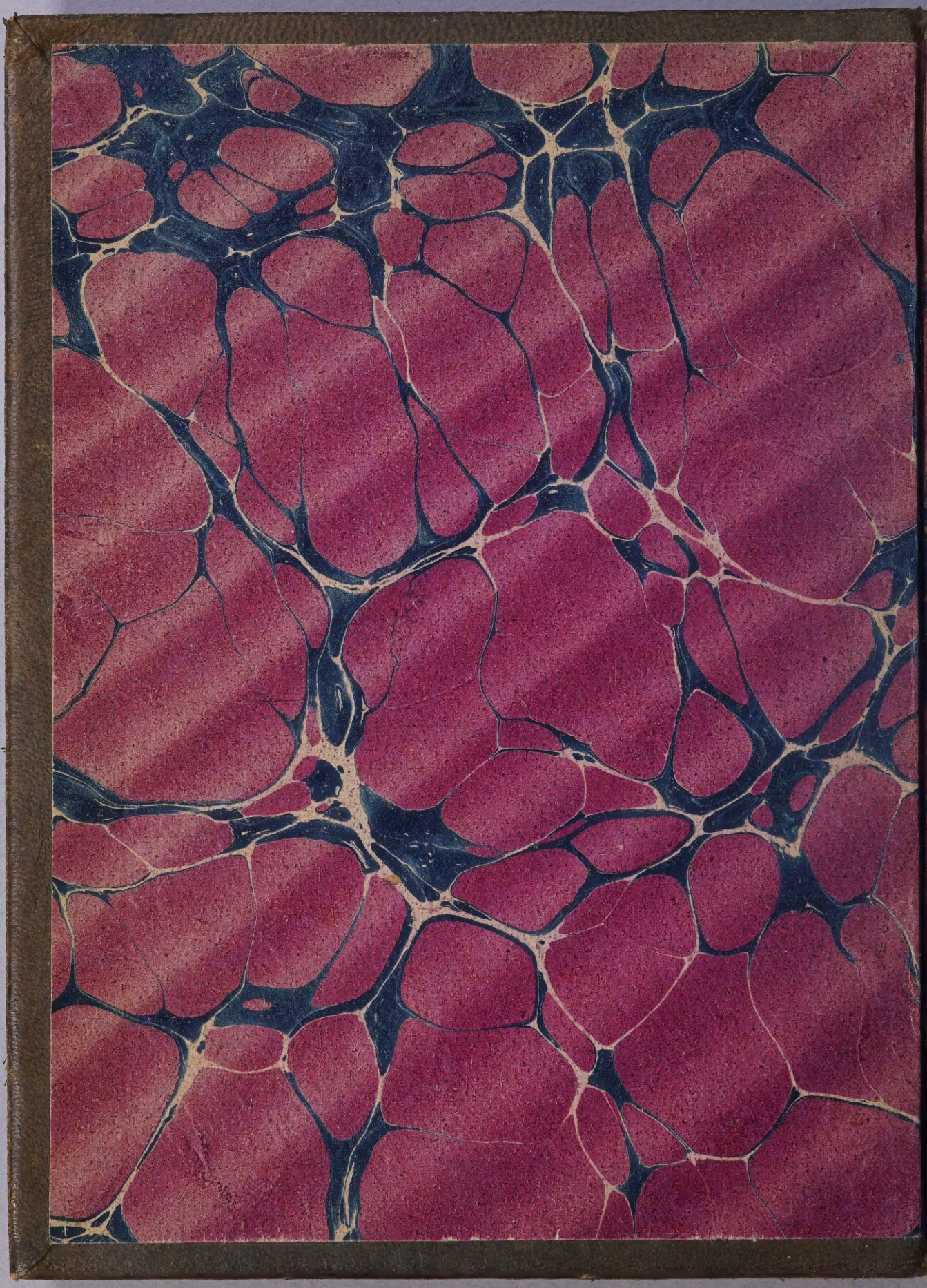
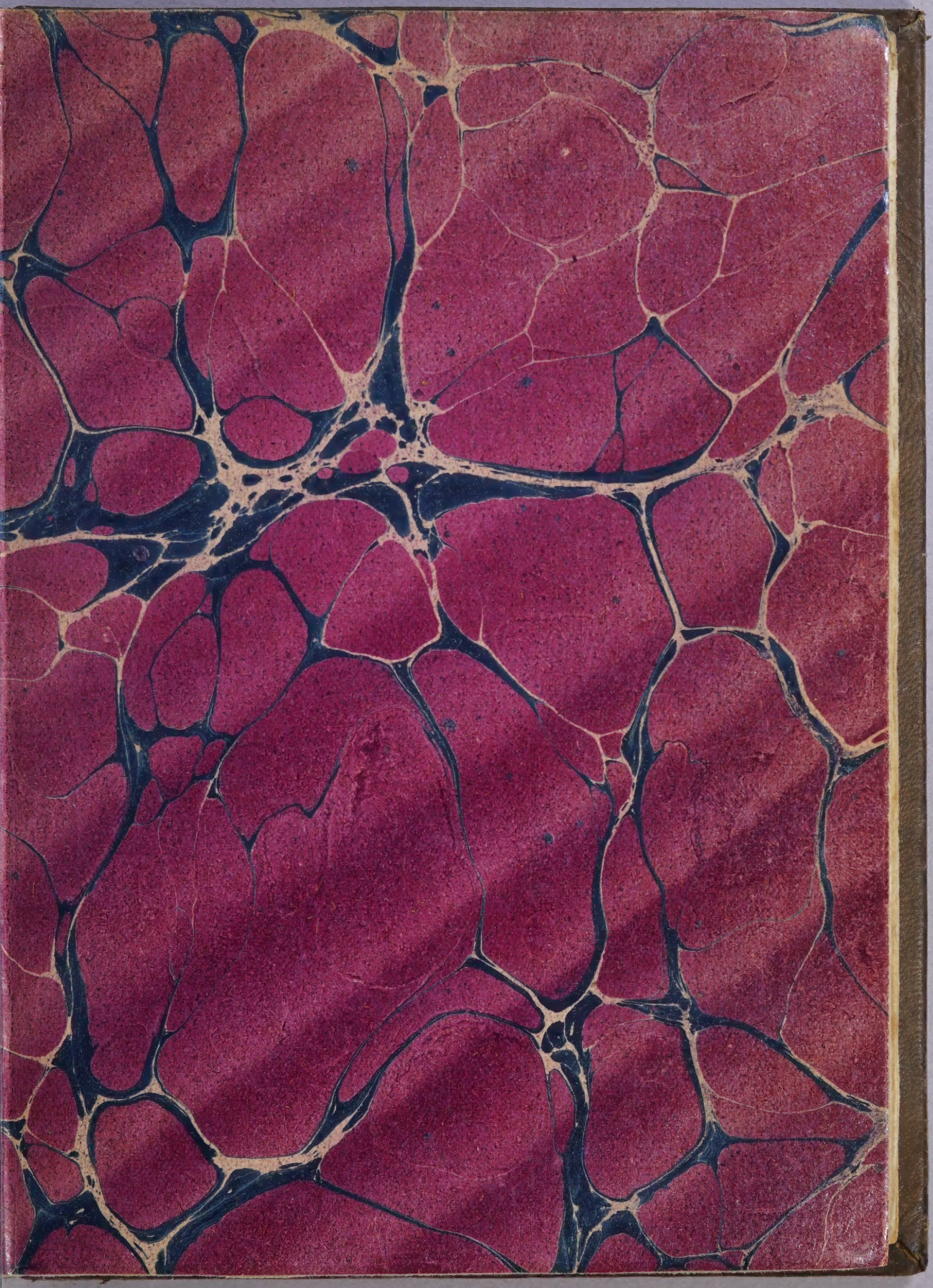
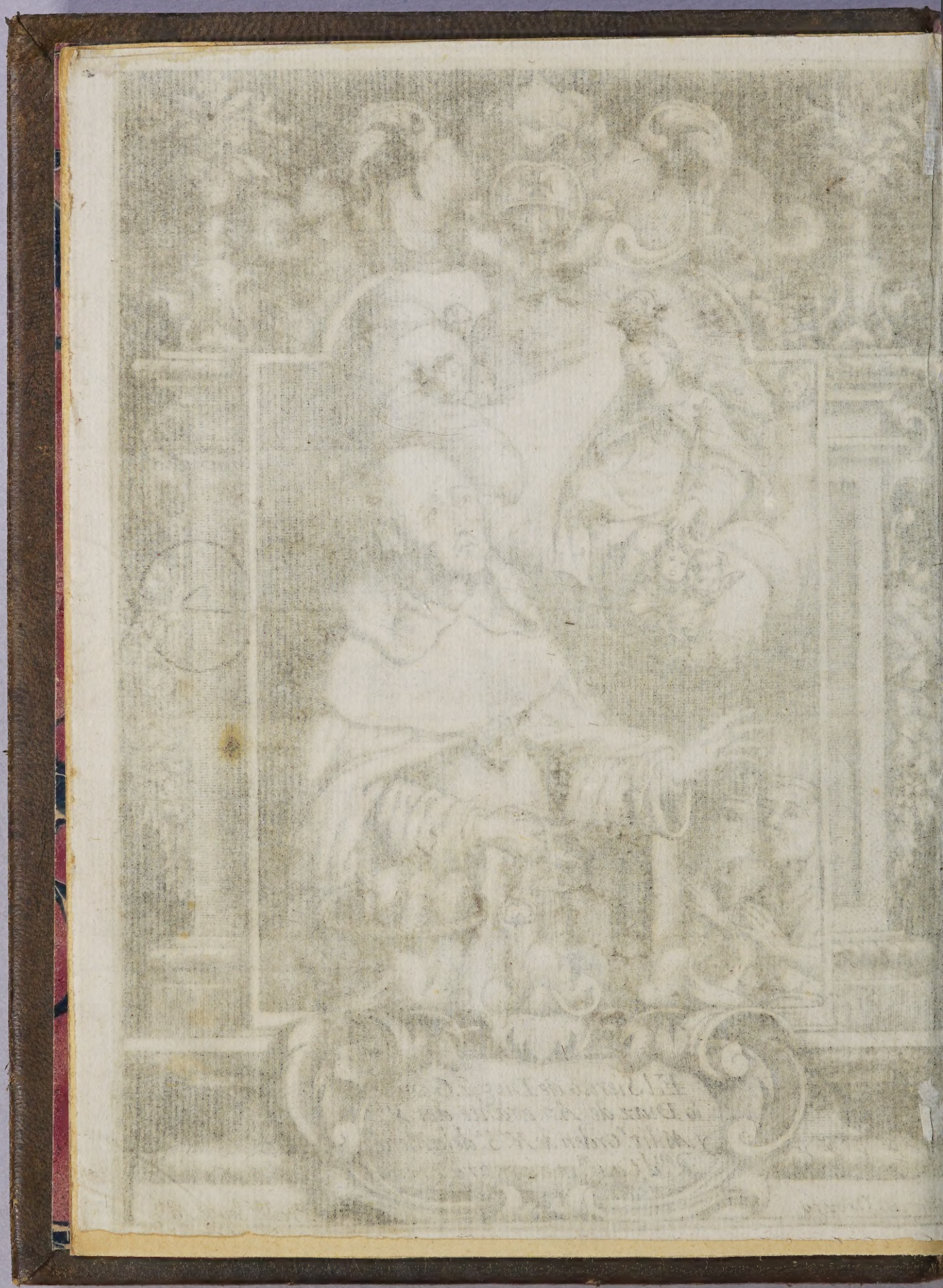




Medina OHA 1643
Palau 57034

El Siervo de Dios fr. Gonça-
lo Diaz de Amarante del Rl
y Milit.r Orden de N.ra S.a de la Merçed
Ron.t Cauall.o murio en 21 de Enero
Marcus Orozco
Presb.er Sculp.t Mti



VIDA DEL SIERVO DE DIOS V.P. FRAY GONZALO DIAZ DE AMARANTE,

PADRE DE LOS POBRES,

DE NACION PORTVGVES, Y DE Profesion Religioso del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, y Hijo del Conuento Grande de Lima, admirable en milagros, pero mas admirable en virtudes.

SACADA DE DOS INFORMACIONES, QVE en su causa se hizieron en el Perù por los Ordinarios de Lima, y oy estàn en la Sagrada Congregacion.

POR EL PADRE MAESTRO FRAY FELIPE Colombo, Croniſta General de toda la Religion.

DEDICADA A NVESTRO MVY REVERENDO Padre Maestro Fray Francisco Domonte, Vicario General que fue del Perù, y Difinidor General de la Orden.

Y IMPRESSA A SVS EXPENSAS.

CON PRIVILEGIO

En Madrid, Por Antonio Gonçalez de Reyes.
Año de 1678.

A NVESTRO MVY REVERENDO Padre el M. Fr. Francisco Domonte, Padre de las dilatadas Prouincias del Perù, del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, y su Difinidor General, por la muy Ilustre Prouincia del Andaluzia.

LA disposicion desta Carta, Muy Reuerendo Padre nuestro, no la dexò el estilo (executoriado ya) a la eleccion de la pluma, pues nos obliga la costumbre a ceñir sus periodos en dos clausulas: La vna, la razon porque se dedica el Libro; y la otra, ponderar las prendas del Mecenas a quien se consagra. En la primera, mi agradecimiento dize: que es paga de tantos fauores, como a V. Paternidad muy Reuerenda deuo, sin embaraçarme el conocimiento, de que todo el don es suyo; porque como dezia Seneca: La mejor paga del beneficio es, confessarle, quando el bienhechor es tan generoso, que se obliga de auer empezado para proseguirle: Que aquel dueño de la marauilla en las dos piedras del desierto, reparò san Zenon, q̃ por auer dado a vnos sedientos agua en Oreb, Exod. cap. 17. auiendo empezado por el surtidor de vna fuente, se empeñò en comunicar copiosos raudales: *Egressæ sunt aquæ largissimæ*, Num. cap. 20. Y al fin se obligò a seguir al Pueblo sediento en cristalino arroyo, como dixo el Apostol, 1. ad Corint. cap. 10. El Libro es de V. Paternidad muy Reuerenda todo, pues diò su deuocion para con el Santo, y su zelo para con su Religion en Lima, todo el caudal para la materia; y en Madrid todo el coste para su forma. Alli corrieron por quenta de su Religiosa piedad, las diligencias, y gastos de la pluma: Y aqui su liberalidad costeò la Prensa: Alli no dexò de la mano su cuydado las segundas informaciones, que de las virtudes, y marauillas de el Sieruo

de Dios en Lima; y en el Puerto de el Callao se hizieron, hasta concluirlas: Y aqui no ha cessado su instancia, hasta ver impresso el Libro de su admirable vida. Auiendo tenido yo tan corta parte, qual es solo juntarlo, y ceñirlo; pero remitiendolo assi, pago como puedo. Enseñãdome la Metafora, de que en semejante ocasion se valiò vn discreto. Pintando vn jardinero, que con vn ramillete de flores que auia compuesto, pagaua a su dueño los gastos, y cuydados que le tenia el jardin que le auia entregado, con esta letra: *Pagar con lo recibido.*

Buelvo, remitiendo este Libro a V. Paternidad muy Reuerenda lo que me diò, y aun aqui interessa el acierto, y su aplauso; pues poniendole a sus ojos, antes que a la censura del mundo, saldrà de tan acreditada prudencia, y ingenioso discurso con tales mejoras, que pueda sin riesgo salir con sus luzes, a alumbrar las almas. Porque siendo Sol la vida del justo, Cant. 8. Eccles. 17. Opinion fue de N. P. san Agustin, que este material Planeta primero que aspirasse a lucir en el mundo, y alumbrar en la tierra, girò arriba, buscando superior esfera, para salir de alli a lucir, y alumbrar seguro.

Esto bastara para executar el deseo, que cada vno tiene de la mejora de sus obras, en la acertada dedicacion deste libro. Aqui, Padre nuestro, entraua la segunda clausula de la carta; mas V. Paternidad muy Reuerenda, como tan dueño de la pluma, ni aun de el primer periodo petmitiò, que passasse mi rendida obediencia. Embaraçòla su gran modestia, y cortòle su Religiosa humildad los buelos, pudiendo auer presumido (a no ser su humildad la causa) que empeñada en la ponderacion de tan releuantes prendas, heredadas, y adquiridas, le faltasse aliento para tan alto, y generoso buelo; pues sin salir de su persona, mirando en N. Insigne Colegio de la Vera-Cruz de Salamanca sus primeros passos: Lo ingenioso en los estudios; la viueza en los argumẽtos. La cõprehension en las dificultades, y claridad en las respuestas de las replicas mas sofisticas, gozando entõces tantos aplausos, como conseruan en la duracion los ecos. Pedia siendo el primer passo mucha altura la pon-

ponderacion. La estimacion que en los cõgressos literarios de esse Ilustrissimo Reyno, y en los concursos de letras de fuera, y dentro de casa tuuo quando Maestro, le dieron alli los aplausos, y aqui a su tiempo los merecidos grados, desde el primero al vltimo que tiene nuestra Religion, para premio de las letras de sus Hijos. La prudencia en el gouierno manifiestan los primeros, y mas autorizados Conuentos de su Prouincia, aumentados por V. Paternidad muy Reuerenda. Esto le arrebatò al dilatado gouierno de las cinco Prouincias que en el Perù tiene nuestra Sagrada Religion, donde obrò lo q̃ es tan publico, y su modestia embaraça, que lo diga mi pluma. Pero V. Paternidad muy Reuerenda haze bien, que en tan glorioſa empresa fuera por mi Cortedad, y el atropellamiento vn borron en tanta hermosura mi letra. Mas seguros publica sus aciertos la fama, pues buela con muchas plumas. Oye sin passiõ con mil orejas, mirando con otros tantos ojos sin embidia. Guarde Dios a V. Paternidad muy Reuerenda, para que logre la Religion su zelo, y su generosa liberalidad se manifieste en esse su Real Conuento, fundacion del Santo Rey D. Fernando, y paga de la assistencia de N. P. San Pedro Nolasco, y los Caualleros Militares de su Orden, a la conquista de Seuilla, &c. Madrid, y Setiembre primero de 1677. y de la Descension de la Madre de Dios, a fundar nuestra Sagrada Religon, año 459.

M. R. P. N.

Siervo, y obligado siempre.

Fray Felipe Colombo.

APRO-

APROVACION DE LOS REVERENDOS Padres Maestros Fray Iuan Duran, y Fray Fernando Nieto, Difinidores Generales de la Prouincia de Lima.

POR mandado de nuestro Reuerendissimo Padre Maestro Fray Sebastian de Velasco, Maestro General de todo el Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, Señor de las Varonias de Algar, y Escales, en el Reyno de Valencia. Hemos leìdo con glorioſa obediencia, y vfana deuocion, el Libro, que ha compuesto el Reuerendo Padre M. Fr. Felipe Colombo, Coronista General de toda la Orden, que contiene la admirable vida, y dichoſa muerte del Venerable Siervo de Dios Fr. Gonçalo Diaz de Amarante, y tiernamente agradecidos, dezimos:

Nec vidisse semel satis est, licèt vsque morari.

Remora fue la hiſtoria, que dulcemente detuuo nuestra atencion, y afecto, el trabajo, y diligencia de noticias de Indias, embargò la admiracion, reconociendo, que ſi aquel opulento, y eliſio Reyno abũda de minerales de plata, y oro, lleua por coſecha preciosas piedras, Margaritas, Esmeraldas (vnico anhelo de los hombres) no las buſca ſu deſvelo. Mas noble, y ſagrada es ſu anſia a la mas acẽdrada plata, que es la virtud, al mas fino oro, que es la perfeccion, anhela ſu deſeo, ſiendo este interes logro del Panegirico mas glorioſo de la incanſable tarea de ſu eſtudio: *Qui post aurum non abijt; Quis est hic? Et laudabimus eum?*

Viene a nuestro examen el Libro, no para la cenſura, que calificado està con el nombre de ſu Autor, ſi porque ſe conozca, que *nec sine teste liber*, y veamos eſcritos los prodigios de N. milagroſo Gõçalo, que *auribus nostris audiuimus, Patres nostri annuntiauerunt nobis.*

Agradecida, y muy honrada, ſe reconoce la Prouincia de Lima, con las hiſtorias, que ſu P. R. ha ſacado a la luz publica de ſus dos inſignes Hijos, el maravilloſo Siervo de Dios Fr. Pedro Vrraca, y nuestro Gonçalo, dandolos a conocer por tan heroycos en la virtud, que con anſioſo zelo, y Religioſo fervor, ſolicita nuestro Reuerendiſsimo Padre General ſu Beatificacion.

Plantaron aquella Prouincia Religioſos, hijos de Caſtilla (vna entõces con la de Andalucia) vna, y otra Iluſtriſsimas en Santidad, y ſaliò Lima Plantel de Santos, con ſe quencia legitima en ſentir de Caſiodoro, lib. 3. variar. cap. 12. *Facilius est errare naturam, quam dissimilem sui posit Princeps formare Rempublicam.* En el primero ſiglo de

ſu

su fundacion floreciò el Santo Gonçalo, eminentè en virtud, gran limosnero, y aclamado tesorero de los pobres, gozò por contemporaneo al V. P. Fr. Alonso de Cuenca, Fundador del Religiosissimo Conuento de Belèn (ameno pensil para los que buscan a Dios) y aqui con opinion de exactos en la obseruancia, muchos Religiosos acauaron glorioſamente sus dias, veneranse hasta oy por Sieruos de Dios el P. Fr. Pedro Sanchez, espejo de penitencia, leccion viua de mortificacion Fr. Agustin de Villa Real, Fr. Miguel de la Peña, Fr. Alonso Garcia, y otros. Y en este deuoto Conuento de Belen, gozò a manos llenas el Taumaturgo de Lima, Padre de espiritus, consuelo de afligidos. V. P. F. Pedro Vrraca, de las misericordias, y fauores de Dios, como el Autor deste publicò al mũdo. A los dichos, y a otros muchos Gonçalo siruiò por dechado, y modelo, en q̃ pautaron sus heroycas virtudes, para caminar seguros en la senda de la perfeccion, y de oy en adelante nuestra Prouincia de Lima propinarà nueuos Santos a vista de la vida de tan prodigioso hijo, escrita con la piedad, y estilo, que pide la historia, Ouid. lib. 5. Trist.

Materiæ scripto conueniente suæ.

Parece, que el Autor ha sulcado los mares, corrido ambos golfos, y penetrado las asperas, è incultas serranias, para hazerse capaz en los terminos, lugares, y propiedades de aquel Nueuo Mundo, en todo habla con suma comprehension, y natiuo conocimiento, Virgil 4 Georg.

——— Nouit namque omnia vates
quæ sint, quæ mox ventura trahantur.

Todo lo puede el incansable estudio, el continuo retiro en su celda, donde se encuentra la ciencia, que vale mas que todo el tesoro de las Indias, Iob cap. 28. *Sapientia vero vbi inuenitur? nescit homo pretium eius, non dabitur aurũ obrizũ pro ea, nec appendetur argentũ in commutatione eius, nõ conferetur tinctis Indiæ coloribus, trahitur autẽ sapientia de occultis.* No apetece el magisterio de su Catedra, que felizmente corriò, y la diaria, y dulce enseñãça de su pulpito mas premio, que estudiar mas, examina historias, y saca a luz vidas de Santos, que nos alicionan en la vida Religiosa, siete libros ha dado a la Prensa, q̃ con feliz aplauso corren; y siendo este el octauo, si en todos propone exemplares de virtudes. Este ha de ser la suma, y cõpendio de perfecciõ, y por octauo de todas sus obras la perfecta, sentir es de Ambrosio: *Sicut enim spei nostræ octaua perfectio est, in octaua summa virtutum est.* Con esta aprobacion de tan gran Padre, puede V. Reuerẽdissima dar la licencia que pide el Autor, y ser incentiuo, que estimule a publicar nue-

nos

uos triũfos de glorioſos Heroes de nueſtra Sagrada Religion, reclamo dulce, q̃ atrae al amor de la virtud. Eſte es nueſtro parecer. Salvo in omnibus, &c. En eſte Real Conuento de Madrid de nueſtra Señora de los Remedios, en dos de Setiembre de 1677. años.

Fr. Iuan Duran. *Fr. Fernando Nieto.*

Diò nueſtro Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Fray Sebaſtian de Velaſco, Maeſtro General de toda nueſtra Sagrada Religion, licencia para imprimir eſte Libro, como mas largamente conſta por ſu Patente, ſellada, y refrendada del M. R. P. M. F. Marcos de Oſtos, Secretario General, Predicador de ſu Mageſtad, y Difinidor General, en dos de Setiembre de 1677.

APROVACION DEL SEÑOR DOCTOR DON Gabriel Sanz, Cura de la Real Parroquia de S. Iuan de Madrid, Viſitador, y Superintendente de los Conuentos de Religioſas deſta Corte, y Obiſpo electo del Aguila.

POR Comiſion, y mandato del ſeñor Don Alonſo Rico de Villarroel, Dignidad de la Santa Igleſia de ſan Iuſto, y Paſtor de Alcalà de Henares, y Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido. He viſto eſte Libro de la Vida del Sieruo de Dios, y milagroſo Padre Fr. Gonçalo Diaz de Amarante, que ha eſcrito el Reuerendiſsimo P. M. Fr. Felipe Colombo, Croniſta General de ſu Sagrada Ordẽ, Real, y Militar de nueſtra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautiuos. Y aunque en ſiete Libros antecedentes que el Autor ha dado en quatro años a la luz, y vtilidad publica, y me han ſido remitidos, ya por el Conſejo, ya por mis Superiores, he dicho (no hallando en ellos materia para la cenſura) lo que ſentia en ſu digna alabança. Y como era tanto, quanto bien merecido por ſu eſtudioſa, y infatigable tarea, eſplicada en la Catedra, Pulpito, y repetidas impreſsiones: forçoſas han ſido tantas ocaſiones para eſplicarſe mi ſentimiento. Y quando ya juzgaua deſcanſando la pluma de tan Religioſo deſvelo, llega oy eſte octauo, llenãdo de a dos Libros cada año el numero. En la dulçura de lo eſcrito, en la conciſ-

ſion

ciſsion con claridad del eſtilo,y en el fervor de las palabras, que tã piadoſa materia pide,tan conforme a los demàs,que pudiera en la eſperiencia de ſus aciertos,y en el tropel de mis ocupaciones,ò fiar de la ſeguridad,ò dilatar la letura Pero nada pude;porque me ſucediò,lo que a Seneca con vn Libro de ſu amigo Lucilo.Dize en la Epiſtola 46.*Tanta dulcedine me tenuit,& atraxit,vt illum ſine vlla dilatione legerem.* Aſsi yo empecè a leer por lo eſcrito guſtoſo,proſegui por la materia tierno,y por todo acabè,ſin acertar a dexarle de las manos,dando los parabienes a ſu Sagrada Religion,por la eleccion de vn Croniſta tan deſvelado en los inmortales blaſones de tan Iluſtre Madre,pues con ſu pluma no podrà tener la quexa que dize el Eſpiritu Santo,Eccleſiaſt.cap. 44. Del deſcuido de los hijos, que dexan en olvido las glorioſas memorias de ſus paſſados: *Qui de illis nati ſunt reliquærunt nomen narrandi laudes eorum:& ſunt,quorum non eſt memoria:perierunt,quaſi non nati,& filij eorum cum ipſis.* Pues el Padre Maeſtro como tan zeloſo hijo,ſigue en los creditos de tan antigua Madre el conſejo del Eſpiritu Santo,eſplicado en el meſmo lugar: *Laudemus viros glorioſos,& parentes noſtros in generatione ſua.* Y para q̃ ſe conozca,que eſta Real Religion en todos tiempos, y edades en todos Reynos,y Prouincias,ha ſido fecunda Madre de Sãtos,ha publicado las vidas de algunos de los muchos,que de Eſpaña, Frãcia, de Cataluña,de Caſtilla,de Valencia,y Portugal,de Europa,y America,en ella han florecido,interpolando los antiguos con los modernos,con que goza dignamente de mejor boca la alabança, pues le ajuſta el elogio q̃ diò Chriſto a tal Hiſtoriador por el cap.13.v.50. de S. Mat. *Ideò omnis ſcriba doctus in Regno Cælorum,ſimilis eſt homini Patri familias,qui profert de Theſauro ſuo noua, & vetera.* Con que ſu afecto merece,que como los Romanos,ſegun dixo Ouidio, grauaron en las monedas la popa de la naue,en que llegò a Roma Iano, porque les traxo las noticias de los paſſados, y nuevos ſiglos: *At bona poſteritas pupim ſignauit in ære.* Con mas razon debia perpetuarſe eſta pluma en el Religioſo reconocimiento,pues ſaca a luz ſus antiguas ycaſi ignoradas memorias,y publica las recientes,porque no ſe ignoren.Y por no hallar en eſte Libro coſa que ſe oponga a la buena doctrina,antes vn incentiuo para enmendar las coſtumbres. Iuzgo,puede V.merced dar la licencia que ſe pde,eſperando, que ſu leyenda darà mucho fruto a las almas.Eſte es mi parecer, ſaluo, &c.Madrid,y veinte de Setiembre,de 1677.años.

Doct.Gabriel Sanz.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

DIO Licencia para imprimir este Libro el señor Licenciado Don Alonso Rico de Villaroel, Dignidad de la Santa Iglesia de san Iusto de Alcalà, y Vicario desta Villa. En Madrid a 19. de Octubre de 1677. Ante Iacinto de Vera Notario.

APROBACION DE NVESTRO REVERENdissimo Padre Maestro Iuan Romero, de la Compañia de Iesus, y Rector del Colegio de san Iorge, Seminario de Ingleses Catolicos en esta Corte.

POR comision del Supremo, y Real Consejo de Castilla, he leìdo el Libro de la Vida, y virtudes del V. P. Fr. Gõçalo de Amarante, de la Sagrada Religion de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, escrita por el Reuerendissimo P. M. Fr. Felipe Colombo, Coronista General desta Religiosa Familia. Son las vidas de los Santos, y feruorosos Varones, Sermones practicos, llenos de escogidos materiales para el edificio de la vida Christiana. Y aunque las piedras preciosas de las virtudes las oculte la humildad en los minerales secretos del coraçon, por mas que los feruorosos, y espirituales estudian en retirarlos a los ojos, no permiten los resplãdores de sus luzes negarse a la vista en los exemplos: estimulo poderoso a la imitacion, pues ninguna cosa auiua mas el deseo a codiciar en la virtud los intereses, que ver logrados los frutos en los exemplares. Gozaua el Nueuo Mundo mucha riqueza de virtudes, que ennoblecia la Real Estirpe de tãesclarecida familia, pero carecia este de la ostentacion Religiosa de tan abundantes riquezas: por essa razon interessados los propios en tenerlas mas de cerca, para lograr las, participandolas a los estraños; el Reuerendissimo P. M. Hijo benemerito de tan Illustre, y Esclarecida Madre, en obsequio reuerente a sus aplausos, aplica infatigable la copiosa, y fecunda erudicion de sus estudios, y el caudal crecido, y rico de sus letras, a la tarea continua de sus Religiosos empleos: y leuantando el buelo de su pluma desde el Ocaso, adonde yazen veneradas las cenizas, traslada felizmente al Oriente primitiuo de su originaria naturaleza las Venerables, y Religiosas memorias de su hermano, haziendo presentes a los ojos sus virtudes, para edificacion de las almas, en los espirituales progressos, que es el blanco (como enseña el Doctor Maximo Agus-

Agustino, serm. 256.) à que deben encaminarse los escritos: *Tunc autem sermo noster congruus erit, si in se aliquid ædificationis habeat, quod vtilitati animarum vestrarum, Deo nos interius ædificante proficiat.* Y por reconocer logrado este fin en lo trabaxado de la obra, y por no auer hallado en ella contradicion a la Fè, y buenas costumbres, juzgo lleua merecida la licencia que pide. Assi lo siento, salvo meliori, &c. En este Colegio de san Iorge de la Compañia de Iesus, Seminario de Ingleses Catolicos, En Madrid à 31. de Octubre, de 1677. años.

Iuan Romero.

LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

DIeron los Señores del Consejo licencia al R. P. M. Fr. Felipe Colombo, para poder imprimir este Libro por diez años, y su Mag. su Real Priuilegio, como mas largamente cõsta de su original, despachado en Madrid en cinco de Diziembre de 1677.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 3. col. 2. lin. 34. hallando, añade le, pag. 40. lin. 19. dingo, lee digno, pag. 47. co. 1. lin. 14. Redentor, lee Redentor, pag. 56. co. 2. lin. 34. repetidos, lee repetido, pag. 60. co. 2. lin. 14. enllado, lee entrado, pag. 67. co. 2. lin. 30. conimiento, lee conocimiento, pag. eadem, co. 2. lin. 23. altio, lee altrio, pag. 73. co. 2. lin. 33. guſos, lee giosos, pag. 79. co. 1. lin. 15 tariman, lee tarima, pag. 143. co. 2. lin. 8. de su añade amigo, pag. 164. co. 1. lin. 13. dimisit, lee dimiserunt, pag. 170. co. 1. lin. 27. guan, lee gran, pag. 270. co. 1. lin. 11. de medio, lee demonio, pag. 285. co. 2. lin. 14. pero, añade no, pag. 292. co. 2. lin. 8. darle, lee tarde, pag. 135. co. 2. lin. 33. necesipades, lee necesidades, pagin. 406. co. 1. lin 6. fe, lee se, pag. 236. co. 1. lin. 12. conformaron, lee cõfirmaron, pag. 245. co. 1. lin. 1. el lee al, pag. 308. c. 1. lin. 15. el, lee le, Et co. 2. lin. 22. disciplinus, lee disciplinas, pag. 312. co. 1. lin. 23. idẽ corrige, pag. 273. co. 2. lin. 22. cercanaa, lee cercania.

Este Libro, cuyo titulo es, Vida del Siervo de Dios Fray Gonçalo Diaz de Amarante, del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, con las erratas advertidas, concuerda a su original impresso. Madrid, y Febrero 25. de 1677. años.

Lic. Don Ioseph Marin.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro intitulado, Vida de el Sieruo de Dios Fr. Gonçalo Diaz de Amarante, a seis marauedis cada pliego, que sin principios, ni tablas tiene cinquenta y seis pliegos. Y a este precio, y no mas mandaron se vendiesse, como consta del testimonio de Diego de Vreña, Secretario de su Magestad, y Escriuano de Camara.

☞*PROTESTA.*☜ Como en este Libro ay vozes que suenan a milagros, Reuelaciones, Profecias, y otras cosas de linea sobrenatural, como hijo obediente de la Santa Iglesia, protesto, que todo vá escrito en el sentido, que permiten los Decretos Apostolicos de la Santidad de Vrbano Octauo, como mas largamente lo esplico en la segunda protesta, que và al fin. EL AVTOR.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

LIBRO PRIMERO.

Cap. I. De su Patria, padres, y nacimiento, pag. 1.

Cap. II. Dexa niño la casa de sus padres por el Desierto, y por su penitencia temprana obra Dios vna marauilla, pag. 8.

Cap. III. Dexa a Portugal, và en peregrinacion a Sãtiago: y el exemplo que diò en varias nauegaciones q̃ hizo en los Galeones de Castilla, pag. 13.

Cap. IV. En q̃ se prosigue la mesma materia, pag. 19.

C. V. De vn naufragio q̃ padeciò nauegãdo a la Isla Española. Y como en la Ciudad de S. Domingo, le diò Dios luzes, de q̃ dexasse el mũdo por medio de la Milagrosa Imagen de la Madre de Dios de las Mercedes, pag. 27.

Cap. VI. Donde se dà noticia de su principio, y de algunos de sus muchos milagros, por donde la eligieron por Patrona de aquella Isla, pag 27.

Cap. VII. Prosigue la mesma materia, pag. 43.

Cap VIII. En que se concluye la mesma materia, pag 47.

Cap. IX. Embaraza Dios cõ vna grande enfermedad su buelta al mar del Norte: y cõ ella le assegura la vida, estoruandole vn naufragio, passa al mar del Sur, y lo que en aquellas nauegaciones obrò su piedad, p. 53

Cap. X. De vn naufragio que padeciò, y de los muchos trabajos que se le siguieron, siendo vltima voz de Dios, con que le llamò a la Religion de su Madre, pag. 57.

Cap.

Cap. XI. En q̃ se concluye la materia del passado, pag. 62.
Cap. XII. Pide el habito en nuestro Conuento del Callao, y mandanle ir a Lima, pag. 69.

LIBRO SEGVNDO.

Cap. I. Prueban su bocacion los Superiores: Recibe nuestro S. habito en el Conuento de la Ciudad de Lima, y sus exercicios en el Nouiciado, p. 75.
Cap. II. En que se prosigue la materia del passado, pag. 81.
Cap. III. Prosiguẽse sus exercicios en el año del Nouiciado, pag. 85.
Cap. IV. En q̃ se concluye la materia de los passados, pag 91.
Cap. V. Haze exercicios espirituales: fauores que Dios en ellos le hizo, y lo mucho que el demonio en este tiempo le persiguiò, pag. 96.
Cap. VI. Haze profesion, y ponese vn autentico testimonio de ella, pag. 105.
Cap. VII. Embianle al reparo de vna hazienda del Conuento, pag 109.
Cap. VIII. Nombranle por Portero del Conuento Grande de Lima, y del gran exemplo que alli diò, pag. 117.
Cap. IX. Prosiguese la materia de el passado, pag. 122.
Cap. X. Ponense algunas marauillas, con que acreditò Dios su piedad, y por donde empezò a publicarse, que estaua al mesmo tiempo en dos lugares, pa. 127.
Cap. XI. En que se prosigue su piedad en la Porteria. Muestrase el zelo que tenia de la salvacion de las almas. Su deuociõ con Christo Crucificado: y lo mucho que en este tiempo le persiguiò el demonio, p. 136.
Cap XII. Vapor mandado de los Superiores al Conuento de el Puerto del Callao, donde le ocupan en pedir limosna para su sustento: y lo que le afligia el demonio, pag. 146.
Cap. XIII. Dale su Prelado licẽcia para gastar lo que de las limosnas le sobrasse con los pobres vergonçantes, que le pareciesse. Procura adelantar la deuocion para con la Virgen de las Mercedes: Instituye vna Cofradia, para que celebrasse sus fiesta: y vna marauilla q̃obrò Dios por su Sieruo, en credito desta deuocion, pag 154.
Cap. XIV. Baxan los Angeles, y cãtan vna noche de Nauidad, despues del Oficio de l Conuẽto, dulces motetes al Recien-nacido Dios, y crece la maranilla, apareciendosele el Niño-Iesus recien nacido, pag. 162.
Cap. XV. Visitaua a todos los enfermos del Puerto del Callao, y quedauan consolados, y aliuiados con su presencia, y alos pobres regalaua, cobrãdo muchos con estas visitas milagrosa salud, por la intercesion de el Sieruo de Dios. Y en todas se manifestaua el Don de Por-

fe-

fecía,que Dios le auia comunicado,pag.167.
Cap.XVI. De vna singular marauilla con admirables circūstancias,que obrò Dios por su Sieruo,con vna muger en vn mal parto,donde se manifestò el don que le auia comunicado de Profecia,pag.175.
Cap.XVII. Daua cada año muchas Bulas a los pobres, que no podian tomarlas. Librā sus oraciones a vna muger de malos partos. Sana a vna niña Dios por su interceſsion de vnas enuegecidas tercianas,pagin.180.
Cap.XVIII. Sana instantaneamente al General del Puerto del Callao,de vnas llagas, que le apostemauan la pierna,con hazerles vna Cruz, y besarlas, pag.186.
Cap.XIX. Metese el Sieruo de Dios por medio del fuego, en que vn Iueues Santo se ardia el monumento, apagandole con su Escapulario, sin dexar señal. Detiene con su bendicion vn grande incendio, huyendo della las llamas, siendo esta singularisima marauilla, pag.192.
Cap.XX. Sana vn negro con las oraciones de Fray Gonçalo, estando al parecer sin remedio su vida. Cobra salud vna muger oprimida de vn dolar de costado por su oracion. Goza de repente salud vn niño de quatro años,con ponerle Fray Gōçalo vn habito suyo. Y por su oracion cobra salud vna negra pasmada. Tēplase vn agudo dolor de estomago de su Prelado,solo con poner sobre èl las manos el Sieruo de Dios,pag.196.
Cap.XXI. Prosiguense las marauillas,que Dios obrò por las oraciones del Venerable Padre Fr.Gonçalo en enfermos de salud desahuciada,p.201.
Cap.XXII. Libra Dios a vn niño por las oraciones de su Sieruo Fray Gonçalo,a quien cogierō por el pecho las ruedas de vn carro. Y repite Dios la marauilla del niño en otro,sobre quien passò la rueda de otro carro,pag.206.
Cap.XXIII. Libra de la muerte a vna muger,y trueca de repēte la fiera condicion de su marido. Remediò la necesidad de vn pobre, bolviendo verde vn melonar perdido,pag.210.
Cap.XXIV. De lo mucho que perſiguiò el demonio, p.214.
Cap.XXV. De algunos casos prodigiosos, en que parece tuuo el Sieruo de Dios Fray Gonçalo Espiritu de Profecia,p.220
Cap.XXVI. Prosiguese la materia del passado,con dos admirables casos,pag.226.
Cap.XXVII. Prosiguese la materia del passado. Socorria a vna muger desde el dia q̄ muriò su marido muy lejos de el
Ca;

Callao. Sabe por reuelacion la necesidad en que estauan los que venian en vn nauio, y va a socorrerlos, metiendose solo en vna barca, muchas leguas dentro del mar. Y aumenta Dios milagrosamẽte la limosna que los llebaua, pag. 232.
Cap. XXVIII En que se ponen dos admirables casos, dõde penetrò las puertas cerradas de la celda de sus Superiores, para pedirles licencia. Entra cerradas las puertas en vna casa de Lima, a dar salud a vnos enfermos qne le llamauan, p. 238.
Cap. XXIX. En que se ponen algunos casos, en q̃ quiso Dios obrar con su Sieruo, tan marauilloso que se juzgasse estaua al mesmo tiempo en dos lugares. Y entra inuisible a dar salud a vn enfermo, pag. 245.
Cap. XXX. Aligera Dios los passos del Sieruo de Dios F. Gonçalo, con admirables sucessos, pag. 250.
Cap. XXXI Libra milagrosamẽte a vna muger de la muerte, pag. 255.
LIBRO TERCERO, DE sus virtudes en particular.
Cap. I. Introducese la materia de este Libro, pag. 259.
Cap. II. De la profunda humildad, q̃ el Sieruo de Dios mostrò siempre en sus obras, y palabras, pag. 262.
Cap. III. De el cuydado con que andaua en ocultar las virtudes, y los fauores que de Dios, y de su Madre Santissima recibia, acompañandole en sus caminos, pag. 269.
Cap. IV. De la gran paciencia, con que sufria los desprecios con que le trataron algunas personas, pag. 274.
Cap. V. De su oracion, y deuocion, pag. 284.
Cap. VI De los extasis, y arrobos, que el Sieruo de Dios tuuo en la oracion, 289.
Cap. VII. De vn arrèbo grande, que tuuo estando delante del Altar de la Virgen de la Merced. Y vna prodigiosa marauilla, en que se viò por sus suplicas defender a la Madre de Dios, vestida con el Habito de su Religion, y nuestro, al Puerto del Callao, inuadido de los hereges Olandeses, pag. 295.
Cap. VIII. De la austeridad de su vida, penitencias, y ayunos, pag. 304.
Cap IX. De su pobreza, obediencia, castidad, obseruancia Religiosa, pag. 309.
Cap. X. De su gran fee, y dos singulares casos que lo comprobaron. Su ardiente zelo de la honra de Dios, y firme esperãça en su Magestad, pag. 317.
Cap. XI. Por el zelo que tenia de la conuersion de los infieles, le hizo Dios Maestro del Santo, y admirable varon Fray Antonio de san Pedro, pag. 322.
Cap. XII. De la ardiente deuocion,

cion, que al Santissimo Sacramento del Altar tenia, p. 334.
Cap. XIII. De la encendida caridad, que ardia en el pecho del Sieruo de Dios, pag. 338.
Cap. XIV. De su caridad para cõ sus proximos, pag. 343.

LIBRO VLTIMO.

Capit. I. Enferma el Sieruo de Dios, mãdale el Prelado se cure en casa de vn deuoto suyo, y de la Religion: y sus ansias por ir a morir con los Religiosos, pag. 353.
Cap. II. Algunas marauillas, que obrò Dios nuestro Señor por èl en esta ocasion, pag. 361.
Cap. III. Concluyese la materia de los passados: ponese su santa muerte, y ponderase la fecundidad de Santos de la Ciudad de Lima, pag. 372.
Cap. IV. Del concurso, y aclamaciones de Santo, que sucedieron a su muerte, y entierro, publicandole vn niño desde el pecho del ama, dos vezes Santo, 382.
Cap. V. De las marauillas, y milagros, que Dios obrò por el Venerable Fray Gonçalo, despues de su muerte, pag. 391.
Cap. VI. En que se prosigue la mesma materia de el passado, pag. 397.
C. VII. De otras marauillas, que Dios obrò por la inuocacion del Venerable Padre Fr. Gonçalo Diaz, pag. 440.
Cap. VIII. Iuntanse los niños de las escuelas en Chile a celebrar sus honras milagrosamẽte, y otras raras marauillas, pagin. 409.
Cap. IX. Suda vna Imagen suya de madera, y dan golpes sus reliquias en la vrna, en el tiempo, que los perfidos judaizantes celebrauan en Lima sus sacrilegas fiestas, pag. 413.
Cap. X. Serena Dios por la intercesion del Venerable Fr. Gonçalo. tempestades en el mar, y socorre algunos baxeles perdidos, pag. 419.
Cap. XI. En que se ponen algunas apariciones de el Venerable Fray Gonçalo, para consuelo de algunas personas afligidas, pag. 423.
Cap. XII. Prosiguese la materia de l passado pag. 429.
Cap. XIII. En q̃ se concluyen las marauillas del passado, pagin. 432.
Cap. Vltimo. Lo sucedido desde su muerte, hasta oy, en orden a su culto, pag. 435.

FIN.

LIBRO PRIMERO
DE LA
VIDA DEL
SIERVO DE DIOS
Fr. GONZALO
DIAZ DE AMARANTE, DEL
Real, y Militar Orden de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos.

CAPITVLO PRIMERO.
De ſu Patria, Padres, y Origen.

EN el Reyno de Portugal, vltima, y Occidẽtal parte de Eſpaña, ſi bien no vltima en las ſingulares excelencias, q̃ hazen a vn Reyno Iluſtre, ſiendo tan priuilegiada del Cielo, como qualquier Reyno, que mas puede blaſonar de ſus veneuolos influxos, y ſingulares fauores. Pues con ſu protecciõ enarbolò ſus Eſtandartes en todas las coſtas de el Africa, doblando ſu valor, y venciendo ſu conſtancia el dificil, y tormentoſo cabo de Buena Eſperança, llegando ſus Armadas haſta ſurcar el Mar Roxo, dõ

de termina la dilatada cos ta del Africa, y entrando de alli a señorear la inmen sa India, plantaron los Por tugueses en todas partes con Christiano zelo la Catedra de la verdad, en la predicacion del santo Euã gelio.

En este feliz, y florido Rey no, entre *Duero*, y Miño; primera Prouincia de esta Monarquia, en la fresca co marca de Guimaraens, ya ze la Villa de Amarante, vna de las mas Illustres del Arçobispado de Braga, ce lebrada no tanto por la fertilidad de sus campos regados del caudaloso Tamaga, que terminando la Bracarense, primera Prouincia de Portugal, dà prin cipio a la segunda, que lla man de *Tra los Montes*. No tan insigne, por auerla dado el nombre, segun afir ma el Erudito Barros, aquel Capitan Romano, llamado Amaranto; de cuyo sepul cro de piedra se conserua vna lapida en el Hospital de san Marcos, de la Ciu dad de Braga, con esta ins cripcion.

D. Iuã Bar. ntigueda- des de Gui maraens.

Amarantus senecionis H. S. E.

Aqui yaze sepultado Ama ranto de Senecio. No por la bondad de sus ayres, y serenidad de su Cielo. No por auer tenido por mu chos siglos la libertad de poder escoger Señor: No por estenderse, siendo su poblacion grande, en solo vna calle, que llega hasta la puente, que hizo labrar el antiguo san Gonçalo (y fue el primer Teatro, don de quiso Dios manifestar el rigor penitente de nues tro Fr. Gonçalo, siendo ni ño) trabajò por sus manos en la fabrica desta puente el antiguo Santo, llebando sobre sus ombros piedras tan grandes, que muchos hombres juntos no podian mouer. No tanto por esto, y por su antigua nobleza, quanto por auer dado el sobrenombre a dos Gon çalos Santos; lustre el vno de la Esclarecida Religion de los Predicadores, y glo ria el otro del Real Orden de los Redemptores de nuestra Señora de la Mer-

ced.

ced. Los quales auiendo nacido en dos cercanos Pueblos, robãdoles la gloria, diò el apellido a sus dos Ilustres hijos, y ellos la hizieron celebre en los dos mundos. San Gonçalo de Amarante en la Europa; y nuestro Venerable Fr. Gonçalo Diaz de Amarante en la America.

Por esto ha corrido hasta oy, auer sido nuestro Sieruo de Dios Fray Gonçalo, natural desta Villa, suponiendose en las dos informaciones, q̃ de su causa se hizieron en el Peru en diuersos tiempos, por los Ordinarios de Lima.

Mas el cuydadoso desuelo del erudito Iorge Cardoso, en su Agiologio Lusitano, con que ilustrò la Historia Ecclesiastica de su Patria, y huuiera concluido tan deseado trabajo en mucha gloria de los Santos Portugueses, si la muerte no huuiera embarazado su eleuada pluma en el medio de su buelo, a costa de justissimos sentimẽtos, de los que en Madrid experimentamos su exemplar vida, y la sagrada erudicion de sus continuos estudios. Mas deuieramos dezir, por merecer mas tan digno sugeto, venerador de todas las Sagradas Religiones, siendo su pluma, y su lengua, honor de todos estados, y su modesto trage, y exemplar vida, espejo de vn Ecclesiastico perfecto.

Este, pues, fue el primero, que publicò no auer nacido en Amarante nuestro Venerable Fray Gonçalo, en las notas al dia 16. de Mayo; en que escriuiò segunda vez vn dilatado elogio de sus grandes marauillas, auiẽdolo tãbiẽ hecho antes, lleuada la pluma de su gran deuocion en el primer tomo, a tres de Enero, dia en que el Arçobispo de Lima Don Bartolomè Lobo Guerrero, colocò su cuerpo, auiẽdo precedido informacion de muchos, y graues testigos, no estando le entõces entredicho por los Decretos de la Santidad de Vrbano Octauo, de felice recordacion, hallãdo

Cardos. Agiol. Lusit. a 16. de May. t.

incorrupto, y fragrante, despues de quatro años de enterrado. Auiendo sucedido lo mesmo cinquenta años despues, quando el de 1671. se abriò por ordé del Ordinario su sepulcro, como dirèmos a su tiempo. Bolviò el Autor citado a tomar la pluma, y publicar las virtudes, y milagros de el Sieruo de Dios Fr. Gonçalo *Diaz*, por auer visto, que cierto Religioso Portuguès (por equiuocacion sin duda) le auia puesto entre los Varones Illustres de su familia, deshaziendo el engaño tan manifiestamente; que no quita el cuydado de mostrar su error. Porque aunque la verdad suele deuer su mayor esplendor a la duda, como dezia Propercio: *Non est certa fides, quam non iniuria verſat.* Aqui no la huuo, sino vna mera equiuocaciõ, sobre que mostrò biẽ sus muchas noticias nuestro Autor; en cuyo reconocimiento no tocarè este punto, juzgando ya, a quien lo escriuiò desengañado por tan erudita pluma.

Vna legua desta Villa de Amarante està la corta poblacion del Varral de Campos, comarca de sobre Tamaga, de la Feligresia de San Iuan de Follada, de el Obispado de Porto, vno de los antiguos de España, de quien dizen las Historias Eclesiasticas de aquel Reyno, que fue su primer Obispo San Basilèo, que sucediendo despues en la Silla de Braga a San Pedro su condicipulo, y ambos dicipulos del Apostol Santiago, padeciò glorioso martirio, juntamente con san Epitacio, Obispo de Tui, el año de Christo de 60. Es la Ciudad de Porto Cabeça del Obispado, antiquisima, y como afirman los Autores de mas opiniõ de aquel Reyno, della, y de vn lugar que antes huuo cerca de su sitio, tomò todo el Reyno el nombre: Llamauasse aquel populoso lugar, segun el itinerario del Emperador Antonino *Cale*, habitado de Pescadores. Estos por la cercania

nia de la Barra se fueron mudando, ò fundaron de nueuo vn lugar, a quié llamaron Porto, y por la gente que del otro le auia poblado, *Porto de Cale*. Con que creciendo despues a Ciudad grande, y Cabeça de Obispado, y con poca mudança se llamò Portucale, y de aqui diò el nombre a todo el Reyno, llamandose Portugal, gloria no pequeña desta Ciudad, entre las demas muy ilustres, que contiene. A esta breue digresion nos executò el auer nacido en su Diocesi nuestro Venerable Fray Gõçalo, pues los buenos hijos obligan, a publicar el lustre de quien los diò el ser.

Su padre se llamò Baltasar Diaz, natural del lugar de san Lorenço, Feligresia de Varsea, del Arço bispado de Braga, que por no distar mas de media legua de la de san Iuan de Follada, de donde nuestro Fray Gonçalo fue natural, se equiuocò el Licenciado Iorge Cardoso, y escriuiò fuede aquella. Pero lo que dezimos consta de la aueriguacion, que el Setiembre passado de 1677. se hizo en aquellas Feligresias por mandado de nuestro Reuerendissimo P. Maestro Fray Sebastian de Velasco, Maestro General de toda nuestra Religion, en que se examinarõ muchos testigos, y de mucha ancianidad, y los mas conocieron a sus padres.

Los abuelos paternos de nuestro Gonçalo, se llamaron Gonçalo Perez, y Polonia Diaz, èl natural de el Pueblo, llamado Riego, y ella del de san Lorenço, y ambos en la mesma Feligresia de Varsea. Fueron muy deuotos, gastando como buenos Christianos en obras de piedad su hazienda: y assi labraron junto à su casa en el lugar de san Lorenço dõde viuian, vna Hermita dedicada al Glorioso san Lorenço Martir, ya que siendo Patron del Pueblo, no tenia en èl Iglesia. Adornaronla con mucho asseo para llamar la de

uota asistencia de sus Pay sanos,que las Iglesias mas asseadas,y los Téplos mas compuestos son siempre mas frequentados;pues dõ de mas se adelanta nuestro reuerente culto, de ordinario se muestra Dios milagroso,fauoreciendo mas, donde se le sirue mejor. Esta Hermita posseyò Antonio Barbosa, sobrino de nuestro VenerableGonçalo,hasta que pocos años ha que hizo dexacion de ella al lugar,con obligacion de conseruarla.

La Madre del Sieruo de Dios, se llamò Antonia Barbosa,hija de AlexoBarbosa,y de Maria Antañez, naturales,ymoradores del Varral de Campos, donde naciò Fray Gõçalo.Todos ellos, y sus ascendientes fueron labradores;vnos ricos,y otros pobres, segun les corria la fortuna. Pero todos priuilegiados con el priuilegio llamado de las Tablas Vermejas de nuestra Señora de Oliueyra,Patrona de la Iglesia Colegial deGuimaraens,llamada assi por vna seca oliua, que reuerdeciò a vista de la milagrosa Imagen. Este priuilegio fue concedido por el Rey D. Iuan el Primero de Portugal, para q̃ no se los pudiesse obligar a nada contra su voluntad, de que hazen grande estima,por la essempciõ,y por auer sido mandado obseruar por los Reyes sucessores hasta oy.Todos descieden de Christianos viejos, sin auer auido mancha de infidelidad en su linage, como de ordinario lo son los de su estado; y naturaleza en aquellas cortas poblaciones,donde no hizieron assiento los judaizantes, quando desterrados deCastilla, fueron admitidos en aquel limpio Reyno, por Don Iuan el Segundo, su Rey,y oy fugitiuos por diuersos Reynos de España, y Nueuo Mundo.Muestran bien el rigor, con que los persigue el Catolico zelo de aquella limpia nacion: sin auer jamàs admitido el mas pobre Portugues, la mezcla de sangre tan infecta,

ta,deſpreciando por conſeruar la pureza de ſu ſangre,muchas riquezas, que en tales caſamientos intereſſaran.

Deſpues casò Antonia de Barboſa ſu madre, con Franciſco Alvarez en el meſmo lugar del Varral de Campos,y dèl tuuo dos hijos,y tres hijas. Los varones ſe llamaron Franciſco Alvarez, que dexò vn hijo, que oy viue, llamado Franciſco Alvarez Oliueyra,y de vna hija, que ya es difunta,tres nietos.El otro hijo ſe llamò Manuel Barboſa,y ambos hermanos en ſu piedad,y deuocion,fueron exemplo de buenos Chriſtianos.

Las hijas,ſe llamarõ Polonia,Maria,y Paula Barboſa.Las dos primeras viuieron con grãde honeſtidad, y recogimiento, ſiendo en ſu Pueblo exemplar de dõzellas virtuoſas,y por eſſo pretendidas para caſamiẽto de los labradores mas honrados,y ricos de aquellas Feligreſias; pero murieron antes de tomar eſtado.Paula Barboſa, la mas querida de nueſtro Gonçalo,por ſer en la virtud muy ſemejantes:casò por ſu cõſejo con vn labrador rico, en el lugar de ſan Lorenço, Feligreſia (como diximos) de ſan Andres de Varſea,deudo de el Padre de Fray Gonçalo,y por eſſo heredaron ſus hijos la Hermita,que de ſan Lorenço fundaron los abuelos paternos de nueſtro Venerable Hermano. Del tuuo quatro hijos,los dos varones Manuel,y Antonio, y las dos hembras Maria, y Iuana,que todos con el apellido de Barboſa viuen oy. A eſta hermana conociò el Licenciado Jorge Cardoſo en ſu ancianidad, y publicaua el credito, q̃ de muger de gran virtud tenia en aquella tierra,pareciendo en ſus coſtũbres muy hermana de Fray Gõçalo. Era ſu piedad el remedio de los neceſsitados, y el conſuelo de los afligidos de aquellos lugares; para ſu ſocorro, y aſſeo de ſu Hermita trabaxaua con

gran

gran desvelo, aun en su ancianidad, auiendo muerto avrà veinte años, con credito de gran limosnera. Bien acredita esta generosa piedad de trabaxar para dar limosna, cõtinuada por estos dos hermanos, aquel cierto, y vulgar dicho, de que no son de casta las almas, pues las desta familia fuerõ tan nobles, y tan generosas, como si huuieran nacido en la Real Casa de Portugal, y no en la miseria, y cortedad de vna tan humilde aldea.

CAPITVLO II.

Dexa niño la casa de sus padres por el desierto, y por su penitencia temprana obra Dios vna marauilla.

BAutizaronle en la Iglesia de san Iuan de Follada, de donde era su pueblo Feligresia, poniendole el nombre de Gonçalo, en memoria del antiguo santo, Patron de aquella tierra, y por auer, como otro Bautista, predicado en aquellos campos penitencia con su voz, y con la austeridad de su vida a las orillas del Tamaga, como el otro del Iordan, dexando alli sus santas reliquias, para ser con sus marauillas la proteccion de aquella tierra. El año fixo de su Bautismo, como el puntual de su nacimiento, no pudo saberse, porno auer de aquel tiempo en aquellas Feligresias libros del Bautismo, como ni de casamientos, auiéndo empeçado esta tan necessaria costumbre, desde el Rey Felipe Primero en Portugal, y Segundo de Castilla, mandando, que de alli adelante los huuiesse en cada Feligresia, y llenos se lleuassen al Archibo de la Metropolitana de Braga, y alli se guardassen con grã cuidado. Pero auiendo muerto el Sieruo de Dios de setenta años de edad, el de 1618. por los años de 1548.

1548. ò poco antes seria forçosamente su nacimiento, y Bautismo.

Criòle a sus pechos la madre, aunque por lo que enèl seviò en las primeras respiraciones de la vida, mas parece le alimentò en aquellos primeros años la gracia. Puesentre aquellas rudezas, apuntauan santas inclinaciones. Llegò a la edad del vso de la razõ, y abriole la piedad de Dios los ojos con aquella luz, con que sabe su Magestad dispertar en la primera vigilia, a los que quiere, viuan hasta la vltima con sagrado desvelo. No se hallò al conocer al mundo con nobleza, y riquezas, q̃ son sus mas estimables prẽdas; pero diole Dios luz para q̃ alcançasse la hermosura de las virtudes, que son en los diuinos ojos los tesorosde mas estima. Y sabiendo quã llena estaua su alma destas preciosas joyas, que le diò Dios con la gracia, por los meritos, y sangre de nuestro Salvador Iesu Christo, comunicadosen la sagrada Fuente del Bautismo. Quedò mas contento, que si huuiera nacido Primogenito de vn Principe. Diole quiẽ le escogiò, para que obrasse en su seruicio, lo que veremos, conocimiento de el desvelo, con q̃ nosrodea el demonio, por robar del alma este tesoro, biẽ conocido de su inuidia, aunque nunca llorado por lo inflexible de su obstinacion, valiendose del mundo, y de nuestra carne mesma. Y assi se determinò huir desde luego de aquel, y tratar como a rebelde esclaua a esta, enfrenandola como a desbocado bruto, ya q̃ no podia arrojarla de lo interior de su casa; con que empezò a sentir el regalo, cõ que sus padres le tratauã, y las pocas ocasiones que en su casa tenia para los exercicios virtuosos, q̃ Dios le inspiraua. No podia ayunar sin el ruido dèl porq̃ no comia? y las lagrimas de su madre, juzgãdo acha que, lo que en el niño era virtud. No podia mortificar su carne, sin nota, ni cas

tigar su cuerpo cõ asperas disciplinas, sin risa de los q̃ no alcançan, quanto suele adelantarse (quando Dios quiere) en sus efectos la gracia. Con que determinò huir del mundo, y ponerse en parage, donde pudiesse desahogar sin estorbos la llama, que dentro de su coraçon sentia.

Es constante declaracio de los ancianos de su Patria, que oyeron a los que a nuestro Gõçalo, conocieron en su niñez, que sin poder embaraçarlo sus padres, se fue a vn lugar de aquellas Feligresias, y se ocupò en guardar vnas ouejas. Donde alicionado del Cielo, se entregò a la contemplacion de su Criador, y empezò a domar cõ ayunos, y disciplinas rigurosas su carne, porque supiesse desde los principios, que auia de estar rendida siempre al espiritu. Aqui dormia en los campos, sin mas cama, q̃ el duro suelo, ni entrar en poblado mas q̃ para oir Missa, y frequẽtar los Santos Sacramentos en aquellas Feligresias. Aqui aprendiò a leer, y a escriuir; quien le enseñò? nadie lo supo: pues los testigos solo deponen, q̃ era tanta su virtud, y aplicacion, que preguntãdo a los que la ocasion le ofrecia, aprendiò estas primeras letras.

Admirando su Confessor aquella temprana virtud, y su mucha discreciõ, le persuadiò estudiasse Gramatica, embiandole a mandar lo mesmo su madre, ofreciendo, el que por su quenta le tendrian en vna casa en la Villa de Amarãte. Admitiò el estudiar Latinidad, por parecerle, que de aquella suerte podria tener en la inteligencia de los libros, Maestros, que le enseñassen a seguir a Dios por la mas segura senda. Y assi, auiendo recibido de la madre vn decente vestido, se fue a la Villa de Amarante, donde enseñaua la Gramatica el Licenciado Tomas Delgado; pero no admitiò la comodidad, que su madre le ofrecia,

le ofrecia, escogiẽdo para dormir vna cubierta, que auia en la puente, debaxo del passo de las Sousas de Vchichorro, teniẽdo por cama vn poyo, que auia en vn rincon, poniendo vna piedra por cabecera, y escogiendo otro rincon, que estaua enfrente, para los exercicios de su penitencia, hiriẽdo cõ rigurosas disciplinas su carne los Miercoles, Viernes, y Sabados de cada semana, siendo en estos dias su comida vn poco de pan, y algun pedazo de cecina, que le dauan por amor de Dios. Obligòle cõ instancias la madre, a que fuesse algunas vezes al Varral a mudarse ropa para la forçosa limpieza, y haziẽdole cama apartado de sus hermanos, por la mucha honestidad que en èl reconocia, nunca quiso admitirla; pero para escusar la nota, aguardaua que se recogiessen, y se echaba a dormir en el suelo, poniendo vna piedra por cabecera. Esto declarò al Licenciado Iorge Cardoso muchos años despues su hermana Paula Barbosa, que fue la q̃ mas le quiso. Lo mesmo depuso en vna informacion, que el año passado se hizo, Manuel Sanchez de Goueira, vezino de Amarãte, y Escriuano Real, de edad de 80. años, afirmando se lo auia dicho assi el Licenciado Tomàs Delgado su Maestro, confessando de si vna flaqueza, para que no quedasse oculta vna marauilla, que Dios auia obrado por aquel Santo muchacho, discipulo suyo, que es como se sigue.

Ya diximos: como en lo oculto de aquel soportal de la puẽte tomaua Gõçalo vna rigurosa disciplina los Miercoles, Viernes, y Sabados por la noche, acompañados los golpes de ardientes suspiros de contriciõ. Esto tenia atemorizadas a las mugeres, que viuiã alli cerca. Con que vna noche q̃ su Maestro saliò con su Espada, y broquel, porque como èl declarò, andaua como moço diuertido. Se llegaron a èl las mugeres, q̃ amedrentadas estauan escuchãdo los golpes, y gemidos, y le pidieron, que examinasse èl, pues tendria mas animo, q̃ era aquello, que en el portal tres noches cada semana se oìa. Atendiolo, y preuenido de sus armas, llegò al examẽ, y hallò desnudo a su discipulo Gonçalo, gimiendo, y hiriendo con

vna rigurosa disciplina su carne. Admirado le preguntò, q̃ porque hazia aquello? A que respondiò: Que era por los pecadores, y para que Dios a èl le diesse luz, para que cumpliesse con las obligaciones de su estado. Estas palabras penetraron desuerte el coraçon de su Maestro, que haziendole vestir, le dixo: Vamos, hijo, a mi casa, que ya lo has conseguido, y lleuandole a ella, le diò vn aposento, y èl dexando sus mocedades, viuiò con el exemplo que deuia, siendo este el primer lance que logrò de la diuina piedad la penitẽcia de Fray Gonçalo.

Viendole aprouechado en la Gramatica, y tan adelantado en la virtud, tratò su Maestro, de que tomasse el habito en el Conuento de Santo Domingo de aquella Villa. Pero como Dios no le tenia para Sacerdote, ni para aquella sagrada Religion, no se ajustò. Andaua eneste tiempo corrido de ver la estimacion con que todos le tratauan, por lo que de su virtud veian, y oìan. La mesma voz corriò por aquellos lugares, con que afrentado determinò dexar su tierra, porq̃ le trataua tan bien. Su cuydado era, donde iria, para no errar el camino seguro de su salvacion; porque para el estado de Sacerdote se juzgaua indigno, temblandole todo el cuerpo, las vezes que dello le trataua el Maestro. Temiò: q̃ aquel Aura suaue del aplauso humano, no parara en algun vracan, que diesse en tierra cõ su espiritu; y assi se resoluiò à irse, donde no le conocieran, y alli entregarse al seruicio de los pobres, que como su amor auia crecido tanto àzia el Cielo, era fuerça arrojasse dilatadas ramas àzia la tierra: y assi auia algunos dias, que assistia de continuo al Hospital, sirviendo a los pobres peregrinos, que alli enfermauã, y a de los que de Galicia venian a visitar el cuerpo de san Gõçalo, como de los Portugueses que boluian de Santiago, siendo aquel su forçoso camino.

Llegaron a este tiempo a Amarante vnos Marineros a pagar a su santo Patron los votos, que en varios peligros le auian ofrecido. Con ellos comunicò mucho nuestro Gonçalo, por su frequencia al Hospital. Oyò la trabajosa vida, que

que en el mar passan, los muchos que sin aliuio ninguno enferman, no auiendo quien aun para lo forçoso les assista, como viuen sin Doctrina, y mueren sin ayuda, ni exortació. Todo esto atrabesò el coraçõ de Fray Gonçalo, y como sin conocerlo el, era aquella la senda por donde Dios le guiaua, todo era hazer, que dexando la conuersacion de los mares, que auian corrido de los diuersos puertos, en que auian entrado, solo tratassen de la poca enseñança con q̃ viuian, y de las pocas diligencias, que para salvarse executauã. Y encẽdido en los desseos de la saluacion de sus proximos, esclamaua: O infeliz estado! Donde de lo que importa mas, se cuida menos. Que importa el viuir, sino se viue bien. Que aprouechan largos años, si despues el hombre se condena. Si es infelicidad tener el alma esclaua de los vicios por el regalo, la riqueza, el poder, y la magestad: que lamentable miseria no serà viuir con trabajo, cõ desnudez, con abatimiento, y esclauos del demonio. O quien pudiera reparar tanto daño!

Estas consideraciones le obligaron a determinarse a acõpañarlos en su ocupacion, de que se alegraron mucho, porq̃ fue gracia comunicada de Dios a Fr. Gonçalo, que quantos le tratauan, le quedauan aficionados. Y aunq̃ èl mas anciano, y experimentado, viendole estudiante, y ignorando las incomodidades en que se auia criado, le procurò con cuerdas palabras disuadir, poniendole a los ojos aquella miserable vida, donde aun los desgraciados que nacen en ella, passan con continuo tormento. Nada bastò, porque estaua ya resuelto. Refiriole la austeridad, con que se auia criado, y q̃ la pobreza, y desnudez era su anelo, que nunca auia apetecido el tener, porque las riquezas inquietan en la vida, atormentã al quitarnoslas la muerte, y mas despues por no auerlas dexado antes. Que Iacob quando mas fauorecido de Dios, solo pan para comer, y vestido para cubrir su desnudez, le pedia; porque la naturaleza ha menester para conseruarse muy poco, y la abundancia, y superfluidad malogra en los poderosos su vi-

gor,

gor, y a èl le mouiò interiormente Dios, de que le auia de seruir en aquella ocupacion. Con que muy alegre el viejo le admitiò en su compañia, ofreciendo ser su Maestro en aquel exercicio; y aunque con sentimiento de su Precetor, y lagrimas de su madre, y hermanas; al fin hizo su camino, lleuãdo de todos su bendiciõ.

Los años que gastò en el mar Atlantico, y que viages hizo, no sabemos, si el q̃ quando passò a los de Castilla iba ya muy diestro marinero. Los exércicios de su caridad, assistiendo, y regalando a los pobres enfermos, embarançando con su agrado, y dulces palabras pecados, y instruyẽdo en las cosas pertenecientes à su salvacion a los compañeros, remitimos al Lector a los viages que hizo, assi en el mar de el Norte, como en el del Sur, nauegando en los Galeones de Castilla, por escusar la repeticion, y auer gastado en ellos la mayor parte de su vida. Muriò en este tiempo su madre, y sus dos hermanas, y Paula, q̃ era la que mas queria, se auia casado muy bien en el lugar de san Lorenço, como dixmos.

La causa que le sacò de Portugal, fue la mesma q̃ le auia desterrado del lugar de su nacimiento, siẽdolo las heroycas obras de su piedad, y no sabemos si ayudò con algunos singulares fauores el Cielo, que estos no dependen del lugar, ni del tiempo, sino de los seruicios con que sabemos obligar a Dios; con que auiendo sido en este tiempo tantos, y tan feruorosos los de nuestro Gonçalo, no andaria la mano liberal de Dios corta. Ello fue tal la fama, que de su santidad corria, y la veneracion cõ que todos le trataua, que no pudiendo sufrir su humildad la carga pesada de tantos aplausos, determinò dexar el lugar, adonde vino, y viuia tan gustoso.

CAPITVLO III.

Dexa à Portugal, và en peregrinacion a Santiago de Galicia. Y el exemplo que dió en varias nauegaciones, que hizo en los Galeones de Castilla.

DVdaua si se embarcaria para la India Oriental, que auian descubierto los suyos, y de donde auian venido muchos

chos teſoros, el alexarſe a parte donde no pudieſſen llegar los ecos, de lo q̃ en Portugal le auia ſucedido, le auibaua; mas conociendo, que a lo diſſimulado iba introduciendo el enemigo en ſu coraçon la codicia, al punto deſiſtiò huyendo del rieſgo. Tambien le le ofrecia el viage al Africa, para quedarſe entre los Portugueſes, que ſe ocupauan en la cõuerſion de los Negros, para ayudar en quanto pudieſſe, valiendoſe del trabajo, que el eſtudio le auia coſtado. A eſto ſe inclinaua mas, por parecerle, ſe deſcubria mucho campo, en que pudieſſe dilatarſe ſu caridad; pero acobardauanle algunos amigos, y cõpañeros, que tenian los meſmos deſeos de mudar clima, aunq̃ con diuerſo fin del que mouia a nueſtro Gonçalo, pues ellos mirauan las comodidades temporales, y Gonçalo las eternas. Ellos huian de ſu patria, porque les trataua mal, y Fr. Gonçalo la dexaua, porque le trataua mejor, que lo que èl quiſiera, pues todos le mirauan, y reſpetauã por el lado de ſus virtudes, coſa q̃ le afligiò ſiempre mucho, deſeando ſer deſeſtimado, y abatido. Eſtos amigos templaron el anſia, con q̃ andaua del Africa, diziendole: Que no podia lograr ſu deſeo, porq̃ por ſu ocupacion no le permitiriã ſaltar en tierra, no enfermaſſe en el deſtemple conocido de aquel Pais, y los hizieſſe falta para la bueſta: y dado caſo q̃ lo conſiguieſſe, no le dexarian los Portugueſes q̃ dar, por ſer de importãcia ſu perſona en el Nauio, y en tierra ſer de poco prouecho, por auer para el ſeruicio mucho numero de Negros: Que era mejor, q̃ ſe fueran a los Galeones de Caſtilla, y podria allí mejor lograr ſu intento, y no le faltarian ocaſiones, en que exercitaſſe ſu caridad. Como eſto era lo q̃ Dios de Fr. Gõçalo queria, no le deſagradaua la propueſta; pero antes de reſolverſe, diſpuſo el conſultarlo con Dios por medio de la oraciõ, y interceſsiõ de el Apoſtol Santiago; y aſsi concertò con ellos eſta deuota romeria, q̃ admitieron: lo vno, por conſeguir ſus muchas Indulgencias; lo otro, por no perder la compañia de Gonçalo, con cuya virtud les parecia irian ſeguros en los peligros, que ſe les podian ofrecer.

Pedia cõ sus cõpañeros por amor de Dios la comida en aquellas asperas, y pobres mõtañas, adõde apenas se hallaua pã de trigo, y muy rusticos, y toscos alimentos; tomaua para si lo peor, y procuraua q̃ no faltasse para la cõpañia, aũq̃ se quedasse èl sin ello: si alguna vez les sobraua, hazia se diesse a los muchos pobres, q̃ encõtrauã. En todo este camino ayunò cõ grã austeridad, passando muchos dias solo cõ pan, y agua: pero no sentia la fatiga, por yr la mayor parte del camino dãdo gracias a Dios, mouido de la variedad de aues, plantas, y animales, q̃ veìa en aquellos cãpos, cõbidãdo muchas vezes a los cõpañeros, para q̃ le ayudassen a las alabãças de Dios, con q̃ diuertiã la molestia, y el cãsancio cõ la dulçura de su cõuersaciõ santa, refiriẽdoles varios exẽplos q̃ auia leìdo, y enseñãdoles el modo fazil, y breue para examinar sus conciencias, y disponerse para vna buena confesion general; la qual todos hizieron en llegando a aquella Apostolica Iglesia.

El gozo que recibiò su alma en los Sãto Lugares, q̃ se reuerenciã, no es põderable, gastãdo muchas horas en oraciõ, pidiendo al glorioso Apostol, y a los demas Santos, cuyas reliquias alli veneraua, fuessen intercessores para cõ Dios, para q̃ le ilustrara cõ el conocimiẽto del camino, q̃ devia seguir, q̃ fuesse de mayor gloria suya. Cõfessòse muchas vezes, vertiẽdo muchas lagrimas de dolor, y teniẽdo confusos, y admirados à aquellos Apostolicos Penitẽciarios, viẽdo el cuidado q̃ de su salvaciõ tenia, vn moço criado en los descuidos de la gẽte de su ocupacion, y los medios tã cõueniẽtes q̃ ponia para conseguirlo. Luego q̃ llegarõ a la Ciudad, hallaron conocidos, q̃ les ofrecierõ hospedaje; pero nuestro Gonçalo no lo admitiò, determinado à quedarse en el Hospital para seruir a los pobres, q̃ del cansancio del camino alli enfermauan, lo qual hazia cõ tanta humildad, y amor, q̃ edificados los Ministros, pretendierõ se quedasse alli, q̃ èl huuiera hecho de buena gana, si Dios no le llamara para vida mas trabajosa. Quãdo huuieron acabado los exercicios de su deuociõ, bolvierõ a Portugal, y llegãdo al lugar de S. Lorenço, y

pidiendose de sus hermanos, y dandoles muy buenos consejos para que viuiessé en el amor de Dios, haziendo cada vno de su parte quanto le tocaua para conseruar la paz en el santo Matrimonio, contra quien declaradamente se opone el comun enemigo, embidioso de ver gozé en la tierra los buenos casàdos vn remedo de la gloria. Al marido encargò el amor à su muger, y a la hermana el amor, y respeto à su marido; y las muchas gracias q̃ deuia dar a Dios por auerse le dado tal: trayendole a la memoria los buenos consejos que le auian dado sus padres, de que ella no estaua olvidada, y tomando su bendicion, dexandolos muy llorosos su ausencia, se partiò con sus compañeros à Cadiz, atrabessando por el Algarvè. Acomodòse por Marinero en los Reales Galeones, con quienes hizo algunos viages à Tierra firme; en ellos executò la Doctrina que de su buẽ padre auia recibido. En nada parecia criado en aquella salobre escuela, pues su trato, su conuersacion, sus obras, la afabilidad, y la dulçura de sus palabras eran de hombre criado en mas politicos principios, y auer professado en la mocedad mas cortesana Vniversidad que las aguas: Sus acciones virtuosas, la compostura, y exemplo parecian mas de hijo de la austeridad de vna Religion, q̃ de vn pobre Marinero, en quiẽ el estado suele embilecer las almas, y ladear sus operaciones à bien diferentes obras.

Mas què marauilla, si tuuo por Maestro el acierto Soberano, y Sabiduria de Dios, el qual blasona de auer sido Maestro de aquel ingrato Pueblo, diziendo el cap. 22. del Deuteronomio: Solo Dios fue por aquellos desiertos su Maestro, sin fiar de otro la enseñança, para que chupassen en las puntas de los pedernales, la dulçura de la miel; y hallassen entre la as-

aſpereza de los riſcos, la blandura, y ſuauidad del azeite. Pero reparò el Abad Ruperto, que no ſe halla en las Diuinas Letras el cũplimiento deſta Doctrina, y el logro deſta enſeñança; porque dõde los vimos ſacar miel de los pedernales? y azeite de las duras piedras? Pero reſpõde ſan Antonio de Padua: que eſta es profecia que ſe cumpliò en los Santos de la Ley de Gracia, q̃ vnos criados en los deſiertos, y otros en la Gẽtilidad miſma, les diò Dios dulçura en las palabras, y tãta luz, que confundieron a los Sabios del mundo, y Maeſtros de la tierra. Eſte fue el que à la rudeza de vn pobre Marinero diò la eficacia, que vimos. Quien en los deſiertos mares pudo dar à nueſtro Gonçalo aquel eſpiritu de mortificacion, y penitencias tan ſin exemplar que le alentaſſe? Quien auia de ſer ſino Dios que le tenia eſcogido para enfrenar barbaros deſaogos de hombres perdidos: Quien auia de enſeñar a vn hombre del mar a ſer piadoſo enfermero de los pobres dolientes en vn nauio en medio de las aguas? Sino quien le guardaua para q̃ lo fueſſe de los deſãparados Indios, y miſerables eſclauos: Quié le enſeñaua a que partieſſe aquella pobre racion entre tantos ambrientos, y ſedientos paſſageros que la deſſeauan? Sino quien le auia eſcogido para q̃ cuidaſſe de ſus deſamparados pobres, hambrientos, ſediẽtos, y deſnudos. Ello fue de la prouidencia de Dios el cuydado, dandole quando niño en vn muy Chriſtiano padre la Doctrina: y quando grande en la aſsiſtencia de ſus continuos auxilios la enſeñança.

S. Anto. de Pad. Do. 10. Poſt Trinitat.

CA-

CAPITVLO QVARTO.

En que se prosigue la mesma materia.

MVchas cosas muy particulares le sucedieron en aquel tiempo, que con los años se auian borrado de la memoria de los que le trataron, afirmando: que con ser tan larga la carrera de sus años, en aquel estado siempre tuuo tirante el freno, no se desbocasse el bruto de su carne, trayendola siempre a raya con las piguelas de sus frequentes virtudes. La falta del lugar embaraçaua muchos exercicios à sus penitencias, no tenia ocasion para las disciplinas, pues el aprieto cõ que en aquella estrecha, y voluntaria carcel se viue, no solo embaraça estos santos exercicios de mortificaciõ; pero aun cosas de su naturaleza mas ocultas no se pueden obrar sin la publicidad de muchos testigos. Dormia sobre aquellas tablas como los demàs; pero el ofrecerlo a Dios, y conformarse con aquel estado, le daua el merito de penitente. Comia alabando a Dios; porque sin merecerlo le daua aquel duro, y añejo vizcocho, trocãdo muchasvezes su raciõ por la desecha, y desmenuzada, para hazer de ella, mezclada con açucar, comida mas sabrosa para los pobres, y desganados enfermos; a losquales assistia siempre que le dexaua libre su ocupacion. Componiales de la suerte que su caridad ingeniaua, la mas blanda cama que podia; dauales por su mano la comida, pidiendo para ello limosna entre los ricos passageros, que admirauã todos la rara virtud, y singular caridad de aquel Marinero, que con los pobres gastaua quanto adquiria; y assi le socorriã cõ liberalidad: con estas limosnas en

llegando a los puertos cõ-praua ſabanas, camiſas, y fraçadas, no para venderlo con crecidas ganancias en el aprieto, como haziã los compañeros, ſino para aliuiar la moleſtia de la penoſa enfermedad de los q̃ en aquel deſamparo perdian la ſalud.

Aunque no muy grande de cuerpo, era de mucho coraçon, y fuerças; y aſsi no ſolo executaua el trabajo de ſu obligacion ſin faltar jamàs; pero parece que hazia obligacion propia del ageno trabajo para alibiar a los compañeros deviles, ò dezian que eſtauã cãſados, cõ guſto de los que gouernauan el nauio, por ſu perpetua vigilãcia; con que de Capitanes, de ſoldados, y compañeros, fue ſiempre muy amado.

Fue muy apacible con todos, ſolo con las culpas ſe moſtraua ceñudo, y los tercos, y obſtinados pecadores le hallauan deſaçonado, y deſabrido. Reprehendia con amor, aunque con fuerça, los pecados q̃ veia. No podia diſsimular los juramentos, y blasfemias. Es poſsible, dezia, q̃ ſiendo la culpa nueſtra, hã de pagarlo los Sacroſantos nõbres de Dios, de ſu Madre, y de los mayòres Santos? Otras vezes al oir vn juramento dezia: Rezad, ſeñor, la oracion del Padre nueſtro, porque Dios os perdone eſſe pecado, q̃ yo os ayudarè con ſu Santiſsima Madre, rezãdo por vos vna Ave Maria. Finalmente de la ſuerte que ſus fuerças, y eſpiritu alcançauan, procurava embaraçar en la naue ofenſas de Dios, ſiendo tal la veneracion q̃ todos le tenian, q̃ nunca en eſtos viages ſe le atreuiò nadie, aunque llegaſſe ſu correccion en medio de ſu impaciencia, antes fue comun obſervacion, que ſolo con mirarle, ſe templaua el mas airado.

Dotòle Dios de ſingular gracia para componer reyertas, apaciguando enojos, y ajuſtando peſados diſguſtos, no ſolo entre la gẽte de ſu porte; pero aun en-

entre perſonas de mayor ſupoſicion. Y aſsi en ſucediendo qualquier embarazo, con ſer tan retirado èl miſmo ſe ofrecia, y ſe metia en componerlo, ò le embiauan a ello los cabos que gouernauã, enſeñados de la experiencia de ſus aciertos. Su porte era conforme ſu eſtado, y ocupacion; pero muy limpio, ſus palabras pocas, y diſcretas, ordenadas ſiempre al bien eſpiritual, ò temporal de ſus proximos; con que aun entre los Capitanes, y paſſageros de mas autoridad, era ſiempre muy bien admitida, y aun ſolicitada ſu conuerſacion.

Haziale biẽ viſto para cõ todos ſobre ſu grã piedad, aquel prouerbio: *Magnes Amoris, Amor.* El amor engendra amor, y atrae el coraçon humano, y aun el de las fieras rinde la humana piedad, que cõ ellas vsa el hombre, del Leõ la mas fiera de las fieras, ſon vulgares los exemplos: y de èl, y de otros indomitos animales, cada dia vemos ſu manſedumbre, y docilidad con el que piadoſo, ò intereſado los ſuſtenta. No sè que corazon tiene el hombre, que con beneficios ſe endurece, reſpondiendo a tantas piedades de Dios, con ingratitudes, ni de hombre, ni aun de fiera dà mueſtras. Por ſu piedad mereciò nueſtro Gonçalo de todos el agrado, y conſiguiò aun entre ſu humildad vn genero de reſpeto aquel rendimiento aũ para con los criados, y otros inferiores, moſtrandoſe agradable, aun quando los eſclauos le auian meneſter.

La gran deuocion, que con las coſas ſagradas tenia, y la veneracion que a los Miniſtros de la Igleſia moſtraua, ocaſionauã en los demas el reſpeto q̃ deuian, y ſuele faltar, ſi faltan eſtos exemplares. El Capellan del Galeon ſabia, que tenia en èl vn puntual criado. Los Religioſos, y Sacerdotes, que paſſauan ſolo con darlo à entender, le hallauan a todas horas aſ-

ſi-

siente. El era el Sacristan del nauio, teniendo la Capilla siempre limpia, y el Altar muy asseado. El era quien a las noches tocaua, y los jũtaua a la Salve, que de ordinario en los nauios Catolicos se cãta, con quãta solemnidad se puede. Introduxo con su deuociõ se rezasse en sus viages todos los dias el Rosario de la Madre de Dios à coros en la Capilla, encendiendo belas, y quemando olorosos perfumes delante de su Santa Imagen; procurando con todas sus fuerças aficionar a todos a su deuociõ; confessaua se muy amenudo con muchas lagrimas, y vehemente dolor de sus pecados, que su humildad, sin duda los haria mayores, que sus descuidos. Siempre que tenia ocasion recibia con gran deuocion el Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo en la Eucharistia. Era en su ocupacion muy diestro, porque no se diuertia mas que a las cosas que importauan a la salvacion de su alma, y los aciertos de su oficio; en ambos fines consiguiò lo que pretendia: y assi fue siempre muy estimado de los Capitanes, que los hombres de habilidades, si por ellas no se ensoberuecen, son de todos muy aplaudidos.

Con su virtud estaua tã acreditado, q̃ quãtos sucessos acaecian con prosperidad en los viages, todos los atribuìan a la virtud de nuestro Gonçalo, y assi lo tenian por constante en las veneraciones, con que le mirauan. Y algunas vezes que se vieron atemorizados de conocidos peligros, dezian: Que las oraciones de aquel Siervo de Dios les auian sacado con felicidad: Otras muchas faltando el agua, puesto en oracion, sino abriò fuẽtes en pedernales, y rompiò peñascos como la vara de Moyses: ablandò su suplica la dureza de las nubes, llouiendo lo bastante para reparar la presente necessidad. La obediencia a sus mayores, era igual con el rendimiento que diximos

los

los tenia, y principalmente al Sacerdote que le confessaua, juzgando, y creyendo oìa en su voz la del mismo Dios, sin el peligro que podia tener en lo que èl juzgaua interior llamamiento, como se experimẽtò en el primer viage de el mar del Norte, en quien aora andamos: Queda dicho como el impulso que le mouiò a nauegar esta carrera, fue el ansia de quedarse en Tierra Firme, para curar, y servir a tantos Españoles, como corria la voz que enfermauan en aquellas nuevas tierras, y morian sin tener quien les assistiesse. Comunicò este desseo con su Confessor, el qual conociendo su virtud, y caridad, pareciẽdole haria mas seruicio a Dios en aquellos viages, se lo propuso diziendole: era conocida voluntad de Dios el que alli perseueresse, y lo contrario podia ser tentacion del demonio, por apartarse de vn bien cierto por el dudoso, y lleno de muchas dificultades q̃ que le propuso; mandandole: que apartasse de si aquella tentacion, lo qual obedeciò con la puntualidad que hemos visto, y comunicandolo con los compañeros, dierõ a èl, y al Sacerdote las gracias; al vno por el consejo, y al otro, porque le admitiò.

Esto que hemos visto obraua nuestro Gonçalo en el mar, no descansando quando llegauan al Puerto; alli llebaua al hospital los enfermos pobres, no pocas vezes, si su flaqueza no daua lugar a poder valerse de los pies, se los echaua al ombro, y gozoso con aquella piadosa carga, iba por medio de la Ciudad tan contento como aquel buen Pastor con la cansada oveja en los ombros, mouiendo à compassion los coraçones de quantos ojos miraua aquel exemplar de la piedad Christiana. Alli gastaua en su regalo lo q̃ en su viage auia ahorrado, y lo que de las limosnas de los passageros auia quedado, y enfaltãdo, iba por las ca-

calles, pidiendo con grande humildad para sus pobres enfermos. Oia todos los dias muchas Missas en los Conuentos de la Serafica Familia, a cuya Sagrada Religion tuuo siempre entrañable amor, satisfaciendo aquella hambre sagrada de su deuocion, con que saltaua en tierra, gastando en esto la mayor parte de las mañanas. Comulgaua dos vezes cada semana, engendrandole su mesma deuocion tan respetosa veneracion, y tan santo miedo, que se juzgaua indigno de llegar con mas frequencia, saliendo como fuera de si del gozo q̃ llenaua su alma, el dia que supliendo el grande amor de Christo la humana indignidad, le admitia por cõbidado a su mesa. O Señor! repetia su fervor, q̃ grande es vuestra fineza, pues renouando la antigua, y aun adelantandola, si allà os dexauades combidar de los pecadores, y os sentauades a la mesa que os preuenian; oy a mi que soy el mayor, vos me llamais a la vuestra; vos me sazonais el plato de vuestro precioso Cuerpo, con vuestra diuina Sangre, fauor que no hizisteis a los Angeles, y le concedisteis al hõbre, aunque sea tan ruin como soy. Cõ què pagarè este amor? Con què correspondèrè a esta fineza? Estas, y otras mas piadosas consideraciones gastauã la mañana de su Comunion, derramando su amor muchas lagrimas, quedando con tan santa hambre de bolver a recibirle, que le parecian tardos los dias que faltauan para otra Comunion, creciendo desuerte esta ansia, que fue necessario para desahogo de aquel encendido bolcan de su pecho, que a los vltimos años de su vida le franqueassen los Superiores la Comunion de cada dia, para que la obediencia quietasse los miedos que su respeto, y veneracion le ocasionaua.

Y con ser mayor de lo que hemos ponderado su hambre Sagrada, con todo esso

esso la gran resignació q̃ en la volũtad de su Diostenia, le hazia viuir en el mar cõforme en las muchas ocasiones q̃ se le dilatò la Comunion. Satisfaciendo a aquella sed ardiente, que como à ciervo herido del Diuino Amor, abrasaua su coraçon, con poner a todas horas los labios de sus desseos en aquella dulce fuente, contentandose con comulgar espiritualmẽte. En viẽdose en tierra desquitaua su penitẽcia lo q̃ el aprieto de la embarcacion le estoruaua, yẽdose a lo mas retirado de los campos, y emboscado entre los arboles, y espessuras de aquella soledad, afligia con rigurosas disciplinas su carne, hasta bañar muchas vezes con su sangre la tierra por sus pecados, que no dexaron de ser muchos, segun el cuydadoso desvelo de su vida. Aunque en este puntó nada tenemos de cierto, mas que lo que piadosamente nos asegura su virtud tan temprana, y perseuerante. Porque, como veremos despues, el primer Maestro de Nouicios que tuuo en la Religion, con quien hizo su cõfession general, muriò antes que el Siervo de Dios; lo mesmo sucediò al Cõmẽdador que le diò el Habito, y el Prouincial que le recibiò, y supo mucho de su espiritu; estaua Prouincial en Quito, quando en el Callao se hizieron sus primeras informaciones. Aqui bien podia no ser vana mi piadosa sospecha, sabiendo el gran cuydado con que por toda su vida encubriò los fauores, que recibiò del Cielo: que le sucediesse lo que en la vida de aquel prudentissimo Patriarca, reforma de nuestro siglo, y Fundador de la Illustre Cõpañia de Iesvs, el glorioso Padre san Ignacio de Loyola, se lee, que pidiò a Dios muriesse antes que èl su Confessor, porque no publicasse despues de su muerte las grãdes marauillas, que le auia fiado en vida.

Lo mesmo juzga mi de-

uocion, como tan posible, acaeceria a nuestro Venerable Hermano Fray Gonçalo, viendo arrebatar de nuestros ojos aquel Archiuo, en que depositò su obediencia, quantos fauores de la mano piadosa, y liberal de Dios auia recibido en los muchos años que viuiò en el siglo. Bastantemẽte dà a entender su cuydadoso dissimulo, lo que en este libro se verà, pues con ser tãto, solo es lo que fue forçoso tener testigos, siendo de participantes las marauillas, sin hallarse mas en las dos informaciones, que lo que no podia ocultarse. Y assi reuelaciones, apariciones de Christo, y su Santissima Madre, assistencias frequẽtes de la Madre de Dios, de quien fue tan deuoto, no se sabẽ mas que aquellas, en q̃ la misma Señora, y el Niño Iesus, su Precioso Hijo, quisieron (para credito de la virtud de su Siervo) descubrirse, ò hazer ruido desuerte, que llegando a oìdos de sus Prelados, a fuerça de el aprieto de la obediencia, se veìa obligado à confessarlo, y constriñido à reuelar con sentimiento lo q̃ cuerdo, y humilde ocultaua. Lo mismo sucediò en las persecuciones del demonio, pues con afligirle tã continuo; de cierto nunca se conociò, sino era quando le dexaua herido, ò hazia tal estruendo, que viniendo los Religiosos le hallauan muy acardenalado, y como muerto; pero estos casos fueron tantos, y tan admirables, que si todos los que sabemos, huuieran de ponerse en particular, fuera necessario vn gran volumen; y assi por esto, y por ser muy semejantes, omitimos muchos.

Bolviendo a sus rigurosas disciplinas, asperos silicios, y continuas penitencias; no creemos fuessen tãto por los pecados, cõ q̃ el Siervo de Dios auia ofendido a su Diuina Magestad, quãto por antidoto sagrado, y preseruaciõ sãta para no cometerlos, conociẽdo prudẽte, q̃ no ay estado en

la

la vida del hõbre, en quié no amenace rieſgo al alma, por la ſuma miſeria de nueſtra fragilidad, y mas quien marinero corria tan peligroſo camino, pueſto ſiempre en el desliz de tan ruines exemplares. Y ſi por los efectos ſe ſuelen conocer las mas ocultas cauſas, y por los fines alcançarſe los principios. De lo que ſucediò en el vltimo tercio de ſu vida, facilmente ſe adiuina la cauſa de las riguroſas penitencias de los años paſſados. Todas las de ſu vejez ſabemos por declaracion de ſus Superiores, que ſe dedicauan por los muchos pecados, q̃ contra Dios cometian los hombres, para templar con ſu ſangre el juſto enojo, à que tantas ingratitudes le probocauan.

CAPITVLO V.

De vn naufragio que padeciò nauegando a la Isla Eſpañola, y los innumerables trabajos que alli ſufriò, con muchos rieſgos de ſu vida. Y como en la Ciudad de Santo Domingo le diò Dios luzes, de que dexaſſe el mundo, por medio de la Milagroſa Imagen de la Madre de Dios de las Mercedes: y porque no lo executò: y ſu partida à Tierra Firme.

ENtre los papeles que dexò el zeloſo cuydado del ſeñor Obiſpo de Paraguay, fue vna noticia q̃ en Tierra Firme le diò vn Religioſo Sacerdote de nueſtra Orden, que fue en el Nouiciado de Lima cõpañero de Fray Gonçalo, con quien ſe comunicaua con mas familiaridad. A eſte refiriò vn dia, cõ ocaſion de moſtrar ſu ingratitud à lo mucho, que aſsi à

Dios, como a su Santissima Madre deuia. Dos naufragios que auia padecido; el vno en el mar del Norte, y el otro en el del Sur; y que entrambos juzgaua que auian sido castigo de no auer atendido a las inspiraciones con que Dios le llamaua a la Religiõ, por medio de la Imagen de su Sãtissima Madre: y que los inmensos trabajos del segũdo le abrieron los ojos de su alma, y conociendo era el llamamiento de Dios, le auia executado entrando en nuestra Religion, y q̃ en ambos le auia librado Dios de los riesgos de la vida q̃ veremos; y el primero es la materia deste capitulo.

Saliò de Españi en vn viage a la Isla de Sãto Domingo, y el dia antes de tomar puerto, estando a su vista, se miraron acometidos de vnos nauios de enemigos, que los acañonearõ hasta que se diuidieron cõ la noche, y toda ella caminaron con gran temor, y trabajo por hazer el nauio mucha agua, segun lo maltratado que le auian dexado las continuas balas, que le auian disparado. Finalmente, mayor trabajo fue el de el siguiente dia; pues haziendose pedaços entre las peñas de la tierra la naue, se perdiò toda la haziẽda; y de los q̃ iban en ella, fueron pocos los que salvaron las vidas, y estos por la destreza con que sabian nadar. Vno dellos quiso Dios fuesse Gonçalo. Diuidieronse por aquellos montes los pocos que escaparon las vidas, para buscar algun camino que les guiasse a algun lugar de Españoles, ò les pusiesse en rũbo conocido, señalando vn determinado sitio donde se juntassen para proseguir en compañia, con que aliuiassen los trabajos q̃ podian temer, y se defendiessen de los riesgos q̃ cuerdamẽte podian recelar de las muchas fieras, y serpiẽtes que ay en aquellos montes.

Empezò nuestro Gonçalo a vencer la altura, y aspereza de aquellas agrias sier-

sierras, no pisadas quizà otra vez de plantas humanas, sin auer encontrado camino, ni aun que comer en los dias, en que segun el concierto auia de esplorar los montes; bolvioſe a ver si los compañeros auian tenido mejor fortuna. Llegò al sitio del risco que auian señalado, no hallò ninguno; diò vozes; hizo humaradas, encendiendo fuego al aprieto de dos estregados troncos; pero con esperar algunos dias, ninguno pareciò en todo aquel parage; con que creyendo se avriã ido sin esperarle, ni ser apropoſito el lugar para mas detencion, se partiò con gran desconsuelo, y soledad, viendoſe obligado a caminar por montes, y valles no conocidos, donde en cada tronco se temia vn tigre, en cada passo vna venenosa culebra, y en cada arbol numerosa vandada de infestisimos mosquitos; cosa que aun yendo todos juntos, y defendiendose con el ruido, y vozes, causaria horror, quãto mas à vn hombre solo. Determinado a proseguir el camino, sin senda, ni camino que le guiasse, oyò vozes humanas, que al principio su miedo se las figurò de algun Caribe, ò fiero salvage; pero haziendole el temor mesmo atender con mas cuydado, reconociò: q̃ eran las vozes de vno de los compañeros. Y assi respondiendole, se juntaron, no auiendo tampoco hallado camino, ni encontrado a los demas, determinaron partirse en manos de la diuina Prouidencia, auiendo con muchas lagrimas llamado a Dios para el acierto, y solicitado la intercession de su bendita Madre.

El parage donde los arrojò el mar, era muchas leguas distante de la Ciudad de Santo Domingo, adonde desseauan llegar. Empezaron su camino con tanto trabajo, que no es decible, siendo tales las interiores aflicciones, que nuestro Señor permitia en sus corazones, especialmente de el compañero que iba muy

mal

mal tratado, que desseaua como otro Ionàs la muerte, a que Gonçalo le procuraua alentar con la conformidad santa; pero para que creciesse mas con la soledad la congoja, vino à hallarse en aquellos paramos solo: Pues con el hambre, con el cansancio, y lo mal tratado que dexò el mar al compañero, auiendo la fuerça de las olas golpeadole entre las peñas, sin poder resistir mas su flaqueza, se arrojò en la tierra, donde muriò, dandole Gonçalo con santas palabras remedio a su alma, ya que en aquel miserable estado no podia dar alivio a su cuerpo; pues el mayor regalo en aquella angustia, solo era el de algunas yervas, sazonadas con las lagrimas de penitẽcia, que el aprieto, y los consejos de Gonçalo le hazian derramar por sus pecados. No fue pequeño dolor despues de tan gran golpe, el ver que no tenia medio para darle sepultura; sintiendo el que luego se le auian de comer las fieras. Andando con esta congoxa encomendando a Dios a su compañero; viò a la orilla de vn rio vn hoyo grande que auian dexado las rayzes de vn arbol, que auia arrancado la corriente; y alegre bolviò, y lleuando sobre sus ombros el difunto cuerpo, le cubriò de arena, y piedras, derramando sobre èl muchas lagrimas; y encomendando su alma a Dios, y à su bendita Madre, prosiguiò su camino.

Erale forçoso atrabesar caudalosos rios, que baxauan de aquellos cercanos montes, donde muchas vezes no le valia la destreza que tenia en nadar por lo rapido de las corrientes, impelidas de la violencia con que baxauan despeñados los rios. Assi caminò sin poder tomar reposo muchos dias, por el miedo que le causauan los ahullidos de los Tigres, y los espantosos silvos de las culebras, que las auia de orrible grandeza en aquellos pa-

parages, sin servirle de medio para el descanso los arboles, porque alli le cercauan bandadas espesissimas de mosquitos, que pũçauan, haziendo vna sangria en cada golpe, cõ que auiẽdosele roto lo mas del vestido, le dexauan lo mas del cuerpo hecho vna llaga. Hasta que por no morir desangrado, se valiò de vna industria general en semejantes aprietos. Encẽdia fuego, y aplicando la lumbre a algunas secas ramas que ponia al rededor del arbol, donde passaua la noche, con el humo se defendia de aquella molesta plaga, y cruel persecuciõ, siendo tal qual se conoce, en lo que nos refiere la Escritura Sagrada en el cap. octavo de el Exodo. Pues entre las espantosas plagas que Dios embiò sobre el obstinado Faraon, y inhumanos Egypcios; la de los mosquitos les hizo leuantar el grito, confessando, q̃ aquel era el dedo del rigor de Dios. Mas este remedio que Gonçalo aplicaua, le puso en el mayor peligro, pues con el cansancio se quedò vna noche dormido, sin reparar en el fuego que dexaua por bastia; el qual cebandose en las ramas, y boscaxe cercano, le rodeò tan cerca, que el mucho calor le dispertò. Y viendo su vida en tan notorio riesgo, como de la llama, y el humo le amenazaua; llamò cõ grandes ansias a Dios, y se valiò con mucha deuocion de su Santissima Madre: los quales acudieron con su acostumbrada piedad, pues leuantandose vn ayre fuerte, lleuò el humo, y llama àzia vna parte, y le dexò el camino libre, yaun enmendò el errado, que lleuaua; porque apartandose dèl por librarse del fuego, que iba haziendo gran destrozo en aquellas malezas, vino à topar cõ vna choza de baqueros de vn lugar de Esñoles, que estaua en aquellos parages.

Estos le alvergaron con su pobreza, pagandoles Gõçalo la piedad con san-

tos

tos consejos, gastando los dias que alli se detuuo, mas que en el descanso, en dar gracias a Dios por los muchos trabajos, y peligros de que le auia librado, y pidiendole su ayuda en los que le faltarian por passar.

Guiaronle a vna Ciudad pequeña, que estaua alli cerca, donde en el Cõuento de nuestra Religion se confessò, y repararon la necessidad con que venia aquellos piadosos Padres, siendo la vez primera que tratò con familiaridad à nuestros Religiosos; y dandole vno dellos, que era Portuguès, cartas para algunos de su Nacion, que viuian en la Ciudad de Sãto Domingo; empezò su viage con mucho trabajo, por ser los caminos asperissimos, y la distancia mucha, y mas para quien auia padecido tanto. Pero lleuaua el consuelo de saber con seguridad el parage por donde caminaua, encontrãdo muchas chozas de pastores, y algunas haziendas en que descansaua. Muchos dias gastò en este camino, muchos trabajos padeciò de hambre, sed, y desnudez, yendo parte del descalço por espinas, abrojos, y agudos pedernales; pero todo lo aliuiaua la gran cõformidad que en la voluntad de Dios lleuaua. De muchos peligros le librò la deuocion de la Madre de Dios, obligandola con la continua repeticion de su Santo Rosario, que en esto, y la consideracion de las muchas mercedes que Dios le hazia, gastaua los dias, y parte de las noches.

Llegò, al fin, a la Ciudad de Santo Domingo, pero tal qual puede juzgarse de quien atrauesò a pie aquella dilata Isla por tan aspe ros rodeos. Hallò los Portugueses para quienes lleuaua cartas, los quales le socorrieron con la Christiana piedad que acostumbra en todas partes esta Nacion cõ los suyos. Fuesse a nuestro Conuento à dar à Dios, y a su Madre las gracias, por venerarse en èl vna Imagen de la Vir-

gen

gen de las Mercedes, la mas milagrosa de la Isla, de quien luego dirèmos algo.

Alli se confessaua con frequencia, y assistia todos los dias, oyendo muchas Missas en el Altar de la Virgen, por no tener ocupaciõ que le embaraçasse, y auer cobradole mucha deuocion, no tanto por los milagros q̃ le referian, quanto por los fauores que interiormente sentia su alma. Cobrò mucho cariño à los Religiosos, por el cuydado con que se ocupauan en el prouecho espiritual de sus proximos, cuydando feruorosamente de el mayor bien, no solo de las personas nobles, yricas, sino aun de los pobres esclauos negros.

Como su genio era del mar donde se auia criado, aunque se hallaua assistido de los Portugueses, y muy agassajado de nuestros Religiosos, que dessearan por su mucha virtud, se quedasse en su compañia, no lo admitiò, Y aunque (como el declarò quando vino a la Religion, ponderando la gran resistencia que auia hecho a las diuinas inspiraciones) le pareciò, q̃ hablandole en su coraçon, le dixo aquella Milagrosa Imagen, que dexasse el mũdo, y entrasse Religioso, vistiendo su Habito. Pero èl teniendo siempre en su memoria lo que en el primer viage referimos, le dixo su Confessor, que era la voluntad de Dios, el que le siruiesse en los exercicios, en que en el mar se ocupaua, pues erã tales como hemos visto, y verèmos. No atendiò a la inspiraciõ, que de ordinario los hombres tienẽ por mas seguras las luzes interiores q̃ alumbran àzia su genio, y inclinaciones; y por esso tãtas vezes los engaña el padre de la mentira, disfraçandose de Angel de Luz, lisongeando las passiones, y apetitos, que mas los arrastran triunfando de las luzes seguras, y inspiraciones verdaderas, por ponerse su inclinacion de parte

de las engañosas, y fingidas. Assi deuiò de sucederle à nuestro Gonçalo, pues sin el desengaño de tantos peligros, como auia passado en lo dicho, y en lo que no sabemos, eran sus ansias bolver a los salobres pechos del mar que le auia criado, sin atender a las vozes con que la Madre de Dios le llamaua al monte seguro de la Religion, dõde ofreciesse a Dios sacrificios en su quietud. La propiedad me acuerda de el capit. 33. del Deuteronomio, donde dize Moysès, bendiziendo a los hijos de Israel en su muerte. Alegrate Zabulon en tu salida; gozate Isachar en tus Tabernaculos, quando llamaren al monte de la seguridad a los que desseã chupar la salobre amargura de las aguas del mar, como si fuera la dulce leche de el pecho de la madre, para q̃ alli ofrezcan a Dios victimas de agradecimiẽto. Pero lo que le hizo no percibir estos interiores llamamientos, fue sin duda aquella rendida obediencia, en que siempre tuuo atada su voluntad a las leyes, y preceptos de sus superiores espirituales, y temporales, y conocer el dilatado campo que se descubria a su piedad, en la estrechez de vn nauio. Y assi por aora no tuuieron las sagradas inspiraciones su efecto, hasta que le llamò Dios con vozes de mas peligrosos riesgos, como verèmos.

Deutero. cap. 33. v. 19.

Llegò al puerto vn nauio, que iba a Tierra Firme, y pareciendole buena ocasion para bolver a su ocupacion, determinò embarcarse, sin bastar a detenerle las instancias de sus payzanos, que procurauan diuertirle de aquel viage, por parecerles, segun la verdad, que en èl auian experimentado muy apropósito, para fiarle sus empleos, y despachos en España. Pero como Dios le queria con diferentes tratos en el Perù, con dulcissima violencia le arrastraua àzia el mar. Con q̃ viendo su firme resolucion, le pro-

prouey eron de todo lo ne ceſſario, y con mucho ſentimiento le deſpidieron, auiendolo èl hecho primero de nueſtros Religioſos, y de ſu Santiſsima Madre, en cuya proteccion fiò ſu viage, poniendo en ſus manos todos los paſſos de ſu vida, para que fueſſen en mayor agrado de ſu precioſo Hijo.

Platicò con el Maeſtre de la naue, y auiendo examinado lo que ſabia en el Arte de marineria, en que auia dicho ſe auia por muchos años exercitado; y auiẽdole hallado muy dieſtro, le admitiò en ſu compañia, ofreciẽdole muchas comodidades; y auiendo ayudado a la cargazon del vaſo, y diſpueſto las coſas neceſſarias para ſu ocupacion; ſe hizieron a la bela para Tierra Firme, adonde llegaron con felicidad, auiendo dado en el viage mueſtras muchas de ſu grã piedad.

CAPITVLO VI.

Donde con ocaſion de la inſpiracion con que la Madre de Dios llamò à ſu Religion à Fray Gonçalo, por medio de ſu milagroſa Imagen de las Mercedes. Se dà noticia de ſu principio, y de algunos de ſus muchos milagros, por donde la eligieron por Patrona de aquella Isla.

AVnque eſte capitulo era deſahogo de la obligacion deuota, que en todos mis libros he hecho de apuntar algunos milagros de los muchos q̃ Dios obra con los deuotos de ſu Madre, que la veneran debaxo de la inuocacion de las Mercedes, y traen en ſu obſequio ſu ſanto Eſcapulario, deſſeando aficionar a todos a eſta religioſa piedad, y que to-

dos logren las muchas Indulgencias concedidas a los que le visten: y en agradecida recompensa del no merecido fauor de auerme admitido en su casa. Aqui empero, es deuda de la historia dar vna breue noticia desta milagrosa Imagen de la Madre de Dios de las Mercedes, de la Ciudad de S. Domingo, pues fue el medio por donde N. Señor empezò a llamar a Fr. Gonçalo a la Religiõ de su Madre, y por cuya deuocion el Siervo de Dios vistiò su santo Escapulario.

Fue este precioso retrato de la Augustissima Reyna Catolica Doña Isabel, y le diò a nuestros Religiosos, quando bolviendo el santo Fray Iuan de las Infantas Andaluz, con el descubridor, conquistador, y poblador de aquellas Islas, el Insigne Almirante Don Christoual Colombo de su primer viage, supo como por este Religioso se auia tomado possessiõn del Nueuo Mundo, en la Isla Española, en nombre de Christo Crucificado, y de su Santa Iglesia, con la Hostia Consagrada en la primera Missa, que por èl se celebrò al mismo tiempo que el Almirante la tomaua por los Reyes Catolicos. Lo qual sabido, y como quedaua administrando en ella los Sacramentos a los Españoles que auian quedado en vn Castillo, y procurando la reduccion de los naturales el santo Martir Fray Iuan de Solorçano Castellano, a quien se comieron los Indios, siendo el primero, q̃ en aquel dilatado mundo consagrò à Dios su vida, por la predicacion del Santo Euangelio. Mandò fuessen a su costa mas Religiosos de la Orden en el segundo viage; lo qual se continuò en los Reynados de Filipo Primero, y del Emperador Carlos Quinto, y por sus successores se ha proseguido hasta oy, siendo rara la armada, en que a costa de su Magestad no han passado a aquellos Reynos estos Euangelicos Ministros;

con

con que es forçoso aduertir el engaño del Maestro Calancha, que sin bastar la notoriedad de auer passado su Sagrada Religion al Nueuo Mundo, mucho despues de las de la Merced Santo Domingo, y san Frãcisco, y pongo primero la Merced, porque en todos los Reynos de aquel Nueuo mundo, quiso Dios fuesse la primera, como apuntè en la vida del Venerable Padre Fray Pedro Vrraca, y pruebo en nuestras Cronicas, con instrumẽtos, que estàn en el Real Consejo de Indias, y informaciones de los primeros Conquistadores, y autores los mas clasicos, que de aquellas conquistas escriuierõ.) No atendiendo, pues, este Autor, en que de aquellos primeros tiempos no se hallã cedulas Reales, ni que en tiempo de los Reyes Catolicos, se guardaua la rectitud en el passage que se ordenò despues de cõquistados, y pacificos, dize: que su Religion fue la primera, que con cedula Real, y a costa de su Real hazienda passò a las Indias, aunque esta niebla que quiso echar sobre las glorias destas Sagradas Religiones, no pudiendo negarles la primacia, se desvanece solo con este pequeño soplo.

En este segundo viage les diò esta milagrosa Imagen, que tenia cõ gran veneracion en su Real Capilla, y desde luego empezò à mostrarse Dios en ella marauilloso, assi en el mar, como en la tierra.

Colocaronla con la deuocion posible en el Monasterio q̃ edificaron, siendo la primera Iglesia que viò aquel dilatado Mũdo. Frequentauanla los Conquistadores, y los Indios bautizados, no solo por los fauores que en su intercession gozauan, sino porque el Retrato es tan bello, que enamora al mirarle. Es grãde de talle la Santa Imagen, muy proporcionada, y tan hermosa, que nadie pone en ella con atencion la vista, que no desahogue el coraçon, y el al-

alma de qualquiera congoja, por apretada que parezca. De lo qual tenemos testimonio de personas de verdad, que lo afirman de experiencia. La mudança del lugar, y de los Religiosos a otras fundaciones, cõ la variedad, y inconstancia del tiempo, que tambien haze sus tiros en lo mas sagrado; y tambien por auer lleuado de España a la Isla otras Imagenes de la Madre de Dios, que por nueuas empezaron los Fieles à assistirlas; no ayudado poco la ruina de nuestra Iglesia, y Conuento, sin bastar el milagro de auer quedado sola ella sin daño, conseruãdola Dios entre vnas vigas, que la defendieron; sin bastar este, y sus antiguos milagros, empezò a entiviarse la deuocion desuerte, que vino à parar en olvido, y la Imagen en vn Angulo de la Sacristia, donde toda la decencia era vna sabana, que para defenderla del polvo la cubria. Miserable siglo, dõde hasta en la deuocion haze presa la nouedad, y en no yendo vnos, no van otros, consistiendo en esto los concursos del mundo.

Deste olvido tomò Dios motiuo para encender en los Fieles la deuocion con mas fogosa llama, que ardiò antes para con la Imagen de su Santa Madre, obrando por esta Señora vna de las mas singulares marauillas que ha visto la piedad Christiana, con ser tan grandes las que se refieren. Cuya relacion autentica, y el testimonio que diò Don Diego de Mancera, Dean, y Vicario General de aquella Iglesia, tengo en mi poder, y es como se sigue.

Auia en nuestro Conuẽto, entre otras, vna Hermandad deuota, su titulo de la Virgen de los Dolores, la qual el Viernes Santo, con las demostraciones, mas significatiuas de dolor que podian, en presencia del inumerable Pueblo, celebrauan la memoria del Descendimiento de la Cruz de Christo Señor nues-

nueſtro; y no teniẽdo Imagen propia, ni apropoſito faltaua eſta circunſtancia, para hazer la accion tan cabal, y perfecta, como ſe executa en Eſpaña, de dõde auia paſſado aquella deuocion.

Entraron vn Iueves Santo en la Sacriſtia à diſponer lo neceſſario para eſta dolorosa imitacion. Mirò vno la Santa Imagen, y pareciendole, que beſtida de luto ſeria apropoſito para la accion deuota del Viernes: lo dixo a los compañeros, y todos conuinierõ en ſu voto; ſolo vn Religioſo ſe opuſo, porque durando en èl la antigua deuocion, la miraua muchas vezes, y ſe encomendaua en ella à ſu Santiſsima Madre, diziendoles: Que aquella Santa Imagen tenia el roſtro hermoſiſsimo, con que ſeria impropiedad ſacarla para aquel laſtimoſo paſſo. Hizoles dificultad la propueſta, mas con todo eſſo quiſieron verla, juzgando, que podria remediarlo el pincel; y aſsi llegarõ a mirarla, quitandole la ſabana, que la cubria. Mas Dios marauilloſo ſiempre en ſu Madre, no permitiò llegaſſen manos de hombres à aquel Diuino Roſtro, eſpejo de ſu agrado. Aſsi al deſcubrirla hallaron con admiracion mudado totalmẽte el ſemblante; porque la que antes llenaua el coraçon de gozo por ſu hermoſura, aora le cubria de triſteza, por la palidez de ſu ſemblante. Hechos carne los ojos, las lagrimas copioſas ſobre las mexillas, cardenos los labios, moſtraua el dolor de la Madre de Dios en aquel amargo paſſo de la Crucifixion de ſu Hijo, que repreſentaua. Poſtraronſe deuotos, paſſando la admiracion à vn genero de paſmo. Iuntarõſe los Religioſos, y deſconocianla; viendo, que la q̃ antes tenia el roſtro como vna fragrante Roſa, y mas encendidos que el clavel los labios; aora parecia le auian dado ſus coloridos a los labios los cardenos lirios, y violetas macilẽtas,

eſ-

estando toda ella como vn espectaculo de angustias. Mandò el Prelado con obediencia al Padre Sacristan (apartandole en secreto, porque la publicidad no le hiziesse encubrir la verdad) que le dixesse, si se auia retocado aquel rostro? Respondiò con juramento, que no; porque nunca se le auia ofrecido aprofito, hasta q̃ quiso Dios hazer aquel milagro en la Imagen de su Madre; y que èl auia tenido siempre cõsigo la llave. Era el Sacristàn vn Religioso muy virtuoso, y muy dingo de que se le diesse credito: y assi tuuieron todos por cierto el milagro, y de rodillas dieron gracias, cantando vna Salve. Y acudiendo à la fama del prodigio la Ciudad toda, fue necessario cerrar las puertas de la Sacristia; porq̃ el tropel deuoto no perturbasse la solemnidad de los Oficios de aquel dia, dando lugar al Arçobispo, al Gouernador, y a otras personas que conuenia lo viessen, para que con su dicho se templasse el impetu deuoto de el Pueblo, ofreciendoles, que el dia siguiente lo verian despacio todos.

Fue la determinacion comũ, que pues Dios aprobaua con aquel milagro tã grande la eleccion deuota de aquella Hermandad se vistiesse de luto la Sãta Imagen, y siruiesse a la ternura de los lastimosos passos de el Viernes, y luego fuesse por la Ciudad en procession. Assi se executò todo, con la deuociõ, y lagrimas de toda la Ciudad, que en semejantes ocasiones sucede. Bolvieronla a la noche a su ordinario sitio, cõ determinaciõ de labrarla vna Capilla, en que con la debida decencia fuesse venerada, y frequentada de sus deuotos; a que se ofrecieron liberales muchas personas poderosas, a quienes con aquella marauilla auia encendido Dios en la deuocion de aquella santa Imagen de su Madre.

No detuuo aqui Dios la mano en sus marauillas, q̃ no

no acierta, quando vè: que se logran. Antes fue este milagro principio de otro no menos admirable. El caso fue, que el Mayordomo determinò, que la mesma Imagen, vestida de gala, fuesse en la procesion, que en la mañana de Pasqua se haze à Christo resucitado, segun la vniuersal costumbre de la Iglesia. Opusieronse los demàs con razones, al parecer humano, muy cuerdas; porque dezian, que la melancolia, y lagrimas desdezian del regozijo de mañana tan alegre, y que antes provocariã a lagrimas, que à regozijos del Redemptor resucitado, que las solemnidades de la Iglesia pediã diferentes demostraciones, assi como eran diferentes los passos, mostrandolo en los colores varios de que vestia sus Altares, y en que mudaua sus sagrados Ornamentos. Pero nada bastaua a mudar de proposito a quien superior impulso interiormente gouernaua, diziẽdo: Que pues el Viernes se lleuò los coraçones de todos aquella santa Imagen, y que toda la Ciudad desseaua bolver a verla la tristeza de su rostro, haziẽdo recuerdo de la marauilla passada, creceria a mas solemnidad la fiesta.

Con el fuerte empeño de quien hazia a toda la fiesta el gasto, cessaron las oposiciones de los compañeros, y vistieron a la Santissima Virgen con las mas ricas, y frescas galas, que pudo solicitar su diligencia, ofreciendose a ello las señoras mas principales, y ricas de la Ciudad. Aumentauase con ellas lo triste de su cara; porque lo festiuo es vna melancolica confusion con lo lloroso: y assi dezia el Sabio, que era la musica, enfadosa molestia del oìdo en la casa del llanto. Con que sobresalia mas en el rostro de la Madre de Dios la exterior angustia, cõ las alegres galas de su adorno. Dexaron cubierta con el negro mãto a nuestra Patrona, y Santissima Madre, hasta el dia

Eccles. cap. 22.

siguiente, en que vinieron al romper el Alva con musicas, artificiales fuegos, y quantas festiuas demostraciones podian regozijar mas la Resurreccion de nuestro Redentor. Concurriò aun mas numeroso el tropel de la gente, por ver segunda vez el milagro de el Viernes, en el palido rostro de la Imagen. Empeçò la Procession duplicada, por el Hijo resucitado, y su Santissima Madre, cada vna por su lado de la plaça, que està delante de el Conuento: y al encontrarse entrambos (ò Marauilloso Dios!) quitaron el doloroso manto a la Imagen, y de improuiso se descubriò vna Celestial hermosura en su Virginal semblante, derramando por ojos mexillas, y labios indecible alegria. A lo qual respondiò con vozes de admiracion, con gritos de cõtento, y lagrimas de gozo el deuoto Pueblo, que assistia, que pudieron ser en la alegria reuerente, y deuota; sagrados ecos de los Angelicos Coros, y santa emulacion de los Serafines, que inuisibles celebrarian la hermosura de su Celestial Reyna. Fue tal la religiosa confusion de vozes, que no saliã los instrumentos musicos, ni se oìan las trompetas, y clarines, con q̃ se celebraua la fiesta. Colocaronla debaxo de vn rico dosel, que diò el Arçobispo, en el Altar mayor, dexandole las galas, y buena parte de las joyas, las personas que las auian prestado. Los concursos de aquellos dias; los dones q̃ se le ofrecieron, y los sacrificios que à Dios se dedicaron, fueron nacidos mas de la piedad deuota, que de la posibilidad, en que por entonces se hallaua aquella Ciudad, Primada de todas las Indias, y de donde procedieron las felizes conquistas de aquel Nueuo Mundo.

CA-

CAPITVLO VII.

Proſigueſe la meſma materia.

REpitiò Dios tantas marauillas aquellos dias por la Imagen de ſu Santa Madre, q̃ todos conocierõ queria ſu Mageſtad renacieſſe ſu veneracion antigua; pues al inuocarla los Fieles, luego veiã los efectos de ſu interceſsion. Tantos fuerõ los milagros, que encendieron la embidia q̃ de nueſtro bien tiene el Demonio; y ſabiendo que eſtos ſe ocaſionauan de la veneracion con q̃ los Fieles aſsiſtian a valerſe de el patrocinio de la Madre de Dios por aquella ſu Imagen, armò contra eſta deuocion todo el tiro, procurando entiuiarla, para que bolvieſſe al olvido antiguo. Tomò por medio la embidia de ciertas perſonas, en quienes por ſu eſtado deuia eſtar de todo pũto apagada. Eſtos viendo que corriendo àzia la Imagen de las Mercedes tanto deuoto raudal, no quedaua en tan pequeño golfo de poſsibilidad, caudal para otra ſanta Imagen muy celebrada, y que iba ſintiendo ya el retiro de los que la frequentauan. Empezaron a publicar, que era embeleco, y no milagro todo lo ſucedido. Añadieron à ſu arrojo nueua temeridad, afirmãdo, que los nueſtros auian en ſecreto barnizado la cara de la Imagen, para engañar a los ſencillos Congregantes, moſtrandoſela triſte, palida, y llorosa: afirmando como ſi lo vieran, ò deſpeño de vna paſsion ſin rienda! Que el miſmo Viernes en la noche la dieron otro baño de nueua hermoſura, y que todo era poſsible, reſpeto de ſer el calor de la tierra tan exceſsivo, que baſtaua a enjugar las colores en breues

horas, Y aunque las marauillas que Dios repetia cada dia desmentian tan sacrilega impostura: con todo esso no cessauan sus lenguas, lleuando tras si el primer yerro otros muchos yerros, dezian: que aquellos milagros que cada dia se publicauan, eran imaginaciones de el indiscreto Pueblo, y ficciones de faciles mugeres. Y como son diuersos los genios de los hombres, no faltaron algunos que oyendo estas vozes en bocas de los q̃ deuian mirar lo que dezian; dudassen en la verdad del milagro, aunque los mas escandalizados de oirlos, no dexaron de proseguir en su deuocion.

Llegò la semana Santa del año siguiente, y el Arçobispo Primado de las Indias, varon eminente en letras, y virtud, pareciendole, que materia tan graue, no era bien quedasse en opiniones, y creyendo, como tã siervo de Dios, y deuoto de su Madre, que siendo aquella causa tan propia suya, no auia de dexar vitoriosa a la emulacion. Mandò lleuar en procession la Imagen de nuestro Cõuento a su Oratorio, acompañada de toda la Ciudad, que con luzes en las manos, y lagrimas en los ojos, pedian a Dios, bolviesse por la causa de su Madre, pues la lleuauan al examen, como a la vara de Aron al Tabernaculo. *Numer. cap. 17* Pero quien con aquella sombra, y retrato anduuo milagroso, como se auia de descuidar con el original. Alli estuuo, hasta que el Viernes Santo a medio dia la bolvieron sin ruido à nuestra Iglesia, aunque el deuoto Pueblo que lo entendiò, saliò a acompañarla con lagrimas, en lugar de la solemnidad que embaraçaua el dia. Alli a vista de todos la trocaron las galas por el habito de viudez, y la cubrieron con su manto, y pusieron en el lugar, que en el tablado estaua preuenido para el passo de la Descension de Christo de la Cruz. Y auiendo he-

hecho preuencion de otras cosas necessarias todo el Pueblo, q̃ llenaua la Iglesia, clamò con gran Fè, que descubriessen el rostro de la Virgen, porque todos esperauan lo que sucediò. Quitaronle de la cara el manto, y vieron todos el rostro tan angustiado, y cõ quantas demostraciones de dolor eran necessarias, segun auia sucedido el año antecedente. Las vozes, y alegrias del Pueblo no ay que ponderar, pues se conocerán mejor por lo que puede pensarse, que dezirse. El regocijo de los Religiosos fue al passo, que antes auia sido su congoxa, viendose infamados de tã sacrilega maldad. Corriò por la Ciudad el grito, llegò la noticia de la marauilla, que en la Iglesia de la Merced repetia Dios en creditos de su Santissima Madre, al Venerable Arçobispo, que en su Oratorio auia estado, pidiendo a su Magestad, descubriesse la verdad, y bolviesse por el credito de aquellos Religiosos, hijos de su Sagrada Madre. Al punto sin reparar en sus años, y en el gran calor q̃ hazia, vino a nuestra Iglesia a pie, y seguido de inumerable gente, admirò la marauilla, y hizo lo declarassen los que se auiã hallado presentes.

Acauadas las funciones del Viernes nuestros Religiosos, viẽdo las demostraciones con q̃ Dios bolvia por la causa de su Madre, y de sus inocentes hijos; pidieron al Arçobispo juridicamẽte, se bolviesse a su Oratorio, hasta la Processiõn del Domingo. Resistia el Prelado, diziendo: Que aquello era tentar à Dios; mas respondiãle, que no era sino conuencer de su parte a los tentados del Demonio, y mostrar a los hombres, quan marauilloso se hostenta Dios con las Imagenes de su Madre. Pidieronle autenticamente, que echasse por su mano la llaue al Oratorio, y la guardasse, que todo se executò como se auia pedido.

Assi estuuo hasta vispe-

ra

ra de Pasqua, que delante del Arçobispo, y del Notario de la causa, en presencia del Gouernador la vistiò su muger de vna rica, y nueua gala, y cubriendola con el manto, la dexaron con el rostro anguſtiado cõ que estaua. Assi la lleuarõ al amanecer a la plaça del Conuento, con vna solemnissima procession de todas las mugeres principales de la Ciudad, para que alli esperasse la venida de su Hijo resucitado. Y con auer salido con el rostro de amargura del Orarorio, y casa del Arçobispo. Al quitarle el manto, amaneciò en su cara la alegria de los Cielos, la frescura del Paraysso, y del Sol, y la Luna los resplãdores; todos publicaron, que estaua aun mas hermosa que el año antecedente, y fueron iguales las demostraciones del gozo. Con esto quedaron corridos los que se auian opuesto, andando por la Ciudad dando disculpas de su error, diziendo, que solo auia sido su animo, el que no se creyessen sin mucho examen los milagros que se publicauan; pero aora que lo asseguraua Dios, ellos tambien lo confessauan. Vinierõ juntos a nuestro Conuento a dar satisfacion, cantando vna solemne Missa a la Madre de Dios.

Hizose vna octaua a la santa Imagen, y por comun parecer se le puso su antiguo manto blanco, y escapulario: y se determinò, q̃ no bolviesse a aquella triste, aunque santa funcion, sino que para esto hiziesse otra Imagen la Congregacion, correspõdiendo Dios con tantos milagros, que confessaron los de la Isla, que el dexar su antigua deuocion, les auia hecho por tantos años indignos de sus fauores.

(f)

CA-

CAPITVLO VIII.

En que ſe concluye la meſma materia.

NO ſabe Dios detener el raudal de ſu piedad, ſi el cieno de nueſtra ingratitud, no embaraza, y guia àzia otra parte ſu corriente. Que injuſtas fueron, dezia nueſtro Padre ſan Aguſtin, las quexas cõtra Chriſto de los de Nazaret ſu Patria, porque no obrando con ellos marauillas, ſe iba à Cafarnaun a hazer milagros, pues no eſtaua en el Redentor, ſino en ſu ingratitud el eſtoruo; mas en limpiando los arcaduces de el alma, en el deuoto agradecimiento, y correſpondencia reuerẽte, buelven las aguas de la diuina clemẽcia a correr por donde acoſtũbrauan. Aſsi ſe viò en eſta Isla, pues auiendole Dios embiado en eſta ſanta Imagen la fuẽte perene de ſus miſericordias, la tuuo por tantos años enjuta, y ſeca ſu deſcuydo. Mas luego q̃ bolvieron con ſed deuota, bolviò a correr con mas abundancia, ſiendo vnos milagros diſpoſicion para otros; pues a pocos dias de lo referido, ſucediò la marauilla ſiguiente.

Auian vnos peſcadores en la Isla de Tenerife, vna de las ſiete afortunadas, q̃ aora llaman de Canarias, echo en el mar vn gran lãce de multitud de peces, al amanecer ſe les trocò en llanto el gozo de la preſa; porque amarrado ya a la coſta el barco luengo, poco menos que fragata, al tiempo de deſcargar la peſca, ſe leuantò vna tormenta tan grande, que rompiẽdo las amarras, y arrebatando del barco, le engolfò por todo aquel inmenſo pielago, ſin que ceſaſſe la tempeſtad furioſa vn inſtante en ſiete dias, ni ſupieſſen en que parage eſtauan,

uan, ni por que rumbos la muerte los llenaua a pique: Porque sin mas carta de marear, aguja, ni bela, q̃ vn pedaço de angeo, como media sabana, que esperança les podia dar la vida? Cada dia juzgauan el vltimo, porque en la verdad solo viuian en ombros de la muerte, sostenidos de alguna especialissima prouidencia, por escapar dela desesperacion, aun mas q̃ del peligro, hazian todos las plegarias, suplicas, y promessas ordinarias en riesgos semejantes, aun de los hõbres mas olvidados de Dios. En esta afliccion vno dixo a los demàs: Yo he estado en la Isla Española, y en el Conuento de la Merced he visto vna Imagen de la Madre de Dios, toda marauillas, en la qual espero, que si con Fè viua, y coraçon contrito la imploramos, que hemos de conseguir breuemente su socorro, y nos hã de alcançar las mercedes, de que se intitula.

Cõtòles el milagro que dexamos dicho, y otros q̃ sucedieron estando èl en aquel Puerto: cõ que puestos de rodillas, y llorando sus pecados, la prometierõ si lograuan su patrocinio; ir desde el Puerto de la Ciudad postrados por el suelo a su templo, sin reparar en que no sabiã la mucha distancia que ay; que es muy ciego en prometer vn ahogo, assi lo fuera al cũplir; ofrecieron dexar por memoria aquel pedazo de maltratada bela, y dar de limosna al Conuento la fragata en que iban. Al pũro descubrieron tierra por la proa, y en ella renaciò el gozo de las esperanças de la vida, mas variauã en la certidumbre del paraje. Vnos se juzgauan en la costa del Africa, y se llorauan cautiuos: otros en Islas de Caribes, y se temian comidos, hasta que el que los persuadiò a las suplicas de la Soberana Virgen, y tenia en ella gran cõfiança, dixo: O yo estoy loco, ò es la Isla Española la que tenemos a la vista.

Pero

Pero juzgauãlo todos por imposſible; porque no puede llegarſe a ella, ſin deſcubrir primero muchas de las inumerables, que del Norte al Sur ſe eſtienden por aquellos golfos, y llamamos Islas del Barlouento; fuera, de que nauegar mas de mil y quinientas leguas en menos de ocho dias, no era poſsible; quando los q̃ en quarenta las deſcubrẽ, es con feliz nauegacion; pero porque el milagro fueſſe haſta en las circunſtancias mas peregrino, quiſo la Soberana Interceſſora, que ſin tener cõ q̃ guiar el barco, deſembocaſſe por la Barra de aquel puerto; adonde concurriendo mucha gente, ſe publicò el rariſsimo ſuceſſo. Cumplieron los peſcadores ſus votos, y aumentaron la deuocion, que con eſta vniuerſal Remediadora tenia aquella Ciudad. Los dias q̃ tardò en llegar nauio para Eſpaña, no ſalieron de nueſtro Conuento, dando continuas gracias à ſu Bienhechora; y dexando autentico teſtimonio de la marauilla, ſe embarcaron lleuando mucha confiança en ſu interceſsion.

Es tan grande la deuocion que los Fieles tienen con la Madre de Dios, eſpecialmẽte los Eſpañoles, que aunque eſte capitulo ſea largo, no ſerà moleſto. Tocando a nueſtra hiſtoria la marauilla que le cõcluirà, pues ſucediò el añoantes q̃ ſalieſſe deſta vida el ſieruo de Dios F. Gõçalo, q̃ fue en ella eſclauo de eſta Soberana Imagen: y por el milagro ſe le confirmò el titulo de Patrona de toda la Isla, y las demàs de ſu gouernacion, que muchos años antes le diò la deuocion de aquellos pueblos.

Fue el año de 1617. fatal ruina para aquella Iſla, pues a los principios de èl, quãdo los vientos Nortes ſon por aquel clima intolerables, la mayor parte de aquella grande, y fertil Isla, y lo mejor de ſu Metropoli, ſe viò acometida de vn cruel terremoto, que diò en tierra con la mayor

parte, mas fuerte, y viſtoſa de ſus fabricas; durando eſta deſdicha mas de quarẽta dias, repitiendoſe en ellos eſpantoſos temblores de la tierra, a tres, ò a quatro vezes cada dia. Vierõſe en manos de ſu perdicion todos los Isleños, y en eſpecial los de la Metropoli, porque los continuos temblores, amenazauan ſepultarlos en ſus caſas meſmas: y en los campos no era menor el peligro, reſpeto de que en ſemejantes borraſcas por aquellas tierras los arboles mas corpulentos ſon los q̃ primero caen, cerrando los caminos, y cubriendo los arroyos, ponen a grãn rieſgo las vidas de hombres, y animales.

Acogieronſe en tan vniuerſal, y laſtimoſo grito de miſerias a nueſtra Igleſia, donde al abrigo de aquella milagroſa Imagen de la Virgen de las Mercedes ſe mirauan mas ſeguros, que ſe veìan los Gentiles a la ſombra del laurel, y de la higuera; donde hallauan defenſa contra eſtos rigores del tiempo, quizà porque eſtos arboles ſon ſimbolos deſta Soberana Señora. Mas ſuelen ſer tales los pecados, que no guarda la Iuſticia Diuina eſtos priuilegios. Pues como dize Vico Mercado: pocos años antes que èl eſcriuieſſe, vn rayo hizo rajas vn laurel. Y el Doctor Laguna refiere de otro, que partiò por medio otro laurel, que eſtaua en Roma, en el jardin del Duque de Caſtro: y no ha muchos años que en vn lugar del Andalucia ſucediò lo meſmo cõ vna higuera, ſin negar por eſſo a eſtas plantas la natural virtud, que todos afirman, les concediò Dios autor de la naturaleza; pero el exceſſo de nueſtras culpas ſuele atropellar por los fueros de la Diuina Clemencia.

Vico Mercado, libr. 3. Matt. cap. 10

Laguna in Dioſc. lib. 1. c. 9.

Peſtes, hambres, langoſtas, y guerras, con que por eſtos años ſe ha viſto, y vè afligida nueſtra Eſpaña, duran, no por falta del patrocinio de Maria, ſino porque per-

per ſeuera nueſtra ingratitud, y dura ſin enmienda nueſtra terquedad. Aſsi lo conocieron los vezinos de la Ciudad de Sãto Domingo, con que juntando con la interceſsion de ſu antigua Patrona las amargas lagrimas de ſu penitencia, conſiguieron los oyeſſe Dios, y experimentarõ las mercedes de la vniuerſal Madre de toda aquella Iſla.

Deſde que empeçò el terremoto, y acudieron a nueſtra Igleſia los Fieles, ſe viò vna continuada marauilla; pues por todos los quarenta dias experimentaron quantos aſsiſtieron, que la piadoſa Imagen abria, y cerraua los ojos, y mudaua el ſemblante muchas vezes ya ſangriento, que entriſtecia; ya alegre, que conſoloua; ya palido, que mouia a penitencia a los que la mirauan; cõ que cauſaua varios afectos en los coraçones deuotos, y obligaua ſeuera a los deſbaratados naturales, para que mejorando de coſtumbres lloraſſen ſus culpas, frequentaſſen Sacramentos, y abjuraſſen ſus vicios; executandolo todo ſegun las ſeñales de penitẽcia, con que acudian a ſu Igleſia. Eſtas mudanças ſe veian en el roſtro de la Sãta Imagen, quando ſe acabaua el temblor, y antes q̃ bolvieſſe la tormenta: y aſsi conociendolo ya por la experiencia, ſe preuenian à las ſuplicas, oraciones, penitencias, y propoſitos de la enmienda.

Eſpẽrimentòſe, que las cintas pendientes de los velos, y cortinas, con contrarios mouimientos temblauan: Ya las vnas, ya las otras, quantas vezes la milagroſa Imagẽ mudaua los colores de ſu cara. Y averiguoſe (por ſer la duraciõ tanta) que era impoſsible proceder de cauſas naturales; porque juntos los liſtones, y pendientes de vna miſma barreta ſe mouian vnos, eſtandoſe quietos los otros, y nunca todos juntos. Derriuò el inclemente temporal nueſtro Coro al-

to, quedando maltratado el Arco Toral, que sustenta por aquella parte el Téplo, aunque era de piedra marmol, firme, y hermosamente fabricado; mas en la Capilla mayor, y en el cuerpo de la Iglesia mas cercano a ella, con ser sus muros de menos resistencia, no faltò, ni la menor piedra. Sucediò tambié en vno destos trabajosos dias: Que al entrar por la puerta principal de la Iglesia vn noble Ciudadano en vna silla que lleuauan dos negros, por estar su dueño tullido, caer sobre èl de el techo del coro vna grá viga tan de repente, y cõ tal violencia, que arruinàra vna pared, y dandole con el tercio vltimo en el celebro, y cogiendole debaxo todo el cuerpo; quando los que concurrieron, le juzgauan hecho pedaços, le sacarõ sano, libre, y sin lesion alguna, porque invocò el socorrido nombre de su vniuersal Remediadora.

Deste milagro hizo autentica informacion, como testigo de vista, el Doctor Don Diego de Mancera, Dean de aquella Santa Iglesia, y Prouissor de aquel Arçobispado Sede-vacante, cõ el solemne voto que hizieron juntos la Chancilleria con Don Diego Gomez de Sandoval, su Presidente, Gouernador, y Capitan General, representando la Real Audiencia: y la Ciudad con su Iusticia, Regidores, y Caualleros: confirmando a la Milagrosa Imagen, y declarandola de nueuo por Patrona de toda la Isla, y de mas de aquella gouernacion, prometiendo venir en Procession a su santa Casa perpetuamente el dia de su Natiuidad gloriosa, que era en el que entonces en algunas partes de la Religion se celebraua su fiesta de las Mercedes; porque lo general era en el dia de san Lorenço, en que por mandado de la Virgen se auia fundado la Religion, hasta que el Pontifice Paulo Quinto la señalò especial fiesta en el

el primer Domingo de el mes de Agosto, que fue el dia de su milagrosa Descẽsion a fundar nuestra Religion en el año de mil ducientos y diez y ocho, à suplica de los nuestros se añadiò a esta informacion la de los dos milagros antecedentes; y la traxo a Espaẽa, y presentò en el Real Consejo de las Indias el Maestro Fray Iuan Gomez de Losada, Vicario General de aquellas Islas.

CAPITVLO. IX.

Embaraza Dios con vn graue enfermedad su buelta al mar del Norte; y con ella le assegura la vida, estorvandole vn naufragio, passa al mar del Sur, y lo que en aquellas nauegaciones obrò su piedad.

EN llegando a Portovelo se fue a nuestro Conuento a visitar a la milagrosa Imagen de la Virgẽ de las Mercedes, que es la deuocion de aquel Puerto, y algunos de sus milagros referimos en la vida del glorioso Cardenal san Ramon, confessòse, y recibiendo el Sacramento, diò à Dios las gracias del feliz viage que les auia dado. Deteniase el Nauio, y con licencia passò a la Ciudad de Panamà, que entõces estaua diez yoho leguas de alli a la orilla del mar del Sur, a ver vnos paisanos, que viuian alli: De los quales fue muy acariciado, y repitiò sus deuociones en nuestra Iglesia, delãte de la milagrosa Imagen de nuestra Madre la Virgen de las Mercedes, q̃ por sus marauillas era muy frequẽtada de aquella Ciudad, y de algunas dimos noticia en la vida del Venerable Padre Fray Pedro de Vrraca. Alli le diò vna gra-

grauiſsima enfermedad, q̃ le puſo en el vltimo aprieto de la vida, donde moſtrò bien los quilates de ſu virtud, haziendo actos feruoroſiſsimos de dolor por ſus pecados, y de conformidad en lo que padecia; ofreciendo a Dios ſu vida, coſa que edificaua a quantos le veìan, y templaua el ſentimiento de los Portugueſes, que le regalauan con gran cariño, y curauan con gran deſvelo. Fue mucho el ſentimiento de los del nauio, que era forçoſo partirſe ſin èl. Lo vno por ſu ocupacion; y lo otro por el amor que todos le auian cobrado, y a pocos dias ſe le quitaron las calenturas, y conualeciò, dando las gracias de ſu ſalud a ſu Abogada la Virgen de las Merce des, a quien confeſſaua deber la vida. Aqui repitiò Dios ſus llamamientos; pero como no le tenia para Panamà, ni auia llegado la hora, ſerian con la ſuauidad cõ que diſponen ſus auxilios para preuenir la humana voluntad a recibir a ſu tiempo la eficacia de ſu bocacion, ſegun nos dize el Eſpiritu Santo al cap. 8. de la Sabiduria: *Que toca del principio al fin con fortaleza, y diſpone todas las coſas con ſuauidad.* Acõ ſejaronle ſus amigos, que trocaſſe aquel largo, y trabajoſo viage de el mar de Eſpaña, donde tantos rieſgos auia padecido ſu vida, ſupueſto que alli no le faltarian ſemejantes ocaſiones de exercitar ſu caridad, y podian verle mas frequentemente ſus amigos, pues alli auian de parar ſus viages, determinado a obedecerlos, eſperaua ocaſion, frequentando los Templos, y gaſtando lo demàs del dia con los peſcadores, y gente del mar, dãdoles ſaludables conſejos, y reprehendiendo el deſcuido de ſu ſalvacion con que viuian,

Aſsi paſsò, haſta que llegando vn nauio del Callao Puerto de Lima, facilmente fue admitido en plaça de marinero. Pero quando ya eſtaua muy contento,

pre-

preuiniendo su viage, bolviò a recaer con ardientes calenturas, cercadas de tales accidentes, que aunque lo deseaua, no pudo embarcarse. Partiose el nauio, y èl estuuo tan presto bueno, que lo juzgaron a milagro de la Virgen de las Mercedes su abogada; mas el efecto mostrò, que el milagro auia estado en la repentina enfermedad, pues llegò dentro de pocos dias nueua cierta, de que dando el nauio en los baxos de las Gorgonas, se auia hecho pedazos, y perecido los mas q̃ en èl iban a manos de la crueldad de los mulatos, que en aquel parage viuiã hechos fierisimos Caribes, a los quales el celo de nuestros Religiosos, reduxo despues à vida politica, conuirtiendolos a nuestra Santa Fè, y sacandolos de las pantanosas lagunas en que viuian, a costa de la sangre del inclito Martir, el Padre Fray Iuan de Vargas; con q̃ dando gracias a Dios, conociò la marauilla que cõ èl auia vsado, librandole de aquel manifiesto peligro. Bolviò de nueuo a ofrecerle su vida debaxo del amparo de la Madre de Dios de las Mercedes, gastando el tiẽpo que alli se detuuo en seruir con toda humildad a sus Religiosos. Acudia a los Monasterios de aquella Ciudad, especialmente al del Serafin Francisco, con tal deuocion, y humildad, que de todos fue solicitada su compañia, aũque los nuestros juzgaron ser preferidos por la deuociõ que a la Virgen de la Merced tenia, vistiendo su Escapulario, y tratando con mucho cariño a sus Religiosos, no teniendo menores esperanças los de san Francisco, por la gran inclinacion que en èl auian reconocido; pero como no auia llegado en el relox de Dios la hora, a todos los hizo iguales, reconociendose indigno de aquel singular bien que le ofrecian.

Llegò otra ocasion de nauios al Puerto, y acomodan-

dandose en su ocupacion, empezò a surcar aquel mar. El año no sabemos, con que ignoramos quantos gastò en aquellos viages,, y solo consta, que fueron algunos de el Callao a Panamà; à Chile, y a otras partes de aquellas Costas, executando en todos las doctrinas de piedad que le diò su padre, y èl auia cũplido en el mar del Norte. Componia las continuas pendencias que se leuantauan entre sus compañeros, y aun passaua al ajuste de las discordias que entre los mercaderes passageros se ofrecian, porque le auia dado tal autoridad su virtud, que desde los menores passageros, hasta de los mayores, era muy respetado, sin embarazar lo humil de de su ocupacion (como le auia sucedido en el otro mar) para que no se le admitiesse a la composiciõ de el duelo mas dificultoso; y assi viendo, que las materias de disgusto que acontecian, no tenian facil ajuste, llamauan a Gonçalo, y ponia Dios tal dulçura, y eficacia en sus toscas vozes, que luego lo componia a gusto de todos. Esto nacia del gran exemplo q̃ con su vida a todos daua: Pues en climas donde predomina la codicia, y tiene influxos tantos el interès, le mirauan con tal desassimiento a la plata, que fuera de edificacion, verlo en persona de diferente estado, y profession; pues para que no faltasse a su piedad; compraua siempre que tenia ocasion gallinas, dulces, y otras cosas, para socorrer en el mar a los pobres enfermos; a los quales curaua con tanta caridad, como si fuera vn Religioso, q̃ huuiera professado aquel exercicio santo de la Euãgelica piedad. En esto gastaua (como dexamos dicho) quanto adquiria con su trabajo; andando muy escaso consigo en la comida, y vestido, para q̃ no faltasse a tantos pobres como alli van cerrados. Esto verlo todos los dias repetidos, no podia dexar de engen-

gendrar mucho amor, y gran teuerencia, y ocasionarle gran credito en los Puertos, y Ciudades donde los passageros llegauan, y viuian.

CAPITVLO X.

De vn naufragio que padeciò, y de los muchos trabajos que se le siguieron, siendo vltima voz de Dios, con que le llamò a la Religion de su Madre.

COmo tenia a la Madre de Dios por su especial Protectora, siempre q̃ llegauan a tierra, iba a visitar sus Templos, y en ellos con humildad frequẽtaua los santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia: y como auia recibido singulares fauores de Dios, por la deuocion que à la Virgen de las Mercedes tenia, siempre que llegaua à parte donde auia Conuento de su Orden, hazia vna limosna a los Religiosos, y entre los demàs Conuentos, con los del Callao, y Payta, era el principal empeño de su piedad, por las milagrosas Imagenes de nuestra Madre, y Fundadora, que alli se veneran desde la fundacion de aquellas Ciudades.

Mas frequente era su parada en Payta, por ser la ordinaria desembarcacion de los que de Panamà vàn al Perù, tomando de alli su camino por tierra. Y como es aquella milagrosa Imagen en el mar de el Sur el consuelo de los nauegantes (como en el Mediterraneo las del Puche, que en Valencia, y la de Buenos Ayres, en la Isla de Cerdeña, en Conuentos de nuestra Religion se veneran) fiando en su patrocinio la esperança de la felicidad de su viage, quantos por aquel mar nauegan; cumpliendo alli sus votos, y promessas; dedicandole so

lemnissimas fiestas los dias que alli se detenian, que para prueba de lo dicho, y demostracion de la grãpiedad que en los Fieles ha grangeado Dios para con aquella Imagen de su Santissima Madre, con repetidas marauillas. Pondrè el principio de vn festejo que hizieron los passageros à nuestra Señora de las Mercedes de Payta, en reconocimiento del buen viage q̃ les auia dado. Assi le pone el titulo el Maestro Iacinto de Euia, natural de Guayaquil, en vn libro intitulado Ramillete de Varias Flores Poeticas, impresso en Madrid el año passado de 1676. que leì, por auer el Real Consejo remitido me su censura.

LLEgòse el dichoso dia,
en que en la arena escamosa
saludamos los cristales,
nos fiamos de las ondas.
De Panamà despedidos,
salamandra de si propia,
que tiernamente reuiue
yà entre incendios, yà en congojas.
Alegres dimos al Sur
de la nao pujante proa,
siendo el Perù el norte amado
de la voluntad gozosa.

Y despues de auer referido el peligro de la jornada, de que salieron invocãdo à la Madre de Dios, prosigue:

No se estrecha en vn lugar,
ni su amparo, ni su gloria
en muchas se multiplica,
porque la hallemos en todas.
Entre las toscas arenas
deste mar, y desta costa
de Payta Panteon erige
tosca funda a tanta joya.

Leuanta farol en ellas,
que el nauegante entre ſombras
conducido de ſu luz,
ni peligra, ni ẓoçobra.
Norte es hermoſo à quien mira
el Piloto en ſu derrota,
ninguno acertò en el rumbo,
que deſviaſſe la proa.
Es la aguja, que los vientos
tan iguales los conforma,
que el timon èl no delira,
ſi la atiende, y mira ſola.
Es la Luna hermoſa, y bella,
que aunque de Payta ſe nombra,
no ha burlado à los deſſeos
del que confiado la inuoca.
Rige mejor que Neptuno
al Tridente de ſu boca
el mar, quando mas furioſo,
ò ſe rebela, ò ſe ẓoẓobra.
El freno tiene a los vientos,
ſin que desbocados corran,
y al impulſo de ſus labios,
ſus altiuezes reportan.
Quien rendido a aqueſſas plantas,
(ò Soberana Señora)
no pregona eſtos prodigios?
no bocea eſtas vitorias?
Con propiedad de Mercedes
te ajuſta el Titulo, y honra,
porque qualquier beneficio
por Merced *decretas propia.*
Reconocidos à aqueſta,
(no ſe tenga por liſonja)

Vna Comedia ofrecemos,
corto feſtejo a tu Gloria.

En eſte Santuario gaſtaua nueſtro Gonçalo muchas horas de oracion; y ofrecia a la Madre de Dios dones, ſiruiendola con gran deuocion, y humildad, quando ſe detenian en aquel puerto.

Llegoſe el tiempo, en q̃ ſazonada ya en tan penoſos viages la fruta oloroſa de la virtud del Siervo de Dios, queria ſu Mageſtad ponerla en la meſa de ſu Madre, y traſplantar aquel arbol en el jardin de ſu Eſpoſa, donde creciеſſe a grande altura de perfeccion, al exẽplar riego de la Doctrina, y virtudes de los Religioſos ſus hijos, inmediatos herederos de aquellos ſantos Varones, que à coſta de indecibles fatigas, y de trabajos inmenſos, y de mucha ſangre derramada en el martirio, plantarõ la Fè en aquellos dilatados Reynos. Mas no quiſo Dios lo logra ſſe de valde: y aſsi, para que le mereciеſſe eſte fauor, diſpuſo purificarle en el criſol mas ardiente, que de rieſgos, y trabajos auia padecido en ſu vida. El caſo nos dexò eſcrito en ſus noticias el Venerable Señor Obiſpo de Paraguay, comunicadas del Religioſo que diximos: fue connouicio del Sieruo de Dios.

Yendo en vno de los viages de ſu carrera, llegò abiſo, que vn coſſario Inglès, auiendo enttado por el eſtrecho de Magallanes, baxaua àzia el mar del Perù; con que todas las naues que ſin defenſa le nauegauan, por las experiencias de la antigua ſeguridad, procuraron tomar las coſtas de la nueua Eſpaña, por dezirſe, baxaua el enemigo por las del Perù, cõ que arraſtrados del miedo del Pirata, ſin buſcar los ſeguros puertos, ſolo procurauan ſalvar en tierra las vidas, y las haziendas los nauegantes; con que aquella inopinada inuaſsion los llenò de tanto miedo, q̃ muchos

chos se perdieron buscando el reparo, encontrando primero la muerte, q̃ viessen al enemigo de quien huìan, naufragando en parages incognitos algunos vasos. Entre ellos fue vno el de nuestro Gõçalo, pues poniendolas velas àzia la tierra, que no conocian impelidos de vn gran viento se hizo pedaços entre las rocas la naue, quedando ahogados vnos, y otros estrellados en las peñas à los golpes de las furiosas olas; y los que pudierõ salir a tierra encontrarõ mas cruda muerte en la inhumana fiereza de barbaros Caribes. Entre esta horrenda confusion guardò Dios a Gonçalo, que auiendo fiado su vida de la destreza, con que nadando muchas vezes en semejantes desgracias, se auia librado de la muerte: aora fue caminãdo sobre las aguas mucho tiempo; acercandole a la tierra vna ola, quando arrebatandole otra, le metia muy adentro en el mar, cõ que a pocas idas, y venidas quedò tan cansado, y sin aliento, que no fue poco poder encomendar a Dios su alma por medio de su Madre, y su Protectora, juzgando por indubitable la muerte: y assi llamaua à Dios, no tanto para conseguir la salud del cuerpo, que miraua desesperada; quanto para alcançarla de el alma, que era la que siempre auia desseado. Llegò al fin a perder el sentido, quando alguna ola, ò algun Angel le puso en tierra, donde bolviendo en si se hallò solo, y en parage no conocido, mirando en el mar los despojos de su brabeza en tantos cuerpos muertos, como arrojaua à sus orillas.

CAPITVLO XI.

En que se concluye la materia del passado.

NO es ponderable la cõfusion en que se hallò viendose, aunque libre del agua, rodeado de manifiestos peligros en la tierra; auiendo conocido era de salvages la que pissaua, por los gritos barbaros, y otras señales de fiereza, con que los viò celebrar la desgracia de los naufragantes. No era de menor peligro el riesgo que forçosamente se auia de seguir en los muchos tigres, que al olor de la carne muerta baxarian del monte a la playa; con que de los vnos, y de los otros no esperaua esca par libre. Mas como de todo, el mayor riesgo estaua en la detencion, encomendandose à Dios, empeçò à ir trepando la aspereza de las peñas, para que le cogiesse la noche en parage, q̃ pudiesse tener alguna seguridad, subiendo en vn arbol.

Assi le sucediò, trepando por tan encumbrados riscos, que solo pudo el miedo, ò la diuina prouidencia hazer accesible su cumbre. Alli descansò vn poco, desde donde viò los barbaros, que de nueuo venian a la presa, que los primeros auian dexado. En otra parte mirò irbaxando àzia el mar los tigres, lleuados del olor de los cuerpos, que yazian en la arena, y considerandose por la piedad de Dios libre de aquel primer riesgo, diò à su Magestad, y a su bendita Madre las debidas gracias, haziendo promessas, de que si su piedad le sacaua con vida de aquel riesgo, en que se hallaua, executaria las luzes, que de dexar el mundo, y acogerse al sagrado de la Religion, su piedad le auia dado, teniendo por cierto, que el trabajo presente era castigo

go de auer resistido a tantas vozes del Cielo, de lo qual aun despues de algunos años se afligia, atribuyendo a su dureza aquel castigo.

Alli passò la noche, durmiendo poco, ò nada de ella, haziẽdole el aprieto, y la deuocion, que no cessasse de implorar el auxilio de Dios, y el patrocinio de su Santa Madre. Hazia varios discursos de los lances, y peregrinaciones de su vida; conssideraua el riesgo grande en que se hallaua despues de tantos trabajos, y juzgauase muy digno de todo, por no auer dexado el mundo, quando Dios le llamò. Pediale perdon de su ingratitud, y lloraua; si le tenia ofendido. Atormentauale la consideracion, de que siendo ya viejo, y sin prouecho; no le admitirian los Religiosos. Acordauase de quantas vezes, mouidos de Dios, solicitaron su compañia algunos Conuentos; y èl como tan malo desechò la seguridad, y descanso que Dios, sin merecerlo èl, le ofrecia; pero no me podràn embaraçar (dezia) q̃ yo passe mi vida, barriẽdo el Santo Templo de el Señor, y la casa de sus Sieruos. Todo, al fin paraua en confundirse aquel humilde conocimiento que siempre tuuo de sus obras, juzgando llenas de imperfeccion las mejores: y consideràdose lleno de culpas; con que este temor de tener ayrado a Dios contra si, le obligaua a assirse a los pies de la piedad de su Immaculada Madre, aun mas que a las ramas del arbol de quien pendia; y siẽpre que inuocaua la proteccion de la Madre de Dios, le parecia sentir vn interior consuelo, que desuanecia los miedos, que en tan peligroso estado le cõgoxauan, y que recibia nueuos alientos, para sufrir cõ mucha cõformidad los trabajos que de nueuo Dios le embiasse; pareciendole, que la interceſsion de la Virgen Maria le auia de sacar bien de todo: con que

que

quedò esforçado con estas consideraciones, que sin duda fueron singulares fauores de la piedad diuina; y assi amaneciẽdo mas claridad en su alma, que ocasionaua en los montes la luz del Sol, baxando de el arbol buscò algunas yervas, y palmitos, cõ que reparar la mucha necessidad que padecia. Despues de auer caminado con mucho trabajo, vino a dar en vn rio, q̃ se desgajaua entre tre vnas peñas de vn agrissimo monte, que se descubria enfrente, por dõde subiò; aqui llegò la noche, q̃ passò cõ mas descanso que la passada, sobre vna alta peña, aislada entre las gargantas de aquella corriente, teniendo menos miedos que la antecedẽte; porque la conformidad con la voluntad de Dios en que se hallaua, y la seguridad de los fauores de la Virgen Santissima, que dentro de si sentia, le auian quitado aquellos crueles temores, que la noche passada tanto le afligieron. El dia siguiẽte subiẽdo por las mesmas peñas para descubrir el nacimiento de aquel rio, que se conocia era en la cumbre de aquella sierra, fue caminando algunos dias, aunque afligido de los muchos mosquitos, cõsolado de tener agua, yervas, y frutas, aunque silvestres conocidas; pero al fin le faltò este alivio, porque hallando el nacimiento del rio q̃ buscaua. Viò que erã vnas grandes peñas, y despues se seguia vna tierra muy seca sin yerua alguna, cubierta de muy altos, y espessos arboles, que por algunas partes no dexauan entrar la luz del Sol. Por alli caminò cerca de vn mes, comiendo solo hojas de arboles, y los mas tiernos cogollos de sus ramas. Lo que mas le fatigaua era la sed, que reparaua chupando el rocio que hallaua en las hojas de los arboles, y bebiendo el que guardauã en sus hojas, cerradas en la forma de copa, algunas plãtas. Aqui se le acabò el vestido, y calçado, siendo singu-

singularissimo fauor de la Madre de Dios, el que no se le acauasse entre tan inmensos trabajos la resignacion, y conformidad.

Muchas vezes se le ofrecia a la consideracion, que era tentar a Dios el seguir aquel camino que llebaua tan sin esperança de salir dèl, y assi bacilaua, en lo que adelante podria ofrecersele, pues subiendo muchas vezes a los arboles mas crecidos, no descubria mas que Cielo, y arboles, sin auer podido en el conocimiento, que tenia de las Estrellas alcançar el parage en que se hallaua, ni el rumbo que seguia: y assi huuiera buelto a trás, sino le acobardara la certeza de caer en manos de los fieros Caribes; y lo mas que le detenia, era aquella seguridad que sentia en su interior, de que la Madre de Dios le auia de sacar de aquel tan gran peligro.

Al cabo de este tiempo, consumido de tantos trabajos, y labrado su cuerpo de las picaduras de los mosquitos, traspassado de la hambre, y sed; y tal, que sin especial prouidencia, no parece que podia viuir, subiò a vn arbol muy crecido, y viò, con gran gozo de su espiritu, al fin de aquel monte al mar; con que dando a Dios muchas gracias, cobrò tanto aliento con el nueuo regozijo, que empezò a caminar con tanto animo, como si fuera el primer dia. Vino a encontrar con el fin de el monte de donde por las bocas de vnas peñas salia tãta agua, que se formaua vn grã rio, que ya despeñandose de vnas, y ya ceñido de otras, iba baxãdo hasta vn valle, que segun la altura donde se hallaua, parecia que estaua en el abismo. Descansò en vna de aquellas peñas, muy divertido por verse con mas claridad, conociendo, que el mar que miraua era el del Sur, y q̃ aquel sitio eran los montes que se vàn leuãtando desde la jurisdicion de Veraguas. No acabaua de dar gracias a Dios, y a su Ma-

dre Santissima, repitiendo sus promesas, y reiterando sus antiguos votos, por la que le auia hecho en ponerle en parage conocido, pues aunque con gran penalidad podia llegar a algunas poblaciones, que assi Clerigos, como Religiosos auian hecho saliẽdo de Panamà en aquel parage de Indios, que con trabajo igual a su zelo auian reducido, y sacado de aquellos montes. Y como la verdadera caridad no se yela, ni se acaua, como dize el Apostol, pues siendo fuego, no sabe cesar, si la materia no le falta; y como es tan copiosa la mies que el demonio tiene escondida entre las asperezas de aquellas sierras, para que viuiendo como brutos los hombres, que criò Dios con razon, y discurso, no gozen el fruto precioso de su redencion. Pero como hizo Dios a sus Ministros cazadores, embiandolos a los asperos montes, para que con las luzes de su Doctrina, saquen de las profundas cuevas a los hombres, que en ellos viuian hechos fieras, segun la profecia de Geremias, cap. 16. *Ecce ego mittam eis multos venatores, & venabuntur eos de omni colle, & de cauernis petrarum.* Que cada dia se verifica en lo q̃ a los Evãgelicos Predicadores sucede en aquellas asperas sierras, y encumbrados mnotes. Este año ha despachado su Magestad (Dios le guarde) su Real cedula, confirmando otra de diez de Setiembre del año passado de 1676. para el Obispo de Panamà, en orden à que no se le pueda inquietar al Venerable Padre Fr. Ioseph de Zeuallos, Religioso nuestro en la Doctrina que tiene de Indios en aquellos parages, por quãto èl con assistencia de la Religion, auia llegado desde Panamà, a aquella Prouincia de Veragua el año passado de 1673. donde auiendo reducido à algunos Indios barbaros, y pedidoles traxessen otros. Salieron de lo agrio de la mõ

ta-

1. *ad Corint. cap.* 13. *v.* 8.

Ier. cap. 16. *v.* 16

taña de Suri, al ſitio de Chiriqui mas de ſeſenta y nueue Indios, grandes, y pequeños, hombres, y mugeres, a los quales los fundò vn lugar entre el rio de Chiriqui, y Dani, a los quales bautizò, y los hizo Igleſia, para que gozaſſen de el paſto eſpiritual; les labrò caſas en que viuieſſen, y les diſpuſo plantanares, y otras ſementeras para ſu ſuſtento; y entrando en la montaña cada dia, atrahe à otros muchos Indios, para que gozen del meſmo biẽ. Auiendo hecho que el Teniente General de aquella Prouincia de Veragua, fueſſe con los Regidores, y demàs Capitulares de el Ayuntamiento de la Ciudad de Alange, por caer en ſu juriſdicion el ſitio de Chiriqui, los quales en nõbre de ſu Mageſtad confirmaron todo lo hecho. Diò quenta al Preſidente de Panamà, y al Obiſpo, el qual fue a confirmarlos: y auiendolos perſuadido, que ſe juntaſſen con otras Doctrinas, ò admitieſſen Clerigos; pero no quiſieron dexar al padre que les auia engendrado en el Señor, y aſsi le diò las gracias, y le dexò en el Curato, como cõſta de la declaraciõ q̃ de todo hizo a ſu Mageſtad el Obiſpo. Aui ẽdo el zelo de la Religiõ proueidole de todos los gaſtos neceſſarios, haſta llegar a la perfecciõ que oy tiene, y èl pueſto de ſu parte inmenſos trabajos haſta cõſeguirlo: y proſiguiendo como caçador del Cielo las continuas entradas de aquellos mõtes, bolviendo ſiempre con ſagradas preſas.

Deſte ſitio tenia mucho conocimienao Gonçalo, y aſsi fue baxãdo por las peñas, ſiempre ſiguiendo al tio, y por ſu orilla vino a llegar cerca del mar. Encendia de noche, y de dia mucho fuego: lo vno para aſar los peſcadillos que arrojaua el mar: y lo otro, por ſi paſſaſſe algun nauio, ò barco, y viendo las humaradas, ſe acercaſſe à remediarle, por ſer aquella ſeña frequente grito, con q̃

los que se vèn en semejantes aprietos, llaman la piedad de los passageros à que los socorran, como en sus viages no pocas vezes con otros lo auian hecho.

En este tiempo determinado a executar la voz de Dios, que tanto antes le llamaua por medio de su Santissima Madre, se resolviò à seguir la diuina vocacion en el Estado Religioso. Mas como no huuiesse percebido las claras vozes, cõ que la Virgen de las Mercedes le llamaua a su Religion, aunque a sus Religiosos estimaua mucho, se determinò a seguir la inclinacion deuota, que siempre tuuo a la Serafica Religion de san Francisco. En esto estaua resuelto, quando se le apareciò la Madre de Dios vestida de la cãdidez de nuestro Santo Habito; declarãdole era su santa voluntad siguiesse aquel instituto, acompañandola dos Religiosos venerables, que no conociò. Vn testigo, que es el veinte y quatro de las segundas informaciones, en el articulo segundo, declara auer oìdo este sucesso en los sermones que se predicaron en las fiestas de la colocacion de su cuerpo, de que tratarèmos en su lugar; pero èl confiessa, que por los muchos años que auian passado, estaua olvidado de muchas cosas. Y assi no es marauilla, que acordandose de la sustancia, trocasse algunas circunstãcias, como el que la aparicion fue al querer tomar el Habito de la Serafica Religion: y que al proponerselo, no sabiendo qual era la Religion que la Madre de Dios llamaua suya, se le aparecieron dos Religiosos de la Orden, con que lo conociò, siendo cierto lo q̃ hemos referido. Y el error del declarante, efecto de la falta de memoria en los muchos años que auiã passado. Sucediò, aunque despues de cerca de otro mes de espera, que conociendolo vn Nauio, se acercò, y echando el barcò, llegaron a la orilla, y en èl recogieron a nuestro Gonça-

Test. 24. infor. de Lim. artic. 2.

los

lo;pero estaua tal,que con ir alli algunos cõpañeros, ninguno le conocio,porque estaua trocada la voz, la barba,y cabellos muy crecidos.La carne tan tostada, y denegrida,que mas parecia vn salbage,que hõbre. El se arrojaua a los pies de todos,besandolos, y derramando muchas lagrimas, los agradecia el auerle dado la vida,que tuuo tã perdida.Hablaua a susamigos, y le desconocian, por auer corrido voz, de que se le auian comido los Caribes, ni en su aspecto, ni en su voz apenas se descubria seña de quien era.Al fin cõ el reparo vino a bolver en si, siendo despues de tantos trabajos celebrada de todos su buena fortuna,teniendolos muy diuertidos, aũque lastimados la narracion que hizo de los muchos,que auia passado; siẽdo muchos los lances que aqui se omiten.

CAPITVLO XII.

Pide el Habito en nuestro Conuento del Callao, y mandanle ir à Lima.

LAs peregrinaciones de Abrahã,dixo Philõ Iudio,que auian sido examenes que Dios hazia de su gran virtud, especialmente de su prompta obediencia,y vna preparacion de su espiritu,para que subiesse a tal altura de perfecciõ en sus grandes marauillas. Lo mesmo hallo yo enFray Gonçalo,a quiẽ amò Dios desuerte,que para gozarse en su correspondencia, sin que en su coraçon tuuiesse parte el mundo.Quisso primero,que en tantas miserias,y trabajos le baciasse el desengaño de todos los afectos a lo terreno Que assi explican algunos Santos a aquella resolucion de

de Christo à los Iudios, cõsultandole si era licito dar tributo al Cesar, respõdiò: Dad al Cesar, lo que es de el Cesar, y a Dios lo que es de Dios. Como dando à entender, que para entregarnos a Dios de veras, hemos de auer rematado quẽtas con el Cesar, que es el mundo; porque en dexando en el corazon algo, que liquidar con èl, no acabarèmos de tomar como se deue la senda de la perfeccion.

Llegò nuestro Gonçalo al puerto del Callao, dos leguas de la gran Ciudad de Lima, Emporio de aquellos dilatados Reynos: alli fue recibido de todo aquel pueblo con vniuersal regocijo, porque siendo la mayor parte de sus vezinos, gente que trata en el mar, de todos era muy conocido, y amado por su buen trato, y correspondencia, y estimado por el exemplo de virtud, que a todos daua: yassi auiendole llorado muerto, recompensaron sus sentimientos con las alegrias de su vida; mas èl dezia a sus amigos, que no se engañaron, porque èl auia muerto para el mundo, y solo auia de procurar viuir para Dios, enmendando en la nueua vida que pretendia hazer los muchos yerros de la passada; y esto cõ tantas lagrimas, y tales demostraciones de penitẽcia, que enternecian a quantos le oîan, diziendo los vnos a los otros; Si esto publica de si vn hombre, a quien siempre hemos conocido de inculpable vida, que serà de nosotrros?

Muchos fueron los que le ofrecieron sus casas, para que descansasse, y mostrar en el regalo la mucha estimacion que dèl haziã; pero èl no quiso admitir nada, ni dexar a ninguno quexoso, sino irse a la Iglesia de nuestro Conuento, à dar a Dios, y a la Virgẽ de las Mercedes las deuidas gracias. Conocianle los Religiosos por el buen exemplo que les auia dado, y las limosnas q̃ les auia hecho; y assi no fue menor el regozi-

zijo con que le recibieron, diziendo a los recien venidos los socorros, que siempre que llegaua al puerto, hazia a aquel pobre Conuento, y mostrando las alhajas que a su Immaculada Fundadora auia ofrecido, à que su humildad procuraua embaraçar con lagrimas, sintiendo el que se dixesse, que èlhazia nada que fuesse bueno.

Dadas a Dios las gracias, se fue al Prelado, y arrojãdose a sus pies delante de los Religiosos, les dixo: Padres, no traygo oy nada q̃ ofrecerles, por q̃e el mundo me quitò lo poco que traìa; aun este vestido me han dado de limosna: lo q̃ traygo es vn feruoroso desseo de ofrecerles en mi vn rendido esclauo, que seruirà con fidelidad a este Santo Conuento, hasta la muerte. Yo he entregado en manos de la Madre de Dios en esta Imagen de las Mercedes mi coraçon, por las muchas que me ha hecho: y sè q̃ le ha recibido, porque es el don que mas la agrada. Pues Padres mios, como andarà por allà fuera sin coraçon el cuerpo? Y assi les pido por la Virgen Santissima su Madre, me reciban en su santa Casa, y me admitan en su compañia, con el habito, ò sin èl, en el trage que quisieren.

Mirenme como al Hijo Prodigo, pues ha muchos años que su Magestad, entre las muchas mercedes q̃ en mi ha executado, la mayor ha sido escogerme por su hijo, a que yo como tan malo, ha otros tantos que dissipo sus santos llamamientos, y sagradas bocaciones, gastando con el mũdo la preciosa joya del tiẽpo, y de la edad, q̃ mi Dios me concedia. Hasta q̃ viendo mi terquedad, me rindiò à desnudez, sed, y hambre. Assi reconocido vengo a ser vno de sus Mercenarios. Muy a tiempo me llamò Dios a su viña; pero yo he aguardado a la vltima hora, y aun a esta me admite, y me embia a trabajar en la heredad de su Madre. No me desechen Padres

S. Luc. cap. 15.

dres, pues aquel Soberano Señor que me trae, a todos admitiò, y diò igual premio; yo no quiero otro, sino el servir a mi Madre la Virgen Maria en su Casa, sin voluntad propia estoy, deseando, que solo se haga en mi la de los Superiores, y demàs Religiosos, que a todos vengo a seruir cõ mas humildad, y rendimiento, que vn esclauo negro de la Virgen de las Mercedes; no me he valido de mis amigos, porq̃ solo he querido valerme de vuestra piedad. Otras muchas cosas dixo para mouer a compassion a aquella Religiosa Comunidad.

S. Mat. cap. 20.

Todos le estuuieron oyendo con la ternura que merecia su humilde, y deuota suplica, y desde luego le admitian todos en sus coraçones por su compañero, y hermano. Cosa q̃ assi en este Conuento, como en los de la Isla Española, de Panamà, y Paita auia no pocos años que lo deseauan, por la virtud q̃ en èl auian esperimẽtado. Y sabian tambien, auia sido el desseo comun a otras sagradas Religiones. Al punto le dieran el habito, sino fuera necessario que precediesse la licencia de su Prouincial, q̃ a la sazon lo era el muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Mateo de Yanguas, que estaua para partirse a la visita del Reyno de Quito, que entonces era vna Prouincia con la de Lima. Auisaronle del pretendiente, dãdole muy largas noticias de el credito, que vniuersalmente tenia de hombre de virtud aprobada. Escriuiole el Conuento, pidiendo la licencia para darle el Habito, no queriẽdo embiarle a Lima, no fuesse, que los que no le conocian, viendole ya de tanta edad, pues passaua de cinquenta años: y aun parecia de mas, segun los muchos trabajos que auia padecido; y lo mas cierto, por miedo de lo que les sucediò, no fuesse, que viendole, y rratandole, quisiesse aquel grauissimo Conuento reseruar para si pieça de tan-

ta

ta estimacion. Quando los Religiosos del Callao prudentemente auian juzgado les embiaua en aquel Noviciò la Madre de Dios de la Merced, el vnico reparo contra su gran pobreza, y el medio, para que en lo material, y espiritual se adelantasse aquel Conuento, como despues lo mostrò la experiencia.

Llegò la carta a Lima, y considerando el Venerable Prouincial, como tan zeloso de la mayor reforma, los muchos encarecimientos, con que Prelado, y subditos hablauan de la virtud de aquel pretendiente; y informandose de Religiosos que en Paita, y Panamà le auian tratado, se determinò a traerle a Lima. Estando cõ este proposito, entraron en su celda los mas Venerables Padres de aquella Comunidad, y le pidierõ le traxesse a aquel Conuento de Lima, para q̃ en la Porteria edificasse cõ su modestia, y santa conuersacion a los muchos seglares que a èl frequentemente acuden.

Con lo qual respondiò al Comendador, y Religiosos del Puerto del Callao, que pues estaua tan cerca, se le embiassen, que queria verle, no siendo cordura, sin maduro examen, dar el Habito a vn hõbre tan adelantado en la edad como le dezian, y criado en tan diuersos exercicios, como auia de experimentar en la Religion.

Mucho se desconsolarõ los Religiosos del Conuẽto de el Callao con la respuesta de su Prouincial, temerosos, que auia de suceder, lo que antes recelaron; solo Gonçalo estaua muy contento, ò porq̃ interiormente estaua assegurado, ò porque ya no se miraua suyo, sino de los Superiores de la Orden. Y como èl se viera vestido de el Habito Sãto de la Madre de Dios, a qualquiera parte que le embiassen, iria gustoso. Todo su cuidado era consolar a los pobres, afligido Religiosos, dandoles esperanças, de que Dios le auia de

bolver a aquel Conuento, dõde seruiria hasta la muerte, pagando la merced que le hazian: lo qual despues se tuuo por profecia, viniẽdo lo mas que estuuo en la Religion hasta la muerte en aquel Puerto, deuiendole todos sus aumentos aquella Comunidad. Despidiòse de los Religiosos, y de los seglares, que todos erã sus amigos, y todos le põderauan el buen acierto de su eleccion, no estrañando nadie de quantos conocian su virtud, el que tuuiesse aquel paradero de su vida.

LIBRO SEGVNDO.

DE LA VIDA DEL SIERVO de Dios Fray Gonçalo Diaz de Amarante, del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos.

CAPITVLO I.

Prueban su vocacion los Superiores: Recibe nuestro Santo Habito en el Conuento de la Ciudad de Lima, y sus exercicios en el Noui-ciado.

LLegòse nuestro Gonçalo al Conuento de Lima, donde le esperauan sus Religiosos, cõ desseos vnos de verle, porque le conocian; y otros, que por la fama de su virtud desseauan conocerle: y cõ parecer las cosas tocadas, y tratadas, mucho menores que las juzgaua la esperança, y el desseo. Aqui sucediò muy al contrario, porque todos hallaron ser mas de lo que se dezia, y ellos imaginauan. Alegròse mucho cõ su venida aquella Religiosa Comunidad; examinò el Prouincial su vocacion, y quedò muy gozoso, y admirado de su buen juizio, y prudencia, criado en tan tosca escuela, donde es generalmente poco lo que de la Filosofia Moral se aprende, y persuadiòse, que seria muy apropòsito, segun la capacidad que en èl descubriò para qualquiera cosa, que dentro de los ministerios de su ocupacion, le encargasse la Religion. Aunque to-

todos le reconocierõ muy digno de nuestro santo Habito, le detuuierõ algunos dias los Superiores, en cũplimiento de nuestros estatutos, exercitandole en la cozina, en barrer, y en limpiar las oficinas del Conuẽto; lo qual hazia con gran puntualidad, vertiẽdo muchas lagrimas de gozo, viẽdo que seruia en la casa de Maria a sus Religiosos hijos, sin instar a los Prelados le diessen el Habito, respõdiendo a los que aficionados se lo advertian, que èl estaua muy contento, y lo estaria siempre en aquellos exercicios, y ocupaciones, que la obediencia le señalaua, sin echar menos la altura de verse Religioso, no estrañando el q̃ no le diessen el Habito, porque estaua juzgãdo, que no lo merecia, y que el seruir a Dios en la Casa de su Santa Madre, auia sido su vocacion; y que assi en aquel trage, en el de Donado, ò en el q̃ la Religion le pusiesse, llenaua todos los desseos que Dios le auia dado; con que èl estaua muy contento, y lo estaria siempre q̃ le permitiessen seruir à aquel sãto Cõuento. Con que quedauan admirados de tan profunda humildad, y tan verdadera vocaciõ los Religiosos de mas austera vida de aquel Conuento, creyendo, q̃ lo q̃ veian no era efecto de alguna arrebatada deuocion, donde cada dia se experimenta, que al passo mesmo que se enciẽde al mesmo passo, y con la misma breuedad todo el feruor se yela, ò por lo menos se entibia. No lo juzgauan assi en el pretendiẽte, por verle cõ tãtos años, y experiencias; y aunque, segun la humildad de su estado, y mas de su genio virtuoso, no auria experimentado en si los mayores desengaños del mundo, no obstante atendiendo a su talento, conocian que con su buen entendimiento, y juyzio los auria bastantemente reconocido en los demas: y los grandes trabajos que auia padecido, y contaua con la verdad, y

ſencillez de ſu trato, creìã le avrian labrado de tolerancia, y ſufrimiento, para los que en la Religion ſe le ofrecieſſen.

El Prouincial con quien hizo confeſsion general, y fue el primer depoſito que en la Religion hizo de los muchos, y ſingulares fauores, que de Dios, y de ſu Santiſsima Madre auia recibido; aſſ-guraua, que ſu agradecimiento, no ſolo conſeruaria, ſino adelantaria ſu deuocion. Ademas (dezia a los Religioſos q̃ juzgauan no ſeria durable aquel rariſsimo exemplo que daua) Padres, que temen? Si tenemos tantos, del exercicio de virtudes, con que ha llenado la plana de ſu larga vida en el eſtado de marinero, mejor las obrara en el eſtado de Religioſo, a viſta de tan ſantos exemplares, como en aqueſta ſanta Comunidad florecen.

Dieronle, al fin, con vniuerſal alegria el Habito de nueſtra Sagrada Religion, queriendo el Venerable Prouincial fueſſe por ſu mano, Viernes a 16. de Octubre de el año de 1603. ponderandole aquel eſpiritu al Prelado, ſer en dia dedicado a la memoria de la paſsiõ de Chriſto, para que a ſu exemplo fueſſe obediente, humilde, y ſufrido, y imitaſſe la caridad, de quien por ella diò por noſotros la vida. Y conociendo como tan gran Maeſtro de eſpiritu, quanto ſe podia eſperar de aquel diamante precioſo, labrado en la Religion viendo, que era forçoſa ſu auſencia por mucho tiempo, pues como tan obſeruante, no queriendo dexar del ombro, ni partir con otro la peſada carga de ſu obligacion; ſalia a viſitar à Quito, determinado de ſubir à Popayan al nueuo Reyno, y dar buelta a tierra Firme, que es vn dilatadiſsimo camino, y lleno de muchos rieſgos; pero encargò la direccion de aquella nueua planta al Sãto Padre, y perfectiſsimo Religioſo Doctor Miſtico,

y gran Maestro de espiritu el Padre Fray Alonso Tellez, a quien Dios diò el dõ de suauidad, y eficacia, para guiar por la senda de la perfeccion las tiernas plantas, que en la Religion se crian, auiẽdo sido muchos años Maestro de Nouicios en aquel Conuento: y lleuandole antes de vn año la obediencia, a que lo continuasse en el de la Ciudad de san Francisco de Quito; queriendo premiar Dios el zelo, con que auia adelantado la reformacion de aquella Prouincia, con que a la luz de su enseñança se criassen los dos mayores luceros, que en el Perù han resplandecido en el Cielo de la Religion de Maria, haziendole en Lima Maestro de Nouicios del Venerable Fray Gonçalo; y en Quito del Sieruo de Dios el Padre Fr. Pedro de Vraca, que con poca mas diferencia que vn año los traxo Dios a aquella Prouincia, queriendo que igualmente entrassen tambiẽ en Roma juntas las informaciones de sus virtudes.

No es decible el gozo q̃ recibiò Fray Gonçalo, viẽdose en el estado, de que con verdadera humildad se juzgaua por indigno: y aũque los de aquella edad dificilmente se amoldan à la disciplina Religiosa, especialmente a las pueriliidades de vn nouiciado, dõde se crian los niños, siendo siempre muy dificultoso, y cosa ardua hazerse à aquel trato los hombres de canas, criados entre las anchuras, y libertad de el mundo. Mas Fray Gonçalo desde el primer dia que tomò el Habito, empezò à ajustarse desuerte, que exe cutaua con alegria las cosas, que aun para los de poca edad parecian pesadas, despidiendo de si la fragancia de las virtudes Religiosas, como si desde niño se huuiera criado en aquel estado.

En lo penitente admiraua aun a la rigida austeridad de su Maestro, porque como se auia criado en vida tan trabajosa, no le hizo no-

nouedad la aſpereza de nueſtros nouiciados. Eſtaua enſeñado a dormir en el ſuelo; y aſsi le pareciò demaſiado regalo vna tarimã, que le diò ſu Maeſtro, mãdandole, q̃ no durmieſſe en vna eſtera ſobre la tierra, como auia empeçado. Pero èl le pedia muchas noches licencia para paſſarlas en oracion en la Capilla del Nouiciado, donde eſtaua algunas horas de rodillas, y otras poſtrado, y algunas pueſto en Cruz, lleuando el ſueño la menor parte. Como ſu virtuoſo Maeſtro velaua continuo, y iba muchas vezes al Oratorio en aquellas noches, y hallandole a todas horas, como diximos, y en algunas ilorando, y ſuſpirando, por auer venido tan tarde a la Caſa de el Señor, ſagradamente embidioſo de aquel feruor, le eligiò por ſu cõpañero en aquellos exercicios. Y deſde eſte tiempo empezò Fray Gonçalo a dormir muy pocas horas, aunque en la ocupacion de el ſiglo ſe auia empezado à facilitar.

Sus diſciplinas eran tan riguroſas, que al principio atemoriçauan a ſus compañeros, oyendo los crueles golpes con que martirizaua ſu cuerpo, y deſpues les edificaua, y confundia, alẽtandolos à imitarle con ſu exemplo, valiendoſe de èl ſu Maeſtro para animarlos a la penitencia, pues miraua a vn virtuoſo viejo, q̃ aſsi enfrenaua ſu carne. Tres diſciplinas eran las ordinarias cada noche. La primera al empezar la Oracion, y otra al amanecer; la tercera, quando fatigado, y rendido pedia treguas en el deuido ſueño ſu cuerpo; y en moleſtandole mucho, le reſpondia con vna tangrienta diſciplina, con que podia dezir con Iacob: *Fugiebatque ſomnus ab oculis meis.* Huya el ſueño de mis ojos, porque quedaua ſu carne tan atemorizada del eſpantoſo bramido que ſobre ella daua ſu eſpiritu, que como del cachorro de el Leon dixo Ariſtoteles, q̃ aun en el forçoſo ſueño no ſe atreuia a cerrar los ojos, te-

Gen. ca. 31. v. 40

teniẽdo a ſus oydos aquel eſpantoſo rugido, con que al nacer le diſperto la Leona del peſado ſueño. Aſsi parece le ſucedia a la carne de Fray Gonçalo, pues tẽblaua de cerrar los ojos, temiendo no incitaſſe de nueuo a ſu rigor aquella ſeña, con que llamaua eſte enemigo del alma a ſu cõpañero el demonio, para q̃ le ayudaſſe, en la qual batalla padeciò mucho Fray Gonçalo, buſcando nueuos linages de atormẽtarſe, para ahuyentarle, quando el ordinario de las diſciplinas no baſtaua, de que diremos mucho en ſus lugares. Y aſsi lograua como a hurtadillas el cuerpo, lo que como forçoſo medio auia meneſter para viuir: y Fray Gonçalo llegò a triunfar de eſta paſsion de fuerte, q̃ haſta ſu muerte ſolo concediò à la naturaleza por tres horas eſte tributo. Y aſsi le ſobraua tiempo para ſi, para ſu comunidad, y para ſus proximos. Aunque tantas vezes rendido no deſiſtia el demonio, infundiendole vnas vezes en las ocaſiones de mas publicidad ſueño, para que cõpadecidos los Religioſos, pidieſſen al Prelado, le mandaſſe dormir lo baſtante. Defendiaſe Gonçalo, dandoſe golpes en las partes donde erã mas agudas las puntas del ſilicio, y punçandoſe con alfileres, para que la fuerça del dõlor le diſpertaſſe. Otras vezes corrido el enemigo de no poder vencerle, arremetia a èl, y le arraſtraua, dandole tantos golpes, que le dexaua muchas vezes por muerto, y al ruido acudian los compañeros, quedando el Siervo de Dios muy corrido de no poder ocultarlo; porque los cardenales lo publicauan. Cõſolauale ſu experimentado Maeſtro, y deziale, que ſe armaſſe en aquellas ocaſiones de humildad porque el enemigo tiraua a la elacìõ, y ſoberuia; pues en ſemejantes lances, no ſolo pretendia atormẽtar la carne, ſino hazer mayor daño al eſpiritu; porque haziendo ruido, y dexando

do señales, llamaua el ayuda de los Religiosos, que viendo por los efectos lo sucedido, le tuuiessen por santo, y le ayudassen con sus exteriores piedades a su tentaciõ. Deziale mas: Que aquella persecucion de el enemigo, no era señal siempre de virtud, sino de aborrecimiento que tenia al hombre, por mirar en èl la Imagen de Dios, teniendo en esto tal recreo, que muchas vezes se auia visto, q̃ à personas, aquienes tenia por mas suyos, y miserablemẽte rẽdidos, a estos les atormentaua con mas rigor, que lo q̃ à èl le sucedia, y assi no creyesse que era porque embidiasse su virtud, sino porque le veia vestido con el Habito de la Madre de Dios, a quien aborrecia. Otras muchas cosas le enseñaua, preuiniẽdole para q̃ aquel nueuo exercicio, siruiesse de prouecho para su alma.

CAPITVLO II.

En que se prosigue la materia del passado.

A Este tiempo llegò orden del muy Reuerendo Padre Prouincial, para q̃ el Venerable Padre Fray Alonso Tellez, Maestro de nouicios del Conuento de Lima, fuesse al de Quito en la mesma ocupacion, porq̃ como zeloso jardinero de este vergel de la Virgen, trasplantaua los arboles, donde mas conuenia. Disposicion, sin duda, de la Madre de Dios, que cuydando de su Religion, quando sazonaua para su jardin en aquel Conuento de Quito, la fragante planta del Venerable Padre Fray Pedro Vrraca, le quito tener preuenido este cuidadoso hortelano, sin olvidarse del de Lima, pues con la mesma orden embiò nombramiento para Maestro de nouicios de aquel Conuento,

al Venerable Padre Maestro Fray Iuan de Elias, á cuyo zelo le correspondia muy bien el nombre, y encargando al Padre Comendador, que era el Venerable Padre Fray Hernando de Paredes, que el año de 1613. fue Prouincial; la asistencia a Fray Gonçalo. Mucho sintiò el Sieruo de Dios la falta de su amado Padre, Maestro, y guia; mas èl le consolò, con que aquello era disposicion de la santa obediencia, que pues èl emprehendia alegre tan largo viage, y dexaua gustoso la Ciudad de Lima, por llamarle en Quito la voz de su Superior: tambien deuia el ajustarse, y dandole prudenres reglas, para que su espiritu caminasse con seguridad, se despidiò, ofreciendo tener le siempre en sus oraciones muy presente, y pidiendo lo mesmo a Fray Gonçalo.

Entrò en el nouiciado el Venerable Padre Maestro Fray Iuan de Elias, tan zeloso, que ni el grado, ni las ocupaciones ordinarias en que con mucho credito le embaraçauan sus muchas letras, no le estorvaron para esta ocupacion, mirandola tan importante al biẽ de la Religion: y mas auiẽdole ordenado el obseruãte Prouincial, como tã amador de la reforma, que dexadas las demas ocupaciones, aunque tan del credito de su persona, como de su Orden; solo se aplicasse al ministerio que le encargaua, por ser la mayor importancia, que tiene la Religion la buena criança de los nouicios; lo qual, como tan gran Religioso executò, como se le disponia. Empezò a reconocer los exercicios de Fray Gonçalo, y admirarlos, y como no tenia la experiencia que su anteceffor, de lo que a Fray Gonçalo le auia passado, desde que tuuo vso de razon, y al despedirse le dixo, que aquella virtud estaua muy seguramente fundada, y aprobada por el magisterio del Venerable Padre Prouincial, y que assi le pedia para no ocasionar

nar en aquella nueua planta algunos escrupulos, no diesse lugar a repetir las cosas de su vida passada, quizà fue preuencion; porque repitiendo los singulares fauores que èl sabia, no encendiesse algun espiritu de vanidad en su coraçon el demonio, que tan viuamente lo procurauа, sino fue (buelva otravez mi piadoso juyzio, fundado en el cuydadoso recato con que ocultaua los diuinos fauores) que le manifestasse Dios la larga duracion de la vida deste Venerable Padre, pues fue vno de los testigos de sus primeras informaciones; y porque no los publicasse despues de su muerte, no los manifestò, que todo es posible en vida tan admirable. Lo mismo deuio de recelar este segundo Maestro: y assi no mouiendole la curiosidad, por ser tan santo, y sabiendo, que vna, y otra vez lo auia comunicado cõ sugetos acreditados, nunca quiso desembolver los seños de su passada vida.

Vno de los que se compadecieron del Sieruo de Dios, quando (como diximos) en las acciones de mas publicidad, le infundia sueño el demonio, fue este Venerable Padre, que de ordinario las personas espirituales mas rigurosas consigo, son las que de los otros tienen mas piedad. Este, pues, no sabiendo la causa, lo atribuìa a las vigilias de su penitencia. Y assi, viendose aora con el gouierno de su alma, tratò de remediarlo; y andando con cuidado, y atendiendo a su desvelo, le dixo vn dia: Que como no reparaua en que se quitaua la vida, no dando reposo al cansado cuerpo; y que por lo menos se embaraçaria el seruicio de la Comunidad de dia, durmiendo tan poco por la noche. Pareciò al Siervo de Dios, que se lo mandaua con tantas veras, que temiò faltar a la obediencia, sino se templaua aquel, que juzgaua riguroso precepto. Y assi vna vez que le hallò mas feruoroso

puesto de rodillas, y vertiẽdo muchas lagrimas, le pidiò: que tuuiesse de èl misericordia, diziendole, como aquello no era nouedad de principiante, sino costũbre antigua del éxercicio en que se auia criado, donde su obligacion le tenia en desvelo lo mas de las noches; y como auia de estarse despierto en la cama; con aprobacion de su antecessor, le pareciamejor el passarlo delãte de la Madre de Dios, dandole gracias de las mercedes que le auia hecho, y de los grãdes peligros de que le auia librado, siendo tales, que aunque sin cessar gastara en esto la vida, que le quedaua: no pagaria la menor parte de lo mucho, que debia. Detuuose su Maestro, sabiendo la aprobacion de la prudẽcia de su antecessor. Viniendo con Fray Gonçalo a concierto, de que estuuiesse cada noche recogido en su lecho tres horas por obligacion, y vna en el dia. Lo qual observò todo el tiempo que estuuo en su nouiciado, hasta que despues reconociendo su confessor el buelo tan superior por donde Dios lleuaua aquel espiritu, le soltò las piguelas, que le detenian.

A la continua oracion añadia rigurosas penitencias. De sus disciplinas: La primera fue siempre, porq̃ Dios perdonasse las ofensas que cõtra su Magestad aquel dia se auian cometido; y para que templasse el justo rigor, que concitauan contra si los pecadores: la conuersion de los infieles, y la fortaleza en la Fè de los Christianos cautiuos, entrauan en los primeros objetos de su oracion, y eran acreedores de sus penitencias. Los instrumentos deste exercio eran tantos, y tan rigurosos como lo vemos, y leemos en varones santos, como escogidos de su feruor: y aunque los tenia escondidos, como no tenia en su celda llabe, con que ocultarlos; la curiosidad de sus compañeros diò con ellos, con que admirados quedaron edificados, y fer-

feruorosos, cõfessando despues el Religioso, de que arriba hizimos mencion, que solo su vista los encendiò en desseos de mayor penitencia. Estuuo Fray Gonçalo muy corrido de ver descubierto, lo que èl desseaua tener mas oculto: y assi los diò a guardar a su Maestro, que siendo el que tenia la llabe de su conciencia, pues no daua passo sin su consentimiento (como declarò en sú deposicion muerto Fray Gonçalo) èl solo tenia noticia de estas penitentes alhajas, y algunas las auia cõseguido por su medio, porque aquel Sãto Religioso estaua destos instrmentos muy bien preuenido.

A las disciplinas no podia faltar el rigor de los silicios, siendo hermanos, a quienes vn mesmo padre engendra, y alimenta vn mesmo pecho. Desde el siglo empezò esta penitencia, ciñendo con asperas cuerdas la carne, y experimentando con gran conformidad la agudeza dolorosa de las puntas, no de acero, de venenosas espinas, que tantas vezes sufriò en sus naufragios, no padeciendo solo en el rostro, pies, y manos, sino en todo el cuerpo, las vezes que para que no quedasse parte con aliuio, la espinosa fragosidad le rompiò los vestidos.

CAPITVLO. III.

Prosiguense sus exercicios en el año del Nouiciado.

ECHaua menos su penitẽte espiritu aquel sangriento freno, con que anda rendida la carne, y como muertos los apetitos: y assi dandole su Maestro el Padre Fray Alonso Tellez las ordinarias faxas de hierro,

rro, y vn jubon de aſperas pieles, luego que entrò en el nouiciado; no le pareciò que era aquello baſtante, para que ſe faciaſſe el deſſeo, que en ſi ſentia de mortificarſe; cõ que vn dia que le preguntò como ſe hallaua? Le reſpõdiò: Que aquello era bueno para ſus cõpañeros, que eran niños, y delicados, y no para èl, que tenia muy duras las carnes; y neceſsitaua para ſentir lo demàs fuertes, y agudas puntas, con que el Venerable Maeſtro le dixo con lagrimas de gozo, viendo aquel alentado eſpiritu, q̃ la Madre de Dios traìa a ſu Milicia: Hermano Fray Gonçalo, yo no me admiro de eſſo; venga, y eſcoja, lo que mas le agradare, y metiẽdole en ſu Religioſa Armeria, èl eſcogiò vn jubon de red, texido de hilos grueſſos de hierro, con ſus azeradas puntas; a que añadiò Fray Gonçalo algunas roſetas de la meſma materia, aunque de puntas mas agudas. Eſte ſe viſtiò ſobre las carnes, mas contento cõ aquella gala, que vn Principe moço con la reſplandeciente purpura. Eſte traxo algunos años, haſta que la falta de ſalud obligò à los Prelados, a mandar le trocaſſe por otro que le hizieſſe menos daño.

Diole con el ſilicio conſejos de mucha cordura la prudencia del Maeſtro; los vnos para templar el rigor; y los otros, para auiuar la llama de ſu eſpiritu. Deziale, que aunque ſiempre auia de procurar adelãtarſe, yendo por la ſenda, que enſeña el Profeta Dauid, ſubiendo de vna virtud à otra; pero lo que le encargaua era, q̃ no deſcaecieſſe del eſtado en que ſe hallaua, ni dieſſe lugar en ſu alma a la tibieza, y floxedad, que ſe entra con dulçura; y vna vez introducida, es dificil de arrojarla, que aſsi como es facil cerrar la puerta a quien eſtà fuera, es dificultoſo echar fuera a quien eſtà dentro: y que aſsi procuraſſe con mas deſvelo la perſeuerancia de ſu penitẽcia, que el ſolicitar nueuas

aſs

aſperezas, que ſuelen ſer efectos de indiſcreto feruor, que acaua con todo.

El Maeſtro, que procuraua adelantar por quãtos medios pudieſſe a los Religioſos de ſu obediencia, viendo lo mucho que el exemplar de Fray Gonçalo obraua, para que fueſſe en aumento, y facudieſſen los miedos que de ordinario embaraçan a la penitẽcia con el horror q̃ al principio mueſtra, les dixo vn dia: Que en eſta virtud el exercicio la ſuauiza, y quiẽ mas la executa, no ſolo la mira horroroſa, ſino ſuabe, pudiendo traherles la Doctrina de ſan Iuan Chriſoſtomo, que viendo al ſufrido Iob raer con la aſpereza de vna quebrada texa la materia, y guſanos de las viuas llagas, quando aun la mas delicada mano eſtremece, dixo: Que aquel nueuo tormento ſuabizaua el antiguo de las llagas, ſiendo, la mortificacion el mejor alibio de ſi meſma. Otras coſas les dixia, como tan Maeſtro en aquella eſcuela; pero lo mas fue proponerles el exemplo de aquel viejo novicio, que empezando por vna cinta, y vnas cerdas, auia paſſado a deſſear aquel jubon de azero, que el verle ſolo les atemorizaua, fue en el Maeſtro ſanto el zelo; pero pudo ſer para Fray Gonçalo mas aſpero, que aquel ſilicio.

La cauſa fue, que edificados los compañeros lo publicaron, con que los muchos que le mirauan con amor, ſe lo dixeron al Prelado con vozes de mas horror que el ſilicio aun merecia, ponderando, que la auſteridad de ſu Maeſtro auia de ocaſionar la muerte de aquel exemplar novicio, que Dios auia embiado, para que dieſſe mucho luſtre a la Religion con ſu exemplar vida, aunque el Prelado conocia el eſpiritu tan penitente del Padre Fray Alonſo Tellez, y el rigor con q̃ ſe trataua el Padre Maeſtro Fr. Iuan Elias, que fueron los Maeſtros de nouicios, q̃ le gouernaron.

Te-

Tenia tambien mucha satisfacion de su discrecion, y prudencia; y sabia por experiencia, que al passo, que conmigo eran mas rigidos, eran para con los demàs muy piadosos: y aunq̃ nunca de si tuuierõ lastima, erã muy compassiuos con los otros, y que lo mucho que hazian, les parecia poco; lo menos que obrauã los demàs, juzgauan que era mucho. Y assi los pleytos ordinarios, que tenian cõ sus nouicios, eran sobre templarles el rigor de sus feruores. Todo esto conocia el Superior, y assi auia muchos dias que dissimulaua; pero era tal el miedo, que los Religiosos auian concebido, de que se les malograsse en flor aquella planta, de la qual esperauã muchos frutos, sino se templaua el feruor del nouicio, y se corregia la austeridad de su Maestro; con lo qual le fue forçoso al Prelado entrar por si a hazer el examen; que los Superiores deuen oir a todos, sin despreciar voz ninguna, y despues executar lo que Dios les dictare.

Llamò a Fray Gonçalo, y le mandò, que le diesse quenta de los exercicios, q̃ hazia, y de las penitencias, con que maltrataua su carne, y de los silicios, con que la domaua. Reconociò el Sieruo de Dios lo que mouia al Superior a aquel menudo examen; y antes de passar adelante, puesto de rodillas, le acordò lo que antes de tomar el Habito por obediencia le auia reuelado de los principales lances de su passada vida. El exercicio de tan poco regalo, en que se auia criado, q̃ su cuerpo, enseñado al mal passar, estaua con las aguas, ayres, y soles tã curtido; que las mayores austeridades de la Religion, eran para èl mucho regalo; y que los silicios mas asperos no hazian en èl tanto efecto de dolor, como en los otros Religiosos los mas ordinarios; que para no dexar sin freno a su carne, y sueltos sus apetitos, no bastauan las disciplinas,

nas,y cilicios comunes.

Que los que èl traìa erã los que su Maestro el Padre Fr. Alonso Tellez vsaua,no por su mandado,sino por suplica de su necesidad espiritual, y q̃ lo mismo le auìa concedido el q̃ aora le gouernaua, por conocer sus fuerças corporales,y la flaqueza de su espiritu; que si con ellos tenia salud vn hombre criado en el regalo de su casa,y en el recogimiento de vna celda,como auia con ellos de perderla,quien auia passado su vida con la desnudez de vn pobre marinero, expuesto a los elementos, y curtida su piel como la de los brutos; que si su rostro estaua mas palido, seria efecto de la mudança de mantenimientos, y estado; que mas lo ocasionaua el encierro,el regalo, el descanso que gozaua,y lo defendido de los ayres en q̃ viuia,que las penitencias q̃ juzgauã los Religiosos hazia; que èl en si experimẽtaua buena salud,pues nunca se auia hallado mas fuerte,mas suelto, y sin achaque alguno,que desde que tomò el Habito. Y al fin le dixo con lagrimas: Yo,Padre nuestro,soy el Mercenario,que llamado tantas vezes a la viña del Señor, esperè a la vltima hora para venir al trabajo: Què serà de mi,sino hiziere mas, que los que desde el amanecer no han soltado de la mano la hazada en su seruicio: Mal se me darà igual premio con mis hermanos, si llegando al anochecer de la vida,no procurare reparar el tiempo perdido: Yo no he venido a viuir al gusto de los otros, sino a lo que fuere mas conuenie̅te para mi alma. Reconozco en mi grã culpa,de auer tenido mucho tiempo, y ocasiones de ser bueno, y no auerlo sido, y auerme seruido las obras malas de exemplo,y no de escarmie̅to;y assi, aora que tengo tantas buenas a los ojos, dexenme reparar el tiempo perdido. Yo espero en la intecesion de nuestra Santissima Madre, que no

me ha de faltar la salud para seruir a su Conuento, como hasta aora se ha experimentado; antes de lo contrario puedo temer su falta: y assi humildemente suplico a vuestra Paternidad, no crea lo que los Religiosos publican, porque estàn engañados, en mucho de lo que dizen; y como son tan buenos, juzgan de mi, lo que no soy, ni alcançan las fuerças que yo tengo, pues son tantas, que pudiera executar sin riesgo, lo q̃ deuia hazer, y ellos piensan que obro.

Estas, y otras cosas dichas con grãde humildad, y Dios que agradado del obrar de su Sieruo, queria no le pusiesse la prudencia humana coto en sus exercicios santos, mouiò al Prelado, a que le alẽtasse a sus feruores, dandole su aprobacion, para todo lo que la tuuiesse de sus Maestros, y Padres espirituales.

Vna de las cosas q̃ mas mouiò al Superior, fue, que preguntandole, que horas traìa aquel aspero silicio, y quando se le quitaua? Le respondiò con feruoroso aliento, entre la verguença, y humildad con que estaua: Padre, el Soldado de Christo no ha de dexar hasta la muerte las armas, porque siendo las de la penitencia, defensa de el alma, mientras se viue, siempre està amenazando el riesgo. Otras cosas de mucha edificacion, le respondiò, con que creciò en èl el concepto, que de su virtud tenia. Y à no auer muerto este Prelado, y el Venerable Padre Fray Alonso Tellez antes que el Siervo de Dios, muchas cosas muy singulares tuuieramos de su vida en el siglo.

(f)

CAPITVLO IV.

En que se concluye la materia de los passados.

BOlviò Fray Gonçalo à su nouiciado tan alegre, que todos conocieron el interior gozo que lleuaua, y alli celebrò con su Maestro el triũfo que Dios les auia dado de el demonio, de quien prudẽtemẽte juzgauã, se auia leuantado aquella tormenta, procurando anegar aquel tierno espiritu, temeroso de que si crecia al arrimo de aquel arbol de la virtud, le haria el daño, que tantas vezes experimentò su embidiosa malicia en su santa vida.

La alegria de su rostro, aun sobre el palido colorido de su austera vida, sobresalia de suerte, que se conocia el interior gozo q̃ su bendita alma, en aquel nueuo estado sentia. Su comida, desde su nouiciado, hasta su muerte, fue con grã parsimonia, ayunaua continuo, siendo de mucho trabajo las ocupaciones de su ministerio. Enseñòle su Maestro a que ayunasse los Viernes, y Sabado, en memoria de la Passiõ de Christo, y en veneracion de su Sãtissima Madre (que despues se mandò por estatuto a toda la Religion) mas Fr. Gonçalo lo executaua à pan, y agua. Lo mesmo hazia las visperas de los Santos de su deuocion, q̃ eran muchas; por quantos medios podia, mortificaua este sentido del gusto, trayẽdo de ordinario yervas muy amargas en la boca. (licion, que assi èl, como el Venerable Padre Fray Pedro de Vrraca aprendieron del Padre Fray Alonso Tellez, que como diximos, fue de ambos Maestro) Reñian por esto à Fray Gonçalo sus amigos, a quienes

confundia con su respuesta, diziendo: que èl no lo perciuia, por tener muy debil aquel sentido, y que lo vsaua por la salud. Nunca vsò en su comida de sal, pimienta, azeyte, ni otro genero de salsa, respondiẽdo a los que le dezian, q̃ aquel manjar por si solo era muy desabrido. En verdad, mis Padres, que mas amarga fue la yel, que en la Cruz dieron a mi Señor Iesu Christo. Lo mas del tiempo que estuuo en el nouiciado no comiò carne, guardando para los pobres su porcion, y èl contentandose con yeruas, y con algunos pececillos que le daua su Maestro, y èl tenia por gran regalo: y por esso tal vez no los admitia; diziendo, que de aquel manjar estauan los criados en el mar muy cansados.

Cumpliase el año de su aprobacion, que solo a los Religiosos se hizo largo, desseando verle por la professiõ perpetuado en su compañia; porque la contingencia solo, que consigo trae el estado de nouicio; atormentaua sus desseos, no porque en èl dudassen de la perseuerãcia, sino por que la arduidad, que es propiedad de la esperança, forçosamente aflige al coraçon en lo que se desea. Pues en lo demàs no auia q̃ temer, porque desde el primer dia de Religioso, de suerte se ajustò a toda la obseruancia regular, que aun añadiò nueuas penalidades a lo humilde, y trabajoso de su professiõn, como si huuiera nacido en ella, que aunque, como diximos, el estado en que se auia criado, ayudaua à facilitar lo penoso. Esto mesmo suele hazer mas ardua la obediencia, pues de ordinario los que assi an passado muchos años, son mas libres: y dificultosamente se ajustã a la santa, y voluntaria esclauitud de no tener en nada voluntad; mas esta fue vna de las virtudes, que desde luego se reconociò estaua en heroyco grado en su alma, diziẽdo muchas vezes a su Maestro, q̃ en

en obedecer no sentia dificultad, porque quanto le mandauan le era gustoso, por auer resignado tan ciegamente su voluntad en la de sus Superiores, que todo quãto le dezian lo abraçaua, como si de solo su propio gusto naciera, sin auersele ofrecido, que lo contrario fuera, no solo mejor; pero ni aun tan bueno.

Esto auiuaua en los Religiosos el desseo de su Profession: solo èl era el que no hablaua en ello, como suelen los demàs nouicios, cosa que sino le conociera su Maestro, pudiera darle algun cuydado: y assi auiẽdose llegado los diez meses, y en ellos el tiempo fixo de la aprobacion, ò reprobacion del Conuento, viendo que no se daua por entendido, y que su silencio era como sino le faltara aquel crisol, para ser Religioso le dixo: Hermano Fray Gonçalo, cierto que a no tratarle tan de adentro pudiera temer el que estuuiesse poco gustoso con su estado, pues sabiendo q̃ se llega su Profession, y que ha de entrar en juizio con tan diuersos dictamenes su admission, no se dà por entendido, faltando a aquel Religioso rendimiento, cõ que deuia pedir a sus Superiores le propusiessen a la Comunidad, para cõseguir aquella profession tacita, con que muestra vn nouicio el feruoroso desseo de la solemne.

Respondiò el Siervo de Dios con su acostumbrada humildad: Padre mio, bien sabe Dios, y V. Paternidad lo puede auer conocido, quan de veras he abraçado este dichoso estado de la Religion. No ha sido essa omission soberuia en mi, sino estar tambien hallado, que me olvidaua de todo lo demàs. La Profession ya de mi parte està hecha delante de Dios, y en manos de la Virgen nuestra Madre, y a mi no se me diera nada, perseuerar siempre en este estado, porque como es de aprobacion, y todos en èl se muestran mas feruorosos, y ajustados, no es-

repararian tãto los Padres en lo que yo obro, aunque es tan poco, pareciendoles, con mucha razon, que aun era mas la obligacion de nouicio, con que como V. Paternidad sabe quedo sin reparos para executar tal vez, lo que dicta mi espiritu; y V. Paternidad me enseña: y yo soy tal, que para hazer algo necesitaua de estar siempre en el estado de examen, y juizio, donde todos, aunque sean tan floxos, y tibios como yo, se alientan para dar exemplo. Esto me haze viuir tan gustoso, que no tenga alientos de desear otra cosa: yo para con Dios he professado nuestra Religion Sagrada, y creo ha admitido su Magestad mis desseos. Si el Prelado no me propusiere, ò los Padres no me hallaren capaz de estrecharme mas en su santa compañia, y por esso me reprobassen, no me admirarà, porque yo, con toda verdad, me juzgo indigno, y sin meritos algunos para tanta dicha; pero fio en la misericordia de mi Señor, que me ha de dar fuerças para cumplir la palabra, que le he dado, de servir hasta la muerte a la Religion de su Madre Santissima, como vno de los mas humildes criados de su Conuento. Con que he respondido à V. Paternidad; pero si ha sido falta mi omission, desde luego me pessa: y pido à los Superiores, y a los Religiosos todos, vsen cõmigo de su misericordia, no reparando en mis muchas culpas, que yo ofrezco, cõ la ayuda de Dios la enmiẽda; pues bien conoce su Magestad, penetrador de corazones, que mis desseos son el no tener en su santo seruicio ninguna falta; cõ que despidiendose de su Maestrò, fue a dar quenta a los Prelados, y a pedir al Padre Comendador le recibiesse àlos votos de la aprobacion; lo qual se hizo con alegria vniuersal, vertiendo todos muchas lagrimas de gozo, al oir el informe del Venerable Padre Maestro Fray Iuan de Elias, que co-

como diximos, era su Maestro, pues como tan gran Maestro ponderaria cõ vozes propias de su espiritu las virtudes del pretendiẽte nouicio, las quales, ò otras semejantes se las oìmos diez y ocho años despues en la declaracion, que debaxo de juramento hizo siendo el testigo 39. de la primera informacion, q̃ de las virtudes del sieruo de Dios se hizo por el Ordinario de Lima, donde dize despues de las preguntas generales, lo siguiente.

En el Conuento de la Ciudad de Lima de nuestra Señora de la Merced, siendo este testigo su Maestro de nouicios, como tal le tratò, y comunicò, y confessò muy de ordinario: y en todo aquel tiempo, y en el q̃ fue su subdito en este Puerto del Callao, le tuuo en posseesion, y estimacion de Religioso muy santo, y virtuoso, porque sus penitencias eran muy grandes, y muy ordinarias, pues en todo el dicho tiempo nunca le vido dormir en cama, y siempre le viò hazer muchas, y ordinarias disciplinas. Y assimismo, su oracion era muy continua, porque lo mas de la noche siempre assistia en la Iglesia a todas horas, y su humildad era muy grande, la obediencia del mismo modo, pues en todo el dicho tiempo nunca por ningun caso, ni ocasion le vido enojado, ni hazer accion grande, ni pequeña, sin su licencia.

Hasta aqui lo que toca a su nouiciado, por declaracion de su Maestro de nouicios, y della, y de lo que declarò el Religioso que diximos, fue su connouicio, hemos formado estos vltimos capitulos.

CA-

CAPITVLO V.

Dispone se para la profesion: haze exercicios espirituales: fauores que Dios en ellos le hizo, y lo mucho que el demonio en este tiempo le persiguiò.

LOs dos meses que faltauan para cumplimiento del año de su nouiciado, tratò de dìsponerse para la solemne profesion: y conociendo que aquel es vn sacrificio el mas agradable que el hombre puede hazer a Dios, pues se ofrece, y aunq̃, como diximos antes en lo feruoroso de su oracion, auia hecho los votos, sin que de cierto nos cõste lo sucedido en aquel lance: piadosamente podemos juzgar reciuiò alli algun singular fauor del Cielo; pues siendo en estas materias tan cerrado; y teniẽdo los fauores que de Dios recibiò, con tal sigilo, que menos que abriendolos el precepto del Superior, ò manifestandolos Dios, ninguno huuiera llegado para la edificaciõ comun a nuestra noticia. Con todo esso diziendole sus compañeros algunas vezes: Ya Fray Gonçalo se llega su Profesion? Respondia: Ya he professado en las manos de Dios, y nuestra Madre su Madre santissima: y creo han recibido mis desseos, y an admitido este pequeño sacrificio.

Auiuò sus santos exercicios, quedandose las mas noches en el Coro delante del Santissimo Sacramento; y alli en continuas suplicas pedia a Dios le purificasse su coraçon, para que llegasse digno sacrificio a sus aras, como sus tres ordinarias disciplinas tenian acreedores, fue necessario añadir otra por si, especialmente los quinze dias antes

antes de la Profeſsion, en que por conocer ſu deſſeo, le deſocuparon los Prelados de los exercicios temporales, para que aquellos dias ſe entregaſſe ſolo a los eſpirituales; mandandole el Prelado, que la confeſſion general, que por ſagrada coſtumbre de las Religiones en eſte tiempo ſe haze, fueſſe con èl; porque aunque el Maeſtro de Nouicios que entonces tenia, era muy Religioſo, era moço, y auer eſte Padre Comendador, tomadole varias vezes cuenta de ſu vida, aſsi en los exercicios de oracion, como de Penitencia.

Aunque en àquella ſanta Prouincia ſiempre ha auido varones de gran eſpiritu, y letras; en eſte tiempo, aſsi ella, como la Religiõ florecia en ſugetos de admirable ſantidad, que no cabiendo en la eſtrechez de ſus clauſtros, pediã mas auſteras conſtituciones, y vida mas penitente, y riguroſa. Y aſsi el año meſmo que nueſtro Fray Gonçalo tomò el Habito el Reuerendiſsimo Maeſtro General Fray Alonſo de Monroy fundò en nueſtro Conuento de Madrid nueſtra ſanta recoleccion; y poco deſpues de Profeſſo, el ſanto Padre Fray Alonſo de Cuença, que auia como otro Eliſeo heredado el eſpiritu de zelo, y reforma de aquel admirable varon el Padre Fray Iuan Bautiſta Gonçalez, aliàs del Santiſsimo Sacramento, que ſiendo ſu Elias le dexò ſu eſpiritu con la capa, quando del Peru bolviò a Eſpaña. Cõ èl, pues, fundò eſte Venerable Padre en la Ciudad de Lima el Conuento de nueſtra Señora de Belen, recoleccion de la Orden; poniendoſe la capa toſca, y corta, que heredò de ſu Maeſtro, y en èl ſe recogierõ varones Santiſsimos. con tal edificaciõ del Virrey, Audiencia, y Ciudad, que no eſperaron las licencias neceſſariãs para la fundacion.

Y aſsi hallamos entre las cedulas del Real Con-

sejo de las Indias, dos despachadas; la primera en el año de 1608. reprehendiéndo por ello a los Ministros; y el siguiente de nueue, otra del mesmo tenor sobre nuestra recolecciõ, y la de Santo Domingo, que inmediatamente se auia fundado; pero el santo exemplo que dauan conseruò ambos Conuentos: todo esto nacia de la reformada vida de los Superiores, q̃ entonces gouernauan, que vnidos en caridad, y zelo, todos juntos procurauã el mesmo fin, y assi le conseguian, adelantandose en la virtud los subditos, pues al exemplo de los que gouiernan todo el Orbe, se compone, y reforma, dezia Claudiano, con que por aquellos años se criarõ en aquella Prouincia plantas de tal perfeccion, que despues fueron arboles crecidos de santidad, que de los vnos se estàn haziendo en Roma las diligencias para su culto; y de los otros, assi Sacerdotes, como legos son muy dignos de este honor. Y de algunos trae su memoria el Doctor Pinelo, en la vida del Santo Arçobispo Mogrobexo, y yo hize breue commemoracion en la vida del Venerable Padre Fray Pedro Vrraca.

A esta digression nos ha impelido el zelo, con que los Superiores quedaron, de que en la Religiõ se labrassen las virtudes de nuestro Siervo de Dios. Desembarazado de las ocupaciones de Marta, se entregò cõ tal fervor a los exercicios de Madalena, que puesto a los pies de Christo se le passauan los dias enteros, en aquel santo embeleso en que estaua su alma sumergida en el inmenso pielago de la bõdad de su Dios, sin diuertirle nadie, pues a su súplica le tenia cerrado su Maestro, y solo èl, y el Padre Comendador le visitauan; mas viéndole muchas vezes enagenado de sus sentidos en la oracion le dexauan, poniéndole alli la comida, y boluiendo a la noche, le soliã hallar de la mesma suerte.

En-

Entonces le mandauan bol ver, y que comieſſe, que lo hazia por la obediencia, aunque con muy poca gana, porque en ſemejantes lances ſolo de ſu Dios tiene hambre el alma; y aunq̃ neceſsitado el cuerpo, como entonces eſtàn ſus ſentidos, y paſsiones como atados, es meneſter como vn genero de violencia para exercer ſus operaciones.

Preguntauale el Prelado, como le auia ido en la oracion? Y reſpondia con tan altas, y ſutiles explicaciones de lo q̃ le auia paſſado, que con ſer vn hombre docto, y en eſpecial gran Maeſtro en la Teologia Miſtica, y exercitado en la licion de los Sãtos Padres, y Doctores de la Igleſia, y auer por toda ſu vida practicado aquella ciencia de las ciencias, quedaua abſorto, y confuſo, con lo que à Fray Gonçalo oìa, confeſſando, que en ſu comparacion èl era vn ignorante, y que eſtaua muy en los principios, reſpeto de aquella ſabiduria.

Otras vezes ſe manifeſtaua el gozo, y conſuelo interior, que no podia explicarle, ſegun lo ſentia ſu alma, viendoſe ya llegar al puerto firme de la Religiõ, y colmados ſus deſſeos, deſpues de tantos caminos, trabajos, y rieſgos, diziendo, que ſe hallaua aun con mas contento de aquel, cõ que ſolia antes mirar la tierra, deſpues de los rieſgos, y tormentas de vna larga nauegacion, con ſer eſte el mayor, que podia dezirſe; pero era tanto mayor el gozo que aora ſentia, quanto iba en ſer aquel de tierra, y eſte de cielo. Otras muchas coſas le dezia, tales que le obligauã a publicar, q̃ auia aprehendido mas en aquellos pocos dias de los exercicios de aquel nouicio lego, que en muchos años de eſtudio.

No le faltaron eſtos dias al Sieruo de Dios perſecuciones de el demonio, que viendo llegaua ya aquella humilde piedra al amado centro de ſu perpetuidad; y aſsi caminaua con la ve-

locidad, q̃ suele la natural quando se acerca al apetecido lugar de su quietud. procuraua, por quantos medios alcançaua su embidia, embarazar la dicha, que al Siervo de Dios le esperaua: Vnas vezes le proponia interiormente para inquietarle mas, el estado de tanto abatimiento, a que con lazo indisoluble se ataua, quando en la vejez era natural deuda solicitar algun descanso para su cuerpo, ofreciendole a la imaginacion los grandes partidos, con que le admitirian en aquella Real Armada, por la ciencia, y experiencia, q̃ de las cosas del mar tenia: las mercedes q̃ podia esperar de su Magestad, por los muchos años que le auia seruido, si aora de nueuo bolviesse, con que podria en su vejez viuir recogido, y tener con que poder remediar muchos pobres cõ abundancia, que no podria hazer en el estado Religioso, donde siempre auia de passar en desnudez, y pobreza. Acordauale los muchos bienes, q̃ auia hechõ en las nauegaciones, pintãdoselos aun mayores, y las muchas señales con q̃ Dios auia manifestado lo mucho que le agradaua en aquel estado su gran piedad, segun los fauores que le auia hecho, no dexãdo de traerle a la memoria el mandato de aquel Confessor que diximos, le auia embaraçado el quedarse en Tierra Firme, assegurandole, que la voluntad de Dios era, el que prosiguiesse los exercicios, y obras de misericordia en aquel mar, conociẽdo quan impressas se quedaron en su alma aquellas palabras.

Esto vltimo le ocasionaua alguna turbacion interior, y le inquietaua con escrupulos; porque lo primero, como venia a lo descubierto, bien conocia, que era tentaciõ del demonio. Lo segundo, solia afligirle; pero en llegãdo el Superior con su consejo, y la obediencia, todo se desvanecia; diziendole entre otras cosas, que luego que pro-

profeſſaſſe, ſe quietaria aquella tormenta, que ſe encomendaſſe a la Virgen de las Mercedes nueſtra Madre, conformandoſe con ſu ſanta voluntad, y la de ſu precioſo Hijo, ſiguiendo la vocacion, con q̃ tan claramente le auia llamado, q̃ tuuieſſe paciencia, porque el vagel eſtaua en el golfo, y aunque golpeado de las aguas, tenia a la viſta el ſeguro puerto.

No deſmayò el enemigo, aunque ſe vieron deſcubiertos ſus ardides, antes aſſeſtò de nueuo el tiro a lo mas intimo de ſu humildad, procurãdo cogerle por el miedo de ſu ſaluacion. Valiòſe de el buen entendimiento que Fr. Gõçalo tenia, y poniale en ſu diſcurſo la eſpecie de la baxeza de ſu eſtado, y ſu mucha hedad: y ofreciale à la conſideraciõ, el por què aquellos Religioſos ſolicitarian con tantas veras ſu Profeſsiõ? ſin tener en ello conueniencia alguna temporal; y luego le eſcupia toda la ponçoña. Claro eſtà que es, porque te tienen por ſanto; por eſſo lo procuran, por eſſo deſſean aſſegurarte en ſu compañia: Pues quiẽ podrà fiar tu humildad? que no quiebre, y pare en ſoberuia entre tan dulces foplos de coſa tan pegajoſa, como es la opinion, y fama de ſantidad. A quantas almas que caminauan ſeguras no deſpeñò eſte dulce vientecillo, y freſca marea de verſe eſtimadas por ſantas, de perſonas de autoridad? Y ſiẽdo buenas pararon en abominaciones, por querer parecer mejores, y no perder aquella vana eſtimacion, en que el mũdo las tenia, ſolo por no perder la voz de ſantas, con que las aplaudian. Cõ que el camino mas ſeguro para ſu ſalvacion, era bolver las eſpaldas a aquella tan arrieſgada ſenda, y retirarſe a vn monte, donde en la ſoledad podria obrar ſin ojos que a ſus buenas obras enuenenaſſen, ni ſin lenguas que perdieſſen ſu alma.

Bolviò en ſi Fray Gon-

çalo; porque el enemigo le auia como turbado la razon, y al punto le conociò, aunque venia tan embozado: y llamando en su ayuda a la Madre de Dios, con alentado espiritu, le arrojò con las vozes de Christo: Anda Satanàs al infierno, que ya te he conocido: Como mudaste tan presto de armas? Como te arrepentiste tan presto de lo q̃ antes persuadias? Tu aconsejauas que bolviesse en el mar a mis exercicios antiguos de piedad, donde siendo vn humilde marinero, era de todos aplaudido por la virtud que no tenia: y aora por miedo de esse mismo aplauso, y estimacion quieres que dexe la Casa de Dios, donde su Santissima Madre me ha traìdo. No vès tu ignorancia tan crassa, que la conoce vn rudo marinero. Alli era de soberuia, y elacion mas para temer el peligro, pues para estimarme en mas de lo que era, no auia mas causa que la virtud, que en mi no auia, y los hombres imaginauan; pero aqui vestido cõ el Habito de la Madre de Dios, y escriuiendome en la Profesion de su Orden, entre sus hijos, annque mas me estime el mundo, todo serà poco para lo que a este santo Habito de la Virgen de las Mercedes se debe: y assi quien alli conseruò mi humildad, y conocimiento propio ilesso, aqui me defenderà de la elacion, y soberuia que a ti te trocò de Angel en demonio.

Quedò tan auergonçado el enemigo, que manifestò bien la vitoria de Fr. Gonçalo; pues como perro herido de la piedra, cura su dolor cõ morderla; y como bibora pissada echa el diente en el çapato, que la hollò: y sangrienta fiera, que herida en el coso, despica su corage en el destroço de la capa del hombre, que se le huyò. Assi el demonio desahogò la ira, que contra la bendita alma de Fray Gonçalo tenia, en el mal tratamiento de su cuerpo, pues dandole muchos golpes

pes, le dexò por muerto, con tal rabia, que fue sin el ruido que otras vezes solia hazer, porque no acudiessen los compañeros à quitarsele de las manos de su furor, siendo su ira fuego de arcabuz, cargado cõ polvora molida, que dà el golpe sin estrepito, y hiere sin estampido; Pero el Religioso su connouicio (que dexamos dicho) y le acudia en los dias de aquel retiro, le hallò tan molido, y acardenalado, que conociẽdo lo que auia sido, le preguntò la causa, y Dios quiso que se lo refiriesse, para que con lo demàs que dexamos escrito, lo comunicasse al Obispo citado. Vino el Padre Comendador, y consolandole, le dezia: lo q̃ Christo al glorioso Abad San Antonio en semejante conflicto: *Venciste Antonio, venciste.* Alegrese hermano Fray Gonçalo, porq̃ esta es señal, de que su espiritu ha triunfado, y và corrido, y auergonçado el enemigo.

En vna ocasion, que por obediencia de el Prelado bolviò estos dias de vn rapto, le comunicò, obligado de ella mesma vn gran conocimiento, que auia alcãçado de la felicidad de los Bienauenturados. Padre mio (le dixo) si assi obra vn alma, si assi se goza en quatro dias, que se ha desembaraçado de los exercicios temporales acà en la tierra, que serà en el Cielo, donde aora estàn los justos libres desta pesada carga del cuerpo, y despues de la resurreccion, aunque en carne, sin los estorbos de la carne, como sino fuera de tan vil materia. Con q̃ feruor amaràn aquella bõdad inmensa? Arrojarase su coraçon en aquel pielago infinito de hermosura? y mariposas racionales, solicitaran abrasarse, y encenderse, ya q̃ no puedan consumirse en aquella fogosa llama. Con que viueza conoceràn aquella verdad eterna? O Dios! O bondad infinita! Que bien hiziste de no poner terminos à la perpetua felicidad de aquel

quel estado, pues menos q̃ siendo vna eternidad el limite de su duracion, los cõgojara la mas larga carrera de los siglos. Quien desea en el mundo vida? siendo solo aquella la verdadera: Quien anhela en la tierra por honra? Quièn se fatiga por hazienda? quando alli se hallan todos con coronas, que no tienen fin; con purpuras, que no consume la polilla, y con riquezas verdaderas, que no arrebata la muerte, ni consumen los infortunios. Dichosos los que con sus muchas penitencias, acortando de esta vida caduca los buelos, aceleran aquella gloria.

Quedò el Comendador sagradamente embidioso, viendo con quan claras luzes comunicaua Dios a la ignorancia de los pequeños, y humildes de la tierra, los secretos escondidos de el Cielo, de quienes dize el Apostol san Pablo: Que ni los ojos jamàs vieron, ni los oìdos perciuieron, ni en el coraçon humano cabe el concepto de aquella felicidad, para poder dezir lo que se vè, lo que se oye, y lo que se perciue, como ello es, segun lo mucho que Dios tiene guardado para los suyos en la gloria: y assi quedò admirado, oyendo hablar con tan eleuadas noticias à vn humilde legò; con que diò cuenta a su Prouincial de las cosas que en el nouiciado auian acaecido al Sieruo de Dios, como se le auia ordenado, por lo mucho que desseaua aquel Venerable Prelado los aumẽtos espirituales deste Hijo, que auia dexado tã en los humbrales de su nueuo estado. De todo lo qual despues de muerto el Siervo de Dios diò auiso por carta escrita en la Ciudad de Quito al Venerable Señor Obispo del Paraguay, que era entonces Vicario General de aquellas Prouincias, de la qual haremos en otra parte mencion: concluyendola con lo que dize el capitulo quinto de la Sabi-

1. ad Corint. c. 2.

Sapien. cap. 5.

du-

duria: Que diràn los poderosos, y grandes de la tierra, al ver a los pobres en el Cielo, y los soberuios de el mundo al mirar en tanta altura a los humildes, y que acà estuuieron abatidos. Por ventura no son estos los que despreciamos? No son estos aquellos que tuuimos por locura sus vidas? y su fin le juzgamos sin honor? mirandolos en el Cielo, en el Coro de los Santos, y honrados entre los Angeles.

CAPITVLO VI.

Haze Profession en el Conuento grande de Lima, y pone se vn autentico testimonio della.

LLegose el dia de su Profession, que fue de los mas alegres que ha tenido aquel Conuento. Era tal la fama de su Santidad, que corria por aquella grã Ciudad, que aunque por suplicas de Fray Gonçalo, no fue en la Iglesia, como pedian todos; se huuo de dar parte a muchas personas deuotas de la Religion, de los primeros estados de la Ciudad; los quales assistieron, quedando cõ gran edificacion de la humildad, modestia, y lagrimas, con que se mostrò en aquella sagrada accion. Muchos de los que concurrieron, como eran personas ricas, y deuotas, y sabian la gran pobreza del que professaua; solicitaron ser sus padrinos, como en aquel Reyno se vsaua, para socorrerle en sus necessidades, lo qual el Sieruo de Dios no admitiò, diziendo: Que auia escogido ya por sus padrinos a Christo, y a su Madre santissima, No obstãte le embiaron cama, habitos, vestidos, y lo que juzgaron que seria necessario para vna celda; mas èl no admitiò nada, escusandose con dezir; Que con lo que la Re-

ligion le daua, le sobraua mucho: y assi estimando con veras su buen afecto, lo bolviò a embiar. Pero como no obrauan por hostentacion vana en aquella piedad, ni por cumplimiẽto, sino por limosna a vn Religioso, de quien sabian su mucha virtud, y pobreza, y lo auian ofrecido a Dios, y dedicado para Fray Gonçalo; se lo bolvieron a embiar, y èl al Superior, para que a su voluntad lo repartiesse; pidiendole con humildad, no le obligasse a tomar nada de aquello, porq̃ tunicas, y habitos nueuos, le seruian de tormento, y èl solo auia de vestirse en la Religion, de lo que desechassen sus hermanos los Religiosos; lo qual el Superior hizo con gran consuelo de Fray Gonçalo.

Fue su Profesion Lunes diez y ocho de Octubre, dia del Glorioso Euangelista San Lucas: pues la letra Dominical de aquel año desde el dia de san Matias, por ser Bissesto, fue C. Tomòle el Siervo de Dios por su Abogado, para el cumplimiento de las obligaciones de aquel estado q̃ empezaua; y se conociò bien en el Santo Euangelista la proteccion, y en Fray Gonçalo la deuocion con que procurò seguir sus huellas, pues como verèmos en lo que falta, fue su vida vna imitacion del glorioso Santo, pidiendole lo que por su intercesion solicita la Iglesia en la oracion de su Missa, y Oficio, diziendo: *Interueniat pro nobis, quæsumus Domine, Sanctus Lucas Euangelista, qui Crucis mortificationẽ ingiter in suo corpore, pro tui nominis hònore portauit.* ¶ *Pedimoste, Señor, que interceda por nosotros San Lucas Euangelista, para que como èl lleuemos por la honra de tu Santissimo Nõbre, en nuestro cuerpo la mortificacion de la Cruz.* Lo qual consiguiò el Sieruo de Dios por la intercesion del Euangelista Sagrado, no apartando hasta su muerte desus ombros la Cruz de Christo en su con-

continua mortificacion.

En el fol.357. de las informaciones, està la peticion que diò Fray Iuan Perez de Valençuela, Procurador General de la Ordẽ, y especial en la causa de el Siervo de Dios, para que se mandasse sacar del libro de las Profesiones del Cõuento grande, vn traslado autentico de la que hizo el Venerable Padre: y que hecho, se pusiesse en la causa; &c. Sigueſe el auto de el Doctor Don Iuan Santoyo de Palma, Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima, y Iuez de esta causa. Prosigueſe la notificacion del auto al Procurador, y la citacion al Licenciado Francisco Nuñez de Prado, Promotor Fiscal de la Audiencia Arçobispal; y especialmente nombrado para este pleyto; y luego el testimonio como se sigue.

En cumplimiento de lo mãdado por el auto de suso. Yo Francisco Blanco de Casazua, Notario publico de la Audiencia Arçobispal Metropolitana de esta Ciudad de los Reyes de el Peru, y de la causa, y informaciones que se estàn haziendo del Venerable Siervo de Dios Fray Gonçalo Diaz, Religioso Lego, que fue de el Orden de nuestra Señora de la Merced, Redẽpcion de Cautiuos. Certifico, y doy fee, como auiẽdo exhibido ante mi el Reuerendo Padre Maestro Fr. Iuan Centeno, Comendador del Conuento grande desta dicha Ciudad, de la dicha Orden, vn libro de a folio, aforrado en pergamino, intitulado: Libro donde se asientan las Profesiones de los Religiosos de la Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos deste Cõuento de Lima: y a fojas 118. dèl està vna partida de el tenor siguiente.

Profession de el P. P.

„ Yo el Hermano Fr. Gõ
„ çalo Diaz, hago Profes-
„ sion, y prometo obedien
„ cia, pobreza, y castidad
„ a Dios, y a Santa Maria,
„ y a vos el muy Reuerẽ-
„ do Padre Presentado

„ Fray Fernando de Pare-
„ des, Comendador de el
„ Conuento de nuestra Se
„ ñora de la Merced, Re-
„ dempcion de Cautiuos,
„ por nuestro Reuerendiſ-
„ simo Padre Maestro Fray
„ Alonso de Monroy, Ge-
„ neral de todo el dicho
„ Orden: De que serè obe-
„ diente a vos, y a vuestros
„ sucessores hasta la muer-
„ te, segun la Regla de
„ nuestro Padre san Aguſ-
„ tin, y nuestras sagradas
„ Constituciones, como en
„ ellas se contiene: Y pro-
„ meto si necessario fuere,
„ quedar en rehenes, y po-
„ ner mi vida por qualquie
„ ra cautiuo Christiano, q̃
„ estuuiere en poder de
„ Moros. En testimonio de
„ lo qual lo firmè de mi
„ nombre, que es fecha en
„ este Conuento de nueſ-
„ tra Señora de la Merced
„ de la Ciudad de los Re-
„ yes, en diez y ocho de
„ Octubre de mil y seiſ-
„ cientos y quatro años:::,
„ Fr. Bartolomè de Omar.
„ Vicario Prouincial. Fray
„ Pedro Sãchez. Fray Iuan
„ Fernandez.

Y por la dicha partida consta, y parece, que la firma del dicho Fray Gonçalo Diaz, està cortada cuydadosamente, y arrancada de la dicha Profesion, segun que lo suso dicho mas largamente parece, y consta por el dicho libro de Profesiones, que bolvi a entregar al dicho Padre Comendador, y la partida q̃ và inserta, se corrigiò, y concuerda con su original, y và cierta, y verdadera, à que me remito. Y para que dello conste, del dicho pedimento, y mandamiento, di el presente en la Ciudad de los Reyes del Peru, en veinte dias de el mes de Agosto de mil seiscientos y setenta y vn años. Y en fee dello lo firmè. En testimonio de verdad. ✠ Francisco Blanco, Notario Publico.

Vn testimonio como este, aunque no de el mesmo Notario, dimos al Licenciado Iorge Cardoso, quãdo se partiò a Portugal desta Corte, para el efecto que al principio deste libro di-

xi-

ximos, y se perdiò con su muerte, Lo que yo en su Profesion he notado, es el gran zelo, y espiritu de Fr. Gonçalo; pues no contentandose con su forma, mas que aquellas palabras del quarto voto: *El quedarse en rehenes por los Cautiuos fieles.* El quiso esplicitamente añadir todo, lo que este essencial voto constituiuo, y distinti uo de nuestra Sagrada Religion, contiene; y implicitamente hazemos, y a que nos obligamos, quantos en esta Religion de la Madre de Dios professamos; como explican los Doctores que d èl tratan, y puede verse en el Docto Padre Maestro Frãcisco Pellizario, de la Esclarecida Compañia de Iesus. Porque el Sieruo de Dios añadiò esplicitamente: *Yponer mi vida por qualquiera Cautiuo Christiano, que estuuiere en poder de Moros.* Tãbien del testimonio autentico se colige el credito, y estimacion que tenia de Santidad; pues los Religiosos, codiciosos de tener prenda suya, cortaron, y arrancaron (aunque indiscretamente) su firma

Trat. 4. capit. 5. sect. 24. tom. 1.

CAPITVLO. VII.

Embianle al reparo de vna hazienda del Conuento de Lima: lo que alli obrò hasta su buelta; y fauores que recibiò de la Madre de Dios.

AVnque todos los Religiosos tenian puestos los ojos en el Siervo de Dios para Portero de aquel gran Conuento; no obstante a los Superiores, pareciò conueniente, que fuesse a vna hazienda que el Conuento tenia desde su fundaciõ, q̃ fue con la Ciudad, pues en èl se dixo la primera Missa, que en aque

lla

Gil Gonzalez, Teatro de la Iglesia de Lima

lla Ciudad se celebrò por Fray Antonio Brauo, como entre otros se lee en el Teatro de aquella Santa, y Metropolitana Iglesia. Y siendo de lo que principalmente pendia entonces el sustento de aquella numerosa Comunidad, estaua muy mal parada, por descuido de quien la auia administrado; ademas, que ocupaua en aquella ocasion la Porteria vn Religioso Lego, Varon estatico de rendida obediencia, profunda humildad, igual compostura, y continua oracion; aunque no nos dizen su nombre, por las señas seria el Venerable Hermano Fray Geronimo de los Santos, tambien Portuguès, ò Fray Agustin de Villa Real, por concurrir en ambos las dichas señas, y auer florecido en aquel tiempo, y muerto con opinion de Religiosos santos, que hasta oy se cõserua en nuestro Cõuento, llamado la Recoleta en aquella Ciudad.

Aunque Fray Gonçalo no auia surcado la tierra, sino el agua, ni tratado jamàs en cosas de agricultura, ni en la criança, y conseruacion de los ganados: no obstante instò el Comẽdador al Padre Maestro Fray Bartolomè de Omar, que era Vicario Prouincial, a que le embiasse, atendiẽdo a su gran virtud, y capacidad; porque para lo demàs del exercicio auia algunos negros fieles, y de mucha experiencia; y en el Religioso que auia de assistir, solo se buscaua apacibilidad para con los esclauos, cuydado para su trabajo, y desvelada aplicaciõ para la conseruacion, y seguridad de los frutos, que para todo esto era el Sieruo de Dios muy apropósito.

Fray Gonçalo sobre el no tener voluntad propia, gustò mucho deste nombramiento, por ver se le ponia en ocasion de proseguir aquella soledad, con que tratò con Dios en el tiempo de sus exercicios. Y assi con gran gozo de su alma se fue a dar à Dios las gracias delante de la Ima-

Imagen de su Santissima Madre; y burlandose de el demonio, le dezia: Mira, necio, quan bueno es Dios, pues auiêdo professado en la Religion de su Madre, me dà el retiro, y soledad, con que tu malicia procuraua apartarme de este dichoso estado, y su piedad me lo ofrece, sin el grã coste que tu lo prometias: cõ que quedò la embidiosa serpiente tan corrida, que disimulò por algun tiempo su saña.

Recibiò las instrucciones que le dieron, y atendiendo a las advertencias de los que antes lo auian administrado, como no tenia de quien despedirse, se partiò luego muy alegre, assi por lo que diximos, como por cõsiderar se empleaua en el seruicio de su Conuento, y mas en cosa q̃ le dezian los Prelados (a quienes èl miraua como à Soberanos oraculos) que importaua tanto. Respondiêdo: a los q̃ sintiendo le sacassen de Lima, le dezian: Pues Fray Gonçalo, que ha de saber V. Caridad de siembras, y cultiuos? Todo, Padres mios, con la ayuda de Dios lo alcança el hõbre, y la santa obediencia es muy diestra en enseñar al mas rudo. Otros examinaron cõ cariño su animo, auer si descubrian en èl algun sentimiento para interceder con los Prelados, no le embiassen; creyendo importaria mas, y seria mas vtil para el Conuento su exemplo en la Ciudad, que quantos intereses en aquella ocupacion, se podiá esperar; pero hallaronle tan gustoso, como si huuiera sido pretension suya: con que se partiò, dexando con mucho sentimiento à los Religiosos mas obseruantes de aquella Comunidad; viendo les faltaua en Fray Gonçalo aquel espejo de Religiosa perfeccion, en que se mirauan; porque aunque auia entõces algunos Religiosos de gran espiritu, segun siempre lo lleua como de suelo, y conserua aquella reformadissima Comunidad;

pero

pero nunca Religiosos de este espiritu hazen sobra, y qualquiera que falte, haze mucha falta; pero entre los demàs Fray Gonçalo fue dotado de Dios de aquel agrado, y apacibilidad, cõ que sabe su Magestad hermosear en algunas almas la virtud, y sazonar con tal dulçura la mortificacion, y penitencia, que arrebatan, y aficionan a los que los tratan, como sabemos de la gloriosa Madre santa Teresa, san Antonio de Padua, y nuestro Venerable Fray Iuan Falconi, no siendo aquel de agradable, y hermoso rostro, como le pintã; pero pintanle assi; porque fue la virtud hermosa, dulce, y agradable en sus palabras.

Entrò nuestro Venerable Hermano en su ministerio, y ocupacion, siendo la primera en que la obediencia le ponia, y assi mayores los desseos, que de acertar lleuaua: aũque auia esclauos negros para el trabajo, y èl solo iba para su gouierno, en nada quiso parecer amo, sino obrar como si fuera vno de aquellos humildes Sieruos; alentandolos al trabajo, no con vozes, ni amenazas, sino con su apacibilidad, y exẽplo, siendo el primero que tomaua el açadõ, y el que cargaua primero de la mas pesada carga. A pocos dias supo gouernar los Bueyes, regir el arado, sembrar la mies, y segar los frutos tãbien como los mas diestros labradores. Si veìa algun Indio, y Negro enfermos, no los permitia salir al trabajo, haziendoles quedar en casa descansando, y èl iba a cumplir en su lugar, para llenar aquel vacio, y à la noche los acariciaua, y regalaua, dandoles de comer por sus propias manos, aunque èl viniesse mas rendido del trabajo. Con que viendo en el Sobrestante aquella humanidad, que tã pocas vezes experimentan aquellos miserables, todos se alentauan al trabajo, y con desseos de darle gusto, hasta los flacos se esforçauan, y aun los enfermos alen-

alentandose cõ la alegria, sanauan muy presto, que conocida despues su virtud, lo atribuìan a superior piedad.

Si miraua a alguno rendido, le quitaua el instrumento, diziendole: Hijo, descansa, que nos importa tu salud, y vida, pues cõ tu sudor, y fatiga sustẽta Dios tantos Ministros de su Altar, como estàn ocupados dia, y noche en sus alabanças en aquel Santo Conuẽto. Nosotros, que no valemos para esto, hemos de ayudarlos con el trabajo de nuestras manos, ya que ellos nos ayudan delante de Dios con sus oraciones. Esto dezia, y hazia con todos, con que igualmente de todos era amado, desseando cada vno adelantarse en lo que le encargaua. Con que en poco tiempo se conociã las mejoras, y aprouechamiento, no solo de la hazienda con su cuydado; pero de las costumbres de los que la cultiuauan, con su exemplo. A ambas cosas aplicò su desvelo, y como los indios, y negros, si hallan doctrina, se muestrã deuotos, y son amigos de todas las cosas de piedad: y aunque aquellos de su natural son floxos, y descuydados, en viendo que su trabajo es para cosa que toque a Religion, son incansables, lo qual heredaron de sus mayores, infatigables siẽpre al trabajo de lo que tocaua a las vanas supersticiones de su idolatria.

Dauales el sieruo de Dios, quando se hallaua cõ ellos en sus exercicios, muy saludables consejos, con que diuertidos trabajauan, y no sentian el trabajo. Todas las noches indefectiblemente los juntaua á rezar el Rosario de la Madre de Dios, y les aconsejaua, que antes de acostarse, se preuiniessen con el Acto de contricion. Las Fiestas no permitia que se ocupassen en cosa de trabaxo, sino que descansassen de los muchos de la semana, y diessen a Dios gracias por auerles dado vida, y

salud aquellos dias. No permitiò nunca, que los q̃ inmediatamente de ellos meſmos, los gouernauan, los maltrataſſen como ſolian hazerlo cõ gran crueldad, efecto de la puſilanimidad, y cobardia de aquellos miſerables; pues eſtos de ordinario ſon con los abatidos muy crueles. Eſto lo conſiguiò; y à con blandura, y à oon amenazas, diziendo: Que ſino auia enmienda, los haria caſtigar à ellos con el meſmo rigor; pues eran eſclauos como los otros, y ſolo les permitian el que los gouernaſſen como a hermanos, no que les caſtigaſſen como verdugos; con que los vnos quedaron enmendados, y todos contentos. Procurò, q̃ el Sacerdote que venia las Feſtas a dezir Miſſa, fueſſe confeſſor, a quien regalaua mucho, para que bolvieſſe con guſto. Confeſſauaſſe, y comulgaua con la deuociõ que acoſtumbrò ſiempre; y a ſu exemplo lo hazian muchas vezes los Negros. Toda la tarde gaſtaua el Sacerdote, por ſu ſuplica, en explicar la doctrina Chriſtiana que les auia enſeñado Fray Gonçalo, para lo qual auia lleuado libros manuales.

Mucho ſentia el demonio eſte prouecho eſpiritual, que Fray Goncalo hazia; y aſsi procurò por varios medios embarazar entonces ſu venida, poniendole nieblas obſcuras en el coraçon, diziendole interiormente, que iba a vna ocupacion donde dependian los aciertos de tãtas, y tan varias circuſtancias como tienen los frutos, y que ninguna podia reparar con ſu cuidado. Y el aprieto de los Prelados no admitiria diſculpa, antes lo atribuirian a deſcuydo, ò falta de fidelidad. Todo eſto hazia temeroſo de el fruto que Fray Gonçalo auia de hazer en aquel cãpo; pero libròſe el Sieruo de Dios, armandoſe con la obediencia. Aora reconociendo quan ſeguros auian ſido ſus miedos, procurò perſeguir al ſieruo de Dios en

en esta soledad; yà escondiendole sus disciplinas, y silicios, yà dandole varias vezes muchos golpes, yà cubriendo de señales aparentes los frutos, de suerte, que todos le deziã estaua mal logrado el trabajo; mas llegando Fray Gonçalo, y echando su bẽ dicion, se descubria el engaño del demonio.

La fama que siempre tuuo su virtud, hazia, q̃ muchas familias nobles que teniã en aquellos campos sus haziendas, le visitassen con mas frequencia, y estimacion, que èl quisiera, cõ que llegò su humildad à sentir la voz, que corria, de que auia hecho nuestro Señor algunas marauillas por su Sieruo; con que pidiò a Dios con muchas veras, le librasse de aquel tormento que su humildad padecia. Oyòle Dios, y dandole algunas calenturas, fue forçoso lleuarle al Cõuento de Lima, donde enviendole los que le desseauan, assi Religiosos, como seglares; acudieron a los Superiores, que ya auian venido de sus visitas. Era Vicario General el muy Reuerendo P. M. Fr. Iuan Lopez Salmerõ, que desseaua conocerle, por lo mucho q̃ le auia dicho el Prouincial, que como diximos, era muy su apassionado. Dezianles, que aunque los Religiosos de aquel Monasterio eran buenos, modestos, y atendian al buen olor, que deuian dar a los seglares con sus vidas, y honestas conuersaciones: pero que Fray Gonçalo era Religioso santo, en quiẽ Dios era seruido de mostrarse marauilloso, de grã veneraciõ para con los seglares, que frequentauan aquel Conuento, q̃ a aquella Ciudad, como a su Corte concurrian de todos los Reynos del Perù, y seria en la Porteria vn espejo, que diesse mucho lustre a la Religion, y no ayudaria poco a los aumentos temporales de aquel Conuento, pues assi enèl, como en los demàs de Lima toda su grandeza d, los Religiosos

santos, q̃ auian tenido procedia; y que pues el Padre Fray Alonso de Cuenca pedia para Portero, y demandador de su recolección, dos Religiosos legos, que alli auia de grã virtud. Razon seria que dexassen à Fray Gonçalo; mas èl en todas estas controuersias, estaua en la volũtad de los Superiores tan resignado, que aunque le mandassen bolver a la ocupacion del campo, iria muy contento, fiando en la ayuda de Dios, q̃ por la virtud de la obediencia triunfaria su humildad de la elacion, y vanidad, que como diximos, alli podria hazerle guerra.

Y en el tiempo que el Siervo de Dios estuuo en esta ocupacion, sucediò aquella marauilla que declara Sor Andrea de la Assumpcion, Religiosa en el Conuento de santa Catalina, que se lo refiriò el mismo Religioso, a quien sucediò. El qual viò: que yendo Fray Gonçalo a coger azeytunas, iba con èl vna muger, hablãdo los dos, y escandalizado, en viniendo al Conuento, se lo dixo al Prelado, y èl dudando la materia, y aun no dandole credito, por la mucha seguridad, que de la virtud de Fray Gonçalo tenia. No obstante le llamò, y mãdandole con obediencia, le dixesse lo que en aquel punto auia. El Siervo de Dios, aunque auergonçado, viendo que la Madre de Dios auia querido descubrirse, puesto de rodillas le respondiò con humildad: Que aunque èl era tan mal hijo, era la Virgen Santissima buena Madre: y assi era la Madre de Dios, que siempre le acompañaua. Lo qual fue Dios seruido se descubriesse, para gloria de la Reyna de los Angeles, y credito de la deuocio de su Sieruo.

Proces. de Lima fol. 96.

CA-

CAPITVLO VIII.

Nombranle por Portero del Conuento grande de Lima; y del gran exemplo que alli diò. Empleos de su caridad en el socorro de los pobres; y marauillas con que nuestro Señor le assistiò.

PEnsadas muy bien todas las razones que hemos dicho en el Capitulo Prouincial, que aquel año se celebrò en el Conuento de Lima, en que acauaua su quadrienio el Venerable P. Maestro Fray Mateo de Yanguas, Archiuo (como dixímos) de los fauores q̃ Dios hizo en el siglo, y aun en la Religion a Fray Gonçalo; el qual poco tiempo despues, diuidiendose las dos Prouincias, se quedò Prouincial en la de Quito; Saliò por Prelado en Lima el Presentado Fray Iuã de Colombres, muy veneradòr de la virtud de Fray Gonçalo. Aqui se determinò que se quedasse el Siervo de Dios en nuestro Cõuento grande de la Ciudad de Lima, para dar aquel consuelo a tantos Religiosos, y seglares como lo pedian, diziendo: Que Fray Gonçalo era entre los demàs de su Profession como Sol; y assi era conueniente ponerle en superior Esfera. Mandaronle, que ajustasse las cosas de la hazienda, y las dependencias que podia tener en los gastos. Aque respondiò: Que èl no tenia con nadie trauaquentas, que todo lo hallarian ajustado, assi en su libro, como en los del Conuento; y que el habito, y tunica, con algunos libros de deuocion, que era todo su caudal, podian traerlo: y aunque huuieran sido mas los años desta ocupacion, no saldria mas acomodado, pues su pobreza religiosa nunca passò los li-

mites de esta santa cortedad.

Entregaronle las llaues del Conuento, oficio de mayor confiança que tiene vna Comunidad, y en quiẽ estriua gran parte de su credito, y buen olor en la Republica. Es lo primero que se vè, y assi deue ser, lo que con mas cuidado se mire. Pero Fray Gonçalo llenò muy bien todas las circunstancias, q̃ deue tener quien se exercita en esta ocupacion; pues luciò en ella lo herobico de sus virtudes, sobresaliendo entre todas su encendida caridad; resplandecieron su prudencia, y mansedumbre, purificadas en el crisol de la paciẽcia, tan necessaria en vn Religioso Portero, por los muchos lances que alli la contrastan, sin auer quexadose dèl persona alguna de tan diuersos genios, y pretensiones como alli llegan, porque a todos los recibia con agrado, los respondia con caridad, y con mucha humildad los despachaua luego.

Socorria a los necesitados, no despidiendo a ninguno sin consuelo, porque aunque eran muchos, para todos tenia. Siendo voz comun, nacida de muchas experiencias, assi de seglares, como de Religiosos, que obrò Dios en orden a que lo consiguiesse muchas marauillas, como vniuersalmẽte lo afirmã los testigos de sus informaciones. Algunas vezes auiendosele acabado la limosna, y llegando de nueuo pobres, se afligia, derramando muchas lagrimas, por ver a su puerta el pobre, y auerle de despedir. Deziale cõ humildad: Que bolviesse despues, que èl le daria; instaua el hambriento pobre: Padre, por amor de Dios, que vaya, y lo mire, que algo avrà para mi, que tengo mucha necessidad, y ir a fuerça de sus instancias, y hallar que darle en la alacena, y juzgẽdo, que antes se avria engañado, mirarlo muy bien, y ver que no quedaua nada. Y llegando otro instando,

por

por no perder la paciencia, llamaua à Dios, y por librarse de sus importunaciones, bolver, y hallar cõ que socorrer a aquel, y otros que despues llegauan. Esta marauilla de Dios la hallaremos muchas vezes repetida en el discurso de su vida, en los testigos de sus dos informaciones. Aora añaditèmos vn caso que refiere en sus noticias el Obispo citado.

Otras vezes, dize, en el mesmo aprieto se iba por las celdas, y pedia por amor de Dios para socorrer aquella necesidad. Vn dia vn Religioso graue, auiendo oìdo lo que comunmente en la Ciudad se dezia, de que multiplicaua Dios la limosna en las manos de Fray Gonçalo, y q̃ de nueuo la producia, ò traìa algun Angel. Auiendole a este Padre pedido Fr. Gonçalo limosna para vnos pobres que auian llegado cõ necesidad, y no tenia en la alacena vn bocado de pan que darles, le respondiò: No lo avrà mirado bien, hermano Fray Gonçalo? Y replicò, que lo auia mirado cõ mucha atenciõ, y que no auia nada; porque al vltimo que auia llegado le diò hasta las migajas. Pues hermano, le respondiò: Yo pienso que se ha engañado, que pan tiene; y sino vamos a verlo, que no ha de embiarle Dios pobres con hambre a su puerta, para que se buelvan desconsolados? Y para que lo vea, hemos de ir entrãbos, y si yo me engañare, ofrezco el darles limosna. Con esta oferta fue contento el Sieruo de Dios, sin sospechar la curiosidad, que al Religioso lleuaua, y aũque sabia que no auia pan, iba gustoso por lleuar quiẽ socorriesse aquella necesidad. Abriò la alacena, y hallaron ambos tantos pedaços de pan, como pobres esperauan la limosna. Con que admirados el vno, y el otro dieron gracias a Dios, Y el Religioso le diò vn puñado de plata menuda, para q̃ diesse a los pobres que llegassen.

En

En esta ocupació adquiriò el nombre de santo que auia empezado a darle en el cãpo la fama de las marauillas que por èl auia obrado nuestro Señor en las haziendas de los Ciudadanos nobles de Lima: y aora en la Porteria juntandose la aclamació de los pobres, fue comun en toda la Ciudad el grito, conociendole por el Santo Padre Fray Gonçalo, y viniendo alli los pobres con sus necesidades, y los enfermos con sus dolencias; bolvian vnos sanos, y otros socorridos, y todos edificados; porque el zelo ardiente de su caridad le hazia no perder lance, en que pudiesse socorrer corporal, y espiritualmente a sus proximos, teniendo licencia de sus Prelados para aquello, y impeliendole a esto su caridad.

Edificaua a todos viendole tan modesto, tan deuoto, y tan manso, sin alterarle, ni inmutarle diuersos acaecimientos que ocurrian; especialmente en algunas personas que llegauan, y al darles con la limosna saludables cõsejos, en orden a su saluacion, de que ellos, aunque en aquella miseria estauan olvidados, hablandoles al alma, como quien piadosamente juzgamos veìa lo que passaua en ella, diziendo a vnos, que aquel era castigo de la terquedad, cõ que resistian a las vozes interiores de su remedio; y a tros que lleuassen con paciencia aquel miserable estado en que Dios los auia puesto, porque aquello los conuenia para su salvació; mas los vnos, y los otros, como solo la necesidad les afligia, y de la otra vida no se acordauan, se bolvian contra el bendito Padre: y con irritacion le dezian palabras atreuidas: Vnos, que les vendia muy caro vn poco de pan, q̃ les daua, como si fuera suyo, y no se lo huuieran dado para ellos. Quien ha hecho Predicador a vn pobre marinero? Dezian otros: Como el Padre tiene la comida segura, y no ha menester

ter buſcarla con tanto trabajo, ſe mete a Predicador: Si llegara el medio dia, y teniẽdo hambre, no hallara que comer, en lugar de predicar, renegara, y otras coſas a eſte tono, con que el infierno procuraua deſquiciar ſu manſedumbre, y aportillar aquel firme muro de paciencia, y ſufrimiẽto. Mas a todo eſto eſtaua como vna incontraſtable roca, diziendo a los que aſſi le tratauan: Hijos tengamos todos paciencia: yo ſufro con buena gana, porque conozco, que eſſas vozes no ſon vueſtras, ſino de el demonio nueſtro enemigo, y procura perderos, y perderme. Voſotros deueis conformaros con la voluntad de Dios, que os ha pueſto en eſſe eſtado por caſtigo de vueſtras culpas, y eſpecialmente de vueſtra ſoberuia, ſino os eumendais, como quereis hallar perdon, y miſericordia. Si lo hazeis, Dios que cuyda de las aues del campo, repararà vueſtra neceſsidad, y ſino acà viuireis con miſeria, y allà con eterna pena. Otras muchas coſas les dezia con tal eſpiritu, y eficacia que les mouia a dolor de ſus pecados, y pidiẽdole perdon, ſe iban publicando, como Santa Fotina à los de Samaria, que Fray Gonçalo era ſanto; y q̃ los auia dicho lo que paſſaua dentro de ſus almas, ſiendo declaracion de todos los teſtigos: como con ſer tanto el ſocorro temporal, era mas el eſpiritual q̃ les daua; pues con la limoſna ſacò a muchas perſonas de mal eſtado; y con ſu caridad enſeñò a muchas almas a tener oracion, y conformarſe con ſu eſtado, y abrazarſe con la aſpereza de la penitencia.

Por eſto acudiã muchas perſonas deuotas, ricas, y de la primera autoridad de Lima a viſitarle, y hallando en la ſencillez de ſu trato vn eſpiritu feruoroſiſsimo, y vna caridad ardiendiente, que no ſabia hablar, ni tratar, ſino del amor de Dios, y de ſus proximos; con que con ſu trato

se alentauan a remediar las muchas necesidades, que entre la opulencia de la mas rica Ciudad del mundo, se veian; y conociendose, que los que frequentavan la amistad de Fray Gõçelo, eran los que mas bien hazian a los pobres. Acudian a èl muchas personas, q̃ tenian igual necesidad, que obligaciones, y èl tomando los nombres, y examinando la verdad de su pobreza, repartia entre sus confidentes las memorias, con que con secreto, y puntualidad se remediaua, viniendo a darle las gracias, àque respondia: Que se las diessen a Dios, que era la fuente de donde procedia todo el bien, y que fuessen agradecidos de su piedad; aconsejandoles, que la verdadera correspõdencia, era no ofenderle: con que con vna mesma accion executaua muchas virtudes, estorvando ofensas de Dios, y remediando necesidades, exercitando a sus amigos en la limosna, y a los socorridos aficionando à la virtud, y deuocion.

CAPITVLO IX.

Prosiguese la materia del passado.

MVchas vezes estaua en la porteria cõ personas de autoridad; y si llegaua a la puerta, aunque fuera vna negra, dexaua la visita, diziendo, que esperasse, ò se fuesse, que iba à despacharla, y si le deziã: Què importa, que essa negra se espere? Esso no, respondia: que el despacharla luego es mi obligacion; y esta es primero que vuesa merced, y que yo; demàs, que quizà harà falta en su casa: con que esperauan con gran edificacion los que asistian. Que los seglares cuerdos que buscan a los Religiosos por el

el bien de sus almas, no quieren de ellos los vanos cumplimiẽtos del mundo, y mas les atrae, y edifica la santa llaneza, conq̃ en lo mas dulce de la conuersaciõ se leuantan, y los dexã por oirse la campana q̃ les llama, y à al Coro, ò yà a otros exercicios de la Comunidad. No despedia à los que venian a verle, aũ que entre ellos avria algunos, que no traherian mas fin, que ver a vn Religioso, de quien todos publicauã, que era vn Santo; lo vno, porque siempre sacaua para Dios algun fruto en sus almas, pues viniendo solo por curiosidad, bolviã despues por aficion a su santa conuersacion; y al fin los dirigia al exercicio de alguna virtud especial: Lo otro, porque los exercitaua en la limosna, pues siendo grande el concurso de los pobres, a la voz de que a todos socorria: por su respeto, al pedir, todos sacauan limosna, con que iban alegres los pobres, y Fray Gonçalo quedaua muy cõtento, viendo que haziẽdo sus amigos aquel bien, executauan à Dios por sus auxilios, y se lograua el bien de sus almas. En yendose el pobre, les ponderaua la gran felicidad que en esta vida teniã los limosneros, y quantas gracias deuian dar a Dios, porque les traxesse a las manos la ocasiõ de exercitarla; porque la limosna, les dezia, borra de el alma los pecados, dãdo Dios por las oraciones de aquel pobre socorrido sus auxilios, para hazer penitencia: que la limosna apaga todas las llamas, que leuantan en nuestro coraçon los apetitos: que nos libra de muchos riesgos, que no conociamos, que era vna luz, que nos mostraua los tropiezos del cuerpo, y alma; y finalmente, que era la finca mas segura, pues el dinero que alli depositauan, nunca podia faltar, no pudiendo temerse quiebra en la caxa de los Tesoreros de Dios, y assi haziendose acreedores de su caudal, podian pedirle con

confiança, y esperar cõ seguridad.

Otras muchas cosas les dezia, que aunque de esta virtud eran vulgares, saliã de su boca con tal espiritu, y eficacia, q̃ todos confessauan, que no auian oydo tan celestial Doctrina, ni aun en las bocas de muy doctos Predicadores. Aunq̃ gustaua, que la limosna la hiziesse cada vno por si, no queriendo admitir lo mucho, que sus amigos le dauan, no obstante juzgando ellos, que por sus manos llegaria mas acepta a los ojos de Dios en el socorro de los pobres; porq̃ es cierto, que se agrada de nuestros dones, y los mira mejor, siendo mas puras las manos, y la intenciõ de quien los recibe, y no pocas vezes el demonio en el mesmo obrar bien, arma el lazo, y vicia la limosna, infundiendo vanidad, en el poderoso, que socorre, y procurando rendirle a la vana gloria, de verse publicar piadoso, por el pobre socorrido; con que ni la obra, ni el que la executa, agradan a Dios: que a la soberuia de Cain atribuyen muchos, el que ni a èl, ni a su sacrificio mirasse Dios, a quien le ofrecia.

Por esto las instancias deuotas le obligarõ, a que recibiesse alguna plata para remediar las necesidades, que conociesse, lo qual con licencia de sus Prelados lo admitiò, obligandole a entrar con gusto, en lo que auia tenido antes repugnancia: Lo vno, la buena intencion, y santo desseo de obrar sin riesgo de vanidad quien lo daua: Lo otro, porque auia reconocido, que la elacion humana desuerte triunfa de nuestra flaqueza, que auia muchas personas, que padeciendo estrechissima necesidad, auiendose visto con comodidades, querian antes padecer la miseria, que no verse cara a cara socorridos, de quien miraron en diuersa fortuna. Por esto se alegrò Fray Gonçalo de tener con que poder dar a vnos el vestido, y a otras el

el manto, sin que les costasse la verguença de recibirlo, de quien sintieran mas que el carecer de ello, que supiesse el estado miserable, en que se hallauan.

Viendo la bolsa de los pobres en su mano tan aumentada, empezò a hazer los empleos, en lo que su piedad conocia, que mas se gastaua, y hallauan alli con mas dificultad los pobres. Hizo su celda vn almacen de zapatos, medias, camisas, sombreros, vestidos, y mantos; con lo qual estaua el mas contento hombre del mundo, viendo quan liberalmente Dios le auia dado, con que desahogar el animo generoso que siempre tuuo.

No se olvidò de los mẽdigos, que comiendo tantas vezes al dia siempre andan mal sustentados, por no ser, ni a su tiempo, ni la comida que mas aprouecha a la naturaleza. Y assi para estos ponia sus ollas, y cuydaua de que se sazonassen, y aun por si lo hazia, como manjarque se auia de poner a la mesa de Dios, y para Dios en sus pobres. Al medio dia lleuaua a vn aposento, que con licencia de los Prelados tenia con mesas, y manteles para los soldados, y otros Españoles pobres, que no era decente comiessen cõ los demàs pobres: y en auiendo despachado con ellos, luego iba a la puerta de los carros, donde aguardauã los demàs, teniendo diferentes horas para los hõbres, que para las mugeres, y dãdoles bastantemente de comer, repartiẽdo por su mano la comida con entrañas de piedad, y palabras de amor, acariciando, y regalando a todos, sin cansarse de sus impertinencias. A lo qual le acompañauan algunos dias personas de autoridad, de las muchas que le ayudauan con sus limosnas. Precedia siempre a la comida el dezir primero de rodillas las primeras, y principales oraciones de la Doctrina Christiana, dando despus a Dios las gracias; estando a todo esto de

rodillas Fray Gonçalo en medio, y rodeado de los pobres, y luego los despedia, dandoles santos consejos, en orden a la conformidad con la voluntad de Dios, y a que fuessen agradecidos a su Magestad, no ofendiẽdole, pues los daua de comer, sin costarles el menor cuydado, cosa que no lograuan muchos ricos.

En estas ocasiones quiso Dios creciesse el credito de la virtud de su Sieruo, descubriendo algunas de las marauillas, que por èl obraua, a los ojos de tantos, como andauan por curiosidad, ò por veneracion, siguiendole los passos: especialmente lo que fue mas publico por tener mas testigos, fue el aumentar Dios la limosna, que Fray Gonçalo tenia para los pobres, en que fueron los primeros que lo conocieron, los amigos que diximos le assistian. Acordandonos al escriuirlo del Venerable Padre Fray Andres Vitores, que fue muchos años Portero cn nuestro Conuento de Toledo, de quiẽ era publica esta frequente marauilla; y aũque no lo vi, porque no lo merecia, fuy empero testigo para mi confusion, de sus muchos exercicios en heroicas virtudes, por algunos años, que hasta su dichosa muerte estuue en su compañia. Dixeronme, empero, Religiosos de todo credito, por su virtud, y puestos, Eclesiasticos, y seglares de gran exemplo, y muy temerosos de Dios, que viuiẽdo cerca de nuestro Conuento, acudian a la hora que lleuaua la comida a los pobres, con desseo de assistir a la platica, que con gran feruor les hazia, y a los dolorosos Actos de Contricion, cõ que los preuenia para la comida, con tanta abundancia de lagrimas, que mouia a dolor à los mas duros corazones, de que fuy muchas vezes testigo. Reparò vn dia vn Cauallero Sacerdote, de la Noble Familia de los Moncadas, muy su amigo: que iba siguiendo a vn pobre que lleuaua la olla, cõ

la

la ceſta del pan en el braço; pero pareciole tan poco para los muchos pobres que eſperauan, que le dixo: Padre Fray Andrès, poco pan es eſte para tantos combidados como tiene? A lo qual reſpondiò, ſin leuantar los ojos del ſuelo: Señor Doctor, yo no los llamo, Dios los embia, por ſu quenta corre que aya para todos. Deſpues viò, que contados, y dando a cada vno vn pedazo de pan con el caldo, y deſpues otro cõ lo demas, ſe eſtaua la ceſta como la auia traido, aſſegurando a los que no lo vimos, que no parecia poder auer en ella para la mitad de los pobres que ſe juntaron.

Hemoslo traido, para q̃ acompañe a la piedad del Venerable Fray Gonçalo, la memoria deſte gran ſieruo de Dios, a quien conoci, tratè con amiſtad, y reſpetè con gran veneracion algunos años, ſiendo ſu vida el primer exercicio de mi pluma en eſta ocupacion; dando aqui eſta noticia, para que demos alabanças a Dios, viendo repetir en Toledo la marauilla, que tantas vezes executò ſu diuino poder en Lima, y en el Callao, para credito de nueſtro Fray Gonçalo, como ſe verà en eſte libro.

CAPITVLO. X.

Socorre la neceſsidad de perſonas pobres, y enfermas de Lima cada dia. Ponenſe algunas marauillas, con que acreditò Dios eſta piedad de ſu Sieruo, y por donde empezò a publicarſe, que eſtaua al meſmo tiempo en dos lugares, ò que vn Angel ſuplia en el vno ſu preſencia.

NO ſabe contenerſe el mar debaxo de ſus limites, con ſuſtentar dentro de ſu caſa tantos viuientes, ſino

sino que en hallando resquicio, sale cada dia por los rios, a dar socorro a la tierra, dexandola abundancia de pescados, para los q̃ no pueden llegar a buscarlos dentro de sus puertas. Assi el mar sagrado de piedad, deste Sieruo de Dios, no quietandose con lo que en su Conuento hazia, auiẽdo tenido noticias, de que auia en la Ciudad algunas personas muy pobres, y enfermas, que sobre el aprieto de sus dolores, padezian estrema necesidad; lo qual atormentò desuerte su piedad, que buscò entre sus amigos medios, y les ponia todos los dias vna olla de mas regalo, que a los demàs pobres, y al medio dia se la lleuaua con gran puntualidad, si la persona necesitada no podia venir por ella a la hora del medio dia, sin que en esto huuiesse jamàs falta.

Con que sabiendo, que à aquellas horas estaua tan ocupado, como vimos, y no admitiendo con el Angelico Doctor Santo Tomàs, q̃ al mismo tiempo estuuiesse en dos lugares, como declararon algunos testigos, serian sin duda Angeles, los que tomando su forma executarian esta piedad; que aunque el Abulense, hablãdo de los cueruos de Elias, no passe, el que aquellos Soberanos Espiritus se ocupen en essos ministerios: no obstante lo admitẽ a cada passo los Sãtos Doctores, diziendo: Que quedò en tanta altura el hombre, despues que el Verbo Eterno se vniò a su naturaleza, que los hemos visto muchas vezes ocupados en dar de comer a los pobres, y curar sus enfermedades, ayudando a los sieruos de Dios, como se viò en nuestro Conuento de Arguines al Arcangel san Rafael, ayudar a nuestros Religiosos à la cura de los apestados, y desde entonces se le reza en toda nuestra Religion.

Esto era tan publico, como afirman los mas testigos; el 38. en la segunda informacion, a la pregunta segunda declara, que experi-

timentò con el Sieruo de Dios grande caridad para con los pobres enfermos, y desvalidos, a cuyo socorro acudia con limosna, que les daua, y le dauan a èl diferentes personas, por el conocimiento que tenian de su gran santidad, y virtudes, para que por su mano las repartiesse, como lo hizo la testigo algunas vezes, que conociendo lo biẽ que las empleaua, le diò algunas, por cuya causa era tenido, y nombrado por padre, y amparo de pobres en este puerto del Callao, y que oyò dezir generalmente a diferentes personas, de que en particular no se acuerda, como sin embargo de ser conuentual del Callao, sin hazer falta en todo lo que tenia obligacion, acudia en Lima al socorro de diferentes personas pobres, a quienes daua sus limosnas, lo qual hazia hallandose a vn tiempo presente en la dicha Ciudad de Lima, y en este dicho puerto, con grande admiracion de todos, los que lo sabian, y veian: y esto fue muy publico, y notorio en este dicho puerto, y entre los pobres que sustentaua, y socorria en la Ciudad de Lima era vna muger nombrada Isabel Ramon.

La marauilla que dezimos se comprueba muchas vezes en las informaciones del Sieruo de Dios. Solo à ora referirè tres casos, en q̃ fueron muchos, y de autoridad los testigos. Los quales, aunque sucedieron estando ya fuera de Lima, comprueban lo que Dios por èl obraua, assistiendo a la porteria. El primero declara con juramento el Venerable Padre Maestro Fr. Iuan de Elias, que acaeciò luego q̃ el Sieruo de Dios saliò de Lima para el puerto del Callao. Dize en la primera informacion que se empezò alli el año de 1618. y se acabò el de 1621. siendo el 38. testigo, al articulo 3. lo siguiente.

Test. 38. artic. 3.

Y que assimismo sabe: Que siendo Portero de la Porteria principal del Cõuẽto de Lima el dicho Sier

uo de Dios Fray Gonçalo tenia por deuocion el dar limosna a vna muger tullida, que como podia acudia a la Porteria, y que apretandole a la suso dicha la enfermedad, no pudo salir de casa; y en este tiempo embiaron los Superiores à Fray Gonçalo por Conuétual del Callao, y estando en èl, a la hora que solia entrò en el aposento de la enferma, y le diò su comida, y vna rosca de pan. Y el dia siguiente hallandose mas alibiada, vino al Conuento por su limosna ordinaria, y no hallandole en la Porteria; preguntò por èl, y el testigo que acertò a hallarse alli con otros Religiosos, y seglares, la respondiò: Que auia algunos dias q̃ viuia en el Cóuento del Puerto del Callao. A lo qual la muger dezia à vozes, que no era posible, porque el dia antes, estando afligida, porque no tenia que comer, entrò el Padre Fray Gonçalo, y la cõsolò, y diò por su mano vna rosca, y que aora venia por la limosna que todos los dias alli la auia dado. Lo qual todos los testigos conociẽdo la santidad de Fr. Gonçalo, lo tuuieron por cosa sobre natural, y milagrosa.

Comprueba lo dicho la declaracion de el segundo testigo de las nueuas informaciones, diziendo al artículo 5. Que como lleua declarado, el dicho Siervo de Dios Fray Gonçalo Diaz era muy pacifico, y amoroso, no solo con los Religiosos sus hermanos, sino tambien con los seculares que le buscauan en sus necessidades, y afliccíones, procurandoles a todos con obras, y con palabras encaminar al seruicio de Dios nuestro Señor; y a muchas personas necessitadas, q̃ a èl ocurrian, les socorria con limosnas, que les daua, y se dolia mucho de su pobreza, y los consolaua mucho, y les encargaua, no ofendiessen a la Diuina Mageſtad, sino que le amas-

Test. de las informaciones Lima, artic.

„ amaſſen ſobre todas las
„ coſas, y a ſus proximos
„ como a ſimeſmos. Y que
„ oyò dezir eſte teſtigo ge
„ neralmente en aquel Cõ
„ uento, y en eſpecial al
„ Capitan Diego de Ague
„ ro, lo que ſe ſigue.

Que eſtando ſentado el ſuſo dicho en la Porteria de nueſtro Conuento de Lima, a horas del medio dia, auia llegado a ella vna muger pobre, de las que ſocorria el Sieruo de Dios, a pedirle la comida, que ordinariamente le daua de limoſna. Y auiendo pregũtado por èl al Portero, la auia reſpondido: Que los Prelados le auian embiado al Callao, mucho tiempo auia. Y replicando ella, que eſtaua en el Conuento, vino a parar en altercacion. A lo qual para conſuelo de la pobre, pidiò el Capitan al Religioſo, que le fueſſe à buſcar, que quizà avria venido; y aunque hizo algunas reſiſtencias, en ordẽ a dezir no eſtaua en el Conuento, todavia auia ido à buſcarle: y en el interin ſaliò a la Porteria el Sieruo de Dios Fr. Gonçalo Diaz con vna ollita de comida, y ſu pan, y ſe lo auia dado a la dicha muger pobre, en preſencia del Capitan. Y ſaliendo deſpues el Portero diziendo, que no le hallaua, ni auia venido; el qual oyendo lo que la muger, y el Capitan afirmauã, y viendo la comida caliente, diò quenta a los Prelados; los quales aueriguandolo, ſe hallò, que a aquellas horas meſmas de medio dia auia eſtado en el Conuento del Callao, aſſiſtiendo ſin faltar dèl; ſiendo aſsi, que diſta de la Ciudad de Lima dos grandes leguas. He pueſto juntos eſtos dos caſos, para que ſe vea como sõ diuerſos; pues en el ſegundo ſe hallò ſolo el Capitan Aguero, y en el primero, aunque dize el teſtigo, que tambien eſtaua alli, pero era con otros Religioſos, que deſengañaron la muger; ſiendo, como ſe vè en la ſuſtancia, y en todas las circunſtancias caſos muy diſtintos; ſino fue,

que siendo viejo, y auiendo passado tãtos años equiuocado el Maestro Fr. Iuan de Elias con este sucesso de el Capitan, que auia oido, con la especie que tenia dèl, pensasse que se hallò presente a lo q̃ a èl le sucediò; queriendo Dios q̃ fuessen tan distintos en todo, q̃ ellos mismos deshizieffen la duda, en que su olvido nos metiò.

De lo dicho se prueba, no solo lo que diximos de la caridad de el Sieruo de Dios con los pobres enfermos de Lima, sino que aun ausente cuydaua de socorrerlos todos los dias, obrando Dios, para que lo consiguiesse, las referidas marauillas. Donde por no arrojarse nuestra deuocion à lo que segun la escuela q̃ seguimos, no cabe en la posfibilidad; no afirmamos, q̃ estuuo a vn tiempo en dos lugares, sino juzgamos, que seria vn Angel, el que por mandado de Dios tomaria su forma, de que hablarèmos en otra parte.

Y no solo recien salido desta ocupacion de la Porteria, en que aora le tenemos, socorria a los pobres, que dexò en Lima desde su puerto del Callao, sino que lo conseruò hasta su muerte, como lo manifestò Dios el año antes de su feliz trãsito. Assi lo declara con juramento, como testigo de vista, el primer testigo de las segũdas informaciones, cuya autoridad, y verdad, aun sin el sacramento de el juramento, y grauedad de la materia, merecia mucha fee: Siendo el Venerable Padre Maestro Fray FranciscoMessia, Calificador de el santo Oficio, y Prouincial de aquella Prouincia, de quien hizimos larga mẽcion en la vida del Siervo de Dios el Padre Fr. Pedro de Vrraca, por auer sido por sus letras, y prudencia señalado de los Superiores, para la segura direcion de su espiritu; y por su virtud escogido del Venerable Padre para su Confessor. Este, pues, declarò lo siguiente.

Testig de la form. Lima

A la quinta pregunta, di-

dixo: Que siempre oyò dezir generalmente, assi a Eclesiasticos, como a seglares, y en particular a su Padre (fuelo Don Francisco de Messia, de la casa de los Marqueses de la Guardia, a quien lleuò contigo al Peru el Marquès de Montes Claros, tratandole como a deudo suyo, quando fue por Virrey, y tratò mucho al Siervo de Dios, siendo Capitan General de aquel Puerto.) Todos publicauan lo amoroso que era en sus conuersaciones, encaminandolas todas al biẽ de las almas, y al seruicio de Dios nuestro Señor. Y en quanto a las personas q̃ socorria el dicho Siervo de Dios, sustentandolas, y dãdolas de comer, no puede este testigo dexar de dezir en este su dicho, lo q̃ viò, y experimentò siendo Nouicio. Y es:

Que a la vna, poco mas a menos de el dia, huuo vn gran alboroto en el Conuento de Lima, con ser la hora de el silencio; porque vinieron a èl vnas mugeres, y dando grãdes golpes en la Porteria, la abrieron, y saliendo a ver, que querian, llamaron a los Prelados, y salìo el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Melchor Prieto, Vicario General; el Maestro Fray Sebastiã de Iraztorca, Prouincial; y el Maestro Fr. Alonso de Espinosa, Comendador: y con ellos el resto de la Comunidad. Y vna de las mugeres dixo: Como auia mucho tiempo, que el Siervo de Dios Fray Gonçalo la sustentaua, trayendole la comida hecha todos los dias a su casa: y que auiendo llegado a estremo de muerte, tanto que la noche antes la auian sacramẽtado, y aquella mañana la dieron la Extrema Vncion, en presencia de las demàs mugeres, que venian con ella, y la auian asistido en aquel aprieto, por ser sus amigas. Y que poco auia, q̃ todas vieron entrar en su aposento al Venerable Padre con la comida ordinaria, y le dixerõ: Padre mio, yà su hija se muere. A lo

qual

qual respondiò: Gracias a Dios; y con esto se entrò dõ de estaua la enferma. A la qual al cabo de dos Credos, ò tres la vieron salir corriendo muy arropada, llamando a gritos a su Padre Fray Gonçalo, al qual auiendole visto entrar las dichas mugeres, y siendo la casa pequeña, no le auiã visto salir. Y que la dicha enferma auia quedado tan buena, que al pũto mesmo se auia vestido, y venia a dar quenta a los Prelados de tan repetidas marauillas.

Mandarõ abrirles la Iglesia, y q̃ entrassen a dar gracias a Dios, quedando el Conuento alborotado con tan prodigioso sucesso. Embiò luego el Vicario General al Puerto del Callao à vn Religioso, y se aueriguò que aquel dia auia assistido el Sieruo de Dios Fray Gonçalo a dar de comer à la Comunidad de el dicho Conuento, y que toda la fiesta la auia passado en la Iglesia en oraciõ, pues quãdo fueron a Visperas los Religiosos le auian hallado en ella. Y esto respondiò.

El año que esto sucediò, fue el de 1617. en que llegò a Lima dicho Vicario General, y en èl celebrò Capitulo Prouincial, en q̃ acabò su oficio el Maestro Fray Hernando de Paredes, y fue electo el Maestro Fray Sebastian de Iraztorça; con que segun la quenta, fue vn año antes de la muerte de el Siervo de Dios. Estando por tantos años oculta aquella marauilla, repetida todos los dias, y se quedara, si Dios no huuiera añadido la milagrosa, y repentina salud de aquella pobre desahuciada, para que el agradecimiento publicasse, lo que el Venerable Fray Gonçalo encubria tan cuydadosamente. Creyendo piadosamente aconteceria lo mesmo con otros pobres enfermos, que no sabemos.

Ya hemos visto bolver desde el Callao a Lima al Venerable Padre Fr. Gonçalo con la marauilla referi-

referida, pues tambien le hallarèmos sin faltar en Lima a su Porteria, al mesmo tiempo en el Callao; que aunque no sabemos la ocasion, juzgamos le lleuarian los amores de aquella milagrosa Imagen, a quien tenia en su coraçon. Lo qual prueba en su declaracion el segundo testigo a la pregunta 5. diziendo:

Y que en otra ocasion le dixo a este testigo vn hombre, que por aora no se acuerda de su nombre, mas de que le dixo, que era cõpadre del dicho Siervo de Dios: Como auiendo venido a esta Ciudad del Puerto del Callao, le auia dicho su muger: que si viesse al dicho Sieruo de Dios su compadre, le diesse sus encomiendas, y que le auia visto en este Conuento; y que el dicho Siervo de Dios le auia dado de almorçar: Y que bolviendo al Callao, le auia dicho à la dicha su muger, como auia estado con el dicho Siervo de Dios en su Conuento de Lima, y dadole de almorçar. Y examinando la muger la hora, le respondio, que la engañaua, porque aquello no podia ser, pues a aquellas mismas horas auia estado con ella en el Callao. Y esto se lo auia dicho en presencia de otras mugeres, que se auian hallado presentes. Y esto responde. Destas marauillas veremos obrar muchas Dios por su Sieruo.

CAPITVLO XI.

En que se prosigue su piedad en la Porteria. Muestrase el zelo que tenia de la saluacion de las almas. Su deuocion con Christo Crucificado, y lo mucho que en este tiempo le persiguiò el demonio.

YA lehemos visto al Siervo de Dios padre de los pobres, amparo de los mẽdigos, y vniuersal remediador de todas necesidades en su porteria, y todo esto con la ocupacion de tan penoso oficio en tan numerosa Comunidad; siempre que las necesidades, assi espirituales, como corporales de sus proximos, le auian menester fuera de su Conuento, iba (embiandole la obediencia) con tal gusto, como sino tuuiera otra cosa que hazer. Esto era de ordinario, quando las personas que tenia enfermos de cuydado; y creyendo por la experiencia, como la mas eficaz medicina, era la presencia de Fr. Gonçalo; venian a los Prelados a pedir: se lo mandasse. Todos hallauan en estas visitas consuelo, siendo muchos los que con ellas recibierõ la salud. Aunque se dize, que fuerõ muchas, en particular no se señalã, quizà fue la ocasion el ser tantas. Hasta que viuiendo en el Callao, bolvia milagrosamente a remediarlas, de que tratarèmos en su lugar, demàs de lo q̃ queda dicho.

Otras vezes iba con los Prelados a ver al Virrey, y al Arçobispo, que le tenia mucha deuocion: delante de los quales estaua con tanta humildad, y tan auergonçado, como pudiera vn delinquente de obligaciones, que le lleuauan a oir sentencia, dexãdolos muy edi-

edificados, pues sin lebantar los ojos de la tierra, respódia con pocas palabras, a lo que le preguntauan: y con ofrecerle siempre mucho, nunca admitiò nada, aunque fuesse la oferta para sus pobres, diziendo: Que como corrian por quẽta de Dios, su Magestad lo embiaua muy sobrado. Otras vezes pedia licencia para salir fuera, auisado de su santo Angel de algun aprieto espiritual de sus proximos, y iba a remediarlo, dexando quantos embaraços le podian detener, de que veremos sucessos admirables adelante.

Aunque todo le hemos visto de sus proximos, tenia dispuestas desuerte las ocupaciones de su piedad, que no solo no descaeciessen los antiguos exercicios de su deuocion, sino que al passo que mas asistia a los otros, crecia en los especiales aprouechamiẽtos de su alma. Para esso aun cercenò de las pocas horas, q̃ le auian concedido para dormir. Leuantauase a las dos, y tomaua vna sangriẽta disciplina, por el motiuo q̃ dexamos dicho arriba; porque como amaua à Dios sobre todas las cosas, desseaua, que nadie le ofendiesse. Y assi, a los que le preguntauan; porque afligia tanto su carne? Les respondia: Pues no basta el q̃ lo sea, y opuesta en todo al espiritu, y consiguientemẽte a Dios, pues lo es a todas las leyes de la razon, desde aquella infausta, y primera culpa. A demàs, q̃ bastaua para que yo la aborreciera, el dezirme los rudimẽtos de nuestra Fè, q̃ es vno de los enemigos de el alma, teniendola sumergida sin dexarla, siendo espiritu, exhalarse en el amor de su Dios, y bolar al incẽdio de los Serafines.

Despues se iba a la Iglesia, si acaso en ella no auia passado la noche, que era lo ordinario, como en ambas informaciones declarã los testigos todos. Alli estaua en feruorosa oracion hasta la mañana, donde recibiò de Dios, y de su San-

tiſsima Madre muchos fauores, aunque ſolo con eſta generalidad nos los dexaron, los que mas eſcriuierõ de ſus ſuceſſos en eſta Porteria.

En la Igleſia ſe eſtaua haſta tocar al Alva, luego llamaua al Sacerdote, que celebraua la primera Miſſa, y en el interin componia el Altar material, donde ſe auia de celebrar; porque el eſpiritual dõde auia de recibirſe ſu Dios Sacramentado, con la confeſsion dolorosa, larga oracion, y diſciplinas le auia purificado. Recibia a ſu Dios con frequencia, y confuſion ſuya, por juzgarſe indigno, de que algunas ſemanas fueſſe cada dia, en que ſe ajuſtaua a la obediencia de ſu Confeſſor. A cuyo Tribunal, y no al de otro alguno, ſolo toca el diſcernir eſta frequẽcia, coſa q̃ mueue à compaſsiõ la indiſcrecion de algunos, que aſsi en los libros, como en los Pulpitos ſe oponen con tal eſſon a la frequente, y cotidiana Comunion de los Legos, quando el Santo Concilio Tridentino por toda la ſeſſ. 13. nos perſuade a ello, y principalmente la ſeſſ. 22, en el cap. 6. dõde dize: (no puedo omitir ſus palabras) *Optaret quidem Sacroſancta Synodus vt in ſingulis Miſsis fideles adſtantes, non ſolum ſpirituali affectu, ſed Sacramentali etiam Euchariſtiæ perceptione cõmunicarent, quod ad eos ſanctiſsimè huius ſacrificij fructus vberior proueniret.* En la verdad deſſeara eſte Sacroſanto Concilio, que los Fieles que aſsiſtieran a las Miſſas de cada dia, comulgarã en ellas, no ſolo eſpiritual, ſino Sacramentalmente, para que gozaſſen con la Comunion el abundante fruto de la Eucariſtia.

Concil. Trident. ſeſſ. 13. Concil. Trident. ſeſſ. 22. cap. 6.

Y aſsi a los Predicadores, ya los que eſcriuen, ſolo toca el perſuadir a todos, que viuan de ſuerte, q̃ merezcan recibir con frequencia eſte pan de cada dia. No lo q̃ oymos, y leemos en algunos, que en proſecucion de ſu tema, dizen ta-

tales encarecimientos, que yelan a los tibios, y auyentan de la Sagrada Messa a los deuotos. Llamemos como deuemos a este combite celestial a los Fieles, quienes son los que puedē llegar todos los dias, y a los que se les ha de conceder, ò negar la Comunion quotidiana? esto pertenece a los Curas, y a los Confessores, que son los Iuezes Ordinarios en el tribunal de la conciencia, y los que saben el estado de las almas de las personas, a quié gouiernan: y a ellos solos toca alargar, ò restringir la comunion de cada dia, y deuiendo juzgar, que son hōbres temerosos de Dios, sabios, y deseosos del mayor aprouechamiento de las almas, de los que confiessan: predicar, y escriuir que yerran, no puede fazilmente librarse de temeridad, y escandalo.

Entre dia nunca perdia a su Dios de vista, auiendo llegado a conseguir, como por habito, la presencia cōtinua de su Magestad, en qualquiera parte que estuuiesse, y en qualquiera exercicio en que se ocupasse, diziendo: que aunque se hiziera fuerça, no le parecia podria borrar la Imagen de su Dios, que tenia delante de los ojos de su alma. Y assi algunas vezes, que le fauoreciò nuestro Redemptor Iesu Christo con su presencia, segun piadosamente se creìa, fue tal su duda, en si era aparicion verdadera, ò aquella Imagen que sentia en su interior, representada con mas viueza: que no se resolviò el Cōfessor a juzgarlas por verdaderas, y Reales apariciones, por aquella claridad con que habitualmente le tenia presente; y a todas horas le mirauan los ojos de su alma en aquella Imagen, que los pinceles de su deuocion auian formado con los coloridos de su gran fee. Cō que podrìa responder a los que a Dauid preguntauan: Donde està tu Dios? A los ojos le tiene mi amor, y darla las señas a la Esposa, q̄ le buscaua,

Rezaua muchos Rosarios, y Coronas a nuestra Señora, de quien fue siempre deuotissimo, y de quiẽ recibiò siempre singulares fauores, como dirèmos adelante, los quales quisso su Magestad se publicassen, q̃ menos no los alcançaramos. Siempre que daua el Reloj, ofrecia a Dios, en manos de su Bendita Madre, las obras que auia hecho en aquella hora; pidiẽdo su assistencia, para que fuessen las que le seguian con tal pureza, que pudiesse la Immaculada Madre ofrecerlas a su Precioso Hijo. Todas las Visperas de las Festiuidades de la Madre de Dios ayunaua con grande austeridad, y procuraua, que sus amigos aquel dia anduuiessen mas liberales con los pobres, haziales acudir todos a la Salve, que con gran solemnidad se canta en nuestros Conuentos.

En lo interior de la Porteria, auia vna efigie de vn Santo Christo Crucificado de inmemorial antiguedad a este adornò con mucha decencia, poniendole su lãpara, y cuydando de que dia, y noche no le faltasse luz. Ponia en su Altar ramilletes de varias flores, q̃ le traian Indias, y Negras de las muchas que le veneravan como a Santo, y continuamente le pedian las ocupasse en su seruicio, y èl las encargaua cuydassen de las flores del Altar de nuestro Redemptor, que ellas hazian con tal deuocion, y cuydado, que tenia muy olorosa la pieça. En las festiuidades de la Santa Cruz corria el adorno de la pieça por quenta de sus amigos, y empezaron a executarlo con tal asseo, y riqueza, trayendo varias musicas, que parecia vn Cielo la pieza: Y los Viernes de Quaresma se cãtaua el Miserere. Aqui resplandeciò la obediencia del Venerable Hermano Fray Gonçalo, pues estando bañado en gozo, y alegria con aquella celebridad, recreandose en la deuocion, no solo de sus aficionados, sino de quan-

quantos entrauan por la Porteria, pues hallandola conuertida en vn rico, y deuoto Oratorio arrodillados, veneraua la Imagen del Santo Crucifixo, dando muchas gracias a los q̃ con tanto afecto le seruian. Y el Siervo de Dios, con su ardiente deuocion, les dezia tales cosas, estudiadas en su cõtinua oracion, con tal fervor, y dulce eficacia, que se encendian quantos le oian, en desseos de seruir a aquel Señor, que tanto auia padecido por redimirnos.

Estas cosas generalmente causauan deuocion; pero como son en el mundo tan diuersos los genios, y la Porteria no estaua entõces con la grandeza que oy se mira, no faltaron algunos que murmurassen, el q̃ en vna Porteria, y passo comun para quantas cosas se ofrecian en vn Conuento tan grande, no era decente aquella demostracio̅ de la piedad de vn Religioso lego, por ser contingente en las entradas, y salidas de tantos, se ofreciessen algunas cosas de irreuerencia. Y que todo aquello mejor fuera se hiziesse en la Iglesia dedicada para esto (como si no huuiera Christo en *Ioann. cap. 4. v. 22.* señado, q̃ yà en todas partes se podia orar, y la mayor obra suya, qual fue la de nuestra redencion, no en el Templo, sino en el cãpo se executò.) Y aunque todo lo tenia preuenido Fray Gonçalo, y puesto a su compañero en la de los carros, y saber todos los q̃ frequentauan el Conuẽto, que aquel dia por alli no auia de entrar, ni salir cosa, que pareciesse indecente à aquella deuota solemnidad; y mas quando en las calles publicas, y comunes en la Republica no se reparaua, assi en Lima, como generalmente en todas partes para hazer Altares, y adornarlos en algunos dias assi para Cruzes, como para otras Imagenes, con la riqueza, y asseo, que cabe en la posibilidad deuota, donde vnos se postran, y otros passan, vnos a pie, y

otros

otros a cauallo, y en coches: vnos rezan deuotos, y otros lleuados de la prieſſa de ſu negocio, no aduierten a nada, y finalmãte por alli atrabieſſa, quãto para el ſeruicio de la Republica es neceſſario, ſin cenſurarlo nadie, y ſi algunos pocos, que quanto ellos no hazen, les parece mal, lo murmuran, no ſe haze caſo dellos.

Con todo eſſo los Superiores, deſſeando prudentes, quitar la ocaſiõ de tropiezo a los flacos, mandaró a Fray Gonçalo ceſſaſſe en aquellas, que dezian eran exceſsiuas demoſtraciones. Oyòlo el Sieruo de Dios ſin alterarſe, con tal quietud interior, y ſanta alegria en ſu roſtro, como ſi en ello huuieſſe obrado con violencia, y no fuera aquella fieſta empeño de ſu deuocion, teniendo en ella interior, y exteriormente ſingular recreo. Aſsi dixo con gran paz a los Religioſos, y ſeglares, que le ayudauan: Señores, eſto ſe acabò yà, porque la ſanta obediencia me dize, que no cõuiene. Yo creìa, que era del agrado de nueſtro Señor; pero sè de cierto, que ſerà mas de ſu agrado hazer, lo q̃ mis Prelados mandan. Si a vueſſas mercedes parece trocar eſte gaſto, q̃ hazen en otra coſa, que ſea no menos acepta a nueſtro Dios, y Redentor; demos eſte dia de comer con regalo a los pobres, y acudamos cõ algun ſocorro a los Hoſpitales, y carceles, para que dèn eſtos dias los pobres a nueſtro Señor las gracias. Aſsi ſe hizo, quedando quantos lo ſupieron muy edificados de la prontitud de ſu obediencia.

No quiſo Dios ceſſaſſe la deuocion, que para con ſu Santa Imagen auia dado principio Fray Gonçalo; y aſsi hecha la iluſtre porteria que oy ay, el Venerable Padre Fr. Pedro Vrraca adornò con varias pinturas la pieza, y ayudando otros Religioſos deuotos, ſe proſigue oy con la meſma ſolemnidad, que como diximos, auia dado prin-

ci-

cipio Fray Gonçalo.

Mucho le moleſtò en eſte tiempo el demonio, cargandole de vn moleſto ſueño en la Porteria, el rato que le dexauan deſocupado. Sètialo mucho, porque le interrumpia ſus continuas oraciones; y aſsi bolvia muchas vezes a empezar vna meſma Aue Maria. Y enojandoſe con èl, dezia: Anda beſtia fiera, embidioſa del bien de las criaturas; como eſtas criado entre blasfemias, ſientes tanto, el que vna ſabandixa humana, y ignorante, como yo, gaſte el dia en las alabanças de mi Dios. Y ya que no puedo caſtigarte a ti, y deſpicarme de el bien que procuras embaraçarme, lo harè en mi carne, y en mis ojos; porque ſon los inſtrumentos, de que te vales; y aſsi ſe vntaua los ojos con azeyte; ſe daua muchos pellizcos, ſe punçaua cõ alfileres, y ſe apretaua con fuerça, y daua cõ el puño golpes en las partes, donde el cilicio tenia mas agudas pũtas, para que ſe clauaſſen cón nueuo dolor, que como dexamos dicho, tenia experiencia le aprouechaua. Y hazia otras coſas para librarſe de aquella moleſtia.

Deziale aquel Religioſo ſu, de que arriba hizimos mencion, acordandole de ſus naufragios: Fray Gonçalo, no dà muchas gracias a Dios, pues en eſta Porteria no ay aquellos moſquitos, que tan agudamente le punçauan en el Monte? Y reſpondia con gran ſinceridad: Hermano, peores, y mas moleſtos ſon los que ay acà, porq̃ aquellos picauan en la carne, y eſtos en el eſpiritu: Mas daño hazen eſtos, porque ſi los otros punçauan, obligauan a velar: y eſtos pican para adormecer. Aquellos eran diſpertadores para llamar a Dios: y eſtotros traẽ ſueño, para que nos olvidemos dèl. Viuamos con cuidado, que en todas partes ay mucho que padecer, y mal camino que paſſar. Al oirlo ſe me ofrece la põderacion de Origenes, viẽ-

do

Orig. lib. 2. in Iob.

do en la casa del Pontifice con todo el ruido de la pasion, dar cabeçadas durmiẽdo el amor de Pedro: y à Iob tan desvelado en el campo. Y dize: Que estuuo la diferencia, en que Pedro oìa a vn gallo, que le adormecia, y a Iob le punçauã, y mordian vnos gusanos, q̃ le desvelauan.

Otras vezes el enemigo le escondia las llaues, y tocaua a gran priessa à la Porteria con la campanilla, solicitando en èl alguna impaciẽcia, mas quedaua burlado, pues penetrandolo, dezia: Vil, soberuio, ya te conozco, no has de lograr lo que pretendes, que mi Señora la Madre de Dios, està en mi ayuda, y mi Santo Angel de Guarda me descubrirà, donde has escondido las llaues, y assi sucedia, ofreciendole Dios luego, donde auia de hallarlas, y otras vezes verlas a su lado, sin saber quiẽ las auia traido alli. Iba a la Porteria, y no hallaua a nadie; con que a fuerça de experiencias conocia, q̃ aquello auia sido ruido del demonio su enemigo: y assi, en tocando la campanilla muy recio, y no hallando las llaues, luego conocia, q̃ era tentacion, y se vengaua, con dezirle muchos vltrages.

Entre sus deuociones reçaua cada dia muchas oraciones a su santo Angel, agradecido de ver tan frequentemente su patrocinio. No se olvidaua del glorioso Padre san Antonio de Padua, pues para tenerle en estos aprietos propicio, por la mañana, y por la noche rezaua su Antifona, y oracion, que anda en nuestro vulgar Castellano, y correspondia el Santo à su deuocion. No puedo omitir por ser tan del caso, lo que poco antes del tiempo, en que vamos hablando, sucediò en nuestro Cõuento de Bruceña, en el Señorio de Vizcaya, con vn santo Religioso lego, tambien Portero de gran bondad, y sencillez. Escondiale el demonio las llaues, y vna vez las echò en vn poço

ço muy hondo, anduuo a buſcarlas en los ordinarios eſcondrijos, y al fin dandole Dios luz, conociò, que las auia echado en el poço. Era muy deuoto de San Antonio de Padua, y rezaua muchas oraciones delante de vna Imagen pequeña del Santo, que eſtaua en el Altar. Tomòla, y atandola a vna cuerda, le dixo: Santo mio, pues Dios me dize, que el enemigo ha echado en eſte poço las llaues, vos me las aueis de ſacar, pues yo no puedo entrar por ellas, y metiendole en el poço, le ſacò trayendo el Santo en el braço las llaues, que el demonio auia ocultado entre el cieno de aquella profũdidad. Por no alargarme, no refiero otros ſemejantes lãces, que acaecieron en el Conuento de Toledo con el Venerable Padre Fray Andres Vitores, de quien hablamos arriba, que de muchos fuy teſtigo. Y en el Conuento grande de Seuilla con el Venerable Hermano Fr. Iuan Monti, ù de la Igleſia, que fue muchos años ſu Sacriſtàn. Los quales tengo eſcritos en ſus vidas, que ſeràn no pequeño luſtre de nueſtras Coronicas.

Muchas vezes ſintiendo Lucifer, ver los repetidos triunfos, que la deuocion de Fray Gonçalo cõſeguia de ſus infernales miniſtros, tomando por ſu quenta la vengança, ò fiandola de otros tan malos como èl, le atormentaua, dexandole acardenalado todo ſu cuerpo, y elado, y ſin ſentido, le hallauan los Religioſos, leuantandole con muchas lagrimas, por tenerle por muerto; pero deſengañandoles el pulſo, le aplicauã fomentos, con que bolviendo en ſi, daua muchas gracias a Dios, de que le huuieſſe librado de tan rabioſa fiera: no ſiendo poco credito de ſu virtud lo mucho q̃ en el diſcurſo de ſu vida le perſiguiò eſte embidioſo enemigo, como à demàs de lo dicho lo verèmos en lo que falta.

CAPITVLO XII.

Và por mandado de los Superiores al Conuento de el Puerto del Callao, donde le ocupan en pedir limosna para su sustento: toma por su cuenta el cuydar de la Sacristia: y conociendo ha de ser la vltima estacion de su vida, procura distribuir las horas para si, y para sus proximos, y lo que le afligia el demonio.

COmo al estado Religioso le llaman los Santos camino, porque los que le professan deuen caminar siempre a la perfeccion. No tienen los Religiosos lugar cierto, sin poder con seguridad sentar en parte alguna el pie, dependiendo la variedad de su assistẽcia de los Prelados, que mirando las conueniencias, assi temporales, como espirituales de la Religion, oy mudan deste Conuento, al que ayer traxeron, gouernandose, no tanto por las comodidades de los Religiosos, como por el vtil, y prouecho de las Comunidades mesmas, siendo este el lance mas agrio, que puede ofrecerse al exercicio de la santa obediẽcia, porque el Religioso ajustado a sus leyes, y desseoso de cumplir con las obligaciones de su estado, y que haze propia voluntad los mãdatos agenos, poco tienen los Prelados que mandarle, y èl menos que sentir, en obedecerlos; con que hallandose bien en vn Cõuento, y lugar, es vn Cielo en la tierra la vida de la Religion. Y assi el exercicio, que en la santa obediencia puede ser mas agrio, es esta repentina mudança, aun en los Religiosos mas ajustados; pero en aque-

quellos a quien Dios elevò à vna feliz abstraccion de todas las cosas del mundo, que solo miran como lugar propio al Cielo, sin asir sus coraçones a criatura alguna, ni prendado su voluntad destas, ò aquellas paredes, mirandolo todo comode passo, y q̃ se ha de acabar, sin darseles nada, q̃ sea oy antes q̃ mañana, como su vida, y su trato es Dios, y por Dios: y este no se limita a este, ò al otro lugar, en todas partes hallan, lo que aqui dexan, y encuẽtran a quien amar en Dios, y quien en èl los quiera. Estos ningun sentimiento les causan estas mudanças, porque viuiendo ellos no en si, y por su voluntad, sino en Dios, y por la de sus Prelados, siempre los halla la obediencia gustosamente preuenidos. O què feliz estado! O que imbidiable fuera! si como deuieramos, lo consideraramos.

Ya vimos lo contento, que Fray Gonçalo estaua en su Porteria de Lima, tan ajustado el discurso de su vida, como si huuiera de ser hasta su muerte, tan medidas las ocupaciones con el tiempo, que no le quedaua rato ocioso, ni exercicio à quien faltasse lugar, cõ muchos amigos que le ayudauan con sus limosnas, y pobres conocidos, yà en quienes las empleaua: y finalmente dentro, y fuera de casa bien visto, y de todos muy amado. Quien no creyera, que sacarle deste lugar, fuera sacar a vna piedra con sentimiento de su centro amado, y arrancar vna racional planta de la fresca tierra, donde estauã fecundadas sus rayzes. Y yà que por humilde, y tan cõforme no suplicarà a los Superiores, por lo menos interiormente no lo sintiesse, quando el sentir no està en manos de nuestra libertad, siendo passion de la naturaleza en este estado, que no la contradize la virtud mas soberana, antes siendo igual la conformidad con el sentimiento, quanto este fuere mayor, darà mas subidos quilates al mereci-

miento. Mucho lo sentiria Fray Gonçalo? Con mucho dolor se despediria de sus amigos? Daria a los q̃ dentro, y fuera de casa le amauan, y se dolerian de su ausencia, cariñosas satisfaciones? Diziendo: Como no estaua en su mano, que aquello era ser Religioso, y otras muchas cosas, q̃ a menos discrecion, que la de Fray Gõçalo enseña la politica correspondencia de los hombres.

Nada desto hizo el Sieruo de Dios, porque no tuuo, ni el menor amago de sentimiento: con el mesmo gusto recibiò de manos de el Prelado la licencia, que auia poco mas de dos años recibido las llaues de aquel Cõuento. Despidiòse luego de todos los Religiosos, por lograr de cada vno la bẽdicion, llegando, por escusar preguntas, y respuestas, diziendo: Que le embiaua la santa obediencia al Conuento del Callao, a seruir a la Madre de Dios, y a sus hijos los Religiosos, que iba muy contento, porque aquellos auiã sido sus primeros deseos, y siempre auia creido, que para alli le llamò a su Religion la Virgen de las Mercedes. Y esto con tanto gozo exterior, que juzgarõ muchos auia sido pretension de Fray Gonçalo, sabiendo la deuocion, que a aquella milagrosa Imagẽ siempre auia tenido, enternecièndose quando se hablaua de sus marauillas, y mostrando gran dolor al oir, que por la mucha necesidad del Conuento no tenia la riqueza de adornos, que a sus muchos milagros se deuian; con que el Sieruo de Dios, con licencia de los Superiores, le auia embiado muchas cosas para su mas decẽte seruicio. Lo mesmo le sucediò cõ los amigos, que los mas dias le visitauan, añadiendo al verlos enternecidos: Que aquello no era irse, sino mudarse a otro barrio, donde cada dia podrian saber dèl, y cada dia vendria diziendo bien, pues lo dicho en el capitulo passado

ma-

manifiesta la verdad de su promessa, pues en su persona, ò en su figura, todos los dias estuuo en Lima. Sus pobres no le dieron cuidado, pues segun mostrò el efecto, a los mendigos le ofrecieron los Prelados hazer cõtinuar su socorro, y a los vergonçantes Dios, èl que desde el Callao les asistiria, pudiẽdo dezir con Dauid: Apartasteme, Señor,
37. del lugar dõde estauan los pobres, mis amigos, y proximos; pero dispusolo de suerte tu piedad, que quedasse muy lexos dellos la necessidad, y miseria.

La causa que mouiò a los Superiores para esta Mudança de Fray Gonçalo, quando en Lima era de tanto credito para la Religion su buen exemplo, fue el considerar la mucha necessidad, q̃ padecia aquel antiguo Monasterio, pues aunque tenia muy buena Iglesia, no estaua hecho el Conuento; y aunque aquel Puertó es la garganta por donde passan todas las riquezas, que del Perù vienen a Europa, le sucede lo que a ella en el cuerpo humano, que passando por ella todo el sustento, sin pegarsele nada, todo và al estomago: pues los mercaderes por la mayor parte viuẽ en Lima, y alli solo los oficiales Reales, y demàs Ministros necessarios para las armadas. Finalmente, el Conuento estaua tan pobre, q̃ pareciò a los Superiores, ser su vnico reparo la ida de Fray Gonçalo, por su exemplo, su virtud, y su zelo, a que no ayudaria poco la mucha veneracion, que todo aquel pueblo le tenia, Y lo mas cierto, querer Dios cumplir la palabra, q̃ Fray Gonçalo diò a los Religiosos de aquella Comunidad, de que bolveria à seruir muy de assiento à aquella Santa Imagẽ. Hasta aora auia juzgado, que el Comendador, que hizo las instãcias para lleuar en su compañia a Fray Gonçalo, auia sido el Venerable Padre Maestro Fray Iuan de Elias; pero me desengañò su declaraciõ en las primeras

meras informaciones, donde refiere el sucesso, q̃ traximos arriba, y fue del testigo, estando Conuentual en Lima algunos dias despues de la ida del Siervo de Dios.

Luego que le dieron la licencia, tratò de disponer su partida, que consistiò en solo despedirse del Santissimo Sacramento, de su Sãto Crucifixo, y de las demàs Imagenes de su deuocion, que tenia en el Conuento, tomar la bendicion de los Religiosos, y entregar al que el Prelado nombrò, las alhajas, que para los pobres tenia en deposito. Y tomando desde el Cõuento su camino, sin admitir la comodidad de mula, que el Prelado, y sus amigos le ofrecian, ni permitir que ninguno dellos le acõpañasse; solo acetò vn negro para que le lleuasse vn habito, vna tunica, y algunos libritos de deuocion, y las alhajas de su penitẽcia, que eran su mayor riqueza. Assi hizo su camino, yẽdo lo mas dèl, pidiendo à Dios, y a la Virgen Santissima su Madre, le diesse acierto para conseguir, lo q̃ la obediencia pretendia obrasse en aquel Conuento.

Entrò en èl por la Iglesia, para hazer la primera visita a sus dos Señores, Dios Sacramentado, y la Virgen de las Mercedes. Fue muy breue, por ir a dar la obediencia a su Comendador, ofreciendo desquitar à la noche su obligacion. El gozo con que fue recibido del Superior, y Religiosos, fue igual al desseo, y a la esperança de el alibio, y reparo de la necessidad de aquel pobre Conuento, que en su venìda tenian asseguarada. Publicauan: Que se auia cumplido la profecia del Sieruo de Dios, quando, como dexamos escrito, dixo al llamarle el Prouincial a Lima: q̃ èl bolveria à aquel Conuento, y le seruiria hasta su muerte. Lo qual se empezaua a cumplir.

Propusole el Prelado los aprietos en que la pobreza tenia a aquel Conuẽ-

to, pues demàs de estar por acauar gran parte, no alcançauan las limosnas, q̃ era lo principal, de que se sustentauan, para el gasto ordinario de pan, vino, y azeyte, que como esto cõ-siguieran, podrian ir obrãdo en lo material: y que solo de su zelo, y buena diligencia, podian esperar aquel aliuio. Aque el Siervo de Dios respondiò: Que èl pondria su trabajo, y no perderia diligencia, que pidiesse a Dios, de quien todo el bien procede; que le assistiesse, para que se lograsse su desseo, y cuydado. Agradeciòselo, y mandò darle vna celda en parte a proposito para su ocupacion, dos talegas blancas, para q̃ traxesse el pan, y la cama que Fray Gonçalo pidiò, que fue vna tarima, y frazada, no queriendo hazer gasto al Conuento, en lo que no auia de seruirle.

Fue vniuersal en todo el pueblo la alegria, de q̃ se les viniesse por vezino Fray Gonçalo: y assi toda la tarde gastò en las visitas que le hizieron sus conocidos, ofreciendole cada vno lo q̃ huuiesse menester para el aliño de su celda, a que respondia con sencillez: que con vn banco, y tarima, y vna mesita, que le auia dado el Conuento, le sobraua, q̃ harto les cansaria todos los dias, pues la Religion le auia traido, para que pidiesse limosna, para aquellos pobres Religiosos, que continuamente en el Coro, en el Altar, en el Confessionario, y en el Pulpito, los encomendauan a Dios, y enseñauan el camino de la salvacion de sus almas. Y como no sabia abrir la boca, sin que respiraste el encẽdido bolcan del amor de Dios, que ardia en su pecho, y el desseo de la saluacion de sus proximos, al verlos con tãta deuocion, y cariño les dixo algunas palabras para bien de sus almas, cõ la dulçura, y espiritu, q̃ acostumbraua, con que todos bolvieron muy contentos, de auerle visto, y muy edi-

fica-

ſcados con auerle oìdo.

A la nòche ſe recogiò à ſus continuos exercicios à la Igleſia, donde paſsò en larga, y feruoroſa oracion, haziendo recuerdo de las muchas obligaciones, que a la Madre de Dios deuia, y las muchas mercedes que le auia hecho, en los muchos fauores que por ſu intercesion auia recibido de ſu precioſo Hijo; con q̃ lloraua la ingratitud, con q̃ auia correſpondido, y ofrecia la enmienda, pidiendo ſu aſsiſtencia, para el acierto en ſu ocupacion. Alli hizo diſtribucion de el dia, ſegun el nueuo miniſterio. Al amanecer auia de tocar al Alva, lo qual auia executado, deſde q̃ entrò en la Religiòn; luego confeſſarſe con dolor, y recibir el Sacramento los dias q̃ acoſtumbraua, oir Miſſa, y dar gracias con actos de amor, y contricion. Luego ir a pedir ſu limoſna, y venir à tiempo de dar el pan, para comer la Comunidad. Sazonar la olla, que deſde por la mañana auia de dexar diſpueſta para los pobres, ſegun lo que la mano liberal de Dios le dieſſe, que como verèmos, fue cõ mas abundancia que en Lima, porque eran mas los q̃ le ofreciò para el gaſto, pues ſobre los muchos pobres de aquel Puerto, no les faltò, como diximos, à los viejos, y impedidos de Lima ſu racion ordinaria. Por la tarde, ſino le embarazaua la obediencia, ò la neceſsidad de ſus proximos le ſacaſſe de caſa, determinò eſtarſe en vn rincon de la Igleſia, leyendo libros eſpirituales, rezan- y orando, y recibir alli à los que le vinieſſen a buſcar. Aſsiſtir a la noche con los Religioſos al Coro, y paſſarla ſegun ſu coſtumbre antigua.

El deſſeo de alibiar al Conuento, y aſsiſtir tan ſin nota a ſus exercicios; y lo principal la deuocion a la Madre de Dios, le hizo deſpues tomar por ſu cuenta, ſobre ſu penoſa ocupaciõ, la de la Sacriſtia, que ſe lo eſtimaron mucho, pues demas

màs de lo que diximos, se encargò de el azeyte para las lamparas, de la cera, ornamẽtos, y aderezo de los Altares: y desde luego empezaron a reconocerse las medras, con grande edificacion de los seglares, que acuden cõ mas liberalidad quando miran logradas sus limosnas en el aumento de los Conuentos. Con q̃ añadiò a la distribucion de el tiempo, que pusimos el barrer la Iglesia todas las mañanas, y dexar dispuestos los ornamentos para dezir Missas, y limpios los Altares: y en comiẽdo recogerlos, que siendo continuo, fuera para otro de trabajo; mas Fray Gonçalo, con el gran zelo, que de el Culto Diuino tenia, hallaua en aquello aliuio.

Aqui fue muy fatigado del enemigo con su tentaciõ antigua del sueño, pues viendole tan rendido, sobre lo que el continuo molimiẽto para el natural desfallo pedia, le infundia grãde en sus ojos, para embarazarle la oracion, y estorbarle, que a su tiempo tocasse cõ puntualidad al Alva; y viendo las resistencias que hallaua, y las diligencias, que para vencerle hazia, recostandose yà en vn escaño, dexando vn pie en el ayre atado con vn gran peso, para que aquella mortificacion le tuuiesse con desvelo, yà cogiendo con las manos dos clauos, que puso altos; yà executando otras cosas, que de varones espirituales auia oìdo, y leìdo, para librarse de esta tentacion, con que conseguia, q̃ el sueño solo fuesse lo forçoso, y no le embaraçasse sus exercicios. De q̃ indignado mostrò el enemigo en muchas ocasiones su corage, dandole contra los postes de la Iglesia, y arrojandole otras vezes de partes altas, donde se colgaua para vencerle, hasta q̃ al fin por no dar su soberuia tan repetidos triunfos a vn lego humilde, vino despues de algunos años a retirarse, por quitarle el merito, q̃ cõ ellos labraua su gran paciencia, aunque

el Venerable Padre le lograua mejorado en lo fer-uoroso de su oracion.

CAPITVLO. XIII.

Dale su Prelado licencia para gastar, lo que de las limosnas le sobrasse con los pobres vergonçantes, que le pareciesse. Procura adelantar la deuocion para con la Virgen de las Mercedes: y instituye vna Cofradia, para que celebrasse su fiesta. Vna marauilla que obrò Dios por su Sieruo, en credito desta deuocion.

ES obligacion de los Superiores, a quienes hizo Dios, no dueños, sino dispensadores de las limosnas, que por medio de los Fieles les embia. El distribuirlas de suerte, que alcãce a los pobres, y no todo se consuma, y gaste en casa, segun se lo dexò encargado por el vers. 14. de el Psalm. 16. *Saturati sunt filij, & dimisit reliquias suas paruulus suis.* Y assi le auia dádo su Comendador, luego que vino al Callao, licencia para sustentar los pobres, que acudiessen à la Porteria con las limosnas que juntasse, como hazia en Lima. Pero viendo despues el Siervo de Dios, lo mucho que su Magestad le embiaua, y la gran necessidad, que padecia muchas personas honradas, y recogidas, y otras, que por su pobreza no lo estauan, viuiendo en ofensa de Dios, y con desdoro en su reputacion: considerando, como sin hazer falta a lo que tocaua a su Conuento, podia repararlo. Y como nada obraua, sin lleuar delante la bendicion de la santa obediencia, luz que alumbra à los Religiosos para el acier-

Psal. 16. vers. 14.

to de sus obras. Lo comunicò con el Venerable Padre Maestro Fray Iuan de Elias, que como diximos, auia sido su Maestro en el nouiciado, y aora era su Comendador. El qual le diò toda la licencia, que podia desear, como dize en su juridica declaracion, al articulo segundo.

Donde afirma, que era tanta la limosna, que juntaua, que le diò licencia, como superior suyo, para distribuir la mitad de lo que pidiesse, y jũtasse entre pobres vergõçantes de aquel Puerto; lo qual le constaua al testigo, que lo cumplia con puntualidad; a demàs de ser su caridad muy grande con los proximos. Despues creciendo las necesidades, y las limosnas, le diò otro Prelado licencia general para gastar con ellos todo lo que le sobrasse del sustento del Conuento, y gastos de Sacristia: y assi tuuo mucho, que dar a los pobres, por ser mucho lo que Dios le embiaua por mano de los Fieles, que viendo lo bien que sus limosnas se gastauan, le dauan plata cõ liberalidad, como declarã de otros, y de si muchos testigos.

Como andaua cada dia todo el lugar, y la necesidad, vocea en mirando al caritatiuo, para que la socorra. No se le ocultò pobre alguno, ni enfermo con poca assistencia. Y escriuiendolos a todos, a todos socorria, con lo que cada vno mas necesitaua, teniẽdo para esto en su celda la preuencion que vimos en Lima; y al medio dia embiauan a la Porteria por su comida, teniendo agassajados a muchachos que lo lleuassen, a los que aun este aliuio les faltaua. Despachando al mesmo tiempo con Celestiales Ministros el socorro, a los que en Lima corrian por quenta de su piedad.

Aunque, como diximos, fueron muchas las ocasiones de destemplança, q̃ en la Porteria de Lima tuuo, por la variedad de pobres, que alli llegauã, no fueron

menores en las que le pusieron los muchos pobres, que socorriò en el Callao, donde se calificò bien la firmeza de su paciẽcia. Encõtrò muchos de aquellos a quienes el mesmo bien los ensoberuece: y juzgando, que el socorrerlos, es deuda, y no piedad; desestiman ingratos la liberal mano, que les fauorece: y estos le reprehendian, si tal vez la limosna se tardaua, diziendole, se lo hazia desear, y les regateaua aquel pequeño socorro, como si èl se lo diera. Otros le dezian: Que en aquel bien, y limosna, que les hazia, èl era el mas interessado, pues a quenta de aquello poco que les daua, enriquecia su Conuento; porque a titulo de que cuidaua de algunos pobres, la piedad de los poderosos andaua con èl tan franca: y otras muchas cosas a este tono, que no se harán difiziles de creer, a los que por piedad, ò por obligacion se exercitan en el socorro de semejantes necessitados.

Mas en estas ocasiones campeaua mas lo manso, y sufrido del Siervo de Dios, procurando con vn rostro apacible, y con vna boca de risa desenojarlos, pidiendoles perdon de la tardança; y disculpandose cõ mucha humildad. Otras vezes dezia: Gloria sea a Dios, hijo mio, Dios sea bẽdito, y alabado siempre. Dele muchas gracias, pues le embia este socorro: y si se ha detenido su liberal mano, es para que merezca con la espera. Si algunos lo oìan, y se enojauan contra el desconocido pobre, los templaua, diziendo: No puede mas el pobrecito, la fuerça de su necessidad le hizo hablar. Demos nosotros gracias a Dios, que no nos ha puesto en semejante trabajo: sufframos de el pobre la impaciẽcia, para que èl sufra nuestra tardança. Que nos agradecerà Dios, sino le dexamos algo, y todo queremos reñirlo nosotros. Muy desgraciado fuera el poco trabaxo, que en esto ponemos, y malogrado el tiem-

tiempo que en ello gastamos, si en el agrado con q̃ nos recibe el pobre, pusieramos la esperança del premio; mas generoso ha de ser nuestro anhelo: y si Dios permite, que el pobre no lo estime, es, porque su Magestad quiere darnos por si toda la paga. Y assi con estos pobres soberuios, ingratos, y desconocidos, se mostraua mas cariñoso, y los assistia con mas cuidado. Respondiendo a los amigos, que admirados le dezian: Que parecia los temia, segun el cuydado con que andaua. Si en verdad, porque temo no pierdan la santa conformidad, que en sus trabajos, y enfermedades deuen tener. Y assi hemos de acudirles con mas diligencia, por su flaqueza, qué a los que Dios ha hecho en sus miserias fuertes. Parece que el Siervo de Dios auia leìdo a nuestro Padre San Agustin, pues ponderando aquel Verso del Salmo 103. donde dize David: Que hartarà Dios a las yeruecillas del campo, y despues regarà los fuertes cedros del Libano. Alaba el Doctor Santo la prouidencia de su Autor, en assistir primero a las flacas plantas, porque no se desmayen, y se assuren con la detencion, que a los cedros del Libano, los quales como plantados de su mano, segun añade el Profeta, sabràn esperar, y sufrir vna, y otra sequedad.

Y esto que Fray Gonçalo dezia de aquellos pobres, nacia de el buen concepto, que de todos tenia, no auiendo jamàs ninguno malo en su boca, ni aun en su juizio, de todos quantos trataua, honrando a todos, y creyendo, que aun el mas pobre, y humilde, tenia virtudes para ser estimado, y hasta a los negros, y esclauos trataua con respeto, diziendo: Que todos eran mejores que èl, que èl era, el que solo merecia, que los hombres le echassen de su compañia, y q̃ andaua vergonçoso con el habito de la Virgen, de que era tan indigno. Pero con todo es-

te buen natural, y piadoso concepto, como tan discreto, y criado tantos años en el siglo, bien conocia, que auia culpas, y que muchas se ocasionauan de necessidad; y assi estas fue lo primero, que procurò remediar, viendo le auìa puesto Dios en sus manos el medio.

A los que veìa trabaxar por su pobreza las Fiestas, los persuadia con gran blãdura, à que fiassen de Dios, que si cuyda de los desamparados polluelos del cuerno, dexados de sus padres, porque nacen sin las señas de su fealdad, mejor cuydarà de vnos Christianos Fieles suyos, que se expusieron al rigor de la hambre, por no quebrantar sus Fiestas, pactaua con ellos el darles el dia de Fiesta algun socorro, y como ellos no trabajauan por gusto, sino por necessidad, facilmente lo consiguiò.

Supo de los amigos de quien mas se fiaua, que personas eran en particular las que disimulauan su flaqueza, paliando con su necessidad culpas que escandalizauan la Republica, de que algunas personas zelosas le auian dado noticia, diziendole: Que pues hazia tantas limosnas, no olvidasse aquellas, q̃ por tantas causas seriã a los ojos de Dios mas aceptas. Como en estas materias suele auer tantos engaños, quiso la prudencia de Fray Gonçalo informarse muy bien, antes de entrar en cosa tan peligrosa, donde se topaua con el credito, y honra agena, que aunque fuesse en vna negra, era para el juizio de el Siervo de Dios cosa muy sagrada; y assi se valiò de la prudencia, y secreto de sus mas virtuosos amigos, de los quales, auiendo teni do informe seguro, se entraua por sus casas pidiendo su limosna, y tomando ocasion del darsela, ò negarsela introducia la platica del premio, ò castigo eterno de las buenas, y malas obras: y passando a ponderar la bondad de Dios, y quan indigna cosa sea en

vn Christiano que la conoce el ofenderle: y ponderando la infinita misericordia, que hasta el fin nos espera abiertos los braços para recibir al pecador à qualquiera hora que llegare arrepentido: y otras cosas tan de la ocasion, que queriendolo Dios assi, les parecia, que lo dezia por ellas; y q̃ con su conciencia hablaua. Dezialo Fray Gonçalo con tal espiritu, y lagrimas, que muchas personas no necessitaron de segundo auiso para confessar su miseria; y como el Siervo de Dios sabia de lo que se ocasionaua, luego entraua con su general concierto, de cuidar de ayudarles para su vestido, y sustẽto, para que con ello, y su labor, no necesitassen, de que el diablo les hiziesse el plato, q̃ tan acedo era para sus almas, y tan amargo para su reputacion, y credito. No faltaron algunas personas, que valiendose de la bondad de Fray Gonçalo, quisieron comer a alimentos de la virtud, y vicio; lo qual reconocido, anduuo zelando la causa de Dios, como en otra parte dirèmos.

Como era tã deuoto de la Madre de Dios, y desseaua el que todos lo fuessen, y la siruiessen, segun la obligacion en que su piedad nos pone a todos: no auia cõuersacion, en que no solicitasse aficionar a quãtos trataua, el que se ocupassen en celebrarla. Y como por si, y por su habito tuuiesse especial amor a la Madre de Dios, debaxo de la inuocacion de las Mercedes, y viesse aquella milagrosa Imagen, sin celebrarla debaxo de la inuocacion de este nombre, que comprehendiendo todos los fauores, y mercedes, que ha hecho al mundo, con especialidad señala la singular, q̃ por su intercession recibiò la tierra, quando baxando del Cielo a la Ciudad de Barcelona, reuelò como era la voluntad de su precioso Hijo, se fundasse vna Religion en su nombre, para redimir, obligados de vn

quar-

quarto, y essencial voto los Fieles cautiuos. Para esto fue, disponiendo las voluntades de sus amigos, y labrando muy curiosos Escapularios, y trayendo de Lima muchos papeles, donde estauan las gracias, y Indulgencias, que los Sumos Pontifices han concedido a los Cofrades de la Virgen de las Mercedes, Con esto hallandolos aficionados, con licencia de los Superiores, y del Arçobispo de Lima, que le era muy apassionado, instituyò su cofradia, determinando se celebrasse su fiesta con gran solemnidad en el dia de san Lorenço, en que se auia fundado nuestra Religion. Porque entonces no teniamos el indulto, que despues concediò a la Religion la Santidad de Paulo V. para celebrarla con Oficio propio el Domingo mas cercano al primer dia del mes de Agosto.

Muy luego mostrò la Madre de Dios, lo acepta que le era aquella solemnidad, haziendo muchos fauores a sus deuotos Cofrades. Solo referirèmos vna marauilla, que obrò por el Siervo de Dios con Iuã de Torralva, que auia sido el principal instituidor de aquella Hermandad. Estaua, pues, el dia de la Fiesta muy gozoso, preuiniédo en la Iglesia lo necessario, y encendiédo las velas para la Procesion, auiendo poco antes comulgado en compañia de Doña Francisca Rendon, muger de Baltasar de Quevedo, la qual lo declara, respondiendo al articulo tercero: y que llegando Fray Gonçalo a baxar la lampara, passò Iuan de Torralva al mesmo tiempo, y topando en la cabeça con la lampara, le cayò el vaso del azeyte sobre vn vestido nueuo, que auia sacado para aquella fiesta, de paño fino de Castilla, y corria el agua, y azeyte por todo el. Quedandose Iuan de Torralva confuso de lo que le auia sucedido, y desconsolado, por auersele malogrado la gala que auia hecho para la fiesta, siendo forçoso

Proce prim. Calla Test.

so ir a desnudarse luego a su casa. Lo qual viendo el Siervo de Dios, que estaua subiendo la dicha lampara, le dixo: No se aflija, señor Iuan de Torralva, que no serà nada; cosa, que a la testigo le cayò muy en gracia. Y a no ser el dicho Torralva tan deuoto, pudiera serle materia de impaciencia, oyendo dezir, que no seria nada, quando estaua mirando su vestido con todo el azeyte de la lampara encima. Pero hizolo Dios verdad; pues llegãdo Fray Gonçalo, y limpiando el vestido manchado con la mano, òcon su escapulario, segun otros que lo vieron, añadiò: Esto no es nada, y assi sucediò; porque llegãdo la testigo, y los demàs, que se hallaron presentes, no hallaron en èl señal, ni olor alguno de azeyte; con q̃ prosiguiò alegre su fiesta; y trayendole puesto, para comprobarlo, algunos dias, siempre le vierõ limpio, y sin señal de mancha, la qual nunca saliò, segun en la mesma informacion declara la persona a quien le sucediò. Con que los que fueron testigos de todo el caso, conociendo la santidad de el Siervo de Dios, afirmaron en sus dichos, q̃ entonces, aora, y siempre lo han tenido, y tẽdràn por milagro, obrado por la intercession de el Venerable Padre Fray Gonçalo. Pues es cosa sobre natural, que el azeyte no manche en el paño. Añadiendo aqui, lo q̃ añade en su declaracion la dicha Doña Francisca, por ser posible auerlo menester, en lo que adelante se dixere; que sin esto sabe otra cosa, que por ser secreta, no la dize, que la tiene por tanto, y mas milagrosa: y que ella le ayuda a creer, que el caso referido fue milagroso. Y esto respondiò a esta pregunta.

CAPITVLO XIV.

Siente el Sieruo de Dios, que en la cortedad de el Conuento del Callao no se celebrassen los Oficios Diuinos con la musica, y solemnidad, que se hazia en el Conuento grande de Lima: y afligido vna noche de Nauidad, baxan los Angeles, y cantan despues del Oficio del Conuento dulces motetes al recien nacido Dios. Y crece la marauilla, apareciendosele el Niño Iesus recien nacido.

COmo era tan ardiente la deuocion con la Madre de Dios, y el zelo del Diuino Culto, le comia el coraçon, con hallarse tambien en el Conuento de el Callao, no obstante en las fiestas, principalmente de Christo, y de su Santissima Madre, se afligia viendo q̃ por el poco numero de Religiosos, no se podiã celebrar los Oficios Diuinos con la solemnidad, y grandeza, que se hazia en el Conuento grande de nuestra Religion, en la Ciudad de Lima: de donde como auia poco tiempo, que auia venido, tenia muy presente la dulçura de la musica, y la deuocion Magestuosa, con que se celebrauan, y los Religiosos concursos de aquella gran Ciudad, q̃ assistian. Y viendo, que en aquel pequeño Conuento, y corto pueblo no podia executarse, lloraua sin admitir consuelo, continuando las lagrimas de la antigua Raquel, viendo que no hallaua en aquel coro los hijos de la segunda; y assi lloraua lo abrasado de aquel zelo santo; con que desseaua, que en todas las partes de la tierra se celebrassen con gran solemnidad los misterios de Dios hombre,

Ierem. 31. v.

y

y de Maria Santissima su Madre.

Conturbòse mas su coraçon en la primera fiesta del Nacimiento de Christo Señor nuestro, que estuuo en aquel Conuento. Recogiose al Coro temprano para esperar, contemplando en aquel inefable misterio, hasta que llegasse la hora de los Maytines; y como auia concebido tan grã deuda, considerando los pocos Religiosos, que entrauã a dar a Dios en sus alabanças, deuidas satisfacciones a tamaño beneficio, y quan pocos seculares assistiã en la Iglesia, porque siendo no grande aquella poblacion; y diuididos sus moradores en tantas Iglesias, era forçoso cupiessen a la nuestra pocos. Nada de esto admitia Fr. Gonçalo en desquento de su feruorosa deuocion. Assi estuuo los Maytines, y la Missa vertiendo lagrimas, sin bastar a consolarle sus amigos. Recogidos los Religiosos, y cerradas las puertas de la Iglesia, se quedò en oracion, y dandole a Dios amorosas quexas, le dezia: O, Señor, què pocos somos a tus alabanças! y perseuerando en estas ansias, le sucediò lo q̃ a nuestro gran Padre san Pedro Nolasco (como escriuimos en su vida) pues viendo vn dia en los vmbrales de su Religion, quan pocos Religiosos assistian a la Salve de la Madre de Dios, por estar los mas repartidos por los lugares de Cataluña, pidiendo para la redenciõ de los cautiuos. Le respõdiò allà en lo interior de su alma, que si auia pocos Frayles, por esso assistian en su cõpañia muchos Angeles, y dando Dios superior luz a sus ojos, y formas visibles a multitud de Angeles, viò el Coro lleno de Celestiales espiritus, q̃ cantaron sonoras alabanças à su Reyna.

Assi le sucediò a nuestro Fray Gonçalo, pues estando con los sentimientos sagrados, que diximos, se llenò interiormente de vn gran consuelo, pareciendole, que le dezian: El Rey

tan glorioso està, y tã Reyes, quando aplaudido entre la multitud de sus Cortesanos: como se halla contento entre las cortas celebridades de vna pequeña aldea, dõde si falta la esterior policia, se hallan verdaderos, y rendidos afectos; y con los muchos q̃ de su casa le assisten, no echa menos los festejos, que de las Cortes, y Ciudades grãdes alli le faltan. Y al punto oyò vna sonora musica de Celestiales instrumẽtos; y quedãdo arrobado, le pareciò, que veìa el Coro, y la Iglesia todo lleno de alados Espiritus, y en el Altar vna gruta, y en ella en el pesebre al Sãto Niño, y a sus lados su Immaculada Virgen Madre, y al glorioso san Ioseph su Esposo: y que los Angeles cantauan, Gloria à los Cielos, y paz a la tierra, y otros motetes, con tal dulçura, que le pareciò vn instante, siendo assi, que durò hasta ser hora de tocar al Alva; la qual musica, quiso Dios, que oyessen muchos vezinos del lugar, que passaron por delante de la Iglesia. Y admirados lo cõtarõ a algunos Religiosos, los quales luego sospecharon, que era favor de Dios hecho a su siervo Fray Gonçalo, por saber se auia quedado toda la noche en el Coro. Y preguntandoselo con precepto de obediencia el Prelado, le respõdiò con grande humildad: Que eran los Santos Angeles, q̃ auian celebrado el Nacimiento de su Dios en nuestra carne, para desquitar la solemnidad, que faltò, por la cortedad de aquel Conuento; añadiendo las demàs circunstancias, que hemos dicho. Lo qual se publicò, no solo en aquel Puerto, sino en la Ciudad de Lima, por auer sido muy publico en todas partes, q̃ en la Iglesia de la Merced se auia oido aquella noche vna musica celestial.

Y con estar esto tan fresco en las memorias de todos, quando se hizierõ las primeras informaciones, y durar despues en las segundas, no se halla mas que la de-

declaracion del Venerable Padre Maestro Fray Hernando Maldonado, Prior del Conuẽto de San Agustin del dicho Puerto, que en el fol. 246. del processo declarò auer oìdo a personas Religiosas: *Que nuestro Señor Iesu Christo se le apareciò al dicho siervo de Dios Fray Gonçalo en el dia de su Nacimiento.* La causa de el silencio, no fue la ignorancia, pues sobre los ciertos auisos, que hemos tenido de la comun noticia, nos lo asseguran los muy Reuerendos Padres Maestros Fr. Iuan Duràn, Fray Fernando Nieto, y Fray Francisco Padilla, Difinidores Generales, que assistieron al Capitulo celebrado el año passado de 1676. en la Ciudad de Guadalaxara. La causa, pues, fue vn zelo indiscreto, de los que anduuieron en vnas, y otras diligẽcias, porque no se presumiesse, q̃ se celebrauan los Oficios en misterio tan grande, cõ menos deuocion, y solemnidad en aquel Conuento. A esto alude lo que omitiò la declarante en el capitulo passado, diziendo, que era vna gran marauilla, que no declaraua por ciertos respetos.

No podemos dexar de notar el escrupulo tan sin causa; pero no fuera escrupulo si la huuiera. Pues lo que el Venerable Fr. Gonçalo sintiò, no fue la falta de deuociõ en los Religiosissimos Padres de su Conuento, sino que como venia de donde era tan plausible la celebridad, la echò menos en la cortedad de aquel Monasterio. Y assi le cõsolò Dios, como vimos. Lo qual fuera del exemplo que traximos en lo sucedido a nuestro Padre san Pedro Nolasco, son muchos los que podiamos traer de otros Santos, q̃ a semejantes sentimientos de igual deuocion, respondiò el Cielo, no solo cõ Angeles, que baxassen, sino haziẽdo, que los paxaros en el ayre con suabes trinados, y los pezes saltando sobre los rios, y corriendo los animales por los campos, acompañas-

ñassen su gran deuocion. En esta marauilla tuuo su principio la fundaciõ de nuestro Conuento de la Madre de Dios de Conjo, cerca de la Ciudad de Santiago de Galicia, donde el santo Fr. Diego de Saldaña, Confessor de la Reyna Catolica, auiẽdose recogido a aquel Conuento (por auerse mudado sus Religiosas a otro, dentro de la Ciudad) sintiendo faltassen las diuinas alabanças a aquella milagrosa Imagen de Maria. Oìa todas las noches la musica de los Angeles, que supliã la falta de las Religiosas vozes, hasta que le mandò la Madre de Dios, que traxesse alli Religiosos de su Orden, que hizo tomando nuestro santo Habito, y viuiendo alli santamente, hasta que le sacaron sus meritos a la Dignidad de Obispo, y muriò con opinion de Santo en su Iglesia de Avila.

No puedo omitir, lo que en comprobacion desta marauilla dexò escrito el Venerable señor Obispo del Paraguay Don Fr. Melchor Prieto, en vn indice, que hizo de las cosas admirables, que se contenian en las informaciones primeras del Sieruo de Dios, y està al fin de ellas: materiales, que disponia para la vida, que de nuestro Venerable Hermano escriuiò, como dize su grande amigo el Maestro Gil Gonçalez Davila en el 2. tom. de su Teatro, fol. 15. *El qual escriuiò su vida, y la Historia de su santidad, y virtudes, en la forma q̃ lo viò, comunicò, y oyò.* Dize, hablando desta marauilla: Que vna noche de Nauidad se le apareciò el Niño Iesus recien nacido; es cierto, y yo tengo vna carta de su Prouincial, donde me lo assegura, y refiere todo como sucedio, por auerselo declarado assi por obediẽcia el dicho Siervo de Dios Lo mesmo escriue al fin de las primeras informaciones, diziendo: que dexa alli la carta, la qual se perdiò con la vida, que dexò escrita.

Teat. cles. fol.

CA

CAPITVLO. XV.

Visitaua à todos los enfermos del Puerto de el Callao, y quedauan consolados, y àliuiados con su presencia, y a los Pobres regalaua, cobrando muchos en estas visitas milagrosa salud, por la intercession de el Sieruo de Dios: y en todas se manifestaua el don de Profecia, que Dios le auia comunicado.

LA deuocion que todos tenia al Venerable Fr. Gõçalo, era de suerte, que en cayẽdo algun enfermo, luego pedia, que le llamassen, por la fama que corria de los muchos milagros, q̃ Dios en tales aprietos, por su intercession auia obrado, y al punto iba, boluiendo todos los dias, hasta que se acabasse la enfermedad. Aunque como èl andaua por su ocupacion, y su piedad, todas las casas de ricos, y pobres de aquel puerto tan frequentemente, y lo primero que preguntaua, era, si auia algun enfermo, el llamarle era en los accidentes de aprieto, ò si caiã enfermos antes, que el Sieruo de Dios llegasse. Lo primero que hazia, era pregũtar, si se auia confessado; cosa, que hasta tener experiẽcia de su santo zelo, en orden al bien de las almas, causò muchos sustos. Respondian: No Padre Fr. Gonçalo; porque bendito sea Dios no està en esse estado, que ayer estaua bueno, y anoche fue la primera calentura, y ha llamado al Padre, para que con sus oraciones Dios le dè salud. A lo qual replicaua: Y el Medico ha venido? Esso si, luego le llamamos, y dize, q̃ està con calentura, que èl bolverà.

De-

De aqui tomaua el Siervo de Dios ocasion para reprehender el descuido, que tenemos, con lo que tanto importa, como es la salud del alma, y el desvelo con que andamos por la de el cuerpo; siendo tan diferente el interès, pues en lo vno se arriesga vna eternidad de vida, y en lo otro se procura la caduca, y perecedera, que si oy se consigue, mañana se acauarà. Si ayer estaua bueno, què sabē si oy morira? si anoche fue la primera calentura, quien assegura, el que no pueda venir la muerte en la segunda? Siendo tal el crecimiento, que antes que venga el Confessor, espire el enfermo, y lleguen tarde las diligencias de la salud del alma. Que al punto que Lazaro se sintiò enfermo, embiarō sus santas hermanas vn papel à Christo, y quando llegò, yà auia espirado el enfermo. Dizen, que me llama, para que pida a Dios por su salud; pues para que su Magestad me oìga, no seria bueno auerse primero reconciliado con èl, por si acaso le tiene ofendido. Que cada dia oìmos en los Pulpitos, que estando enfermo el Rey Ecce-quias, y sabiendo Dios, q̄ le auia de dar salud, no obstante le embiò vn Profeta, diziendole: Que de aquella enfermedad auia de morir; no porque recelasse cōtingencia la suma infalibilidad de vn infinito saber, sino para que con sus lagrimas se purgasse de su ingratitud, que era la causa de su enfermedad, y reconciliado con Dios, por la confetsion q̄ auia de hazer de su culpa, se hiziesse digno de que Dios le diesse milagrosa salud.

Embia Dios muchas vezes la enfermedad de el cuerpo, para curar los achaques del alma, y todo nuestro cuydado es, por sanar de la enfermedad, con que como nos dexamos la raiz, en valde se gasta el tiēpo, y el caudal. Si el Medico diestro, al principio de vna graue enfermedad, minora el cuerpo para limpiar aque-

aquella primera region q̃ està grauada ; porque al principio no auiamos de minorar la conciencia, purificando la principal region, q̃ es el alma, pues es mas peligroso su embaraço. Por no dilatar la ponderacion, no añado lo mucho, q̃ podia dezir à aquella necia, aunque comun disculpa, ò escusa barbara de no auer hecho tan santa diligencia, como es dezir: *Bendito sea Dios, que no ha llegado la hora, ni es tal el aprieto, ò no ay tanto riesgo, que sea menester cõfessarse*; como si fuera gusto de Dios, ò fauor de su piedad, que el pecador aguarde al vltimo aliento de la vida para cõfessarse. Aunque sea milagro de su gran misericordia, ù de la multitud de sus miseraciones, que dè tiempo a quien malogrò tantos, como dezia Dauid, al ver, que le esperò Dios, auiendo estado vn año impenitente. Estas, y otras cosas semejantes diria el Venerable Padre, como centellas que salian de aquel coraçon encẽdido en el amor de Dios, y de sus proximos, y luego los consolaua, y animaua a la conformidad cõ Dios, en las penalidades, q̃ trae consigo vna enfermedad.

En algunas ocasiones le ilustrò Dios del buen sucesso de la enfermedad, y assi afirmaua, que no seria nada, que tuuiessen paciencia, porque al fin saldrian al puerto de la salud, aunq̃ los Medicos desesperassen della, por ser Dios el verdadero Medico: y en otras apretaua tanto en la ponderacion, de que se conformassen con la Diuina voluntad, que dauan por cierta la muerte de el enfermo, aunque quien los curaua asseguraſſe mas su vida; pero esto era con tal prudencia, con tan dulces, y celestiales razones, que se conocia muy bien, eran de Dios, en los efectos que hazian, pues hasta los que se juzgauan ya sentenciados a muerte, quedauan muy conformes, tratãdo solo de disponerse; y

pidiendo: que con sus oraciones, y presencia los ayudasse. De todo lo dicho veremos muchas pruebas, en lo que se sigue; principalmente quãdo tratemos del don, que Dios le comunicò de profecia.

Prueba lo dicho, lo que sucediò a Doña Ines de Velasco, vezina de el Callao, testigo 16. en las informaciones, que alli se hizieron desde el año de 1618. dixo al articulo 3. Y q̃ assi mismo ha esperimentado, lo q̃ tiene dicho en otros diferentes casos, como es, el que avrà seis, ò siete meses, que estãdo esta testigo muy enferma de calenturas continuas, y agudas. Y auiendo vna noche recibido vna purga, la puso en peligro notable de muerte, porque tuuo muy grandes ansias, con muchas cõgojas, y los pulsos le faltauan, de modo, que sino la trocara, tiene por cierto, acauara alli la vida. Y que estando en este trabajo, su marido muy afligido, y la gente de su casa alborotada, entrò el dicho Padre Fray Gonçalo, y contandole, lo que auia passado, se llegò a la cama, y conociendo el riesgo, en que estaua, se hincò de rodillas delante de vna Imagen de la Madre de Dios, que estaua sobre la cama. Y poniendo sobre la enferma el Escapulario de su Habito, estuuo assi mucho espacio con gran congoxa, pues le vieron llorar, derramando muchas lagrimas. Al fin leuantòse, y dixo a la enferma: Que tuuiesse mucha confiança en Dios, y en su bendita Madre, que auia de alcançar de su Hijo precioso, que le prestasse, y trocasse la vida. Fuessemuy alegre, dexando muy contentos a todos los de la familia; aunque por entonces no perciuieron mas, q̃ la seguridad de su mejoria.

Proc. del Callao, fol. 271

Aquel mesmo dia diò vn dolorcillo de estomago a vna negra, esclaua de la declarante enferma, que se llamaua Maria, de tierra de Bañon, de dõde son los es-

esclauos de mas aprecio, y assi la estimaua mucho la enferma, porque era el gouierno de toda su casa. A la tarde vino el Sieruo de Dios, y diziendole como la negra estaua mala, q̃ la encomendasse a Dios, y èl lo prometiò. Bolviò a la mañana, y diziendole, q̃ estaua afligida por la falta que la negra la hazia, aunque no por su mal, pues el Dotor Manuel Perez, Medico de dicho Puerto, que la visitaua, auia dicho, que no tenia enfermedad de consideracion, y que se podia leuantar luego. Entrò el Venerable Padre a verla, y al salir dixo al ama: Que se conformasse con la voluntad de nuestro Señor, y le diesse muchas gracias, pues le auia prestado la vida, y no le pidiesse mas de lo que su Magestad fuesse seruido, que el trueque que Dios auia hecho, era muy bueno, y conuenia. Fuesse, y la declarante conociò entonces, lo que Fray Gonçalo le auia querido dezir antes, quando estuuo en su aprieto, que diesse gracias a Dios, porq̃ trocaua su muerte con la de la negra su esclaua. Y assi desde luego tuuo por cosa cierta, que la dicha negra se auia de morir, aun que los Medicos le dezian lo contrario.

Bolviò el Siervo de Dios muy temprano el dia siguiente: y preguntando por la negra, le dixeron: como ya se queria vestir, por que el Medico auia dicho la noche antes, riyendose de lo que temian, por el dicho de Fray Gonçalo, que estaua buena, y que otro dia se podia leuantar a seruir; lo qual queria hazer, porque afirmaua que se sentia mucho mejor. A q̃ respondiò, sin consolar al ama como solia, con verla cuydadosa, por lo que el dia antes la auia dicho: Señota, bueno està el trueque, estè muy agradecida a Dios: y entrando a ver la negra, la persuadiò a la cõformidad con la diuina voluntad, haziendo que se dispusiesse, porque auia de

morir muy presto, lo qual ella hizo, y a la vna de la noche muriò: y viniendo por la mañana el Medico, se quedò absorto por vn rato, diziendo: q̃ en aquel caso deuia de auer algun secreto, que èl no alcançaua, porque no auia visto tal cosa despues que curaua. Entonces entrò el Siervo de Dios, y hallando llorando a la declarante, la consolò, y dixo: no llorasse, ni enojasse a Dios, pues le auia hecho muchas mercedes, sino que antes le diesse gracias por el trueque, porque aunque la negra era muy buena, y huiesse de hazer mucha falta, mas haria ella a sus hijos. Y assi por las dichas circunstancias, sobre la experiẽcia de la santidad del Venerable Padre, siempre auia juzgado, que por sus oraciones le auia dado Dios la vida, y por sus ocultos juizios se auia llenado la negra. Creyendo piadosamente de lo que auia passado, q̃ el Siervo de Dios alcãçò la noticia de todo, en el tiempo que llorando, èstuuo en oracion delante de la Imagen de la Virgen Santissima.

A lo dicho añadirèmos lo que declarò Iulian Brabo, Escriuano publico del Callao, testigo 15. en las primeras informaciones, q̃ sucediò en su casa, y lo cõfirman otros oculares testigos. Dize, pues, al articulo 3. que como dicho tiene, era el Padre Fray Gonçalo de tan buena vida, y virtuoso, que todos los vezinos de aquel puerto, le tenian en mucho, y este testigo le tuuo, y tiene por hõbre justo, Sieruo de Dios, y amigo de su Ley: y le viò, que en algunas enfermedades, que èl, su muger, y hijos tuuieron, venia el dicho Fray Gonçalo a verles, y con su vista quedauan consolados, y que las enfermedades se les aplacauan, y otras vezes de el todo se quitauan. Lo qual atribuian a las oraciones del dicho Padre Fray Gonçalo: y que eran cosas, al parecer deste testigo, sobre

Proc. el Call fol. 26

brenaturales. En el capitulo siguiente se verà vn admirable caso, que acaeciò con su muger en vn peligroso parto, y en particular, estando vn hijo suyo, que se llamaua Nicolàs (y viuia, quãdo se hizo la declaraciõ) en el año de 1614 muymalo con sarapion, biruelas, y tabardete, cada dia le venia a ver el dicho Fray Gonçalo, al fin llegò a lo vltimo de su vida, estando el rostro mõstruoso, y todo el cuerpo hecho vna lepra. Viendole casi espirar, se fue a su Conuento el Siervo de Dios, y trayẽdo el escapulario, que tenia la Imagen de nuestra Señora de las Mercedes en la mano, se hincò de rodillas, y cubriò cõèl el rostro del Niño, y algunas partes del cuerpo, segũ lo que alcançò. Bolviò el enfermo en si, cobrò aliento, y estuuo bueno.

A los enfermos pobres en su Conuento, ò en casas de personas deuotas, les hazia hazer la comida de regalo, y èl los lleuaua todos los dias bizcochos, açucar, y las cosas que apetecian, y no podian dañarles. Estàn en la informacion primera las declaraciones de los de la familia de el Confitero del lugar, que afirman lo mucho que de estas cosas compraua el P. Fray Gonçalo, para dar a sus pobres enfermos. El cariño con que les trataua, las palabras de amor que les dezia, alentauan su desfaecimiento, y enternecian a quantos lo mirauan, pues passando de las palabras, à las obras, les barria la pieza, les hazia las camas, y cõ amor de padre los daua por su mano los bizcochos y si llegaua a tiempo la comida; y lo que passaua de admiracion, era ver, q̃ gastando en esta piedad tanto tiempo, le sobraua para jũtar sus limosnas, y no hazer falta a su Comunidad.

Pongamos lo que a cerca de esto declara el Alferez Antonio Cabral Pimẽtel, testigo 17. en las primeras pruebas, el qual tratò familiarmẽte muchos años al

Proc. de el Callao test. 17. inform. primer.

al Sieruo de Dios. Dizé a la ſegunda pregunta: Que ha mas de diez años, que conociò en eſte puerto al P. Fray Gonçalo, al qual ſiempre eſtimò, y tuuo por varon juſto, temeroſo de Dios, y ſanto, lo qual era conſtante opinion en todo aquel lugar, que era hombre de mucha caridad, por que teſpe to de tener en eſ te dicho puerto tan buena opinion, y la gente del tenerle tanra deuocion, era mucha la limoſna que le dauan. Y oyò dezir a muchos Religioſos de ſu Con uento, que todos los Frayles dèl ſe ſuſtentauan con la dicha limoſna: y que el teſtigo ſabe por cierto, q̃ con lo que ſobraua, de lo q̃ era neceſſario en el dicho Monaſterio, acudia a remediar algunos hombres honrados, y enfermos de aquel puerto, porque muchas vezes de la caſa de el teſtigo compraua vizcochuelos, colaciones, y velas, todo lo qual le dixeron perſonas ſeguras, que daua a los pobres enfermos. Y aſsimeſmo ſabe, y viò, q̃ de ordinario viſitaua a todas las perſonas, que auia enfermas en el lugar, fueſſen ricos, ò pobres, porque para con todos tenia mucha caridad. Y eſto reſponde à eſta pregunta.

A la tercera añade vn milagroſo ſuceſſo con tales circunſtancias, q̃ ſerà fuerça partirle, para que pruebe en otra ocaſion las muchas en que Dios le hizo inuiſsible. Lo que aqui pertenece, es, que eſtando enfermo de vna modorra fria, y auiendole deſauciado el Licenciado Silva, Medico que entonces era: tenia coſtumbre ordinaria el dicho Padre Fray Gonçalo de viſitarle todos los dias, como a los demàs enfermos; y auiendole viſto vna tarde cerca de la oracion, y deſpedidoſe dèl, ſintiendoſe muy fatigado, le rogò, que bolvieſſe el dia ſiguiente muy demañana, y èl lo cumpliò, como dirèmos en otra parte. Echòle ſobre la cabeça el eſcapulario, que traìa pueſ

to,

to, y le dixo, que confiaſſe en nueſtra Señora, que les auia de conceder la merced, que le pedian; y q̃ aun que la enfermedad era de tan gran rieſgo, y èl eſtaua en el peligro, que dezia el Medico, no obſtante auia de ſanar. Lo qual al punto ſe empezò a cumplir, pues deſde el inſtante en que le puſo el eſcapulario encima, ſe ſintiò mejor, y a toda prieſſa conſiguiò la perfecta ſalud. Lo qual tuuo por conocido milagro, y mas con las circunſtancias, que aqui omitimos para otra parte.

Y proſigue, que aſsimiſmo en otras enfermedades que el teſtigo tuuo, y la gente de ſu caſa, y partos de Doña Ana de Eſpinoſa ſu muger, era tanta la deuocion, que con el dicho Fray Gonçalo tenian todos, q̃ luego como ſe ſentian con qualquier accidẽte, le llamauan, y con ſolo verle, y tocar ſu eſcapulario, les parecia cobrauan ſalud, y remedio en ſus enfermedades, y neceſsidades. Y eſto reſponde.

CAPITVLO XVI.

De vna ſingular marauilla con admirables circunſtancias, que obrò Dios por ſu Sieruo con vna muger en vn mal parto, donde ſe manifeſtò el don que le auia comunicado de Profecia.

LOs teſtigos quinze, y diez y ſeis añaden otra marauilla, que por medio del bendito Fray Gonçalo obrò Dios en ſu caſa con Doña Ines de Velaſco el año de 1612, el qual referirèmos, como lo declarò la meſma a quien ſucediò, como eſtà en el fol. 267. del primer proceſſo. A la tercera pregunta dixo: Que eſtando eſta teſtigo preñada el dicho año: y reſpeto de

Proc. 1. del Callao, fol. 267.

de auer sido la preñez muy trabajosa, y sobreuenirle vna grande hinchazon en todo el cuerpo, que parecia estar hidropica, andaua con grãdes miedos del rigor, y peligro, q̃ en el parto la esperaua, aunq̃ siempre con gran confiança, de que nuestro Señor la auia de assistir en aquel aprieto, y fauorecer en el riesgo de aquel lance la Madre de Dios, por los ruegos de su sieruo el Venerable Padre Fray Gonçalo Diaz, por las continuadas mercedes, que Dios por su medio auia hecho a toda su familia: y assi siempre que le veìa, que por lo mucho que le veneravan, y èl los queria, era con mucha frequencia; le pedia con muchas ansias, que la encomẽdasse a nuestro Señor, significandole el guan miedo con que estaua del riguroso parto, que temia. A lo qual el Sieruo de Dios la animaua, diziendole, tuuiesse firme esperança en Dios, que la auia de ayudar, y se encomendasse a la Virgen santissima, porquẽ la auia de fauorecer.

Vn dia la dixo: Que quãdo la diessen los dolores del parto, le embiassen a llamar luego: y assi en llegando el tiempo, vna mañana antes del alva, sintiẽdo el primer dolor, pidiò a su marido, que fuesse a la Merced, y llamasse al Padre Fray Gonçalo, porque se sentia con auisos de la cercania de su parto, de q̃ estaua muy temerosa, y despues de nuestro Señor, y su Madre Santissima tenia su esperança en las oraciones de aquel Sieruo de Dios. Lo qual se executò, y al entrar el Venerable Padre, empezò a nacer la criatura, que seria a poco mas de auer amanecido, y auiendo descubierto la mitad de la cabeça, pausò el parto con agudissimos dolores de la madre, que fueron excessiuamenre creciendo con la mesma dificultad del parto: llegando a ser tan grandes, q̃ la priuauan del sentido, sin tener parte alguna desde la ca-

cabeça a los pies, en que no padeciesse cruel tormẽto, sino era la mano, y braço izquierdo, con que estaua assida del Sieruo de Dios Fray Gonçalo.

En este insufrible potro de dolores estuuo hasta cerca de las seis de la tarde, y que en este tiempo pidiò Fray Gonçalo, varias vezes, que le dexassen ir a su Conuento; y que esta testigo, con la confiança, y deuocion que tenia al Siervo de Dios, no lo permitiò, hasta que a las seis dixo: Dexenme ir, que importa, porque aqui no siruo de nada, y en mi casa quizà harè màs. Con que aduirtiendo la paciente en aquella palabra, se lo preguntò, y èl respondiò: Que pediria à los Religiosos de su Conuento, que hiziessen vna rogatiua, y que èl tambien queria pedirlo a la milagrosa Imagen de la Madre de Dios; con que soltando la mano le dexò ir. Crecieron con vehemẽcia los dolores, y juzgando todos muerta la criatura, aconsejaron al marido, que embiasse à Lima por Cirujanos, y torno para sacarla, porver si se podia assegurar la vida de la desauciada madre. A este tiempo entrò Fray Gonçalo, que hasta entonces auia estado en oracion delante del Altar de la Madre de Dios de las Mercedes, y hallando à la gente llorando, les dixo: Que no llorassen, sino que diessen a la Virgen las gracias, porque auia de obrar grandes mercedes en aquella casa. Y viendo que despachauan a Lima, dixo en altas vozes, que se sossegassen, y no fuessen, sino q̃ tuuiessen gran confiança en la Madre de Dios, porq̃ ella alcançaria de nuestro Señor les fauoreciesse.

Entrò en la sala donde estaua la atormentada muger padeciendo treze horas auia, sin auer hecho mouimiento alguno la criatura, desde que a las seis de la mañana; descubriò la mitad de la cabeça, sin auer en todo este tiempo adelãtado mas la comadre, que

dolor a la pobre paciente. Asiòla del braço el Siervo de Dios, y dixo: Virgen Santissima, Madre de los afligidos, aora es tiempo, de que nos hagais mercedes. Y al instãte mesmo naciò la criatura. Y viendo q̃ no lloraua, y lo que auia padecido, creyò la comadre que estaria muerta, ò sucederia luego, que salieſſe al ayre; y assi antes de sacarla de entre los paños, y lẽços en que la auia recogido, pidiò agua, y quien la bautizaſſe. A que Fray Gõçalo dixo: Sossiegueſe señora, y haga su oficio, porque la criatura no es muerta, ni su bautismo tiene necessidad de tanta priessa, porque el niño no ha muerto, y ha de viuir, queriendo Dios, muchos años; y luego dixo a las mugeres, que assistiã, que acostaſſen a la madre, que estaua la pobre muy dolorida. Y a ella la alentò diziendo: como ya auia passado la borrasca, que confiaſſe en Dios, q̃ auiendo hecho lo mas, no faltaria a lo menos.

Todos tuuieron este caso por milagroso, y adornado de las circunstancias, q̃ en èl se miran, porque menos que ilustrado el Venerable Padre de aquella luz sagrada, que manifiesta lo oculto, mal pudiera conocer, que vn niño que estuuo tantas horas en tan estrecha prensa la cabeça, no nacieſſe ahogado, y mas no llorando despues de auer nacido, sino que aun quando la comadre no le auia visto, publicaſſe que viuia, y auia de viuir muchos años, pues ocho años despues de sucedido el milagro, y en que se hizo la declaracion, viuia, y se llamaua Pedro, y todos por el milagro sucedido, le llamauan el hijo de Fray Gonçalo; el qual niño sacò vna señal en la cabeça, por la parte donde estuuo apretada, y ella larga a la hechura de melon, y en medio vn bulto, que le durò mas de vn año, para señal de su milagroso nacimiento, con vida en tan milagroso parto.

Y hablando la testigo con el Padre Maestro Fray Iuan de Elias, Comendador de aquel Conuento de este sucesso, la dixo: Que al tiempo que Fray Gonçalo la dexò, y vino a nuestra Iglesia, estaua el dicho Comendador a la puerra, esperando alguna noticia del sucesso, quando llegò muy afligido, y le dixo no auer parido, y le pidiò mandasse a los Religiosos hiziessen vna rogatiua, y èl se fue, y se hincò de rodillas delante de la Imagen de nuestra Señora; y que acauada la rogatiua, que el Comendador, y Religiosos hizieron; se llegò el dicho Prelado al Sieruo de Dios, y aũque le llamò, no respondiò, ni hizo mouimiento alguno: y que reparando, viò: q̃ tenia el rostro como de vn difunto, y èl, y las manos eladas, y los ojos fixos en la santa Imagen: y que desuiandose èl, y otro Religioso, que le acompañaua, estuuieron aguardando hasta que vieron, que el dicho Fray Gonçalo bolviò en si; y leuantando las manos àzia la Imagen, hazia demostraciones, como que le daua gracias. Entonces llegaron a èl, y viendole tan alegre, le preguntaron, si auia venido algun recaudo de en casa del Secretario Iulian Brauo: y si sabia si auia parido su muger, aun q̃ ellos auian sido testigos de lo sucedido, y solo lo hizieron para ver, lo que respondia? A lo qual dixo: Que no auia venido nadie; pero q̃ esperaua en la Virgen Santissima, que intercederia con su hijo, y que les haria merced. Con que segũ sus palabras, alegria, y priessa, cõ q̃ bolviòa salir: el dicho Comẽdador tuuo por cierto, è indubitable, que nuestro Señor le auia hecho merced de concederle por medio de su Santissima Madre, lo que le pedia, y que assi iba como a negocio hecho. Lo qual todos en casa de la declarante lo tenian por cierto, quando, segun està dicho, le oyeron en entrando, mãdar, que no llorassen, ni

fuessen a la Ciudad de Lima: su puesto lo qual, y ser negocio sabido, y por la esperiencia constante, que estando vna muger del modo que ella estuuo, aunque sean pocas horas, perecen madre, y criatura, auiendo ella estado tantas, tenian por cierto, que auia sido vn gran milagro.

CAPITVLO XVII.

Daua cada año muchas Bulas a los pobres que no podian tomarlas. Libran sus oraciones à vna muger de malos partos. Sana à vna niña Dios por su intercession de vnas enuegecidas tercianas.

LA caridad perfecta no se contenta con socorrer las necessidades corporales, sino que primero solicita el reparo de las espirituales. Porq̃ como ama a los hombres por Dios, todos quisiera que le amassen. Como se empeña en el bien de las criaturas, todas quisiera, se dedicaran a Dios, que es el verdadero bien, y el vnico fin de las que nacieron con razon, como la de nuestro Fray Gonçalo, era la que vimos, y la que en todo este libro verèmos; pues con estar en tã heroico grado sus virtudes entre las demàs era ella la que sobresalia.

Aficiònaua a todos con sus piadosas palabras, a q̃ frequentassen los Santos Sacramentos de la Iglesia, y a q̃ hiziessen, como buenos Christianos, las diligẽcias, que deuian, para ganar las muchas indulgencias, q̃ los Santos Pontifices han concedido a los fieles. Para esto todos los dias que sabia, que auia en alguna Iglesia del Callao jubileo, lo publicaua el dia antes, aun en las casas mas cuydado-

dosas de el bien de sus almas; persuadiendo a todos: à que se dispusiessen para lograr aquel gran biẽ, que les embiaua nuestro Señor por medio de su Santo Vicario. En estas diligencias supo, que se escusauan muchos por no tener la Bula de la Santa Cruzada: y aun embarazados de este empacho, se retirauan del Santo Sacramento de la Penitencia, con ser medio tan necessario para la saluacion despues de la culpa. Lo qual le afligiò mucho; porque hasta entonces nunca auia imaginado, que pudiesse llegar la floxedad humana a tal infelicidad, que por vna tan corta limosna, se priuassen los hombres de tan gran bien, como es aquel sagrado cauce del Tesoro de la Iglesia, que en la Sangre de Iesu Christo nuestro Redemptor tiene su finca. Y reprehendiendo el descuido desto, les conuencia, a que era poco cuidado de las cosas de su alma, aun mas que necessidad, consiguiendo a fuerça de sus santas persuasiones, que los que podian, aũque pobres, no perdiessen esta dichosa ocasion. A los que conocia, que era mucha su necessidad, y las obligaciones de hijos pequeños, tan grandes, que no podrian con facilidad executar estos buenos desseos, los cõsolaua, no solo con las palabras, sino con las obras, pues demàs de las continuas limosnas, con que socorria la falta de lo temporal, les ayudaua con este subsidio sagrado, que tanto ayuda para cõseguir los bienes eternos, tomando cada año muchas Bulas, y repartiendolas entre las personas que conocia, pudieran tener alguna escusa en la miseria de su estado, para hazerlo, aconsejandoles, que obrassen, lo que les tocaua, para conseguir las indulgencias, que tan celestial gracia contiene.

No solo su caridad se cõtenia en el limite de los que viuen, sino que passaua a desear el descanso de los Fieles que murieron; Y

assi,

asi luego que conocia el aprieto vltimo, ò que sabia que era muerto algun pobre, luego le lleuaua su Bula de difuntos, y en esto gastaua cada año mucha cãtidad, como declaran en las informaciones primeras, Francisco de Canelas, Tesorero de la Santa Cruzada, y sus hijos, y muger Doña Isabel Arias de Silua, los quales son contestes. Y a la segunda pregunta declararon lo siguiente. Que conocieron al Sieruo de Dios Fray Gonçalo, y le tuuieron en reputacion de Religioso de muy santa, y exemplar vida, por las muchas virtudes, que en èl esperimentaron. Y q̃ siempre auian oido dezir à personas temerosas de Dios, q̃ era de profunda humildad, de continua, y feruorosa oracion, de asperas penitẽcias: y en especial de muy gran caridad; porque esta testigo, por ser muger del Tesorero de la Santa Cruzada, viò, que muy de ordinario el Padre Fray Gõçalo daua la limosna, y recibia mucha cantidad de Bulas para pobres, vezinos de aquel puerto, que por pobres no podian tomarlas, y asi les hazia este socorro. Y el Tesorero en su declaraciõ afirma, que preguntandole, para que lleuaua tantas Bulas? le respondiò: para vnos pobres, que por verguença de no tenerlas, no se confessauan, y q̃ algunas vezes le ayudò a escriuir los nombres.

Proc. à fol. 289.

A la tercera pregunta declarò: Que en todas las enfermedades de su familia, lo primero que se hazia, era, llamar al Venerable Padre Fray Gonçalo, y pedirle, los encomendasse a nuestro Señor, para q̃ mediante su oracion, les concediesse salud. Lo qual esperimentò la testigo muchas vezes, asi en su persona, como en las de su casa.

En especial en dos partos que tuuo en el vltimo peligro, por la suma dificultad, y tardança, por estar las criaturas muertas, y con mas particularidad en el

el aprieto de el vno.

Referirèlo con las palabras, que lo declara Francisco de Canelas su marido, que aunque con gran sentimiento, estuuo menos Congojado, que su muger en el aprieto, declara: que el año de 1612. su muger Doña Isabel Arias de Silua, auiendo estado dos dias en sumo riesgo, y con grandes dolores de vn mal parto: y auiendosele la criatura muerto dentro del cuerpo, y tenidola assi vn dia entero, efecto sin duda de los muchos, diuersos, y violentos remedios, que se auian hecho para facilitar el dicho parto, sin auer aprouechado mas que para ponerla en el vltimo riesgo de la vida con la muerte de la criatura. Viendose en este estado, por la opiniõ, y fè que tenian de la virtud, y santidad del Padre Fray Gonçalo Diaz, le fueron a llamar, y auiendo venido a la casa del testigo, donde su muger estaua en el referido riesgo: el Siervo de Dios assi como llegò, se hincò de rodillas, y puso sobre el pecho de la afligida muger el Escapulario de la Madre de Dios, que traìa puesto, y auiendola echado la bendicion en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y dicho à todos los que assistian, vertiendo lagrimas, que confiassen en su Magestad, porque mediante la intercession de nuestra Señora de las Mercedes la alumbraria con bien, y saldria de el riesgo en que estaua. Y dentro de muy poco tiempo pariò, arrojando vna criatura muerta, la qual estaua ya verde, por el mucho tiẽpo que estuuo difunta. Lo qual el testigo, su muger, y demàs gente de casa lo tuuieron por cosa sobrenatural, y milagrosa, respeto de las circunstãcias, q̃ concurrieron: y mas por la grã virtud, que por esperiencia conocian en el Sieruo de Dios Fray Gonçalo, y assi lo atribuian a sus oraciones. Y la muger a quien sucediò esta marauilla, confiessa en su declaraciõ, que

con

con auer sido los dolores que padeciò tan agudos, y continuos se templaron en llegando Fray Gonçalo de suerte, que no sintiò dolor quando arrojò la criatura muerta.

Proc. fol.299. Viuiendo en el Callao Doña Catalina Arias, por la deuocion que al Sieruo de Dios tenia, se valiò de los Prelados, para que mãdassen a Fray Gonçalo, que le sacasse vna hija de pila en el Bautismo, lo qual hizo, aunque por su humildad le costaua este mandato de la obediencia mucho empacho. Fueronse sus padres a la Ciudad de Lima, y siendo la niña de tres meses de edad, le dieron vnas tercianas con grãdes frios, y calenturas. Encomendaronla en las oraciones de su Venerable padrino, luciendose su suplica, en que pudo en tan tierna edad resistir por nueue meses continuos a tan fuertes, y repetidos accidentes, sin auer aprouechado muchos, y diuersos remedios, que los mas acreditados Medicos de la Ciudad en aquel tiẽpo la hizieron, sin olvidar los sagrados, pues se ofrecieron a Dios muchas Missas por su salud. Pero viendo, que perseuerauan los frios, y calenturas, y que la medicina desesperaua de su salud, diziendo sus mejores Maestros, que no hallauan ya mas remedios, q̃ hazerle, ni mas medicinas que aplicarle.

Se determinò la madre, fiando en las oraciones de el sieruo de Dios, a traerla al Puerto del Callao, donde Fray Gonçalo viuia, aunque con la contradiciõ de los parientes, y amigas, temiendo, que por la flaqueza, que como se conoce, tendria la criatura, se les auia de morir en el camino. Mas la madre desseosa de la salud de su hija, ya que en Lima no hallaua humano remedio, quiso buscar en el Callao el Diuino, mediante la oracion de el Siervo de Dios Fray Gonçalo, de cuya eficacia tenia repetidas esperiencias. Llegò al fin al Puerto, y

buſcando en nueſtro Conuento a Fray Gonçalo, y diziendole el peligro en que eſtaua ſu ahijada, y q̃ la encomendaſſe a Dios, pues era ſu padrino, y la queria tanto: Pidiòle vn Escapulario, y no hallandoſe con èl, le dixo: Que le dieſſe para hazerle, y el Siervo de Dios no teniendo mas que vna manga de ſu habito ſobrada, le hizo de ella vn Escapulario ſu madre, y poniendoſele a la niña, la lleuò a nueſtra Igleſia, donde hizo celebrar vna Miſſa, y que el Padre Fr. Gonçalo la tuuieſſe en el interin en los braços, para que ſe la ofrecieſſe a la Madre de Dios de las Mercedes, para que por ſu medio las conſiguieſſen, dando ſalud a la niña, ſi le conuinieſſe. Lo qual hizo con tantas veras el Siervo de Dios, q̃ al punto que ſe acauò el Santo Sacrificio, la niña ſe hallò ſin calentura, y cõ vn roſtro tan alegre, y riſueño, que daua bien a entender las mercedes que la Virgen les auia hecho. Lo qual ſe viò, pues nũca mas le bolvieron los frios, dexandola las calenturas, y viuiendo con ſalud muy entera los tres años, q̃ deſde lo ſucedido auian paſſado, haſta que vn mes antes de la declaracion, que hizo, le bolvieron a la niña los miſmos accidentes, y bolvio Dios a obrar en ella ſus antiguas marauillas, como veremos tratando de ſus milagros deſpues de muerto. Eſte, que hemos referido fue publico, aſsi en el Callao, como en la Ciudad de Lima, donde eran muy conocidos ſus padres, y era vniuerſal la compaſsion, que todos tenian a lo mucho, que en tan dilatado tiempo auia padecido aquel Angelito: Con q̃ creciò, y ſe eſtendiò la fama, que todos tenian de la virtud del Siervo de Dios.

CAPITVLO. XVIII.

Sana instantaneamente al General del Puerto del Callao de vnas llagas, que le apostemauan la pierna, con hazerles vna Cruz, y besarlas.

EL milagro que se sigue fue de los mas admirables, que obrò Dios por el Venerable Fray Gonçalo: Lo vno por el sugeto a quié acaeciò, y lo otro por la importancia del negocio, en que estaua, y la falta que a la defensa de aquel Reyno haria. Declaròlo el mismo a quien le sucediò, siendo testigo en las primeras informaciones, y en ellas, y en las segundas lo confirman muchos, por auer sido tanta la publicidad.

Prece. en el Callao. f. 334. y en Lima fol. 29.

Estaua Don Orduño de Aguirre, General del Puerto del Callao, con especial orden del Principe de Esquilache, Virrey de aquellos dilatados Reynos del Perù, haziẽdo labrar vnos fuertes para defensa de aquel puerto, vnica seguridad de la Ciudad de Lima, por las noticias q̃ corrian, de que los hereges bolviã a infestar aquellos mares. Con la assistẽcia de su cuidado, sobre darle mucha ptiessa el Principe, y mas la necesidad de defensa, por auerle tenido hasta entonces abierto, y desmantelado la seguridad de no auer llegado a aquel parage el enemigo. No se apartaua con infatigable desvelo de la obra, sin reparar en lo humedo, y enfermo del sitio, con que le sobreuino vn corrimiento a la rodilla derecha, tan grãde, que se le hinchò como vna botijuela ordinaria, con muchos dolores, que todo lo sufria, por no faltar a su obligacion, hasta que se le abrieron en ella quatro, ò cinco bocas, que le afligiã, no tanto por los muchos do-

dolores que padezia, quanto por la falta que auia de hazer. Dieron auiso de el aprieto al Virrey, diziendo: le mandasse retirar, y que se curasse, porque assi avria esperanças, de q̃ sirviesse, porque de no hazerlo, por la priessa con que corria el malicioso achaque, no quedaria de prouecho.

Sintiò el Principe el riesgo de persona de tanta importancia, y inteligencia para la de los fuertes, que tanto instaua. Y assi le embiò luego al Dotor Porras, y al Licenciado Calderon, Medico, y Cirujano de su casa, para que le viessen, y curassen, mandandole a èl, que le retirasse, y obedeciesse a la medicina. Llegaron, y yendo al lugar de l afabrica, y hallandole assistiendo a la obra: y auiẽdole visto, reconocieron el peligro en que estaua, por tener la rodilla, y pierna mucho riesgo de cancerarse; y conociẽdo, q̃ èl tenia animo de perseuerar alli, pues les dixo: Que le curassen, porque la muerte, ò la salud le auian de coger en el lugar de su obligacion. Dierõ quenta al Virrey de su peligro, y determinacion, el qual auiuada su piedad del zelo, y fidelidad de tan buen ministro, le mandò retirar a curarse, y dió orden, para que quatro soldados de posta le obligassen a ello, y si fuesse necessario le lleuassen por fuerça. Assi se hizo, y lleuandole a su casa, le encõtrò en la plaça de dicho puerto el Sieruo de Dios Fray Gonçalo, y alegrandose con su vista el General, por la gran veneracion que a su virtud tenia, y teniendolo por dichoso presagio de su salud, le llamò, y comunicandole el riesgo en que se hallaua, y la pena, con que forçado de la obediencia, dexaua vn negocio de tanta importancia para el bien publico, le pidiò: le encomendasse à Dios, para que su Magestad obrasse en èl, lo que mas le conuiniesse.

Enterneciòse el Siervo

de Dios, y le pidiò: Mádasse, que le entrarán en la Iglesia Mayor de dicho Puerto, que estaua cerca, lo qual se hizo. Y allí le descubriò la pierna, y viò las llagas llenas de materia, y haziendo sobre cada vna la señal de la Cruz, las fue besando, sin reparar en los muchos asseos que teniá, y en el mal olor de la corrupción, y vnguentos q̃ exalauan, y bolviendo a cubrirlas, le dixo: Que fiasse en Dios, que no seria nada, ni le embarazarian para la asistencia de la obra que tanto importaua.

Lo qual al punto diò señas de su cumplimiento, la instãtanea mejoria que sintiò: y assi a otro dia estauã todas las dichas bocas cerradas, y la pierna deshinchada, de modo, que pudo bolver a la asistencia de los dichos fuertes; el qual caso, respeto de auer sido tan aprietta, y estar las dichas llagas, y pierna tan enconadas, y malas. Este testigo lo tuuo entonces, y aora lo tiene por caso sobrenatural, y milagroso; y que nuestro Señor le sanò, por la intercessión, y bendiciõ de su Sieruo el dicho Padre Fray Gonçalo, y que el Dotor Clauero, Cura, y Vicario deste dicho Puerto, vno de los juezes de dichas informaciones, y otras personas que auian visto la dicha pierna, y llagas, viendolas sanas en tan breue tiempo, todos lo tuuieron por caso sobrenatural, y milagroso.

Y principalmente el dicho General, porque como declara, siempre tuuo al Venerable Padre Fr. Gonçalo por Religioso muy santo, y de muchas virtudes, las quales parecian, y se mostrauan en todas sus acciones, y modo de proceder. Y a la quarta pregunta lo confirma, diziendo: Como siẽpre le tuuo por santo, y muy gran Siervo de nuestro Señor, y como a tal le respetaua, y veneraua, y se encomendaua en sus oraciones, y por esso se valiò dellas en el aprieto referido, con el milagroso

su-

ſuceſſo, que hemos viſto. Y deſpues quando el Arçobiſpo de Lima colocò el cuerpo deſte Venerable P. declaran muchos teſtigos, que ſe hallaron en los Sermones, que en aquella ocaſion ſe predicaron, que al referirſe en el pulpito eſta marauilla, ſe leuantò en pie en medio del auditorio, y dixo: Aſsi es verdad, y ſon teſtigos los mas de los que nos eſtàn oyendo.

Llegò a la Ciudad de Lima la nueua de el milagro, que Dios auia obrado por ſu Sieruo Fray Gonçalo, y confirmaronlo el Medico, y Cirujano del Virrey, pues viendo como eſtaua el General bueno, ſin auerſido neceſſaria la penoſa cura de ſus cauterios, ſe bolvieron a la Corte, y referian a todos la marauilla, que a nadie de la Ciudad hizo nouedad, por la eſperiencia que tenian de los milagros que frequentemente obraua Dios por ſu Siervo. Los Principes como eran tan piadoſos, quiſierõ oir muchas vezes, como auia ſucedido là marauilla, para dar otras tantas las gracias a la Mgaeſtad Diuina, de que ſe oſtẽte tan poderoſo en ſus ſieruos. Celebraron el milagro con el Venerable Padre Fray Pedro de Vrraca, que a inſtancias de la Princeſſa, aſsiſtia como ſu Capellan, y Confeſſor en el Palacio, como eſcriuimos en ſu vida. Quedando cõ mas ardiente deuocion à nueſtra Religion Sagrada, pues criaua al meſmo tiempo en Sacerdotes, y legos, arboles tan fecundos de ſantidad, que ſe gozauan en ſu Palacio de Lima los frutos en las marauillas, que Dios obraua por el ſanto Padre Vrraca, y en el Puerto del Callao, ſe veìan los milagros de el Sieruo de Dios Fray Gonçalo. Embiaronle vna gran limoſna para ſus pobres, dãdo orden para que por ſu quenta ſe le dieſſe quãto para ſus obras de piedad neceſsitaſſe.

Fue eſte Principe vno de los mas eſclarecidos Virreyes, que han gouernado

aquel

aquel nueuo mundo. Procurò assegurar sus puertos, viendo que los hereges repetian su infestacion, hizo en el del Callao por medio del General Don Ordoño, algunos fuertes, auiendo esperimẽtado, que los enemigos se auian atreuido a acometerle, y huuiera sido mucho el estrago, si la Madre de Dios de las Mercedes por las oraciones de Fray Gonçalo no le huuiera defendido, como verèmos adelante, tratando de sus extasis, y arrobos. Pero quien dexò a este puerto incontrastable, fue el Marquès de Mancera en paz, y en guerra, digno de eterna memoria: pues sino fue èl quien conquistò el Perù, fue su diligencia la que le dexò seguro.

Enrrò por sus mares el General Enrique Brun, Gouernador del Brasil el año 1643. con orden espressa de el Principe de Orange, para poblar en el puerto, y valle de Valdiuia, y tomar el de Coquimbo, para enseñorearse de el Reyno de Chile, y traer por agassajos a los Indios rebeldes; y luego embiar por diez mil hõbres, que quedauan esperando en el Brasil, para hazerse dueños por mar, y tierra de todo el Pirù. Bien lo auian pensado, si para la execucion no tuuieran en el Cielo la contradicion de la Madre de Dios, que inuocada de los Fieles, por medio de su milagrosa Imagen de las Mercedes, que venera como Protectora, la Ciudad de Santiago, no se huuiera experimentado en el mayor aprieto su intercesion. Y en la tierra no tuuieran en Lima por contrario el valor, y la prudẽcia del insigne Marquès de Mancera. Pues auiendo sabido, como auian empezado a poblar en Valdiuia, despachò del Callao la mas poderosa armada, que han visto aquellos mares, exponiendo al riesgo la vida de su primogenito (tan heredero de las glorioſas prendas de su padre, como oy venera España) Castigado el herege del cielo, y amedren-

drentado con la noticia, no tanto de la armada, quanto del señor Don Antonio, q̃ la gouernaua. Dexando toda la obra, que en Valdiuia auia empezado, desapareciò de aquellos mares. Con que al llegar el esforçado General, no hallò enemigos, en que pudiesse estrenarse su aliento, si empero materia para lograr su gran prudencia, pobl̃ado a Valdiuia, y dexando seguro su puerto, para burlar las traças del enemigo, si segunda vez lo intentasse.

Viendo el Virrey su padre, que por la discrecion del hijo quedaua yà seguro aquel Imperio por la parte de Chile, que por distante, y oprimida de la terquedad de el indomito Araucano, daua siempre cuydado. Tratò de assegurarle por lo mas cercano, dexando incontrastable el puerto del Callao, rodeãdole con tan fuerte muralla, assegurada con tan firmes castillos, que es constãte sentimiento de quantos lo han visto, que excede en hermosura, y firmeza a quantas fortificaciones tiene la Europa, auiendo corrido la traza por los dibuxos y disposicion del muy Reuerendo Padre Maestro Fray Luis de Aparicio, Religioso de mi Orden, y de vn insigne Portugues muy su amigo, sugeto el P.M. en todas artes, y ciẽcias, reconocido en España, y Italia por el primero, q̃ por tal le escogiò la discrecion deste señor, para lleuarle al Perù por su Confessor. Hase divertido la pluma en la fortificacion deste puerto, por auer sido el vltimo parade ro de la vida de nuestro Venerable Fray Gonçalo, y auerle, como veremos adelante defendido viuiẽdo de la inuasion de los hereges, con sus oraciones, y creer, que por ellas desde el Cielo, como su Patron, configuiò de Dios su intercesion el acierto de su larga seguridad.

CA-

CAPITVLO XIX.

Metese el Siervo de Dios por medio del fuego, en que vn Iueues Santo se ardia el Monumento, apagandole con su Escapulario, sin dexar señal. Detiene con su bendicion vn grande incendio, y en medio della las llamas, siendo esta vna singularissima maravilla.

IVeues Santo del año de mil seiscientos y onze, siendo Comendador en el Conuento del puerto del Callao el Maestro Fr. Iuan de Elias, sucediò: que a la media noche, cayendo sobre el monumento vna paresa, ò auiendose trastornado alguna vela, al punto de media noche empeçò a arder todo el Altar, en especial el frontal donde se pegò, y los manteles, y gradas, que estauan adornadas de papeles de colores, que leuantaron gran llama. Con que algunas mugeres, que assistian en la Iglesia, y Religiosos en el coro, empezaron a dar vozes, diziendo: Que se quema el monumento. Estaua a la sazon en su oracion el Siruo de Dios Fr. Gonçalo, y leuantandose, fue azia el Altar, diziendo: Que no se inquietassen, porque queriendo Dios, no seria nada, a que le respondiò el Comendador, que auia baxado: Como no es nada, si por su descuido està ardiendo todo el Altar? Llegò el Siervo de Dios, y metiendose como salamãdra en medio del fuego, à soplos, con las manos, y cõ el escapulario, apagò en vn instante todas las llamas; con que llegando el Prelado, y otra gente, hallaron el frontal, y los manteles donde empezò el fuego, y las gradas, que todos lo auian visto arder, sin señal al-

alguna, de que en ellos huuiesse auido tal incendio, ni en las velas, ni papeles que estauan en las gradas; afirmando los que lo auiã visto, que todo auia leuantado llama. Con que corriendo la voz, y acudiendo a verlo todo el pueblo, fue necessario quitar el frontal, para que con la admiracion, no llegassen a subir al Altar muchos, que lo pretendian, mostrandosele a todos, para que todos diessen a Dios las gracias, por el fauor que auia hecho a aquel Conuento, de que no sucediesse en èl aquella fatalidad.

Al mirar a Fray Gonçalo apagando el fuego del Altar, y conociendo el incendio del amor Diuino, q̃ ardia en su pecho, me acordè de lo que nuestro Padre san Agustin dixo al oir a san Lorenço desafiar las llamas, y pedir nueuo fuego, porq̃ aquel ya no quemaua, dize el Doctor santo: Que mucho, si era mas fogosa la llama que ardia en su pecho, que apagasse el esterior fuego. Si el pecho de vna alma santa es el mejor Altar de Dios, y la de Fray Gonçalo era como imagina nuestra deuocion, que marauilla q̃ apagasse su contacto otro fuego, como sucediò al capitulo primero del segundo libro de los Macabeos, dõde el fuego del Altar de Dios apagò el incendio, q̃ ardia sobre las piedras de el Templo. Pues aun fue mas ruidoso el caso q̃ se sigue, y sucediò vn año antes que el passado, por dar materia a las llamas, mas intenso fuego, y amenazar el incendio, a no pequeña parte de las casas de aquel puerto, donde estauã las haziendas de muchos mercaderes de Lima,

Por los años de 1610. teniendo Francisco de Canelas, Tesorero de la Santa Cruzada en dicho puerto, vna bodega, con cantidad de mil quintales de brea, y la bodega estaua pared en medio de la casa, y viuienda deste hidalgo, y en el quarto principal vna *Proces. fol. 292.*

bentana alta, que distaua media vara del techo del dicho quarto, y caia a la bodega, ò almacen, que llamamos en España; encendiòse por desgracia fuego en la brea, y al punto como en materia tan dispuesta, se cebò la llama en la brea, y ardiò de suerte, q̃ parecia vn infierno; y aunque tocaron en todas las Iglesias a fuego, y acudiò mucha gente, con el aliento que suelen todos, y en todas partes esponerse a no pequeños riesgos, por hazer esta obra de piedad. No obstãte, temiendo quãtos llegarõ a aquel conocido riesgo, solo satisfacian a su piedad cõ muestras de sentimiẽto, sin atreberse a llegar cerca, porque el ardor grande de la intension de aquel fuego, los apartaua muy lexos, y lo azul de las llamas que salian por la puerta, los atemorizaua de suerte, que huuieron de retirarse muy presto, los que con mas aliento emprendieron algunas diligencias, para procurar apagarlo. Sucediendo lo mesmo a los que por el techo intentauan arrojar agua, porque el fuego fue tan grande, q̃ muy luego le derribò, ardiendo, para que añadiesse materia a la llama, con que se descubriò vn horror, vn espanto, vna muestra de la fiereza deste embrauecido elemento. Procurando preuenir el reparo para tanto riesgo, los que viuian en las casas mas cercanas, sacando a toda priesa las haziendas, que podian, juzgando, que para aquella furia, serian los reparos sin prouecho.

A este tiempo embistiò el fuego con la ventana, que diximos salia al quarto principal de la casa del afligido Tesorero, y auiendola resuelto en pauesas, entrò por ella con tal fuerça la llama, que cõ el miedo, y la cõfusion huyeron los q̃ andauan ocupados en salvar las alhajas, dãdo todos, por quemada la casa, y las maderas de el techo humeauan ya, sintiendo la llama, q̃ las quema-

maua. En esta ocasion llegò el Siervo de Dios Fray Gonçalo, y entrando en la casa, se fue àzia la horroroſa ventana, que bomitaua llamas, y poniendose cerça della de rodillas, sin atender a las vozes de los que le decian, que se apartasse. Alli pidiò a Dios misericordia, rogando a su Madre santissima, que intercediesse; y vieron todos como quantas vezes entraua por la ventana la fuerça del fuego, que respiraua aquel encendido bolcan; otras tantas se bolvian las llamas àzia dentro, como huyendo de el Siervo de Dios. Desuerte, que con durar mucho tiempo el incendio, no recibiò daño alguno el quarto, temiendo el fuego las maderas de el techo tan cerca, y auiendolas lamido tantas vezes sus llamas, y ellas auer dado señales de su rigor en lo que humeauan, sin hazer mas efecto de auer quemado los valaustres, y marco de la venrana, antes que el Siervo de Dios llegesse: lo qual todos quantos assistian, juzgaron, que era milagro, y fauor sobrenatural de Dios, que les hizo por las oraciones de su Siervo, a quien vieron muchas vezes apartar, y ahuyentar con su bendicion las llamas, y no auer padecido la casa el riesgo, que todos tenian por cierto, respeto de ser el fuego muy grande, y la materia en que se auia cebado, tanta, y tan apropoſito, como eran los mil quintales de brea, y auer entrado ya con tanta fuerça por la dicha bentana, sin estenderse a mas daño, que solo consumir la materia, q̃ le fomentaua. Con que el dueño, y los de las casas cercanas dieron a Dios las gracias: y conociendo la mucha virtud, y gran santidad del Venerable Fr. Gonçalo, lo atribuyeron, a que nuestro Señor se siruiò de hazer el dicho milagro por sus oraciones, el qual fue muy publico en el Perù, por ser tãtos los interessados en la marauilla, con que todos los testigos en

tres informaciones lo declaran cõformes, y fue vno de los milagros que se pusieron por orla de sus Imagenes.

CAPITVLO XX.

Sana vn negro con las oraciones de Fray Gonçalo, estando al parecer sin remedio su vida. Cobra salud vna muger oprimida de vn dolor de costado por su oracion. Goza de repente salud vn niño de quatro años, con ponerle Fray Gonçalo vn habito suyo. Y por su oracion cobra salud vna negra pasmada. Templase vn agudo dolor de estomago de su Prelado, solo con poner sobre èl las manos el Sieruo de Dios.

Proces. fol. 300. TRaxeronle a Doña Catalina Arias, vezina de el Callao, vn negro llamado Francisco azogado, y tan malo, que juzgaron auia llegado el fin de su vida, y mas quando el Medico le mandò luego olear, diziendo: Que era en valde gastar dineros en su cura, pues quantos remedios se le hiziessen, eran sin prouecho, por no tener reparo alguno su vida. Creciò mas la certeza de su muerte, viendo, que en mas de ocho dias no pudo passar, ni comer cosa alguna. Y assi se admirauan todos, como pudiesse durar tanto aquella vida, en vn cuerpo tan desfallecido, sin fomento alguno, y mas con aquel continuo mouimiento del achaque. Sus dueños como muy deuotos del Sieruo de Dios Fray Gonçalo, y juzgando, que aquella detencion de la vida en vn cuerpo tan muerto, podria ser, querer Dios repetir otra nueua marauilla, sobre

las

las muchas que en su casa auian esperimentado por las oraciones del Venerable Fray Gonçalo. Mouiendoles tambiẽ a este juizio, el ver, que desde que el negro llegò a su casa, no auia venido a ella el Siervo de Dios. Y assi determinaron embiarle a llamar.

Estando en esto llegò Fray Gonçalo, y diziendole el aprieto en que estaua la vida de su negro, y como aun era marauilla, el q̃ durasse. El les respondiò: q̃ lo hazia Dios para que le pidiessen, y ver la conformidad con que lo lleuauã. Y entrandose con ellos a verle, le hallò sin mas sentido, que aquellos repetidos mouimientos de la violencia del azogue. Pusose de rodillas delante de la Cama donde estaua el enfermo, y hizo vna breue oracion por èl, y luego le puso el Escapulario que traìa vestido encima, y al momento abriò el negro los ojos, y pidiò vn pedazo de pan mojado en agua, y lo comiò, y desde entonces fue mejorando, hasta q̃ estuuo bueno, y lo estaua quando se hizieron las primeras informaciones, sin auerle buelto mas aquellos accidentes, de quienes pocos que padecèn semejante achaque, perfectamente sanan. El qual sucesso fue tenido por milagro respeto de auer estado el enfermo en el aprieto que se ha dicho, y auer mejorado al contacto de el Escapulario de el Siervo de Dios: y al acabar de hazer oracion por èl, mouiendoles mas para juzgarlo assi la esperiencia que teniã de su grã virtud.

Enfermò en el Callao Doña Catalina de la Barrera, que tenia gran deuociõ con el Padre Fray Gonçalo, por las muchas virtudes que en èl conocia, aũ mas que por las marauillas que dèl se contauan. Muy presto se declarò ser su achaque vn agvdissimo dolor de costado, que la puso en tan gran aprieto, que por orden de los Medicos dispuso sus cosas, y recibiò los *Proces. fol. 304.*

Sacramentos, auiendo querido Dios para oſtentar mas ſus marauillas, que en eſte tiempo no ſe acordaſſe del Padre Fray Gonçalo, eſtimandole mucho, y acudiendo al ſocorro de ſus oraciones en los menores ahogos, y que el Sieruo de Dios ſiendo inueſtigador de enfermos, en aquellos dias no huuieſſe ido a ſu caſa. Al fin le embiò a llamar, vino al punto, y con èl la ſalud de la enferma, pues auiendola ſaludado, le puſo el eſcapulario, y la mano ſobre el pecho, y al punto meſmo ſe le quitò el dolor. Comiò, durmiò, y eſtuuo buena. Aunque le faltòel ordinario achaque, que es remedio en las mugeres, guardando Dios ſu reparo, haſta la enfermedad de el Siervo de Dios, donde verèmos otra marauilla.

Proceſo, fol. 308. En el año de 1612. Geronima Bernal, vezina de el Callao, tuuo vn niño de quatro años de edad, muy apretado de frios, y calenturas, que le duraron ſeis meſes, ſin auer aprouechado quantos remedios le hizierõ, pues ſi alguna vez le dexauan, no paſſaua de dos dias la mejoria, al fin ſe le quitaron las ganas de comer, de ſuerte, que en diez, ò doze dias, dandole vn grande aſtio, no pudo comer, ſino lo forçoſo para no acauar la vida. Con eſto, y cõ el aprieto de los frios, y calenturas, que crecian, al paſſo que desfallecia la naturaleza; con que no pudiendo, por eſte nueuo accidente hazerſele remedios, juzgaron, que no le tenia ſu vida. A eſta ocaſion entrò Fray Gonçalo, y diziẽdole el eſtado en que el niño eſtaua. Se llegò à la cama, y le dixo, ſi queria traer el habito de nueſtra Señora de las Mercedes. Y reſpondiendo el niño, que ſi, ſe fue el Siervo de Dios a ſu Conuento, y le traxo vno hecho de vno ſuyo viejo, y ſe le puſo, diziendo a la madre: Que ya ſu hijo eſtaua bueno. Lo qual ſe cumpliò tan puntualmente, que aquella tar-

de

de le faltò el frio, nò vino la calentura, comio cõ mucho gusto, y auiendo dormido toda la noche con descanso, se leuantò por la mañana, y anduuo tan bueno, como sino huuiera passado por èl tan larga, y penosa enfermedad, sin auerle buelto esta, ni otra en seis años, y mas, q̃ auiã passado, hasta que la madre hizo esta declaracion. lo qual tuuo por milagro, no tanto por las circunstancias del suceso, quanto por la virtuosa vida, y santidad que miraua en el Venerable Padre.

Doña Catalina de Espinosa, vezina del Callao en las primeras informaciones a la pregunta tercera declarò vn milagro, q̃ por las oraciones de el Sieruo de Dios auia su Magestad obrado en su casa, y le tenia por tal, respeto del conocimiento que de la santidad del Padre Fray Gonçalo tenia, Pondrèmos antes lo que della dize, porque la virtud continuada, es el milagro mas principal. Dize, pues, que desde que conociò al Padre Fray Gonçalo, siempre le tuuo, y estimò por Sieruo de Dios, y varon santo, y como a tal en todas sus necesidas, y enfermedades le llamaua, porque era tanta la fè, y opinion, que de su virtud tenia, que en viẽdole entrar en su casa, le parecia, q̃ entraua el bien, y la salud en ella, y entre otros fauores que de Dios esperimẽtò en su casa, por las oraciones de el Sieruo de Dios, declarò lo siguiente.

Que auiendosele pasmado vna negra esclaua suya, llamada Marcela, y no auiẽdo aprouechadole muchos remedios, que la hizieron, desesperaron los Medicos de su salud. Entrò el Padre Fray Gonçalo, viòla, y dixo a la declarante que pidiessn a nuestro Señor la salud de su esclaua, y que èl le daua palabra, de q̃ estaria buena con breuedad. Fuesse, y cumpliòse lo que ofreciò, pues sanò muy presto, y

has-

hasta aquel dia lo auia estado: *Esta seguridad, que en los Pronosticos, que el Sieruo de Dios hazia con los enfermos, aunque piadosamente otros los llamà Profecias, afligiò mucho a esta declarante en otra ocasion*, como verèmos en las que hizo de muertes, contra el dictamen de los Medicos.

Proceso, fol. 244. Concluya este capitulo, lo que declarò el Padre Maestro Fr. Iuan de Elias, de quien hemos hecho arriua varias vezes mencion. Dize, pues: Que siendo Comendador en el Puerto de el Callao, le diò vn dolor de estomago tan riguroso, que estuuo muy a la muerte, por no auer bastado muchos remedios que le hizieron para mejorarle; pero ni aun aliuiarle vn punto, aunque por si acertauã con el principio. Vnas vezes le aplicauan remedios frios, y otras calientes; pero todos hazian el mesmo efecto. Entrò el Sieruo de Dios Fray Gonçalo, y auiendole con sus humildes, y santas palabras exortado a la paciencia, y conformidad, viendo que el agudo dolor le obligaua a dar vozes, compadecido, auiendose ido los Religiosos, le pidiò licencia para poner las manos sobre el lado que le afligia, y al punto mesmo se le quitò el dolor, y le durò la mejoria mientras tuuo puestas las manos, bolviendo con la mesma agudeza en apartandolas. Con que reconociendo el alibio tan facil, que Dios le embiaua, le pidiò al Siervo de Dios: que no las apartasse, y que rogasse a su Magestad, si fuesse seruido, le quitasse aquel tormento, ò le diesse sufrimiento para tolerarle. Al fin gozò el Prelado este aliuio, hasta que del todo consiguiò la mejoria, creyendo piadosamente auia sido por sus oraciones.

(§)

CAPITVLO XXI.

Prosiguense las marauillas, que Dios obrò poo las oraciones del Venerable Padre Fray Gonçalo en enfermos de salud desahuciada.

ESTando en el Puerto de el Callao Doña Ana Maria, muger de Iacome Guillen, enferma de vn dolor grauissimo en la gargãta, teniendola tan inflamada, que se le hizieron muchas llagas, sin auer podido templarlo la medicina con ordinarios, y estraordinarios remedios por muchos dias, que la curaron, antes cada dia se sentìa peor, y mas sin aliento, por la mucha sangre, que la auian sacado en repetidas sangrias, y por lo poco q̃ las llagas la dexauan comer, pues aun las mas liquidas sustancias no podia passar sin intensissimos dolores. Cõ q̃ desahuciando los medicos de su vida, la acõsejaron dispusiesse sus cosas: y al fin la mandarõ dar los Santos Sacramentos, diziendo a los que la assistiã: que se moria sin remedio. Reconociò su aprieto la enferma, y preguntò a Doña Elvira Zambrano de el postigo su prima, que dezian los Medicos? La qual la respondiò con la tristeza de su semblante. Entonces dixo la enferma: Si es que me muero, ya yo lo conozco; porque es forçoso morir, quien no come, y està cõ el mal, que a mi me aflige. Y assi como Christiana, tratò de disponerse para aquel estrecho passo, que la esperaua. En esto estauan las dos primas, quando entrò el Siervo de Dios Fray Gonçalo por la sala, y con semblante agradable, y modesto, alabando al Criador de Cielo, y tierra, como lo hazia quando entraua en qualquiera casa. Se llegò a

la cama, y alegrandose con su vista la enferma, le dixo: Padre Fray Gonçalo, yo me muero sin remedio, que assi lo han dicho los Dotores, y yo lo conozco. Ayudeme con sus oraciones, para salir bien de este mundo, que para esta ocasion son los amigos como el Padre Fr. Gonçalo. Bendito sea Dios, la respõdiò, que es Autor de todo nuestro bien, y està en su mano, assi la vida, como la muerte. Preguntòle si comia: O Padre! pues si yo comiera, ya estuuiera sana, porque me huuieran faltado las llagas de la garganta, que aun el beber me embarazan, con el dolor grande que ocasionan. Entonces poniẽdo su mano, y Escapulario sobre la cabeza de la enferma, la consolò diziendole: Que la Virgen santissima, y su precioso Hijo la auian de dar salud: y que si su aprieto consistia en no comer, comiesse, y estaria luego buena. Y sacando de su manga vnas ciruelas, y vn bizcochuelo, se lo diò diziendola: Que comiesse en nõbre de Dios, y de la Virgẽ Maria, su inmaculada Madre. Y fue cosa prodigiosa, que lo comiò en presencia de su prima, diziendo con gran alborozo: que no sentia estorvo, ni dolor alguno en la gargãta. Pues essa es señal de q̃ estàs ya buena, le dixo la amiga: A que añadiò el Sieruo de Dios: como esso harà la piedad de nuestro Señor, y de su gloriosa Madre. Y assi seamos muy agradecidos a sus fauores. Fuesse, y hallandose mejor la enferma, pidiò de comer, y descansò. Y quando despues bolviò el Medico, afirmò con admiracion, que estaua buena, y assi sin otro remedio se leuantò buena, y sana dentro de dos dias, como sino huuiera padecido tan graue enfermedad, y fue a dar gracias a nuestro Señor Iesu Christo, por tan singulares fauores como auia recibido de su poderosa mano. Publicando, que auia sido por los ruegos de su Siervo Fray Gonçalo.

Ya

Ya vimos aquella ſingu lar marauilla, q̃ obrò Dios por las oraciones del bendito Padre Fray Gonçalo, con Doña Ines de Velaſco, en el aprieto de vn peligro ſo parto, cuyas circunſtancias baſtauan a hazer admi rable el prodigio. Aora nos ofrece el teſtigo 20. de las ſegũdas informaciones, Religioſo, y Sacerdote otra marauilla, que ſucediò cõ la meſma, eſtando preſente en otro partò, de igual, ſino de mayor peligro. A la ſexta pregunta dixo: Que eſtando èl en caſa del Secretario Iulian Brauo, vezino que fue del Puerto del Callao, aſsiſtiendo al peligro en que ſu muger eſtaua, por auer tresdias, que eſtaua de parto, con las congojas, y dolores, que pueden imaginarſe en tan dilatado aprieto. Y eſtando afligida toda la familia, y llorando el marido, que la amaua mucho, por merecerlo ſus buenas prendas. Entrò el Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, y llegandoſe a la parte donde eſtaua la afligida muger, la tomò las manos diziendo: Que acauaſſe de parir, pues era tiẽpo ya: y al miſmo inſtante que lo pronunciò, pariò vn hijo ſin rieſgo alguno, que dandoſe todos admirados, de ver aquel prodigio, y rara marauilla, delante de tantos teſtigos. Y tomando el Sieruo de Dios ocaſion de ſu meſma admiracion, les dixo: Que ſi tuuieramos la fè con obras, ſegun buenos Chriſtianos debiamos no nos admiraràmos de aquello poco, reſpeto de lo mucho q̃ Dios nos ha ofrecido, y cada dia executa cõ noſotros, aunque nueſtra deſatencion no lo repara, con que los dexò tan enternecidos con ſus palabras, como lo auian queda do con la marauilla.

En las relaciones q̃ tuuimos del Perù ſe halla el milagroſo ſuceſſo que ſe ſigue, calificado por la declaracion de la miſma a quien ſucediò.

Maria de Vgarte, vezina del Callao, y viuda de el Capitan Alonſo Pardillo, *Proceſſo, fol. 202.*

declarò, como siendo pequeña auia enfermado de frios, y calentüras tan riguroſas, que los frios la dexauan deſcoyuntada, y ſin aliento, para poder ſufrir lo ardiente de las calenturas, que ſe ſeguian. Añadiendoſele a eſta pena lidad una hinchazon en el vientre, que la congoxaua mucho, poniendola à vezes en eſtado, que parece la ahogauan, ſin auer podido aliuiarla los continuos remedios, que los medicos la hazian, antes con ellos ſe ſentia cada dia peor, y mas congojada, haſta que los Dotores no hallando, q̃ hazer, ſe deſpidieron, deſahuziando ſu ſalud; cõ que eſtauan muy deſconſolados ſus padres, viendo poco a poco morirſeles a ſus ojos vna hija, no dandoles ya la medicina, aun para aliuiarla, òentretener de los padres la pena, remediò alguno. Entõces quiſo Dios, que la muchacha ſe acordaſſe del Venerable Padre Fray Gonçalo, que la queria mucho, y diziendolo a ſus padres, ſe admiraron, de que ſabiendo las muchas marauillas, que era publico, obraua nueſtro Señor por ſus oraciones, no le huuieſſen llamado para ſu conſuelo, ò que el Siervo de Dios ſiendo tan continuo, huuieſſe faltado aquellos dias. Que como hemos dicho, era ſin duda diſpoſicion diuina, quando ſu piedad queria obrar poderoſa para credito de la virtud de ſu Sieruo.

Frequente era la aſsiſtencia de Chriſto en la caſa de Lazaro, y ſiempre andaua cõ ſus Apoſtoles, y no obſtante para obrar milagroſo en el mar ſe retirò de ellos al monte, y los dexò padecer la tormenta, viniendo quando el rieſgo publicaſſe el milagro. Y conociendo la ẽfermedad de ſu amigo Lazaro, ſe detuuo, haſta que ſus ſantas hermanas le llamaſſen: y aun deſpues de recibida ſu carta, no fue en dos dias, aguardando q̃ murieſſe, le ſepultaſſen, y ſe corrompieſſe, dando lugar à que ſus enemigos le mur-

S. Mar... cap. 6.

S. Iuan... cap. 11.

murmuraſſen la detencion, hazien dole cargo, de que viniendo a aquella caſa tantas vezes, donde ſiempre era agaſſajado con cariño; aora en la neceſsidad, y el aprieto ſe retiraſſe. A lo qual tenia ya reſpondido nueſtro Maeſtro; y Señor: que aquella detẽcion auia ſido para que Dios obraſſe milagroſo, y ſe conocieſſen las marauillas, que por èl executaua, aunque las mas no las percibian los hombres. Y con eſto nos reſpõdiò ſu Mageſtad a la duda, que puede mouer nueſtra cortedad, viendo el cuydado, q̃ el Sieruo de Dios Fray Gonçalo tenia de ſaber los enfermos, que auia en el Callao, y viſitarlos frequentemente, ſegun dizen todos los teſtigos: Y ver luego, que en los caſos que hemos referido, ſe detenia, haſta que el aprieto meſmo le lleuaua, ò los afligidos enfermos, ſintiendo ſu falta, le llamauan. Reſpondiendo a ello con la Doctrina de nueſtro Salvador, y Maeſtro en el ſuceſſo que diximos de Lazaro, que no fue deſcuydo, ſino voluntad de Dios, para q̃ le conocieſſen por aquellas pocas, las muchas marauillas, que obraua cada dia por ſu Sieruo, y el mundo por ocultas no las conocia.

Bolviendo, pues, a lo q̃ dexamos pendiente, embiaron los afligidos padres a llamar a Fray Gonçalo, y en entrando, y pidiendo a Dios por ella, y poniendole ſobre la hinchazon encima de la cama ſu ſanto Eſcapulario, la conſolò, y alentò a ſus deſmayados padres, diziendoles: Que confiando en Dios, y en ſu bendita Madre, no paſſaria adelante el mal. Lo qual ſe cumpliò, quitandoſele al punto la hinchazon, y no bolviendole mas los frios, y calenturas.

CAPITVLO XXII.

Libra Dios a vn niño por las oraciones de su Siervo Fray Gonçalo, a quien cogieron por el pecho las ruedas de vn carro, que llebaua vna gran viga, quedando en opinion de quantos le vieron por muerto, y repite Dios la marauilla del niño, en otro sobre quien passò la rueda de otro carro cargado.

Proceso, fol. 130. y fol. 19.

LA marauilla, que ofrece el capitulo, la hallamos repetida en dos distintas ocasiones, y aunque semejantes en la sustancia los sucessos, las diuersas circunstãcias referidas en las informaciones por testigos veridicos, que lo vieron, nos obligan a juzgar fueró diferentes los sucessos. Cada vno le referirèmos como el testigo ocular lo declara. Testificò el Padre Fr. Salvador Antolinez de Riua de Neyra, Religioso de nuestra Orden, lo mismo q̃ comprueban otros testigos seglares: Que siendo èl Cõuentual del Conuento del Puerto del Callao, estauan enfrente de nuestra Porteria vnos niños jugando en ocasion, que passò vn carro, que iba cargado con vna gran viga, y atropellãdo al vno las mulas le derribaron en el suelo, y passando por encima de las costillas vna rueda, quedò el niño en opinion de quãtos lo vieron muerto. Y aũ segun escriue el P. Maestro Fray Francisco Guillẽ, Difinidor General por la Prouincia de Quito, en la vida del Sieruo de Dios, q̃ imprimiò en Seuilla: que le hizo pedazos. Finalmente, el niño era tan tierno, q̃ lo menos que se podia juzgar, era auerle muerto. Dieron los que estauan presentes gritos al carretero, que sin duda iba dormido, ù de tràs de el carro, diziendo que

que auia muerto la rueda a vn niño.

A las vozes saliò el Sieruo de Dios Fray Gonçalo, y cogiendo el niño, que no daua muestra alguna de vida, y embolviendole en su escapulario, le metiò sin permitir, que entrasse otra persona. Llegaron las vozes à la madre, que asustada empezò a culpar a gritos su descuido. Pues segun declaran algunos testigos, era el niño tan tierno, que se criaua al pecho, y assi no podia andar, como dixo el testigo, equiuocado en los muchos años, que auian passado, ò con la segunda marauilla que referirèmos. Con que lloraua la madre, el auerle dexado en la calle, como suelen en los lugares cortos, poniendo los niños a estas contingencias tan peligrosas. Fuesse corriendo, y descubierta como estaua al Conuento, y pidiendo a su hijo, saliò Fray Gonçalo, y al verle le dixo con grandes ansias: Padre Fray Gonçalo, vuestra Paternidad me ha de dar a mi hijo viuo, porque sino, como podrè bolver a mi casa, que me matarà en viniendo mi marido. Y aun que el Sieruo de Dios la consolaua, diziêdole: Que su niño estaua bueno, y durmiendo, que dexasse descãsar aquella criatura, que auia estado tan atormentada. A lo qual leuantaua la muger el alarido, con vozes muy de su sentimiento, por juzgar estaua muerto. Y viendo, que el Padre Fr. Gonçalo afirmaua, que no lo estaua, le pidieron los Religiosos, se le sacasse a la madre. Hizolo, trayendo le en sus braços, y el niño muy alegre, comiendo vn bizcochuelo, que traìa en la mano. Recibiòle la madre, sin poder mas que llorar del gozo, y todos le mirauan, como si huuiera resucitado. Alli le desnudo, y le hallò por medio de el pecho vna raya morada por dõde la rueda auia passado, con las señales de las cabeças de los clabos. No auiendose hasta oy sabido, si el niño auia muerto, y

re-

resucitadole Dios, por las oraciones de su Siervo Fr. Gonçalo, aũque la piedad de quantos lo vieron, esse nombre dieron a aquel milagro.

Fue tan celebrada como deuia la marauilla, y declara el Venerable P. Maestro Fray Francisco Mesia, de qu, en hemos hablado arriba: q̃ en las fiestas de la translacion de su cuerpo se predicò este milagro, y se leuantò la madre del niño, y con muchas lagrimas de gozo, dixo en medio de el auditorio: Como era verdad, y como ella era su Madre, que enterneciò al señor Arçobispo, y a la mucha nobleza, que de la Ciudad de Lima auia concurrido.

Proces. fol.114. Declara Brigida Centeno, Española, el segundo caso que ofrecimos, semejante al passado, pero distinto, diziendo: Que estando en casa de Mariana Vazquez vn dia, q̃ no se acuerda, que tiempo avrà, passando por la calle vn carro cargado de yerua, coxiò a vn muchacho pequeño, que le parece tendria hasta dos años de edad, q̃ estaua jugando con otros niños en la calle, y viò, que le passò la rueda por encima del cuerpo, dexandole sin mouimiento alguno, diziendo la mucha gẽte, que se juntò, que estaua muerto. A este tiempo venia por la calle el siruo de Dios Fray Gonçalo, que andaua pidiendo su limosna, como lo acostumbraua, para el sustento de los Religiosos de su Conuento. Y oyendo el ruido de la gẽte, q̃ dezian: Como vn carro auia muerto alli a vn niño. Llegòse el siruo de Dios, y cogiendole en sus braços, y poniẽdole sobre el cuerpo el escapulario del habito de la Virgen, que traia, dixo a los muchos que querian ver al niño, que se sossegassen, y le dexassen descansar, que no seria nada, mediante la Diuina Magestad. Hizo por èl vna breue oracion, encomendandole a Dios, y echandole su bendicion, le diò para que le en-

entrassen en su casa, diziendo: Que lleuassen a descansar aquel pobrecito, q̃ bien lo auia menester, y èl se fue a proseguir su demanda. Y luego a poco rato bolviò en si el niño tan bueno, como si nada le huuiera sucedido: y assi se leuantò, y bolviò a salir a la calle jugando, con admiracion de los que poco antes le auian tenido por muerto; conuiniẽdo todos, en que sin duda ninguna lo estaria, a no auer interuenido la oraciò del sieruo de Dios Fr. Gonçalo, pues por su suplica obrò Dios nuestro Señor vn milagro tan conocido, que con razon se mereciò las admiraciones de todos.

Bien se conoce auer sido diuersos estos casos, aunque no se declara el tiempo en que cada vno sucediò, por los muchos años q̃ auian passado; pero muestranlo las diuersas circunstancias, que en cada vno acontecieron. El primero sucediò en la porteria de nuestro Conuento: y el segundo lejos de nuestra casa: alli estaua el Padre Fray Gonçalo en su casa, y aqui pidiendo por las calles su limosna. Alli fue vn carro con vna gran viga, y aqui cargado de yerua. Alli le lleuò a su celda, aqui le tuuo en sus braços en la calle. En el primero vimos las lagrimas de la madre, la señal de la rueda, y clabos en el pecho del niño, lo qual en este segundo no se halla, sino solo se dize, que saliò a jugar muy presto. Con que aunque tan parecidos, se deuẽ juzgar diuersos.

CAPITVLO XXIII.

Libra de la muerte à vna muger, y trueca de repente la fiera condicion de su marido, sólo con hablarle en otras materias. Remediò la necessidad de vn pobre, bolviendo berde vn melonar perdido.

Proces. fol. 114. EL primer caso ofrece Brigida Centeno, Española, testigo de vista en las segundas informaciones, pondrèmosle aqui, cõ la introduccion que en èl haze. Declara: Que los años q̃ tratò al Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, siempre reconociò en èl gran virtud, y santidad, hallandole hombre de exemplar vida, de grande humildad, y mayor caridad, gran limosnero, y amigo de los pobres en sumo grado, de tal suerte, que los vezinos del Callao generalmente le llamauan el Padre de los pobres, y de todos era venerado por hombre santo, y de quien segun era publico, y notorio, se veìan prodigios, y marauillas, q̃ obraua Dios nuestro Señor por interces sió̃ suya, y que se acuerda: Que estãdo en casa de Mariana Vazquez, vezina del dicho Puerto del Callao, donde residia de ordinario. Entrò vna muger en su casa, de cuyo nombre no se acordaua. Venia muy afligida, diziendo: Que su marido la queria matar, porque estaua mal amistado, y assi sobre mirarla con poco cariño, auia dado oidos a vn testimonio, que la auian leuantado, y auia tenido auisos ciertos, de que se guardasse, porque estaua en grã riesgo su vida. Por lo qual se auia valido de la dicha Mariana Vazquez, para q̃ fuessen juntas a hablar al Sieruo de Dios Fray Gonçalo

çalo Diaz, para que con su santidad, y prudencia reparasse aquel gran mal, que amenazaua. Con que juntas fueron a hablar al Venerable Fray Gonçalo. Encargaronle la importancia, y breuedad del caso, pues en ello iba la salvacion de aquel hombre, que tan perdido estaua, y juntamente se asseguraua la honra, y vida de vna inocente muger. Lo qual apenas oyò, quando conociendo: q̃ iba en ello la honrra de Dios, y el bien de sus proximos: No sale mas veloz vn rayo desprendido de vna nube preñada de fuego, como Fray Gonçalo saliò de su Conuento para ir a hazer aquellas amistades, diziendo a las tres mugeres, que le siguiessen. Llegaron a la casa, y entrando delante el Sieruo de Dios, hallò al marido solo, y furioso, viẽdo la falta de su muger. Entonces Fray Gonçalo, con semblante apacible, y risueño, de que vsaua siempre con todos, por ser de su natural muy amoroso, y pacifico, le dixo al marido: Loado sea Dios en el Cielo, y en la tierra, compadre, que ay que cenar? A lo qual respondiò, boluiendo la cara, y mirando a su muger con semblante alegre. No faltarà Padre Fray Gonçalo. Y hablando con su muger, la dixo: Que entrasse, y le hiziesse vnos gueuos. Comieronlos, y auiendo hablado vn rato, sin tomar en la boca las pazes, y amistades a que auiã venido, se saliò con las dos mugeres, que los auian acõpañado para ayudar en lo que se ofreciesse, bolviendo admiradas de ver, que Fray Gonçalo no huuiesse dicho, si quiera vna palabra acerca del negocio tan importante a que venian, y mas quãdo al despedirlas, les dixo: Vayan señoras cõ Dios, que este negocio ya queda cõpuesto. Pero mas lo quedaron, quando por la mañana supieron de la muger, que su marido auia quedado tan trocado de condicion, que no le conocia, hablandola con gran

cariño, y haziendola tantos agassajos, como sino huuierã tenido disgusto alguno, viuiendo de alli adelante jũtos en mucha paz, y quietud, dexando el hombre sus antiguos diuertimientos, y tratando solo de las assistencias de su casa, en algunos años que viuierõ, dando entrambos muchas gracias a Dios, por el biẽ, que de su piadosa mano auian recibido por medio de su Sieruo Fray Gonçalo. Muy digno de ponderacion era este successo, por las muchas circunstãcias q̃ le hazen admirable, mas por no embarazar la narracion passarèmos al segũdo caso del reparo de la desgracia de vn pobre, y consuelo de la grande afliccio en que se veia.

Proceso, fol. 329. Bartolomè Muñoz, vezino del Callao, declarò: Que auiendo sembrado vn melonar en Maranga, termino de aquel Puerto: y auiendo gastado en el cultiuo mas tiempo que el q̃ era necessario, para que correspondiesse con mas abũdancia en los frutos, y cõsumido enello cantidad de trecientos pesos. Y para q̃ se le malograsse el trabajo, y el caudal, vino aquel año vn yelo, y se le dexò muy mal tratado; acaeciẽdo despues, para q̃ no le quedasse ninguna esperança, q̃ se cubriò de gusano, con q̃ se fueron marchitãdo las plantas, cõuiniendo todos, en q̃ no le podia ser de prouecho. Llamò avn Indio llamado Iuan Martin, famoso hortelano, y se le ofreciò graciosamente, porque solo èl con su flema, su conocimiento, y continuo trabajo, podia sacar algun prouecho. Pero como el melonar estaua tal, q̃ cõ contentarse aquella miserable gente de poco vtil en su natural desinterès, viẽdole, no le quiso admitir, diziendo: q̃ era en èl fin ninguna esperança el trabajo. Y assi, viendo que de su melonar no auia que esperar prouecho alguno, le dexò. A este tiẽpo se encontrò con el Sieruo de Dios Fray Gonçalo, y acordandose de las ma-

ra-

rauillas, que Dios por èl obraua, cobrò aliento con su vista, y queriendo probar su ventura, se llegò a èl, y le manifestò el desconsuelo con que estaua, por auerse malogrado su caudal, y quedar sin tener cõ que sustentar su muger, y hijos, obrando con dos fines, ò que el santo varon, compadecido de su desgracia respondiesse milagroso, ò atendiendo a su necessidad, obrasse compassiuo, reparando su miseria con su limosna. Y assi le pidiò, lo encomẽdasse a nuestro Señor: y èl le ofrecio hazerlo, diziendole: Que no tuuiesse pena, porque èl lo suplicaria a nuestra Señora de las Mercedes. Y que siendo tan justificada la peticion, por ser no culpa, sino desgracia el origen de su necessidad, tenia mucha confiança, de que les haria mercedes, con que el hombre quedò sumamente consolado.

Passaron dos dias, quando fue el Sieruo de Dios a la casa deste hombre, y le dixo: Que fuesse a ver su melonar, porque èl juzgaua, que nuestro Señor se auria compadecido de su afliccion, por intercession de su Santissima Madre. Obedeciò el hombre, y hallò su melonar muy verde, y muy loçano, como si sobre èl no huuierã caido tantas desgracias. Y mirando las matas, no hallò ningun gusano, con auerlas dexado cubiertas desta plaga, con que bolviò en si, y se alentò su desconsuelo. Fueron creciendo con tanta felicidad las plãtas, que en llegando la cosecha, tuuo tãtos melones, que quitando el gasto, sacò de ganancia mas de seiscientos patacones; porque teniendolo todos por milagro, pues era imposible, q̃ aun con mucha cultura bolviesse en si naturalmente, auiendo quedado tan enfermas dèl yelo las matas, y tan roydos del gusano los cogollos, bolviessen en si en tan poco tiempo; con que esta marauilla mouia a todos a que comprassen los

mc-

melones, y assi fue tan gran de la ganancia.

CAPITVLO XXII.

De lo mucho que le perſiguiò el Demonio, dandole contra los poſtes de la Igleſia, y arrojandole deſde alto, dexandole deſcalabrado, y laſtimado, y quedando ſiempre Fray Gonçalo triunfante.

S. Pablo 2. ad Corint. cap. 12. v. 7.

DEſpues de auer referido el Doctor de las gentes, las muchas reuelaciones de los mas ocultos miſterios de Dios, que auia gozado, y los muchos fauores que Dios le auia hecho, añade: Pero para que el exceſſo deſtas marauillas, y la grandeza de fauores tantos no me deſvanezca, me han dexado vn diſpertador cõtinuo de mi miſeria, vn demonio vigilãte, que me ſirua de eſtimulo, para tenerme ſiempre en centinela. Parece, que pudiera dezir lo meſmo nueſtro Fray Gõçalo. Era continua ſu oracion; pero tambien era cõtinua la perſecucion de el embidioſo enemigo, para que no la tuuieſſe, ò la tuuieſſe ſin ſoſsiego, arrojandole a los ojos ſueño, conque le obligaua a eſtudiar cada noche nueuas traças para vencer la repetida tẽtacion.

Haſta que el Venerable Fray Gonçalo fue Religioſo, no ſabemos que el enemigo de el linage humano le preſentaſſe a brazo partido la batalla; lo cierto es, que no le faltaria al Sietvo de Dios eſte triũfo, porque mas le abraſa el fuego de ſu embidia, quando mira a vn hombre en el ſiglo, ignorante, y metido entre ſus mayores deslizes, obrar cõ la perfeccion que pudiera en la eſcuela mas frequentada de la virtud: q̃ le congoja vn Religioſo virtuoſo,

ſo cercado de tantas obligaciones, y de tan ſantos exemplares, y aſsi no ſe deſcuidaria con nueſtro Fr. Gonçalo, aunque, ò no huuo alli quien lo notaſſe, ò faltò quien lo eſcriuieſſe. En viendole en la Religiõ, y que procuraua en ella caminar por la ſenda mas ardua, luego empezò a perſeguirle, procurando con ſus fieros golpes atemorizarle. Ya le vimos en el noviciado, y profeſſo, atormẽtandole vnas vezes cõ tanto eſtruendo, que atemorizaua los compañeros, y otras tan ſin ruido, porque no fueran a fauorecerle, q̃ le hallauan ſin ſentido de los golpes que le auia dado.

Como ſabe eſte enemigo del humano linage, lo q̃ ſe agrada Dios en la oracion de los juſtos, y la mucha gloria de q̃ por eſſa ſe hazen dignos, es la virtud, que en el camino del Cielo mas le atormenta; pero al ver alicionar Dios para ella, a vn pequeño, a vn ignorante, a vn humilde, y q̃ en ella aproueche tãto, que merezca ſer archiuo de los ſecretos de Dios, y depoſito de ſus mas ſingulares fauores; eſto le abraſa mas, que todos los fuegos, y penas del infierno; porque como es tan ſoberuio, tiene en ſu embidia ſu mayor caſtigo: y eſta es mayor, quanto es menor, el que vè fauorecido de Dios.

Viendo, pues, las diligẽcias que Fray Gonçalo hazia, para que le ſobraſſe tiempo para tratar a ſolas con Dios: y como a fuerça de riguroſos exercicios procuraua, no ſolo vencer el ſueño; pero taſſarle a la naturaleza eſtas pocas horas de deſcanſo, y hazer de eſto habito, y facilidad permanente por toda ſu vida: el embarazarlo fue ſiempre el empeño principal de el demonio, y aſsi le arrojaua ſueño a los ojos en las acciones de comunidad, ò para que los Religioſos compadecidos hizieſſen, que la obediencia templaſſe aquellos riguroſos feruores, que llamauan indiſcretos,

de

de que tratamos, quando escriuimos su nouiciado, ò para q̃ batallando el Sieruo de Dios, por ahuyentar esta tentacion, le embarazasse el feruor de su oracion, siendo tal su maliciosa embidia, que aunque conozca, que con este triunfo se adelanta en los sieruos de Dios el merito, passarà, porque allà crezca su premio, como aqui les estorue vn rato de su oracio. Aora hemos de ver los empeños con que en el Callao prosiguiò su antiguo tema el enemigo, despues de tãtas vezes rendido, que como tan vil, y criado siempre entre desprecios, con sentirlo tanto su soberuia, dissimula sus vlrrages, y mañana buelue con alhagos a la casa mesma, de dõde ayer le arrojarõ cõ afrẽtosos puntillazos. No sè q̃ sentia en nuestro Fr. Gonça lo, pues buelve siempre cõ golpes crueles, y heridas sangrientas.

Cargauale de sueño los ojos, como solia el enemigo, yèl se ponia ya en Cruz arrimado a la pared, poniẽdo sobre dos clabos grandes las muñecas; otras vezes sobre vn banco estrecho se recostaua, dexando en el ayre los pies, y de los tobillos pendientes dos piedras grandes, y alli le arrastraua el enemigo, y le daua muchos golpes, pondrèmos lo que declara el Padre Fray Geronimo de Ortega, que fue en el Callao su Prelado.

Dizen: Como siendo Comendador en el Puerto del Callao, y Fray Gonçalo su subdito, siempre le mirò con ojos de Religioso santo, porque en todas sus obras, palabras, y mouimientos lo manifestaua. Declarãdo el testigo, que en dos años que fue Comendador de aquel Conuento, no passò noche, que la mayor parte della no viesse en oracio al Sieruo de Dios en la Iglesia, delante del santissimo Sacramento, y oyesse sus riguroſas disciplinas, y el verlo era, ò por visitar como vigilante Pastor por varias horas de la noche su re-

Pro
fol.3

rebaño, como èl dize, òpor gaſtarla como buen Religioſo en los exercicios miſmos de Fray Gonçalo. En vna eſtando recogido en ſu celda, antes del alva, oyò mucho ruido en vna enramada, que eſtaua alli cerca, y ſaliendo a ver lo que era, mirò colgado de las muñecas a Fr. Gonçalo, deſuerte, que no llegaua con los pies al ſuelo: y aſsi hazia aquel ruido entre las ramas. Preguntòle: Que hazia alli a aquellas horas. Y viendo, que callaua, y no ſe mouia, fue a ſu celda, y ſacando vna luz, le deſatò, y reparando, que tenia ſangre en la capilla, le mirò la cabeça, y hallandole deſcalabrado, admirandoſe de todo, le metiò en ſu celda, y le curò la herida, que era grande. Luego le mandò con precepto formal de obediencia, que le dixeſſe: Quien le auia deſcalabrado, y quien le auia atado de aquella manera, que le reſpondieſſe, ſin omitir circunſtancia alguna.

A lo qual ſatisfizo con grande humildad, y verguença: Que eſtando en la Capilla Mayor de la Igleſia del Conuento en oracion, pueſto en Cruz, llegò el demonio por detràs, y le tirò del eſcapulario con tã gran fuerça, que diò con la cabeça en la eſquina de el arco toral, y aſsi ſe deſcalabrò, y que no haziendo caſo dèl, ni de ſu herida, le empezò a dezir muchos deſprecios, y vltrages, con que enfurecida aquella ſoberuia fiera, le arraſtrò por la Igleſia, y le diò muchos golpes, y porrazos, y que auiendole dexado, ſe boluiò a ſu oracion, donde le cargò tanto ſueño, que aũque ſe vntò los ojos cõ el azeite de la lampara para deſpedir el ſueño, y librarſe de aquella tentaciõ. Y hizo otras diligencias para diſpertar, ningunas fueron ſuficientes, para no dormirſe. Y conociendo: q̃ era tentacion del demonio, ſe leuantò de alli, y ſe fue a la enramada, y de los mas grueſſos troncos ſe atò en la forma que le auia halla-

do, para no dormirse. Todo lo qual creyò el Prelado indubitablemente, respeto de tenerle por santo. Y a la mañana boluiendole a curar, hallò, que la herida no era ya casi nada, respeto de lo mucho que auia sido, cõ que no fue necessaria mas cura, por estar buena, y sana, auiendo querido Dios, que ni del golpe tan grande le dolieſſe la cabeça, dexandole solo la herida, para que se publicasse el sucesso.

Proceso, fol. 12.

Otro caso bien semejante a este hallamos en el lugar citado, donde se declara, como auiendo padecido la misma persecuciõ lo mas de la noche, y no pudiendo librarse de tentacion tan penosa, por no arriesgar la puntualidad; con que todos los dias tocaua al alva; se fue el Sieruo de Dios à vn callejon, que iba a la cocina del dicho Conuento, y se colgò, poniendo las manos en dos escarpias grãdes, en que se colgaua la carne. Oyendo alli el Prelado vn gran ruido tan a deshora, saliò a ver lo que era, y hallò a Fray Gonçalo tendido en el suelo como muerto, y todo el habito ensangrentado; y auiendole hecho meter en su celda, y buelto en si, viò que tenia dos grandes heridas en la cabeça, y calentando a la llama de la vela en vna cuchar de plata vn poco de balsamo, le curò con èl las dos heridas: y obligandole con vn precepto de obediẽcia, a descubrir lo que auia passado, dixo: Como auiendo batallado toda la noche con el enemigo, y con su tentacion de sueño, para poder a su tiempo tocar al alva, se auia colgado de aquellos dos clauos, y que estando alli, le acometierõ los demonios, y le arrojaron en el suelo, y le dieron cõtra la pared muchos golpes, hasta priuarle del sentido, y que alli le auian hecho aquellas dos descalabraduras.

Embiole el Comendador a su celda, encargando a otro, el que tocasse al alva, y por la mañana leuan-

tan-

tandose a Prima, fue a ver a Fray Gonçalo, por el cuidado con que le auia dexado, no tanto por las heridas, aunque eran grandes, quanto por auerle visto la cabeça toda magullada, y temido, que auia de ser necessaria mas cura. Pero no le hallò, porque se auia ido a pedir la limosna, como acostumbraua. Llegò el medio dia, y vino Fr. Gonçalo con el pan, y demàs limosna, que auia juntado; y entrando a dar esta al Prelado, como hazia todos los dias; le riñò el que huuiesse salido, estando como estaua. A que respõdiò: Que fue por auerse hallado bueno: y examinandole el como, y quando, ò quien le auia labado el habito? Respondiò con humildad a la voz de la obediencia: Que la Sacratissima Madre de Dios se le auia aparecido, y curadole, y que hallò sin sangre su habito; pero siendo tal su immaculada pureza, como auia de permitir su precioso Hijo, que la preseruò de toda mancha, que quedassen en habito, que auia de tocar con sus purissimas manos. Y assi mirando el Prelado la cabeça de el Sieruo de Dios, no solo hallò herida, pero ni aũ señal de auerlas tenido, ni en el pelo que le cortò la noche antes. Con que diò gracias a Dios por tan singular marauilla. Y añade el declarante, que oyò dezir al Comendador, que la cuchara en que auia calentado el balsamo para curar a Fray Gonçalo, la auia guardado toda su vida, y que la prestaua a los enfermos desganados, para que comiessen, en que auia esperimentado admirables efectos de la piedad diuina, refiriendo el suceso dicho para ayudar, y mouer con la deuocion, y buena fè la misericordia de Dios, como lo hizo con el Venerable Padre Maestro Fray Francisco Messia, que es el declarante.

Y declara Iulian brauo, Escriuano publico de el Puerto del Callao de quiẽ se ha hecho mencion, que

viendole vna mañana con vn paño en la cabeça, y preguntandole, que tenia? El le respondiò: Que no era nada; pero como le querian tanto, le descubrieron la cabeça, y hallaron vna descalabradura, aunque de poca consideracion. Y como el Siervo de Dios no dixo el principio, se fue al Padre Comendador, por lo mucho que al Siervo de Dios queria, y le pidiò, que le escusasse algun trabajo de el Conuento por la noche, q̃ andaua muy fatigado por el continuo afan, y molimiento del dia: y era necessario, que le mandasse descansar por la noche, que sino era acabar con aquel pobre viejo. A que le respondiò con lo sucedido, q̃ èl lo tuuo por cierto, porq̃ le veneraua como a santo.

Muchos lãces omitimos, en que le atormentò visiblemente este embidioso enemigo del hombre, por ser todos semejantes: notando, que todos estos fueron por embarazarle su oracion, señal, que en ella tuuo mas fauores de Dios, q̃ nosotros sabemos, y en otras ocasiones se valiò de los hombres, para que perdiesse la paciencia, corrido de ver aquella serenidad interior, y esterior, que tuuo siempre, sin perturbar su animo, quantas vezes lo procurò el enemigo. De que tratarèmos, hablando de sus virtudes en particular.

CAPITVLO XXV.

De algunos casos prodigiosos, en que parece tuuo el Siervo de Dios Fray Gonçalo Espiritu de Profecia.

S. Pablo ad Cor. 1. cap. 4. v. 5.

NO juzgueis antes de tiempo, dize el Apostol San Pablo, ni discernais entre lo que no conoceis, adelantando vuestra presuncion, a lo que por ocul-

oculto no alcançais, cosa en que ha tropezado muchas vezes el desseo vano de los hombres, por saber mas de lo que conuiene. Esperad, que venga el señor, y se corran las cortinas de las sombras, se alumbre lo mas obscuro de las tinieblas, y quede patente lo mas retirado en los cerrados senos del coraçon humano. Viene Dios por si, quando por si lo descubre. Viene por sus Santos, quando por ellos lo reuela, y lo manifiesta. No siendo de Dios la luz, quando solo sirue para la curiosidad vana de los poderosos de la tierra, sino quando se ordena para cosas del Cielo, para bien, y prouecho de las almas, y tal vez para el tẽporal de las vidas, y haziendas de nuestros proximos, siẽdo el fin para la mayor gloria de Dios, y espiritual prouecho nuestro. Y assi no solo se llama Profeta el que anuncia lo por venir, sino tambien el que manifiesta lo oculto, descubre lo retirado, y trae la noticia de cosas muy distantes, quando no ay en la naturaleza humana luz para conocerlo, especialmente los pensamientos, que concibe el hombre en lo retirado de su pecho, a que no llega el conocimiento de el Angel, ni del demonio.

De todas estas cosas ay en lo dicho bastantes pruebas, y se verán en lo que dirèmos, para que nuestra piedad juzgue mirandolo a la luz de sus heroicas virtudes, que le adornò Dios con la luz de profecia, con que ha ilustrado a tantos Sãtos en la Iglesia. Y a ello añadirèmos lo que contiene este capitulo, en q̃ mas claramente se descubre, diziendo algunas cosas, que por depẽder de principios libres, en quienes influia la indeterminacion de nuestro albedrio, y solo podia hablar con acierto en ellas aquel a quien Dios huuiesse comunicado vna luz de lo que està escrito en los quadernos de la eternidad, donde las cosas que han de suceder, estàn tan presentes,

tes, como las que actualmẽte existen.

Test. 11. de las segundas informaciones.

Vno destos casos refiere el Bachiller Don Nicolàs Brauo de Velasco, vezino de la Ciudad de Lima, Clerigo Presbitero, y testigo onze de las segundas informaciones, declara: Como oyò dezir a sus padres, que siendo vezinos del Puerto del Callao, hallandose preñada su madre: y auiendole dado los dolores del parto por este tiempo, se hallò tã afligida, que estando ocho dias sin poder parir, llegò a estremo, de que los Cirujanos, que en aquella ocasion se hallaron en aquel Puerto, viendo el estado à que auia llegado, la desahuciaron, y sacramentarõ. Y vltimamente viendose en este conflicto, y que totalmente se moria sin remedio la suso dicha. El Padre de este testigo, y demàs gẽte de su casa desconsolados, solo tratauan del remedio del alma. Y vn dia de los referidos, estando la dicha Doña Inès en la forma dicha, passò por la puerta de la casa donde viuia el dicho siruo de Dios Fr. Gonçalo Diaz, pidiendo la limosna de pan, que acostum braua pedir para el sustento de los Religiosos de el Conuento de la dicha su Orden del dicho Puerto. Y auiendo entrado en dicha casa, y hallando a la dicha Doña Inès, madre deste testigo, en la afliccion, y riesgo de la vida, que se ha dicho, el Padre Fray Gonçalo se llegò a ella, y cogiendola de las manos, la auia dicho, q̃ tuuiesse buen animo, y que no se desconsolasse, que Dios seria seruido de que pariera sin riesgo, y otras palabras de eficaz consuelo. A que le auia respondido la susodicha: que lo que le encargaua, era, cuidasse de su alma, pues conocia por el trance en que se hallaua, que se moria sin remedio. Y que saliendo de alli el dicho Siruo de Dios, se auia ido a su Conuento, adonde a la noche, segun despues auian dicho diferentes Religiosos, se auia dado vna ri-

riguroſa diſciplina, y que auia buelto el dia ſiguiente por la mañana a viſitar a la ſuſo dicha, y entrando en el quarto donde eſtaua, y viſtola, que aun no auia parido, y que eſtaua como la auia dexado, ſe llegò a ella, y tomandola por las dos manos, y diziendola: Haſta quando, que ya es tiempo? Y ha de ſer Dios ſeruido, de que para *vn hijo muy hermoſo, que ha de ſer Sacerdote*. Y acauando lo de dezir, pariò vn hijo ſin leſion alguna, que viuiò muchos años, y fue Sacerdote nombrado el Bachiller Don Pedro Brauo de Velaſco, hermano deſte teſtigo, y que lo referido ſe tuuo por milagro conozido, que Dios nueſtro Señor auia obrado por interceſſion de el dicho ſu Sieruo Fray Gonçalo Diaz. Mayormente, quando ſe auia hallado en el peligro tan notorio de la vida; y que ſe cumpliò la profecia del dicho Sieruo de Dios, en auer ſido Sacerdote dicho ſu hermano. Haſta aqui la declaracion de eſte teſtigo.

Auiendo en el dicho Puerto enfermado Iſabel Garcia de vnas ardientes, y continuas calenturas, y pedido al Sieruo de Dios la encomendaſſe a ſu Mageſtad, porque la tenia el mal muy fatigada. E la reſpondiò que pidieſſe a nueſtro Señor tolerancia, y conformidad, que le faltaua a mucho, que ſufrir, y q̃ en aquella penoſa enfermedad queria ſu Mageſtad purificarla; y que al fin viaria con ella de ſu miſericordia. Paſſaron algunos dias, fue creciendo la enfermedad, y perdiendo la enferma las fuerças para los forçoſos remedios, con que llegò a lo vltimo de ſu vida; y por mandado de los Medicos recibiò los Santos Sacramentos, y quedò eſperando la muerte, juzgando q̃ las palabras, que el Sieruo de Dios la auia dicho, auiã ſido ſolo por conſolarla. Quando en eſte eſtado, entrò el Padre Fray Gonçalo, y la dixo: Hija encomiẽ-

Proceſſo, fol. 311.

deſe

dese a nuestra Señora de las Mercedes, y tenga mucha esperança en nuestro Señor, que yo la prometo, que no ha de morir de esta enfermedad, con las quales palabras la enferma se alentò mucho, y viò presto cumplida la profecia de el Sieruo de Dios acerca da su salud, como lo auia experimẽtado en lo penoso, y peligroso de su enfermedad. Faltaronle luego las calenturas, y estuuo tan presto buena, que dentro de tres dias se lebantò de la cama con tanta salud, y fuerças, como sino huuiera estado enferma. Diò a Dios las gracias por la milagrosa salud, que auia conseguido de su piedad, y por el espiritu de profecia, que auia comunicado a su Sieruo Fray Gonçalo, para cõsuelo de los afligidos. Publicando a todos, lo q̃ con ella Dios auia obrado, por las oraciones deste Venerable Padre.

Otro caso refiere en su declaracion, que auia sucedido en su casa con el Sieruo de Dios Fray Gonçalo; que no menos prueua lo q̃ propusimos en este capitulo. Dize: Como auiendole por los años de diez, poco mas, ò menos, echado vna niña a la puetta de su casa; y auiendola criado por espacio de nueue meses, y queriendola mucho, por ser muy bonita, y graciosa. Al cauo de este tiempo enfermò, y llamando al Sieruo de Dios, le dixo: Padre mio, yo estoy muy afligida, porque està mala esta niña, a quien quiero mas, que si fuera hija mia. Y assi le pido: que la encomiende a Dios con muchas veras, para que la dè salud.

Viò el Padre Fray Gonçalo a la niña, y boluiendo a la declarãte, la dixo: Que se conformasse con la volũtad de Dios, y estuuiesse muy contenta, porque los Angeles mejor estauan en el Cielo, alabando a Dios sin tener su saluacion contingencia, por estar en estado de eterna seguridad, mas quedandose acà en la tierra, podia tener su ma-

yor

yor dicha peligro. Y mirando a la niña, la dixo: Angel mio, que dichosa eres, pues auiendo tu padre, y tu madre desamparadote, el Señor te recibiò. Siendo este tan singular bien, que por èl diò a Dios las gracias el Profeta Dauid. Fuesse el Sieruo de Dios, y dexò a la muger muy confusa, porque en otras muchas ocasiones de enfermedades no le auia oido dezir semejãtes palabras, antes consolaua a todos; pero despues conociò: lo que auia querido dezirle, viendo; que a la noche se le muriò. Con esto creyò auia sido profecia, por auerle dado nuestro Señor luz, de como queria lleuar para si aquella niña. Y assi, viendo, que era la voluntad de Dios, aunque lo sintiò mucho, se conformò como Christiana.

Ya hemos dicho arriba la veneracion, que al Sieruo de Dios tenian en casa de Doña Catalina de Espinosa, por la virtud que en èl conocian, y las marauillas, que por sus oraciones auia obrado Dios en aquella familia. Acaeciò, q̃ enfermò vna mulata, esclaua de la dicha, que como ella se llamaua Catalina, con q̃ el ama la queria mucho, al punto llamò al Sieruo de Dios, y le pidiò: que la encomendasse a nuestro Señor; por q̃ ademas de quererla mucho, le haria mucha falta. Puso se Fray Gonçalo de rodillas junto a la cama de la enferma, y la persuadiò, a que se encomendasse a Dios, y se dispusiesse para hazer vna buena confession, para alcançar la salud del alma, que importaua tanto mas, que la del cuerpo, quanto iba de vna vida eterna a otra temporal, caduca, y perecedera; aquella llena de descantos, y esta de trabajos, principalmente en vna esclaua, que ni aun voluntad propia tenia. Con estas, y otras palabras la fue encaminando para que se dispusiesse para morir. Y mirando a Doña Catalina su señora, que estaua como asustada de oirle, la dixo: Que se

consolasse como buena Christiana, pues era aquella la voluntad de Dios, y que era suyo quanto posseiamos, y que siempre que quisiesse, aunque mas nos pesara, lo auia de quitar. Con que se fue: quedando la declarante con igual seguridad, y pena de que se auia de cumplir la profecia del Sieruo de Dios, lo qual vió luego executado; pues murió la mulata, auiéndose aprouechado de los buenos consejos del Padre Fray Gonçalo.

CAPITVLO XXVI.

Prosiguese la materia del passado, con dos admirables casos.

LA luz que le comunicò Dios, para penetrar pensamientos humanos, se auràdescubierto en muchos sucessos de los referidos, y se verà con mas claridad en su enfermedad vltima, porque como las acciones deste sieruo de Dios embolvian en si los efectos de muchas virtudes, descubriendo Dios tantas en cada obra, tal vez nos vemos confusos en su aplicacion. El sucesso que se sigue, manifiesta la luz, con que conocia los pensamientos humanos, comunicada sin duda a aquel zelo, cõ q̃ pedia a Dios la saluacion de sus proximos, y en especial la de sus hermanos.

Siendo nouicio en el Cõuento de Lima el Padre Difinidor Fr. Pedro Sanchez, *Pro de l fol.* professò vn compañero suyo, llamado Fray Geronimo de Antezana, el qual auiendo merecido con su religioso proceder la aprouacion de los Religiosos de su Conuento, professò con gran gozo. Pero a poco tiẽpo le empezò a inquietar el demonio, con desseos de ver a Europa. Era aficionado

do

do a leer historia, y aplicòse con mas tenacidad, que deuiera a las de España, y Italia, discurria en sus muchas, y grandes Ciudades, multitud de sus pueblos, policia de sus habitadores, magestad de sus Reyes, grãdeza de sus Principes, bondad de su cielo, fertilidad de su tierra, y comodidad de todas las cosas, que en el Perù valen tan caras. De esta consideracion le naciò vna veleydad de verlo; y no descuydandose el enemigo, que tanto siente ver salir a los moços de el mar del mundo, y recogerse al seguro puerto de la Religion, le auiuò la imaginacion de suerte, que passò a viuos desseos de gozarlo. Sirva de auiso para nuestro desvelo, que lo està tanto el demonio, que solo aguarda, que nuestros apetitos le descubran en el coraçon el menor portillo, para hazerse dueño de toda el alma. No se atreuiò a comunicar a nadie su pensamiento, cõ que andaua melancolico, porque batallauan en lo retirado de su coraçõ los desseos, con la imposibilidad por la falta de los medios. Si pedia licencia, sabia: que no lo auia de cõseguir, por no auer razon, ni aparente, que lo justificasse; pues para estudiar, alli auia excelentes Maestros, y muchos condiscipulos. Ofreciale el demonio, el que se fuesse sin licencia, facilitandole tan diuersas, y largas embarcaciones, como fuesse sin el habito, porque assi podia arrimarse a vn rico passagero, a quien assistiendo con fineza, y fidelidad, lograria el que le lleuasse a España. Pero el fiel dispertador de la conciencia, desuanecia todo este sueño, remordiendole con el miserable estado en que ponia su alma, entre tantos riesgos de la vida. Con estas fuertes, continuas, y tan contrarias imaginaciones andaua tal, que mouia a compassiõ a los Religiosos, que ignorauan el principio. Finalmente, como con el silẽcio imposibilitaua la cura, y el demonio auiuaua el fue-

go, vino a rendirse a su instigacion, determinãdo dexar el habito, y en sabiendo, que se partian à Tierra Firme navios, irse a embarcar en trage de seglar.

Assi lo executò, buscãdo vn vestidillo, a trueque de sus habitos, que Plata no tenia; no faltando algun minîstro del demonio, que con secreto hiziesse la diligencia. Saliò a media noche del Convento, y llegò al amanecer al Puerto del Callao, y sin entrar en el lugar se fue al mar. Mas apenas llegò, quando con ser tan de mañana, viò venir vn Religioso de la Orden, turbòle la conciencia, assustandole el coraçon con su vista; pero sabiendo, que su determinacion, no la avia comunicado a nadie, y que en Lima no le podiã aver echado menos los Religiosos, ni en el Convento del Callao le conocia ninguno, fiando en la diversidad del trage, no hizo diligencias para huirse, apartandose solo àzia vn lado del camino, para quietar el sobresalto, con que estava. Quando reparò, que el Religioso se encaminaua àzia èl, y q̃ le llamaua por su nõbre, entonces quiso huir, pero no pudo, porque la voz de Fray Gonçalo llebaua piguelas, que le aprisionavan. Llegò el siervo de Dios, que ni le avia hablado, ni visto otra vez, y le dixo: *Que haze aqui en esse trage, hõbre perdido? Tome esse patacon, y al pũto alquile vna mula, y buelvase à Limà que en el camino hallarà recado.* Fue tal el pavor, y miedo que cayò sobre èl, y el sudor frio que le cubriò el coraçon, que no tuvo aliẽto para responderle vna palabra, sino que conociendo por las señas, que aquel era el Padre Fray Gonçalo, tuvo su voz por aviso del cielo, y assi sin reparar en los castigos, que sabia, le avian de dar en Lima, se fue derecho al lugar, y alquilando vna mula, se bolviò a su Convento, llorando el averse rendido a la fuerte tentacion del Demo-

monio, y deseando el castigo de su gran pecado, no quiso pedir al siervo de Dios, le traxesse vn habito, para entrar en su Convento, con menos horrorosas señas de la gravedad de su culpa.

Partiòse para Lima, y conociendo, que ya en su Convento le avrian echado menos, y vendrian al puerto a buscarle; juntandolo en su imaginacion el Demonio, con lo que Fray Gonçalo le dixo: *Queen el camino hallaria recado.* Empeçò à batallar con vna nueva tentacion, de la afrenta que avia de padecer, y el riguroso castigo que le esperaua, y como no sabia resistir, facilmente se rindiò; con que procurò varias vezes estrabiar la mula, y nunca pudo sacarla de el camino, Hasta que topò con dos Religiosos, embiados de los Prelados, para buscarle en el Puerto. Cõ que acabò de conocer, que era misericordia de Dios para la salvacion de su alma, conseguida por las oraciones del siervo de Dios Fray Gonçalo, y dandole a su Magestad las gracias bolviò a su Convento, recibiendo con humildad la digna penitencia de su pecado, durandole el arrepentimiento hasta su muerte, juntamente con la veneracion al siervo de Dios Fr. Gonçalo. Todo lo dicho lo publicò, y se lo refiriò al testigo con las circunstancias, que dexamos dichas.

Estando Manuel Perez de Lima, vezino del Puerto del Callao, determinado a hazer vn viage a la Ciudad de Mexico, en compañia de Antonio de Barbosa, su primo, y teniendo hechos sus empleos, y yendo disponiendo las cosas forçosas para la embarcaciõ, Iuana de Santiago su muger, estando cuidadosa del fin, y acierto de aquel viage: auiendo oydo dezir muchas, y notables cosas de la virtud, y santidad del Siervo de Dios Fray Gonçalo Diaz, y como su Magestad le auia ilustrado con el co-

Processo, fol. 314.

nocimiento de muchas cosas, que estauan por venir, sabiendo el agrado, con q̃ a todos trataua, se determinò ir a buscarle, y hallado: le contò el viage, que su marido queria hazer, pidiendole, lo encomendasse à Dios, y la dixesse: si podia ir con seguridad, y la diesse su parecer, que con esso iria muy contenta. Ofreciò Fr. Gonçalo encomendarlo a nuestro Señor, y assi le dixo: Que bolviesse el dia siguiente, y la responderia. Hizolo assi, y la respondiò el Venerable Padre: que su parecer era, que de ninguna manera hiziesse tal viage su marido, porque no le auia de estar bien; y que cõ todas veras procurasse embaraçarlo, porque quiza no bolveria, y que si Antonio de Barbosa su primo iba, q̃ tuuiesse por cierto, que no le auian de bolver a ver mas en el Peru.

Con esto la muger fue con grande afliccion a su marido, y le dixo: Que no auia de ir a Mexico, porque si hazia aquel viage, no auia de bolver de la Nueua España; y que esto io tenia por cierto, porque assi se lo auia dicho el santo Padre Fray Gonçalo Diaz. El hombre entrò en gran cuydado, porque de vna parte tenia hecho su empleo, y esperaua de aquel viage mucha ganancia. Y por otra temia el conocido riesgo, si aquel Sieruo de Dios lo auia assegurado, porque era publico, que sucedia sin falta, quanto afirmaua, q̃ auia de suceder. Pero considerando por otra parte, que podian aquellas ser diligẽcias de su muger, que como le queria bien, y estaua temerosa de la variedad de los acaecimientos, que en tan largo viage suelẽ ofrecerse, avria querido embaraçarlo por aquel camino. Y assi se determinò ir èl à hablar al Sieruo de Dios.

Hizolo, y auiendole propuesto el estado en que estaua su partida, y las muchas conueniencias, que de alli podrian resultar a su caudal, Respõdiòle lo mesmo, que auia dicho a su muger,

ger, añadiendo, que los hombres penſauan vna coſa, y Dios tenia diſpueſta otra, que juzgauamos como ignorantes, de lo que ha de acaecer mañana, ſin tener mas conocimiento, q̃ del inſtãte en que viuimos; pero Dios, que comprehende lo futuro, habla como quien ſabe lo que ha de ſuceder, y que primero faltara el Cielo, y la tierra, q̃ falte ſu conocimiento, y ſu palabra. Quedò Manuel Perez tan cierto del peligro, en que ſe metia en aquel viage, por lo que Fray Gonçalo le auia dicho, que le parecia tenia ya a los ojos el anego en el mar, ò la muerte en la tierra. Y aſsi auiuando la muger los ſuſtos con que eſtaua, ſe reſolvio a dexar el viage, y quãtos intereſſes podia en èl tener, pues ſe perdia mas en perder la vida. Con que eſcuſandoſe de aquel viage con ſu primo, eſte ſe partiò; pero ni llegò a Mexico, ni boluiò al Callao, pues apenas deſembarcò en el puerto de Acapulco, quando le aſſaltò vn dolor de eſtomago (epidemia que corria entonces en aquel parage) y muriò repentinamente, por no auer querido admitir, como ſu primo, los auiſos del Sieruo de Dios, pues antes de partirſe ſupo que por ellos no ſe embarcaua. Llegò la nueua al Peru, y marido, y muger dieron a Dios las gracias, y todos los que ſupieron lo que Fray Gonçalo auia dicho, y eſperauan el fin, publicaron, que nueſtro Señor auia iluſtrado a ſu ſiervo entre ſus muchas virtudes con el don de profecia.

(§)

CA-

CAPITVLO XXVII.

Prosiguese la materia del passado. Socorre a vna muger desde el dia en que murió su marido, muy lexos de el Callao. Sabe por reuelacion la necessidad en que estauan los que venian en vn nauio, y và a socorrerlos, metiendose solo en vna barca muchas leguas dentro del mar, y aumenta Dios milagrosamente la limosna que los lleuaua.

Processo, fol. 315. NO menos toca a este don manifestar las cosas futuras, que descubrir las que estàn distantes, y ocultas, sin que las fuerças de la naturaleza puedã alcançarlas: y assi no menos admirable que los passados, fue el caso, que en el mesmo Puerto del Callao sucediò despues a Madalena Ramon, con que creciò la fama de el antecedente. Auia hecho viage a Castro Virreyna Iuan Diaz Iañez, primer marido dela dicha, y auiendo algunos dias, q̃ no sabia dèl; entrò en su casa el Sieruo de Dios, y la diò de Limosna vn patacõ, y dos panes grandes, diziẽdo: Que sabia tenia necessidad, lo qual ella no auia manifestado a nadie, ni al Padre Fray Gonçalo se la auia pedido, ni èl otra vez se la auia dado, la qual fue continuando por tiempo de dos meses. Esto le causaua grande admiracion a la muger, viendo ser cosa tan nueua, y extraordinaria; y assi passado este tiempo, se lo preguntò vn dia, a que le respondiò: Sè que se ha acabado el dinero, que para comer la dexò su marido, y assi lo hago, porque no se empeñe, y despues no tenga con que pagar. Con que desde este dia empezò esta muger a temer, que su ma-

ri-

rido se auia muerto, ò le auia sucedido alguna notable desgracia: y por aquella razon este Sieruo de Dios la hazia aquella limosna. De lo qual se certificò muy presto. Llegando nueuas de como su marido auia muerto, y gastadose en su cura, y entierro el caudal que tenia, y mirando con atenciõ las cartas, que le dauã noticia de la muerte de su marido, hallò, que el mesmo dia en que muriò fue el primero, en que el Venerable Fray Gonçalo le empezò a dar aquella limosna; con que publicò como Dios auia reuelado a su Siervo vna cosa, que sucedia tan lexos, y tan distante el mesmo dia que acaeciò en Castro Virreyna. Supo Fray Gonçalo, como se auia publicado la muerte del dicho Iuan Iañez, y la visitò, y consolò, assegurandola: Que nuestro Señor la fauorecia, y que no le faltaria su piedad, ni retiraria la mano, que auia vna vez alargado para su remedio: y assi no le faltò la piadosa assistencia de el Sieruo de Dios todo el tiẽpo que la dicha viuiò en aquel lugar.

Emprenden los Sieruos de Dios acciones tan arduas, por el biẽ de sus proximos, que las juzgan los ojos del mundo temeridades, porque ignoran las assistencias, que lleuan de Dios. Ya vimos a Fray Gõçalo entrarse por las llamas, con la seguridad de Dios, ofrecida por el cap. 23. de Isaias: *Et flamma nõ ardebit in te.* Otras arrojandose a la furia de las aguas, por reparar el daño de arriesgados baxeles, cõ la confiança, de que lleuaua las assistencias diuinas, prometidas por Isaias en el lugar citado: *Cum transieris per aquas tecum ero.* Muchos fueron los lances, en que se valiò desta fè la piedad. Solo referiremos vno por sus muchas circunstancias admirable. *Isai. cap. 23.*

En el año de mil sciscientos y cinquenta y nueue, estando en el Puerto del Callao enfermo del mal de q̃ *Processo, fol. 128. & f. 135.*

mutiò el Capitan Manuel Rodriguez, dixo en presencia de toda su familia, y dos Religiosos, que auian ido a confessarle, y a assistirle, enseñando a sus hijas, y a los demàs vn retrato de el Sieruo de Dios Fray Gonçalo, encargò a todos, principalmente a los de su casa, que tuuiessen gran deuocion con aquel santo Religioso, por cuyo medio auia recibido singulares mercedes de nuestro Señor. Que solo entonces se acordaua de vna ocasiõ, en que aquel Santo Religioso se mostrò por el fauor de Dios admirable; y fue: que bolviendo el dicho Capitan cõ su nauio desde Payta, ò Guayaquil al Callao, se detuuieron mas dias de los que pensaron, y no pudiẽdo tomar tierra, empezarõ a sentir la falta de bastimentos. Assi llegaron a dar vista al Puerto del Callao, casi derrotada la naue, por los malos temporales q̃. les auian corrido, aunque de todos los auia sacado Dios, y lo atribuìa a las oraciones de el Venerable Fray Gonçalo, que auia ofrecido hazerlo al partirse. Quando estando aun muy lexos, vieron venir vna barca àzia ellos, y admirandose, de q̃ se atreuiesse a meter tan dẽtro de el mar, esperaron lo que era, y llegando a bordo, saliò el Sieruo de Dios Fray Gonçalo con la talega al ombro, en que pedia la limosna. Y preguntandole, que a què auia venido? Respondiò: Que sabiendo como tenian necesidad, auia venido a darles algun refresco, aunque era como el de vn pobre Religioso. Ellos se admiraron, como podia auerlo sabido: pues venian caminando, sin auer encontrado vaso alguno, q̃ pudiesse dar noticia, y del Puerto estauan muchas leguas; pero conociendo su santidad, no le dixeron nada. Sacò de sus alforjas la preuencion que lleuaua, q̃ todo se cifraua en dos panecillos, y vnos pocos de pepinos de la tierra, como se averiguò despues, y fue dando a cada vno vn panecillo

cillo, y dos pepinos. Huuo para sesenta personas, que venia en la naue, entre passageros, y gente del mar: y reparando el Capitan (que como le miraua como à Sã to, le atendia a todas sus acciones) que para tanto gasto, auia en la talega poco bulto, quando entrò el Sieruo de Dios en el nauio, y despues de auer comido todos, quedaua el bulto mesmo. Le preguntò: Que ay aqui Padre Fr. Gõçalo? A que respondiò: Como los amigos estauan con hambre, nos ha proueido Dios de panes, y pepinos. Con que acordandose el Capitan de el milagro de Christo, con las hambrientas turbas en el monte, sustentadas con tan pocos panes, y unos pocos pezes, como escriuen San Iuan, y San Marcos. Y mirando aqui vn eco de aquella marauilla de Dios, pues si alli en el monte con tan poco sustentò tantos millares de hambrientos Christo, quiso repitiendo el milagro, q̃ con dos panecillos, y vnos pocos pepinos, sustentasse, sino millares, como Christo, a sesenta hombres hambrientos en el mar su Sieruo Fray Gonçalo.

Porque tambien en esto tuuiesse alguna semejança la marauilla, mandò el Capitan tender vna piel de baca, y vaciar en ella la talega de Fray Gonçalo, y se hallaron mas panecillos, y pepinos, que los que se auian gastado, no para que comiessen, pues si experimentaron en si los demàs el efecto, que hizo en el Capitan el milagro, no quedarian con hambre, pues dize de si: Que en ocho dias despues no tuuo gana de comer. Hizolo paraque todos lleuassen aquellas señales de las marauillas, que Dios obraua por su Sieruo Fray Gonçalo, a quien desseaua el Capitan, que todos tuuiessen la veneracion, con que èl le miraua.

Despidiòse el Venerable Padre, y llegò al Puerto, y dãdo al dueño su barco, y cõ èl muchas gracias, le respondiò, juzgãdo, que

como imposíble de auer llegado al nauio, se bolvia de cansado. No vè Padre Fray Gonçalo, como la resistencia que hize, no fue no querer darle gusto, sino conocer la imposibilidad, y el riesgo de su empeño, queriendo solo en vna barca dar alcance a vn nauio, que està tantas leguas dentro del mar, y que aunque mas camine, no podrà oy llegar al Puerto. A que le respondiò con sencillez Fray Gonçalo: Amigo! no ay mas ligeras alas, ni mas boladoras belas, que las de la caridad, quando vè la necessidad de sus proximos: Ya, bendito sea Dios, llegamos, y dimos vn refresco a los hambrientos, y buelue segura vuestra barca. A que le respondiò lleno de pasmo el barquero: Por conocer esso, Padre mio, se la di a V. Paternidad con tanta seguridad.

Llegò el dia siguiente el nauio, y preguntando si auia llegado la barca de Fr, Gonçalo, y sabiendo como bolviò el mismo dia muy presto, creciò de todos la admiracion, pues auiendo venido con velas tendidas el nauio, no pudieron llegar en todo aquel dia al Puerto. Refiriòles el dueño del barco, lo que le auia passado con el Sieruo de Dios sobre darsele; pues apenas se diuisaua desde el Puerto, quando llegò Fray Gonçalo a la orilla, y le pidiò el barco, para llegar a èl, y que resistiò mucho el darsele, conociendo, que estaua tan lexos, que como sucediò, no podian llegar aquel dia a tierra; mas que fueron tantas las instancias, que hizo, que huuo de darsele, fiado: en que era vn Frayle santo, por quien Dios obraua tantas marauillas, y que iba muy segura la persona, y el barco, como auia sucedido.

Contaron el refresco, q̃ tan a tiempo les auia dado, y que con venir hambrientos, quedaron todos satisfechos, y auia sobrado. A esto les dixeron los que lo auian visto, que solo alli en el Puerto auia cõ

pra-

prado vn real de pan, que eran dos panecillos, y otro de pepinos, q̃ fueron diez, ò doze, y todos para que sobresalieſſe la marauilla, moſtraron los deſpojos, q̃ la caridad de Fray Gonçalo auia conſeguido de ſu neceſsidad, ſiendo forçoſo partir, con los que pedian dello, para lleuarlo por reliquias, con que ſe conformaron, en que de los muchos peligros de que Dios en aquella nauegacion los auia librado, todo lo deuiã à las oraciones de ſu Sieruo Fray Gonçalo: y fue publica la marauilla. Pero auiendo muchos años, que auia ſucedido, y muerto las perſonas, que fuerõ teſtigos; y eſtando el Capitan dicho lexos del Puerto del Callao, quando ſe hizieron las primeras informaciones del Sieruo de Dios, Quiſo ſu Mageſtad para que tal marauilla no quedaſſe ocul ta, y las coſas de Fray Gonçalo ſe ſupieſſe, que corrian por quenta de ſu eſpecial prouidencia: Que eſtãdo muchos años deſpues eſte Capitan a la muerte, media hora antes de eſpirar, ſe acordaſſe deſte prodigio, y le refirieſſe con tãta eſtenſion, como ſi eſtuuiera en ſu buena ſalud de lãte de los Religioſos, que le ayudauan a morir, y de toda ſu familia, para que aſsi ellos, como Doña Maria Rodriguez ſu hija lo declaraſſen en eſtas ſegundas informaciones.

Inform. de Lima fol. 603

A la ſegunda pregunta declara el Capitan Lorenço de Vlloa, entre otras coſas: Que en diferentes ocaſiones oyò dezir a Doña Geronima de Vlloa ſu madre, que ya era difunta, hablando en conuerſacion cõ diferentes perſonas, de la vida, y virtudes del Sieruo de Dios Fr. Gonçalo Diaz, y las marauillas, y prodigios, que Dios nueſtro Señor obraua cada dia por ſu interceſsion con algunos deuotos. Como eſtando preñada del dicho Capitan, eſtando vn dia en la Igleſia de nueſtro Conuento de el Callao, en nouena a la Virgen de las Mercedes, por el

tal

tar con muchos miedos de su parto, y comunicandolo con el Venerable Padre Fray Gonçalo, para que en sus oraciones la encomendara a nuestro Señor, por la gran confiança que en ellas tenia, respeto de su mucha virtud, y de las marauillas que se publicauan, mediante su oracion. La auia dicho: Que fiasse en Dios, y en la intercesion de su Santissima Madre, q̃ auia de lograr sus mercedes, y parir con gran felicidad vn hijo, y que seria el Viernes Santo. Y que todo le auia sucedido como el Siervo de Dios auia profetizado, que por la mucha veneracion que le tenia, desde luego lo tuuo por profecia, y siempre le fue muy deuota, y acudia a èl en sus aflicciones, y siempre hallaua consuelo.

CAPITVLO XXVIII.

En que concluyendo la materia de los passados, se ponen dos admirables casos, en que sabiendo por reuelacion el riesgo espiritual de sus proximos, penetrò las puertas cerradas de la celda de sus Superiores, para pedirles licencia de ir a remediarlas. Entra cerradas las puertas en vna casa de Lima, a dar salud a vnos enfermos, que le llamauan.

LA marauilla que dexamos propuesta en el titulo, es semejãte en la substancia en los dos casos que veremos; pero distinta, por auer sido distintos los lances en que aconteciò, y diuersos los Superiores à quien sucediò el prodigioso caso. Empezarèmos por la declaracion de el Padre Fray Iuan Canelas, de la Orden de san Francisco, el qual para apoyo desta mara-

rauilla supone las virtudes que esperimentò en el Siervo de Dios, en los muchos años en que le tratò familiarmente. Lo qual tambiè pondrèmos para introduccion deste repetido milagro.

Dixo: Que mediante la familiar comunicacion, y la publica voz, y fama, le tuvo por varon justo, santo, y amigo de Dios, porq̃ maltratava su cuerpo con asperas, y rigurosas penitẽcias, que hazia, assi de dia, como de noche. Y que su vida fùe exemplar de perfeccion, resplandeciendo en ella todas las virtudes Religiosas en sumo grado; especialmente la caridad en que le viò ocupado en sus principales actos con los proximos, y especialmente con los mas pobres, y desvalidos, socorriendolos con limosnas para sustento de las vidas; y con consejos santos, y espirituales, para salvacion de sus almas, porque era muy prudente, y discreto; por lo qual todos le amauan, y buscavan, solicitando su amparo, assi los enfermos, como los sanos, necessitados, y afligidos; porque en èl hallavan alivio, y consuelo, siendo vniuersal alegria el verle, y hablarle, por ser su rostro apacible, y amorosas sus palabras. Sobre lo dicho, que era publico, y notorio en el Puerto del Callao, y en la Ciudad de Lima, no avia quien dudasse en creer las muchas maravillas, que en vida, y muerte se publicaron deste siervo de Dios. Y assi dize, que tuvo por cierto lo que Religiosos muy ajustados de su Convento le refirieron, acerca de aver en diferentes ocasiones entrado en la celda de sus Prelados, estando ellos dentro, y cerradas las puertas, quando necessitava de licencia, para ir à la Ciudad con admiracion de todos, sin saber por donde avia entrado.

El primer caso fue: Que saliendo vna noche de el Refectorio, se llegò el siervo

vo de Dios Fray Gonçalo al P.Fr.Luis de Porras, su Comendador (el qual en su declaracion lo testifica) y le pidiò licencia para ir à la Ciudad de Lima à vn negocio muy secreto, y q̃ importava: Respondiole el Prelado con alguna aspereza, diziendole: Que no queria: que fuesse por los caminos vn viejo à pie, y à aquellas horas. El siervo de Dios se hincò de rodillas, y con gran humildad le besò el Escapulario (costumbre en nuestra Religiõ, quando el Superior reprehende, concede, ò niega alguna cosa à los Religiosos.) Fuesse el Comendador à recoger à su celda, y Fray Gonçalo à la Iglesia, como solia. Alli en la oraciõ propuso à Dios el gusto, con que executàra sus ordenes, si la voz de su Prelado no se lo embaraçàra. a la qual avia tenido siẽpre por mas clara explicacion de su divina volũtad, que no à las interiores locuciones, donde puede aver engaño, y en las de la obediencia nunca puede tener vn Religioso peligro. Alli deviò de hablarle con mas claras vozes nuestro Señor, mandandòle, que bolviesse a pedir licencia, que su Magestad haria, que se la concediesse: Estando los coraçones, y las voluntades de los Superiores en las manos de Dios, como dixo Dauid.

Fue al punto Fray Gonçalo a executar las ordenes de Dios. Estava ya el Prelado recogido en su celda, teniẽdo cerrada por de dentro con la llaue la puerta, por tener en ella la plata de la Redempciõ, y caxa del deposito, y la llave de la celda tenia debaxo de la almohada, junto con las de la Iglesia, y Porterias. Donde vas, Hermano Fray Gonçalo? Donde Dios me lleva, resonderia. Pues no sabes: que a essas horas esta cerrada la puerta de tu Prelado? Pero no importa, diria cõ Dauid: que *in Deo meo Psa transgrediar murũ*, pues yẽdo embiado de mi Dios,

pe-

penetrarè las paredes. Assi sucediò, pues aviendo acabado de rezar sus deuociones, al querer dormirse el Comendador, viò delante de su cama al siervo de Dios Fray Gonçalo, y quedando con su presencia assustado, le dixo: Hermano, que quiere a estas horas? Y por donde ha entrado? A lo qual hincandose de rodillas, le respondiò con grande humildad: Que por amor de Dios le diesse licencia para ir a la Ciudad de Lima, porque importaua al seruicio de nuestro Señor. El Prelado lleno de confusion, y de miedo, no se atreuiò a mas examen, sino de buena gana le diò la licencia, que le pedia: y auiendo recibido su bendicion, le pidiò, que le abriesse para salir, la puerta, lo qual hizo leuantandose, y sacando la llaue de debaxo de la almohada, donde la tenia; y llegando a la puerta, mirò primero, si se auia descuidado, y la hallò cerrada; con que despidiò al Sieruo de Dios, quedando discurriendo sobre los singulares fauores, q̃ Dios hazia a aquel Religioso, mereciendoselos por sus grandes virtudes. Assi lo refiriò despues este Prelado al muy Reuerẽdo Padre Maestro Fray Francisco Messia, y a otras personas, que lo declararon en la segunda informacion, añadiendo solo a lo dicho: Que examinandole despues el Prelado, como auia entrado en su celda, estando cerrada la puerta, y viendole callar, se lo mandò por obediencia, y respondiò: que no sabia mas, de que viniendo a su celda por mandado de Dios, se hallò en su presencia, sin saber èl, ni poder dezir por donde auia entrado.

El segũdo caso sucediò con el Padre Fray Geronimo de Ortega, Comendador que fue de aquel Conuento, y Prelado del Sieruo de Dios. Pondrè como lo declara èl mismo, Dize, pues: Que vna noche, como a las ocho, entrò en su celda el Venerable Fray Gon- *Proceso, fol. 339.*

çalo, y le pidiò licencia para ir a la Ciudad de Lima, donde tenia muchas personas pobres, y vergonçantes a que acudir con su limosna, y el Comendador se la negò, diziendole: Que no podia faltar de aquel Puerto el dia siguiẽte, porque no tendria el Conuento, que comer, si èl faltava, pues sabia, que dependia de sola su limosna su sustento. Y el dicho Fray Gonçalo sin hablar palabra, baxãdo con humildad la cabeça, se salió, y luego el declarante cerrò la puerta de su celda con la aldaua, y se acostò, y tomando vn libro, se puso a leer; costumbre ordinaria suya antes de dormir. Serian como las diez de la noche, quando estando despierto, con luz, y la puerta, como ha dicho, cerrada, viò de repente al Sieruo de Dios à su cabecera, el qual le dixo: Que por amor de Dios le diesse la licencia, que para ir a la Ciudad de Lima le auia pedido, porque era cosa que conuenia al seruicio de su Diuina Magestad, y que èl ofrecia de no hazer falta a la comida de la Comunidad. Diole la licẽcia, y despidiòle juzgando, que se avria descuidado en echar la aldaua à la puerta, y assi se leuantò para dexarla cerrada, y llegando, viò como estaua cerrada con la aldaua, como acostumbraua a dexarla, antes de recogerse. Con que se le estremecierõ las carnes, y se le leuantaron los cabellos de la cabeça, viendo con sus ojos vn caso tan estupendo; y que assi no tuuo animo para hablarle palabra, ni preguntarle cosa alguna. Lo qual le auia sucedido otras vezes en casos sobrenaturales, que le enmudecian por la confusion, y pasmo que le causaua, verse superior de vn Religioso de tan heroicas virtudes, y tã prodigiosas marauillas. Y esto responde a la tercera pregunta.

La tercera marauilla cõ que quiso Dios descubrir este singular priuilegio, q̃ comunicaua a su Sieruo Fr. Gon-

Gonçalo, declarò el Bachiller Blas Canelas, Clerigo Presbitero, vezino de Lima, èn las segundas informaciones. Pondrèmosle cõ la introduccion, que haze de sus heroicas virtudes.

Dize: Que en todo el tiẽ po que tratò, y comunicò al Sieruo de Dios Fr. Gonçalo Diaz, que fue desde q̃ el testigo tuuo vso de razon, hasta que Dios lleuò para si al Venerable Padre, le tuuo por hombre Santo, y por tal era tenido, y venerado de todos los vezinos de aquel Puerto; y fue publica su austera vida, y rigida penitencia. A todos constaua, por la continua esperiencia, la grã caridad, que tenia con los pobres, y desualidos, socorriendolos con las limosnas, que les daua. Siendo publico, que estando en su Conuento del Callao, assistia personalmente al socorro de algunos pobres enfermos, que auia dexado en la Ciudad de Lima, quando fue portero en el Conuento grande de su Orden. Y que en esta virtud resplandeciò tanto, que de todos era aclamado por padre de los pobres, y amparo de los doliẽtes, y enfermos. Pues en todas las ocasiones, que lleuados de la afliccion de el mal que padecian; y conociendo la gran virtud, y santidad de el Sieruo de Dios por el afecto, y deuocion que le tenian, le llamauan, è inuocauan en sus coraçones, y de repente se les entraua por las puertas de sus casas. al socorro de sus necessidades; porque con semblante alegre, y risueño, y con amorosas palabras, que les dezia, encaminadas todas al seruicio de Dios, y bien de sus almas, les ponia el escapulario de su habito sobre las partes doloridas: y haziendo oracion por ellos, se vieron infinitas vezes prodigios, y marauillas grandes, que Dios nuestro Señor obraua con las personas afligidas, por la interceſsion, y ruegos de su Sieruo Fray Gonçalo: Lo qual se tenia por milagro notorio, pues

no consiguiendo salud en sus achaques, por medio de los medicamentos, que les aplicauan, en llegando a llamar al Sieruo de Dios, luego la Diuina Magestad vsaua con ellos de piedad.

Y en comprouacion de lo referido; estando el testigo en aquella Ciudad enfermo de frios, y calenturas; y padeciẽdo otros hermanos suyos el mesmo achaque, y estando todos en la mesma sala. Vna noche, que no se acordaua el dicho Bachiller quanto tiempo avria, sino solo que era viuiẽdo el Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, hallandose con gran desconsuelo, por vn nueuo achaque, que le auia sobreuenido, y deseoso de ver a su cabecera al bendito Fray Gonçalo, por ser su total consuelo, como lo acostumbraua hazer, quando el testigo viuia en el Puerto del Callao. A la mesma hora en que le llamò, que seria como a las doze de la noche, y estando cerradas las puertas, assi de la casa, como de la pieça donde estaua. De repente le viò en medio de la pieça; y lo mesmo succdido a sus hermanos, de que todos se quedaron a tonitos, viendo tan prodigiosa marauilla: consololos con su agradable presencia, santas, y amorosas palabras. Y de sde aquel punto fue tanta la alegria, que interiormente recibieron, que dentro de breues dias se leuantaron buenos, y sanos, y lo atribuyeron a la vista del Sieruo de Dios.

(§)

CA-

CAPITVLO XXIX.

En que se ponen demàs de los dichos arriba, algunos casos, en que quiso Dios obrar con su Sieruo tan marauilloso, que se juzgasse estaua al mesmo tiempo en dos lugares. Y entra invisible a dar salud a vn enfermo.

AVnq̃ es tan dificil el discurso la materia de el capitulo passado, al fin lo admiten en la Filosofia todas las escuelas, confessando, que obrando Dios con todo el resto de su poder, pueden dos cuerpos estar al mismo tiempo en vn lugar, por no auer repugnancia essencial, ni oposicion priuatiua en la penetraciõ de ambos. Y assi enseña nuestra Fè, que sucediò en el Nacimiento de nuestro Salvador, saliendo su Sacrosanto Cuerpo del clausstro virginal de su santissima Madre, sin desdoro de su pura integridad, y de el sepulcro, dexando echada, y sellada la piedra que le cubria. Y assi, tambien entrò despues de resucitado en el Cenaculo, donde los Apostoles estauan retirados, estando cerradas las puertas. Pero la insuperable dificultad està en lo q̃ propone este capitulo; como podria a vn tiẽpo mesmo estar el Padre Fr. Gonçalo corporal, y circũscriptiuamente ocupando dos lugares; porque aunq̃ Christo Señor nuestro estè al tiempo mesmo con su Santissimo Cuerpo en el Cielo, y en el Altar. Y aqui en tantas partes en quantas està en la Hostia cõsagrado: es; porque aunque en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia està con realidad su Cuerpo, no empero està alli corporalmente, y circunscriuiẽdo lugar, que es lo que la escuela de San

to Tomàs niega poder suceder, aun respeto de la potencia absoluta de Dios. Mas como otras grauissimas escuelas lo concedan, y faciliten; admiten en las informaciones Doctos Teologos, el que pudo Dios hazer, que nuestro Venerable Padre Fray Gonçalo al mesmo tiempo estuuiesse realmente en distintos lugares. Y assi escriuiò el M. Fr. Francisco Guillen Colon, en el compendio de la vida, que de el Sieruo de Dios F. Gonçalo diò a luz, avrà quarenta años: *Dexemos al Filosofo la disputa, de si vn cuerpo quanto pueda a vn tiempo mesmo estar en dos lugares. Que yo por esta vez he de sentir q̃ si, agrauiesse la opinion, no el milagro.* Yo, empero auiendo defendido en la Catedra la imposibilidad como expresso sentir de el Angelico Doctor, no he de mudar aqui la opinion, y el sentimiento solo por mi deuocion; quando basta para encarecimiento grande, de lo que Dios fauoreciò à nuestro Venerable Hermano, y Santo Padre Fray Gonçalo; el que dispusiesse su Mageſtad, que assi lo pareciesse, embiando a vn Angel, que en vna de las dos partes, tomando la forma de Fray Gõçalo, le desempeñasse con sus aciertos en su ministerio, y ocupacion; gloria no pequeña de el Sieruo de Dios, como en otra ocasion en lo passado diximos,

Las ocasiones, en que quiso Dios manifestarlo, fueron muchas, ya viendole assistir a su Conuento, y al mismo tiempo consolando a los enfermos, ya pidiẽdo por las calles limosna, y estar a la mesma sazon repartiendola a los pobres soldados en el castillo, ya dando de comer a los Religiosos en el Callao, y al mesmo tiempo socorriendo, consolando, y dando salud a los enfermos pobres, que en Lima corrian por quenta de su piedad, como vimos. Ya estãdo en la porteria del Conuento de aquella Ciudad, verle a la

mes-

mesma hora en el Puerto del Callao. Y à dãdo en este de comer a sus Religiosos, y al mesmo tiempo en alta mar, templando las furias de las aguas, y socorriẽdo a vageles perdidos, y otros muchos sucessos, que por semejantes omitimos.

En el fol. 47. declara vn testigo, que entre los pobres que daua de comer en la Ciudad de Lima, era vna muger probissima, y distinta de las dos que diximos arriba, viuda, y con hijos pequeños. Fuesse Fr. Gonçalo al Puerto del Callao sin dezirle nada, y ella venia al medio dia por su comida, que le daua el Sieruo de Dios, y esto durò oculto hasta el mesmo dia, que el Padre Fray Gonçalo muriò: Que viniendo la muger como solia, y no saliendo el Venerable Fray Gonçalo, preguntando por èl, le dixeron como auia muerto en el Callao, donde viuia. Y ella preguntò, quanto tiempo auia: y oyẽdo, que auia mas de onze años, publicò la marauilla, que hemos dicho, jurando, como el dia antes le auia dado en aquel mesmo lugar su comida.

El tercer grito que publicò esta marauilla, que Dios obraua en su Sieruo Fray Gonçalo, haziendo, q̃ al mesmo tiempo se hallasse en Lima, socorriendo a los pobres, estãdo a la mesma hora en el Puerto del Callao, lo declara Doña Catalina Arias, muger del Capitan Martin Lopez Cauallon, diziẽdo: Que avria tiempo de dos años, q̃ correſponde al de 1616. que yendo su marido de la Ciudad de Lima, donde eran vezinos, para el Puerto de el Callao, por lo mucho q̃ estimaua al Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, pidiò al Capitan su marido, que se viesse, y diesse sus memorias, encargandole, que la encomendasse a Dios, assi a ella, como a su familia, pues todos eran sus amigos. Lo qual hazia siempre que su marido iba a dicho Puerto. Ofreciò hazerlo, y partiòse. Aquella mesma

Proceſſo, fol. 299.

ma-

mañana estuuo en su casa Fray Gonçalo muy despacio, y a sus instancias comiò con ella.

A la noche bolviò del Puerto el Capitan Martin Cauallon su marido, y al punto que se apeò, le diò las memorias que de su cõ padre el Sieruo de Dios Fray Gonçalo le traìa, por saber era, lo que mas desseaua. A lo qual ella riyendose le respondiò. Ay hijo! si assi han sido las demas noticias, que de mi Padre Fray Gonçalo me has dado: tu siempre me has engañado; porque oy ha sido imposible, que a las horas que dizes estuuiesses cõ èl en el Callao, porque a esse mesmo tiempo estuuo Fray Gonçalo en esta Ciudad, y en mi casa, y comiò en mi mesa, siendo testigos todos los de la familia, y muchos de la vezindad q̃ vinieron a verle. A lo qual el marido añadiò juramentos, sobre que era verdad lo que auia dicho: y que viò, y hablò con Fray Gõçalo, mas arriba de las bodegas de Garci Lopez de Morales, y que entre otras cosas que le dixo, fue darle muchas memorias para ella. Con lo qual conuinieron segun las circunstancias, y credito que de su virtud tenian, que era cosa sobre natural, y confirmaua la opinion, que corria, de que el Sieruo de Dios estaua al mesmo tiempo en Lima, y en el Callao, para no faltar a las obligacioncs de su Conuento, y assistir a los pobres que corrian por quenta de su piedad.

Al principio dexamos para esta ocasion pendiente vna marauilla, que obrò Dios con su Sieruo Fray Gonçalo, segun declara el Alferez Antonio Cabral Pimentel, el qual era Alcalde Ordinario entonces del Puerto del Callao. Vimos la milagrosa salud, q̃ recibiò de nuestro Señor por medio de su Sieruo Fr. Gonçalo en vna enfermedad muy peligrosa. Visitòle Fray Gonçalo a la nochecer; y hallandose muy con-

Pro fol. fol.

congoxado, temiendo el hallarle al amanecer en manos de la muerte, le pidiò con muchas ansias, que bolviesse a verle sin falta muy de mañana, porque le parecia, que necessitaria de su assistencia. Prometio selo, y cumpliòlo, obrando Dios el milagro, que alli escriuimos. Lo que aqui pertenece, es: Que estando sentadas a la puerta de la sala donde estaua el enfermo, su muger, y Doña Catalina de Espinosa su suegra, y otras tres mugeres, las quales se auian quedado aquella noche, que por estar tan apretado, juzgaron seria necessario su desvelo, y aguardauan a la puerta, por donde forçosamẽte auia de entrar el Siervo de Dios, para dezirle lo cõgoxoso, y inquieto, que auia passado la noche. Entrò Fray Gonçalo, y sin detenerse obrò la marauilla. Pidiòle el enfermo, que no se fuesse con tanta priessa, sino que aguardasse vn poco para su cõsuelo, porque se alegraua con su presencia, como sucedia generalmente con quantos le conocian. A que le respõdiò: Que ya quedaua bueno, y no podia detenerse, por tener mucho que hazer; y assi se fue al instante. Entrò el dia, y las que le aguardauan a la puerta del aposento, pareciendoles q̃ tardaua, se entraron a ver, como estaua su enfermo, y le dixeron: Mucho se ha descuidado el amigo, mucho deue de auer tenido q̃ hazer, pues no ha venido. A lo qual respondiò: Vosotras os avreis dormido, como yo lo estaua, quando entrasteis, pues estando a la puerta no le vistеis, quando entrò, estando yo dispierto con mis dolores, y me dixo, que ya quedaua sano, y bueno, y se bolviò a salir muy aprieſſa, sin bastar a detenerle mi ruego, por dezir, tenia mucho que hazer, y se saliò por la mesma puerta de la sala. Y èl hallandose cõ la salud, que le auia ofrecido, se auia quedado dormido, hasta q̃ ellas entraron, y le dispertaron

taron. A que respondieron: Tu avràs sido el dormido, porque nosotras muy dispiertas hemos estado a la puerta esperãdole, porque mi madre queria encomendarle vn pebetero, que se le auia perdido, y era ageno, y era imposible entrar sin verlo. A lo qual èl respondiò, afirmando con juramento, como lo hizo tãbien despues en su declaracion, que estaua dispierto, y que esto indubitablemẽte lo sabia, y se acordaua, que le dixo: Confiasse en nuestra Señora, que le auia de hazer merced, y que la mejor señal era el sentirse con salud, quando esperaua la muerte.

CAPITVLO. XXX.

Aligera Dios los passos del Siervo de Dios Fray Gonçalo, con admirables sucessos.

Processo, fol. 339.

YA vimos como en el capitulo veinte y ocho diò palabra a su Prelado de bolver de Lima a tiempo, que no faltasse para disponer las cosas que le tocauan a su Conuento, y cumpliolo con tal puntualidad, que al amanecer estaua a la puerta, para adrezar su Iglesia, oyr Missa, y salir a pedir su demanda, con admiracion del Prelado. Esta priessa de Fr. Gonçalo nos obliga a mostrar como Dios le comunicò este don de agilidad, merito sin duda de su amor, q̃ a esso atribuyò san Pedro Crisologo, el arrojarse el Apostol san Pedro al mar, para llegar mas presto que sus compañeros a Christo, que estaua en la orilla, aũque a fuerça de velas, y remos bolauan, diziendo: q̃ quien amaua mas, mas ligero que todos correria.

El primer caso que prueba lo que dezimos, nos le dà su Prelado en la juridica declaracion, que hizo, di-

dize, como auiendo de ir vn dia a la Ciudad de Lima, a negocios de su Conuento, le diò a Fray Gonçalo lo necessario, para que con su limosna diesse de comer, y cenar a los Religiosos. Y por la mañana se partiò, y llegando a la Cruz, q̃ llaman de la legua, y yendo en vna mula muy andadora: encontrò al Sieruo de Dios Fr. Gonçalo, que venia ya a pie de la dicha Ciudad, y preguntandole: que de dõde venia? Le respondiò con mucha humildad, que venia de la Ciudad, de disponer la comida para algunos pobres, segũ tenia su licencia. Quedò el Comendador confuso, y atemorizado, viẽdo sobre su virtud aquel prodigio, porque quando iba a ponerse acauallo, para hazer su camino, leuiò salir a cõprar la comida para su Cõuento. Con esta admiracio̅ le preguntò: Como podia ser aquello? A lo qual el Sieruo de Dios no respondiò palabra alguna, solo se postrò en el suelo, cubierto el rostro de vn vergonçoso pudor. Con que conociẽdo su Prelado, que aquello era marauilla de Dios en su Sieruo, y que Fray Cõçalo se afligia mucho, de que entendiessen, q̃ era hõbre, con quien Dios vsaua de sus grandes misericordias, y a quien hazia tan singulares fauores, por no desconsolarle mas, le echò su bendicion, le dexò ir al Callao, y èl passò adelante su camino. Y bolviendo al dicho Puerto, y refiriendo lo sucedido à algunos amigos, le respondieron: Que no tenia q̃ admirarlo por nouedad; porque a ellos les auia sucedido en el mismo camino muchas vezes lo mesmo, y se hablaua dello con publicidad en el lugar, por ser cosa, que cada dia lo esperimentauan. De donde se cõfirma, lo que muchos testigos afirmaron, que si todos los prodigios que se vièrõ en el Sieruo de Dios se huuieran apuntado, tuuiera cada marauilla muchas pruebas, siendo lo menos

que obrò, lo que se sabe, y aqui se escribe.

Proceso, fol. 30. Saliò vn dia de la Ciudad de Lima el Padre Comendador del Callao para su Conuento: encontrò à la salida de la Ciudad al Sieruo de Dios Fray Gonçalo, que bolvia al Puerto de los ordinarios exercicios de supiedad, q̃ cadadia executaua cõ los pobres, que auia dexado en Lima, como queda dicho. Miròle caminar a pie con su baculo, y compadecido le dixo: Fray Gonçalo, vayase poco a poco, que a qualquiera hora que llegare al Conuento le harè abrir la puerta, y echandole su bẽdicion, picò adelante en vna muy buena mula, que llebaua. Llegò a su Conuento, y llamãdo a la Porteria, saliò a abrir la puerta el Venerable Fray Gonçalo. Admiròse con su vista, y causòle miedo al principio teniendole por fantasma, aunque luego que llegò a besar el escapulario el Sieruo de Dios, se desahogò, y le dixó: Estoy espantado, de que viniendo a pie, y poco a poco aya llegado antes que yo, viniendo en tan buena mula. A lo qual no le respondiò el Sieruo de Dios palabra; y èl por no afligirle, no pasò adelante con su curiosidad, no queriendo examinar mas las diuinas disposiciones.

En aquel tiempo era la Pr
gloriosa santa Rosa de San fol.
ta Maria Beata Professa de la Orden de Santo Domingo, admiracion de el Perù, por sus singulares virtudes, y raras marauillas, y mucha la deuocion que el Sieruo de Dios la tenia. Llegò su feliz, y santa muerte, y al Puerto del Callao la noticia de los prodigios, que en Lima se veian; y assi se cõmouiò toda la gente para ir a ver su entierro; y la mesma mañana muy temprano, saliendo vna tropa de gente del Callao, para la Ciudad, encontraron al Sieruo de Dios en la Porteria de su Conuento, que salia a pedir su acostumbrada limosna, encendido como vnas brassas el rostro,

tro; y preguntandole, q̃ tenia? Eran todos sus mas amigos, y confidentes) y assi les respondiò con santa sencillez, segun lo que llebaua en su coraçon: Amigos, a quien no ha de abrasar el coraçon el amor de vn Dios tan bueno, que assi premia los cortos seruicios de los hombres, mirando las marauillas que suceden en Lima a vista de las reliquias de la santa Rosa, que vimos con nuestros ojos, conocimos, tratamos, y hablamos dos dias ha, y aora està entre los Coros de los Angeles en el Cielo. Y empezò a derramar muchas lagrimas de gozo. Dixeronle: Pues Padre Fray Gonçalo, como no và a ver aquel Santo cuerpo? que afirman despide de si vna celestial fragrancia, que consuela los cuerpos, y las almas, y assistir a su entierro, que es oy? Queriendo Dios q̃ rè, respondiò Fray Gonçalo: Pues Padre, vengase con nosotros, y le darèmos vna buena mula, llegarà mas presto, y sin tanto Sol. Vayan señores con Dios, les dixo, que a mi me faltã de pedir vnas limosnas, y como lleguemos, siempre serà a tiempo. Despidierõse, y en sus buenas caualleras, caminarõ a toda priesa, por llegar presto, y tener mas ocasion de venerar aquel santo cuerpo. Llegaron al fin, y dexando las mulas, fueron sin detenerse por oir, que auia salido ya de su casa el entierro, aunq̃ con mas propiedad le podiamos llamar glorioso triunfo, por las gozosas lagrimas de los vnos, y gritos de los otros, y de todos las festiuas vozes, llamando la santa, anunciando lo que despues en su Canonizacion solemne cã tò la Suprema Cabeça de la Iglesia. Llegaron a la plaça mayor los que venian del Callao, y aunque fuesin auerse detenido, y con la priſſa que diximos, vieron al Sieruo de Dios Fray Gonçalo, que estaua mirãdo el entierro; con q̃ considerando, como al partirse

se del Callao le auian dexado en la Porteria de su Conuento, y que hazia sus viages a pie con su baculo, y ellos viniendo a toda diligencia, auia èl llegado mas presto, sin auerle visto en el camino. Fue tan grande su admiracion, que casi no atendian a lo que oian, y veìan, arraſtrada su imaginacion del prodigio, que considerauan, esperando, que otro dia verian en aquel Religioso santo que viuia, el glorioso triunfo que en aquella santa difunta mirauan. Lo qual se cumpliò dentro de pocos meses, como adelante verèmos; y assi lo contauan a sus conocidos de Lima, q̃ a ninguno hazia nouedad, por el concepto que de su virtud tenian, diziendose por las calles de la Ciudad: Mañana nos darà en el Callao aquel santo Lego tan alegre dia, como en Lima nos dà esta santa Beata.

En otras muchas ocasiones sucediò la misma maravilla, y en otra lo referirèmos a delante; pero q̃ mucho sucediesse esto en dos leguas de tierra, que ay de el Callao a Lima, quando le vimos en el capitulo passado correr mas veloz sobre el mar tantas leguas, como estaua del Puerto aquel nauio que diximos; y que maravilla se adelantasse a los que corrian en mulas, si alli dexò a tras a los que bolauan con tantas alas sopladas del viento, como hinchadas velas hazian veloz el curso de aquella naue. Pusimos antes aquella marauilla (aunque este era su propio lugar) como efecto de su caridad, y aora lo acordamos, para jũtar su noticia con esta llamarada de su deuocion. Fueron estas las dos virtudes, que mas raizes echaron en su alma, no es mucho fuessen las que arrojassen mas admirables frutos.

CA-

CAPITVLO XXXI.

Libra milagrosamente a vna muger de la muerte, que le queria dar su marido: y en la mesma marauilla reforma la perdicion de su alma, con que el hombre viuia.

MAria de Almendras, vecina del Callao muger virtuosa, y recogida, llebaua con gran conformidad la cruz pesada, que Dios para su mayor merito, le auia cargado sobre los ombros, no solo de el cuerpo, sino aun mas sensiblemente de su alma; porque tenia vn marido de condicion desbaratada, q̃ la trataua con gran desprecio, y vltrage, no como a su muger, sino peor que si fuera su esclaua, passando muchas vezes de los vltrages de las palabras, al mal tratamiento de las manos. Ella era muger de bien, y deseosa, de que por su parte no se entendiera allà fuera su desgracia, llorava, y sufria sin tener mas consuelo, que vna hija llamada Francisca Martinez, cõ quien viuia en el retiro de su casa. El marido andaua en el lugar torpemente diuertido, que de ordinario los que con ofensa de Dios gastan fuera de casa los agrados, llenã la culpa, guardando para ella las acedias, pagando la inocente familia quantas desaçones por allà fuera ocasiona la culpa.

Finalmente llegò la malicia a colmar desuerte el vaso, que la ocasion del escandalo deste hombre, no contentandose con la mala vida, que por su causa daua a su pobre muger, le persuadiò, que la matasse, temerosa quizà, de que su virtud, y tolerancia, no alcançasse de Dios, el que aquella torpe correspon-

den-

dencia se acauasse; ofreciẽdole sin tantas çoçobras los deleytes, y los gustos del mundo sin aquella forçosa pensiõ de cada dia, de qne èl la dezia estaua tan cansado. No se descuidaria, como suele en estos infames lãces el demonio, que tiene por especial triũfo las discordias del santo matrimonio: y assi consintiendo en esta vilissima infamia, la mayor de las maldades, que puede acometer el despeño de vn hombre, que mereciò el q̃ Dios le dexasse de su mano, y al punto el enemigo le auiuò para la execucion, que fue le la tardança desvanecerla. Fue con este animo traydor a su casa, donde la mesma turbacion hizo tanto ruido, que a las vozes de la hija vino la vezindad, y embarazò tan cruel delito. En otra ocasion intentò lo mesmo; pero quiso Dios estoruarlo por los mesmos medios que la vez passada.

Con que creciendo en la muger los justos miedos, y en el marido la desesperada rabia de ver embarazasse Dios sus intentos, cada dia la trataua peor, amenaçandola cada hora con la muerte. Pero viendo la afligida casada, que viuir con aquel susto, era vna dilatada muerte, y no queriẽdo buscar por medio de la justicia el reparo, por no poner en tan publico descredito a su marido, a quiẽ amaua al passo mesmo que el la ofendia, determinò como otra Ana, buscar en la casa de Dios el remedio. Y assi oyendo las marauillas, que Dios obraua por su Siervo Fray Gonçalo, quiso ir a pedirle, mediassen sus oraciones con Dios, para que se mejorassen la condicion, y costumbres de su marido, ò la diesse valor para sufrirle, si para su saluacion aquello cõuenia, y la librasse de la muerte, que por sus manos por instantes la amenazaua.

Entrò en nuestra Iglesia acompañada de su hija; y haziendo oracion, vió al Sier-

Sieruo de Dios de rodillas,orando delante de el Santisimo Sacramento, y como si las conociera,ò le huuieran auisado q̃ le buscauan,se lebantò al punto, y se vino para ellas.La muger con lagrimas en los ojos,le diò quẽta de lo mucho que padecia,y el riesgo que a su vida amenazaua,auiendo intentado matarla dos vezes, por causa de aquellamuger,con quié estaua mal amistado. Y le pidiò con grandes ansias, rogasse a nuestro Señor, apartasse a su marido de aquellos intentos,que traìa, pues no le ofendia en cosa alguna,antes segun la obligacion de su estado le amaua. Compadeciòse de su trabajo el Venerable Fray Gonçalo, y atrauesandole el coraçon tantas ofensas de su Dios juntas, como alli se mirauan, consolandola,se bolviò a Dios, y pidiò por ella, rogando a su Magestad: se compadeciesse, pues era tan piadosa,y justa aquella causa. Y bolviendo a la muger, la dixo: Que confiasse en su diuina Magestad, y fuesse segura, de que su marido, no solo cesaria en la execucion de aquel mal pensamiento,con que andaua;pero antes se recogeria,y cũpliria con las obligaciones de Christiano, y de buen casado, apartandose de lo que fuesse ofensa de nuestro Señor.

Fuesse la muger a su casa tan desahogado su coraçon, y tan contenta, como si ya le huuiera sucedido, quanto le auia ofrecido el Sieruo de Dios Fray Gonçalo:y assi estuuo toda la tarde,dando gracias a la diuina piedad,de que assi se huuiesse compadecido de su afliccion. Tanta era la seguridad, que en la palabra del Venerable Fr.Gonçalo tenia,que estaua con grandes deseos,de que viniesse su marido, creyẽdo, q̃ en entrando por la puerta le auia de ver venir muy trocado. Assi estuuieron madre, y hija hasta muy entrada la noche, rogando a Dios fuesse luego el cum-

plimiento de su palabra. Quando oyeron vn gran golpe a la puerta de su casa, como de cosa q̃ se auia caido; y abriendo la puerta, vieron tẽdido en el suelo el bulto de vn hombre, que parecia estar muerto: y llegando a reconocerle cõ la luz, vieron: que el bulto de hombre era su marido, y conociẽdo por el pulso, que no estaua muerto, sino desmayado, le metierõ en la casa, y acostaron en su cama, dõde por mas remedios que hizieron, no boluiò en su acuerdo, hasta por la mañana del dia siguiente.

Entõces llamò a su muger, y con muchas lagrimas, y arrepentimiento de lo passado, la pidiò perdõ de los malos tratamientos, que la auia hecho, y de las injustas tiranias, que con ella auia vsado, confessando el mal intento, que auia tenido, de quitarla la vida; y como aquella noche venia con diabolica determinacion de executarlo, de que estaua muy pesaroso, y arrepentido. Quando llegando con este mal intento a la puerta, se le auia de repẽte puesto vn bulto grã de delante, que le atemorizaua, pareciẽdole, que iba creciendo, y leuantandose a suma altura, y que le embarazaua la entrada de la puerta, siu conocer èl, quiẽ fuesse, ni lo que fuesse, el qual no hablaua palabra, sino le estorbaua el passo, y con su vista, y el sentimiento, de que se le malograsse el firme proposito, q̃ traia de quitarla la vida, auia caido sin sentido en el suelo, hasta que poco rato auia que bolvio en si, con firme proposito de enmendar su vida. Lo qual cumpliò hasta su muerte, viuiẽdo muy recogido, amando a su muger, y obrando segun las obligaciones de su estado, cumpliendose a la letra quanto el Sieruo de Dios auia prometido.

LIBRO TERCERO, DE LAS VIRTVDES DEL SIERVO de Dios Fray Gonçalo Diaz, en particular.

CAPITVLO I.

Introduceſe la materia deſte Libro.

AVNQVE la materia de eſte libro eſtà tan difuſa en los capitulos antecedentes, no obſtante como es tan copioſa, piden cada vna de ſus virtudes tratado muy eſpecial; no podrèmos detenernos en cada vna con eſpecialidad, por no alargar mucho eſte libro; y tambien por auer en lo paſſado eſcrito las marauillas que ſe han viſto. Y como ſu mas calificada prueba ſe funda en la virtud, de quien las obra, es fuerça, ponerlas deſpues de las obras, que en èl parecieron milagroſas, pata que ſe vea el ſeguro fundamento, que tuuieron, los que las juzgaron por tales; porque en no yendo delante la luz de la virtud, prouada por ſu larga continuacion. Quedarã las obras, que parecian mas admirables, muy entre ſombras, y tinieblas, como cada dia nos lo mueſtra el Criſol de la Fè, el Tribunal Santo de la Inquiſicion, en tantas como vemos calificadas por eſcoria, auiendo las tenido en las eſtimaciones de puriſsimo oro; porque no ſe examinaua la verdadera virtud, en que deuian fundarſe, lleuados ſolo los ojos del oropel que bri-

abrilla, y de lo ruidoso aparente, que engaña: olvidados de la regla, que para su verdadero conocimiento, nos dexò nuestro Redentor, y Maestro Iesu Christo por el cap. 7. de san Mateo. *Por sus frutos los conocereis*. Ellos no son las obras ruidosas, que admirã, sino las de la virtud, q̃ siendo frutos de la gracia, edifican, y aprouechan, al que las obra, y al que las mira; lo qual no hazen por si solas, las que parecẽ mas marauillosas, pues solo siruen para la admiracion, de quẽ las oye, y ve, y no para el exemplo; si se atendẽ sin el exercicio de alguna virtud, sobre que se funden, ò la persuadan. Y a los que las executan, solo les ayudan para el aplauso vano del mundo, y por esso los Santos en quienes fueron verdaderas, y de Dios, las procuran encubrir con tal cuydado, que si Dios no las manifestara, no se supieran, como de nuestro Siervo de Dios Fray Gonçalo lo vemos tantas veces en este libro, y la Santa Iglesia nuestra Madre, como la primera, y vnica regla en las materias, que por ser de nuestra Fè, no las alcançan los discursos humanos, antes de entrar en la calificacion de la santidad, y obras que parecen sobrenaturales en los Siervos de Dios, examina con gran rigor el punto, que toca a sus virtudes, mirando con madura, y dilatada atẽcion, si en ellos se hallaron en supremo, y heroico grado las virtudes. Y hallando este fundamento seguro, cõ facilidad se desembaraza de lo demàs, sin estorbarle, que las marauillas, y demàs obras sobrenaturales, no todas se prueuen, y sean como las juzgaua la deuota piedad de los pueblos. Y la razon deste prudente, y acertado proceder, es clara, y manifiesta; porque las virtudes proceden de la gracia, que justifica como frutos especiales suyos, y esta como participacion de la diuina naturaleza, es la que haze, y constituye a los

Matt. cap. 7.

los sugetos santos, y amigos de Dios. No empero los milagros, y demas obras sobrenaturales por si solas, porque aunque sean fauor, y se llamen gracia de Dios, no empero la que justifica, por no ser inmediatas participaciones de la naturaleza diuina, y por esso no constituyen al sugeto, a quien se comunican en la altura de santidad, y amistad, que haze a los hõbres hijos de Dios, y herederos de su gloria. De Iudas afirman muchos, q̃ hizo verdaderos milagros, y era embidioso, y ladron, como nos dize el Santo Euangelio. Bilàn fue Profeta, y por este dõ de Dios buscado de el Rey Balac, para que maldixesse al Pueblo de Dios, lo qual huuiera hecho, si el Cielo no se lo huuiera embaraçado. Cayfas profetizò la redencion de el vniuerso, por la muerte de Christo, teniendo los labios manchados con la sangre inocente de nuestro Redentor, y Señor Iesu Christo, q̃ solicitaua derramar. Incapaz de santidad era la jumentilla en que iba el Profeta Balàn, y viò al Angel que le amenazaua, quando a su dueño no se le permitia, y hablò, preuiniendole del riesgo, q̃ no conocia; y ninguno destos sugetos era santo, ni bueno; de donde se prueua, que los milagros, la profecia, y otros dones sobrenaturales, aunq̃ mas arrastren el sequito de los pueblos, no son sin las virtudes seguros medios, y ciertas pruebas de la verdadera santidad. Por esto tratamos despues de las marauillas dichas de sus virtudes en particular en este libro. Dandoles aqui su lugar, porque como las obrò en vida, es bien precedan a su muerte, como señas proheticas, que nos anuncien lo mucho, q̃ por ellas alcançaria despues de la desunion del cuerpo su alma bendita, y facilitarõ la piadosa fè, con que la deuocion de los Fieles recibiò las marauillas, q̃ Dios obrò por sus santas reliquias.

quias. Con que poniendo aqui junto lo que a cada virtud pertenece: lo vno sea de mas vtilidad la historia, pues los milagros solo admiran, y las virtudes son solo las que mueuen. Y lo otro, para que se vea cõ quanta razon, se mouieron los Fieles a darle desde su muerte a boca llena el titulo de Santo: y el Arçobispo de Lima Don Bartolomè Lobo Guerrero a colocar su cuerpo, halladole incorrupto, y oloroso despues de cerca de quatro años de enterrado. No auiẽdo entonces salido los decretos santissimos de nuestro Señor Vrbano Octauo, Pontifice Sumo, que con tã grande acierto embarazò estas publicas demostraciones de culto, reseruãdolo, como era justo, al maduro examen, y al acierto, y infalible decision de la Suprema Cabeça de la Santa Iglesia, en quien solo reside de materias tan soberanas, sin escrupulo de duda el verdadero, y seguro juyzio.

CAPITVLO II.

De la profunda humildad, que el Sieruo de Dios mostrò siempre en sus obras, y palabras.

NO podemos quitarle a la humildad la primacia, porque es el fundamento de toda la fabrica espiritual, sobre quien todas estriuã. Executorìolo Christo, dize el Apostol san Pablo, pues lo primero que en èl sehallò, fue la humildad: humillòse, tomò la forma de sieruo, y luego añade su obediẽcia, su amor, su paciencia, y su muerte de Cruz. Y aun no solo es la humildad piedra, que las sostiene, sino raiz que las fecunda. Y con gran propiedad se llama raiz, porq̃ como esta viue sepultada debaxo de la tierra, sin ver

se;

se, y desde alli fecunda, y alienta a los Ramos, para que se eleuen: dà el colorido, y fragrancia a las flores, y el sazon, y dulçura a los frutos. Assì la humildad desde lo mas abatido comunica vida, fuerça, y hermosura a las demàs virtudes, alentàdolas hasta subir a la cũbre de la perfeccion. Preparará Dios su monte sobre los copetes de los mas eleuados montes, (dize Isaias cap. 2.) y correràn como agua a èl las gentes: *Et fluent ad eum omnes gentes.* Notese: que estando el monte de Dios sobre los mas altos mõtes; los que han de llegar a èl, hã de correr como el agua, no quando llueue, sino quãdo camina sobre la tierra: la qual siempre se và a lo mas baxo, y profundo. Pero si en ella se significa la humildad hidropica siempre de lo mas abatido, que ambiciosa de esconderse, siempre se và a lo mas profundo: por esse despeño cõ que se abate, suben al mas alto monte de la perfecciõ las virtudes del sugeto a quien alienta, y con propiedad la comparò el Profeta al agua, que corre sobre la tierra, pues esta sube, quãto baxa, y al humilde eleua Dios, al passo q̃ èl se abate. La humildad vna es esterior, y interior otra. La esterior sola, no es de la q̃ hablamos, porque no es virtud, sino vicio, yendo a las vezes en ella la mayor soberuia, viendo muchas vezes arrojarse algunos a los pies de todos, para ponerse sobre sus cabeças; publicando, que no quieren nada, quando todo lo desseã. Que no son dignos del menor puesto, quãdo les abrasa el coraçon, el no ocupar la mayor Dignidad. Esta no es humildad, sino soberuia, y assi no hablamos della. La humildad interior, es, la que importa, y la q̃ nos aconseja Christo, que tomemos dèl, diziendo por el capit. 11. de san Mateo: *Aprended de mi, que soy humilde de coraçon.* Coincide con esta distincion la que pone san Bernardo ser-

S. Matt. cap. 11.

S. Bern. serm.42 in Cant.

sermon 42.sobre los Cantares,diziendo:Que ay humildad de entendimiento, y humildad de voluntad; aquella es vn conocimiento preciso de lo que vno es,y aunque es buena , no la perfeta,sino principio,y disposicion para la de voluntad,que es la que inflama el coraçon,

Aquella tuuo en sumo grado Fray Gonçalo , no fria,y elada , sino fructuosa,y ardiente.Desde su noviciado,hasta su muerte,no se le caia de la boca la voz de lo abatido de su origẽ, de lo despreciable de su ocupaciõ.Quando le deziã, que se pusiesse habito , ò vestido nueuo , respondia como Dauid,al vestirle sus armas el Rey Saul,que no se hallaua , por estar acostumbrado a vna jaquetilla, y calçones de tosco angeo. Si le aconsejauan,que durmiesse en cama , y que en las enfermedades se desnudasse,respondia:Que aquello le haria daño,por estar acostumbrado a dormir sobre vnas tablas,y a estotro: Que vestidos passauan sus enfermedades los pobres marineros. Solian sus amigos dezirle , que no anduuiesse con los soles , ni se desvelasse con tanto afan, pues si gustara,le embiariã todos a su Conuento las limosnas. A que riyendose les dezia:Como me ha de dañar el sol , auiendome criado a las inclemencias del tiempo,siendo los pechos que me alimentaron el Sol en el estio,las aguas en el Otoño:y en el inuierno los yelos.Si le dauan algun regalo,no le admitia, diziendo:Que lo estrañaria su natural , acostumbrado al duro,y tosco vizcocho, añadiendo,si le porfiauan, que lo embiassen a tal enfermo , que lo necesitaua. porque a èl muy bien le sabia vn poco de pan , y cebolla , y finalmente no auia ocasion.en que pudiesse hazer recuerdo de la miseria,en que auia nacido,y del abatimiento en que se auia criado,que la perdiesse,solicitando por este medio,el que no hiziessen esti

ma

macion del, sino que antes le despreciassen; sintiendo no conseguirlo; porque este abatirse, es el medio para ensalçarse, como dezia san Iuan Crisostomo hom. 39. ad pop. Esta no solo era humildad de entendimiento, a quien la verdad mesma executa, para que vn hombre que quiera, ò no quiera, reconozca su bajeza; sino juntamente de voluntad, procurando abatirse, y que todos le desprecien; desseando, que todos tuuiessen dèl el mesmo conocimiento, diziendo: Que si la necessidad de sus proximos no le sacara de su casa, y la obediencia no le obligara a andar por las calles, no saliera de su Conuento, porque alli su estado le tuuiera en la cocina, y barriendo la casa, sin reparo de nadie, y allà fuera le atormentauan las estimaciones, de los que siendo buenos, pensauan, que èl lo era, que si le conocieran le escupieran a la cara.

En cumpliendo con los pobres de allà fuera, y juntando la limosna para su Conuento, se iba a la cocina, y sazonaua la comida, no solo para los pobres, sino para el Cõuẽto, cõ auer para ello oficial, daua de comer a los Religiosos, siruiẽdoles a la mesa, porque se sentasse a comer, quien tenia esta obligacion. Barria la Iglesia algunos dias dos vezes, y limpiaua los Altares, tocaua al Alva todos los dias, y esto con tal puntualidad, que vna vez que se hizo falta, declara vn testigo vezino del Cõuento, que conocieron, que el Sieruo de Diòs estaua fuera, ò muy enfermo, y assi lo preguntaron a los Religiosos, y supieron, que no estaua en el Callao. Y finalmente siruiendo por muchos, siempre andaua cõ miedos, juzgandose por inutil en el Conuento, pareciendole, que comia el pan de valde. Por esto era menester el precepto de la obediencia, para que se vistiesse alguna cosa nueua, costandole muchas lagrimas, al ver, que no aproue-

chauan sus suplicas, dando por razon, que no lo merecia. A las casas de algunos pobres enfermos, que no tenian mas que el trabajo de sus manos, y con la enfermedad quedauan desamparados, no solo los sustentaua, sino que iba, y los barria los aposentos, hazia las camas, les limpiaua, y curaua sus llagas: y si por corrompidas le causauan asco, las bessaua, como declarò en su juramento el General del Callao, que lo hizo con las suyas, segun dexamos dicho.

Y si en sus obras era tã humilde, quales serian sus palabras, que nacian de la sencillez de su coraçon? Ellas mostrauan bien la humildad de sus pensamientos, todas se encaminauan a que le tuuiessen por ruin, por malo, y por el peor de los mas malos, diziendo: Que era la escoria del mũdo, sabandija mas sin prouecho, que auia sobre la tierra. Ya viejo, le ofrecieron sus amigos vn negro, para que le lleuasse la talega del pan, y nunca lo permitiò, diziendo: Que aquello era darle criado, que no le auia tenido nadie en su linage, porq̃ todos auian sido vnos pobres, q̃ siruiendo, y trabajando por si, ganauan con su sudor la comida.

Muchas vezes escusaua, yendo a Lima el entrar en el Conuento, lo vno por euitar las muchas estimaciones, con que le tratauã los Religiosos, lo qual prueua vn testigo, fol. 11. de las segundas informaciones, diziendo: Que baxando vna mañana del Coro del Conuento de Lima con la Comunidad del nouiciado, estaua el Sieruo de Dios Fr. Gonçalo Diaz en el patio, junto al Refectorio, y passando dicha Comunidad por jũto a èl, se acuerda este testigo, que èl, y los demàs Religiosos nouicios, passaron con tanto temor, por el respeto, y veneraciõ que le tenian: que reparandolo el Padre Presentado Fr. Hernado Trexo, Maestro de Nouicios, que era.

Diò

Diò licẽcia a los nouicios, para que le vieſſen, y hablaſſen. Lo otro, porque luego los Prelados le llebauã en caſa del Virrey, y de el Arçobiſpo, que lo deſſeauan mucho; pero le atormentaua la mucha honra q̃ le hazian, y aſsi con darle grueſſas limoſnas para obligarle, a que continuaſſe ſus palacios, por huir eſtas eſtimaciones, muchas vezes lo perdia. Y eſto no ſolo ſucedia en la Ciudad, ſino en el meſmo Puerto, pues en ſabiendo que eſtauan alli los Virreyes, paſſaua adelante, principalmente con el Marques de Monteſclaros, y Principe de Eſquilache, que fuerõ los que mas le eſtimaron, y hizieron mas aprecio de ſus virtudes, aunque juzgo, que no alcançò otros. Declaran muchos teſtigos, q̃ vieron, como eſtando en el Puerto, y alcançando a conocer deſde los balcones del Palacio a Fray Gonçalo, le hazia llamar, y reñian, el q̃ ſabiendo que eſtauan alli, no fueſſe a verlos: a que reſpondia cõ gran humildad: que eſtaua embarazado en la obligacion de ſu limoſna, y ſus Excelencias muy ocupados en coſas de gran importancia: y ellos le dauan doblada limoſna, y le obligauan a que ſe detuuieſſe con ellos, y le abraçauan, y tratauan con gran cariño, guſtando de eſtar en conuerſacion con èl, porque ſobre ſer tan ſanto, era muy diſcreto, y prudente. Pero nunca pudieron recabar con èl, que ſe quedaſſe a comer, ni a dormir en el Palacio, aunque ſobre ello, no pocas vezes le hizieron inſtancias, reſpondiendo: no el que auia de dar de comer a los Religioſos; porque conocia, q̃ aquello no baſtara, ſino el que auia de repartir la comida a los pobres de caſa, y de fuera; y como eſtos Principes eran tan virtuoſos, y ſabian lo que en eſte punto era publico, y dexamos eſcrito, le dexauan. Mas, ò! q̃ incomprehenſibles ſon los juizios de Dios, que diuerſas las ſendas por donde

lleua a sus Sieruos. En este tiempo lleuò a los Palacios de los Virreyes à aquel insigne varon el Padre Fray Pedro Vrraca, que los dezia Missa, y muchas vezes los confessaua, como diximos en su vida, y apartaua dellos a Fray Gonçalo, y ambos eran humildissimos, sin duda, que a su Magestad, y a ellos conuẽdria esta diuersidad: Quando le alabauan, y ponderauan alguna de las marauillas, que Dios auia obrado por el, de las que no podiã ocultarse, se cubria el rostro de vn vergonçoso pudor, que mostraua bien la afrenta, que interiormente padecia, con oirlo, diziendo: Que la buena fè, con q̃ auian llamado a Dios, le auia mouido su piedad, ò lo atribuia a la intercesion de la Virgen de las Mercedes, por auer tocado con deuocion su Santo Escapulario; y assi siempre que reconocia, queria Dios vsar de su poder, y misericordia, se valia dèl, como hemos visto.

Pedianle los que le cõnocian, la mano para besarsela; pero ninguno lo consiguiò, dabales el Escapulario, y dezia: Que solo con los Sacerdotes, deuia, y podia hazerse, no empero cõ el que era vn pobre lego, y el peor de los Religiosos. Todos los testigos de las dos informaciones, conuienen en lo dicho, afirmãdo: que tuuo Fr. Gonçalo la virtud de la humildad en obras, palabras, y en todas sus acciones en sumo, y heroyco grado; pero no señalan algun suceso raro, admirable, y milagroso, que lo cõprueue, aunque q̃ mas milagro, que vn tirante igual de humildad tan profunda en vna flaca, y delezable naturaleza. Mas si es su empeño el ocultar las marauillas de las otras virtudes, como se auiã de ver en ella? Pero aunque es como raiz que està sepultada en lo profundo de la tierra, como a esta la conocemos por sus frutos, a la humildad por sus efectos, dize San Iuan Chrisostomo, que

son

son muchos, contentemonos de mirarla por vno, ò otro de los que señala el Doctor santo. De la humildad nace el cuydado de ocultar todo lo que en si ay bueno. Efecto es de la humildad la paciencia, y sufrimiẽto en los oprobrios, y injurias. De ella procede la docilidad, con que se rinde el entendimiento. Veamos a solas estas luzes, quan profunda fue la humildad de el Sieruo de Dios.

CAPITVLO III.

Del cuydado con que andaua en ocultar las virtudes, y los fauores que de Dios, y de ſu Madre Santiſsima reciuia, acompañandole en ſus caminos.

ES la propiedad principal de la humildad el esconder el oro purisimo de las virtudes, y de nada se rezela mas, que de los ojos humanos, porque empañã su claridad, y atosigan su hermosura, quebrando no pocas vezes el vaso donde se guardan essos preciosos aromas, que assi los llamò en su Apocalipsis san Iuã, viendo a los justos, que estauan delante del trono de Dios, teniendo en sus manos vassos llenos de fragrãtes olores. Estos son (dizé) las oraciones, y obras heroycas de los Santos, en bidrio estàn, pues bien haze la humildad de esconderlos de los ojos de los hombres, que su mirar es vn tirar piedras para quebrar el vidrio, y malograr las virtudes. Que no sin misterio dixo la Escritura, hablando de quando la deshonesta muger mirò con desemboltura a Ioseph: *Iniecit oculos ſuos in Ioſeph.* No dize (reparò san Antonio de Padua) q̃ mirò à Ioseph, sino que le tirò los ojos, que esso significa propiamẽte la voz *iniecit*. *Geneſ. 39.*

Y

Y es el caso : Que como queria, quebrar el vaso de su pureza, lo mesmo fue mirarle, q̃ tirarle los ojos, y arrojarle cõ la vista piedras.

Por esto la humildad esconde con tanto cuidado las virtudes, que aun a la atencion desvelada de el demonio a lucine, viò el demodio los Angeles corriendo por los ayres en el nacimiento de Christo: viò a los pastores, y a los Reyes adorarle, estos traidos de vna Estrella, y aquellos llamados de vn Angel. Mirò, que aquella Sacrosanta Humanidad, no tenia humana persona, que en vn puro hombre es imposible. Atẽ dirò en el Iordan, que se abrieron los Cielos, y se oyò la voz del Padre, en que le publicaua por su Hijo. Admirò en el desierto aquel prodigioso ayuno, y con tã claras luzes no conociò el misterio, antes andaua como quien procede deslumbrado. Todo esto de quien se ocasionò? sino de la humildad, que bastò a obscurecer tanto resplandor. En el pesebre turbò sus ojos la sombra de aquel abatimiẽto, mas que la llama de luz, que despedian los Angeles. En el Iordan opuso a la voz del Padre, su Bautismo entre los pecadores: y en el desierto deslũbrò su ayuno con el hambre, q̃ se le siguiò; porque es tan eficaz la verdadera humildad, tan fuerte, y tan diestra en ocultar las verdaderas virtudes, que basta para traer atonito, y engañado al demonio mesmo.

Con que examinando este cuydado del Sieruo de Dios, alcançarèmos lo profundo de su humildad. Anduuo siempre con tal atencion en este desvelo, de q̃ no saliesse a fuera la luz de las virtudes, que obraua, y de los grandes fauores que de Dios, y de su Santissima Madre recibia: Que de su boca nunca pudo saberse nada, menos aquello q̃ la fuerça del precepto le obligaua a confessar, muriẽdo antes que el Sieruo de Dios su primer Maestro de nouicios, y el Comendador,

dor, que le diò el habito, y estando tan lexos el Prouincial, que era entonces, que no tuuo noticias, ni de su muerte, ni de las informaciones, que se hizieron de sus virtudes, y auiendo sido estos como sus Confessores los vnicos Archibos de los secretos de su alma, nada (como dexamos dicho) se supiera si Dios con su especial prouidencia, no lo huuìera manifestado, ò las mesmas virtudes, no fueran de su naturaleza publicas, su oracion siendo delante del Santissimo Sacramento, como podia dexar de verse: sus disciplinas, siendo tan frequẽtes, y riguroſas: como podìan dexar de oirse. Los silicios, y demas instrumentos con q̃ maceraua su carne, mal pudieran esconderse en vna celda tan corta, y desalajada, siendo tantos. Para que se conozca el cuidado con que andaua, pondremos, lo que declarò Iuã de Torralva, su intimo amigo, testigo 19. en las primeras informaciones, dize: Que ademas de su deuocion, se encargò de las llabes de la Sacristia de su Conuento, desde que entrò en el Callao, para poder entrar, y salir en la Iglesia a sus exercicios de oracion, y penitencia. Y para que no se oyessen, viò el testigo, y reparò con atencion en el cerrojo de la puerta pequeña del Clausstro, que caìa a la Iglesia, q̃ le tenia el Sieruo de Dios, vntado con sebo, para que no hiziesse ruido, quando a deshoras entraua en ella.

Eu confirmacion añade: Que como eran tantos los pobres a quienes socorria, assi en aquel lugar, como en la Ciudad de Lima; muchas vezes le faltaua el dinero, y como el declarante era tan suamigo, le pedia prestada la plata, de que tenia necessidad, para cumplir con el empeño de las necessidades que tenia entre manos, y siempre le dezia: Que eran para prestar a algunos amigos necessitados, ofreciendo, que en pagandole satisfaria con

pun-

puntualidad. Y el testigo averiguaua, que la queria para lo dicho, y que luego que le dauan alguna limosna gruessa, lo pagaua al pũto, y que esto lo hazia por huir la vanidad, y encubrir de la suerte que pudiesse, aquel acto de caridad. En lo qual dezia verdad; pues lo que se dà al pobre, es el mas seguro empreſtito, pues lo retorna Dios, que es el Padre de los necesſitados con muchas vsuras. Y los deuotos le dauan sus limosnas, para que cumpliesse con los empeños de su piedad.

Tambien añade en su declaracion: Que en los dias de solemnidad pedia à la puerta de su Iglesia. Y reparò algunas vezes, y lo confirman otros testigos, q̃ tambien lo atendierõ: Que en dandole la limosna con gran desimulo, por debaxo de la capa la daua a alguno de los pobres, que le rodeauan; y que esto era con tanto cuidado, que ni èl, ni otro lo pudiera conocer, si vn milagro prodigioso no huuiera obligado à q̃ los mesmos pobres lo dixessen a este testigo, y a los otros que lo vieron, para que estuuiessen con atencion, y conociessen el santo disimulo, y examinassen la marauilla, que a su tiempo diremos.

Ya vimos las ocasiones, en que nuestro Señor fue seruido de manifestar los fauores sobrenaturales, q̃ hazia a Fray Gonçalo, y tambien la afliccion, que al Sieruo de Dios le costaua, verse descubierto, quexandose tiernamẽte a Dios de q̃ assi le mortificasse, pidiendole, que fuesse mas blanda la mano, y que le embiasse penalidades, y trabajos, como le escusasse de aquellas ocasiones del aplauso de los hombres, confessando a Dios su miseria, y temiendo el riesgo que podia correr su alma entre las tormentas, y vracanes del humano aplauso, que tantas vezes han dado en tierra, con fortissimas seguridades de la virtud. Por esto en los casos,

que

que diximos arriba, hablã-
do de la ligereza, que Dios
le comunicaua; dexarõ los
Prelados de proseguir el
examen, que auian empe-
zado; porque conociã, que
aunque no ocultaria nada
obediente, era dar cruel
tormento a su humildad,
obligarle a descubrirlo, y
por su propia boca confes-
sarlo: y sino llegaua en es-
tas materias a escudriñar
su coraçon el precepto, ca-
llaua, aunque de su silen-
cio pudiera sospecharse, q̃
resultaua culpado.

Assi sucediò vn dia, que
viniendo el Sieruo de Dios
del Callao para Lima, le
viò vn sobrino del Padre
Maestro Fray Antonio Pes
quera, Criollo, y Vicario
General, que a la sazon era
del Peru, que venia cõ vna
muger por el camino, y es-
candalizandose, de que vn
Religioso de su credito vi
niesse por aquella soledad
tan embeuecido, parlando
con aquella muger, que no
le viera, aunque passò cer-
ca. Y aun algunos testigos
deponen, que venia a las
ancas de su mula. Con que
en llegando a Lima, luego
diò quenta a su tio; que ha
ziendo llamar a Fray Gon-
çalo, le hizo el cargo con
la aspereza de lo rigido de
su austero genio: quedò el
Sieruo de Dios corrido, y
dilatando con escusas la
respuesta, obligaua a que
se empeñasse en su enojo
el Prelado, y Fray Gonça-
lo, puestos los ojos en la
tierra, y vn candado en su
boca, esperaua, no solo
mas agria reprehension, pe
ro vn grancastigo de aquel
rigido Superior, que las
mas leues culpas, siendo
publicas, no las dexaua sin
publica satisfacion. En este
juizio se hallaua Fr. Gon-
çalo, quando mouiò Dios
el coraçon del Iuez, y le
puso precepto formal de
obediencia, para que le di-
xesse con claridad, lo que
auia passado. Aqui empezò
su aflicion, viẽdo: sele des
uanecia de entre las manos
la ocasiõ de padecer aquel
deshonor, y se publicaua
aquel gran fauor, que tan-
tas vezes repitiò la Madre

de Dios, acompañandole en sus caminos; con q̃ fue forçoso reuelarlo el Prelado, para satisfacer el escãdalo de su sobrino, y publicarse esta marauilla, sobre las otras, que desta linea recibiò de la Virgen Santissima, aunque las lograua a costa de publicarse algunas, que tanto dolor ocasionaua a su humildad.

CAPITVLO. IV.

De la gran paciencia, con que sufria los desprecios con que le trataron algunas personas.

OTro efecto reconoce à la virtud de la humildad, por su especial causa, que es la paciencia en los vltrages, el sufrimiento en los desprecios, y la tolerancia en las aduersidades. Porque como el verdadero humilde siente tan baxamente de si, juzga, que las palabras con que le vltrajan, son muy merecidas de sus obras. Y assi dezia en estas ocasiones el Venerable Padre Fray Iuan Falconi, al oir, que hasta en los pulpitos hablauan algunos con arrojo dèl tan claro, que todos conocian hablauan con èl: *Que aquellos eran los que mejor le conocian, y sus mayores amigos, pues le dezian lo q̃ èl era, y le enseñauan, como deuia ser*, y otras cosas que se leen en su vida, que di a luz el año passado. Tãbien sucedia lo mesmo a su contemporaneo el Venerable Fr. Pedro de Vtraca. El qual respondia a los amigos, q̃ le dezian lo mal, que algunos hablauan dèl: *Perdonadles esso poco, que dizen, por lo mucho que callan de lo malo, que yo soy. Pues si vosotros lo conocierais, en lugar de estimarme, me sacarais rastrando por essas calles, como a vn perro hediondo.* Y todos lo aprendieron de su Patriarca

Vida del V. Falconi, c. 34.

ca ſan Pedro Nolaſco; el qual dezia: Que eſtaua mas contento entre los Moros, que entre los Chriſtianos, porque aquellos con los deſprecios, y vltrages, con que le tratauan, parece: que le conociã, pues correſpondia aquel tratamiẽto a lo que èl merecia. De eſtos, y otros exemplares, pudo aprender dentro de caſa Fray Gonçalo. Mas ſi la humildad es de eſte ſufrimiento la Maeſtra, mas cerca tenia la enſeñança, teniendo en ſu profunda humildad la doctrina. Pocas fueron las ocaſiones, q̃ dieron a la humildad de Fray Gonçalo materia para explicar eſta virtud, por la veneracion con que todos le tratauan, aunque no faltaron algunas.

Põdera vn teſtigo: Que ya que el reſpeto fue tan grande en los ſeglares, con quienes de ordinario trataua por ſu ocupacion, que no hallò entrada en ninguno el demonio, para vltrajarle. Porque era tal el cariño, y veneracion, que todos le tenian, que con ſer ſu exercicio de demandante, que pedia a Eſpañoles, Indios, negros, y mulatos, y gente del mar; nunca ſe le atreuiò alguno a dezirle palabra de menoſprecio. Solo vna vez, porque no ſalia de vna barca, a quien vna ola auia echado ſobre la arena, como hazian los demàs, le dixo con enojo el barquero: *Padre, porque no ſale? Quiere que le ſaquemos en braços, como à la barca?* Y con ſer eſto de tan poca importancia, ſe eſcandalizaron haſta los remeros, de ver ſe trataſſe aſſi al Padre Fray Gonçalo, y ſe lo reprehendieron. Y èl como eſcuſandoſe de aquella irreuerencia, confieſſa en ſu declaracion, que no conocia, que era el Padre Fray Gonçalo, a quien todos reſpetauan por varõ ſanto, lo qual veremos en ſu lugar. Con todo eſſo, porque eſtas precioſas piedras no faltaſſen a la corona de ſu merito, y careciеſſe ſu profunda humildad deſte grito, ſe las guardò

Dios, para dentro de su casa. Pues sin causa dos personas, en quienes sin duda se reuistiò el enemigo, le dixeron palabras de gran desprecio, tratandole de hipocrita, que sus obras eran fingimiento, para engañar con ellas a los simples, y sacarles mas limosna, como sino fuera para ellos, quanto adquiria. Lo qual oyò puestos los ojos en tierra, y las manos debaxo de su escapulario; y en hartándose, de dezirle afrentas, y deshonores, el Sieruo de Dios se postrò en el suelo, y con gran mansedumbre, pidiò: Que le perdonassen la causa, que sin conocerlo èl, les avria dado para su enojo. Con esto bolvieron en su acuerdo, reconociendo auia sido tentacion del demonio, ò permission de Dios, queriendo su Magestad, que se reconociesse el fondo, que tenia la humildad de su Sieruo, pues no pudieron encontrar en èl con la tierra de nuestra miseria, y flaqueza los dientes de tã pesadas ancoras.

Iuntarèmos con este otro caso semejante, que refiere el Padre Fray Iuan Hurtado, Religioso de nuestra Orden, declarò en las informaciones, como testigo de vista: Que sabe resplandecia en el Sieruo de Dios la virtud de la paciencia en superlatiuo grado, porque en todas las ocasiones que se le ofrecieron, la tenia muy grande, y entre otras cosas se acuerda: Que auiendo con su gran zelo pedido a vn Religioso de dicho Conuento, que fuesse al Coro a prima, porque eran pocos, y qualquiera para las alabanças de Dios hazia falta. El Religioso enojado, por parecerle atreuimiento aquel en vn Frayle lego, como si fueran de mas autoridad las aues del ayre, y todos los dias nos despiertan, y nos llaman para las alabanças de su Criador. Pro fol.

Arrebatado, pues, este de la colera le dixo con gran ira muchas palabras muy injuriosas, y de afrenta, a todas las quales estu-

no

uo el Sieruo de Dios con gran modestia, oyendole sin responderle cosa alguna, replicarle, ni contradezirle, con estar en su fauor vna materia tan santa, y tã de la obligacion, del que sin causa se auia alterado, y perdido la deuida atencion, que a su estado, y al buen zelo, y venerables canas de Fray Gonçalo se deuia. No le pidiò entonces perdon, como en semejantes lances solia, por verle muy enojado. Mas en bolviendo de pedir su limosna ordinaria, lo hizo delante del declarante, y con gran humildad pidio perdonasse la causa, q̃ pudo darle para su enojo.

Consta de lo dicho, que todo el recreo de Fray Gõçalo, y el descanso de su continuo trabajo, consistia en yrse a tener oracion lo mas de la noche en la Iglesia. Conociãlo todos, y queriendo el Padre Fr. Pedro Ortiz siendo su Prelado examinar los quilates de su humildad, hizo la prueua en la piedra de su paciencia: y assi tomando ocasion, de que a vna cosa que le dixo, parece, que auia hecho mal semblãte. Le reprehendiò agrissimamente, y en penitencia le quitò la llabe de la Iglesia, que caia al claustro, diziẽdole: Que de alli adelante no assistiesse en la Iglesia, que para orar de noche, lo podia hazer en su celda, pues en todas partes estaua Dios, y alli avria menos ocasion, de que le viessen de rodillas. Sintiò Fray Gonçalo no la aspera reprehension, sino el que le quitassen las llabes de la Iglesia. Y assi puesto de rodillas, le pidiò: Que por amor de Dios le perdonasse el mal semblante, que dezia auia mostrado, que seria efecto de su ruindad, y auer dado señas la carne de su miserable flaqueza. Y q̃ no le quitasse las llabes de la Iglesia, porque era su deuocion, y consuelo barrerla, y aderezar los Altares en las horas, que tenia desocupadas: y q̃ auiã los Prelados encargadole el cuy-

da-

dado de la lampara, q̃ ardia delante del Santissimo, en la qual era justo no huuiesse falta: y assi era necessario acudir a verlo de noche, porque en ninguna hora faltasse luz, a vn Dios que nos la buelue tan mejorada, para que no erremos la senda de nuestra saluacion.

Como el animo del Superior era probarle, le respondiò: Que ya le auia entendido, y que estaua bien, pero que èl hiziesse lo que le mandaua, y dexasse el cuydado de la lampara, q̃ correria por quenta de el suyo, el que no huuiesse descuydo; y por entonces no le quiso dar las llabes. Biẽ reconociò el sentimiento, con que quedaua Fr. Gonçalo, de verse arrojar de lo interior del Palacio de su dueño, aunque en lo exterior no mostrò seña, y aun en lo interior procuraria conformarse. Besòle el escapulario (costumbre, como hemos dicho de la Religion en semejantes casos) y sin interponer nueuas suplicas, se fue a pedir su limosna, para desahogo del mismo, q̃ le afligia, señal manifiesta, de que aunque fuesse grande su sentimiento, era igual su conformidad. Pero como tan obseruante de su Regla, que apretadamente encarga, q̃ el Religioso castigado pida muchas vezes venia, ò perdon a su Superior, y esto por suplica de terceros, para mostrar en todas su humildad, y reconocimiẽto de su culpa, confessandola tantas vezes, quantas solicita medianeros, q̃ intercedan por el perdon. Mirò Fray Gonçalo con los ojos de su humildad, q̃ aquel era muy merecido castigo, que el Prelado justamente le auia dado, por la culpa, que en la demostracion de su rostro auia conocido, que aunque èl en si no lo auia sentido, bastaua para ser verdad, que su Superior lo dixesse; cõ que en bolviendo de su demãda, fue con grande humildad a suplicar a los Religiosos, le pidiessen venia de

de la penitencia, que le auia dado, confessando a todos, auia sido muy grande su culpa: y prometiendo con la ayuda de Dios la enmienda. Hizieronlo assi; pero como el Prelado no castigaua culpas, sino examinaua virtudes, quiso añadir a su informacion mas testigos, auer si con la repulsa de los primeros, se descubria en el crisol tan encendido, qual es el castigo de vna culpa imaginada, alguna escoria en el oro de la humildad, que en Fr. Gonçalo se veia.

Pero despues de tan larga prueua, pudo dezir el Comendador en nombre del Sieruo de Dios, lo que la Iglesia dize del insigne martir san Lorenço. Examinasteme, Señor, cõfuego, y no se hallò en mi macula: pues Fray Gonçalo al passo, que el Superior lo negaua, reconocia en si mayor culpa, y assi no se cansaua de pedir misericordia; con que se valiò de todos los Religiosos del Cõuento, hasta que pareciendole al Prelado muy suficiente el examen, cerrò la informacion, diziendo a los Religiosos el motiuo, q̃ auia tenido, para auer dilatado aquella gracia, y q̃ no le auia dado la venia, porq̃ en Fray Gonçalo no huuo culpa, con que la detenciõ solo auia sido, para calificar su humildad, de que auia salido triunfante su virtud. Bolviòle las llabes de la Iglesia, agradeciendole el curdado, que con las cosas sagradas tenia. Fueron tantas las demostraciones de alegria, que hizo al recibirlas, dando assi al Comẽdador, como a todos los Religiosos las gracias, que de aqui se coligiò el gran sentimiento, y afliccio, que dixo el testigo, auia tenido Fray Gonçalo, quando le quitaron las llabes. No por que entonces diesse muestras de sentimiento, sino porque aora fueron tales las señales de su gozo, que por ellas lo discurrieron, y juzgaron, y por esto lo encarecio tanto el testigo.

Es

Es voz tan clara de la humildad esta paciencia, q̃ no ay quien por ella no la conozca, y assi probò Iuan Quixano Ceuallos, Alguazil mayor de la Armada en aquel Puerto: *Que era muy humilde, porque le auia visto siempre muy paciente.* Declara: que viò muchas vezes al Sieruo de Dios, q̃ lleuando las arganas (esto es las dos talegas) en que lleuaua la limosna muy llenas, y con ser ya tarde, llegando pobres a pedirle, les iba dando, y que solian ser tantos, que parecia forçoso el turbarse, y sentirlo, por la hora que era, y auer de comer dellos los Religiosos de su Conuento, y saber, q̃ le dezian no pocas pesadumbres si alguna vez se tardaua. Con vna cara de risa sin mostrar señal ninguna de impaciencia, baciaua las talegas, y repartia el pan con gran gozo, boluiendo de nueuo a juntar la limosna para su casa. Cõ que le auia tenido el testigo por Religioso muy humilde por su gran paciencia. La qual principalmente esperimentò las vezes, q̃ por su oficio iba a la visita de los navios, que llegauã al puerto, yendo los dos muy de ordinario juntos, cada vno a su ministerio. Ofrecianse allí muy de ordinario cosas, que obligarian a perder la paciencia al mas sufrido. Pero en estas ocasiones nunca viò al Sieruo de Dios alterado, sino antes tan humilde, y paciente, como sino se hallara en èl passion alguna, cõ que por la paciencia que siempre en èl viò, conociò lo grande, que seria su humildad.

Proceso, fol. 280.

Ay gustos estraordinarios, y genios crueles, que se alegra de ver ayrados a los otros, y aun solicitan inquietar a los humildes, teniendo en ello su diuertimiento. Disfrazando con vozes de donayre, y de gracejo, el ser ocasion de las indecencias, que hazẽ, y los juramentos en que prorrumpen los hombres arrebatados de la colera, no reparando en el graue pe-

Pr fol

pecado, que cometen, siendo causa de no pocas culpas. A estos los juzgo del genero de aquel tirano, q̃ hazia matar los hombres, solo por el deleyte que tenia de las desmesluradas acciones, que hazian, los que palpitauan en su sangre. No faltaron de allà fuera algunos, que deseando ver enojado a Fr. Gonçalo, le quitauan algunas cosas; pero nunca consiguieron lo que intentarõ. Mas triunfo lograuan algunos de su casa, dize el testigo 19. gran confidente de el Venerable Padre. En el sentimiento interior, que le causauan, escondiendole las llabes de la Iglesia; pero nunca llegaron a alcançar, salieſſe al rostro, ni a la boca su dolor, antes con grande humildad echãdo la culpa a su descuido, pedia por amor de Dios, q̃ se las dieſſe, el que las huuieſſe hallado, que èl prometia la enmienda. Con q̃ compadecidos, se las bolvian, publicando: Que la paciencia, y humildad de Fr. Gonçalo, era diamante, a quien no rendia el trabajo, ni los golpes, aunque fueſſen tan sensibles como los de esta linea, le eran a Fray Gonçalo.

19. m. ma

Declara Fray Pedro Ortiz su Superior, que sabia, y le constaua, de que Fray Gonçalo era pacientissimo, y manso de condicion, temiendo la virtud del sufrimiento en grado heroyco; porque nunca mostrò quexa, ni sentimiento de nadie, aunque se le ofrecieron algunas ocasiones. Nunca diò a entender era demasiado el trabajo, en q̃ le ponian, ni manifestò enfado, ni disgusto con los Prelados, que se lo mãdauan. Antes en todo fue suauissimo, y a todos trataua con notable mãsedumbre, amor, y caridad, doliendose siempre de los trabajos, y enfermedades de sus proximos. *Proceſſo, fol. 289.*

Siendo tan humilde, como podia dexar de ser muy dozil, pues era forçoso, q̃ sintiẽdo baxamente de si, juzgaſſe, que todos acer-

tauan, temiendo siempre, que èl en todo erraua. Y assi nunca replicò a nadie, ni puso dificultades, a lo que le proponian, aunque fuesse de cõtrario parecer; porque su docilidad le hazia rendir, y sugetar con facilidad su discurso. Con q̃ admitia con buena voluntad la aduertencia, y la correccion agena, y aun la deseaua, y la solicitaua. La de sus Prelados no toca a esta linea, porque sus adverten cias eran para su obediencia infalibles leyes, y de qualesquiera Religiosos las estimaua, las agradecia, y las executaua: y no solo a ellos, pero aun a los seglares, sus amigos, y mas confidentes, rogaua, que le advirtiessen sus descuydos, y faltas.

Cõsigue la humilde docilidad en el mundo, lo q̃ no puede alcãçar el vicio; por q̃ si la adulaciõ quiere dar gusto a todos, es forçolo, vestirse de varios trages, y aderezarse de los semblãtes de todos; y assi anda tã de priessa en este vestuario del mundo, que a cada passo la cogen desnuda, y se descubre, que es mentira, y artificiosa ficcion. Pero la docilidad con su apacible semblante, se arrastra los comunes agrados.

No ay testigo en las repetidas informaciones de Fray Gonçalo, que no declare con encarecimiento esta virtud, ponderando el amor, que por ella todos le tenian: y coligiendo de aqui su gran humildad, de que nacia. Pero todo esto lo gouernaua el Sieruo de Dios con tal prudencia, y mesura, que andando tan metido entre ocasiones, en que la gente humilde assi del campo, como del mar se adelanta con los Religiosos demandantes en indecentes burlas, y mas auiẽdole vnos conocido, y todos oydo, como se auia criado en el abatimiento, que diximos: jamàs se le atreuiò alguno con acciones, ni palabras, tratandole todos con igual veneracion, que cariño. Y la causa fue, juntar con su docili

dad,

dad, y blandura, la humilde grauedad de su estado, diziendo: Que no auia de perder su habito, aunque fuesse èl quien le vistiesse. Para esto dentro, ni fuera de casa, en las recreaciones con los Religiosos, ni en los nauios con los compañeros nunca dixo palabra, que oliesse a burlas, antes con amar a todos tanto, le dauan en rostro algunos, que afectando demasiada viueza, y juzgando: que es discrecion, siempre lo estan; diziendo al alabarle a alguno por este genio (que no ay vicio, que no tenga protector) yo me lastimo de esso; porque si tiene entendimiento, por aì le malogra, pues se haze incapaz de las veras, quien siempre està de burlas. Cõ razon Fray Gonçalo aborrecia este vicio, porque si en todos es muy digno de ser sentido, en personas Religiosas deuia ser muy llorado. Diziendo el Melifluo Padre san Bernardo: Que las burlas, y palabras jocosas en las bocas de los seglares, son burlas, y en las de los Religiosos blasfemias. Iustamente los de este genio son comparados a los mentirosos; porque en los vnos, y los otros peligra la verdad, pues sale de estos desacreditada con la perpetua burla, como de los otros en la continua mentira. Por esso Fray Gonçalo, por el buen natural que dios le diò, se librò deste vicio, con andar de ordinario entre la gente de l mar, donde tanto se profes-

saua.

CAPITVLO V.

De su oracion, y deuocion.

EN vna reuelacion que tuuo el Sieruo de Dios nuestro Venerable Padre Fray Pedro de Vrraca, viò en vn jardin acompañando a su Reyna muchas, y muy bellas damas, y todas tenian en la cinta vna llabe de bruñida plata, sólo vna, que en la hermosura de los ojos, y en la perspicacia de la vista auentajaua a las demàs, la tenia de oro muy resplandeciente: y conociendo vn Angel su desseo, en saber la diferencia, le dixo: Como aquellas hermosas doncellas eran las Virtudes, que todas tenian llabes del Cielo, con que abrian a las almas, y q̃ la que tenia mas aguda la vista, era la oracion, pues por ella entre las sombras de este valle de tinieblas. Llegauan los contemplatiuos a alcançar mas de Dios, y tenia la llabe de oro, porque franqueaua a las criaturas racionales los tesoros mas escondidos de el Cielo. Ponemosla tras la humildad, por ser cada vna de las dos causa, y efecto de la otra. Pues con la desconfiança, que el humilde tiene de si, crece el ansia de valerse de Dios por la oracion, y esta con la llabe de oro le franquea el preciosissimo conocimiẽto, que deue tener de si, pues como en ella recibe luzes el propio conocimiẽto, y en ella, como en espejo mira vn hombre su propia miseria; de aqui se engendra el desprecio propio, y nace en el coraçon la santa humildad, que es la verdadera, y la que Dios estima.

Por toda su vida fue el Sieruo de Dios muy dado a la oracion, leia libros deuotos, preguntaua a sus Confessores, y Dios que en esta ciencia es el principal Maes-

Maestro, y tiene ofrecido de no negarse a quien le llama, salir al encuentro a quien le busca, y acudir a quantos de su parte trabajaren por hallarle, le enseñò mas que todos, comunicando a su alma tales dulçuras, y suauidades en la oracion, que no acertaua a dexarla. Y assi llegò a la suprema altura de aquella soberana vnion, tan desseada de las almas, que caminan por esta senda, la qual se conoce, en despreciar todas las delicias del mundo, por vn rato desta celestial quietud, y de ponerse sin gastar ya el tiempo en discursos, vnida el alma con Dios, al punto mesmo que se recoge, como de si refiere la santa Madre Teresa de Iesus, en su relacion primera, diziendo: *Pocas vezes son, las que estando en oracion puedo tener discurso de entendimiento.* Y pedir el hombre a *Dios*, como si le viera, boca a boca el remedio de las necessidades de sus proximos, y oir con tanta claridad sus respuestas, que lo tiene por mas infalible, que lo que passa por la euidencia, y examen de los sentidos. En quan alto grado la tuuo el Venerable Fray Gonçalo, buenas pruebas nos diò el enemigo de los hombres, pues no se lee persecucion suya, que no fuesse en orden a embarazarle esta quietud, infundiendole pesado sueño, como se ha visto; pero llegò de golpe a esta altura el Sieruo de *Dios*, que no es facil en los principiantes, sin gran milagro, aunque algunos viendose despues de muchos años de trabajo con esta facilidad, juzgan, que lo serà tambien, en los que de nueuo se entregan a la oracion; y aunque muchos han conseguido estadicha, fue por el don especial, q̃ Dios comunicò a sus Maestros, como se viò en los Sieruos de Dios, y Doctores Misticos V.V.P.P. Fray Iuan Falconi, Obispo Valderas, y Fray Iuan de Medrano, que por esta singular gracia fueron venera-

dos

dos en esta Corte, los quales desde el principio pusierõ a algunas almas en esta altura de oracion con felizes efectos: lo qual sin duda fue, por auerles manifestado Dios, que queria por su incomprehensible voluntad adelantarlas por esta encumbrada senda.

Nuestro Fray Gonçalo fue subiendo por las gradas comunes, que señalan los Santos. Exercitòle su Padre en la oracion vocal, y en la leccion de libros espirituales, sin dexarle mas hazienda, que esta buena enseñança: fuela con su continuacion adelantando, y recreandose en la meditacion de las grandezas diuinas, y para ella no sabemos tuuiesse mas Maestro q̃ a Dios, tuuo en el siglo entretantos embaraçosos, y contrarios exercicios tã cõtinua presencia de Dios, que llegò a lograr la dicha de tenerla habitual. Y assi tuuieron poco que trabajar con èl sus Maestros en la Religion, para ponerle en la oracion de contemplacion perfecta, y el poco que afanar el discurso, pues con la facilidad que diximos, tenia de la presencia de Dios, solo con recogerse, se hallaua en ella, y muchas vezes aun sin este exterior recogimiento, Dios le arrebataua, aunque èl por la publicidad la resistiera, porque quando Dios quiere, son flacas las fuerças de la criatura, como lo veremos en el capitulo siguiente, tratando de sus arrobos, y extasis.

Era tan grande el espiritual deleyte, que en la oracion sentia su alma, que no quisiera que se le acabara el tiempo de estar en ella, teniendo gran embidia a algunos Religiosos, q̃ conocio en la cama con enfermedades largas, y no pudiendo encubrirlo, les dezia: Las vezes que los visitaua entre otros consuelos espirituales. Estè Padre mio muy conforme, y consolado con la voluntad de nuestro Señor, pues le haze tantas mercedes, que sin faltar a la obediencia, le

dà

dà tanto lugar, para que eſtè muy deſpacio, tratando con ſu Mageſtad. Hagalo aſsi, que yo le doy palabra, que no ſentirà los muchos dolores, que le afligẽ, porque en la oracion queda ſin ſentimiento la carne, y ſin fuerça los achaques, y dolores. En verdad, que ſi fuera la volũtad de mi Dios, yo de quando en quando con mucho guſto lo admitiera, para deſcanſar del mucho trabajo, que tengo, ſiendo aſsi, que no era ſino para tener mas deſembaraço para la oracion. En el fol. 286. de las informaciones ſe declaran las muchas, y eſtraordinarias diligencias, que hazia para no dormirſe en la oracion, y ſe verán en lo dicho.

Conociò deſde ſu nouiciado, como ſu ocupacion en la Religion auia de ſer la actiua de Marta, y deſeando tener tiempo para la contemplatiua de Madalena. Tratò de hazerlo en la noche, que le permitian, para ſu deſcanſo, hurtandole muchas horas al ſueño; y en orden a eſto trabajo lo que vimos, y padeciò las perſecuciones del demonio, que quedan eſcritas, haſta que lo conſiguiò: ſi bien haſta los vltimos años de ſu vida, no ſe apartò de afligirle con eſta tentacion, ſin deſengañarle tantos triunfos de Fray Gonçalo, porque es fiera tan embidioſa del mayor bien de los hombres, que por embaraçarles vn rato de ſu oraciou, paſſaria por los meritos de ſu repetido combate: Que ya le vimos hazer pactos con Madalena en caſa del Fariſeo, de que ſe dieſſe de limoſna a los pobres el precioſo vnguento, como con èl no ſe vngieſſe a Chriſto, tolerando, que obraſſe con virtud, contento de embaraçarle la mayor perfeccion.

Todos los teſtigos en las dos informaciones conuienen, vnos por viſta, y otros por la publica voz, y fama, que ſu oracion era cõtinua. En el lugar citado di

ze

ze el testigo, lo que con semejantes palabras confirman otros muchos: Que siẽdo Conuentual en el Conuento del Callao, donde assi mismo viuia el Sieruo de Dios Fray Gonçalo, viò las muchas, y estraordinarias penitencias, que hazia de dia, y de noche, passandolas enteras en oracion, y contemplacion, assi en la Iglesia, como en su celda.

Los casos, que en bien de sus proximos le sucedieron mas admirables, y los fauores mas singulares que recibiò de la Madre de Dios, y las ocasiones en q̃ se manifestò el don de profecia, todo lo cõsiguiò por medio de la oracion, como se avrà visto en especiales capitulos. Al pobre que remediò dando vida a las muertas plantas de su melonar, fue pidiendo tiempo para tratarlo en la oracion. En aquel tan riguroso aprieto de la muger de el mal parto, al oir: Que sin remedio se moria. Le vimos dexarla en el mayor riesgo, y ir corriendo al Altar de la Virgen, y batallar en la oracion sobre su vida; y finalmente leuantarse, auiẽdo conseguido su pretension, y sucediendo las marauillas, que en el cap. 27. de el libro passado referimos, trayendo lo que atendieron el Prelado. Y otro Religioso mientras estuuo el Sieruo de Dios, instando a su Magestad en la oracion. En aquel gran fuego, que se encendiò en el Puerto de el Callao, cebado de mil quintales de brea, a la oracion de Fray Gonçalo, se bolvian huyendo las llamas. Y al fin, quantas vezes obrò milagroso con enfermos, siempre fue auiendo primero orado. Vnas vezes por espacio de media hora, otras mas, y otras menos, conforme el tiempo, que nuestro Señor tardaua en responderle: q̃ todos estos casos prueuan lo que el capitulo ofrece.

CAP.

CAPITVLO. VI.

De los extasis, y arrobos, que el Sieruo de Dios tuuo en la oracion.

LOs efectos de la oracion, son la vnion del alma con Dios, el arrobamiento, eleuamiento, buelo del espiritu, extasis, ò arrebatamiento. Todos estos dize la santa Madre, y Doctora sãta Teresa, en el capitulo 20. de su admirable vida, son vna misma cosa, y apenas se diferencian, mas que en los nombres, y aunque la vniõ por si prescinde de los demàs, y se puede hallar sin ellos, no empero ellos sin la vnion: y assi todos la suponen como su principio, medio, y fin, siendo vnos accidentes que la siguen, y como los accidentes no se pueden hallar sin sugeto, ò sin orden a èl; y estos en siẽdo verdaderos, verdaderamente muestran, que el alma que los padece, està por la oracion vnida con Dios. Como sea èsto? Declarelo el Señor, dize la santa Madre, y yo remito al Lector al lugar citado, donde su Magestad por aquella Serafica pluma, lo esplica, q̃ a mi solo me toca referir los que se vieron en el Venerable Fray Gonçalo, no pudiendolos ocultar, pues quando Dios quiere que sucedan, està el alma tan en Dios, que parece que se olvida del cuerpo, y que no le anima, ni basta la resistencia, quando Dios la llena de su luz, y el coraçon se inflama con el diuino fuego. Y assi oymos tã tas vezes al alma santa en los Cantares, dezirle a Dios, que se retire, porq̃ sus ojos la hazen bolar, sin que pueda detenerla el lastre del cuerpo. Misteriosas ruedas del carro de Ezequiel, que se leuanta-

uan, y bolauan, siguiendo al impetu del espiritu. Esto le obligaua al Apostol de la India san Francisco Xauier, a dar vozes a Dios para que detuuiesse sus fauores, diziendole: Basta, Señor, basta. Ya nuestro Santo Fundador a dezir, que con especial milagro quedaua en esta ocasion viuo: Y a nuestro Venerable Fray Alonso de Seuilla, quedar muerto a las puertas de la Ciudad de Lerida, en vn arrobo, q̃ tuuo delante de vna Cruz, contemplando las finezas, de Christo en su Pasiõ: Y finalmẽte a la sãta Madre Teresa de Iesus, obligarle a arrojarse en el suelo, pero en valde, como en el lugar citado escriue. Esto digo para mostrar, que no estuuo en mano, ni arbitrio de la humildad de el Sieruo de Dios el encubrirlo.

Processo fol. 239. De entre los muchos casos en que vieron arrobado al Padre Fray Gonçalo, solo referirèmos dos para cumplir con la materia deste capitulo, porque escriuir todos los q̃ en las informaciones se refierẽ, fuera nunca acauar este libro, y mas siendo todos semejantes, pues llegò a tal estado en su oracion, que rara vez se recogia, que no gozasse este fauor de Dios, y aun en la calle llegando a pedirle, encomendasse a Dios alguna necesidad, ò visitando algun enfermo, y viendo el aprieto en que estaua, ò los muchos dolores que padecia, poniẽdose a considerar las miserias de nuestra flaqueza, y que no procurèmos assegurar aquella eterna vida, donde viuiran los hõbres, con essencion perpetua de tantas penalidades, solia arrebatarse, y quedar enagenado con esta consideraciõ. Aũ q̃ en sus arrobos se hallaua esta diferencia, q̃ quando sucedian por la contemplacion de las diuinas perfecciones, quedaua su rostro resplandeciente, y solia llenar con sus reflexos de vistosa luz la pieza donde acaecia.

Mas

Mas en eſtotra ocaſiõ que daua el color como difunto. Aſsi le viò ſu Comendador en el caſo, que referimos en el capit. 27. de el libro paſſado.

/0. 39. Del rapto de reſplandor pondrèmos lo que refiere el Padre Fray Saluador de Riua de Neyra en ſu ſegunda declaracion, dize: Que mucho tiempo antes que el Sieruo de Dios murieſſe, aunque no ſe acordaua el año fixo, entrãdo vna tarde, en compañia de otro Religioſo, en el Coro del Conuento de el Callao, a leer la vida de el Santo Fray Franciſco Solano, Religioſo de ſan Frãciſco, que auia ſalido de nueuo. Al llegar a la puerta, les diò en el roſtro vna gran claridad, y reparando, miraron el Coro lleno de vn gran reſplandor, de que quedaron admirados, ſin ſaber de donde procedieſſe aquel prodigio, y buſcando por todas partes la cauſa; vieron al Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, que eſtaua en vn lugar retirado del dicho Coro. hincado de rodillas, y arrobado delante del ſantiſsimo Sacramento, tan rodeado de luz, que patentemente conocieron, que era èl la cauſa de donde procedia aquel eſplendor, que llenaua todo el Coro; y aſsi entre la veneracion, y el paſmo, con que quedaron, no ſe atreuieron à proſeguir. Mas dentro de breue rato vieron deſvanecerſe toda aquella claridad: y entrando entonces, no hallaron al Sieruo de Dios en el ſitio donde le auian viſto, ni eſtar en el Coro, quedando mas admirados, ſin ſaber por donde ſe auia ido, pues no pudo paſſar por la puerta ſin verle, por auer eſtado ellos en ella.

Y eſtando en eſto, le vieron hincado de rodillas jũto al Altar mayor de la Igleſia, proſiguiendo con la miſma quietud ſu oracion, ſiendo aſsi que el Coro es muy alto, y eſta muy diſtante de el diho Altar. Quedaron admirados de

vna, y otra marauilla los dos Religiosos, y mas no pudiendo alcançar su discurso, como auia salido de el Coro, y llegado tan presto al Altar mayor, con que juzgaron por cierto auerle lleuado Dios en aquel rapto por el ayre al lugar cõtinuo de su oracion. Dando gracias a su Magestad, de que assi se muestre liberal, con los que de veras le siruen, y confirmando la comun voz, de que el Siervo de Dios frequentemente se arrobaua en qualquiera lugar, y parte donde se inflamaua su espiriru. Y de aqui sin duda procedia aquella agilidad, que diximos, pues poniendose en la oracion, y quedãdo enagenado de los sentidos, no es mucho, que en aquel arrebatamiento, llebasse el buelo de el espiritu tras si el cuerpo en tan poco tiẽpo a la Ciudad de Lima, pues en èl mesmo podria ir en tan ligeras alas a partes mas remotas.

Proceso, fol. 25. Hemos de añadir vn milagro, que obrò nuestro Señor por èl estando arrobado. Acudia a nuestro Conuento del Callao, vn hombre Español, llamado Gregorio, el qual andaua rastrando por el suelo por estar tan tullido, que ni con muletas podia andar, y de aquella suerte seruia en lo que podia a los Religiosos, que le dauan alguna limosna, especialmente el Padre Fray Gonçalo, à quien todos los dias rogaua, què pidiesse a Dios le diesse pies para poder seruir a aquel santo Conuento. Vna darde a la hora de Visperas, le dixo el Padre Fray Iuan Quintero Principe, que fuesse a que tocassen la campana, èl fue rastrando como solia, y dentro de breue rato boluiò dando gritos de contento, y andando por su pie, y dando saltos, dezia: Milagro, milagro del Padre Fray Gonçalo. Llegaronse muchos Religiosos, y viendole bueno, y sano, le preguntaron como auia sido. A lo qual respondiò: Que entrando en el Coro,

pa-

para ir dõde le embiaua el Padre Quintero, viò en oracion al Sieruo de Dios Fr. Gonçalo, muy encendido el roſtro, y leuantado en el ayre; y conociendo, que eſtaria amoroſamente hablando con Dios nueſtro Señor, le dixo con gran Fè: Padre mio Fray Gonçalo, pidale a ſu Diuina Mageſtad, que me ſane, para que yo pueda ſeruir en eſta ſu ſanta Caſa, donde tanta caridad me hazen. Y que al punto le pareciò, que ſe le iban eſtendiendo las cuerdas, que por muchos años auia tenido encogidas, y eſtriuando con las manos en el ſuelo, conociò, que ſe le alargauan las piernas, q̃ tenia ya enjutas, y parecia que eſtauan ſecas, con que ſe lebantò, y no cabiendo en ſi de gozo, empezò a correr por el Coro, dando a Dios gracias de aquella marauilla, y aſsi ſalia publicandolo por el Conuento, diziendo: Que aunque ſu ſalud parecia como impoſsible, ſiempre auia tenido vna firme eſperança, de que Dios le auia de ſanar, por las oraciones del ſanto Religioſo Fray Gonçalo, viendo las muchas marauillas, que nueſtro Señor por ſu interceſsion obraua. Lleuaronle al Prelado, y viendo aquel milagro, mandò a los Religioſos, q̃ no preguntaſſen nada a Fr. Gonçalo, ni le hablaſſen en ello, porque ſeria afligirle, por ſaber lo mucho que ſe contriſtaua, quando veìa publicarſe alguno de los fauores que Dios le hazia. Lo qual cumplieron los Religioſos; pero el hõbre fauorecido, no pudiendo contenerſe, ſe arrojò a los pies de el Sieruo de Dios, dandole las gracias, por el bien que por ſu medio Dios le auia hecho, y èl con gran humildad le reſpondiò: Que ſe las dieſſe a ſu Mageſtad, que era ſolo a quien deuian darſe, pues de ſu bendita, y liberal mano proceden todas nueſtras dichas.

Algunas vezes yendo por partes muy infeſtadas de moſquitos, que ſi en todas

das son importunos, alli mas dañosos, pues suelen sacar sangre sus puntas, repararon los que le acompañauan, que nunca le vieron sacar lienço para sacudirlos, ni aun leuantar la mano para quitarlos. Y al dezirselo, respondia: Iba pensando en las agudas espinas, que taladraron las sienes de mi Señor Iesu Christo, y queria acompañarle en aquel tormento. Otras vezes era efecto de el arrobamiento, en q̃ iba tan fuera de sus sentidos, que no conocia, ni sentia los mosquitos, que le taladrauan el rostro, y manos: y bolviendo despues, se hallaua cubierto de sangre, con que limpiandose, se iba a juntar con los cõpañeros, disimulando lo que le auia sucedido, aunque siempre tuuo testigos, y algunos compadecidos, viendole en aquel rapto enagenado, se quedauan defendiendole de aquel molesto to. bellino.

Processo fol. 311. Confirma lo dicho la declaracion qne hizo Isabel Garcia, vezina del Callao, segun lo que le auian dicho dos hijos suyos, que desde niños se auian criado, siruiendo al Conuento, los quales la dezian, como veian, q̃ todas las noches, sin faltar ninguua, las passaua el Padre Fray Gonçalo delante de el Altar Mayor de la Iglesia de su Cõuento en continua oraciõ, quedandose arrobado muchas vezes, sin dormir sino muy poco, y esto recostado en el suelo, que esto lo veian ellos, y lo oian dezir a los Religiosos. Y esto como diximos, nacia de aquella continua presencia, cõ que traia en su interior a Dios, en qualquier exercicio en que se ocupasse. Al mirarla con mas ternura, y representarse Dios cõ mas viueza, se seguia la enagenacion de los sentidos; y como esto no estaua en su mano, le dezian los Superiores, que procurasse por algũ tiempo borrarla. Pero respondia: Que no le parecia aquello posible, ademàs, q̃ no se con-

se-

seguia nada, siendo en valde las humanas diligẽcias. Con esso jamàs pudo determinarse assi las vezes q̃ Christo, y su Madre se le aparecieron, fueron visiones verdaderas, ò imaginarias, siẽdo solo aquella Imagen, que sentia en su interior, con mas viueza representada.

CAPITVLO VII.

De vn arrobo grande que tuuo estando delante del Altar de la Virgen de la Merced, y vna prodigiosa marauilla, en que se viò por sus suplicas defender a la Madre de Dios, vestida con el habito de su Religiõ, y nuestra, al Puerto del Callao, inuadido de los hereges Olandeses.

DEsde q̃ corriò la voz, y bolò por el mundo la fama de las riquezas, sin numero, peso, ni medida, assi de plata, como de oro, perlas, esmeraldas, amatistes, y otras muchas piedras preciosas, que todos los años rendian a España las minas del Perù, tributando justamente a sus Catolicos Reyes tantas riquezas, por el bien, sin comparacion mayor, q̃ de ellos aquel Imperio auia recibido, pues por su zelo Christiano introduxeron en aquellos dilatados Reynos la Religion Catolica, plantandola, y criandola los Apostolicos Ministros, que ofrecierõ a su Real piedad, y Christiano zelo, las Sagradas Religiones de Santo Domingo, san Francisco, san Agustin, la Merced, y la Compañia de Iesus. Põgolas segun su antiguedad, aunque no segun la entrada a aquellas sagradas cõuersiones.

Desde que el Orbe se llenò destas noticias, empezò a entregarse la embi-

bidia en los Reynos enemigos de esta Monarquia, procurando embarazar cõ sus Armadas este comercio, y creciendo desde que los hereges piratas robarõ el primer oro, que venia de el Peru, conociendo por aquel sol, que traian deste purissimo metal las grandes riquezas de aquel Reyno. No se descuydó el demonio en auiuar esta codicia, rabioso por los millones de almas, que la Christiandad de los Espaõles le auia arrebatado de las manos, dandoselas a *Dios* por medio del sagrado Bautismo, y despojandole de vn imperio, en quien por tantos siglos auia dominado su tirania; temendo a tanta multitud diuersa de Naciones, ciegas entre tan torpes abominaciones, supersticiones tan barbaras, y idolatrias tan feas, y sucias, como pensarse pueden, aun mas que dezirse, siendo èl quien immediato las gouernaua, y les hablaua, ya por si, y ya por los hechiceros sus Ministros, obligandoles a adorarle en las mas sucias figuras, y asqueroſas formas, q̃ pueden imaginarse; como acostumbrò en otras barbaras naciones, y de los Filisteos, nos lo dize el libro primero de los Reyes, en el capitulo sexto: *Facietis similitudines annorum vestrorum, & similitudines murium.* *Libr. Reg. 6. v.*

Destas sabandijas, y cosas tan asqueroſas, hallarõ millares de idolos de oro en su entrada los Espaõles, y esto en las Ciudades de mas policia, donde nõ comian carne humana, por no auer arroſtrado los Emperadores Ingas, a tan bruta, y fiera inhumanidad. Pero desquitauase el demonio en la mucha sangre humana, que hazia le ofreciessen en sus barbaros sacrificios, siendo sus Templos mas hediondos, que los publicos mataderos de Europa, y los Indios tan ciegos, que dauan las madres con gran gusto para esta diabolica carniceria sus tiernos hijos, y assi-

cian

tian a ello los Emperadores tan sin fastidio, como pudierã entre los aromas, y perfumes de las Christianas Iglesias, obrando en estas cosas tan contra el lumbre de la razon natural, que parece les faltaua su luz, quãdo por otra parte gouernauan con tal politica, Pueblos, y Naciones diuersas, que ninguna les auentajaua: siendo admirable la disposicion de sus batallas, los ardides de sus conquistas, y marauillosas disposiciones en la seguridad de conseruarlas. De donde se conoce era traza del demonio, empeñado en tenerles tan ciegos, y turbarles con abominables vicios, y brutas costumbres los ojos de la razon, para imposibilitarles a perciuir las luzes de la verdad, y ley de Christo, que temia auian de rayar en aquella la mas dilatada parte de el mundo. Pues si sus Ingas lo auian pronosticado, no era mucho lo recelasse el demonio, pues como escriue Garcilaso Inga. Desde su primer Monarca Viracocha corria vna profecia, de que passado tanto numero de Reyes, auian de venir gẽtes estrañas, y destruirian con su Republica su idolatria. Lo qual se cumpliò en el Reynado de Haynacapac el año de 1515. quando llegò a sus costas Blasco Nuñez de Valboa.

Garcilas in pa. 1. p. de sus Com. l. 9. cap. 14.

Viendolo despues cumplido, y que no auian podido embaraçar su entrada todos sus ardides, pues aquel Aminadab Christiano, el señor Marques Don Francisco Pizarro, se arrojò contra toda la esperança, a aquel incognito mar, y venciò su tolerancia la dilacion de dos años, en que turbando las aguas, y alborotando los vientos, con tener a la vista la tierra, no les dexò el embidioso enemigo del bien de los hombres desembarcar. Y auiendo despues soltado todas las furias infernales por aquel Reyno, q̃ ocasionaron tantos disturbios,

bios, tantas discordias, y tantas ciuiles guerras entre los Españoles, como dizen las historias, para ahogar entre tanta cizaña la sagrada semilla de la Predicacion Euangelica. Pero no pudo conseguirlo por la virtud, y santidad de los Apostolicos Predicadores, que la conseruauan. Donde es necessario advertir el grande engaño que padeciò el Padre Calancha en su historia, sino fue auer querido engañarse, quando dize: *Que por causa de las guerras, y reuelliones de aquel tiempo. No se oyò en el Perù la Ley de Dios, ni cosa de Doctrina Christiana.* Pero conuence su engaño, descubriendo el animo, y fin, con que lo escribiò el Reuerendo Padre Fr. Diego de Cordoua en la historia de san Francisco, cap. 10. Mostrando como entonces la Religiõ de nuestra Señora de la Merced, tenia Prouincia con muchos Conuentos, y Doctrinas de Indios Christianos, y su Prouincial, con la mayor autoridad, q̃ Religioso tenia en el Perù: y assi a èl solo cometieron la decision del caso mas arduo, q̃ en aquellos años se ofreciò en aquel Reyno, como afirman Garcilaso, y Antonio de Herrera. Y las Religiones de santo Domingo, y san Francisco tenian muchos Conuẽtos, y sin numero los pueblos de Indios conuertidos.

Calancha l. 1. c. 12. y c. 20.

Cordoba Crou. de la Prou. de Lim. cap. 10.

Mouiò tambien el demonio, y endo con gran felicidad la conuersion, los animos de aquellos Indios, y inquietados por el Principe Mango Inga, a quien aquel Moyses Christiano, el señor Marques D. Francisco Pizarro, de quien hemos hablado, y hablarà perpetuamente con sus lẽguas la fama, le auia dado la borla colorada, que era la Corona de aquel Imperio. Este persuadido de el enemigo, hizo se lebantassen en vn dia todos los Indios, con muertes de muchos Españoles, y fue milagro de Dios, que no pereciessen todos, segun el desc

cuy-

cuydo en que los tenia la paz, cercarõlos en el Cuzco mas de docientos mil Indios; pero viose en el ayre repetidamente la Madre de Dios vestida de blanco, alentando a los Christianos, y arrojando sobre los Indios puños de espesissima niebla, cõ que los cegaua: y assi al ver a la Virgen de las Mercedes en el Altar de nuestra Iglesia, dezian: Que aquella Señora era, la que auia dado a los Españoles las victorias, como lo repitiò aora en el Puerto del Callao, que es el fin de esta narracion.

Viendose, pues, el demonio tantas vezes vencido dentro del Perù, por el patrocinio del Apostol san Tiago, assistencias de la Virgen, y marauillas de la Santa Cruz. Se valiò en la Europa de la embidia, que diximos reynaua en las Prouincias Setentrionales de las glorias de España: y auiendo inficionado el ayre de sumalicia muchos de aquellos Payses, y hecholes negar la obediencia al Rey Catolico de España, su dueño, para que la negassen tambien a la Catolica Iglesia, no cabiendo en la Fè de España, tener por vassallos, a los que de la Apostolica, y Romana no son hijos. Tomò, pues, por instrumento a estos hereges, para despicar los duelos del Perù, y ver si podia perder tambien aquella Christiandad. Dieronles nuestros pecados algunas vezes nuestras flotas, con que sin cessar en todos tiẽpos, les persuade, que les hará dueños de aquellas tierras; con que sin bastar tãtas vezes como milagrosamente les ha arrojado Dios para su desengaño, de que arriba diximos algo, como el demonio les instiga siempre, de tiempo en tiempo lo procuran, aũque siempre buelven con las manos en la cabeça, quebrantandosela con su guella Maria.

Vna destas entradas fue la que el año de 1615. hizieron en el mar del Sur,

por el estrecho de Magallanes los hereges Olandeses, pusieronse con su Armada sobre el Puerto del Callao. No estaua entõces con la defensa, y seguridad que aora tiene, huyeronse muchos vezinos del Puerto, llebando a Lima sus haziendas, mugeres, y hijos; pero hallarõ alli igual miedo, y que todo el cuydado era, procurar salvar en las sierras sus riquezas. Y aunque el valor del Marques de Montesclaros, su Virrey, hizo juntar las pocas armas de fuego, q̃ auia en Lima, y dar vna vista a los enemigos. Fueron tantos los tiros de artilleria, q̃ desde los nauios dispararon los hereges, que los obligaron a retirarse. Hallabase a esta ocasion en el Callao el Sieruo de Dios Fray Gonçalo, y auiendo pedido el amparo de la Madre de Dios de las Mercedes, y instado a Dios con oraciones, ayunos, y penitencias, saliò por las calles a juntar la poca gente que auia quedado, y alentando su desmayo con el patrocinio de la Virgen de las Mercedes, les persuadiò, que fuessen a nuestra Iglesia a pedir el amparo de la que es Protectora de la Iglesia. Era el dia de la Madalena, en que se publicò, que auian de saltar en tierra los hereges: y assi no auian quedado en el Puerto sino los viejos, y enfermos, que no podian huir. A estos los juntò todos, y los lleuò delante del Altar de la Madre de Dios de la Merced, donde estaua con lagrimas, pidiendo su amparo, determinados todos a morir alli protestando su Fè; a los quales alentaua a morir como Catolicos con vna Cruz en la mano Fray Gonçalo. En este medio se quedò en vn rapto el Sieruo de Dios, centelleando como vn fuego su rostro. Quando los que auian quedado atalayando el tiempo de desembarcar los enemigos, entraron en la Iglesia dando vozes de contento, de que se iban haziendo al mar los nauios Olande-

deſes. Bolviò Fray Gonçalo en ſi, dando vozes, y diziendo: *Madre de Miſericordia, Abogada de los pecadores, que aſsi templas el juſto enojo, de tu Hijo ayrado contra nueſtras culpas.* Y dando a todos las alegres nueuas de la ſeguridad, dieron todos a Dios, y a ſu Santiſsima Madre las gracias, por las mercedes, q̃ a toda la Chriſtiandad de aquel Reyno auia hecho. Eſto nos dexò en vno de ſus Fragmentos eſcrito el ſeñor Obiſpo, tantas vezes citado, que ſerian comolos de arriba, para la vida que del Venerable Fray Gonçalo eſcriuiò, como dize el Maeſtro Gil Gonçalez, y ſe ha perdido.

Deſpues de algunos años ſe declarò como auia ſido la marauilla, quando muerta la gran Sierua de Dios, la Venerable, y Catolica ſeñora Doña Iſabel de Porres, Profeſſa de la Tercera Orden de Penitencia de nueſtro Padre ſan Franciſco. Publicò ſu Confeſſor entre ſus reuelaciones aprobadas por ſu Padre Eſpiritual, Religioſo de muchas letras, y virtud. Y ſe halla en la informacion, que de ſus virtudes, y marauillas, hizo el Ordinario de Lima. Y imprimiò el muy Erudito Padre Fr. Diego de Cordaua Salinas en la Cronica de la Prouincia de los doze Apoſtoles de Lima de ſu Seraſica Religion. Dize, pues, enel libro 5. cap. 24. pag. 516. col. 2. lo ſiguiente.

„ Quãdo el año de 1615. „viſpera de la glorioſa Ma„dalena, cercò el Puerto „de el Callao el Coſario „George Eſperbet, de na„cion Olandes con ſu eſ„quadra de Galeones, con „que deſembocò por el „eſtrecho de Magallanes, „ſiendo Virrey de eſtos „Reynos el Excelentiſsi„mo Marques de Monteſ„claros. Eſtando nueſtros „Eſpañoles en grande a„prieto, el Puerto ſin de„fenſa, y la Ciudad en grã peligro, tuuo eſta bendita „muger vn marauilloſo „rapto, y buelta dèl, de-

Cron. de S. Franciſc. del Peru. li. 3. cap. 24. col. 2.

cla-

,,clarò a su Confessor, que la assistia: *Que en aquel extasi vido a nuestra Señora de las Mercedes, vestida de habito blanco, y con el Escudo de aquella Religiõ al pecho, con Corona Real, de precio inestimable en la cabeça. Venia dentro de vna hermosissima nube, mas blanca, que los ampos de la nieue, cercada de Angeles innumerables, tã hermosos, y resplandecientes, como si fuessen muchos Soles juntos. Y que la Serenissima Virgen, con mirar alegre, y agradable, bendecia la Ciudad, y la ampara ua, estendiendo sobre ella su manto blanco, bordado de cambiantes de luz, y hermosos rayos.* Hasta aqui la Venerable Madre. Y añade el Erudito Coronista: *El efecto sentimos todos, pues el mismo dia, sin ningun daño nuestro, a toda priessa, cortando anclas, y dexando cables, alçaron velas los hereges, y se fueron de el Puerto, y la Ciudad fue restituida a su primera paz, y sossiego.*

Yo no dudo, que en la Ciudad alcançarã mucho sus hijos, pidiendo a Dios, por medio de su Santissima Madre, delante de la Milagrosa Imagen, que alli se reuerencia, aunq̃ la turbacion de todos, y confusion vniuersal, fue, segun era forçoso el miedo, mirando a los enemigos ancorados en su Puerto, y èl sin defensa, y sin preuenciõ la Ciudad: pero tenia la Religion Christiana en la Madre de Dios de la Merced, la terrible resistencia, y los enemigos de su Iglesia la fuerte oposicion de bien ordenado exercito de celestiales Soldados, que dixo de la Esposa santa el Espiritu Diuino al sexto de los Cantares: *Quien es esta que se lebanta como Aurora que amanece? hermosa como la Luna, y escogida como el Sol, y formidable, como exercito bien otdenado.* Cant. v.6. Faltauale a la gran Ciudad de Lima la defensa en las murallas; pero tenia toda su seguridad en Maria de la Merced, q̃ es muro, como

mo dize ella meſma, *Ego murus*. No tenia ſu puerto caſtillos fuertes; pero tenia alli los pechos de piedad de la Madre de Dios de las Mercedes, que ſon dos incontraſtables torres: *Et vbera mea ſicut turris*. Todos temblauan en la Ciudad, y en ſu puerto de tan repentina inuaſion de enemigos; pero alentabalos F. Gonçalo, que miraua en ſu Santiſsima Madre la mejor Sulamite, vn exercito bien ordenado para la defenſa de los Fieles: *Quid videbis in Sulamite niſi Choros Caſtrorum?* Què veràs en la hermoſa Sulamite, ſino Coros de Soldados.

Concluyendo, que ſucediò en el Puerto de el Callao a los hereges enemigos de la Igleſia, lo que a los timidos exploradores, que embiò Moyſes a explorar la tierra de Promiſsion, pudiendo los pocos hereges, que bolvierõ a ſu patria, dezir a los que los embiaron: Vimos la tierra, adonde nos embiaſteis; en la verdad corre en ſu abundancia leche, y miel. Eſtas ſon las ſeñas de ſu fecundidad, y riqueza, y moſtrar en lugar del racimo de vbas, racimos de perlas, por los higos, y mançanas, puriſsimo oro, y acendrada plata. Y añadir con el miedo, que la mejor Belona les infundiò; Pero habitanla fortiſsimos guerreros, ſon Gigantes en el valor ſus moradores, tiene Ciudades grandes, y defendidas. Nó ſurqueis otra vez aquellos mares de el Sur, que aunque ſe llama pacifico, ha ſido, y ſerà ſiẽpre para nueſtras armadas cruel, y riguroſo ſepulcro. No hemos de poder en ningun tiempo prevalecer en aquel Reyno, porque ſon los que le guardan en las Ciudades mas, fuertes que noſotros, y en ſus montes, y deſpoblados cria monſtruos, tigres, y leones: *Nequaquam adhunc Populum valemus aſcendere, quia fortior nobis eſt.* Pero ſino vieron mas q̃ nueſtro miedo, y nueſtra fuga, de que *Num. c. 13.*

han

han de temer? De que les abrima la Madre de Dios de la Merced los ojos desde aquella nube de resplandor, en que se apareciò, y delante de su milagrosa Imagé mirò este Eliseo segundo, el Venerable Fray Gonçalo, y nos dize el libro quarto de los Reyes, q̃ mirò el otro: *Et vidit, & ecce mons plenus equorum, & curruum igneorum.* Y viò todo el monte rodeado de caualios, y de carros de fuego. Esto deuiò de mostrarles la Virgen Santissima a los hereges, por hazer esta singular merced a aquellos Fieles: Que menos causa no podia ocasionar efecto tan grande de miedo, en gente, que auiendo caminado tantos mares, se hallauan sin humana resistencia sobre el puerto, q̃ pretendian.

4. Regũ, cap. 16. v. 17.

CAPITVLO VIII.

De la austeridad de su vida, penitencias, y ayunos.

TODOS los testigos juntan con su oracion su penitencia, ò porque lo deuia de pedir assi el interrogatorio, ò por la sagrada Hermandad, que entre si tienen estas dos virtudes. La oracion nos vne con Dios, la carne con sus desordenadas passiones nos aparta, aquella nos arrebata àzia el Cielo, y estotra nos arrastra àzia la tierra. Por esso no se hallarà santo muy contemplatiuo, que no sea rigido penitente. Es concordante voz la de los testigos hablar cõ exageracion, y en superlatiuo grado, en llegando a la materia de su penitencia. Empezòla desde moço, y prosiguiòla con sagrado teson en la mayor edad, con que llegò en su vejez a hazer como naturaleza el mal tratamiento de su cuerpo. Vimos las pocas horas que le concedia de descanso, y aun de essas cer-

cercenò en su vejez. Era en su celda vna tabla su cama; pero aun esse descanso pocas vezes se lo concedia, juzgandolo a demasiado regalo: y assi arrimado a vn escaño en la Iglesia, ò echado en èl, colgadas de las muñecas, ò tobillos pesadas piedras, dormia muy pocas horas: lebantauasse, y para sacudir el sueño, tomaua vna rigurosa disciplina, entraua en su oracion, y remataualacon otra semejante. Oìanlo con espanto los Religiosos, como afirman los que le conocieron, y alcançaron sus informaciones.

Deziãle vnos: Que abreuiaua su vida, y que adelãtaua su muerte con aquel rigor, a los quales respondia: Que era cobardia por dos, ò tres años mas, dexar la penitencia tan encargada de Christo, y de los Santos. Si estos enseñaron, que la mortificacion era freno de nuestra carne, quien sino vn loco, yendo en vn caballo desbocado, afloxa las riendas? Si el mejor campo se cubre de malezas, en leuantando la mano de la azada, y del arado, que le sucederà a nuestro cuerpo, en quien sin cessar arroja el enemigo las semillas de la cizaña, y mala yerua, en tã desbaratados pensamientos. Si alguna vez recalcitraua al duro golpe de su penitencia la carne: le dezia, lo que en semejante ocasion vn varon muy santo. En esto, carne mia, conoceràs lo mucho q̃ te quiero, pues con estas cortas penalidades te voy labrando vn descanso eterno; pues no solo el alma gozarà en el Cielo el premio; pero aũ tu con ser vn poco de tierra, despues de la resurreccion vniuersal, por lo que cooperaste con ella, tolerando estas penitencias, seràs premiada con indecible corona, con que de la firmeza de su esperança, nacian tambien sus continuas mortificaciones.

Las disciplinas, ya diximos, como desde que tomò el habito les diò a cada vna sus acreedores, de-

xando siempre vna estraordinaria para las necesidades espirituales, que ocurrian de sus proximos. Esta no tenia tiempo señalado, y assi declara vn testigo, proces. fol. 147. que era Carpintero, y trabaxando en el Conuento, al irse a prima noche a su casa, passando por el Claustro, oìa en la Iglesia las mas noches vna cruel disciplina, y le dezian los Religiosos: Essa es la musica que nos dà a las noches esse Santo Religioso Fray Gonçalo. Los instrumenros los adelantaua en la aspereza su feruor. Lo mesmo sucedia en los silicios.

Proceso, fol. 147.

Desde que tomò el habito, en salud, ni cõ achaques no se desnudò, sino fue para la forçosa limpieza, y esso muy de tarde en tarde; porque como lo notarõ los que le tratauan, siendo tan poco su cuidado, y nuestros habitos tan faciles de mancharse, andaua siempre, como si cada semana los labara, sucediendole lo mesmo en las tunicas interiores, con ser tantas las llagas, que dexauan sus rigurosas disciplinas; y assi causaua admiracio, ver le tantas vezes dormir por los suelos, y el habito mas limpio, que el Religioso q̃ en esto ponia mas cuydado; vestido, pues, con èl, y sin quitarse de las carnes los silicios, viuiò en la Religion, hasta que assi armado le cogiò la muerte.

Su templança en la comidá, y bebida fue admirable. Desde que fue Religioso, assi en el Conuento, como fuera dèl, nunca comia, sino en las horas ordinarias; ya sabian sus amigos, que en este punto no le auian de hablar, porque para librarse destas importunaciones de la vrbanidad, y molestias de el cariño tenia dicho: Que era cõtra su regla el comer, y el beber fuera de su tiempo, con que conocian de su Religiosa obseruancia, que no lo conseguiria la mayor porfia. Algunas vezes, por mandado de los Superiores comiò en casas de amigos

Proc fol. 1

gos, y deuotos de la Religion, que esto es, en lo que mas se conoce el zelo de vn Religioso, quando los amigos que grangea no lo son tanto para si, como para su orden. Què dirèmos de algunos? que como ellos consigan el fauor, no se les dà nada, que sus amigos no conozcan a su Religion. Dirèmos, que no es su zelo como el de Fray Gonçalo. En estas ocasiones edificaua su templança, y parsimonia; y porque era fuerça comer algo mas, y mejor sazonado, q̃ en su casa, porque a su apetito no le saliera de valde, con disimulo se echaua acibar en la boca, con que quitaua el buen sabor a la mas regalada comida, salsa con que el Venerable Padre Vrraca sazonaua en las mismas ocasiones los mãjares; amigos fueron, no se qual lo aprendiò del otro; pero si de ambos era vno el espiritu penitente, entrambos lo estudiarian en su feruor. Pagaua con santos cõsejos el agassajo de los que le combidauan. Aunque siempre fue en el comer, y beber muy mirado, y atento; pero en el estado Religioso passò vna singular abstinencia; muchos dias passaua con yeruas, y pan; otros con vnos pecezillos, dando sus porciones de carne, y pescado a los pobres, hasta que despues entrãdo de por medio el precepto de sus Prelados, se comutò en algunos ayunos a pan, y agua cada semana. En el siglo bebiò vino, en la Religion nunca lo probò. Oygamoslo a vn Superior suyo en su declaraciõ.

El Padre Fr. Pedro Ortiz, Comendador que fue de el Callao, y el que mas pruebas hizo de la virtud del Sieruo de Dios declara: Que en los años de su gouierno, y en otros, que despues viuiò en el mesmo Cõuento, siempre viò, que todos los Lunes, Miercoles, y Viernes ayunaua Fr. Gõçalo a pan, y agua, sin auer le visto, assi en el Refectorio, como en otra parte, comer otra cosa, y que no pu-

Proceso, fol. 288.

diera esconderse, a los que andauan atendiendole admirados de sus muchos ayunos. Y assimismo reparò en aquel tiempo, que con ser el Sieruo de Dios hombre muy viejo, nunca bebiò vino, ni otra bebida, mas que agua. Y auiendolo sabido su Superior, y considerando su mucha edad, y el gran trabajo que tenia tan en vtil de su Cõuẽto, pidiendo por el Puerto la limosna; compadecido, el mandò estando en el Refectorio, que bebiesse vn poco de vino. Obedeciò, y bebiòlo, y despues a solas le pidiò, y rogò por amor de Dios, no le mandasse beber vino, porque tenia hecho proposito de no hazerlo, y le auia hasta alli cumplido, y apurando la causa, dixo: Que era por no regalar la bestia de su cuerpo, quando para viuir bastaua beber agua.

El Padre Maestro Fray Luis de vera, en su memorial al Consejo, hablando de su penitencia, dize: El Portentoso Hermano Fray Gonçalo Diaz, desde que entrò en la Religion, despidiò luzes resplandecientes de su prodigiosa santidad. Debaxo de la cama que le dieron, ponia vn haz de sarmientos, y alli descansaua algun breue rato, que le quedaua de la noche, auiendo perseuerado lo mas della en oraciõ, exercicio, que continuò toda su vida, sus ayunos, disciplinus, y silicios, desde nouicio sobre excedian a fuerças humanas.

CAP.

CAPITVLO. IX.

De su pobreza, obediencia, castidad, y obseruancia Religiosa.

IVntamos estas virtudes, porque en vn Religioso es la santa pobreza interior, y esterior, el Alcayde que las guarda, y las conserva. Porque el Religioso verdaderamente pobre, es el q̃ puede llamarse Religioso: Es humilde, es obediente, y como se contenta con poco, lo que le dà la Religion le parece mucho, y assi viue siempre alegre en su estado. Al contrario sucede a los que les falta en el alma esta virtud, que ellos viuen afligidos, y los demàs con ellos atormentados. La sobra de lo temporal en comun, es cierto, que conserua la obseruancia en la Religion, como la abundancia, y demasia en los particulares, la arruina, y del todo la acaba; por esto para caminar seguro en este estado el Religioso, es vno de los essenciales votos el de la pobreza: la qual amò siempre, y abraçò cõ gran cariño nuestro Fr. Gonçalo. Criauale Dios para exemplar de Religiosos: y assi desde el siglo le aficionò a la santa Pobreza, que no consiste solo en la falta de bienes temporales, sino en el afecto, con que se desprecian, y en el animo liberal, con q̃ los pocos que se tienen, se manejan. No le dexò hazienda su padre, pero le enseñò ocupacion, en que poder ganar el sustento, y el vestido; pero èl, ni aun deste precio de su sudor, y trabajo fue dueño, pues desde luego lo dedicò para el remedio de los pobres enfermos, gastando en si solo aquello que bastasse para el sustento de la vida, segũ el miserable estado en que

auia

auia nacido, y se auia criado. Y con la mesma pobreza se vestia, vsando de vn poco de angeo, ò estopa, lo que bastaua para cubrir sus carnes, sin preuenciones, ni defensas contra los varios temporales en climas tan diuersos, con que curtiò sus carnes, y facilitò su cuerpo, para que despues no estrañasse el rigor de su penitencia.

Con esta miseria, y estrechez de vida, tan notada aun de sus pobres compañeros passaua en las estrenas de sus nauegaciones, pues jamàs le veìan comer cosa de regalo, sino el tosco manjar, que era forçoso para el pobre sustento, y conseruaciõ de la vida humana, juzgando antes que penetraran el fin de su estrechez, que era miseria de abariento, y assi dezian: Que Gonçalo auia de ser rico, y acertaron, pues viẽdo la liberalidad, con que gastaua con los pobres enfermos, lo que aorraua de su racion, y salarios, le dauan mucha plata los passageros. Nunca quiso de el mundo casa, ni cama propia, contento con dormir en los nauios sobre vna tabla, ò en los hospitales, junto a las camas de los enfermos a quienes seruia.

Si desta suerte conseruò con tal firmeza la virtud de la pobreça en el siglo, siendo dueño, de lo que cõ su trabajo adquiria. Que seria en el estado Religioso, donde en esta santa, y voluntaria esclauitud, aun el interès del afan, y sudor personal, no es del Religioso, sino de su Conuento. Aqui, aunque nunca viuiò mas acomodado, fue vn exemplar de la Euangelica pobreza. Tenia vna pequeña celda; pero nunca le siruiò de mas, que de guardar los silicios, y demàs instrumentos de su penitencia, porque de noche, y el tiempo que de dia estaua en casa, era su habitaciõ la Iglesia. Los aderezos, y alhajas de su celda, eran, las que refieren en sus declaraciones los testigos Religiosos.

y

y algunos amigos de allà fuera de su espiritu, y confiança, todos afirman: q̃ no auia mas que vna humilde, y pobre cama, que le diò el Conuento, de q̃ como diximos nunca vsò, porque mientras estuuo entre nosotros, no se sabe, q̃ tuuiesse mas enfermedad, que la vltima: y en vida, ni en muerte no se acostò en ella. Auia tambien vna mesa de pobre, con vn banquillo, y colgadas las talegas, cõ que pedia la limosna. Esto se veìa en la celda, sin auer mas, que los silicios, y disciplinas, que debaxo de la tarima tenia escondidos. No tenia arca, porque no la auia menester; pues aunque la limosna que le dauan fue mucha, cada noche la daua a sus dueños; y aunque huuiesse de comprar las prouisiones para la Comùnidad por la mañana, aquella noche entregaua al Prelado la limosna, que al Cõuento tocaua, y boluia al amanecer por el dinero, para lo que le ordenassen, no queriendo quedasse en su poder. Lo mismo hazia con lo que tocaua a los pobres; y si era forçoso guardar algo, lo entregaua en su bolsa al Prelado, para q̃ lo tuuiesse como en deposito, diziendole con puntualidad, para què necessidad, ò necesitados era.

Es constante, que recibiò, assi de Lima, como de el Callao mucha plata; pero tambien fue cierto, q̃ de nada dello echò mano para necesidades propias, siendo fiel dispensador de là hazienda, y caudal de su dueño. Mucha riqueza passò por su mano, pero nada se le pegò, que no està en el oro, ni en la plata la liga, sino en las manos, y el coraçon de quien la maneja; poco temeria le llamasse su Señor a quentas, pues cada dia las ajustaua con aquellos a quienes su Magestad le embiaua sus libramientos, con que ya esperamos le avrà dado el premio de Siervo fiel.

No es menos essencial al estado Religioso la obedien-

diencia, que la pobreza; y si lo miramos bien, en ella cifra vn Frayle todos los desempeños de sus obligaciones. Casos, puede auer en q̃ sea vn Religioso muy perfecto, y tenga para su vso algunos bienes permitidos, solo con que la propiedad sea de su orden, y su coraçon estè desasido dellos; pero en la obedien cia jamàs a auido dispensa cion, porque en faltando su exercicio, falta el estado, no quedando Religioso, si no queda interior, y exteriormente obediente. Fuelo el Sieruo de Dios por todo el discurso de su vida, pues fue el de la obediencia el primer consejo, que le diò su buen padre, persuadiendole, que rindiesse su voluntad a la de sus mayores, y acertaria en qualquier estado, lo qual executò en el siglo con pũtualidad, y en la Religion ciegamente, y sin discurso.

Proceso, fol. 23. Como es la mueſtra del Religioso paño la obediẽcia en el Religioso, y sin ella no puede auer en èl verdadera virtud. Assi hablan con tantos encarecimientos los testigos, diziẽdo al fin de la tercera pregunta: Que fue tan obediẽte, que jamàs replicaua a las ordenes de sus Prelados, ni aun suplicar le vieron, pues nunca se le ofreciò, ni por razon de duda dificultad, a lo que el Prelado le ordenaua. Eficaces prueuas de esta su rendida obediencia dexamos dichas, las quales si quisiere el Letor, podrà aplicarlas a esta virtud como tan propias.

Dos vezes le manifestò el Cielo la necessidad espiritual, que tenian de su assistencia sus proximos, y en ambas le negò el Superior la licencia, y cõ ser claras las luzes con que se lo manifestò el Cielo, le parecieron mas seguras las de los Prelados que le negaron las licencias, sin replicar al Superior por la importancia de su ida, ni intimarle era orden espressa de Dios, sino que teniẽdo

do

do aquello por lo mas cierto, y conueniente, se bolvió con gran quietud a su oracion. Siendo necessario, que Dios obrasse tan portentosas marauillas, quales fueron penetrar las paredes de la celda cerrada de los Superiores. Porque miraua la obediencia de Fray Gonçalo la voz de Dios tã en la boca de su Prelado, q̃ siendo el milagro la firma, ò sello de Dios, los repetia su Magestad para obligarles a que diessen por ellos licencia a su Sieruo Fr. Gonçalo, para que executasse las ordenes, que le auia dado. Ingeniosa fue la ponderacion de Cayetano al ver al Niño Samuel, q̃ durmiendo en el Tabernaculo, junto a la cama de su Superior, y Maestro el anciano Heli, auiendole Dios llamado tres vezes; otras tantas fue a dispertar a su Maestro, preguntandole, q̃ le mandaua? Y auiendole desde la primera vez respondido, que èl no le auia llamado. Pero no obstante quantas vezes el niño Samuel oyò la voz de Dios, otras tantas bolvio a recordar al pobre viejo. La causa diò Cayetano, diziẽdo: Que era Samuel tan obediente, que para que sin dudar, executara sus ordenes, puso Dios su voz en la de su Superior, y Maestro. Facil està en los casos dichos la aplicacion a la ciega obediencia de Fray Gonçalo.

Nunca pẽsò, que lo que èl tenia por mejor, y mas perfecto, era, ni aun bueno, respeto de lo que le ordenaua el Prelado. Mandauã e vnas vezes, que aquel dia no ayunasse a pan, y agua; que bebiess: vino, q̃ dexasse la oracion, que tenia en la Iglesia, y la tuuiesse en su celda: y en todo sin replicar obedecia, hasta q̃ los Superiores le alçauan el embarazo. Esta es la obediencia verdadera, dezia san Iuan Chrisostomo, Homil. 5. hablando de la inobediencia de los Iudios tã voluntarios, que quando Dios los mandaua ayunar, se le oponian, y quando no *Chrisost. Hom. 5.*

lo ordenaua, ayunauan con gran rigor. Por esso les dixo San Esteuan, que erã de duras ceruices, y de obstinados corazones. Por esso segun Isaias, le desagradauan sus fiestas, y sacrificios, porque quando no queria las celebrauan. (añade el santo Doctor) Con que no yendo con la sal de la obediencia, se corromperà antes de llegar al Altar de Dios nuestro Religioso sacrificio.

Act.c.7

Su castidad fue Angelical el tiempo que viuiò en la Religion, que aunque llegò a ella en el vltimo tercio de la vida, suelen traslucirse entre las canas los verdores del coraçon en la vejez, descubriendose entre la ceniza algunas brasas del fuego de los primeros años, y las palabras muestran, qual ha sido la pureza de los pensamientos en lo passado de la vida. No se viò en Fray Gonçalo accion, que no fuesse honesta, mouimiento que no fuesse casto. Sus obras, y sus palabras fueron siempre de purissima modestia, con que edificaua, y mouia a compostura àquantos le oian, y le mirauan. Finalmente, Dios por su piedad le deuiò de conceder este fauor, pues perfiguiendole tãtas vezes el demonio, para embaraçarle el exercicio de algunas virtudes, nũca se lee, ni se oye, que se atreuiesse su tentacion a su pureza. No sabemos si esto naciò de alguna gran victoria del Sieruo de Dios en los tiempos passados, como se lee del Angelico Doctor, y de nuestro Patriarca san Pedro Nolasco, y de otros varones santos se escriue. Sino fue, que mereciò este fauor de su diuina piedad, por auerse armado tan temprano contra la carne, y sus delicias, enfrenando en si, todo lo que oìa, ò sentia, que se oponia a esta virtud. Mirabala con gran cariño en su alma, y assi tratò desde luego como esclaua a su carne, porque en su alma no se leuantasse, a que le fer ser contra la castidad señora. Sabia, que los Angeles

geles siguen, y rodean el Trono de Dios por su pureza, y ya que el alma se les asemeja, por ser espiritu, tambien queria, que por la castidad lo pareciesse el cuerpo.

Su modestia esterior era efecto de la interior pureza de su alma. Y assi en los años que viuiò en la Religiõ, fue constante opiniõ, q̃ a las mugeres conocia por las vozes, diziẽdo: q̃ lo mesmo sucedia a los ciegos, y teniã menos vista q̃ èl. Conseguiò esta virtud con perfeccion por el riguroso examen, que siendo Portero en el Conuento de Lima, hazia muchas vezes cada dia de la distracciõ de la vista, en puesto tan ocasionado. Y aunque sus Confessores le quitauan estos escrupulos, diziendole: q̃ aquella era obligacion de su oficio, y que la obediẽcia le librara de aquel peligro. Pero no se quietaua su miedo, hasta que hallò medio con que cumplir cõ su obligacion, y conservar su modestia, qual fue oir, y no ver los rostros de las mugeres que alli llegauã, despachandolas edificadas, y quedando èl muy contento. Con esto se facilitò para el frequente trato, que por su ocupacion auia de tener con tanta diuersidad de gentes. Y la mesma modestia guardò con quantas personas comunicaua. Con que viuiò de suerte, que como afirma el Padre Fray Diego de Cordoba en la historia de su Orden Serafica: antes de su muerte declarò a sus Prelados por obediencia, que por piedad diuina moria virgen.

En la obseruancia de sus reglas, y constituciones era vigilãtissimo, sin auer desde que tomò el habito, faltado advertidamente a la menor, aunque ninguna à èl se lo parecia. Que importa, dezia, que no nos obliguen cõ culpa, por esso debiamos obrar mas agradecidos, que importa que no manche dexar vna, ù otra, al alma, sino puede librarse de imperfecciõ, la qual de ninguna manera la hermo-

sea. Ello es su obseruancia la senda por donde nuestra Religion nos guia al Cielo; que importa que en el quebrantamiento de vna, ù otra no caygamos, ni salgamos del camino, si por lo menos nos paramos, y el no caminar adelante por esta senda leemos en los libros de deuocion, que yela el espiritu: y al fin el omitir frequentemente vna, ù otra regla de nuestra santa Constitucion, y sagrados Estatutos, està muy cerca de hazer habito, en quebrãtarla, que dificultosamente se separarà del menosprecio, en que nos enseñan cada dia nuestros Teologos, que ay en ello pecado mortal; mucho dezia cõ ser hombre silencioso, y de pocas palabras quando se ofrecia la materia, procurando persuadir a todos al cũplimiento de su obligacion. Pero mas dezia, y con mas eficacia persuadia con su admirable exemplo viendo el desvelo con que andaua en el cumplimiento de todas sus leyes, aborreciendo las interpretaciones, que algunos les dauan, porque todas le sonauan a menos rigor, diziendo: que èl, y los demàs auian ofrecido su obseruancia, segun sonaua la letra, y no segun queria la tibieza, de quien las esplicaua. Desde su nouiciado empezò a leer, y a estudiar las institu ciones de el señor Obispo Fray Gaspar de Torres, y repitiò su leyenda tantas vezes, que casi las tenia de memoria, y aquel era en orden a esta obseruancia su texto, y con razon, porque aunque en nuestro vulgar idioma nadie ha esplicado mejor, mas doctamente, ni con mas espiritu nuestra obligacion.

CA-

CAPITVLO X.

De su gran Fè, y dos singulares casos que lo comprobaron. Su ardiente zelo de la honra de Dios, y firme esperança en su Magestad.

SVpongo la infalibilidad con que creìa todos los misterios de la Religion Christiana, y todas las demas cosas, que a ella pertenecen. Manifestauase esto en los ardientes deseos, q̃ en todas ocasiones mostraua, de què todos conocieran a Dios, y se conuirtieran a su santa Ley, llorando muchas vezes con grande amargura los muchos q̃ viuian en su antigua ceguedad entre las torpezas de su idolatria, tantos Moros engañados, tantos obstinados hereges, con la terquedad, y perfidia de los endurecidos Iudios, que auiendo tenido tan cerca el Sol, solo siruiò, por su malicia, de que los deslumbrasse la luz de la verdad. Por la conuersion destos miserables, pedia frequentemẽte a Dios, ayudãdo la oracion con penitencias.

Dezia: Que si huuiera sido hombre de letras, huuiera gastado su vida en predicarlos, segun las ansias con que desseaua su salvacion, y que tenia interiormente tan claro conocimiento de las verdades de nuestra Fè, que le parecia, que los cõuenciera de sus errores, y fino, diera la vida gustoso por auerlo intentado. Tenia gran deuocion, y embidia sagrada a los Santos Martires, que por este empeño padecierõ tantos tormentos. No sabia con que demostraciones agassajar à los Religiosos assi de nuestra Orden, como de las otras que ay en el Perù, y se ocupan en el Apostolico Ministerio de la conuersiõ de aquellos Indios, que añ

se

se estãbrauos, y indomitos, y se viuen ciegos en su infidelidad. De su gran fe nació aquel primer latido de su espiritu, que vimos a los primeros años, quando desseò passar al Africa a seruir a los Missioneros Portugueses, que se ocupauan en la conuersion de los negros, que por entonces descubrieron sus armas en las costas de Guinea. Efecto fue de su gran fè el ansia cõ que despues pretẽdiò quedarse en Tierra Firme, para ayudar, y seruir a los Religiosos Españoles, que andauan en aquellas espirituales conquistas. Quando marinero andaua desvelado, en como seruir, y regalar a los Sieruos de Dios que de España passauã destinados a la predicaciõ del Santo Euangelio, y conuersion de los Gentiles de aquel nueuo mundo, considerando, quantos de aquellos derramarian su sangre, firmando con ella la verdad, que predicauan: y que a todos por el animo con q̃ emprehendian faccion tan gloriosa, les esperaua en el Cielo la preciosa Laureola de Martires; a vnos por el dichoso efecto, y a otros por el feliz afecto, con que segun lo que obrauã se conocia, que lo pretendian.

Este espiritu le obligò muchas vezes, aun conociẽdose tan lego, y ignorante, a dar muchos documentos a los Padres Dotrineros, q̃ en los Capitulos de aquella dilatadissima prouincia de Lima, y entonces mas por estenderse al Reyno de Quito, saliã propuestos para Curas en los lugares de Indios, que de las muchas reducciones, y poblaciones de conuertidos, nos ha dexado el injusto despojo, de quien deuiera, por la obligacion de su puesto conseruarlo. A estos les persuadia tratassen con amor de hijos a los Indios, mostrandoles mayor cariño al passo, que es mayor su rendimiento: que atendiessen, iban a enseñarlos, y no a seruirse de ellos, que hizieran aquello con zelo, y conseguiriã estotro. Luego con grande hu-

humildad les pedia perdon de su atreuimiento; pues siendo vn ignorante, daua consejos a Padres tan doctos, y ajustados. Mas era tã grande la veneracion, con que todos le mirauan, que recibiã sus documentos, como dados de Dios, para el acierto de su ministerio.

En todas sus obras, y promessas entraua con gran seguridad, porque era la puerta de su confiança su gran Fè. Y assi preguntandole los Prelados, quando en materias muy arduas respondia con seguridad, q̃ si auia tenido dello reuelacion? Solia dezir, que no, si no fè. Y que si todos los Christianos la tuuiessemos segũ deuiamos, a cada passo encontrariamos milagros. Assi los obrò nuestro Señor por su gran fe, y sagrada confiança, aumentãdo vnas vezes la limosna, y otras produciẽdo de nueuo el pã, de que para prueba de lo dicho, nos ofrecen varios casos los testigos oculares de las informaciones.

Siendo Comendador de el Conuento del Callao el Padre Fray Geronimo de Ortega, auiendo llegado la hora del comer, y sintiendo los Religiosos, el que no tocauan, llamò al Padre Fray Iuan Quintero Principe, su Vicario, y reprehẽdiendole la tardança, respondiò: Que no auia pan, porque no auia venido Fr. Gonçalo, y no auia dexado nada en el arca, como solia otras vezes. El Comendador dudando, que sin dexar pan, para comer hiziesse aquella detencion el Siervo de Dios, no auiendo otra vez sucedido, quiso verlo; y assi fue con el Vicario, q̃ afirmaua no auia nada. Miraron el arcon del pan, y hallaron ser assi; con que el Prelado embiò a buscar a Fray Gonçalo, temeroso, de si le auia sucedido alguna cosa, porque de su puntualidad estrañaua aquella nouedad. Luego llegò Fray Gonçalo con el pan de su limosna, y proponiendole el Prelado la falta, que su tardança auia ocasionado,

Proceso, fol. 27.

y que se admiraua, que no dexando pan para comer los Religiosos, como solia, se huuiesse descuidado. A que respondiò con gran paz: Que en la caxa auia mas pan de lo necessario; y replicandole los dos Superiores, que por sus ojos lo auian mirado, y no auia, ni vn pan solo. Mirarâlo, dixo Fray Gonçalo, con ojos de Fè, que como otras vezes hallarian pan. Venga Fray Gonçalo, vealo, y desengañese, que con esso diràn los Religiosos, que ha sido descuydo nuestro la falta. Fueron juntos, y abriendo el Vicario la caxa, dezia: Ahora vera el Hermano Fray Gonçalo, como ha sido olvido suyo, y no descuydo nuestro la causa desta falta. Y en abriendo vieron todos, como estaua llena de pã el arca. Quedaron admirados, y a las demostraciones de su alborozo llegaron los Religiosos, y oyendo lo que referian el Comendador, y el Vicario, que auian por dos vezes visto la caxa vacia, lo atribuyeron a vna de las muchas marauillas, q̃ Dios obraua por su Siervo, juzgando de lo que dezia, que aquel milagro era efecto de su gran Fè, y que auia sucedido otras vezes, aunque entonces auia sido Dios seruido, de que se manifestasse; con que dando a Dios las deuidas gracias, se entraron a comer de aquel pan, que mirauan tan milagroso.

El segundo caso fue: que llegando el Sieruo de Dios a la casa de Iuan de Torralua, su gran amigo en el Puerto del Callao, a pedir su acostumbrada limosna de pan para su Conuento, y diziendole la muger del dicho, que no auian aquella mañana traidolo, y del dia antes no auia quedado nada; con que por entonces no podian darle la limosna que solian cada dia, y que otra vez se la darian dobla da. Dixola el Sieruo de Dios Fray Gonçalo: Que fuesse, y lo mirasse bien. A que le replicò: Que era escusada aquella diligencia,

Proc
fol.4

por

por auerlo visto, y que buena señal era de no auer ningun pan en su casa, pues no se le daua al Padre Fray Gonçalo, que podia tener esperiencia de lo mucho, q̃ todos en aquella familia le querian; y assi tuuiesse por cierto, lo que le afirmaua, pues vno solo que huuiera se le diera a èl. Bolviò a instar Fray Gonçalo, diziẽdola: tuuiesse fè, y sin embargo de loque auia visto, fuesse de nueuo a mirar la caxa, donde guardaua el pan, que quizà yendo con fè, lo hallaria. A sus instancias fue la muger, a registrar el arca, aunque con certeza, de que no auia quedado en ella ningun pan la noche antes; y abriendola, la hallò llena de pan, de que quedò como assombrada del milagro, y saliò dando vozes, publicando el prodixio, que en su casa auia sucedido. Recibiò Fray Gonçalo su limosna, y la dixo: Que diesse a Dios muchas gracias, por los fauores q̃ la hazia. Y tuuiesse fè, porque Dios es bueno, y poderoso, y assiste a sus fieles, que de verdad le llaman, y en èl cõfian. El vno, y el otro caso fueron publicos en el Puerto de el Callao, y en la Ciudad de Lima; y como tales los deponen varios testigos en ambas informaciones.

Solò quisiera preguntar à Fray Gonçalo: Sino dexò pan en su Conuento, como afirmò que lo auia? Pero responderia lo que la Santa Madre Teresa dezia de si: *Hallome con vna fe tan grande muchas vezes en parecerme, no puede faltar Dios a quien le sirue. Y no teniẽdo ninguna duda, que ay, ni ha de auer ningun tiempo en que falten sus palabras; que no puedo persuadirme a otra cosa, ni puedo temer.* Esto dezia santa Teresa, y esto mesmo obligaua a Fray Gonçalo a hablar con tanta seguridad en materias, que dependian de tan prodigiosos milagros.

CAPITVLO. XI.

Por el zelo que tenia de la conuersion de los infieles, le hizo Dios Maestro del Santo, y admirable varon Fray Antonio de San Pedro, cuyo cuerpo se colocò por el Ordinario en la Ciudad de Ossuna.

AVn que lo que hemos de referir acaeciò siendo el Siruo de Dios Portero en la Ciudad de Lima, no obstante por auer tenido principio de aquel zelo ardiente, que tenia, de que todos los Infieles se saluassen, y conociessen a Dios, le ponemos en este lugar. Siendo esta gran fè, y ardiente zelo de F. Gonçalo el medio principal, q̃ tomò Dios para lebantar sobre los cimientos, que auia abierto su gracia en vn coraçon duro de el Iudaismo, vn edificio tan sagrado de heroycas virtudes, que merecierõ, el que el Ordinario Eclesiastico le colocasse en el Altar, antes que con especiales Decretos lo huuiesse, reseruado en si la Silla Apostolica. Este fue el Venerable Fray Antonio de san Pedro, a quien como a otro Agustino, de Protector de los Herejes, y enemigo de la Iglesia, hizo Dios Coluna de la Fè; ò con mas propiedad a otro Pablo, que en defensa del Iudaismo, yẽdo a perseguir los Christianos, le hizo Dios vaso de eleccion. Lo mesmo sucediò a Antonio Correa, aliàs Rodriguez, natural de Celorico en Portugal, hijo, y descendiente de padres Iudios, a quien desde niño enseñò su madre la ley muerta de Moyses, criandole con aborrecimiẽto a la de Christo, y despues ambos en la de Salamanca, adonde mudados los nombres, se retiraron huyendo del rigor, cõ que el

el Sãto Oficio trata en Portugal a estos perfidos Apostatas. Fue en este tiempo su padre preso por el Santo Tribunal de Toledo (no sabemos en que parò) y la madre se huyò a Liorna, para viuir, y morir en su miserable ceguedad, con el mismo miedo se passò Antonio a las Indias Occidẽtales, en busca de algunos parientes de la misma creẽcia, que halla tenia. Viuiò en la Isla Margarita, en Ariquipa, en Guancabelica; y vltimamente en el Potosi, donde tuuo tienda de pulperia, obseruando los ritos, ceremonias, y ayunos de los Iudios, hasta que cũplidos los treinta y tres años de su edad, fue preso en las carceles secretas de la Sãta Inquisiciõ de la Ciudad de Lima, donde en sus cõfessiones anduuo vario, y generalmente negatiuo, y diminuto: hasta q̃ Viernes por la mañana quarto de Iunio de el mismo año, auiendole traydo a Audiẽcia, antes de dezirle cosa alguna.

Luego que llegò al Tribunal, hincandose de rodillas, dixo: Que èl conocia, y confessaua, auer andado errado, y que no lo auia acabado de entender hasta aquella mañana, que de todo punto se auia acabado, de desengañar de el yerro, en que estaua, y auia estado sin apartarse dèl maliciosamente; porque nunca auia estado conuertido a la Fè de nuestro Señor Iesu Christo hasta la dicha mañana. Y que assi conociendo su yerro, queria confessar su pecado claramente, muy arrepentido de auer ofendido a nuestro Señor Iesu Christo. Y tomãdo en sus manos el Crucifixo de la mesa de la Audiencia de el dicho Tribunal, y mirandole, començò a hazer vna larga esclamacion en voz alta, y con muchas lagrimas, diziendo: Que le auia ofendido grauemente, y pidiendole misericordia, hasta que mandãdole, se quietasse, empezò con claridad, y verdad su confession, y la prosiguiò con las mes-

mas lagrimas, a satisfacion de aquellos zelosos Ministros. Y preguntandole: Que porq̃ no auia hecho aquella confesion antes? Respondiò: Que por auer estado todo aquel tiempo ciego en su obstinacion, de suerte, que la noche antes auia rezado vna de sus oraciones. Pero que al amanecer de aquel Viernes, le auia tocado Dios de su mano, ilustrando su entendimiento, y trocandole la voluntad de suerte, que reconociò todo su error. Y en esta cõformidad prosiguiò hasta el dia de el Auto Publico.

Esto hemos puesto con alguna dilatacion. Lo vno, porque cederà en lustre de el ardiente zelo de la fè de Fray Gonçalo: Y lo otro, para desvanecer algunas hablillas, que corren ya en voz, ya en pluma de mal fundadas noticias, que desacreditan la verdadera penitencia de el Siervo de Dios, atribuyendole los vnos, que dixo, y aun escribiò cosas contrarias a su verdad perfecta, y profunda humildad. Los otros, queriendo hazer mas ruidosa su conuersion. Dizen: Que no saliò de coraçon arrepentido de aquel Santo Tribunal (lo qual es falsissimo) y que vn dia en nuestro Conuento de Lima le hablò vn Santo Christo Crucificado, diziendole, como a san Pablo: *Antonio, porque me persigues?* Con cuyas vozes cayò sin sentido sobre la tierra. Y despues de algunos dias de pasmo, bolviò como el Apostol, confessando a Christo, y su Ley; lo qual hemos oydo, y leydo, y aũ visto estampado en lamina fina. Y aunque siguiendo estas noticias, y siendo mas lustre para nuestro Fr. Gonçalo pudieramos dexarnos lleuar: oy no podemos, ni nunca es bueno quitar a vn Santo para poner a otro. Tenemos los instrumentos autenticos de todo este sucesso, y dellos consta, que desde la mañana que Dios le tocò en las carceles del Santo Tribunal, nunca admi-

mitiò dudas en la verdad, y creencia de nuestra Santa Fè. Con que la voz corporal de Dios, ò del Santo Crucifixo en nuestro Conuento, ò en la calle de los mercaderes de Lima, como escriuiò el autor de su vìda. Todo es falso, y nacido de mal fundados informes.

Lo que en la segunda parte desta obra tocò a Fr. Gõçalo dirèmos. Celebrò el Santo Tribunal su Auto en doze de Março, Domingo tercero de Quaresma, del año de 1605. señalaronle la Ciudad de Lima por carcel, en q̃ estuuiesse tres años, y despues desterrado a España: mandandole comulgasse las tres Pasquas del año, señalandole por Confessores a los Padres Iuan Sebastiã, ò Padre Menacho, ambos Religiosos Doctos de la Compañia de Iesus. Pedia por Lima limosna, para comer, y vestir, con gran trabajo, y infinitas ocasiones de mortificacion, por el horror con que auian quedado todos con aquella infame canalla, que los auiã tenido engañados. Los Portugueses siempre piadosos, especialmente cõ los de su nacion, no le permitian llegar a sus puertas: los Catolicos por ver afrẽtada su nacion por aquella espuria generacion, y los que no siendolo, ni descubiertos, por dissimularse mas, temerosos del ardiente cauterio, que auiã visto, le arrojauã, aborreciẽdole, por verdadero penitente, no por el saco bendito que traia, que ya suele andar el lobo vestido con el trage de la penitente obeja, sino porque auia descubierto a quantos conocia, ò sabia auian en todo el Reyno de linquido, con que andaua con trabajo, buscando para viuir lo forçoso, y estudiando las oraciones necessarias de los Fieles Christianos.

A este tiempo bolviò Fr. Gonçalo a Lima, y quedò de asiento en su Porteria. Llegò a pedir limosna Antonio Correa, supo el Siervo de Dios, como era

Portugues, y aunque al principio le alterò, el que vn Christiano bautizado de su nacion huuiesse apostatado de la Ley de Iesu Christo; como le viò confessar con humildad su ceguedad antigua, y llorar cõ muchas lagrimas los errores, en que auia viuido. Se enterneciò el Venerable Fray Gonçalo, y metiendo le allà dentro, le examinò muy despacio, y hallò, que no tenia mas que noticias en comun de los Misterios de nuestra Santa Fè, por auerse criado desde niño, no solo en su ignorancia; pero con la iniqua persuasion de su aborrecimiento, no auiendo tratado en su vida materias de Religion, sino con gente infecta, y con los Catolicos solo en sus tratos, y ganancias, no auiẽdo leydo libros Catolicos, sino los de los Apostatas, que estàn llenos de Blasfemias contra nuestra Sagrada Religion. Todo esto lo dezia Antonio con lagrimas tan de el coraçon, que penetrauan el pecho encendido en el fuego de la gran fè del Sieruo de Dios: y oyendole las necessidades, que padecia, aũque con gran conformidad, y lo mucho que sentia el verse sin lugar para poder satisfacer con penitencias los grauissimos pecados, q̃ contra nuestro Señor Iesu Christo auia cometido en el discurso de su vida.

Todo lo procurò reparar el zelo de Fray Gonçalo: y assi lo primero fue assegurarle la comida, y el vestido, con que barriesse la porteria, los patios, y otras oficinas del Conuento: y el demàs tiempo gastasse en estudiar los misterios de nuestra santa Fè, y en exercitarse en obras de verdadero Christiano. Lo segundo, hablò a los muy doctos Padres Doctor Fr. Sebastian de Rojas, Catedratico de Teologia en aquella Vniuersidad; y al Padre Maestro Fray Gaspar de la Torre, que el año de veinte y vno, fue Prouincial de Lima: y segunda vez el año de veinte y nue

ue,

ue. Y al Padre Maestro Fr. Domingo Cordero, todos Doctores de aquella Real Vniuersidad, y insignes en virtud, y letras; los quales se ofrecieron con mucho gusto a catequizarle, y enseñarle. Lo tercero alcançò para ello licencia de el Santo Tribunal, nombrando a los tres por sus Maestros, y Confessores. Ajustado ya esto, le admitiò en su celda por compañero de sus exercicios, y alli le tomaua quenta de lo que le auian enseñado, y èl auia estudiado aquel dia, esplicandole con gran claridad las verdades de nuestra Sãta Fè, admirando el vno el gran don, que Dios auia comunicado, a vn ignorante lego; y el otro la facilidad que en aquel nueuo Christiano veìa en la inteligencia, y esplicacion de los Misterios de nuestra Sãta Fè, y el dolor tan verdadero de auer llegado tan tarde al conocimiento de verdades tan ciertas, y tan importãtes. Mas en lo que Fray Gonçalo fue su principal Maestro en la tierra, fue en el exercicio de las vrtudes, en el rigor, y austeridad de las penitencias, y en el frequente trato cõ Dios por medio de la oracion. Passauan en este exercicio las noches enteras; procurauа cada vno adelantarse al otro en el rigor de las penitencias, gastaua Antonio Correa las mañanas oyendo Missas con grã deuocion, y edificacion de quantos le veìan; y las tardes en barrer, y limpiar las oficinas mas humildes del Conuento, mostrandose en obras, y palabras tan verdadero penitente, y diziendo tales cosas en orden a su confusion, que tenia admirados a todos los Religiosos, y a los seglares deuotos, que acudian a nuestra porteria, como diximos; desuerte, que ningunos se estrañauan a su conuersacion, antes la solicitauan, auiendo hecho su gran virtud, que perdiessen aquel pauor, que causa a los Fieles aquel trage penitente, no por señal depenitencia,

sino

sino por la asquerosa culpa que manifiesta. No salia de nuestro Conuento, mas que para las Procesiones Generales, y a la Santa Iglesia a las Missas Mayores, y las estaciones de Copa Cauana, segun se le auia mandado en la sentencia. En estas ocasiones se mostraua tan humilde, y lloroso, no por verguença del Sambenito que traia, sino de la infidelidad en que auia viuido, q̃ edificaua, y mouia a deuocion a todos los Ciudadanos, los quales le embiauã muchas limosnas, que èl entregaua a su Maestro Fr. Gonçalo, y despues a los pobres, que èl le dexò encargados.

En esta altura de virtud, y buena opinion estaua, quando la obediencia mandò ir a Fray Gonçalo al Puerto del Callao, pero como se auia grangeado de todos los Religiosos el amor, le dexaron en el Conuento, donde se adelantò tanto, no solo en las virtudes comunes; pero en las especiales de los Religiosos, que aun los mas versados en su exercicio, le mirauan con veneracion, y respeto. Muchas marauillas, dizen, obrò nuestro Señor, agradado de su verdadero arrepentimiento, y que recibiò muy singulares fauores de su Magestad en la oracion, especialmente con vn Santo Christo crucificado, con quien tenia gran deuocion, y le hablò, no̅ reprehendiẽdo su infidelidad, como dizen con engaño algunos, si no confirmando su fè, y alẽtando su perseuerancia. De estas cosas en particular se estauan haziendo las informaciones en nuestro Conuento grande de Lima, cuyos Religiosos veneranc̃o gran deuocion al Sieruo de Dios, y en vn memorial, q̃ por cedula de su Magestad despachada en Madrid a treinta y vno de Diziembre de mil seiscientos y treinta y cinco, se remitiò al Real Consejo de Indias, por el Conde de Chinchõ, Virrey de aquellos Reynos, en el año de mil seiscientos y treinta y siete, hecho

hecho por el Maestro Fray Luis de Vera, entre los Varones Ilustres de nuestro Conuento de Lima se escribe: *El aprecio que afirma san Pablo hazer Dios de los desechos del mundo, eligiendolos por plausibles a su agrado, se mostrò claramẽte en el Hermano Antonio Correa, pues de vn miserable penitenciado por el Sãto Oficio, y entregado a este Conuento de Lima, para que le catequizassen en la Fè. Hizo la grandiosa misericordia de Dios vn portento de tan marauillosa Santidad confirmada con calificados milagros, que a breues años despues de su glorioso transito, se alcançò el rotulo preambulo a su beatificacion, que và con este breue informe de su vida, donde se ven las marauillas de toda ella. Esto vltimo no llegò, por venir suelto a nuestras manos; pero se hallaua en el Real Archiuo del Consejo.*

La prueba destas marauillas se empezò a hazer en nuestro Conuento de Lima, por diligencias de el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Francisco Mesia, calificador del Santo Oficio, y Prouincial de aquella Prouincia, segun me dize en carta de el año de mil seiscientos y serenta y dos. Todo lo qual pausò con la llegada de vn libro de su vida, por las erradas noticias, que contenia del primer periodo della, que en lo dicho hemos corregido, a peticion de el mesmo Padre Maestro, su gran deuoto. Recogiòle luego el Santo Tribunal de aquel Reyno, con que cessarõ los grandes inconuenientes, q̃ de su leyenda se temian; y assi avrã prosseguidose las informaciones empezadas.

Cumplieronse los tres años de su reclusion en Lima, y presentose Viernes catorze de Março del año de mil seiscietos y ocho, en el Santo Tribunal, haziendo en su peticion relacion, como la penitencia, que se le impuso espiritual, y temporal, y traer el habito penitencial los tres años, auia

cumplido, como era notorio, presentò tambien las cedulas, y testimonios firmados de los Padres Iuan Perez Menacho, de la Compañia; Fray Sebastian de Rojas; Fray Gaspar de la Torre, y Fr. Domingo Cordero, de la Ordẽ de la Merced. Y conociendo el Santo Tribunal ser tan cierto, y publico como hemos dicho, se le mandò quitar el habito penitencial de sobre los vestidos; y con efecto se le quitò Don Martin Diaz de Contreras, Secretario del Secreto del Santo Oficio. Aduirtiosele como estaua desterrado para los Reynos de España, y q̃ lo auia de cumplir en la armada proxima, que auia de partir del Puerto del Callao, por Abril de el dicho año.

Muy gozoso quedò viẽdose con libertad para poder ir, no a juntar de nueuo hazienda entre los suyos, para poder negociar en España, ni a entablar correspondencias desde Seuilla, porque todo esto aborrecia como crueles cadenas, que tantos años le auian tenido atado al infame bãco de su infidelidad, sino para assistir en el Callao a la exemplar enseñança, y doctrina de el Sieruo de Dios Fray Gonçalo, à quien veneraua como a su Maestro. Recibiòle con sumo gozo, y ambos passaron en sus cõtinuos exercicios muy contentos, de que se llegasse el viage, porque Antonio tuuo orden de el Cielo, para que en España le siruiesse en la Religiõ de su Madre la Virgen de las Mercedes; y Fray Gonçalo tuuo la mesma ilustracion; con que se partiò, y llegò a España, sin auer en esta buelta, ni en la ida de España tocado en la Isla de Santo Domingo, ni auer alli hermano suyo, que todo esto es hablilla, y papeles fingidos, sin duda por el demonio, que no auiendo podido dañar al Sieruo de Dios despues de su conuersion en vida, quiso hazerle el tiro por este medio despues de su muerte.

O

O nunca se escriuieran tales libros!

Llegò a España, y por no dilatar el ordẽ diuino, se fue a nuestro Conuento de Seuilla, y alli se aplicò a seruir con humildad, puntualidad, y fidelidad a los Porteros, y demàs Religiosos, en lo que le mandauã, fuesse reconociendo en el Conuento su gran virtud, continua oracion, y rigurosas penitencias, con que se lleuaua los afectos de aquella grauissima Comunidad, siendo su virtud materia de las frequentes platicas entre los Religiosos. Todos dessearon tomasse el habito de lego, a que èl siempre resistiò, aunq̃ fuera su mayor gloria, porque sabia muy bien, no lo podia ser en nuestra Religiõ; y assi conociendo cumpliria el mandato de Dios, admitiò el trage de Donado, el qual traxo algunos años adelantandose en virtudes, y no deteniendo Dios en èl sus marauillas. Aqui entra otro quento, que tambien nos hizo errar en la breue noticia, que dèl dimos, al fin de la vida de el Venerable Padre Vrraca, diziendo: Como por auerle conocido vn Padre Indiano, le echaron de nuestro Conuento. Lo qual biẽ informados corregirèmos abaxo, poniendo la verdad de lo que sucediò. El mesmo engaño tiene dezir: q̃ fue Donado en el Conuento de san Pablo. Y q̃ oyendo dezir: Que ningun descendiente de Iudios podia ser Religioso de aquella Orden, se fue al Prelado, y le dixo: Si yo fuera de esta infecta generacion, me dexaran andar en este trage; y que solo por oyrle esto, le echò el Prior del Conuento; lo qual nunca sucediò: y sabia muy bien Antonio Correa, que el ser simple donado, no es ser Religioso, sino criado, y siempre ocultò prudentemente lo sucedido en Lima, hasta, que como diremos, le pareciò ser forçoso reuelarlo.

La causa de salir de nuestro Conuento para el de

nueſtros Padres Deſcalços de Oſſuna, fue la principal Dios, que tenia para aquel nueuo Plantel, guardada eſta fragrante flor. Y la ſegũda, auer venido por eſtos años por Difinidores Generales de las Indias algunos ſugetos, q̃ ſiguierõ cõ gran parte de la Religiõ, al Venerable M. F. Eſteuan de Muniera, Obiſpo de Chefalu en Sicilia, q̃ muriò cõ la opiniõ de ſanto, q̃ auia gozado en vida, anda impreſſo vn epitome della. Era de eſta opinion el Cardenal Borja, y fauoreciala declaradamente el Sumo Pontifice. Mas patrocinaua la otra parte el Rey Felipe Tercero, amparãdo los derechos del Real Cõuẽto de Barcelona, con q̃ ſaliò en el Capitulo General de Guadalaxara electo en Maeſtro General ſu Prior, el Maeſtro Fray Ambroſio Machin, cõ que algunos de los votos de Indias deſcontentos, ſe deſcalçaron, que entonces era fazil por no auerſe ſeparado de la obediẽcia de la Religion. El principal fue el Preſentado Fr. Diego de Silva, de la Prouincia de Chile, eſte que conocia muy biẽ la ſantidad del Sieruo de Dios, y auia ſido en Lima teſtigo de ſus marauillas, deſſeãdo lleuarſe de la Orden eſta precioſa joya para la Recoleccion, que ya tenia trazado en ſu penſamiento, ſolicitar ſu diuiſion, le perſuadiò a la mudança, diziendole: Que no era mas, que de vn Conuento a otro de la meſma Prouincia, donde auia mas retiro, y auſteridad cõ que lo conſiguiò.

La vida que hizo en nueſtra ſanta Familia Deſcalça, los milagros q̃ Dios obrò por èl, y los acrecentamientos que tuuo ſu Cõuento, por la deuociõ que le tenian los Fieles, ſu ſanta muerte, y las marauillas que deſpues ha obrado Dios por ſu interceſsion, ſon muy dignas de ſalir ſin tropieços a la luz publica.

No podemos callar lo que ſucediò, quando queriendo Dios paſſaſſe al eſtado de Religioſo lego, a que

que siempre auia hecho resistencia, y los Religiosos juzgauan que nacia de su profunda humildad, siendo la verdad lo que de si sabia. Determinaron embiar a Cadiz a hazer informacion de su vida, y ocupaciones en Lima de algunos Indianos, que le conocian. Y nos certificò vn Religioso de virtud, noticias, y años, de nuestra Sagrada Descalçez: Que borrò Dios de la memoria de aquellos Criollos lo sucedido en Lima, con Antonio Correa. Y assi solo declararon sus muchas virtudes; con que su Superior le diò el habito de lego, aunque el Sieruo de Dios le declarò en secreto, lo que le auia passado; pero su Magestad que le tenia determinado para aquel estado, no diò lugar a que el Prelado atendiesse, mas que a su virtud, cõ que professò en nuestra santa Descalcez. Y despues en medio del mar se acordarõ los Indianos, y reparando en lo que les auia sucedido: vno de ellos lo dixo a buelta de Galeones en nuestro Conuento de Cadiz.

Prosiguense en Roma las diligencias. Dessea el Santo Tribunal de Lima, ver el Rotulo, para ayudar a las informaciones de vn Santo, en quien hizo tales efectos su santa medicina. Hemonos dilatado en este pũto; lo vno por nuestra deuocion cõ el Sieruo de Dios, y por lo que toca a nuestro Venerable Fray Gonçalo; y lo otro, por quiẽ assi nos lo ha encargado, embiando para esto los instrumentos autenticos de lo sucedido en Lima en la causa de el Sieruo de Dios, para que, corregidos algunos errados informes, corra sin tropiezo su causa.

CAPITVLO. XII.

De la ardiente deuocion, que al Santissimo Sacramento del Altar, a la Madre de Dios, y a todas las cosas sagradas tenia: y vn singular caso que lo prueba.

ES efecto muy propio de la Fè la deuocion a todas las cosas sagradas: y como en Fray Gonçalo floreciò en tan alto grado, assi se vieron en èl sus efectos, quales son la reuerencia, y deuocion de todas las cosas, que tocan al Diuino Culto, de que hemos dicho mucho en lo passado, y aqui referirèmos algo. Por esta deuocion añadiò a su ocupacion en el Callao, el cuidar de la limpieza, y asseo de la Iglesia, teniendolo todo con tal cuydado, como sino tuuiera otro. Mejorando los Ornamentos Sagrados, y haziendo muchos de nueuo. A los Sacerdotes, y Ministros del Altar, hablaua con tanta humildad, que no se atreuiò jamàs, a mirarlos a la cara, y con gran reuerencia en topandolos, aunq̃ fuesse en la calle los besaua la mano, y pedia su bendiciõ. Con el Santissimo Sacramento del Altar era como de tan buen Catolico la reuerencia; porque como todas las riquezas que Dios dexò a su Iglesia, se cifran en èl, a su veneracion se dirigian todos sus cuydados. Delante de su Magestad eran todas sus oraciones, y disciplinas, diziẽdo: q̃ aunque Dios estaua realmente presente en todas partes, solo acertaua a pedirle con seguridad, quando se hallaua a la vista de aquella perene fuente de las finezas de Dios, pues desde el Sacramento vertia con abundancia sus misericordias sobre los hombres. Dezia: Que conocia quales eran los mejores hi-

hijos de la Igleſia, en el fer uor, y mayor deuocion, cõ que procurauan venerarle, ſeruirle, y adorarle. De aqui nacia aquel interior, y aun eſterior ſentimiento, q̃ le ocaſionaua quando los Superiores por probarle, le quitaron las llabes de la Igleſia, y le mandaron, que tuuieſſe la oracion en ſu celda, donde para conformarſe, fue neceſſaria ſu grã de obediencia. De aqui tãbien, el que haſta los vltimos años no ſe atreuieſſe a comulgar cada dia, dizien do era neceſſario detenerſe algunos, para que crecieſſe con el hambre ſagrada, el temor, y reuerencia, que a eſte Diuino Sacramẽ to ſe deuia; con que llegaua deſpues con ardiente ſed, y mas feruoroſo impetu ſu deuocion.

No era inferior la deuo cion con los demàs Miſterios de Chriſto Señor nueſtro, en eſpecial los de ſu Paſsion, y Muerte, porque en ellos conſideraua nueſtra Rẽdencion; y como en ſu meditacion reconocia la deuda, en ella ſe encendia el fuego de ſu deuocion, deſſeando la correſpõdencia: y aſsi aumentaua los Viernes ſus feruores, ayunandolos deſde que tomò el habito, a pã, y agua, con los Lunes, y Miercoles, porque en aquellos dias tenia repartida la meditacion de la Paſsion de Chriſto. En la Quareſma, generalmente, no comia mas que yeruas; y ſi eſtuuiera en ſu libertad, no dexara dia de toda ella ſin eſta abſtinencia; pero la obediencia le hazia interrumpieſſe algunos, mandandole el Prelado, comieſſe algunos pecezillos.

La deuocion, que con la Madre de Dios tuuo, fue muy grande: no le dexò, como eſcriuimos al principio, ſu buen Padre fincas mas ſeguras, que la deuocion cõ eſta Soberana Reyna, y èl deſde el principio de ſu vida la eſcogiò por ſu Protectora, a ella acudia con ſus ahogos, y hallò en todas ſus neceſsipades aliuio. Ella le libro de todos

ſus

sus riesgos, con luzes, y locuciones interiores, y aun con vozes exteriores dirigiò sus passos, su Magestad le traxo a su Religion, apareciendosele para esto, y porque no pudiera dudarlo, le mostrò dos Religiosos de la Orden, a quienes auia de seguir.

Proceso, fol. Es constante en el proceso, que no obrò Dios marauilla por su Siruo Fray Gonçalo, que no atribuyesse a la intercesion de la Madre de Dios, como se avrà visto, solicitando entrañar en todos sudeuociõ, repartia sus estampas, daua muchos Rosarios encargãdo, el que todos los dias le rezassen; y finalmẽte por quantos medios pudo adelantò su veneracion, y culto. A lo qual correspondiò aquella Soberana Reyna, de quien dize el glorioso Padre san Bernardo: *Que si oye, y fauorece, aun a los q̃ no la llamã, como no assistirà a los que continuamente la inuocan.* Siempre la tuuo visible Fray Gonçalo a su lado en el Conuento, en el lugar, y en los caminos: como no auia de obrar siempre feruoroso? Esto se supo, porque la Madre de Dios quiso, descubriendose algunas vezes à su lado, que se publicasse. Y entonces confessò a sus Prelados el Siruo de Dios, a fuerça del tormento del precepto su continua assistencia, y con ser tan obediente, le fue en estas ocasiones tormento la obediẽcia, por el empeño con que viuia, de ocultar semejantes fauores. De todo lo qual hemos hablado largamente en lo dicho.

Vn singular suceso prueua esta deuocion entre otros muchos casos, que se refieren en los processos, y algunos dexamos dichos arriba. Declarale como testigo de vista el Padre Maestro Fray Iuan de Elias, testigo 39. de la primera informacion, dize: Que siendo Comendador en el Cõuento del Puerto del Callao; y teniendo en èl por huesped a Don Francisco Tomala, hijo de vn Cacique

que de la Punà, hombre algo falto de juizio; y como tal, vna noche al tiempo que los Religiosos estauan en el Refectorio, se auia vestido vn habito de vn Frayle, y entrado se en la Iglesia, y cerrado por dentro, saliò el Sieruo de Dios Fray Gonçalo con la Comunidad; y yendose como acostumbraua, a ella, y hallando cerrada la puerta por dedentro, y que no abrian, ni respondian a los golpes que daua. Auisò a los Religiosos, y diò quenta al Comendador, estando con grande afliccion, y susto, por si era algun ladron, q̃ por hurtar la plata, y joyas se cerrò, y profanasse el Ss. Sacramento, ò se atreuiesse a la Madre de Dios, ò hiziesse otra indecencia en la Iglesia: viendo q̃ los Religiosos no podian romper la puerta, y que era mucha tardança esperar, a q̃ viniesse el cerragero, lleuado de su deuocion, y zelo se subiò a los caramanchones; y por vna ventana, que estaua alta de el suelo mas de cinco estados de persona, se arrojò a la Iglesia de suerte, que oyeron el golpe los Religiosos, que estauan a la puerta; pero sin recibir daño alguno, fue al punto, y abriò las puertas, que caian al Claustro en dicha Iglesia, por donde entraron los Religiosos, admirados de verle sin daño alguno: y mas quando le oyeron, como se auia arrojado por la ventana, y repararon en el golpe tan grande, que auiã oìdo, pues segun estaua la ventana de alta, no parecia posible dexar de hazerse pedazos, sin especialissimo milagro de Dios. Y auiendo hallado al Indio, y reconociendo, que no auia hecho irreuerẽcia alguna, persuadieron a Fr. Gonçalo, que tomasse alguna veuida contra el golpe; mas èl no quiso admitir, ni vn poco de agua, estando con sumo gozo, de que huuiessen salido vanos sus temores, pidiendo a los Religiosos, que le dexassen solo para cõponer la Iglesia. Reprehendiò el Prela-

do su temeridad, diziendo le: Que a Dios no le hemos de tentar cõ aquellos arrojos. Mandòle, que le dixesse, porque se auia arrojado de vna ventana tan alta? A lo qual respondiò con grã confusion: Que se le ofreciò, que podrian profanar el Santissimo Sacramento, y que assi sin atender a su vida, ni ponersele por delante miedo alguno, se arrojò por aquella ventana: y que lo mesmo le parece hiziera, si viera el infierno abierto, y alli pudiesse reparar el peligro.

CAPITVLO XIII.

De la encendida caridad que ardia en el pecho del Siervo de Dios.

ESte Capitulo es en la vida de Fray Gonçalo el pielago, pues de su principio, hasta su fin, ciñe las margenes del dilatado periodo de su vida. En todas las virtudes floreciò, pero la caridad sobresalia en tã sagrado Coro. Diuidese en el amor de Dios, y en el de los proximos; y estos dos generosos actos quiere su Magestad, guien a las demàs virtudes. En dos tablas escriuiò Dios su Ley: En la vna puso, lo que tocaua a su veneracion: y en la otra, lo que pertenecia al bien de los proximos, encerrãdose todos sus preceptos en su amor, y en el de nuestros hermanos. Y assi reparò Filon, que siendo diez los Mandamientos, y dos las tablas; en la primera solo puso su Magestad tres, escriuiendo en la segũda siete. Y parece, que debian compartirse, poniendo cinco en cada vna, con que estariã iguales las planas, correspondientes los renglones, y con la hermosura que pedia vn quaderno escrito por tan diuina mano, sin necessidad de es-

ten-

tender en la primera la letra, y estrecharla en la segunda, para llenarlas ambas. Pero ò sagrada prouidencia de Dios! que en todo nos aliciona. Diuidianse los preceptos en las virtudes, que miran a Dios, y a nuestros proximos. Aquellas empeçauan en el primero, y estotras en el quarto, y quiso ponerlos assi en las dos planas, aũque fuessen desiguales los renglones, para que el amor a su Dios, y a los hombres fuessen las guias de todas las demàs virtudes.

La caridad, y amor de Dios de Fray Gonçalo està difundida, como en los passos todos de su vida, en las clausulas, y periodos deste libro, sin auer renglon donde no se vea. Aunque su buen natural, y el buen cõcepto, que generalmente hazia de todos, le embaraçaua, pensar de nadie en particular mal alguno. Cõ todo esso como era tan entendido, y se auia criado tantos años en el mundo, no ignoraua, que en nuestra fragilidad, y en los tropiezos del siglo, con el desuelo de nuestro comun enemigo, pudiessen faltar pecados. Y assi, el zelo de la hõra de Dios, a quien sobre todas las cosas amaua, le mordia interiormente, y esta congoja mas que las penitẽcias le traia robado el color del rostro, batallando aquella llama, que del amor de Dios ardia continuamente en su pecho, con las ofensas, que contra su Magestad se cometian. Conocia, que siendotantas, no podria èl remediarlas; y assi este amoroso desseo le traia muy afligido: y porq̃ Dios diesse su gracia a los hombres, para que no le ofendiessen, aplicaua vna de las tres disciplinas cada dia, desde que tomò el habito, como diximos.

Si èl pudiera, no dudara andar el mundo predicando penitencia, y publicando la gran bõdad de Dios, y su infinita misericordia. Mas en quanto su estado permitia, no perdia lance. En las fiestas de cõcurso, y

dias de Iubileo estaua desde muy de mañana a la puerta de nuestra Iglesia, no tanto, porque alli fuessen mas las limosnas, pues para la deuocion, que el pueblo le tenia, ni dias, ni puestos la aumentauan. La causa era por el gusto con que miraua tantos como entrauan a reconciliarse cõ el Señor en la casa de su piedad. Alli nunca hablaua palabra; y preguntado de su Superior, que hazia toda vna mañana callando? Le respondia: Que pedir a Dios verdadero dolor para aquellos penitẽtes, que entrauan; y perseuerancia para los que salian arrepentidos de sus culpas.

La vispera destos dias, como andaua todo el lugar, iba publicando por las casas de gente, que por su ocupacion, pobreza, y trabajo, dessean el dia de fiesta para holgar, cuidando poco de Iubileos, y les dezia: Hijos, mañana en tal Iglesia ay perdon general de los pecados, dispongãse para hazer vna buena confessionsino pierdan por amor de nuestro Señor esta gracia, y Indulgencia, que Dios les embia, que no saben si llegaran a alcançar otra. No faltauan algunos tan barbaros, que le respõdian: Padre Fray Gonçalo, esso es para los ricos, que tienẽ la comida segura, no para los pobres, que sino lo buscamos, no lo comemos. A estos les replicaua con gran lastima de su ceguedad: Hijos, tambiẽ por los pobres murió Christo, y es lastima, que cometiendo pecados, como los ricos, no busqueis las ocasiones, en que la santa Iglesia, como Madre piadosa, os franquea los tesoros de aquella preciosa Sangre de nuestro Redẽtor Iesu Christo. Si tãbien vosotros manchais el alma, porque no aueis de ir a procurar limpiarla? Es posible, que hã de estimarla menos que el cuerpo? Y cuidando de la limpieza deste, se han de estar por todo el año sumergidos en el cieno de tantas culpas, dexando al

alma

alma manchada, que importa tanto? Otros se escusauan, porque no tenian la Bula: lo qual remediaua tomando todos los años muchas cantidades, como dexamos dicho de las declaraciones de varios testigos, y siempre en estas ocasiones las llebaua consigo, para semejantes respuestas.

Doliale mucho el ver la facilidad, con que no pocos quebrantauan las fiestas, y mas los que lo haziã por auaricia, mas que por necessidad, temerosos de que les auia de faltar, y à otros desta linea, que obligauan a sus negros, a que fuessen a trabajar a las haziendas de aquellos abarientos en los dias consagrados a Dios. A los vnos, y a los otros reprehendia con gran zelo, porque el demonio procuraua acobardar su espiritu, poniendole delante, que eran hõbres ricos, y que enojandose, le negarian la limosna, con que faltaria el socorro de tantos pobres, como la esperauan. Pero en viendo a los ojos vna ofensa de Dios, y vn menosprecio de su Culto, nada se le ofrecia, que pudiesse detener el impetu de su amor en las diligencias del reparo, y enmienda.

Y aunque es tan dificil dissimular vn coraçon abariento, ver reprehender su codicia desordenada, de quien para ello no tiene autoridad, y darse por entendido en puntos, que tirã a embarazar su interès: con todo esso era tal el credito, que todos tenian de la virtud, del zelo, y santidad del Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, y el concepto que tenian hecho, de que solo le mouia el biẽ, que desseaua de sus almas, y el zelar la honra de Dios, procurando no se quebrantasse su Ley santa, y se despreciassen los dias dedicados a su veneracion. Con lo qual recibian con cariño la advertencia de Fray Gonçalo, q̃ siempre iba sazonada con su prudencia, para enmen-

dar

dar la falta, y no eſcandeſcer, y irritar el animo de quien la perpetraua. Aſsi conſiguiò de muchos, lo q̃ pretendia, y ninguno ſe diò por enojado, ni por ello le quitòla limoſna, que ſolia darle. Toda la fortuna de nueſtras obras conſiſte en el zelo, con que ſe executan, y en el eſpiritu con que ſe obran. En ſiendo eſte como deue, toca a Dios el que ſean bien recibidas, aun las vozes q̃ corrigen, y amarga[illegible]to dexò executoriado Chriſto nueſtro Maeſtro, en las dos ocaſiones, que entrando en el Templo, y hallandole profanado, con los q̃ vendian, y cõprauan las aues, y animales para los ſacrificios, y vſureros, que ofrecian dineros para ello, arrojò las meſas, deſparramando la plata, y echando del Templo con vn açote a los profanadores; y con ſer tãtos los intereſſados, ninguno tuuo alientos para reſiſtirle, porque la voz de ſu zelo ſanto los acobardaua. Pues nadie ſe enoja con el Cirujano que, corta vn dedo, porque conoce, es ſu fin, el que no ſe le cancere la mano, y ſu animo aſſegurarle la vida. Sea nueſtro fin, y nueſtro zelo el que deue, que Dios tiene prometido el dirigir las obras, de los que las executã por ſu amor, para ſu gloria, y nueſtro prouecho, diziendo el Apoſtol ſan Pablo en el cap. 8. de ſu Epiſtol. a los Romanos: *Sabemos de cierto, que a los que aman a Dios, todas las coſas conducen, y cooperan para el mayor bien.* Y finalmente, a eſto tirauan, y principalmente ſe ordenauan (como afirman los mas teſtigos) las mas limoſnas, que Fr. Gonçalo hazia, y en todas ocaſiones lograua el amor ſanto, que le dirigia, y mouia ſus obras a los efectos, que ofreciò el Apoſtol, pues el mas ſentido de ſus amoneſtaciones, quedaua de ſu virtud mas edificado.

S. P. ad R. cap. 28.

Por eſta linea ſola hemos tirado la mueſtra de ſu gran caridad àzia Dios, pues en lo dicho ſe hallarã

otras

otras muchas, que lo mueſtren, y ſe veràn los caſos ſingulares, que lo publicã. El penetrar repetidas vezes las paredes de la cerrada celda de ſus Prelados; El ponerſe Dios a vn tiempo en dos lugares, ò querer lo pareciesſe: todo naciò deſte principio, y otros muchos caſos, que pararon en remediar culpas, y quedan eſcritos, y en lo que falta ſe veràn: efectos fueron deſta fogoſa llama.

Reſpondiendo a la quarta pregunta, que trata de ſu zelo a cerca del mayor culto de Dios; declara el teſtigo, que ſe conociò, en q̃ tomando por ſu cuenta la Sacriſtia del Conuento, ſolicitò con increible feruor, la mejora de los ornamentos, y adereço de los Altares. Y era tal la deuocion, y el cuydado que tenia del Culto Diuino, q̃ en las fieſtas de la Igleſia no perdonaua diligencia alguna para ſu mayor ſolemnidad, y tan zeloſo de la hõra de Dios, que en viendo, que parlauan dos hombres en la Igleſia, con vn zelo ſanto les dezia: Amigos mios, hablemos aqui con Dios, que tiempo queda para hablar allà afuera de nueſtras coſas, ſiendo publico, que gaſtaua lo mas del dia en oracion, y terniſsimos coloquios, y jaculatorias con el Santiſsimo Sacramento, y la Madre de Dios, de quien era enamoradiſsimo, y de quien recibiò ſingulariſsimos fauores, ſegun era publico.

CAPITVLO. XIV.

De ſu caridad para con ſus proximos.

EL ſegundo latido deſte ardor de la caridad, que tira àzia el amor de nueſtros proximos: Quanto ardiò en Fray Gonçalo eſte fuego, no era neceſſario, mas, que atender la llama, que ſalia de la hoguera de

ſu

su coraçon, aun viuiendo en la pobreza del miserable estado, que tuuo en el siglo: Ya la vimos, y merece aun mas ponderacion aquello poco, que lo mucho que despues obrò Religioso. Fue siempre de los pobres amantissimo, piadosissimo para con los afligidos, y necessitados, dandole su caridad el titulo de padre de los pobres; y aunque èl lo fue mas que todos, dispuso Dios, que abriessen a este bolcan encendido de su pecho, tantas bocas por donde respirasse su compassion, quantas fueron las manos de los fieles sus apassionados, y deuotos; los quales con generosa largueza, y Christiana liberalidad le franqueauan sus haziendas, compadecidos, aun no tanto de la miseria de los necessitados, como de las muchas lagrimas, y perpetua afliccion, en que al Siervo de Dios tenia, lo mucho que padecian los pobres, de que hecho su Procurador, y Agente cõtinuamente, lo andaua publicando.

Ya vimos en Lima su cuidado; pero alli solo miraua los pobres, que Dios le traia, ò los que le buscauan, sabiendo que ninguno se bolvia sin consuelo. Mas en el Puerto del Callao como andaua tantas vezes en la semana por sus calles, y rincones, ninguno de los muchos que auia se escondiò a la luz de su amor. Y con ser tantos los que arrojaua el mar, viejos, y baldados; tantos los Indios, mestizos, y negros, que no pudiendo trabajar mendigauan, por dexarlos sus amos con inhumanidad, entonces inutiles, y ellos admitido aquel miserable estado, por gozar a las puertas de la muerte su libertad. Aun no se satisfacia la sed de su caridad, socorriendolos cõ larga mano, sino q̃ buscaua a otros pobres vergonçantes, especialmente mugeres, que como la viuda de Elias morian de hambre a puerta cerrada, porque no entendiesse el mundo su necessidad. Punto miserable de nuestra ciega vanidad,

dad, querer antes padecer, y sufrir el tormento de vna continuada pobreza, que el confessar su necessidad, y demostracion singular de la soberuia humana, pues quiere aun entre la suma miseria, ostentar la vanidad, de que no se sepa; alimentando su elacion, aun quando no puede alimentar su vida. Por las puertas destas se entraua, y con gran secreto les daua la limosna bastante para su sustẽto, y vestido. Buena prueba es la que escribimos en el cap. 36. del libro passado, tratando de su profecia. Pues desde el punto en que Dios le ilustrò de la necessidad q̃ passaua aquella muger con esperanças, que vendria a socorrerla su marido, que estaua muchas leguas del Callao; desde el dia de su viudez la socorriò con vn real de a ocho, y dos panes cada dia, porque muerto su marido, no se empeñasse, en lo que despues no tendria cõ que pagar; aun sin auer conocido ella el aprieto de su necessidad, ni alcãçar en muchos dias el motiuo desta limosna, con las demàs circunstancias, que alli se verán, tan propias de lo que vamos rratando, que es fuerça, apuntar el sucesso, y remitir alli al Letor, por no repetir el milagroso caso.

A todas las personas, especialmente mugeres viudas, demàs de el ordinario sustẽto, les proueìa de vestido, y calçado, y aun de algunas alhajas necessarias, porque no procurassen por medios indecẽtes buscar, lo que necesitauan, y con gran confiança en la diuina prouidencia: les aseguraua la comida de cada dia, para si, y para los hijos que criauan, llenando lo q̃ ofreciò Dios por Dauid: *Viduam eius benedicens benedicam, pauperes eius saturabo panibus.* Llegando por Fr. Gonçalo la bendicion de la diuina piedad a la desconocida casa de la olvidada viuda, sustentando sus pobres, y huerfanos hijos, como dizen muchos

Psl. 131. *v.* 15.

testigos, poniẽdo los nombres de algunas, de las muchas que socorria. Y como esta era para F. Gonçalo finca mas segura, q̃ la q̃ hallaua en la liberalidad de los mas piadosos: con ella ofrecia con seguridad en estas ocasiones, y assi en muchas hallò a Dios milagroso, auiendo obrado por su Siervo tan raras marauillas, como quedan referidas, por no amontonarlas en esse lugar, adonde principalmente tocauan. Quantas vezes multiplicò Dios la limosna en el Conuento, y fuera dèl; porque Fray Gonçalo, arrebatado de su feruorosa caridad daua a los pobres el pan, que llebaua, para que comiessen sus Religiosos: y bolviendo a juntar nueua limosna, se hallauan llenas las alforjas de pan. Quantas y endose en estas ocasiones a su Conuẽto, fiando en la prouidencia de Dios, se hallò el arca llena de pan. Y quantas sabiendo cõ superior luz la necesidad, que se padecia en los nauios, lleuando vnos pocos panezillos, y fruta aumentarlo Dios, de suerte, que comiendo muchos, aun sobrasse: y no pocas crecer la plata, que daua de limosna en manos de los pobres que la recibian.

Pedia Fray Gonçalo, como hemos dicho, a la puerta de la Iglesia de su Conuẽto del Callao los dias festiuos por la mañana, y estaua rodeado de pobres, à los quales daua con gran disimulo, por debaxo de la capa los reales de plata, q̃ le dauan. Conociòse: por lo que dizen los testigos en los lugares citados. El vno, que dandole medio real, llegò a pedirle vn pobre, y que mirando con atẽcion, lo que hazia, viò, que sin meter la mano, se le diò al pobre, que antes le auia pedido limosna, como èl le auia recibido, y en su mano: alli de improuiso, y de repente, se le auia conuertido en vn Patacon el medio real. De que se quedò espantado, de ver vn prodigio tan singular, lo qual era publico, por las ve-

Proces. fol. 25 46. y fo 284.

vezes, que deuia de auer acontecido; siendo comun voz, que para el sustento de sus pobres, cada dia le sucedia lo mesmo. El otro dize: Que se conociò el q̃ daua por debaxo de la capa a los pobres la plata, q̃ le dauan de limosna en el mesmo lugar, con gran dissimulo; porque auiendole dado vn real de plata, y èl al pobre; y auiendo este hallado en su mano vn real de aocho; y mostrãdole, a la admiracio̅ de la marauilla, llegaron muchos, y fueron testigos del santo dissimulo de Fray Gonçalo, y del milagro, que nuestro Señor auia obrado.

Ya dexamos destas marauillas escritas muchas; aora confiessenlo los socorridos, que no serà marauilla menor. Esto que acauamos de dezir, los pobres q̃ recibieron la plata lo publicaron, que sinò, no se supiera. Isabel Perez declara eso, fol. 166. Que por mas de 56. doze años le diò todos los dias vn panecillo, lleuandosele a su casa.

Pondera con muchos encarecimientos el Alferez Antonio Pimentel, la gran caridad del Sieruo de Dios Fray Gonçalo para con los pobres, pues teniendo en aquel Puerto tan buena opinion, y la gente dèl venerandole con tanta deuocion, eramucha la limosna, que le dauan; con que despues de sustentados los Religiosos de su Conuento. Con lo que le sobraua, acudia a remediar algunos hõbres honrados, y enfermos de aquel Puerto. En esto los mas testigos conuien̅. Lo que añade es: Que muchas vezes de su casa compraua vizcochuelos, colaciones, y velas; todo lo qual era para pobres enfermos: y algunas personas le dezian en aquel tiempo al testigo el buen empleo, que Fray Gonçalo hazia de los dulces, que de su casa llebaua, pues lo repartia entre los pobres enfermos, como auia hecho cõ ellos. *Proceso, fol. 276.*

Iuan de Quijano Zeuallos, Proueedor de las Reales Armadas del Puerto de *Proceso, fol. 279.*

el Callao declarò: Que en nueue años, que tratò, y comunicò al Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, siempre le tuuo, y estimò por varon santo, y muy gran sieruo de Dios, y en quié cõ curriã muchas virtudes en heroyco grado, en especial la de la caridad; porque a demàs de auer visto muchas vezes baciar entre los pobres las talegas, que llebaua llenas de pan, en llegando a parte, que conocia: era la necesidad grande, daua quanta limosna auia juntado, assi de pan, como de plata, sin reparar en el trabajo, que el juntarla de nueuo, le auia de ocasionar, contento solo cõ auer desahogado su piedad en el remedio de la necesidad, que veìa. Y esto lo sabia, y era publico, por dezirlo las familias socorridas. Y para todo esto tenia licencia de sus Prelados, sin la qual no puede ser acepta a Dios la limosna tã grande, y tan continua en vn Religioso, sugeto en todo a la obediencia de sus Superiores; y assi declarò el Padre Fray Pedro Ortiz su Comendador, que se la tenia dada, para q̃ quanto sobrasse de los gastos forçosos de su Conuento, todo lo repartiesse entre los pobres, por conocer, q̃ por aquel medio socorria Dios con grande abundancia a su Comunidad. Y assi sabia, que entre otros muchos socorria a Maria Gonçalez, viuda, que fue de fulano Quintero, y a Petrona de Saldaña, viuda, y a Ana de Carrãça, viuda tambiẽ; y a otras diuersas personas, q̃ respeto de auer muchos dias, no se acordaua de sus nombres. *Pro fo*

Isabel Garcia declarò: Que en doze años, que conociò al Sieruo de Dios Fray Gonçalo, siempre experimentò en el muchas virtudes, y que hasta en su aspecto, obras, y palabras, mostraua ser vn gran Sieruo de Dios, y que su caridad era muy grande, lo qual sabia por la esperiencia, assi con ella como con otras personas, porque muchas *Pro fol.*

chas vezes estando enferma, y en otras ocasiones padeciendo necesidad, el Padre Fray Gonçalo la visitaua, y la socorria con sus limosnas. Y assimismo supo, y viò: que a otras muchas viudas necesitadas, y pobres vergonçantes, todos los dias las visitaua, y cõsolaua con palabras muy santas, y deuotas, encargandoles, siruiessen muy de veras a Dios, siendo el principal consuelo las obras, que añadia a sus amorosas palabras, lleuandoles cada dia el sustento de pan, y carne, y cuydãdo de lo demàs, q̃ auian menester, sin encargarles mas, de que siruiessen a nuestro Señor, y no le ofendiessen, pues tan liberalmente las socorria, diziẽdo al agradecerle la limosna, que les hazia: A mi no, sino a Dios, que es el que lo dà; porque yo no soy mas, que vn Sieruo suyo, que en su nombre lo reparte.

Doña Catalina de Espinosa, que conociò por espacio de diez años al Sieruo de Dios en el Puerto de el Callao, declarò: Que en su conuersacion, y aspecto mostraua ser vn Religioso muy penitente, y santo, y sus obras manifestauan muchas virtudes, especialmente la de la caridad, y supo, y viò, q̃ por muchos años, con su gran caridad, y limosna, sustentò en aquel Puerto a vna muger muy honrada, y virtuosa.

Y el V.P.M.Fray Francisco Mesia afirma en su declaracion, que hechas ya las primeras informaciones, se aueriguò, y predicò delante de los que lo sabian, como estando en Lima assistiendo a la Porteria de su Conuento, se veia en el fuerte del Puerto del Callao, que està en la mar braua, repartiẽdo pan a los soldados, que estauan en èl de guarda. *Proceso, fol. 21.*

Y vna testigo declara: q̃ siendo niña, entraua por las tardes en nuestra Iglesia del Callao, y se llegaua donde estaua en su oracion el Sieruo de Dios; y sin hablarla, sacaua de la *Proceso, fol. 202.*

manga algo que darla, y ella se iba con el mismo silencio, y que otras vezes llegaua con otros niños, y si veian, que no les daua, porque quizà estaria en su arrobo, metian las manecitas en las mangas, y le sacauã, lo que para ellos tenia. Porq̃ fue siẽpre costũbre del Sieruo de Dios traer pedacitos de pã, platanos, y otras cosas, que dar a los niños, preguntandoles la Doctrina, y diziendoles, q̃ la aprendiessen. Y en esto solia gastar en la Iglesia algunos ratos, enseñandosela, y dandoles regalitos, y a esto venian estos niños. Y añade: Que era tal su caridad, que en viẽdo a los pobres, y no hallandose con que socorrerlos, se afligia, y lloraua. Andaua su coraçon tan fino, que en viendo, que las manos andauan cortas, vertiendo lagrimas, publicaua su amor. Que en esto se conociò, dize Nicolao de Lyra, q̃ Iacob amaua mucho a Raquel, porque mirandola, y no teniendo, que darla, por auerle robado en el camino Eliphaz, hijo de su hermano Esau, lloraua de enamorado, y pobre. Assi manifestaua Fray Gonçalo su cariño para con los pobres, llorando quando no les daua, aun mas q̃ quando con abundancia los socorria.

Y aunque Dios conoci- P
damente le assistia para el fo
desahogo de su caridad, no obstante no perdia diligencia, ni escusaua trabajo por jũtar la limosna, como si solo de su afan depẽdiera, yẽdo muchas vezes al mar, y entrãdose en vn barco, aũq̃ estuuiessen mas furiosas las aguas, y en èl iba solo muchas leguas a dentro a pedir limosna a los nauios, en que obrò Dios algunas marauillas por su Sieruo. Solo referirèmos vna, para concluir este capitulo. Declarò el Capitan Diego de la Torre: Que aunque por cinco años auia conocido al Sieruo de Dios Fr. Gonçalo Diaz, nunca le auia hablado, hasta que dos años antes de su feliz muerte,

le

le ſucediò el caſo ſiguiente.

Era el dicho Capitan entonces Marinero de la Capitana Real del Mar de el Sur, y eſtaua para hazer viage, y paſſando la gente, que auia de ir en ella. Sucediò: Que eſtando en la playa con otros marineros, embiando gente al nauio en la barca de la Capitana: ſe embarcò entre los otros el Sieruo de Dios Fray Gonçalo, para ir a pedir limoſna, como lo hazia de ordinario. Y eſtando todos embarcados para hazerſe la mar a fuera. Vino vna mar tan grande, que atrauesò la barca: y de vn golpe furioſo la hecho en tierra deſuerte, que fue neceſſario ſaltaſſen todos a la arena caſi mojados, para que la barca ſe pudieſſe bolver a echar al agua. Y auiendo todos ſalido a tierra, ſolo Fr. Gonçalo ſe quedò embarcado. Y viendole el teſtigo, que no ſalia, antes ſe eſtaua muy quieto en la barca, le dixo con algun enojo, por lo ſucedido: Que como no faltaua en tierra, para poder echar al agua la barca, que ſi queria le lleuaſſen a èl en los ombros? A que reſpondiò con mucha quietud, y amoroſas palabras: Que èl auia entrado para ir a pedir para ſus pobres, y que no auia de bolver paſſo atràs. Ademàs, q̃ la barca ſaldria mediante Dios ſin rieſgo, y ſin trabajo alguno ſuyo. Y diziendo eſto, vino otro golpe de mar grande, y arrebatò la barca, y la puſo en el mar, yendoſe en ella Fray Gonçalo ſin rieſgo alguno; con que todos los que eſtauan alli ſe quedaron admirados: y èl fue con los que ſe embarcaron, a pedir ſu limoſna, y bolviò a tierra ſin rieſgo alguno. Y entonces le dixèron al declarante: Que auia hecho mal, en hablar al Sieruo de Dios con la aſpeteza referida, diziẽdole, lo que dexamos apuntado arriba en el capitulo quarto deſte libro. Y deſde entonces le tuuo gran veneracion, y reſpeto; y le miraua como a hombre juſto,

y amigo de Dios. Porque en aquel Puerto era publico, y notorio ser hombre de muchas penitencias, y dado a la oracion, y de gran caridad para con los pobres, a quienes daua muchas limosnas, y que era notorio, y de igual publicidad, que no solo socorria las necesidades de aquel Puerto, sino que ayudaua cõ sus limosnas a muchos pobres de la Ciudad de Lima, a los quales asistia personalmẽte al mesmo tiẽpo, que en el Puerto del Callao estaua ocupado en los mesmos exercicios. Y por esto fue muy querido, y amado de todos, no ayudando poco su grande humildad, aun con los mas viles esclauos. A todos consolaua en sus aflicciones, y trabajos con consejos que les daua, encaminados todos al bien, y saluacion de las almas; que esto sabe, es la verdad, publico, y notorio.

LI-

LIBRO VLTIMO,
De su enfermedad, muerte, y entierro: y marauillas que sucedieron.

CAPITVLO PRIMERO.

Enferma el Sieruo de Dios: mandale el Prelado se cure en casa de vn deuoto suyo, y de la Religion, y sus ansias por irse a morir con los Religiosos

QVISO Dios premiar los muchos, y buenos seruicios de Fray Gonçalo, y darle el galardon, que con sus virtuosas obras le auia merecido en tantos años, y assi lo dispuso por medio de la enfermedad, y muerte. Auia el Sieruo de Dios llegado a los setenta años, y como todos auian sido de descomodidades, y trabajos, le auian engendrado penosos achaques, que cobrando fuerças con la edad, le iban acabando la vida, aunque lo robusto de su natural dissimulaua, y el desseo de seruir a Dios, y hazer bien a sus proximos, le dauabrios. Pero al fin batallando algunos dias la debilidad de tan trabajado sugeto con vna ardiente calentura, vino a rendirle el achaque, robando los aliẽtos de su generoso esfuer-

ço. No le ſucediò, lo que de ordinario acõtece a los que han viuido ſanos, que a la primera calentura deſmayan, antes enſeñado a ſufrir, paſsò algunos dias en pie, y en ſus exercicios el mal, haſta que creciẽdo, le derribò vna mañana en el portal de la caſa de Luis de Medrano, Alguazil mayor del Rey en ſus Armadas, hõbre de mucho caudal, y eſtimacion, muy aficionado ſuyo, y deuoto de la Religion. Confeſsò ſu fatiga, y viendole tan deſmayado con la flaqueza, y rigor de vna ardentiſsima calentura: y ſabiendo, que auia paſſado algunas en pie, como era tan querido en aquella caſa, y le veneraua como a Religioſo ſanto D. Gregoria de la Cueua ſu dueño, ſiendo igual la deuocion en marido, y muger, le dieron vn refreſco de coſas ſuſtanciales, obligandole con ruegos, a que ſe recoſtaſſe ſobre vna cama; porque èl queria irſe de aquella ſuerte a ſu Conuento; mas no lo permitieron ſus deuotos amigos, porq̃ como teſtigo de viſta ſabia muy biẽ el Alguazil mayor, que en ſu celda no tenia cama, ni aparejo alguno para tan declarada enfermedad. Yaſsi pidiẽdole: que ſe eſtuuieſſe alli recogido, mientras iba a ſu Conuento, a dar quenta de el eſtado en que eſtaua, y a diſponer con el Padre Comẽdador, que le hizieſſe preuenir vna cama, y que deſpues le lleuariã en vna ſilla a ſu caſa.

Quedò el Sieruo de Dios piadoſamente engañado de ſus amigos; porq̃ era muy diferente el intento del marido, y de la muger, pues conociendo ſeria alli mejor aſsiſtido, por el deſeo que tenia toda aquella familia de ſeruirle, ſin reparar en el ruido, en que ſe metian, pues no auian de cuydar ſolo de vn Religioſo enfermo, ſino ſe obligauan a las aſsiſtencias, y cũplimientos de las muchas perſonas de autoridad, y reſpeto, que auian de venir de la Ciudad de Lima a vi-

visitar a Fray Gonçalo, en sabiendo su enfermedad. Todo lo conocieron, y por todo atropellaron, por el gusto que tenian de curar, y seruir en su enfermedad al Sieruo de Dios. Y assi fue luego a nuestro Conuẽto el marido, y dando quẽta al Padre Comendador, le pidiò licencia para curarle en su casa: y aunque el Prelado le propuso algunas razones, que hazian dificultoso su buen desseo: como eran el sentimiento de Fray Gonçalo, que como èl dezia, lo auia manifestado, y le dexaua engañado, pensando, que auian de traerle luego. Lo segundo el desconsuelo de los Religiosos de aquel Conuento, viendo que no podian a todas horas mirar, ni assistir a vn Religioso a quien tanto amauan, y deuian. Lo tercero, que siendo vn sugeto tan conocido no solo en el Callao, pero en la Ciudad de Lima: no seria nunca bien visto, que auiendo en aquel puerto Conuento de su Orden, si muriesse, fuesse en la casa de vn seglar, aunque tan honrada, y deuota de la Religion, y tan amigos de el Padre Fray Gonçalo. Estas, y otras cosas le propuso el Padre Comendador, para no concederle, lo que pedia; mas a todas satisfizo cõ el ansia, que tenia de conseguirlo, dandole Dios eficacia a sus palabras; porque lo tenia assi determinado, para el consuelo de tantos deuotos, que les faltara, muriendo Fray Gonçalo en el Conuento, auiendo su Magestad escogido entre los muchos deuotos, q̃ lo tuuieran a gran fauor, a estos dos, por ser su casa la mas capaz, y a proposito para lo que auia de suceder. Y assi respõdiò al Prelado a lo primero: Que Fr. Gonçalo desde que tomò el Habito, nunca tuuo mas voluntad, que la de sus Superiores: y que lo que esta le ordenaua, lo tenia siempre por lomas seguro, pues en su voz oìa la de Dios, q̃ con mandarselo, quedaria muy gustoso: Que los Religio-

giosos al passo que le querian mas, se alegrarian de verle curar con mucho regalo, y assistencia, que nunca llega la de los hombres; a poder igualar a la de las mugeres de su natural piadosas, y que no tienen mas negocio, que aquel cuydado, y mas pudiendo acompañarle los Religiosos a todashoras, pues todos los de la Religion eran en su casa admitidos con mucho gusto: Que los seglares de genio mas austero, viendo los muchos, que acudirian a todas horas, a verle, de el Puerto, y de Lima, lo atribuirian a prudente disposicion, pues seria aquel tropel, que cuerdamente se esperaua, embarazo para los exercicios, y distribuciones de vn Conuento; ademàs, que auian de ser inescusables los gastos, y agassajos con los forasteros, cosa que no podria lleuar vn Conuento tan pobre, que viuia de las limosnas de cada dia, y para todo esso le auia dado Dios a èl caudal, y animo para gastarlo, nunca mas bien empleado, que en ocasion de tanta piedad, como Dios le ofrecia, que en muchosaños no se hallaria otra semejante. Y quien podrà detene(dezia) el impetu deuoto de las mugeres, que sin reparar, llebadas de vn indiscreto feruor, se atreuerian a romper la clausura, viendo a los Religiosos pocos, y ocupados, y las puertas sin defensa. Con que con estas, y otras razones que le dixo, aunque con sentimiento huuo de ajustarse a su peticion. Con que yendo los dos a ver a Fr. Gonçalo, y llebandose al Medico del Conuento. visitaron al enfermo, a quien siruiò de mucho aliuio, ver a su Prelado; pero asustòle el mandato, de que alli se auia de curar; mas conformose: oyendo a su Superior, que aquella era la voluntad de Dios, y que para su mayor merecimiento se lo mandaua en obediencia. Añadiendo, que en todo lo que tocasse a su cura, y regalo, daua sus ve-

zes

zès, a los que le hazian tanta caridad, y que assi los obedeciesse como a su mesma persona. Y mandandole, que se desnudasse, en q̃ huuo sus tiernas suplicas, vertiendo sobre ello muchas lagrimas, proponiendo su costumbre desde niño, que era ya como naturaleza, y que èl auia ofrecido a la Virgen, que en salud, ni en enfermedad, en vida, ni en muerte no auia de desnudarse de su santo habito; con que solo se cõfiguiò, que se descalçasse, y se quedasse como estaua, embarazandole poco el vestido interior, pues solo era vn jubon, y calçoncillos de angeo. Nombrò tambien a dos Religiosos Sacerdotes, para que dia, y noche le assistiessen, siendo el vno el Padre Fr. Iuã Hurtado, Religioso de mucha virtud, y exemplo, cõ quien solia confessarse Fr. Gonçalo. Y dando muchas gracias a toda la familia, por la deuocion, que con nuestro santo habito tenian, y el bien que hazian a los Religiosos de su Cõuento, se despidiò, yendo con mucho cuydado, por dezir los Medicos, que entraua con mucha malicia la enfermedad, y que podia dar cuydado su vida.

En llegando al Conuento, esperimentò el sentimiento de los Religiosos, que auia temido; pero quietòlos con las muchas razones, que le auian mouido, a conceder aquella licencia, y dandosela a todos para que fuessen a visitarle, les dixo: Como el Sieruo de Dios les pedia, le encomẽdassen a su Magestad, y a su santifsima Madre, para q̃ se hiziesse en èl la diuina voluntad: lo qual ofrecieron todos, dando principio en vna Salve, y rogatiua, que cantaron a la Virgen de las Mercedes. Fueron luego los dos Religiosos, que (con embidia, y zelos de los demàs) auian sido elegidos para la assistencia de Fray Gonçalo, y hallaron todas las preuenciones, que podian desearse, para el regalo de vn en-

fer-

fermo, en q̃ se mostrò bien el amor grande, y deuociõ, que al Sieruo de Dios tenia toda aquella piadosa familia. No puedo escusar de hazer segunda vez el cotejo entre Fray Gonçalo, y el Venerable Padre Fray Pedro Vrraca, admirando las diuinas disposiciones. A aquel para morir le sacò Dios de en casa de vnos deuotos seglares, adonde le llebaua todos los dias la obediencia, para el consuelo de los muchos que le buscauan; y a Fray Gonçalo le saca de su Conuento, para q̃ muera a vista de sus deuotos, quando al otro le esconde, y le retira de los ojos de sus amigos. O incomprehẽsibles juizios de Dios! Que diuersas son las sendas, q̃ lleuan a los justos al mesmo termino.

Proseguia la enfermedad con ardentisimas calenturas, que abrasauan las manos de los deuotos, que le tocauan; pero èl estaua con tan rara paciencia, y conformidad, que parecia no era èl, el que lo padecia, como declara el Padre Fray Iuan Hurtado, que le asistiò los onze dias, que estuuo enfermo. Pero siendo tan fogoso el incendio del amor de Dios, que ardia en su coraçon, que mucho no sintiesse el esterior fuego de la mas ardiente calentura. Aunque Dios no le auia manifestado el fin de su enfermedad, no obstante en la debilidad q̃ en si sentia, junto con sus muchos años, reconocia, q̃ aquello auia de parar en morir. Y assi sintiendo ver no fuesse en su celda, y entre la pobreza de su Conuento, se afligia, batallando su desseo con su obediẽcia, aunque esta siempre triunfaua; con que queriẽdo, se lograsse, sin faltar en vn punto a la voluntad de su Superior, se valiò de sus dos grandes amigos, Iuliã Bravo, y Iuan de Torralva, ambos como tan amigos de Fray Gonçalo, insignes bienhechores de su Conuento, conociẽdo: que por amigos les darian gus-

to,

to, y por obligado, no podria negarles nada su Comendador. Y assi los dixo: Ya sabeis señores, que mi estado ha sido siempre de vn pobre, y humilde, y en esta miseria me he criado, con que puedo temer, que el mucho regalo, que estos señores me hazen, me empeore: mis ansias son de morir como el gusano en su capullo, y como Religioso en su celda, y al lado de mis hermanos, y no entre las lagrimas impertinentes de la multitud de seglares, que dia, y noche aqui concurrẽ, que aunque los trae vna buena voluntad, me gastan el tiempo, que he menester para mi recogimiento. Quando tuue salud, viui para ellos, dexenme en la enfermedad, vivir para mi. Bien veo, que la caridad desta familia obra gustosa; pero por esso mesmo se les ha de procurar, alibiar el trabajo, y embarazo, que forçosamente les ha de causar, el ver dia, y noche, tan llena su casa de gente. Yo si en salud huuiera viuido en el siglo, para morir me recogiera a la Religion. Pues no serà dessgracia, que auiendo viuido en ella, muera fuera en la casa de vn seglar, entre tantos regalos, como pudiera vn hombre muy poderoso. Todo esto se lo digo como a mis mayores amigos, no porque aya consentido en tal desseo, estando de por medio la obediencia santa, porque aunque esto que yo apetezco, me haze interior guerra, siempre por la misericordia de Dios queda victoriosa la obediencia. Y assi para desearlo, y cõseguirlo sin escrupulo, quisiera, q̃ vuessas mercedes, pues son tan amigos del Padre Comendador, le pidiessen: me lleuasse a mi celda; advirtiendo, que yo hasta que èl cõceda esta gracia, ni quiero, ni desseo cosa en cõtrario.

Fueron los dos muy edificados, y hablaron al Padre Fray Luis de Porras Aguirre, que era Comendador de aquel Conuento, el qual les diò a entender, *Proceso, fol. 264.*

que

que lo desseaua; pero que ya no era posible; porque le dezian los Medicos, que con remouerle, podia morirse en el camino: y que no era pequeño inconueniente, para traerle, la causa que dauan, para hazerlo, por la frequentacion de gente, assi hombres como mugeres, Españoles, negros, Indios, mestizos, y mulatos, que le iban a ver, lo qual no era posible restañar sin vniuersal desconsuelo, que todo aquello se auia preuisto, y mouido a Luis de Medrano: para pedir, se curasse en su casa, y a èl para darle la licencia. Que si temian, que aquella multitud le afligia, aunque el Sieruo de Dios con su grã paciencia lo disimulaua, recibiendolos a todos con grande amor, y cariño. Que esto podria repararse, pidiẽdo a los de la familia, y mandando a los Religiosos, que le assistian, que no dexassen entrar a su aposento, sino a las personas, que por su autoridad no se les pudiesse perder la atencion, y respeto deuidos, y que a los demàs con apacibles palabras se les consolasse, y despidiesse. Con esto se fueron, conuencidos de las razones del Padre Comendador, que ofreciò ir luego, y consolar a Fray Gonçalo, prometiendole: que si la enfermedad daua treguas, y la calentura se alibiaua algo, le traerian al punto al Conuento, que èl, y todos lo desseauan; pero por la seguridad de su vida no lo podian por entonces executar.

CAPITVLO II.

Proſigueſe la materia del paſſado: vienen los Superiores de nueſtra Religion de Lima, y otras muchas perſonas de todos eſtados a viſitarle, y algunas marauillas, que obrò nueſtro Señor por èl en eſta ocaſion.

LA luz ſuele arder mas, quando quiere dexar de arder, lebantando el latido de ſu llama, quando ſe quiere apagar. Que por eſſo ſin duda advirtiò el
c. Euangeliſta ſan Lucas, que al ponerſe el Sol traian a Chriſto los enfermos, y todos ſanauan. Porque ſegun la eſplicacion de ſan Iuan Chriſoſtomo, el ocaſo del Sol ſignifica la muerte de Chriſto, y a la repreſentacion de la muerte del Saluador, latiamas la llama de ſu piedad. Luz reſplandeciente de virtud fue la vida del Venerable Fr. Gonçalo; pero al irſe acercando ſu fin, la atendieron con admiracion, aun los ojos hechos a mirar ſus repetidas marauillas. Todas las virtudes, que en èl auiã florecido, parece, q̃ aguardaron a mirarle en la cama, para ſazonar ſus frutos, adelantandoſe las vnas a las otras con ſagrada porfia, de parecer cada vna la primera.

Es conſtante en la declaracion de todos los teſtigos de las primeras informaciones, la gran paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, q̃ moſtraua en lo ardiente de las calenturas, y en la fuerça de continuos dolores; porque auiendo llegado ſu hora, todos los achaques acometieron de tropel, haziendo cada vno ſu tiro en aquel desfallecido cuerpo; pero hallauan en ſu ſufrimiento vn hombre, que no

parecia compuesto de nuestra sensibilidad, sino de bróce, y assi era gran consuelo para susdeuotos, ver aquella alegria, con que estaua, y aquella boca de risa, con que recibia a todos, quantos entrauan, a visitarle. Y assi declaran los mas, y que mas vezes en su enfermedad le visitaron, q̃ estaua con notable paciencia, y sufrimiento, y vna alegria, y consuelo extraordinario, que todos tenian por señales ciertas de su buena conciencia, y de el gusto, con que desseaua salir de lo penoso de esta vida, no por dexar lo penoso, sino por ir a lugar dõde sin embaraços, pudiesse amar mas a Dios, como de su santa vida, piadosamente creian todos, cotejandola con la quietud, con q̃ estaua en aquella cama, esperando la muerte.

Conformòse con la voluntad de Dios, en quedarse en el lugar donde estaua, auiendola juzgado por tal, oyendo a su Prelado, y fue cosa ponderada de sus amigos, que auiendoles esplicado los desseos, q̃ tenia de ir a morir a su Conuento, en diziendole, lo que su Superior auia respondido, se conformò desuerte, que hablandole todos los dias, nunca le oyeron palabra alguna, en que manifestasse tal desseo, señal que la obediẽcia se los borrò todos de su coraçon. Mandò executar el Prelado, lo que auia determinado. Pero como eran las personas de autoridad, que venian de Lima tantas, casi todo el dia le embaraçaran, si èl en auiendolas recibido cõ agrado, y respondido con breuedad, no se recogiera dentro de si mesmo, a tratar con Dios del ajuste de quẽtas en vna tan larga vida; con que reconociendolo, le dexauan. Vino algunas vezes desde Lima su Prouincial el Padre Maestro Fray Sebastian de Irastorça, que auia sido electo el año antes, el Vicario General estaua en Quito, ajustãdo la ereccion de aquella Pro-

Prouincia. El Virrey auia ido camino de Guancabelica, y alli supo su enfermedad, y no pudiendo assistir, embiò a pedir, le guardassen alguna reliquia suya. El Arçobispo estaua malo, y creyendo, auia conseguido la salud por la intercession de el Sieruo de Dios, mostrò luego su deuocion. Tambien vino el Padre Comẽdador, y todos los Maestros, y otras muchas personas, embiandole muchos regalos, que para dar mayor gusto a Fray Gonçalo, y mostrar, que para regalarle no era necessario, sus piadosos enfermeros lo embiauan a los pobres enfermos, que socorria. A los quales mientras el Sieruo de Dios viuiò, no les faltò su assistencia, pues desde la cama los repartiò entre sus amigos.

Venian assi del Puerto, como de Lima muchas negras, y Indias, trayendole los regalos, que podian, y a sus hijos, para que los echasse su bendicion. Con q̃ bolvian con algun consuelo, entre las lagrimas, y sentimientos, de que les faltasse tan amoroso Padre, y tan piadoso, y seguro remediador.

Es comun declaracion de los testigos, que le vieron en la cama, que de noche, y de dia no se baciaua la casa de mucha gente de la Ciudad de Lima, de todos estados, assi Eclesiasticos, como seglares, y de toda calidad, que venian a verle, y visitarle, y recibir su bendicion, siendo vn Frayle lego, y humilde, y todos se admirauan de aquel sossiego, con que esta ua en vna perene contemplacion, hablando solo a las personas, que los Religiosos q̃ le assistian le nombrauan, y a estos muy pocas palabras, y de edificacion. Respondiendo al dezirle, que les dexaua encomendado? Solo les dezia: q̃ a sus pobres. Y luego se bolvia a su suspension, saliendo todos vertiendo lagrimas, y diziendo, que era santo, y que por sus pecados se le quitaua Dios. *Proceso, fol. 310.*

Muchas vezes en estas ocasiones declara el Padre Fray Iuan Hurtado (que le assistiò en toda la enfermedad) que le pedia: cerrasse la puerta de el apossento donde estaua, y dixesse a los que llegauan, que estaua reposando; porque queria encomendarse a nuestro Señor. Y que todos los onze dias, que la enfermedad durò estaua rezando vocalmente, y mentalmente orando, porque èl, su compañero, y los q̃ assistian lo veìan: y muchas vezes en descuydandose, le hallauan fuera de la cama, puesto de rodillas en el suelo, y otras vezes en Cruz. Y al dezirle: Que mirasse, que tantas vigilias, y oracion harian daño a su salud. No respondia mas, q̃ pedirles por amor de nuestro Señor, que se saliessen allà fuera, y le dexassen solo.

Processo, fol. 304.

Ya dexamos dicho arriba c. 20. l. 2. como Doña Catalina de la Barreda, vezina del Puerto del Callao, estando en el vltimo riesgo de su vida, de vn agudissimo dolor de costado, y sacramentada ya, cobrò de repente salud por la oracion del Sieruo de Dios. De donde dexamos otra marauilla pendiente para este lugar. Cobrò entera salud; pero con la penosa pension de faltarle la costumbre, el mas eficaz remedio de muchos achaques, con que preseruò la naturaleza el reparo en las mugeres: lo qual le durò por mas de quinze meses. Cõsolandola el Venerable Padre, con que auia rescatado su vida, con cosa q̃ podian repararla algunas sangrias, que estuuiesse muy agradecida a Dios, y muy conforme, que quando menos pensasse, encõtraria cõ su diuina piedad. Assi passò su trabajo, hasta la enfermedad de el Sieruo de Dios, donde acordandose, de que le auia ofrecido, q̃ hallaria el reparo, quando menos lo pensasse. Fue a verle, con esperança, de q̃ seria entonces el cumplimiento de su promessa. Es-

taua el Padre Fray Gonçalo en su continuada oracion, con que no pudo hablarle; pero pidiò a la muger de Luis de Medrano su piadosa enfermera, que le diesse la capa de el Sieruo de Dios, que le importaua el ponersela; hizolo, y anduuo con ella vn rato, llamando a Dios, que por los meritos del Venerable Padre, se compadeciesse de su necesidad: y al quitarsela, le cortò vn pedacito, y se le puso en el pecho con gran fè, de que entõces era la hora prometida. Fuesse a su casa muy contenta, por sentir señales, de auerse logrado su esperança. Bolviò desde luego su regla con tal afluencia, que le durò ocho dias continuos, y despues se hallò libre de los dolores de cabeça, y otros penosos accidentes, que ocasionaua aquella detencion, dando gracias a nuestro Señor, de que tan admirable se mostraua por su Sieruo.

6. Tambien dexamos referida en el c. 27. l. 2. aquella gran piedad, adornada de tan admirables circunstancias, que obrò Fray Gonçalo con Madalena Ramon. Aora declara otro milagro, q̃ Dios hizo con ella, mediante su Sieruo. Publicòse su enfermedad, y la mucha gente, que concurria a verle, por las marauillas, que Dios por èl obraua, en ocasion, que la dicha Madalena auia dos semanas, que estaua en la cama cõ vna pierna muy hinchada, y con grandes dolores, sin poder mouerse, no auiendo hallado aliuio en los muchos remedios, que se le auian aplicado. Assi estaua quando oyò la enfermedad de el Sieruo de Dios, y con la deuociõ que le tenia, y experiencia de su grã virud, y marauillas; pidiò encarecidamente a Gaspar de los Reyes, con quien entonces estaua casada, que la hiziesse lleuar a la casa donde estaua enfermo el Padre Fray Gonçalo. Buscò el marido vna silla, y auiendose con muchos dolores vestido, con

ellos

ellos meſmos entrò en ella, y fue aliuiandolos el guſto con que iba a ver a ſu ſanto Padre (que aſsi le llamò deſde la marauilla paſſada) y la eſperança cõ que iba, de que ſe auia de repetir. Llegò a ſu cama, y le pidiò la mano para beſarla; pero èl no ſe la quiſo dar, y ſin reſponderla palabra, le diò para que le tuieſſe el eſcapulario de ſu habito, que como diximos, tenia pueſto, y luego ſe le puſo ſobre la pierna enferma, ſin auer ſabido de nadie de acà baxo, el dolor, y enfermedad, que la aquexaua; y al inſtante que la tocò, ſe le quitò el dolor continuo, que la afligia, y ſe hallò tan aliuiada, que para que todos, conociẽdo el milagro, dieſſen gracias a nueſtro Señor, ſalio de la ſilla, y fue por ſu pie haſta la puerta de la calle, con auer deſde donde eſtaua el enfermo mucha diſtancia, quando poco antes, no ſolo ponerſe en pie; pero rodearſe en la cama ſin grandes dolores no podia. Eſtuuo tan luego buena, y ſana, enjugandoſe la grã hinchazon que tenia, que el dia ſiguiente por la mañana ſe leuantò, y fue a dar a Dios gracias en la Igleſia, y luego a ver a ſu bienhechor, donde vertiò muchas lagrimas de gozo, mirando el gran concurſo de gente de todos eſtados, y calidades, que venian a ſaber de ſu ſalud, llamandole todos Santo.

Publicaronſe eſtas marauillas, con que muchas perſonas enfermás, aſsi de el Puerto, como de Lima, ſe hazian lleuar al Sieruo de Dios; y aunque ſe probaró muchas, mas fueró las que ſe ignoran. Supoſe lo q̃ diximos ſucediò a Doña Catalina de la Barreda, poniendoſe la capa del Sieruo de Dios. Con que otra muger, que padecia la enfermedad contraria, y mas peligroſa, pues vn fluxo de ſangre la iba acabando la vida, ſin auer podido la medicina reſtañar aquel impetu, con que ſe deſangrauan las venas, burlando el

Pro fol.

acha

achaque de todos sus remedios. Fue con gran fè a la casa donde Fray Gonçalo estaua, y pidiendo su capa, se la puso, y anduuo con ella por la casa, encomendandose muy de veras al Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, y fue nuestro Señor seruido, que desde el punto que lo hizo, empezasse a sentir la mejora, y sin aplicar otro remedio alguno, estuuo luego buena, y sana.

Nuestro muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Francisco Domonte, Difinidor General de la Religion, y Vicario General en las dilatadas Prouincias del Peru, singular deuoto de nuestro Santo, por cuya diligẽcia se hizieron en Lima, y en el Callao las vltimas informaciones del Sieruo de Dios, y a cuyas expensas sale este libro. Afirma con juramento la marauilla que se sigue, auiendosela referido el Licenciado Iuan de Torralua, Clerigo Presbitero, a quien sucedio, y leidola en vn libro, que de la vida del Venerable Fray Gonçalo auia escrito èl mesmo, y seria de mas de setenta años, quando hizo el informe, que es cõmo se sigue.

Tuuo Iuan de Torralva, vezino del Puerto del Callao, vn hijo. Desde su nacimiento se le ofrecieron a Dios sus padres, criandole para Sacerdote. Pero malogròles la desgracia sus buenos desseos, pues a los primeros años de su edad, ù desde su mismo nacimiento, le diò gota coral muy fuerte, y continua, dexandole, como suele, a los que padecen este achaque, y imposibilitado para las ordenes; sentiãlo sus padres, y con igualdad Fray Gonçalo, por quererlos mucho, y estar dellos muy obligado. Mas ajustauale a la voluntad de Dios, a quien auia muchas vezes pedido su salud, y lo mismo haziã sus padres, como tan buenos Christianos. Llegò la enfermedad de el Venerable Padre, y mouidos de las muchas marauillas, que

Dios

Dios por èl en aquellos dias obraua, le llebaron al hijo, y pidieron con lagrimas: rogaſſe a Dios le ſanaſſe, para que pudieſſe ordenarſe, y ſeruirle en ſu Altar. A lo qual les reſpondiò: que fiaſſen de Dios, q̃ tiene muy preſentes las neceſsidades de ſus amigos, y por gozarſe en ſu conformidad, dilata ſualiuio. Que èl en nombre de ſu Dios les daua palabra: de que ſanaria ſu hijo; ſeria Sacerdote, y por muchos años ofreceria por ellos a ſu Mageſtad el incruento ſacrificio del Altar. Con eſto quedaron muy conſolados, aunq̃ no fue Dios ſeruido lo vieſſen, pues llegò el cumplimiento de la Profecia de Fr. Gonçalo, auiendo muerto ambos. Aunque proſeguia ſu achaque, no perdia el moço las eſperãças, que en la interceſsion del Sieruo de Dios tenia, viſitando frequentemente ſu ſepulcro, y proſiguiendo en ſu nombre las obras de piedad, que auia dexado encargadas a ſus padres. Llegaronſe los años, en que podia ordenarſe, y con ellos iba creciendo en ſu piedad ſu fè, llegãdo a la feliz poſſeſsion ſu larga eſperança, y dandole Dios el premio de ſu dilatada conformidad, ſanò. Confirmoſe ſu ſalud, y conſiguiò ſu exemplar vida, el verſe ordenado de Sacerdote; auiendo quando murio mas de cinquenta años, que eſtaua ordenado, ſin auerle repetido aquel cruel achaque. Proſiguiẽdo haſta ſu muerte, que fue en vna venerable ancianidad, las obras virtuoſas, que heredò de ſus padres, y la deuocion con el Sieruo de Dios, auiẽdo eſcrito con gran piedad la vida de ſu Venerable bienhechor, en que dilatadamente eſcriue el cumplimiento deſta Profecia.

Pro fol.

Fueſſe acercando ſu feliz tranſito, reconociendoſe en el gozo con que eſtaua, la gloria q̃ miraria cercana. Y declara Sor Antonia de la Aſſuncion, Religioſa del Conuento de ſanta Catalina de Sena de la Ciu-

Ciudad de Lima: la qual por auerse criado en el Puerto del Callao, en casa de Doña Gregoria de la Cueba su tia, muger del Alguazil mayor de su Mageſtad, Luis de Medrano; en casa de los quales murio el Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz; y assi a ella, como a toda la familia, oyò muchas vezes referir, lo que declarò en su dicho, y muchas de las marauillas que sucedieron en su enfermedad. Dixo: Que se acordaua auer oido muchas vezes a su tia, y a la familia, siempre con ternura, que en el discurso de su enfermedad, algunas vezes pedia le cerrassen la puerta de el oratorio donde tenia la cama, diziêdo: que queria reposar, y que en estas ocasiones oìan dentro del Oratorio dulce musica, que con gran suauidad, y melodia cantaua de suerte, que les parecia del Cielo; y que por tal la tenian. Y en cessando la armonia de las vozes, le oian dezir: Que linda musica, y que suaue, quã do lo mereci yo, ò Señor! Dios, y bien mio, con que exceſſo pagas la cortedad de nueſtras obras; quien te huuiera seruido, y amado como debia.

En la primera informacion se declara lo mesmo, y añade vn testigo lo que se sigue por estas palabras. Assimesmo estando enfermo el Sieruo de Dios Fray Gonçalo en casa de Luis de Medrano, Alguazil mayor de los Oficiales Reales. Vn dia antes que muriesse, como a las ocho de la noche, vieron los que assistian, que le diò vna suspension, que juzgaron paraſismo, en que estuuo priuado del sentido por espacio de vna hora, despues bolviò en si llorando, y dixo: *Madre de Dios aora es hora, dadme Señora essotra mano; dadme essotra mano: Pues me aueis dado la vna, dadme Señora la otra; dadme essos braços.* En todo lo qual añadia a las palabras las acciones, que significauan suceder en la verdad, lo que con la boca de- *Proceſso, fol. 295.*

zia. A lo qual todas las personas, que se hallaron presentes, respeto del credito que de su virtud, y santidad tenian, tuuieron por cierto, y sin duda (piadosamente) que era merced, y regalo, que en aquel tiempo, y trance nuestra Señora hazia a su Sieruo, repitiendo las muchas, que segun se dezia, le auia hecho. Y en esta conformidad todos los que estauan presentes, entendiendo, q̃ la Virgen Santissima estaua alli realmente, se hincaron de rodillas, y encendieron pebetes, y olores; dando gracias a la Madre de Dios, de q̃ assi regalasse a quiẽ con tantas veras la auia seruido. Esto q̃ se declara aqui de vista, comprueba, lo que la Religiosa de santa Catalina, jura, auer oydo, a las que assistieron a su enfermedad, que sucediò algunas vezes, pidiendo a la Virgen Santissima la mano, y que teniendola entre las suyas, hazia grandes estremos de amor.

Reconociendo sus deuotos huespedes, que era cierta la muerte del Sieruo de Dios, aunque con sumo dolor por lo mucho que le amauan: llamaron a vn Carpintero, y le encargaron, hiziesse vna caxa de madera, para meter dentro el cuerpo del Sieruo de Dios en muriendo, y darle sepultura; lo qual èl hizo cõ puntualidad, y traxo con secreto. Y queriendo Doña Gregoria de la Cueba pagarselo, èl no quiso recibir nada, diziendo: como tambien èl era muy deuoto de el Padre Fray Gonçalo, y le deuia mas q̃ todos, y queria hazerle aquel pequeño obsequio, aunque con gran dolor, considerando su muerte, y vniuersal falta. Y entrando a verle, le mirò, y aunque con la boca no le hablò palabra, oyò clara, y distintamente, que le dixo: Que Dios le pagasse la caridad, que le auia hecho. A lo qual èl admirado de tantas circunstancias como alli concurrian, dignas todas de admiracio, pues era muy secreto, lo que èl auia

he-

hecho, y oia la voz de Fr. Gonçalo, sin mouer los labios. Respondiòle: Que q̃ auia hecho por èl? y porque le dezia aquello? A lo qual el Sieruo de Dios le auia buelto a dezir dos vezes, que Dios le pagaria la caridad, que con èl auia vsado, y esto sin verle mouer los labios, ni abrir la boca, aunq̃ oia muy claras las vozes. Y declarãdo Luis Verdugo, que era el nõbre del Carpintero, añade, que le lleuò de noche, por no causar la preuencion alboroto: y que el Sieruo de Dios le esplicò, como eran por auerle hecho la caxa las gracias, q̃ le daua. Lo qual sin reuelacion no podia saber, por el sumo recato con que se auia obrado.

Añade el mesmo en su declaracion, no esplicando si fue antes, ò despues de lo dicho: Que estando el Padre Fray Gonçalo enfermo en casa de el Alguazil mayor Luis de Medrano, de la enfermedad de q̃ muriò, le embiò a llamar con vn Religioso de su Conuẽto, y auiendo ido, y quedado solo, le dixo, y reuelò algunas cosas muy secretas, de grande importãcia para su salvacion, y le pidiò con muchas lagrimas, se enmendasse dellas, lo qual (dixo) que tenia por cierto, y sin duda, y creia indubitablemente, q̃ fue sobrenatural, y milagroso, sin poder auer tenido la noticia, ménos q̃ por diuina ilustracion, por ser las cosas de que le amonestò, se enmendasse, no de obras que huuiesse executado, sino solo de pensamientos, que auia en su entendimiento tenido, sin auer llegado nada a la execucion, ni comunicadolo con persona alguna. Con que conociendo, que aquella era voz de Dios, que le corregia de sus culpas, y yerros, por medio de aquel Religioso Santo, se arrepintiò dello, y prometiò la enmienda; con que quedò el Sieruo de Dios muy gozoso, y èl se fue cõfirmando el credito que tenia de su Santidad, y las

muchas marauillas, que de su virtud auia oido, pues ninguna era mayor, que esta que èl auia experimentado, no temiendo declarar su culpa, porque no quedasse oculta aquella marauilla.

CAPITVLO III.

Concluyese la materia de los passados: poneſe su santa muerte, y ponderase la fecundidad de Santos de la Ciudad de Lima.

CAnta mas sonoro el Cisne, quãdo muere, y arde mas lucida la antorcha, quando acaua: y si en la resplandeciente antorcha, y en el blanco cisne està dibuxada la vida, y muerte de vn justo: fauor especial fue de la gracia, el que en esta vltima enfermedad fuessen tantas, y tã repetidas las marauillas de Fray Gonçalo, mostrando por ello Dios, que fue como de cisne en la vida la candidez de su pureza, y como fogosa llama su caridad.

Proceſo, fol. 225. En las segundas informaciones declarò D. Agustina Canelas, Religiosa professa en el Conuento de santa Clara de Lima, que quando se publicò la enfermedad del Sieruo de Dios Fray Gonçalo en la Ciudad de Lima, estaua en ella muy enferma Doña Catalina de Canelas su hermana con vn dolor agudissimo en la garganta, q̃ procedia de inflamacion, y llagas, de suerte, que deziã estaua con riesgo de la vida. No obstante por el mucho amor, y gran deuocion que le tenia, quiso ir a verle, y tomar su bendicion, antes que muriesse. Entrò en su carroça muy abrigada, y cerradas las cortinas, con gran fè, y esperança, no solo de que el camino no le auia de dañar; pero q̃ auia de

de cobrar la salud, cõ ver al Sieruo de Dios, que no conseguia por la medicina en Lima. Fuesse a apear a la casa donde estaua, por ser Doña Gregoria de la Cueba, muy su amiga. Entrò en el Oratorio de la casa, dõde el Sieruo de Dios estaua enfermo, y pusose de rodillas delante de la cama, y le rogò la encomendasse a nuestro Señor Iesu Christo, quando se viesse en su presencia. Miròla el Venerable Padre, y agradeciendole con ojos de agrado su cariño, le puso las manos en la garganta dolorida, y enferma. Y al punto mesmo que la tocò, de repente, se le quitò el dolor de la garganta, y todo el mal que en ella tenia desuerte, que estuuo tan buena, y sana, como sino huuiera tenido tal achaque, y se quedò a asistir al Sieruo de Dios hasta su muerte, teniendo el caso por milagro conocido, y calificado por todas las personas de letras, y virtud, assi del Puerto, como de la Ciudad de Lima, que aquellos dias concurrieron.

Alli se pondera la grande, y firmissima fè, q̃ siempre tuuo Fray Gonçalo, y que a ella se seguia la gran esperança, que siempre tuuo de su saluacion, y de alcançar la bienauenturança, mediante la misericordia de Dios, y que esta esperança la descubriò en su enfermedad, y muerte en muchas obras suyas, que manifesto: y en las marauillas que Dios obrò por èl, refiriendo vna por todas sus circunstancias prodigiosa. Llegòse la muerte del Sieruo de Dios, creciẽdo el concurso con la voz de su cercania; y aunque por estar en aquel arrobo continuo, se impedia la entrada, no obstante por acudir personas de mucha autoridad, solo a verle, estaua llena de gente la pieça. En este tiempo auia llegado al Puerto vn Español, que auia adquirido mucha hazienda, con animo de bolver a su patria, para ha-

Proceso, fol. 31.

zer vida cõ su muger, y remediar sus hijos, a quienes auia algunos años, que dexò huerfanos, y desamparados. El demonio enemigo del bien de nuestras almas, procurò por varios medios embarazar tan santa resolucion, proponiendole las dificultades de el camino, el riesgo de su vida, y de su hazienda, q̃ con tanto trabajo auia juntado, que podia perderla en tantos mares, la felicidad de gozar cõ riquezas aquella tierra, el dexar la Ciudad de Lima, y en ella las delicias del Orbe, para vn hombre, que se hallaua cõ tanto caudal, donde podia aumentarle, y no irse adonde se auia de disminuir, y gastar, lo que a costa de tanto sudor auia adquirido, y otras muchas razones, que interiormente le propondria aquella deprauada viueza, con que el hombre empezò a vacilar, y vatallar con el diuino auxilio, principio de los triunfos de nuestro enemigo. En esta neutralidad estaua, quãdo corriò la voz, de que el Sieruo de Dios se moria, a que acudieron todos los vezinos del Puerto con lagrimas, con que lleuado de el concurso, se fue entre los demas; pero como se embaraçaua la entrada al vulgar tropel, no dexando le entrar, se quedò junto a la puerta de la pieza, donde el Sieruo de Dios estaua ya en oracion, ya cõ vn Santo Crucifixo en las manos, en actos feruorosos de amor de Dios, y de dolor, sin hablar, ni atender a nadie de los presentes, q̃ hincados de rodillas le acompañauan con oracion, y lagrimas como Catolicos.

En este tiempo bolviendo el Venerable Padre de la suspension, en que estaua, dixo: Llamenme a vn Español, que està a la puerta, diziendo su nombre, lo qual hizieron con grande assombro. Entrò, y haziendo, los dexassen solos le dixo, al llegar a besarle la mano: *Que teniamuy enojado a Dios, y que el demonio le ponia estorbos, para que*

no

no se embarcasse: que lo hizesse luego sin dilacion, yēdose a hazer vida con su muger, y sus hijos, que estauan muy necesitados. El Español le ofreciò hazerlo, y le pidiò le echasse su bendicion, à que le respondiò: que la de Dios le alcançasse. Bolviòse el Siervo de Dios a sus feruorosos actos, y el hombre saliendo fuera, empezò a dar vozes, llamandole Santo, y Profeta de Dios, que le auia dicho quanto tenia escondido, y leido su coraçon, diziendole, lo que tāto importaua para el bien de su alma, y de que pendia su saluacion. Descubriendole los engaños, con que el demonio procuraua la condenacion de su alma, sin auerle comunicado, ni aun visto en su vida. Refiriendo todo el caso, de que los presentes quedaron admirados, dando a Dios gracias, de que con tantas marauillas quisiesse acreditar la santidad de aquel humil de Siervo: y el hombre procurò luego apressar su viage, y se embarcò en la primera ocasion: y el Venerable Padre Fray Gonçalo espirò dentro de media hora, yendo sin duda muy cō tento, de auer quitado aquella presa al enemigo, y auer dado aquel lance a Dios en el vltimo de su vida.

Todos los testigos, que tratan de su enfermedad, y santa muerte, conuienen en el feruor, y lagrimas cō que se dispuso. Antes de llegar a este aprieto la enfermedad, le reuelo Dios su muerte. Y entonces (afirman otros instrumentos, q̄ tenemos) llamò a los dos amigos, q̄ diximos, y les pidiò: que solicitassen con su Prelado, le lleuassen a morir a su Conuento, que si èl lo huuiera sabido antes, no se lograra el piadoso engaño de el Alguazil mayor, y Doña Gregoria de la Cueba su muger: y assi luego que tuuo de sus amigos la respuesta, y de su Comendador el mandato, llamò a Doña Gregoria, y le dixo: Como nuestro

tro Señor le auia traido a morir a su casa, que su Magestad les pagaria la mucha caridad, q̃ con èl vsauã. Esto lo declara Sor Antonia de la Assuncion, Religiosa de el Conuento de santa Catalina, aunq̃ equiuocada en los muchos años que auian passado, lo refiere al principio, quando el Sieruo de Dios llegò enfermo a aquella casa. Pero comprueba lo que dezimos, el ansia con que en sabiendo la certeza de su muerte, solicitò le lleuassen a morir a su Conuento, como consta de las declaraciones de los dos amigos, de quienes se valiò.

Proceso, fol. 99.

Passò su enfermedad cõ gran paciẽcia, sin ser en nada molesto, a los que con tanta piedad, y amor le assistian. Al principio hablãdo con gran edificacion, a los que le visitauan, los recibia con sumo agrado; despues creciendo los concursos, fue necessario poner el reparo dicho. Conociendo la cercania, se retirò dentro de si mesmo a ajustar los lances de su vida, con las luzes que el Señor le comunicaua; confessauase todos los dias, con grandes actos de dolor, despues se entregaua a la contemplacion de la bondad diuina, ayudado de los fauores, q̃ la Reyna de los Angeles le hazia con tanta humildad, que pareciendole indecencia, otar en la cama, se arrojaua en la tierra, y se ponia de rodillas, hasta que le mãdauan bolver al lecho. En estos dias logrò el Sieruo de Dios, lo que diximos: embidiaua en los Religiosos enfermos, y se lo dezia: que podia estimarse la penalidad por el mucho lugar, que dexaua, para recogerse el alma con Dios, desembarazado el cuerpo de las eternas ocupaciones. Pidiò los Santos Sacramentos de la Iglesia, que recibiò con gran deuocion: y viniendo de Lima los Prelados de su Orden, y los Religiosos de mas autoridad; recibida su bendicion, pidiò, que le encomendassen el alma, y que

le

le diessen la vela encendida, que como es protestacion de nuestra Fè, quiso morir confessando lo que siempre auia creido. Acabadas las deprecaciones de la Iglesia, se despidiò con vn rostro agradable de quantos assistian, y diò el alma a su Criador, teniẽdo fixos los ojos en el santo Christo, q̃ en su mano tenia

Descansò en el Señor su fiel Siervo Fray Gõçalo Diaz en el Puerto del Callao, dos leguas de la Ciudad de Lima, rodeado de los Religiosos, sus hermanos, ya que por disposicion de la obediencia, no fue en su Conuento. Fue su feliz transito Sabado, dia dedicado a las veneraciones de la Madre de Dios, de quien fue tan fino amante, y de quien en vida, y muerte recibiò tantos fauores: la hora fue al anochecer, en que en toda nuestra Religion se canta a la Virgen Santissima con gran solemnidad la salue, institucion de nuestro glorioso Padre san Pedro Nolasco, en reconocimiento de la filiacion especial, que su Religion tenia a la Madre de Dios, por auer baxado del Cielo a fundarla. El mes fue el primero de el año de 1618. el dia 27. Dedicado al Glorioso Dotor de la Iglesia, y Obispo san Iuan Chrisostomo, llamado assi por la dulçura de su voz, y eficacia de sus palabras: y aunque nuestro Gonçalo fue vn Lego ignorante, fue tal con la diuina ilustracion la dulçura de sus palabras, para persuadir las importancias de la salvacion de los que trataua, que en las diuinas estimaciones pudo ser su boca, apreciada como de oro; juntandole Dios por el zelo ardiente de su Fè, con vn Dotor santo, que tanto la adelantò, sufriendo por defenderla, lo que desseaua Fray Gonçalo. Auiendo primero declarado por mãdado de su Superior, como no auia perdido la virginal pureza, que sacò de las aguas del Bautismo.

Fue el transito del Sier-

uo de Dios tan ſin los comunes eſtremecimiẽtos de aquel paſſo tan acerbo a la naturaleza, que pareciò vna reſpiracion, con que el alma ſe deſahogaua de la peſada carga de el cuerpo, que muere, y aſsi le darèmos el nombre de tranſito, como acoſtumbra la ſanta Igleſia con los que mueren con la opinion de virtud, q̃ falleciò nueſtro Fray Gonçalo, creyendo piadoſamẽte, que fue para ſu bendita alma vn tranſito de las penalidades al deſcanſo.

Proceſo, fol.49. Quedò ſu roſtro venerable, y hermoſo, ſus manos, y cuerpo tan tratables, como ſi eſtuuiera viuo: y vn dia deſpues afirma lo meſmo vn Religioſo de ſan Frãciſco, que llegò a tocarle las manos, arrebatãdo los coraçones ſu roſtro: y el meſmo efecto hizieron ſus retratos. *Proceſo, fol.124.* Declara eſte teſtigo, que mirandole entre otros de varones Santos, le lleuò el afecto a ſer ſu deuoto, y a encomendarſe a èl, como lo hizo en diuerſas ocaſiones, que ſe le ofrecieron, aſsi de enfermedades, como de otros deſconſuelos, y aflicciones, q̃ auia padecido, llegandoſe luego a ſu amparo, y valiendoſe de ſu patrocinio, auiendo conſeguido por ſu medio ſalud en ſus enfermedades, y conſuelo en ſus aflicciones.

Conociòſe, que auia muerto en vna fragrancia tan grande, que faliò de ſu cuerpo, que llenò la pieça, y faliò por toda la caſa cõ admiracion de la mucha gente que auia en ella, que aunque en ſu enfermedad ſe auia notado, que con eſtar en los vltimos dias cerrada la pieça donde eſtaua, para defenſa del tropel deuoto, que concurria, no ſe ſintiò faſtidio alguno, ni olor de las medicinas, con correſponder el tiempo a lo riguroſo de los calores del Verano de Eſpaña, antes vn olor ſuaue, que confortaua. Pero en eſpirando, dize el teſtigo 22. en las primeras informaciones, que ſe hallò preſente: Que ſe llenò la pieça de

Proc fol.2

Teſt.2 infor primer

vn

vn olor celestial, y vna fragrancia diuina, que como en la muerte se quebrò el barro, rompiendose aquel estrecho lazo, que el alma tenia con el cuerpo, saliò la fragrancia por la casa, como refiere el Euangelista san Mateo: Sucediò con el baso, q̃ al vngir a Christo, quebrò la Madalena, diziendo el mismo Señor, q̃ aquello era figura de su muerte; en la qual, segun la deuocion de muchos Santos, respirò aquel diuino cadauer por las bocas de tantas heridas el celestial olor, que en la vida auia ocultado. Y con auer encubierto las luzes, que como Dios hombre gozaua, en llegando en el Monte Tabor a tratar con Moyses, y Elias de su muerte, a vista de los tres Apostoles, se corrieron las cortinas, y resplandeciò su rostro como el Sol, quedando sus vestidos afrenta de la nieue en la blancura, como dize el mismo Euangelista en el cap. 17. Esto a querido Dios mostrar en algunos Santos, y fue su Magestad seruido comunicarlo a su Sieruo Fray Gonçalo en su muerte, para que publicasen todos con el Profeta Rey: *Que es preciosa la muerte de los justos en los ojos de Dios.* Y con vna sagrada emulacion, procurando mejorar las vidas, para merecer tales muertes, digan: *Bien abenturados los muertos, que mueren en el Señor.*

Ps. 115. vers. 15

Apocal. cap. 14. vers. 13

Glorioſos frutos diò al Cielo la ilustre Ciudad de Lima en los años de 1617. y el siguiente de 18, que no sè, que se aya hallado otra Ciudad en la Christiandad, que en tan breue tiempo aya dado a la Iglesia tantos Cõfessores ilustres, Virgines puras, Viudas honestas, que acabaron con opinion de santidad, y las informaciones de sus heroycas virtudes, se hizierõ por el Ordinario, y escriuieron sus vidas varios Autores. Sea la primera Santa Rosa de Santa Maria, esplendor de Lima, virgen purissima, que con sus penitencias,

oraciones, y milagros, diò nueuo luſtre a la Religion de los Predicadores; y ya la celebra la vniuerſal Igleſia, muriò a 24. de Agoſto de 1617. cinco meſes antes que el Sieruo de Dios Fr. Gonçalo. Poco mas de vn mes precediò en la meſma Ciudad el alegre concurſo al feliz tranſito del Venerable Padre Fray Iuan Nauarrete, de la Orden de ſan Franciſco: Tuuo entre ſoberanos dones el de lagrimas continuas. La Venerable Sor Maria de Ieſus fue exemplar de heroycas virtudes, entre el Coro de Virgenes del Religioſiſsimo Conuento de la Encarnaciõ, y falleciò a ſiete de Iulio del miſmo año. Celebrò Lima eſte año el feliz tranſito del Venerable Padre Fray Nicolàs de Aguero, de la Orden de Santo Domingo, de altiſsimo eſpiritu, paſſando los dias, y las noches en perene contemplacion, perſeuera incorrupto ſu cuerpo. En nueſtra recoleccion de Lima precediò a ſu amante Fray Gonçalo en ſu dichoſo trãſito el Venerable Padre Fray Alonſo de Oſorio, vno de los Fundadores del Conuento de Belẽ, que con ayunos, mortificaciones, pobreza, zelo, y amor de Dios, mereciò ſer en vida, y en muerte aclamado por Santo.

El meſmo año de 18. q̃ diò al Cielo la Ciudad de Lima en ſu puerto del Callao, a nueſtro V. Fray Gonçalo celebrò la glorioſa muerte, y el feliz trãſito de la Sierua de Dios Doña Ana Lucrecia de Vera, en el Monaſterio de la Encarnacion; fue viſta ſu alma ſubir al Cielo, acompañada de los Santos Apoſtoles ſan Felipe, y Santiago, que las eſperiencias de ſu continuada virtud, deſde la edad de dos años, q̃ entrò en el Conuento, acreditaron la reuelacion. A 22. de Mayo del meſmo año, veinte y vn dias deſpues ſiguiò a la dicha, con dicha igual, la Venerable Doña Mencia de Soſa, Fundadora de aquel Conuento, la qual

qual escarmentada de las burlas de el mundo en los sucessos de su marido Don Francisco Hernandez Giron, cuyo valor, y azañas le pusieron sobre lo eleuado de la Luna, para que desde alli su deslealtad le arrojasse en vn cadahalso. huyò al seguro puerto, y con su hazienda fundò aquel Conuento, donde viuiò en el exercicio de todas las virtudes, y mereciò en su vida, ser aclamada por santa en su muerte.

Este año de mil y seiscientos y diez y ocho, en que el Sieruo de Dios Fr. Gonçalo passò a mejor vida: fue celebre en aquel nueuo mundo, por auerse descubierto el estrecho, que llaman del Mayre, ù de san Vicente, mas allà de el de Magallanes, por el Capitan Don Iuan de Mo-

re, embiado para ello en dos carabelas, por mandado del Rey Felipe Segundo, el qual desde la boca oriental de el estrecho de Magallanes, corriò toda la costa de la tierra, que llaman del Fuego, hasta topar con esta canal, por donde auian entrado en el Mar del Sur algunos nauios de hereges. Y passandola en vn dia, la voguearõ, nauegando al Sur, y al Poniente, hasta arribar a la boca Occidental de el Estrecho de Magallanes, por donde entraron; y llegando a la Oriental, de donde auian començado el circulo, rodearon toda aquella dilatada tierra, tenida hasta entonces por firme, y continente de la nueua Guinea, como lo supuso Abrahan Ortelio.

CAPITVLO IV.

Del concurso, y aclamaciones de Santo, que sucedieron à su muerte, y entierro, publicandole vn niño desde el pecho del ama, dos vezes Santo.

AVn antes que las lagrimas de los que assistieron al transito del Sieruo de Dios, publicò a los de a fuera su muerte aquel olor suauissimo, que saliò repentinamente de el Oratorio, donde estaua, llenando de gozo los coraçones, por lo que piadosamente creìan, y los ojos de lagrimas, por la vniuersal falta, que considerauan. Corriò la voz por el Puerto, llegò muy presto a la Ciudad de Lima, y conociose en el comun sentimiento, lo mucho que le amauan; que de las lagrimas de Christo en la muerte de Lazaro, reconocieron los Iudios su mucho amor: *Ecce quomodo amabat eum.* Y manifestòse la veneracion, que a su virtud tenian, y el credito grande de Religioso santo, con q̃ le mirauã, en que a la noticia parece se despoblaua la Ciudad, llenandose el camino de coches, cauallos, y mulas en q̃ ibã hombres, y mugeres de todos estados, y a pie infinitos pobres, Indios, y negros de ambos sexos, a venerar su santo cuerpo, llamandole todos Santo, y refiriendo lo que cada vno de su virtud sabia. En el Puerto del Callao eran sin consuelo las lagrimas; porque para tan gran perdida, no les parecia hallar reparo. Los Religiosos de su Cõuento mirauan caida la corona de sus cabeças en la muerte de vn amable compañero, que jamàs hizo pesar a ninguno, y de vn hermano, que tãto credito les daua con el admirable exẽplo de su vida; con cuya di-

S. Ioann. cap. 11.

li-

ligencia en tantos años no se auia sentido, ni en comun, ni en particular, la mucha pobreza del Conuento, pues a la Comunidad socorria con abundancia, y a los Religiosos acudia con lo que conocia necesitauan, sin que les costasse la verguença de el pedirlo, con que se mostraua dos vezes piadoso. Los seglares que con mas veras tratauan de su saluacion, llorauan en aquel Religioso Lego, la falta de sus santas, y amorosas palabras, con que cada dia los feruorizaua. Pero los gemidos, y llantos, que enternecian los coraçones, eran los de los pobres, que quedauan desamparados. Quiẽ nos dará en nuestras enfermedades el regalo? Quien en nuestras afliciones el consuelo? el vestido en nuestra desnudez? y el alinio en nuestros trabajos, pues en la muerte deste Santo llegò nuestra orfandad, y sentirèmos nuestra miseria? Todos estos llenauan el gran patio que tenia la casa, y andauã por las calles como obejas assustadas, y sin Pastor.

En el interin los Religiosos, cerraron las puertas para componer el cadaber, ofreciendo para quietar el piadoso tumulto, q̃ a gritos pedia, les dexassen ver a su santo Padre, que le sacarian al anchuroso patio, donde todos le gozassen. Desnudaronle de su habito, y vestido, teniendole ya preuenido la deuocion de sus huespedes otro nueuo, para lograr el viejo, que dexaua el Sieruo de Dios. Quedaron admirados los que assistian, viendo el cuerpo de aquel anciano Religioso ceñido de asperos, y riguroſos silicios de hierro, y que con ellos auia passado en su enfermedad, con tanto sufrimiento, como si su carne fuera de hierro, sin auerlo podido sospechar, los que le acompañauan, hasta que al desnudarle lo vieron, y admiraron: y estas prendas se guardaron para el señor Virrey, y Arçobispo, haziẽ-

Proceso, fol. 106.

ziendo pedaços la ropa, q̃ auia seruido en la cama, y juntando las vendas, y lieç̃os de las medicinas de su enfermedad, para repartir entre las personas de obligaciones, que lo pedian para venerarlo por reliquia, despidiendo todo vna fragrancia, que consolaua. En el Conuento cargò el tropel de los que vinieron de Lima; con que fue forçoso registrar su celda para el vniuersal consuelo, y hallaronla con grande edificacion vacia: y assi se huuo de repartir vn habito, y vna tunica, y las talegas en que pedia la limosna, y los libros que tenia de deuocion. De lo que huuo mas, con que cumplir, fue de los silicios, y disciplinas, q̃ eran muchas, y assi desaziendolas, se satisfizo a gran parte de los deuotos. Todas las casas del Puerto estauan llenas de huespedes, sin tratarse de otra cosa, sino de las marauillas, q̃ Dios auia obrado por su Sieruo.

Era tan grande el ansia, con que todos estauan de ver su cuerpo, que fueron muchos los que aquella noche passaron en bela, y con vna piadosa impaciencia, dauan golpes a las puertas del Oratorio, para q̃ abreuiassen, y no les detuuiessen la vista de aquel Santo, con que para diuertirles empezaron a preuenir el patio, que era muy grande, para sacar su cuerpo. Pusieron vn toldo, para que la gente estuuiesse defendida del Sol, vnos tarimones, y mesas, para que el cuerpo estuuiesse eleuado: Lo vno, para que de todas partes se pudiesse ver: Lo otro preuiniendo reparo al tropel deuoto, que al fin no bastò, para que muchas vezes no le desnudassen, que el raudal de la deuocion en semejantes lances, tiene el impetu de el agua, que rompe presas, y arruyna murallas. Sacose el bendiro cadauer, rezando los Clerigos, y Religiosos de todos los Conuentos del Puerto, que vinieron con sus Prelados en

Co-

Comunidad, con gran ternura el Psalmo *De profundis*. Mas apenas se reconoció, que le traian, quando empezò tan confusa griteria, que huuo de cesar la Ecclesiastica deprecaciõ, no siẽdo menos deuoto aquel estruendo de vozes diuersas, que se oian: Vnos gemian su muerte; otros aclamauan su gloria; todos pedian su intercesion, y todos le aclamauan por Santo. Saliò el cuerpo al patio, y sin bastar las ballas preuenidas, pues las rompieron, ni la autoridad de los Prelados de las sagradas Religiones, que le llebauan sobre sus ombros, para que no les atropellasen, ni el respeto al General del Callao, y Ministros Reales, que le rodeauan, siendo sus hijas, y mugeres las primeras que acometieron. Ello fue tal el impetu, que cediendo a la multitud, les dexaron el cuerpo en sus manos, temiẽdo por milagro de el Santo, el q̃ ninguno peligrasse en el tropel, con ir Indias, y negras con sus niños en los braços. Despojaronle del habito, y de los zapatos, y medias, llebandose las almohadas sobre que reclinaua su cabeça, no le cortaron el pelo, porque los de adentro dexauan hecha ya essa diligencia: y aunque huuo quien cõ los dientes le arrancò vn dedo del pie, ninguno se atreuiò al vestido interior, con que siempre estuuieron ocultas sus carnes. Auiendo ya logrado sus desseos, los muchos que estauan cerca hizieron ballas, y apartaron a los demàs, para que el Venerable cuerpo se colocasse en el lugar preuenido, donde se reparò el daño, poniendole otro habito, y almohadas, sin poder cumplirse el desseo, cõ que las Religiosas Comunidades auian venido, de cantarle vn Oficio de Difuntos, pues el grito de tantos, ni aun pararezarle diò lugar, y assi lo executaron en nuestra Iglesia, donde assistiò mucha gente, porque fue tal el concurso,

que ni en las calles cauian.

Proceſo, fol.289. y f.295. Deſde que le puſieron en el patio, no ceſſaron los Pintores, q̃ para eſto auian venido de la Ciudad de Lima en ſacar retratos del Santo Religioſo, haſta que le enterraron, por los muchos que lo deſſeauan, los quales, como veremos, fueron milagroſos, obrando Dios por ellos muchas marauillas. Con eſta aclamacion eſtuuo el Domingo en la caſa donde muriò, y en que obrò Dios a la preſencia de ſu cuerpo muchos milagros con enfermos, aſsi del cuerpo, como del alma, porque al mirarle les penetraua el corazon, y conociendo ſus culpas, las llorauan, y pedian a Dios miſericordia, por la interceſsion de ſu Sieruo, la qual conſeguian de ſu piedad. El Domingo por la tarde ſe determinò ſu entierro, a que acudieron todos los Religioſos de los Conuentos del Puerto, y en ombros de los Prelados, y Preuendados que auian venido de Lima, fue lleuado a nueſtra Igleſia, remudandoſe a trechos, no por el canſancio, que la deuocion hazia, que no ſintieſſen el peſo, ſino porque todos querian tener parte en aquella ſagrada carga. Aſsi lo declara el Bachiller Blas Canelas, Presbitero, q̃ſe hallò preſente dizié do: y para lleuarle, cargarõ ſu cuerpo los Prelados de las Religiones, y otras perſonas principales, teniendoſe cada qual por dichoſo de llegar ſiquiera a las andas, en que iba ſu cuerpo. Eſtauan las calles, las ventanas, y puertas de las caſas llenas de gente, no fue poſsible proſeguir los Eccleſiaſticos la Letania, q̃ empezaron, porque tomãdolos el Pueblo las vozes, proſiguiò otra ſu piedad, pues llenauan el ayre las vozes, con que clamauan: Santo Padre Fray Gonçalo ruega por noſotros; Santo Padre, acuerdate de noſotros: Santo Limoſnero, mira que nos dexas deſamparados. Vnos con lagrimas; otros tiernos de la de-

Proc fol.1

no-

uocion, y gozo de lo que mirauan, dauan a Dios las gracias, de que assi sabe ensalçar los pequeños, y humildes, dando aquel triunfo a vn pobre Lego, que no le ha conseguido el mas poderoso Monarca.

En entrando en la Iglesia; la gente que alli aguardaua, y no les auia cabido parte de las reliquias del Santo, arremetierõ al cuerpo, y sin poder resistirlo le quitaron la capa, y los zapatos, y medias, y parte de el habito, y con gran dificultad le pusieron sobre el pequeño tumulo, que estaua preuenido, y le bolvieron a poner la capa; y aunque los Superiores auian determinado enterrarle luego, no pudieron conseguirlo, por las suplicas, y instancias de las personas de mas autoridad de aquel Reyno, que pidieron se detuuiesse mientras llegauan de Lima sus mugeres, y otras muchas personas de respeto, que no auian venido; ademas, que cansada la gente de el mucho tiempo que auia estado en pie, y sin dormir la noche antes, se recogerian, publicando, que no se auia de enterrar hasta el dia siguiente, como se hizo: y besandole los pies, y las manos como a hõbre Santo, le dexaron. Entre los demàs llegò el Padre Fray Hernando Gallardo, Religioso de la Orden de san Francisco, y Comissario de el Santo Oficio en aquel Puerto, muy deuoto del Sieruo de Dios, y le besò los pies, y las manos. Y afirma en su declaracion, que estauan tratables como si estuuiera viuo. *Proceso, fol. 241.*

Declara vn testigo, que hasta los niños le aclamaron en su muerte por Santo; y la causa desta declaracion fue vna prodigiosa, y pocas vezes vista marauilla, que refieren varios testigos. Estãdo el Santo cuerpo expuesto a la comũ vista, para desahogo de la piadosa deuocion de aquella muchedumbre, que auia concurrido. Entre los demas entrò vna negra, que *Proceso, fol. 18.* *Proceso fol. 60. fol. 255. fol. 285. fol. 375. y 376.*

traia en los braços vn niño, hijo de vn Español, a quien criaua al pecho. Negra costumbre de aquel Reyno, con q̃ se crian desde el pecho, con aficion notable à aquel obscuro color no pocos Criollos. Esta cõ la deuocion que al Sieruo de Dios tenia, sin reparar en el riesgo de la criatura, que llebaua en sus braços, se metiò entre el tropel de la gente, siẽdo esta vna de las marauillas de el Sieruo de Dios, que ningun niño peligrasse en aquella apretura, siendo muchos los q̃ Negras, y Indias metieron en el riesgo, efecto, sin duda, de la Fè, y deuocion, con que entrauan. Deseosa la Negra de llegar a vista del cuerpo santo, se estrechaua en el concurso, hasta que vna oleada de gente la puso cerca del lugar donde el cadauer estaua. Entonces de repente huuo en aquella confusa griteria vn milagroso silencio, y al punto el niño, que iba en los braços de la Negra, con no saber aun hablar, y aun tenia atadas las manos con la faxa, y el ama se las auia desatado, porque no llorasse. Mirò la criatura con gran atencion al rostro del Sieruo de Dios, y lebantando la derecha manecita, y señalando el cuerpo difunto del Venerable Fr. Gonçalo, dixo en voz alta, que la oyeron todos, dos vezes: Santo, Sãto; porque el Trisacio diuino solamente se deue en el Cielo a Dios, a quien los Serafines llaman tres vezes Santo, como lo oyò el Profeta Isaias: y en la tierra solo a los Santos, a quien la Suprema Cabeça de la Iglesia dà en la solemne Canonizacion la vltima sentencia en fauor de su santidad, llamandole tres vezes Santo: Y si la voz de Dios suele esplicarse por las bocas de los niños en los pechos de las madres, como dize Dauid, y la voz del Santissimo Pontifice en la Canonizacion de los Sãtos, es de Dios. O! quiera su Magestad, que oigamos de aquella santa Silla la tercera,

Psa *ver*

Los

Los niños le llaman Santo, paga sin duda es misteriosa de aquel cuydado, q̃ Fray Gonçalo siempre tuuo de su acertada educacion, sustentãdo a muchas madres pobres, para que criassen Christianamente a sus hijos, si sabia, que algunas pobres los echauan a las puertas de las casas, iba luego allà, y ponderaua la dicha, que se entrò por sus puertas, embiandoles Dios aquel Angelito, para que en santa doctrina le criassen: y si reconocia le recibian con desagrado, y le auian de criar con menos cariño, al instante le cogia en braços, y le llebaua dõde por su cuenta le criassen. Siempre llebaua en las mangas bizcochuelos, y pedacitos de pan para dar a los niños, y con mas cuydado a los que sabian la Doctrina Christiana.

Refiere de vista vn testigo, q̃ vio algunas tardes en nuestra Iglesia estar el Siruo de Dios en oracion delãte del Sãtissimo Sacramẽto, y entrar vna niña de el barrio, y llegarse a èl, y porque no le inquietasse, sacar de la manga algo que darle, y se iba otras vezes mirandole en su frequente arrobo, por no inquietarle (como si lo conociera) meter la manecita en la manga, y sacar vn bizcochito, y bolverse, sabiendo, que aquel lugar era el deposito de los regalos, que para los niños preuenia Fr. Gõçalo. Con que si de todos estados, y calidades aclamaron en su muerte santo al Venerable Padre, por q̃ en todos estados, y gentes, se auian logrado sus fauores. No quiso Dios faltasse esta correspondẽcia en los niños. Y assi este por todos le aclama Santo, y despues veremos como en la Ciudad de Santiago de Chile, muchas leguas distante del Callao, honraron su memoria los niños de las escuelas.

Idos, pues, los vnos descansados, y los otros creyendo auia de ser el entierro el siguiente dia; quedò la Iglesia algo desembara-

Za

çada, aunque no mucho, porque no pocos vezinos del Callao, penetrando lo que auia de ſuceder, ſe hizieron fuertes, ſin poder violẽtarlos por viuir aquel Conuento de ſus limoſnas, con que ſaliendo los Prelados de las Religiones, y las perſonas de autoridad de Lima, y del Puerto, que eſtauan retiradas en el Conuento, ſe hallò otra vez llena la Igleſia de gente. Algunos teſtigos de las ſegũdas informaciones, que ſe hallaron al entierro, afirman, que fue tres dias deſpues de ſu muerte, el Sabado en que eſpirò, el Domingo, que eſtuuo en caſa del Alguazil mayor Luis de Medrano, y el Lunes en el Conuento; pero ſeguimos lo que declararon los teſtigos de la primera informacion, por eſtar mas freſca, y reciente ſu memoria, pudiendo en eſtotros, por los muchos años q̃ auian paſſado ſer olvido, o equiuocacion con ſu colocacion, dõde hallandole oloroſo, y incorrupto, eſtuuo tres dias patente. Empezòſe aquella noche del entierro, a cabar la ſepultura, y turbòſe con los golpes la gente, y empezaron a quexarſe, de que los robauan de ſu viſta el conſuelo prometido, y al ver al Padre Comendador reueſtido, y que los Eccleſiaſticos empezauan el Oficio, arremetierõ al tumulo, ſin baſtar a detenerlos autoridad, ni reſpeto, y le cortaron gran parte de la capa, y habito, declarando ſus dos grandes amigos, Quixano, y Torralva, que fueron los q̃ le enterraron, que fue meneſter mucha violencia para cubrir el ataud, y clauarle, lebantando a cada golpe del martillo, el piadoſo grito. Como de aquella nacion ſe refiere, que lloran al ponerſe el Sol, bolviendoſe contra la Luna, juzgãdo es ella la cauſa, de que ſe les obſcurezca. Finalmẽte entre lagrimas, y aclamaciones de Santo, ſe le diò la Eccleſiaſtica ſepultura, Domingo veinte yocho de Enero, dia en que la Igle-

Iglesia celebra la Fiesta de santa Inès Segundo, a quiẽ nuestro Fray Gonçalo desseò imitar en los amores del Celestial Cordero; del año de 1618, auiendole lleuado al sepulcro los mismos que le traxeron à nuestra Iglesia, quedando enterrado en el suelo, aunque para señal pusieron sobre el sepulcro sus deuotos vna piedra, con vna breue apuntacion de sus virtudes, y marauillas.

CAPITVLO V.

De las marauillas, y milagros, que Dios obrò por el Venerable Fray Gonçalo, despues de su muerte.

ERa su sepulcro mejorada piscina, pues no vno sino quantos enfermos llegauan conseguian la salud, siendo tãtas, y tã repetidas desde su muerte las marauillas, q̃ quando no huuiera otro, èl solo bastara para verificar, lo que de los Santos Confessores, no Põtifices dize en su Himno la Iglesia, que a vista de su tumulo huyen los achaques, y los enfermos cobran la salud perdida. Pudiendo responder a Dauid, los muchos que la gozaron de Dios, por medio del cadauer santo de Fray Gõçalo, quando en el verso 11. del Psalm. 87. pregunta: *Numquid narrabit aliquis in sepulchro misericordiam tuam?* Abrà, Señor, quie en vn sepulcro refiera misericordias de tu piedad? Si Dauid, porque en el de su Sieruo Fray Gonçalo encuentran pies tullidos, manos los mancos, salud los enfermos, y consuelo los afligidos.

Porque aunque descansan los cuerpos de los justos en el sepulcro, sus nombres estàn en la presencia de Dios escritos, y viue delante de sus ojos su memo-

ria,

ria, con que no es mucho salgan bien despachadas nuestras suplicas, quando van escritos en su nombre nuestros memoriales, y rubricadas con su intercesiõ nuestras periciones; porque como los justos que oy viuen delante de Dios, son los mesmos q̃ viuierõ acá baxo con los hombres, y aca fueron sus fatigas, el remediar las nuestras; tu cõsuelo el darle a los afligidos; y su ansia socorrer las necesidades, como en el Cielo no se acabò, sino antes creciò su piedad con la cercania de aquel abismo de misericordia. En poniẽ doselas a los ojos, ellos cõ suplicas las ofrecen a los de Dios, y logra nuestra necesidad el remedio q̃ pretende: lo que consiguieron los fieles, mediante la intercesion de el Sieruo de Dios despues de su muerte, he de escriuir mas dilatadamente, que lo passado: Lo vno, porque los milagros fueron muchos: lo otro, porque estas marauillas despues de la muerte, son las que confirman las virtudes, que en los Sieruos de Dios se creyeron en vida, y califican las obras heroycas, que en ellos se miraron. Y assi enseñan los Doctores, que tratan de la Canonizacion de los Santos: Que los milagros despues de la muerte, son para la exacta centura de la Sagrada Congregacion. La mas segura prueba de la santidad, porque vã libres de los temores, que la malicia, y sagacidad de los hõbres engendran, mientras viuen, obligando la experiencia a mirar con recato las obras, que parecieron mas perfectas; acabandose estos miedos con la muerte. No quiso Dios faltassen a su Sieruo Fray Gonçalo, estas señas de su verdadera virtud, y estos indices de su eterna felicidad, obrando su Mageſtad muchos milagros a vista de su sepulcro, y al cõtacto de sus reliquias. Irelos poniendo como ocurrieren a la pluma.

Hablando de las marauillas

uillas, y prodigios grandes, que cada dia obraua Dios nueſtro Señor con diferentes perſonas, por la interceſsion, y ruegos de ſu Sieruo el Padre Fray Gonçalo Diaz, le refiriò al teſtigo ſu madre, como auiendole parido, a pocos dias de nacido le diò vna enfermedad, que alli llamã mal de ſiete dias, de que mueren los mas, que llegan a padecerla, y de los niños no eſcapa ninguno; y que aſsi llegò èl a eſtado de parecer a todos los que le vieron, que era ya muerto, aſsi por lo agudo del achaque, como por auer nacido tan deſmedrado, que aun alientos no tenia para mamar. Eſtando ya el niño tenido por muerto, la madre con la gran fè que tenia al bendito Fray Gonçalo, a quien le auia con muchas veras encomendado: le lleuò a la Igleſia de nueſtro Conuento: y deſpues de auer hecho dezir vna Miſſa, teniẽdole enel interin echado ſobre la ſepultura de el Sieruo de Dios. Al punto que ſe acabò, llegò la madre a ver ſu hijo, y hallo, q̃ auia buelto en ſi: y dandole el pecho, empezò luego al punto a mamar, y eſtuuo tan bueno, y ſano, que en toda ſu criança no tuuo achaque alguno, teniendolo por vno de los milagros, que Dios hazia por aquel Santo Religioſo: y aſsi lo confeſſaron, quantos le vieron, ſacar de ſu caſa, eſtando preuenido ya ſu entierro, y bolver dentro de poco tiempo bueno, ſano, y alegre, y no auer viſto eſcapar de aquel peligro otro niño, por no poderles en aquella edad aplicar las violentas medicinas, que pide lo riguroſo de aquel achaque.

Viuia en el Puerto del Callao Bartolomè Garcia de Bohorques, en caſa de Alonſo Ramos Montañes, que tenia ſu caſa enfrente de nueſtro Conuento: el qual auiẽdo eſtado mucho tiempo enfermo, quedò tullido deſuerte, que no podia andar, ſino era con dos muletas. Aſsi paſsò algu-

Proceſo, fol. 60. y fol. 77 fol. 149 fol. 154 fol. 213

nos años andando con grã trabajo, y encomendandose con muchas veras al Venerable Fray Gonçalo, con esperanças, de que por su interceſsion auia de alcançar de nueſtro Señor la ſalud, que deſſeaua. Vna tarde entrò en nueſtra Igleſia, y pueſto ſobre la ſepultura, en que deſcanſaua ſu cuerpo, y alli repitiò ſus cotidianas ſuplicas, y alli le oyò Dios, y conſiguiò de ſu piedad la deſſeada ſalud tan de repente, que al irſe a lebantar, le pareciò, que no neceſsitaua de ayuda, puſo las manos en el ſuelo, y ſintiò firmes las piernas, y ſueltos los pies; con que con gran alboroço ſe lebantò en pie, y hallandoſe ſano, dexò ſobre el ſepulcro del Santo Varon las muletas, y dando gritos, empezò a correr por la Igleſia, publicando el milagro: y no pudiendo cõtenerſe, ſaliò con la miſma prieſſa por la calle, diziendo a vozes, como el Santo Fray Gonçalo le auia ſanado.

En el año de 1653. eſtando Doña Baſilia de Heredia, Eſpañola, muger de el Capitan Gaſpar de Silva, en la Ciudad de Lima, enferma de curſos de ſangre, que la dexaron ſin fuerças, le ſobreuino vn dolor de coſtado, y juntamente tabardillo; con que aunque los Medicos le aplicaron muchos remedios, no pudiendo ſer los baſtantes, por la ſuma flaqueza en q̃ la dexò la diſſenteria. Con eſto, y con la afliccion, y triſteza grande que la cauſaua ſobre ſu muerte, la eterna de vna criatura que tenia en el pecho, por eſtar juntamente muy preñada. Finalmente la dieron los Sacramentos, y la deſahuciaron de la vida los Medicos; con que tratò ſolo de morir, aſsiſtida del Padre Preſentado Fray Chriſtoual de Cuellar, de nueſtra Orden, que era ſu Confeſſor. El qual afligido por oir a los Doctores, que ſe moria ſin remedio. Fue a ſu Conuento, y traxo vn dedo de la mano de el Sieruo

Proc fol. fol.

de

de Dios Fray Gonçalo, y se le puso con vna cinta, colgado al cuello, diziendo: Que se encomendasse muy de veras a èl, y la enferma lo hizo con mucho afecto.

Bebiò luego vnpoco de agua, donde auia puesto su Confessor la dicha reliquia. Y fue caso raro, y admirable, que al punto cesò el dolor, y se templò la calentura de calidad, que antes de ocho dias se leuãtò de la cama buena, y sana, y con tanto aliento, como sinò huuiera tenido tã peligrosa enfermedad, sin mas medicina, ni remedio, que la aplicacion de la reliquia del Santo Fray Gonçalo en la tierra, y de su intercessionpara con Dios en el Cielo. Al qual con todo afecto, y feruor de coraçon se auia encomendado: y desde entonces no ha padecido otro achaque, ni enfermedad, atribuyendolo a la deuocion, que cõ el Sieruo de Dios ha tenido: a el qual en todas las aflicciones, y trabajos que a su viudez se siguieron, con muchas veras siempre se encomendaua, creyendo piadosamente, que el alivio, y consuelo, que en todos auia hallado, era efecto de la intercessionde el Santo Religioso Fray Gonçalo Diaz.

Declarò Doña Ana de Villegas, viuda del Almirante Don Andres de las Infantas, Cauallero de la Orden de Santiago, q̃ padeciendo en la Ciudad de Lima vna muger, llamada Lorença de Villegas, su criada, por mucho tiempo vn fluxo de sangre, de que llegò a conocidorie sgo de la vida, respeto, de q̃ auiẽdosele hecho muchos, y diuersos remedios, ningunos le aprouecharon para conseguir mejoria. Estando en este estado, viño a nuestra Iglesia la dicha Doña Ana de Villegas, en cuya casa se auia criado, con desconsuelo por el aprieto en que la dexaua. Dieronla vna reliquia de el Padre Fray Gonçalo, y auiendola con gran deuociõ, puesto *Proceso, fol. 86.*

to por interceſſor para con Dios. Bolviò a ſu caſa con gran gozo, por la interior ſeguridad, que en la reliquia llebaua. Diole por tresvezes a beber agua, en que la auia pueſto, y colgandoſela al cuello. Al inſtante que acabò de beber el agua, ſe eſtancò la ſangre, y quedò buena, ſin auerle buelto mas ſemejãte achaque.

Proceſo, fol. 79.

Eſta meſma reliquia lleuò el Padre Preſentado Cuellar, que interuino al milagro paſſado, a la Ciudad de Cartagena, donde iba por Comendador. Y el año de 1661. eſtãdo de parto vna ſeñora principal de aquella Ciudad, y tã apretada por el rigor con que vino, que auia eſtado tres dias con grandes dolores, y ſumo rieſgo de la vida en el pueſto, haſta que las Comadres, y Medicos reconocieron, que la criatura eſtaua muerta, y por eſſo no podia nacer: y aſsi determinaron ponerla en el cruel, y peligroſo tormento del torno, para ſacar a pedazos la criatura. Llegò eſte caſo a noticia del Comendador, como a las ocho de la noche, y laſtimado, la embiò con el Capitan Don Alonſo Pacheco la reliquia del dedo del Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, diziẽdole: Que fueſſe en caſa de la afligida muger, y echaſſe aquella reliquia en vn baſo de agua, y ſe la dieſſe a beber, y deſpues ſe la colgaſſen al cuello, y la dieſſe noticia del Sieruo de Dios, y de las muchas marauillas q̃ Dios obraua, mediantes ſus ſantas reliquias, y las eſperiencias que èl tenia, de lo que con aquella auia ſucedido; y aſsi que ſe encomendaſſe a èl con muchas veras, y eſperaſſe de Dios amparo por ſu interceſsion en tan apretada neceſsidad. No auia paſſado mas de vna hora, pues al dar las nueue bolviò el Capitan al Conuento con la reliquia que auia lleuado, muy alegre, y con el gozo ſobreſaltado, y refiriò: Como auia executado, lo que

el

el Padre Comendador le auia ordenado, hiziesse cõ aquella reliquia santa, en aquella señora tan desconsolada, con el trance tan tremendo en que se hallaua: y que apenas bebiò el agua, en que pusieron el dedo del Venerable Fr. Gonçalo, quãdo empezò à sentir alibio en las muchas congoxas que padecia, y llamando al Santo con grãdes ansias, pidiò le pusiessen al cuello su reliquia, y al punto le diò vn gran dolor, y con èl auia arrojado entre mucha sangre hediõda lacriatura, que auia tres dias que tenia muerta en el pecho, y podrida con tãmal olor, que no auia quiẽ pudiesse estar en la quadra dõde lo auia parido. Y luego pidiendo mas agua de la reliquia, le repitiò el dolor, y arrojò las pares, y tanta inmundicia, con tal hediondez, que no se podia sufrir. Con que quedò buena, y sana, muy reconocida al fauor, que de Dios auia recibido por la intercesion de su Sieruo. Fue en la Ciudad tan publico el sucesso, como auia sido el aprieto, y peligro. Era persona demucha calidad, y lo que padeciò tanto, q̃ aunque no lo fuera, mouiera a compassion; con que todos lo calificaron por milagro, y como a tal se dieron a nuestro Señor las gracias, y se confirmaron las noticias, que de la santidad del Sieruo de Dios tenian.

CAPITVLO VI.

En que se prosigue la mesma materia del passado.

DEclara Doña Gregoria de Miranda, vezina de Lima, que viuiendo en el Puerto del Callao, por los años de 1637. padeciò vna enfermedad muy penosa, y larga de continuos dolores de cabeça, con tan penetrantes rayos, que parecia, q̃ vnas ve-

vezes se la taladrauan, y q̃ otras se la partian, y esto por la tirante dilacion de seis meses, en que no diò treguas el dolor, con tal carga, y penalidad, que de ninguna manera podia alçar la cabeça del almohada, ni mouerla, sin saber en que tiempo dormia lo bastãte para viuir, porque para descansar, en todo este tiempo no le diò lugar el achaque, pues el rato que la naturaleza robaua al dolor, despertaua luego al rigor de su viueza. Hizierõsele muchos, y varios remedios: y viendo, que ninguno aprouechaua, tratò de irse a la Ciudad de Lima, donde por ser la Corte de aquel Reyno, abria Medicos mas diestros, y la curarian. Pero auiendolos cõsultado a todos, y en juntas, y en particular hechole diuersos remedios, hallò, que se estaua como en el Puerto, de donde auia venido. Todos los remedios pararon, en quitarsele las ganas de comer, con que juzgando, que se moria en Lima, pues la terquedad de su mal auia desvanecido la eficacia de los remedios humanos. Hizo que la bolviessen al Callao, para morir en su casa, y preuenirse alli para aquella hora. Estando desta manera entrò en la casa donde estaua el Reuerendo Padre Prouincial de nuestra Orden, que aunque no supo como se llamaua, era segun el año en que sucediò el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Alonso de Espinosa. Llebaua en su compañia al padre Fray Iacinto Cordero, su Secretario. Y viẽdola tan postrada, y refiriendole, como ya los Medicos la dexauan de cãsados, uiendo, que los remedios humanos no obrauan en ella, pues en tantos como le auian hecho, no se hallaua aliuio: Con que solo trataua de acertar a morir, viendo la muerte tan cerca. Consolola el Prouincial, alentando sus desseos con muy deuotas palabras, y muy santas amoneſtaciones, en orden a la conformi-

midad con la voluntad de Dios, que era lo seguro para conseguir lo que pretẽdia. El Secretario le ofreciò embiar vna reliquia de el Sieruo de Dios Fr. Gonçalo, de quien era muy deuota; pero permitiendolo Dios, quizà para su mayor bien, de nada se auia acordado, sino solo de curarse de su mal. Embiole en llegando a su Conuento, vn pedacito de vn hueso del Venerable Padre, la qual reliquia recibiò con gran deuocion, y afecto, y como quien tenia tantas noticias de la vida, y virtudes del Santo Religioso, y sabia muy bien los muchos prodigios, y marauillas, q̃ Dios nuestro Señor obraua cada dia por su intercesion, y ruegos. Lo primero empezò a llorar su gran olvido; pues en tanto tiempo, y tanta necesidad no se auia acordado de vn santo Religioso, que era el consuelo de las aflicciones de los vezinos del Puerto del Callao, donde viuia. Y assi lo segundo, fue reparar lo perdido, llamando con grã humildad a Dios, y pidiendo a su Sieruo Fray Gonçalo, que intercediesse con su Magestad por aquella afligida muger, para que la concediesse la salud, si le conuenia, y sino la dispusiesse para vna buena muerte. Pusose la reliquia sobre la cabeça, y luego se quedò dormida, cosa que auia mucho tiempo, que no le sucedia, por la vehemencia de los dolores. Durmiò toda aquella noche con gran quietud, y dispertando por la mañana, se hallò libre de el dolor passado, y viendose buena, y sana, llamò con el alborozo a los de la familia, y todos dieron gracias a Dios, por la marauilla, que por intercesion de su Sieruo Fray Gonçalo, auia obrado.

El Bachiller Blas Canelas, Sacerdote, y vezino de Lima, declarò, que viuiendo en el Puerto de el Callao Doña Agustina Canelas su hermana, que al presente viuia en el Conuento de Santa Clara de aque- *Proceso, fol. 120.*

lla

lla Ciudad, siendo Religiosa professa, la afligiò vna congoxosa enfermedad de frios, y calenturas muy rigurosas: y despues de muchos remedios que le hizieron, no consiguiò la salud. Dexando como buena Christiana los de la tierra, procurò valerse de los del Cielo. Y assi hizo, que la lleuassen a nuestra Iglesia, y la pusiessen delante del Altar, donde estaua colocado el cuerpo del Venerable Fray Gonçalo Diaz, a quien toda su casa auia tenido siempre gran deuocion, y auiendole pedido, intercediesse con Dios por su salud. Y tambien conseguido vna reliquia suya, se la puso en el pecho con gran deuocion. Y desde aquel punto empezò a mejorar de tal calidad, q̃ dentro de breue rato se sintiò libre, sin bolverle mas los frios, y calenturas. Y conociẽdo era milagro de Dios, por el bendito Padre su gran deuoto, no hizo mas cama, ni medicamento alguno, auiendo sido muy publica esta marauilla, assi en el Puerto, como en la Ciudad de Lima.

Despues padeciendo el mesmo achaque D. Isabel Lopez, le pidiò la reliquia por ser muy su amiga: prestòsela, y cobrando la enferma salud, a ella la bolvieron los frios, y calenturas, y las padeciò, hasta q̃ partiendo entre las dos amigas la santa reliquia, bolviò a conseguir de la diuina piedad, la salud que auia perdido.

El Maestre de Campo Don Luis de Torres y Portugal, en la segunda declaracion que hizo en esta causa, refiere: Que hallandose Doña Gregoria Belisia de Godoy, su muger, muy enferma, por auersele detenido los meses por mas de dos años; al fin de los quales se le hizo en el vientre vn bulto, que le fue creciendo hasta el estomago, y por todo el pecho, y al mesmo tiempo empezò a arrojar mucha sangre por tiempo de tres meses: Y aũ que la curauan algunos Me di-

Proc fol.

dicos de Lima, no se atreuian hazerle medicamento alguno, por la suma flaqueza a que auia llegado, diziendo siempre, que era enfermedad peligrosa, y q̃ siempre tenia a mucho riesgo la vida. De esta suerte passò tres meses y medio, sintiendose cada dia peor, y con menos esperanças de vida; con que no teniendo, ni esperando mejoria en los remedios de la tierra, se valieron de los del Cielo. Tenian ambos gran deuocion con el Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, y assi embiaron al Conuẽto de nuestra Orden, por vn retrato suyo: y auiendolo traido, se encomendò muy de veras a Dios, pidiendo a su Sieruo, intercediesse con su Magestad, le concediesse salud, si le conuenia para su salvaciõ. Y fue cosa marauillosa, que desde aquel punto se reconociò mejoria, bolviendo la salud con tal priessa, que la hinchazon se deshizo, y el fluxo de sangre cessò, y la enferma se hallò buena, y todos dieron muchas gracias a nuestro Señor, por las mercedes recibidas de su liberal mano, por medio de su Sieruo el Venerable Padre Fray Gonçalo.

Proceso, fol. 180

Maria Perez, vezina del Callao, padeciò vnas tercianas dobles muy rigurosas, que la afligieron muchos dias, sin auer conseguido mejoria con los muchos remedios, que la aplicauan los Medicos, que la curauan. Llegò a lo vltimo de su vida, pues en quinze dias naturales no pudo dormir por el rigor de los crecimientos, y fuerça de las continuas calenturas, y estando en este aprieto, vna noche le dieron vna Reliquia del Sieruo de Dios Fray Gonçalo, diziendola: Se encomendasse a èl de coraçon, y llamasse a Dios, mediãtes los meritos de su Sieruo, y esperasse en su Magestad el aliuio, q̃ desseaua. Assi lo hizo, porque tambien era muy deuota del Venerable Fray Gonçalo, por auer experimentado en vida su pie-

dad, y visto despues de su muerte sus marauillas. Pero ay algunas personas, q̃ en la ocasion de mas aprieto, se olvidan de lo que para la salud del cuerpo, y alma mas les importa, y assi hasta alli se auia descuydado. Hizolo aora con muchas veras, y aplicandose con gran deuocion la reliquia en la cabeça, luego al punto se quedò dormida, y passò en aquella quietud toda la noche, y por la mañana se sintiò mucho mejor, desuerte, que sin otro remedio en poco tiempo consiguiò perfecta salud, y fue a dar las gracias a Dios delante del Altar de su Sierno.

Proceso, fol. 184. Doña Damiana Perez, vezina de la Ciudad de Lima, auiendo viuido algunos años en el Puerto del Callao, en vida de su marido el Capitan Francisco Barbosa, declarò: Como generalmente tienen en aquel Puerto al Padre Fray Gonçalo Diaz, de la Orden de los Redentores, de la Virgẽ de la Merced, en opinion de Santo, y q̃ nuestro Señor obra cada dia por su intercession muchos prodigios, y marauillas con diferentes personas, que se le encomiendã. Que abria veinte años, q̃ le afligiò a la declarante vn agudissimo dolor de muelas, con tanto rigor, q̃ en el discurso de cinco dias no durmiò, ni comiò, por lo intolerable del dolor, teniendola este tiempo como vna loca, sin permitirle descanso, ni alibio alguno. Y aunque en èl se le hizieron algunos remedios, ningunos bastaron a templar vn punto la viueza de los dolores, ni ser possible sacar la muela por estar inflamada la encia, y la muela muy cubierta de la carne, que se auia hinchado. Viendose desta fuerte sin remedio alguno, se fue a la Iglesia de el Conuento de nuestra Orden, donde està el cuerpo del Padre Fray Gonçalo. Llamò al Prelado, y refiriendole su angustia, y como venia a pedir al Sieruo

de

de Dios, intercediesse con nuestro Señor, para que le quitasse el dolor, ò le diesse algun aliuio, para poder hazer acciones de Christiana, porque con èl solo obraua como vna loca desesperada. El Padre Comendador, cõpadecido, le diò vna reliquia, la qual se puso con gran deuocion en la boca, y puesta delante de su cuerpo, al empezar su oracion, se le quitò de repente el dolor de muelas, que padecia, de tal suerte, que se hallò tan buena, como sino huuiera tenido tal mal, sin bolverle en muchos años. Diò a Dios las gracias de el fauor recibido.

Estando Doña Maria Iosepha, hija de la declaran-
eso, te, enferma de tercianas,
85. fueron tãtos los remedios, que la aplicaron, que aunq̃ se las curaron, le dexaron perdido el estomago, sin tener gana de comer. A lo qual le sobreuino en la boca, y garganta, vn penoso accidente, pues se le llenò toda de llagas por dedentro, y fuera, muy peligrosas, de que llegò a estar de mucho riesgo, pues en quatro dias no pudo comer, ni aun la mas liquida sustancia, ni el agua podia passar, por lo enconado de las llagas que tenia en la garganta, a quienes las medicinas irritauan, pues temiendo los Medicos se le encancerasse la boca, la aplicauan remedios muy violentos, con que viẽdo lo poco que la aprouechauan, fuerõ declarando su peligro. Mirandola en este estado la madre, se valiò de su Protector, y llamò en su ayuda al santo Padre Fray Gonçalo, y con lagrimas en los ojos, y tiernos afectos en el coraçon, le pidiò intercediesse con nuestro Señor, le diesse salud, poniendole vna reliquia del Sieruo de Dios en la boca. Y al punto se aplacarõ los dolores, y pudo passar algunas sustancias con menos dolor en la garganta, que antes. Y prosiguiò su mejoria tan aprieſſa, que sin otra medicina, ni remedio alguno

estuuo muy presto buena, y sanà de tan penoso, y riguroso mal,

CAPITVLO VII.

De otras marauillas, que Dios obrò por la inuocacion del Venerable Padre Fray Gonçalo Diaz.

Proceso, fol. 280 DEclarò Maria de Hugarte, Viuda del Capitan Alonso Pardillo, que siendo pequeña enfermò de riguroſos frios, y muy ardientes calenturas, que la duraron por muchos dias, auiendose hinchado con deformidad; y aunque por muchos dias la curarõ los Medicos, nunca pudo conseguir salud, ni alcançar mejoria alguna, antes cada dia se sentia peor; y finalmẽte llegò a tal aprieto, que la desahuciaron los Doctores. Acordose de las muchas marauillas, q̃ Dios N. Señor cada dia obraua por la interceſsion, y ruegos de su Sieruo el Santo Padre Fray Gõçalo Diaz, y se encomendò à èl muy de veras, y antes que acabasse su suplica, sintiò en su cora çon vn extraordinario consuelo, a quien siguiò el hallarse interiormente mas aliuiada de su mal, y esteriormente reconociendo la mejoria, pues sintiò, que la dureza del estomago, y pecho, se iba abl̃dãdo y desh haziendo de suerte, q̃ dentro de pocos dias se hallò con la salud tan perfecta, como estaua antes, que enfermara. De lo qual diò muchas gracias a nuestro Señor Iesu Christo por el fauor, que auia conseguido de su piedad por los meritos de su Sieruo el Venerable Padre Fray Gonçalo, a quien se encomendò en el mayor aprieto de su mal.

Doña Maria Ruiz de Morales, vezina de la Ciudad de Lima, declarò, que el año de 1650. teniendo a

P fo

vn negrito su esclauo, nombrado Iuan de la Cruz, de edad de tres años, pasmado con tan riguroso aprieto, que se le ataron los neruios, y cuerdas, ò se encogieron tan fuertemente, q̃ no podia mouerse de vna parte a otra: y padeciendo vehementissimos dolores, estuuo de esta suerte doze dias, en los quales se le hizieron muchos remedios, pero en valde, pues cõ ninguno pudo conseguir mejoria. Viuia a este tiempò la declarante en el Puerto del Callao, y en el junto a nuestro Conuento, y viendo a su negrito en el peligro de la vida, que hemos dicho, se valiò del comun reparo de las necessidades, y aflicciones de aquel lugar: y assi yendo a nuestra Iglesia, puesta sobre la sepultura del Santo Fr. Gonçalo, empezò a implorar su fauor para con Dios nuestro Señor, ofreciendo, si mejoraua, pesarle a cera, y darla en su nombre para el gasto de la Sacristia a su Conuento; y que parte de ella ardiesse en el Altar de la Virgen de las Mercedes, de quien èl en vida auia sido tan deuoto; y que en el mesmo Altar, y en su nombre, se celebraria a la Madre de Dios vna Missa, en accion de gracias. Y fue cosa admirable, y recibida de todos por milagro de Dios: Que a la hora q̃ ella hizo la promessa, el negrito empezò a mouerse, y le bantandose, diò algunos passos: de lo qual, como estaua tan cerca, al punto la dieron abiso, y no auia acabado aun la oracion, y suplica para Dios, con que conociò se obrò la marauilla, quãdo ella hizo la promessa, y puso al Sieruo de Dios por intercessor para con su Magestad. Fue a su casa a ver a su negrito, a quien queria mucho, y hallòle tan bueno, como sino huuiera tenido mal alguno, no obstante no siendo necessario para el milagro, pues todos vieron de repẽte bueno al niño, que poco antes le miraron sin remedio en su vida, le detuuie-

ron en la cama tres, ò quatro dias, sin auer remedio alguno, y tratandole en todo como a sano, cumpliò su promessa, lleuandole muy galan a nuestra Iglesia, donde dicha la Missa, le pessaron a cera blanca, y pesò vna arroba, y algunas libras, la qual entregaron al Padre Comendador, que era entonces, para el gasto de la Sacristia, diziendo: Queaquella limosna le embiaua desde el Cielo, quiẽ diò a su Conuento tanta, viuiendo en la tierra.

Proceso, fol. 310.

En el mesmo año en que muriò el Sieruo de Dios, sucediò vn milagroso caso en casa de Doña Catalina de Silva, vezina de la Ciudad de Lima. Cayò enfermo vn niño suyo, llamado Sebastian, de siete meses de edad, por causa de la leche pessada, que auia mamado, con que le arrebatò vna riguroſa alferecia, empezando a commouerse de pies, y manos sin cessar, y se le boluiò la boca, y se puso todo muy negro; con que los Medicos, y Comadres dixeron: se moria sin remedio. Empeçaron a llorarle suspadres; pero creciò su sentimiẽto, al passo, que cessarõ los accidentes; porque quedandose en la mesma postura, y color, sin hazer mouimiento alguno; juzgaron todos, que auia espirado. Entonces la madre, con las ansias de la muerte de vn hijo, a quien por tan tierne cito amaua mas, se bolviò a vn retrato del Venerable Fray Gonçalo, que tenia en la sala, vno de los que se hizieron en la muerte del Sieruo de Dios, y llamandole cõ afectos dolorosos, le pidiò: no le diesse avista de su imagen aquel descõsuelo, sino que le alcançasse de nuestro Señor, si conuenia para su santo seruicio, le diesse salud, ò vida a aquel niño, que tenia ya por muerto, pues todas las señales que en èl se veian lo comprobauan. Cobrò en su oracion gran confiança, y saliò de su suplica cõ aliento su interior aflicion. Y assi, sacando vna

dis-

disciplinadel dichoPadre, que tenia con grande estimacion,yguardaua por reliquia,y poniendosela encima del niño, que ya tenia el cuerpecito elado. Al punto,con admiracion de los que assistian, empezò a bolver en si el niño,y recobrando su antiguo color con mucha alegria, tomò el pecho,y estuuo bueno, y sano,como lo estaua,quãdo se hizo la declaracion en las primeras informaciones. Auiendo tenido este caso por milagroso,por ser el achaque con las circunstancias,y accidentes, que sobreuinieron sin remedio en los niños de tan tierna edad,en quienes no ay capacidad para las medicinas conuenientes; y mas auiendo entendido, que estaua ya muerto, y auer buelto en si, y sanado con tanta breuedad, pues no huuo mas dilacion, q̃ auerle puesto la disciplina encima.

En el mesmo dicho añade la testigo otro milagro, que Dios obrò por la intercession de su Sieruo. Dexamos referida arriba la milagrosa salud,que recibiò de Dios vna niña,hija desta señora, siendo de edad de solos tres meses, mediante vn escapulario, que la madre le hizo de vna manga,que de su habito le diò el Sieruo de Dios viuiendo en esta mortalidad. A esta niña, vn mes despues de la muerte de el Padre Fray Gonçalo,no teniendo aun tres años, le dieron vnos frios, que la descoyuntauan, a que se seguian ardentissimas calenturas. Hizieronsele diuersos remedios, sin aprouechar ninguno en mas de veinte dias que los padeciò,sin intermission,ni aliuio,hasta que temiendo su vida la lleuaron a la Iglesia del Puerto del Callao, y la pusieron sobre la sepultura de el Sieruo de Dios;y en el Altar le dixeron vna Missa de salud. Alli le diò vn frio muy grã de,a que se siguiò vna calentura mayor,y mas intensa,que las que auia tenido;

pe-

pero acabose con breuedad, y con ella se le quitò la enfermedad, quedando muy alegre, y saliendo cõ mucho aliento, y brios de la Iglesia, quando antes no podia tenerse en pie, sin repetirle mas aquel congoxoso achaque. Lo qual, respeto de las circunstancias dichas, y por la esperiencia que tenia de las marauillas, que Dios obraua por la interceſsion de su Sieruo, auian tenido aquel caso por milagroso, como otros sucessos.

Proceso, fol. 161. Iuana de Guzman declarò: Que con los empeños de su viudez tomò prestados de Iuã de Ochoa vezino del Callao, seiscientos pesos de a ocho reales, con escritura de pagarlos a cierto plazo. Lo qual no pudo cũplir, por auer quedado tan pobre, que solo tenia vna negra esclaua, cõ cuyo trabajo, y su labor se sustentaua, y iba ahorrando para la paga. Apenas llegò el plazo, quando sin valerle sus lagrimas, ni aprouechar los muchos interceſsores, de q̃ se valiò, y rogaran la esperasse, para que lo hiziesse, pues luego la executò. Y passados los terminos, sacò mandamiento para embargar, y vender la esclaua, con que la dexaua sin humano remedio. Viendose perdida, y sin esperança, de que el acreedor se ablandasse, se fue a la Iglesia de nuestro Conuento, y puesta sobre el sepulcro del Venerable Fray Gonçalo, propuso con lagrimas su afliccion, pidiendole intercediesse con Dios, mouiesse aquel hombre, para que le concediesse la espera, que le pedia. Fuesse despues de su oracion a su casa, y a poco tiẽpo entrò en ella el dicho Iuan de Ochoa, sin auer hablado le persona alguna aquel dia, sentidos, de que a muchos auia despedido cõ acedia. Dixole: como queria esperarla, y que ella señalasse el plazo. De que se quedò admirada, y lo tuuo por obra de la piedad del Sieruo de Dios. Y assi viendose libre de aquella afliccion, diò a Dios las gracias, y al P. Fr. Gonçalo.

CA-

CAPITVLO VIII.

Iuntarse los niños de las escuelas en Chile a celebrar sus honras milagrosamente, y otras raras maravillas.

DEspues de los milagros que Dios nuestro Señor obrò por la intercession de su Siervo con estos niños. Viene bien la demostracion sagrada, que su Magestad quiso hiziessen los niños de la santidad de su Siervo Fray Gonçalo en parage tan distante de donde sucediò, que apenas podia auer llegado la fragrancia de su virtud. El caso le declara el Venerable Padre Maestro Fray Iuan de Elias, que como diximos, fue su Maestro de Nouicios, y su Prelado, en el Puerto del Callao. Saliò de Lima por Visitador General de las Prouincias de Chile, y Tucuman de nuestra Religion. Y estando en esta ocupacion en la Ciudad de Santiago de Chile, le llegò alli la nueua de la muerte del Padre Fr. Gonçalo: y respeto del mucho amor, y deuocion q̃ le tenia, por auer tan de cerca hecho esperiencias de lo heroyco de sus virtudes, y muchas pruebas de su gran santidad. Determinò, que en aquel Conuento donde se hallaua, le hiziessen vn Oficio de Difuntos de los ordinarios, que en nuestra Religion hazen por los Religiosos, q̃ mueren en todos los Conuentos de la Prouincia, aũque era de distinta. Y sin auerlo comunicado con persona alguna de alla fuera, ni auer conuidado a nadie, queriendo solo, que se hiziesse por los Religiosos de aquella grauissima Comunidad. Y al punto que se empezò el Oficio, entrarõ por nuestra Iglesia todos

los niños de las escuelas de la Ciudad, y ẽdo en dos Coros con gran quietud, y silencio, lleuando todos ve las blancas encendidas en las manos: y en llegando al Altar mayor, se pusierõ en ala rodeãdo el feretro, y assistieron con gran deuocion, hasta que se acabò la Vigilia, y Missa, y en acabando se bolvieron con el mismo silencio, y orden que auian entrado. El Visitador estrañando la nouedad, preguntò: Que si se vsaua en aquella Ciudad la assistencia de tantos Angelitos a las honras, q̃ por los Religiosos se hazian en aquel Conuento. Y auiendo visto con la mesma admiracion a los Religiosos, procurò por su persona aueriguar la causa de cosa tan estraña. Examinò a los maestros de las escuelas, por si les auian ellos embiado. Hizo tambien, que lo supiessen de los mismos niños, conquiriendo si algun Religioso les auia llamado. Los Maestros afirmaron, que no sabian nada, y que aquella mañana no auia entrado en sus escuelas Religioso, ni seglar alguno, de los niños no se pudo aclarar mas, de q̃ fueron a la Iglesia de la Merced a las honras, que se hizieron de vn Religioso santo, sin saber quien se lo dixo, ni conocerse en esta accion otra causa, que la mano poderosa del Altissimo. Con que publicadas sus virtudes, y las marauillas que sucedieron en su muerte, y las vozes, con que el niño desde el pecho del ama le llamò Santo, auia querido Dios, que sus ecos resonassen quinientas leguas de alli, en los niños de aquella Ciudad, auiendo oido cada vno, sin saber a quien, que en la Iglesia de la Merced se tocaua por vn Religioso santo, y lleuando de su casa las velas, los juntò Dios para aquella nunca oida veneracion de santidad. Fue esto en todo el Perù tan publico, que como tal lo declaran muchos testigos, y se vè en las estampas, que

del

del Sieruo de Dios se sacaron.

ceso, 155. Declarò Iuan Valentin, de quien el Sieruo del Dios fue padrino en su Bautismo: Que viuiendo le socorriò muchas vezes en sus necesidades, dandole juntamente muy santos consejos en orden a la conformidad con la voluntad de Dios, sin auerle faltado este socorro despues de su muerte. Pues hallaua todos los dias, que se veìa cõ necesidad, en vn caxon que tenia en vna mesa, vn panecillo de a medio real, sin saber quiẽ le auia puesto alli, aunque hizo muchas diligencias, por inquirirlo, y nunca pudo alcançarlo. Con que con la deuocion que al Venerable Padre tenia, y auer sido en vida su remedio, tenia por cierto, que por su intercesion, Dios nuestro Señor tendria cuydado de socorrerle la necesidad, y hambre, que padecia, dandole aquel panecillo, como a criatura suya.

ceso, 304. Catalina de la Barrera, vezina del Callao, con quien en la salud, y enfermedad del Sieruo de Dios, obrò su Magestad las maravillas, que dexamos referidas; padeciò despues de su muerte vna enfermedad de igual congoja, que peligrò, pues apretandole el pecho, le diò vna asma, q̃ la ahogaua, especialmente en todas las mudanças de la Luna. Auia esta muger quitado al Sieruo de Dios en su muerte vn Cordon, q̃ traia en la garganta. Estando vn dia en el aprieto, y congoja desta enfermedad, se acordò de la reliquia q̃ tenia. Y poniendose al cuello el cordon, llamò con gran deuocion a Dios, y suplicò a su Sieruo Fr. Gonçalo, que prosiguiendo los fauores, que dè auia recibido, intercediesse con su Magestad, la librasse de aquel peligro, si para su saluacion conuenia, y al punto se hallò buena, y no le auia buelto la enfermadad, mas q̃ vna vez, quizà por dispertador, y recuerdo de lo mucho que a Dios

deuia por interceſsion del bendito Fray Gonçalo.

Proceſo, fol. 231. En la muerte del Venerable Padre, el Capitan Martin Lopez Cauallon, vezino de la Ciudad de Lima, por el gran credito que ſiempre tuuo de ſu virtud, y ſantidad, entre otros ſagrados deſpojos, que conſiguiò, fue vna diſciplina del Sieruo de Dios, por la qual ſe obrò la marauilla, que poco ha diximos. Embarcoſe poco tiempo deſpues del ſuceſſo referido, para ir a la Ciudad de Panamà; y como tenia tan freſca la marauilla, q̃ Dios en ſu caſa auia obrado por aquella reliquia, la lleuò conſigo, como preſeruatiuo de los rieſgos, que trae conſigo vna larga nauegacion, y de los peligros de la ſalud en la mudança de tierras de tan diuerſos temples. Todo le ſucediò con felicidad en el mar. Solo auiendo paſſado a la Ciudad de ſan Felipe de Puertobelo, le diò vn dolor tan vehemente de muelas, que eſtuuo algunas horas como fuera de juizio, por la intenſion del dolor, deſuerte que eſtuuo toda vna noche como loco ſin repoſar, ni dexar dormir a los que eſtauan con èl. Y eſtando en eſta afliccion, ſe acordò de la diſciplina del Sieruo de Dios, que traia conſigo: y auiendola ſacado de la caxa donde eſtaua, ſe la aplicò a la quixada dolorida: y al meſmo inſtante ſe le quitò el dolor, con admiracion de quantos condolidos de ſu trabajo le aſsiſtian; a los quales diziendo cuya era la reliquia, dierõ todos gracias a Dios, que aſsi ſe mueſtra marauilloſo en ſus Santos; y el dolorido reposò toda la noche con tal ſoſsiego, como ſino huuiera padecido aquella tormenta.

Proce fol. 23

Bolviò el meſmo dentro de vn mes a Panamà, donde la viſpera del Apoſtol ſan Bartolomè, le diò vna calentura tan grande, que en muy poco tiempo ſe le hinchò la boca, y narizes, de la malicia, que la calentura traia. Mas viendo

do quan cerca tenia en sus enfermedades la medicina, antes que se executarã las que ordenauan los Medicos, sacò la reliquia que traia bañada tantas vezes en la sangre del penitente Fray Gonçalo, y besandola se santiguò con ella, y pidiendo el auxilio de el Bienauenturado Fray Gonçalo, diziendole (segun su deuocion, y piedad) q̃ pues estaua en la presencia de Dios nuestro Señor, le rogasse le concediesse salud, para tornar a su patria, y morir entre los suyos, y al instante mesmo que lo acabò de dezir, sin passar ningun intervalo de tiempo, se cubriò de vn sudor muy copioso, con el qual se fue la calentura, y se desvaneciò el aparato de vna graue, y peligrosa enfermedad, que traia, como auìan declarado los Medicos. Y assi aquella noche de san Bartolomè durmiò como sino huuiera tenido mal alguno.

CAPITVLO IX.

Suda vna imagen suya de madera, y dan golpes sus reliquias en la vrna, en el tiempo, que los perfidos Iudayzantes celebrauan en Lima sus sacrilegas fiestas.

COnociose el amor grãde que ardiò en el pecho del Sieruo de Dios, y su gran fè, y el tormento que le causauan los pecados de infidelidad, y el zelo que tuuo de su conuersion, en los sentimientos q̃ se vieron despues de su muete. Pues ya que difunto no podia sentir pena su bendita alma, estando (segun piadosamente juzga nuestra deuocion) en lugar essento de estas impressiones de acà bajo, quiso que lo mostrasse su retrato, haziendo la insensible madera demostraciones de muy sentido dolor, en ocasion, que

que los perfidos Iudios, y Apoſtatas de nueſtra ſagrada Religion faltauan a la fè que reciuieron en el ſanto Bautiſmo. El caſo referirè como le declarò el Venerable P. Maeſtro Fr. Franciſco Meſsia, Calificador de la Suprema, Prouincial de nueſtra orden en aquella Prouincia, de quien hemos hablado, y otros muchos teſtigos, que lo vieron.

Proceſo, fol. 50. y fol. 90. y fol. 58. y fol. 63.

En la ſegunda declaracion, que en eſtas informaciones hizo, dixo: Que auiendo en la Igleſia de nueſtro Conuento grande de la Ciudad de Lima en el banco de vn Altar colateral de la Capilla mayor della, vn retrato del dicho Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, de eſcultura de media talla, como de media vara de alto, q̃ auiendo hecho dicho Altar vn Religioſo Lego Portuguès, de la dicha Orden, nombrado Fray Antonio de Oliueyra, el qual por la gran deuocion, que al Sieruo de Dios tenia, puſo ſu retrato en dicho Altar, que era de nueſtra Señora de las Nieues. Y eſtando el Martes Santo de el año de 637. ò 38. a lo que ſe quiere acordar, poco mas, ò menos, ſo lo ſabe de cierto, que fue el año antes que ſe prendieſſen a los Iudios, que ſacaron en el Auto grande, q̃ ſe celebrò en la Ciudad de Lima el mes de Enero del año de 639. eſtando diziendo Miſſa en dicho Altar el Padre Maeſtro Fray Geronimo de el Caſtillo, Doctor Teologo de aquella Vniuerſidad, Religioſo de la dicha Orden, en el dicho Martes Santo. Al querer dezir la paſsion, como tenia tan cerca el retrato del Sieruo de Dios, reparò, que eſtaua tan encendido, y demudado el color, que admirado llamò al Acolito, y le dixo: Mire, hermano, que mudança eſta deſte Sieruo de Dios, y reparando mas en èl, le hallaron cubierto el roſtro de agua, como ſudor, y lagrimas, que ſalian de los ojos, en tanta abundaucia, que

que caian gotas. Y auiendo acabado dicho Padre de dezir Missa, y divulgadose este prodigio en dicho Conuento. Fue tan grã de el concurso de gente q̃ huuo desde aquella hora, hasta las nueue de la noche, que se cerrò la Iglesia, que en ella, y su Capilla mayor no cabian, teniendose por dichosos los que podian llegar a coger el sudor, ò lagrimas, que vertia el retrato de el Sieruo de Dios, con algodones, siendo testigo de todo lo dicho. Y que a la tarde vino el Arçobispo a ver aquel prodigio, de que muchos Escriuanos dierõ fè, y testimonio dello, a peticion de sus deuotos. En este tiempo no se hablaua en la Ciudad de otra cosa, sino de las marauillas, que vnos auian visto, y otros oido de el Venerable Padre Fray Gonçalo. Desde aquella hora se reparò, que el retrato se iba recobrando en su color, y assi se conociò el dia siguiente, que auiendo estado el Martes Santo mas encendido el rostro, que el de vn mulato muy moreno, siendo assi, que el que tenia era de vn tostado apacible, quedò desde el dia siguiente en su color. Los Prelados atendiendo, que Fray Gonçalo no tenia culto por la Iglesia, y temiendo, lo que de aquella marauilla podia resultar, quitarõ el retrato de la publicidad en que estaua.

Passado lo sucedido, y renouada en la memoria de todos la veneracion del Venerable Padre Fr. Gonçalo. Llegò el dia de la celebracion del Auto de Fè, en la plaça de Lima, y se publicò, y dixo: que aquel Martes Santo (en que auia sudado, y llorado el retrato del Sieruo de Dios Fr. Gonçalo Diaz) fue el catorzeno de la Luna de Março, en que los Iudios celebrauan el transito del mar Bermejo, y los que auia en la Ciudad de Lima, y salieron en dicho Auto. Estuuieron en ella celebrando su Pasqua, y comiendo el

Cor-

Cordero en el mesmo Martes, que sudò, y llorò el retrato de Fray Gonçalo.

Y no solo esta demostraciò hizo el Sieruo de Dios, difunto yà, de su fè, y zelo de la conuersion de los infieles, sino la que se sigue, no menos admirable por sus santas reliquias. Vn mes antes de la vispera de san Lorenço Martir de dicho año, todos los dias a la hora de la Missa mayor, se oian en la caxa en que entonces estaua colocado su cuerpo, recios golpes, que atemorizauan a los Religiosos, y traian admirados a todos los seglares, no solo del Puerto del Callao, sino de la Ciudad de Lima, que por la continuacion, cercania, y marauilla, vinieron a oirlo muchas personas de todos estados, abriendose varias vezes por orden superior la caxa, y no hallando mas q̃ las reliquias santas. Cesò la vispera de la vigilia de san Lorenço, sin auerse oido mas: y entonces los q̃ lo supieron, conocieron el principio, porque aquel dia se hizieron las prisiones de todos los Iudaizantes, que auia en Lima, con gran secreto, disposicion, y acierto todas en vn dia, para que no pudiesse escapar ninguno. Con que estas demostraciones en el sepulcro del Sieruo de Dios hazen eco con aquel sudor, y lagrimas de su imagen; y todo muestra el zelo grande, que en vida tuuo de la honra de Dios, y el desseo de que se conuirtiessen, ò castigassen los perfidos apostatas de nuestra santa Fè; pues si llora, y suda su retrato en el dia, que en Lima se juntauan los Iudios a celebrar vna sacrilega fiesta: Que marauilla q̃ por todo el mes de Iulio, y principios de Agosto, golpeassen inquietas en la vrna sus sagradas reliquias, si como dizen Genebrardo, Escaligero, y Celestino Marsano en sus Calendarios Hebreos. En este tiempo se celebrauan algunas fiestas, y obseruauan muchos ayunos; como fue por la muerte

te de Aaron, primer Pontifice de los Iudios, la qual sucediò a los principios de Iulio, quarenta años despues de la salida de Egipto, y en su memoria ayunauan. A quatro era fiesta, por auerse empezado la fabrica de los muros de Ierusalen, en tiempo de Esdras, y se acabò en cinquenta, y dos dias, y en èl ayunauan. A nueue, ayuno con austeridad, por la sediciõ que causò en el pueblo el mal informe de los Exploradores de la tierra de promision, fuera de Caleb, y Iosue. En el dia diez por auer empezado Nabuzardan a quemar el Templo, Palacio Real, y todas las casas grandes de Ierusalẽ. A diez y ocho ayunauan por la extincion de la lucerna occidental èn tiempo de Achaz, que refiere el Sederolan, capit. 8. en el dia veinte y ocho, hasta treinta, celebrauan el auerse aplacado Dios por los ruegos de Moyses, y mandadole labrar otras tablas, y dadole en ellas segunda vez la Ley. Y si quien al congresso sacrilego de vna fiesta hizo sudasse su retrato en vn tronco. Que mucho a tantas juntas, y a tantos ayunos, golpeassen sus reliquias en la vrna. *Deut. c 9. Ex. cap. 34.*

Fue tan ruidoso este sucesso como el primero, de suerte, que predicãdo despues del Auto en Lima el Doctor Don Francisco de Palma Faxardo, tratando de la pertinacia de los dichos Iudios, dixo en el pulpito: Que el Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, con lagrimas, y golpes les predicaua, y que parecia, que les queria dezir: *Paisanos mios. Vsque quo graui corde? Hasta quando ha de durar vuestra rebeldia?* Todo lo qual declarò debaxo de juramento el testigo dicho.

No puedo dexar de añadir para confirmacion de la marauilla, lo que en las segũdas informaciones declara el Reuerendo Padre Maestro Fray Agustin de Vaeza, de la Orden de san Agustin nuestro Padre. En *Proceso, fol. 54*

la segunda pregunta dize: Que lo que tiene que declarar en todas ellas, es, q̃ abrà treinta y dos años, poco mas, ò menos, pues fue, a su parecer el año antes, que en aquella Ciudad se celebrasse el Auto grande de la Fè, Fue al Conuento de nuestra Señora de la Merced. Y no auiendo dicho Missa, la dixo en su Iglesia: y estandose desnudando en la Sacristia, entrò vn Religioso Lego, que era Sacristan, muy espantado, y despauorido, diziẽdo: que vn retrato de escultura de media talla, que estaua en vn Altar sudaua, y lloraua; a lo qual se alborotò la gente, que auia en la Iglesia; y de vnos en otros corriò la voz de suerte, que dentro de breue rato se llenò la Iglesia. Saliò el dicho Padre Maestro con los Religiosos, a ver la marauilla, y refiere, que viò lo mesmo que dexamos dicho.

Ponderando, que era de la mesma manera, que vn hueuo fresco, quãdo le ponen a la lumbre. Y viendo prodigio tã admirable, fue a toda priessa, a dar quenta al Señor Arçobispo, a q̃ se respondiò: *Que no auia que admirar, pues Dios obraua por sus santos prodigios, y marauillas*

Añadiendo a lo dicho, que auiendo faltado de aquella Ciudad el tiempo que llebaua declarado. Y auiendo buelto, fue a ver el retrato, y no hallandole en el Altar, donde le auia visto sudar. Llegò a vn Religioso moço, y le preguntò por èl, a que le respondiò: que no sabia, por auer poco tiempo que era Religioso; lo mesmo le sucediò con otros, con que subiò a visitar al Reuerendo Padre Maestro Fr. Francisco Mesia su conocido. Y auiẽdole referido, lo q̃ le auia passado, y como viniendo con desseo dever el retrato del Sieruo de Dios F. Gõçalo, le auia dado cuydado, el no auerle hallado en el Altar, sinauer topado quiẽ le diesse razon dello. A lo qual le satisfizo, diziendo, como

mo creciendo con aquel nueuo milagro la deuociõ del pueblo para con el Padre Fray Gonçalo. Temerosos los Prelados, de que aquel ruido no embaraçasse las diligencias, que auia muchos dias se hazian, en orden a su beatificacion. Le auian quitado del Altar. Admirando el dicho Padre Maestro Fray Francisco Messia, y el declarante la ocasion en que auia hechole aquella visita, pues era en tiempo, que el Notario de la causa venia, a señalarle hora, para ir a hazer segunda declaracio de aquel milagroso sudor; y assi juzgaua, que le auia traido Dios alli despues de tan larga ausencia, para que teniẽdo noticia de las informaciones, que segunda vez se estauan haziendo, hiziesse tãbien en ellas su declaracion, como la hazia.

CAPITVLO X.

Serena Dios por la intercession del Venerable Fray Gonçalo tempestades en el mar, y socorre algunos baxeles perdidos.

COmo era tan vniuersal la deuocion, que todos los del Puerto tenian al Venerable Padre Fray Gonçalo, y la firmeza de fè, fundada en su piedad, con que pedian su intercession, era tan viua, y feruorosa, no solo se valian de ella en las enfermedades, y trabajos, que padecian en la tierra, sino que tambien solicitauan su patrocinio en los peligros, q̃ temian en el mar, que la piedad del Sieruo de Dios en vida, y muerte, en todos los elemẽtos se logrò. Viuiendo, no salia napio del Puerto, sin pedirle primero su bendicion, dando le limosnas, y ofreciendo-

ſelas para la buelta en cambio de ſus oraciones, en quienes aſſegurauan la felicidad de ſu viage, como lo declara el quinto teſtigo. Lo meſmo ſucedia deſpues de muerto, viniendo a viſitar ſus ſagradas reliquias. Si en el mar ſe veian amenazados de tormenta, ò afligidos con la calma, ſu reparo librauan en la inuocacion de ſu nombre, poniendole por interceſſor para con Dios, ſacando cada vno la reliquia, que del Venerable Padre llebaua, conſiguiendo tan preſto el remedio, que no auia quiẽ no confeſſaſſe eran maraui llas de ſu interceſsion.

Proceſo, fol.142. Declara el Padre Fray Franciſco de Oliuares, Religioſo de nueſtra Orden, que auiendoſe de ordenar de Sacerdote, le fue forçoſo ir al Reyno de Chile, y que por ſer el viage de quinientas leguas, para aſſegurarle, fue a viſitar las reliquias de el Sieruo de Dios, donde tuuo ocaſion de conſeguir vna: con la qual ſe embarcò muy contento, y auiendo nauegado mas de quarenta dias en tiempo muy riguroſo, y hallandoſe el nauio en la altura de mas de treinta y quatro grados, le ſobreuino vn temporal tan recio, de vientos contrarios, que ocaſionò vna torméta deſhecha, ſin baſtar para el reparo todas las diligencias del arte, eſtando el nauio por eſcollo de vnos, y otros vientos, y quebrando en èl la furia las azotadas aguas, con que en breue tiempo ſe llenò de agua, dexando rendidos a los q̃ gouernauan las bombas cõ el trabajo, y la deſeſperacion de mirarle ſin prouecho, pues nada podia baſtar a deſaguar la abundancia, que por todas partes le entraua. Con que deſmayando todos, viendo ſin remedio las vidas, tratarõ de ſalvar las almas, confeſſandoſe, y pidiendo a Dios cõ lagrimas de cõtricion perdon de ſus pecados. El Religioſo aturdido con la cõfuſion, y el peligro, no ſe acordò mas, que de llorar

ſus

sus pecados, y con los demas pedir a Dios misericordia para su alma, ya que la vida del cuerpo iba sin remedio perdida. En este aprieto Francisco Iorge Portugues que iba por Piloto del nauio, viendo perdido el baxel, y mas de seiscientas personas q̃ llebaua, dixo en vozes altas, que oyeron todos. Que se encomendassen muy de veras al bendito Fray Gonçalo Diaz. Y auiendolo oido el Religioso, se acordò de la reliquia, que tenia en su pecho, y sacandola, cortò vn pedacito, y a vista de todos la echò al mar, diziendo: lo que era. Y siendo assi, que estaua tan braua, y alborotada, que ninguno de los que iban en el nauio, se prometian vida. Luego al punto que echò la reliquia en el agua, fue nuestro Señor seruido, de que se sossegassen los vientos, y las aguas quedassen mansas, de calidad, que se pudo gouernar la nao, echar fuera el agua, y caminar a puerto de saluamento, donde llegaron dentro de dos, ò tres dias, sin riesgo, ni mal tratamiento del vaso. Teniendo este caso todos los que iban en la embarcacion por milagro, obrado por Dios, mediante la deuocion, con que todos inuocaron a su Sieruo, y a la reliquia que se arrojò a la ayrada mar.

Otro suceso admirable hallamos en el proceso de sus segundas informaciones. Viniendo vn deuoto del Sieruo de Dios de el Puerto de Pisco en vna nao, en que traìa su hazienda, y en ella venia por Piloto vn hombre llamado Mateo Tayño, no menos deuoto del Padre Fray Gonçalo, a la entrada del Puerto del Callao, varò la dicha nao en vna baxa, sin poderlo remediar, ni tener esperanças del reparo de el baxel, assi solo se tratò de saluar las vidas, y si se pudiesse las haziendas. Para esto saliò en el esquife el Piloto, y llegò a tierra, y no hallando tan prestos los medios, como conuenia, se *Proceso, fol. 174.*

fue

fue a nueſtra Igleſia de el Puerto a viſitar las reliquias del Santo Fray Gonçalo, y a pedirle ſu ayuda, y amparo, por auerle en ſu interceſsion hallado otras vezes, que ſemejantes aprietos ſe le auian ofrecido. Acauada ſu oracion, y queriendo bolverſe con el deſconſuelo de hallar la nao hecha pedazos, y perdida la hazienda, que venia en ella. Antes de ſalir de la Igleſia, hallò el deſahogo de ſus miedos en otro compañero, que ſaliendo del nauio como èl, venia a dar al Sieruo de Dios las gracias, de que la nao auia ſalido ſin rieſgo alguno, del grã peligro en que eſtaua, y venia ſegura al Puerto; con que los dos bolvieron a dar en la Igleſia a Dios las gracias por los fauores, que recibian por la interceſsion de ſu Sieruo. Y en reconocimiento el Piloto Mateo Tayño, aſsi deſta merced, como de otras que reconocia deber al Santo Fray Gonçalo, quando muriò dexò vna lampara de plata, para que ſe põga delante de ſu cuerpo, quando ſu Sãtidad diſpuſiere, ſe le dè culto. La qual ſe guardarà como otras, que ſe le han ofrecido, y ſeruiràn en las informaciones, que por remiſſorialesApoſtolicos ſe haràn en aquel Puerto.

Auiendo los Padres Fr. Bartolomè de Ortega, y Fray Franciſco de Saauedra de hazer viage al Puerto de Arica, fueron al del Callao, y antes de hazerlo a nueſtra Igleſia, para viſitar el cuerpo del Santo Fr. Gonçalo, por tenerle gran deuocion por las marauillas, q̃ cada dia obra Dios por ſu interceſsion, y encomendarle el acierto de ſu viage. Pidieron al Padre Comendador alguna reliquia ſuya, y aunque con gran dificultad, lo conſiguieron. Con que ſe embarcaron contentos. Y auiendo nauegado algunos dias, ſe hallò el nauio engolfado en la coſta de el Reyno de Chile, por vn mal temporal que ſobreuino: donde fue-

Pro fol.

fueron tan grandes las mares, y tan fuertes los vientos, que conuatian la naue, que no se podia gouernar, con que entraron en grande afliccion, y desconsuelo, por verse en medio de tanto riesgo sin humano remedio, por estar a la mar a fuera, y estar muy braua; con que todos, como buenos Christianos, tratauan de disponerse para la muerte, que juzgauan tan cerca. Entonces el Padre Fray Bartolomè de Ortega, acordãdose de la Reliquia, que del Sieruo de Dios llebaua, pidiendo su intercession: y encomendando a todos hiziessen lo mesmo, pues de todos era conocido, y venerado, con vniuersal clamor. Echò vn poco en el mar, y fue nuestro Señor Dios seruido, que al instante que cayò la reliquia en el agua, se sossegasse la tormenta, aplacasse el viento, y se serenasse el mar, quedando con seguridad el nauio, y sin miedos, los que en èl iban, dando todos a Dios las gracias, por la marauilla, que en ellos auia obrado, mediante la reliquia de su Sieruo.

CAPITVLO XI.

En que se ponen algunas apariciones del Venerable Fr. Gonçalo, para consuelo de algunas personas afligidas.

SI en vida vimos por singular priuilegio del diuino poder, concedido a la piedad grande de su Sieruo Fray Gonçalo, para el socorro de necesitados, q̃ como si fuera espiritu, penetrò paredes, como sino le grauara la pesada carga de el cuerpo, se vistiò de tan ligeras alas, que dexaron atràs los vientos, con cuyos soplos bolauan las naues. Que como sino tuuie-

ra los efectos de la Phisica circunscripcion su quantidad, le vieron al mesmo tiempo en dos partes, ò supliendo Dios por vn Angel en la vna su presencia; y como si su carne no fuera natural hazerla inuisible, entrando, y saliendo por vna puerta, rodeada de gente que le esperaua. Pues si todo esto hizo Dios por Fray Gonçalo, viuiendo con la pesadez, y carga deste cuerpo, para que su piedad en los afligidos, y necesitados se lograsse. Que mucho estando su bendita alma libre destos toscos impedimentos, y sacudida desta pesadumbre de el cuerpo, y perficionada su caridad con aquel feliz estado, que piadosamente juzgamos goza, resplandeciessen en èl estas mesmas marauillas. Y assi despues de su muerte, le hallaron muchas vezes a su lado las necesidades de sus deuoros, que le llamauan, aun mas que susvozes mesmas, de la mesma suerte que lo experimentaron en su vida.

El Maestre de Campo Don Luis de Torres y Portugal, vezino de la Ciudad de Lima, declarò: Que estando Doña Gregoria Belisia de Godoy su muger en la cama muy enferma de vnas postemas en diferentes partes de su cuerpo muy molestas, y peligrosas; las quales la tuuieron muchos dias sin poderse mouer sin el coste de muchos dolores: y aunque la curauan los Dotores Pedro del Campo, y Antonio del Visu, de grande acierto, y opinion en aquella Ciudad, y le aplicauan quantos remedios les enseñaua su ciencia, y esperiencia, ningunos queria Dios la aprouechassen, cõ que esta ua muy desconsolada, y toda su familia muy afligida. Ella como tan buena Christiana, solicitaua los diuinos, por medio de los Santos de su deuocion. Traxeronle muchas reliquias de diferentes Santos, a quienes se encomendaua muy de veras, pidiédoles, intercediessen con Dios,

Pro fol.

Dios, y haziendoles diferentes promessas de Missas, y cera; pero nó mereciò lograr los efectos de su intercesion: sino era querer guardar Dios su salud, para credito de su Sieruo. Auia visto esta señora antes de caer enferma, en casa del General Don Xacinto de Latras su primo, vn retrato de cuerpo entero del Venerable Fr. Gonçalo Diaz, y teniendo vna reliquia suya; siendo assi, q̃ la traia, junto con la de el señor san Blas, a quien hazia oracion, y promessas, como a los demàs, no se auia acordado de el dicho Fray Gonçalo en la enfermedad penosa que padecia. Quando vna noche teniendo el marido su cama enfrente de la enferma, le dispertò el ruido, que hizo, llamando a vna criada, que dormia delãte de su cama; y preguntandola su marido, que queria? òque tenia? le dixo: Como estando dormitando, auia visto passearse por delante de la cama al Sieruo de Dios Fr. Gonçalo, y que le auia dicho: como no se acordaua de el en su afliccion, que èl era Fray Gonçalo de Amarante, y no auiendo otra vez oydo este apellido, ni acordandose de su propio nombre: por la mañana embiaron a nuestro Conuento a preguetar, como se llamaua el Sieruo de Dios, y respondieron: Que su nombre era Fray Gonçalo Diaz, y que le llamauan de Amarãte, por ser natural de vn lugar llamado assi en el Reyno de Portugal. Y auiendo la enferma oido lo referido, y certificada, de que no auia sido sueño, sino verdad, lo que auia visto. Prometio, si por su intercesiõ cobraua salud, ir a visitar su sepulcro, y hazer celebrar nueue Missas en la Iglesia del Conuento del Callao, donde estaua enterrado, y lleuar seis libras de velas, que ardiessen en el Altar de la Virgen. Y desde que hizo la promessa, empezò a mejorar de suerte, q̃ dentro de pocos dias fue al Puerto, acompañada

del Maestre de Campo su marido, y antes de llegar al lugar, como media legua, la mula en que iba, cõ ser muy mansa, se espantò, y la arrojò del sillon en el suelo, cayendo de rostro sobre vn pedregal: llamò al Venerable Padre, y fue milagro de Dios no auerla muerto, por hallarse tan flaca, y descaecida de la enfermedad, que auia padecido. Quedò del golpe tan lastimada, que su marido determinò se bolviessen à la Ciudad de Lima, para reparar aquel daño; y si era necessaria alguna cura: mas ella dolorida como estaua, quiso proseguir su viage, diziendo: Que el Siervo de Dios Fr. Gonçalo de Amarante, a quien iba a cumplir la promessa, que le auia hecho, le daria salud con su intercesion. Y llegando al Puerto, se fueron a la Iglesia, y visitaron el sepulcro del Santo Religioso, y encomendaron las Missas, para que se dixessen a nuestra Señora en su Altar de las Mercedes, dando las velas de cera, que auiã de arder en aquellos nueue dias, y al punto se hallò tan buena, sana, con fuerças, y sin dolor, como sino huuiera tenido tan graue enfermedad, ni padecido el gran aprieto q̃ diximos. Y assi el dia siguiente se boluierõ a la Ciudad de Lima muy cõtentos, sin auer sentido despues mal alguno.

Corriò la voz por todo el Reyno, de las marauillas que Dios obraua por la intercesion de su Sieruo el Padre Fray Gonçalo, y llegando a la Villa de el Pisco las noticias, la qual està mas de 36. leguas del Puerto del Callao, vn hõbre; que auia muchos dias que estaua tullido, y tan baldado de pies, y manos, que no podia mouerse, ni comer, si otro no se lo daua por las suyas, auiendose malogrado en su cura muchos remedios, y gastadole mucha hazienda sin prouecho. Este diò en pensar, ilustrado de la piedad diuina, que se auia compade-

Pro fol.

decido de su miseria, que le auian de alcançar las marauillas del Padre Fr. Gonçalo, y assi se encomendò a èl con mucha deuocion. Pero sin desmayar el concepto, que auia hecho de conseguir salud por su intercessio, aunque no hallaua en su continua inuocaciõ mejoria, juzgò: queria Dios se lo mereciesse con mas diligencias, y assi se determinò, a ir a visitar su sepulcro. Y aunque se lo contradecian sus amigos, viendole tan estropeado de sus males, mas èl no desistiò de su determinacion, diziendo: Que interiormẽte le mouian al viage, dandole vna fuerte inspiraciõ, de que auia de bolver a su casa sano. Con lo qual se le dispuso lo necessario para el camino, y traido en ombros de Indios al Puerto del Callao, se hospedò en casa de Iuan de la Fuente. Y auiendole hecho acostar, para que descansasse del molimiento de tan largo camino; despues de comer se recogiò con desseos de ir aquella tarde a visitar el sepulcro del Santo, auiendo puesto vn negro a la puerta del aposento, para que no le inquietassen, los que desseauan venir, a verle. Assi estaua llamando a Dios, y inuocando a su Sieruo Fray Gonçalo: Quando viò entrar por la puerta del quarto vn Religioso Lego viejo, de nuestra Orden, el qual se llegò a su cama, y preguntandole: Que tenia, le auia referido su achaque, y como venia de aquella suerte en busca del amparo del Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz, y a visitar sus santas reliquias, por auer oido dezir en su tierra las muchas marauillas, que Dios obraua por su medio en enfermos tan sin remedio como èl estaua. Y qúe auiẽdolo oido el Religioso, le auia puesto su escapulario sobre la cabeça, braços, y piernas, diziendole: Que tuuiesse confiança en Dios nuestro Señor, y en la Virgen Santissima su Madre. Y echandole la bendicion,

se auia despedido del. Llamò dando vozes, y entrando Iuan de la Fuente, y el negro, que estaua de guarda, y corriendole el pauellon, les preguntò: Que Religioso era, el que auia entrado, Lego de la Merced? Le respondierõ: Que avria soñado, porque auiendo estado a la puerta, para que no llegasse nadie, no lo auian visto. Como no ha entrado? si estando despierto le vi, y me hablò? Y para mas segura prueba, me dexò sano, pues me siento bueno, y empezò a menear los pies, y las manos. Siendo assi, que poco antes al darle de comer, no las podia mouer, y auia comido por manõ agena; con que admirados de su repentina salud, le preguntaron, lo q̃ auia sucedido: Y èl refiriò, lo que hemos dicho, dando las señas, y por las que diò, conocieron, que era el Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz. Fue Iuan de la Fuente a dar parte al Conuento de la marauilla sucedida. Y para hazer la aueriguacion, hizo que fuessen a ver aquel hombre los Religiosos que auia en su Comunidad; y entrando de dos en dos, le preguntauã si era alguno de aquellos. Y auiendo dicho, que no; porque el que èl auia visto era Lego, viejo, y calvo. Entonces el Comendador sacò vn retrato de el Sieruo de Dios, que llebaua preuenido: y preguntandole, si era aquel? Al punto respondiò: que si, y abraçandose con èl, dezia con muchas lagrimas: Santo mio, tu eres a quien deuo este bien, por tu intercesion me hadado Dios la salud, que gozo. Con lo qual se publicò el milagro. Y el dia siguiente se lebantò, y fue por su pie a dar gracias a Dios en nuestra Iglesia, acompañado de todo el lugar, diziendo a todos: como auia dos años, que no se auia puesto en pie, con que todos le ayudaron a celebrar la marauilla.

(§)

CA-

CAPITVLO XII.

Concluyese la materia del passado.

EN el año de 1659. estaua en el Puerto del Gallao vn hombre principal, y casado con vna muger de igual calidad, hermosura, y mucha virtud, encenagado en la sucia torpeza de la correspondencia de vna muger de pocas obligaciones; miserable desgracia de nuestra flaqueza, dexar vn hombre vn Angel en casa, por irse a buscar vn demonio fuera: huir de vna muger, que busca su descanso, por seguir a vna fiera, que solicita su perdicion, siendo como el sucio animal, que dexando vna preciosa Margarita, se fue a hozar los ascos de vn hediondo cieno. Assi le sucedia a este Cauallero, pues estaua tan ciego en su vil trato, que todas las noches dexaua su lado, por ir a buscar a su amiga. Era de uoto del Sieruo de Dios, y aunque tan olvidado de Dios, consiguiò por esta deuocion los efectos de su misericordia. Y assi empezò a hallar todas las vezes que salia a este mal fin, atrauessado en el arco del çaguan de su casa, vn Religioso de nuestra Orden, puesto en Cruz, y teniendo con las manos las puntas de su capa, como embarazandole el passo, para que no saliesse. Mas èl estaua tan ciego, que sin recibir espanto de lo que veìa, se passaua por debajo de los braços, y capa del Religioso, que le detenia, y despues le iba siguiendo hasta la casa de su perdicion, sucediendole lo mesmo a la buelta, y endole siguiendo apartado dèl, sin atender su obstinacion a los gritos, que interiormente sentia, y por todo el camino le daua, reprehendiendo sus errados passos. Esto le sucediò muchas vezes, hasta que vna, yen-

yendo a passar por debaxo de sus braços, y capa, le auia abraçado, y dichole: Que adonde iba? que bolviesse a tras los passos, porque aquella noche si salia, le auian de matar en la parte mesma donde iba a buscar sus torpes deleytes; cõ lo qual, cubriendose todo de vn espanto, y temeroso yelo, se boluiò a entrar, sin poderformar palabras, por el pauor que auia concebido. Buelto en si, y acordandose de la estrecha amistad que con el Venerable Padre auia tenido en vida, y la gran deuocion que despues de su muerte conserbaua, aunque como flaco, y miserable, se auia dexado cegar del demonio, con la terca obstinacion que hemos visto. Conociò, que aquella marauilla era misericordia de Dios, concedida por su intercesion, y q̃ èl era el que en pago de lo que viuiendo le auia asistido, venia despues de su muerte a embarazar el despeño, por donde le llebaua su mala vida. Y assi determinò confessarse, y dexar la muger, que le traia tan ciego; y atendiendo a la gran demostracion, q̃ auia hecho aquella noche, y lo que le auia dicho, hizo con gran cuydado, y igual secreto la averiguacion, y descubriò por cosa cierta, que aquella noche le estauan esperando tres hombres para matarle, a la entrada de la casa de su amiga, y que a no auerle librado Dios por medio de Fr. Gonçalo su Sieruo, lo huuieran executado, por ir el descuidado, y esperarle ellos preuenidos. Con que desde entonces mudò la vida, mejorò las costumbres, y obrò en todo como amigo, y deuoto del santo Fr, Gonçalo, cumpliendo la palabra, que a Dios, a su Sieruo, y a su esposa diò, de no ofenderlos mas de alli adelante. Y aunque por las personas interessadas, no publicò el milagro, lo dixo a los Religiosos de nuestro Conuento, para q̃ le ayudassen á dar a Dios las gracias, y a su Sieruo

Fray

Fray Gonçalo, pues perſeuerando en el zelo ſanto, q̃ en vida tuuo de reducir pecadores, le manifeſtò deſpues de muerto cõ tan ſingular marauilla. Aunque viendo la mudança de ſu vida, y las aſsiſtencias al ſepulcro de el Sieruo de Dios, haſta ſu exemplar muerte: todos conocieron, que auia ſido alguno de los milagros que Dios obraua por ſu Sieruo:

Proceſſo, fol. 22. Declarò Doña Aguſtina Canelas, Religioſa de ſanta Clara, de quien hemos hecho mencion: Que eſtando ella, y ſus hermanos muy malos de frios, y calẽturas, y todos en vna ſala, acordandoſe con lo congojoſo del achaque, del Sieruo de Dios, y juzgando ceſara ſu mal, ſi le tuuieran a ſu cabezera. Eſtando en eſtas conſideraciones vna noche como a las doze, poco mas, ò menos, eſtando cerradas las puertas de la caſa, y todos recogidos, ſe apareciò de repente en la pieça donde eſtauan los enfermos el Sieruo de Dios Fray Gonçalo, de que ſe quedaron aſſombrados, viẽdo vn caſo tan admirable, y los viſitò a todos, y conſolò mucho: y deſde aquel punto començaron a mejorar, y dẽtro de breues dias conſiguieron perfecta ſalud, por las oraciones de el Sieruo de Dios, por el mucho amor, que aſsi a ella, como a los demàs ſus hermanos tenia.

Eſta aparicion, ſi ſe atiẽde a las palabras, con que la declara, aſsi ella, como ſus hermanos en ſus dichos, parece auer ſucedido viuiẽdo el Sieruo de Dios. Pero no fue ſino deſpues de ſu muerte, como conſta de ſu meſmo dicho. Pues auiendo añadido otras marauillas, que acaecieron en vida del Venerable Padre. Bolviendo a la aparicion dicha, concluye en el fol. 24. Y que eſtando enferma eſta teſtigo, como lleua referido de la dicha enfermedad de frios, y calenturas, deſde la noche q̃ entrò a viſitarla, y a los dichos ſus hermanos, como lle-

Proceſſo, fol. 24.

lleua declarado, començò a mejorar de tal suerte, que luego que se hallò en disposicion de leuantarse, lleuada de la deuocion, que tenia al Sieruo de Dios Fr. Gonçalo, fue a la Iglesia de nuestra Señora de la Merced, donde està enterrado, a visitar su cuerpo, &c. De lo qual consta claramente, auer sucedido esta marauilla despues de su santa muerte.

CAPITVLO XIII.

En que se concluyen las marauillas de los passados.

DE la marauilla que se sigue no se sabe el año fixo en que acaeciò, mas q̃ aun se estaua su cuerpo en el lugar donde le colocò el Arçobispo de Lima. Afirma con juramento el muy Reuerendo P. Maestro Fray Francisco Domõte, que se lo refiriò en Lima, siendo Vicario General del Perù la mesma persona a quien sucediò, trayendole vna lampara de plata, en cumplimiento de sus promessas, la qual mandò poner delante del Santissimo Sacramẽto en nuestra Iglesia del Puerto del Callao, y es como se sigue.

Francisco de Morales Español, Cirujano de la Ciudad de Lima, dixo: Que viuiendo en el Puerto del Callao, enfermò, y parò el achaque en valdarsele todos sus miembros, con intensissimos dolores, sin conocerse perfectamente la enfermedad; aunque algunos Medicos dezian, que parecia gota Artetica, y de ella estuuo desuerte, que ni aun mouerse en la cama podia, padeciendo agudissimos dolores por muchos dias, en que se le hizieron muchos, y cõtinuos remedios, mas sin pronecho. A este tiempo le visitò vna comadre suya, y compadecida de su trabaxo, entre otras cosas le dixo: Si se

auia

auia encomendado al Santo Fray Gonçalo? (que assi le llaman todos los vezinos del Callao.) Respondiò el enfermo: Que no. A lo qual replicò la muger: Pues encomiendese vuessa merced a èl, y yo espero, q̃ por su intercession conseguirà de nuestro Señor la salud, por suceder de estas marauillas cada dia. Entõces, admirandose el paciẽte de su olvido, le llamò con gran deuocion, ofreciendole vna lampara de plata, si cobraua salud, para que ardiesse delante del Altar, en que entonces estaua su cuerpo colocado. Y pidiendo a su conocida, le traxesse vn poco de azeite de su lampara, y con el le vntò, y como lo iba haziendo, se iban desenconando las partes inflamadas, y doloridas, y quedò sano, y bueno, desuerte, q̃ se pudo leuantar. Sucediò a poco tiempo el quitarle de el Altar, y ponerle en tierra en secreto, como veremos: y assi detuuo el cũplimiento de su promessa, hasta que comunicandolo despues con el dicho Reuerendo Padre Vicario General, le aconsejò su cumplimiento, y que se pondria delante del Altar mayor, y seria vn mudo testigo de la marauilla, como se hizo.

Si el Sieruo de Dios supo en vida correr tras la necessidad, mas veloz, que las ligeras velas de vn nauio, que muchodespues de muerto, aya su piedad passado mares, para socorrer la afliccion de sus deuotos. Nuestro muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Bernardo de Santander Barcenilla, Prouincial desta Prouincia de Castilla, refiere: Que estando en este Conuento de Madrid muy malo el Reuerendo P. Maestro Fray Melchor Prieto, Vicario General, que auia sido del Perù, y tan deuoto del Sieruo de Dios, como queda dicho, y ualiendose de su intercessiõ. Vna noche le pareciò, que le veia en el sueño: y que echandole la bendicion, le

dezia,que ya estaua sano. Mas el efecto no fue sueño,pues dispertando se halio bueno,y leuantandose por la mañana para comprobacion del milagro,dezia a los que iban a ver,como auia passado la noche,y se admirauan: viendole en pie.Que su Santo Lego se le auia aparecido aquella noche,y le auia sanado.

Repitiò Dios por su Sieruo difunto, la marauilla de la lampara, que viuiendo, auia obrado con Iuan de Torralva,como se dixo en el cap. 13. del lib. 2.El caso refiriò vn Padre Difinidor General de la Prouincia de Lima, en este Conuento de Madrid. Viuia cerca de nuestro Conuento del Callao,vna muger,que se sustentaua con vna pequeña tienda,que tenia.Era muy deuota del Sieruo de Dios Fray Gonçalo,por las muchas marauillas, que dèl oìa referir en aquel Puerto:y assi quiso corriesse por quenta de su piedad el cuydado de su lampara, proueyendola todos los dias de azeite, para que dia, y noche no le faltasse luz,a quien tanta diò con sus obras,y palabras a aquella Republica.Estando esta muger vna tarde orando delãte de su sepulcro; passò vn negro con vna escalera,y topando con la lampara,le cayò el vaso sobre la cabeça,derramandose sobre el manto todo el azeite. Ella quedò asustada,y dolorida,no tanto por el golpe, quanto por ver perdido su manto, y no tener otro, y ser alli de mucho coste.Fuesse a su casa con afliccion, y quitandosele,reparò, que no estaua mojado;mirolo biẽ, y hallole sin señal alguna, auiendo antes,quando venia,sacudido las gotasque iban corriendo por èl. Y viendo,qne ni mancha,señal, ni olor alguno tenia: bolviò a dar al Santo las gracias,diziendo la marauilla.Lo qual despues repitiò, preguntandoselo el Religioso,que nos lo asseguró.

Llegò a Portugal la fa-

ma

ma de la santidad, y marauillas de el Venerable Padre, publicose en su Patria quan milagroso se ostentaua Dios por la intercessiõ de su Sieruo; y valieronse sus Paysanos de su ruego en sus enfermedades, y aflicciones, y conocieron en su remedio la verdad, de lo que se publicaua. Solo ha llegado a nuestra noticia, lo que afirman los Abades de Varsea, y de San Iuan de Follada, Don Manuel Gomez Coello, y Don Melchor de Azeuedo. El año de mil y seiscientos y setẽta y quatro, Iuan de Ocotu, Abad mayor de la Iglesia Catedral de Oporto, enfermò de la vista cõ vn penoso corrimiento en los ojos. Hizieronsele muchos remedios; pero con ningunos hallaua mejoria, y viẽdo, que le iba faltando a toda priessa la vista, oyendo las marauillas del Sieruo de Dios, se encomendò a èl, y logrò tan presto su fauor, que reconociò era su salud misericordia de Dios por medio del Venerable Padre Fray Gonçalo. Vino reconocido a Varsea, en la comarca de Guimaraens, del Arçobispado de Braga, para venerar la casa dõde auia nacido, creyendo auia sido en aquella Feligresia. Y informado ser la poblacion de el Barral de Campos, de la de san Iuan de Follada de su Obispado de Oporto; fue con los Abades dichos a cumplir su promesa.

CAPITVLO VLTIMO.

Lo sucedido despues de la muerte del Venerable Padre Fray Gonçalo, hasta el dia de oy, en orden a su culto.

YAdixímos la mucha deuocion q̃ tuuo al Sieruo de Dios Fray Gonçalo Diaz. El Iluſtrisimo señor D. Bartolomè Lobo Guerrero, Arçobispo de Lima.

Viendo, pues, las marauillas que Dios obraua por su interceſsion deſpues de su muerte. Quiſo moſtrar la eſtimacion que dèl auia hecho en vida, por las eſperiẽcias que tenia de ſus heroicas virtudes. Y aſsi conociendo la floxedad, con que ſuele procederſe generalmente en las Religiones, en eſcriuirſe las obras de los Varones Iluſtres, luego que mueren, y eſtàn freſcas las noticias, pareciendoles al ver la aclamacion de los Fieles, q̃ aquel comun grito no puede faltar, como ſi pudieran ignorar los eſtragos, que en memorias grauadas en bronces, y marmoles haze el tiempo. Y lo principal es, por ſer tãtos, los que en cada vna florecen en ſantidad, que ſe olvidan por muchos. Comun ſentimiento de ſus Hiſtoriadores, eſpecialmente de las antiguas; conociẽdoſe mas eſte deſcuido, quando por ſus marauillas, ſe pretende tratar de ſu culto, donde ſe reconoce, ſin tener reparo, aquel culpable deſcuido, gaſtandoſe por èl en balde diligencias, y dineros. Conociẽdo eſto el Venerable Prelado, amante de la virtud de Fray Gonçalo, auiuò a los Superiores de aquella Prouincia, para que ſe hizieſſen ſumarias informaciones de ſus virtudes, y milagros, pues los teſtigos eſtauan viuos, y recientes las marauillas, para que viendo las autenticas, pudieſſe manifeſtar, lo que al Sieruo de Dios veneraua.

Dioſe la primera peticion por el Padre Fr. Luis de Porras, Comẽdador del Conuento del Puerto del Callao en 26. dias del mes de Março de 1618. dos meſes, menos vn dia deſpues de la muerte del Sieruo de Dios. Cõ q̃ ſe empezarõ a hazer las informaciones, y con eſtar deſſeoſos de declarar los teſtigos, y inſtar el Arçobiſpo, los accidentes de auſencias, y enfermedades de los Iuezes, y floxedad de los que lo diligenciauã, hizo que ſe di-

la-

lataran hasta Março de 1621.

En ellas declararon quarenta y dos testigos, muchos dellos Clerigos, y Religiosos de las Ordenes de Santo Domingo, san Francisco, y la Merced, y con los Prelados dellos, y las personas de todos los estados de aquel Puerto, que todos le auian conocido.

Acabadas estas primeras informaciones, y miradas, y examinadas muy despacio por el Ilustrissimo señor Don Bartolome Lobo Guerrero; el qual auia sido muy deuoto del Sierno de Dios, y auia hecho muchas experiencias de su gran virtud, y muchos, y secretos examenes de las marauillas, que Dios por su intercession auia obrado; cõ que cotexãdolo todo con las declaraciones, que tantos testigos, y de tan grande autoridad, juridicamente auian hecho, consultando con personas de ciencia, y conciencia la materia, y mirandolo con madurez, despues de auerlo por algunos dias encomendado a nuestro Señor, se determinò a colocar su cuerpo, por ser quatro años antes, que la Sãtidad de Vrbano Octauo de Felize recordacion, despachasse los nueuos Decretos, publicados por la Santa, y General Inquisicion; en los quales se reseruaron estas, y otras algunas demostraciones de culto publico de los Sieruos de Dios, priuatiua mente a la Suprema Cabeça de la Iglesia, y se diò la forma, con que de alli adelante los Ordinarios deuiã proceder en estos casos.

Con q̃ obrando el Arçobispo, segun lo que entonces le era permitido, determinò colocar en vn Altar, con grã solemnidad sus Reliquias. Publicòse el dia, que segun afirma el Licenciado Gorge Cardoso en su Agiologio Lusitano, fue a tres dias del mes de Enero del año de 1623. aunque en el año padeciò equiuocacion, juzgando, que las informaciones se acauaron aquel año, haziẽ do-

Gorge Cardoso Martyr Luſ. à 3. de Enero fol. 23.

dole errar el Obiſpo Salmeron, que lo eſcriuiò aſſi en ſus recuerdos, mal informado. Pues conſta de ellas meſmas, que ſe concluyeron en diez y ſiete dias del mes de Marco del dicho año de 1621. por el auto deſpachado por el ſeñor Don Feliciano de la Vega, Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana de Lima, y Prouiſſor de ſu Arçobiſpado, Iuez de la cauſa, que muriò Arçobiſpo de Mexico, ante Gregorio Lopez de Salazar, Notario de la cauſa. A demas, que el año de 23. que dizẽ, era ya muerto el Arçobiſpo, y electo el Obiſpo de Guadix Don Gonçalo de Ocampo.

Sabido el dia, acudiò innumerable gente de la grã Ciudad de Lima, vino al Puerto del Callao el Arçobiſpo, con muchos de los Iluſtres Preuendados de ſu Santa, y Metropolitana Igleſia, y acompañados de los Prelados, aſsi de la Religion, como de los Conuentos, que alli ay, y de otros muchos Caualleros. Abrioſe en ſu preſencia la ſepultura, y ſintioſe al pũto vna celeſtial fragrancia; que moſtraua la incorruptibilidad de aquel Santo cuerpo, y la gloria, q̃ piadoſamente todos creian, q̃ gozaua ſu bendita alma. Halloſe ſu cuerpo tan entero, tan tratable, y tan freſco, como el dia, que le enterraron, mouiendo a admiracion a quantos le veian, derramando tiernas lagrimas de gozo, quantos le mirauan.

Publicòſe la marilla cõ que concurrieron a nueſtra Igleſia, no ſolo los vezinos del Puerto; pero vna numeroſa multitud de la Ciudad de Lima de todos eſtados, aclamandole Santo. Viendo el ſeñor Arçobiſpo ſu incorrupcion, junto con el olor, y fragrancia, q̃ ſu cuerpo deſpedia, y las inſtancias de los Eccleſiaſticos, y Seglares, que auian venido de Lima, ſobre q̃ ſe dieſſe lugar a que pudieſſen ver de la Ciudad los amigos, y deudos de los

los vnos, y los hijos, y mugeres de los otros, para gozar de aquella marauilla. Con q̃ su Illustrissima mandò, que le tuuiessen tres dias a vista de todos en la Iglesia, sin baciarse de gente de dia, ni de noche.

Tampoco es decible el tropel a besar en aquellos tres dias, y venerar sus santas reliquias, rompiendole de camino los habitos, de que sumamente se alegraua el Arçobispo, su gran deuoto: de verlo, y oirlo, donde se enterneciò mas, fue; quando al predicarse en aquellos tres dias sus virtudes, sus marauillas, y los muchos milagros que Dios auia obrado por èl: se yuan lebantando las personas, a quienes auia sucedido: y puestas en medio de aquel gran concurso, dezir a vozes: Assi es, Padre mio. Yo soy a quien sucediò.

Passados los tres dias, entre lagrimas, y regozijos del pueblo, a los tres de el mes de Enero, se puso el Venerable cuerpo, por manos del Arçobispo, de los Prelados de las Religiones, y Preuendados de la Santa Iglesia, en vna arca de madera dorada, y labrada con gran primor, sobre vnos colchoncitos de seda. Y luego los Caualleros de mas autoridad de Lima, acompañando a Venerables Eclesiasticos, lleuarõ la caxa al lugar donde estaua preuenido el sitio para su colocacion, que fue al lado de la Epistola, en el Altar mayor, poniendole delante dos lamparas de plata, que alumbrassen sus reliquias; porque como ya hemos dicho, no auian salido entõces los Decretos Apostolicos, que prohiben este culto a los Sieruos de Dios que aun no le tienen por cõcesion de la Silla Apostolica.

Llegaron a Lima los Decretos de la Santidad de Vrbano Octauo, en q̃ prohibia el culto publico de los Varones Santos, que no estuuiesse calificado por la Sede Apostolica. Y aũque personas de virtud, y ciencia,

cia, deuotos del Sieruo de Dios, defendian, el que se conseruasse, el que gozaua mientras que sobre ello se consultaua a su Santidad: supuesto que se le diò, precediendo mucho examen el Arçobispo de Lima, quãdo no le estaua impedida esta potestad. Pero nuestros Religiosos, rendidos siempre a las ordenes de la Silla Apostolica, viendo, q̃ la possession que se permitia, era demas años, que los que tenia el culto del Sieruo de Dios, se determinarõ a executar a la letra los Decretos Apostolicos. Y assi abrierõ de secreto la vrna por la contradicion, y sentimientos que auian de hallar en sus deuotos, no queriẽdo fuesse con publicidad, por escusar el ruido, y las lagrimas, viendo enterrar segunda vez el cuerpo, que auian venerado. Y nos asseguran instrumentos autenticos de los que se hallaron presentes. Que al abrir la caxa, saliò vna fragrancia, y olor tan suaue, que a todos los llenò de vn interior gozo, y vn exterior recreo del olfato, aunq̃ no se pudo perceuir, de que especie fuesse, ni a que olor de los conocidos se pudiesse atribuir aquel picante de suaue fragrancia, que se percebia. Hallose el santo cuerpo incorrupto, enjuto, y cubierto de su piel. Solo le faltauan algunos dedos de manos, y pies, que la deuocion de los que auian tenido ocasion, le auian arrancado, en lo demas estaua entero. Y no quiero omitir lo que afirmò el muy Reuerendo Padre Vicario General, que era entonces, a cuyo zelo se deuiò esta obediẽte deposicion, y sepultura en tierra del venerable cuerpo, que con ser muy deuoto suyo, no se atreuiò a quitarle reliquia; por ser tradicion constante: Que los Religiosos, ò seculares, q̃ le auian quitado reliquia de su cuerpo, auian padecido en aquella parte muchos dolores en si mismos. Igual fragrancia salia del ha-

habito, que tenia puesto, y de vnos colchoncillos, y almohadas de tafetan encarnado, sobre que le puso el señor Arçobispo D. Bartolomè Lobo Guerrero, el dia que le colocò.

Traxo a España las informaciones el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Melchor Prieto, boluiendo de su oficio, presentòlas en el Real Consejo de Indias, sacò cartas del Rey Catolico, del señor Infante Arçobispo de Toledo, y de los Prelados de España, para remitir a su Santidad, junto con las que traia de el Perù, en que pedian a su Santidad su Beatificacion. Entre estas diligencias salieron el año de 25. los Decretos que diximos de la Santidad de Vrbano Octauo, con que se malogrò todo lo obrado, pues no se admitirian en Roma, no yendo segun la forma nueuamente señalada. No cessò en las diligẽcias su deuoto: Hizo abrir vna lamina grande del Sãto, cõ algunos de sus principales milagros, que renouada ofrecemos en este lugar.

Diò peticion en algunos Capitulos Generales, auiuando las diligencias; pero como la Religion desde entonees estuuo empeñada, ya en conseguir la declaracion de las Canonizaziones de nuestro Patriarcha san Pedro Nolasco, y de su amado hijo el Glorioso Cardenal san Ramon Nonnat. Siguiendose despues las diligencias de san Pedro Armengol, con el rotulo de Santa Maria Socors, y el culto immemorial del sanro Martir san Pedro Pasqual, Obispo de Iaen; y las informaciones del Iluminado Padre Fray Iuan Falconi, que de todos ha sido Dios seruido, ayamos sacado a luz susvidas. Esto embarazò la prosecucion en la causa del Sieruo de Dios Fray Gonçalo.

Mas quando en la Europa pausaua, auibaua Dios con continuados milagros en el Perù la deuocion de los Fieles. Esto mouiò al

muy Reuerendo P. Maestro Fray Francisco Domõte, Vicario General de aquellas dilatadas Prouincias, para emprehender, se hiziessen por el Ordinario de Lima segundas informaciones, segũ la forma prescripta por la Santidad de Vrbano Octauo, y en ellas se compulsaron las primeras, haziendose otras para calificar los testigos, q̃ de las primeras auian muerto. En ellas depusierõ 59. Testigos de todos estados, y calidades. Remitiolas a España, y de aqui a Roma nuestro Reuerẽdissimo Padre Maestro F. Pedro de Salazar, Maestro General de toda la Orden. Prosiguense las diligencias por el zelo de nuestro Reuerendissimo Padre Maestro Fray Sebastian de Velasco, su dignissimo sucessor, el qual ha sacado cartas de su Magestad, mediante su Real Consejo de las Indias, y de todos los Prelados de España para su Santidad, pidiendo el despacho de su Rotulo.

Aunque son pocos los Autores, que en las Indias han escrito, y la mucha distancia impide a los de Europa la noticia de los Varones Santos, que alli florecen; con todo esso, como la luz a todas partes alcança, han ilustrado los rayos de la virtud de el sieruo de Dios Fray Gonçalo a este Emisferio, y a su esplẽdor han publicado algunas plumas sus alabanças. Y aunque con ceñidos elogios, son equos, que manifiestan las vozes que corren de su virtud, en Reynos, y Prouincias remotos.

No podemos quitar el primer lugar al V. S. Licenciado Iorge Cardoso, porq̃ en varias partes de su Agiologio Lusitano, multiplica alabanças de el Sieruo de Dios, en repetidos Panegiricos, conuenciendo a ciertos Religiosos, que en Portugal le pusieron (por equiuocacion sin duda) entre los de su Orden. Donde corriò la pluma, y manifestò mas su deuocio, fue en el 1. t. a 3. de Enero, y tercero

a 16. de Mayo, y en las notas a estos dias.

El Arçobispo Don Rodrigo de Acuña, en la 2. p. de la hist. de Braga, capit. 105. num. 8. y 9. haze glorioſa comemoracion de el Sieruo de Dios.

Don Antonio Leon Pinelo, en la vida del ſanto Arçobiſpo Mogrobejo cap vltimo, eſcriuiò muchos milagros, y la veneracion en que eſtaua. En el meſmo aſſumpto imprimiò en Roma el Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Fray Cypriano de Herrera, de la Orden de nueſtro Padre ſan Aguſtin, y Predicador de ſu Mageſtad, lo que en Lima, y el Callao auia experimentado de la deuocion, que los Fieles tienen al Sieruo de Dios.

Pagaron los Reuerendiſsimos Padres Fray Buenauentura de Salinas, y Fray Diego de Cordoua, la cordial deuocion, que el Venerable Fray Gonçalo tuuo ſiempre a ſu Serafica Religion, con grandes ponderaciones de ſu virtud, y milagros: Aquel en ſu memorial cap. 5. y eſte en ſu Cronica lib. 3. cap. 4. rematando, en que viuiò, y murió virgen.

Eſcriuieron ſu vida el Licenciado Iuan de Torralva Limenſe. El ſeñor Obiſpo del Paraguay Fray Melchor Prieto. El Padre Maeſtro Fray Franciſco Guillé, Difinidor General por la Prouincia de Quito, que tratò mucho al Sieruo de Dios, y la imprimiò en Seuilla año de 1637. en caſa de Simõ Faxardo. El Maeſtro Gil Gonçalez en ſu Teatro de Lima. El ſeñor Obiſpo de Truxillo en ſus Recuerdos, ſiglo 5. Recuerdo 55. El Padre Fray Pedro de San Cecilio, en la vida de ſan Gonçalo de Amarãte. Y el Autor en las vidas del Sieruo de Dios Fr. Pedro Vrraca, y del Venerable Padre Fray Iuan Falconi.

El Capitulo General de nueſtra Orden, celebrado en la Ciudad de Toledo el año de 1627. en que ſaliò por Maeſtro General el

Reuerendisimo Maestro Fray Iuan Cebrian, q̃ despues fue Arçobispo de Zaragoza, Virrey, y Capitan General del Reyno de Aragon, y muriò del Consejo de Estado, auiendo jurado, y exércido su ocupacion aqui en Madrid. Este Capitulo celebrò la virtud, y milagros de el Sieruo de Dios, dexando vn ilustre recuerdo.

Lo mesmo hizo el Capitulo General, celebrado en Calatayud el año de 1642. Y en el de Guadalaxara, celebrado por Otubre de el año passado de 1676. se señalaron en el Perù medios para las diligencias de su Beatificacion.

Mucho se ha dilatado la pluma, aunque es cierto ha andado en tan dilatada materia corta: siruan sus rasgos de exemplar para la imitacion a quien los leyere; ya que fructificã tan poco en quien los escriue. Miserable estado de mi fragilidad, escriui las vidas de admirables Santos, y viuir con infeliz esterilidad de virtudes. Tener por empleo, y ocupacion obras tã heroycas, y ser tan tibias, y eladas las mias, es malograr el empeño. Quiera Dios, que pues mi desseo es, que las virtudes de los justos alumbren almundo, me alcance a mi algun rayo desta luz.

Segunda protesta, que semãda poner al fin de semejantes libros

Protestando al que leyere lo que assegurè al principio: que mi animo solo es proponer sencillamente, lo que deste Sieruo de Dios han declarado con juramento tantos testigos, sin dar mas calificacion a las obras sobrenaturales, que refiero, que las que se merecieren, los que las afirmaron. Entendiendose las vozes, con que lo escribo, segun la permision lo lo quedan los Apostolicos Decretos.

Sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.

TA-

Pauperes eius saturati panibus. ps 131. n. 15.

Dimisit reliquias suas parvulis suis. ps 16. n. 14

Extinxit impetum ignis. Exod. 32. fol. 23

Mato un fuego en que ardian mil quintales de brea, no dejo rastro de un frontal a seçinas

Con la limosna, sustentaba a los Religiosos del Convento y los pobres del pueblo con licencia para hacello toma del Prelado.

Futura annuntiabat. Cor. 3. num. 7. fol. 40 fol. 39

Manifestaba los secretos del alma y rebelaba consultado algunos sussessos futuros.

Retrat: del limosnero y Venerable Pe Fr. Gonçalo diaz lego de Nro S.o de la Merçed Redem.or de cautivos, algu.s de los Portentos que hiço, sacados de las informaciones echas por el Arcobispo de Lima D. Bar.me Lobo Guerrero; remitense a su Santidad para su Beatificacion.

Custodiens parvulos. Tra 2. fol. 17

Por su yntercession libro Dios en partos rigurosos a muchas madres y hijos.

Nemo animadvertebat. 2. Cor. 12. fol. 15

Maltratabale el demonio corporal y visiblemente: por diuertirle en la Oracion, asta descalabrarle.

SPLENDIDVM IN PANNIS BENEDICENTI LABIA MVLTORVM ECCLESIA

MVRIO EL AÑO DE 1618.

Clausa est tamua, in Deo. Pl. 17. fol. 51

Cerrado el Prelado en su celda, penetro la pared y entro para socorrer con su licencia una extrema necessidad.

Hic ministrabat, &c. Pl. 37. fol. 29

fol. 27.

En vn mesmo tiempo estaba en diuersos lugares, socoriendo a sus bien echores y deuotos.

Qui habebant in domibus. num. 40. fol. 41

Muriofuera de la Clausura, y en su enfermedad sano a los enfermos que le visitaron.

Ad vnum omnes. Pont.

fol 31.

Es muy visitado su Sepulcro, y los enfermos que se le encomiendan cobran salud.

AD VIRGINEM MATREM INTRET ORATIO. Iste fuit pauper et dolens, Domine solitudo eius, accede ad Principium sacerdotum et pete suscita eterna monumenta, solium eterne teneat. memoriale tuum in desiderio animae suae et pete precem impetra exaltabis illum et caput eius, elamabis, et exaudiet. Quum, si in directione cordis tacueris apud lapis Christi amabit, et dabit tibi petitiones cordis, et dicet Ecclesiae, et omni populo terrae, fiat, fiat. GVNDIÇALVS Frater cælum meruit propitius, Oret pro nobis Deum.

Vnnino de tetatenlas andas le llame santo, asistieron a sus honras

Exore infantium et lactencium perfecisti laudem p[er]fectam

los de las escuelas de la Ciudad de Santiago de chile, sin ser Conv.

Reuerendiſsimo Maeſtro con infeliz eſterilidad de

ralgos de exemplar para la imitacion a quien los leyere; ya que fructificã tan poco en quien los eſcriue. Miſerable eſtado de mi fragilidad, eſcriui las vidas de admirables Santos, y viuia

Decretos.

Sub correctione Sanctæ Romanæ Eccleſiæ.

TA-

TABLA DE LAS COSAS mas notables, que contiene este Libro.

Aduierte, que donde no se señala persona, se ha de entender del V. P. Fr. Gonçalo.

A

ABulense, sintiò, que los cueruos de Elias no eran Angeles, y por que? pag. 128.

Abundancia, suele dañar a cuerpo, y alma, pag 11. Con ella se malogra el vigor de la naturaleza, ibi. Es origen de muchos vicios, ibi.

Azeite no mancha vn vestido, limpiandole con su Escapulario, pag. 111. Ni a vn manto sobre quien cayò vna lampara. pag. 440.

Azienda perdida de el campo, la restaura, pa. 111. Y lo que alli obrò, ibi.

Africa, quiere passar a ella, y la causa, pag 9.

Agua, remediò muchas vezes con la oracion su falta, pa 22. Porque se compara a la humildad pag. 264.

Fray Agustin de Villarreal, Religioso, S. pag. 110.

Ayunos de Viernes, y Sabados, y desde todos Santos a Nauidad, estatuto de nuestra Religion, pag. 91. Todos estos los ayunaua a pan, y agua, ibi

Alegria era grande, quando llegando a tierra comulgaua, pa. 24. La de su rostro infundia gozo en los corazones, pag. 162.

Aligera Dios sus passos con admirables sucessos, pag. 250.

Alma santa, es el mejor Altar de Dios, pag. 193.

Fray Alonso Tellez, uaron santo, fue su primer Maestro de Nouicios, pag. 78. V. Fr. Alonso de Cuenca fundò nuestra Recoleta de Lima, pagin. 97. R. R. M. F. Alõso de Monroy, era Maestro General quando professò, pa. 108. Fundò nuestra Descalças. V. Fr. Alonso de Seuilla, se quedò muerto en vn arrobo delante de vna Cruz, pag. 290.

Amarante donde està situada, pag 1. Sus excelencias, ibi. Quien la fundò? ibi. Patria de dos Santos Gonçalos, sin auer

nacido en ella, pag. 3.
Amor de Dios no se estiende ázia la tierra, sino ha subido àzia el Cielo. pag. 8. Ocasiona dulce muerte, pag. 290.
V. P. Fr. Andres Vitores, Portento santo, pag. 126.
Aumenta Dios en sus manos la limosna, pag. 127.
Angeles, despues de la Encarnacion, sirven gustosos al hombre, pag. 128. El de su guarda le abisaua de la necesidad de sus proximos, y iba a remediarla, pag. 137. Suele suplir la presencia de los Varones Santos, pag. 246.
Año fixo en que nació, porque no se sabe, p, g. 4.
San Antonio de Padua fue su gran deuoto, pag. 144. Venerable Fray Antonio de san Pedro, fue discipulo de sus penitencias, pag. 322. Quien fue este? ibi. Su admirable conuersion, pag 324. Fue Donado en nuestro Conuento de Seuilla, y la causa de passar a nuestra Descalcez, pa 332. Está su cuerpo colocado en Osuna, ibi. Don Antonio de Toledo, primogenito de el Marques de Mancera, socorre a Chile, inuadida de los Olandeses, pag. 191. y puebla a Valdiuia, ibi.
Antonio Cabral, lo que declara del Sieruo de Dios, pag. 174.
Antonio de Barbosa peligra por no tomar su consejo, pa. 229. Fray Antonio Brauo celebrò la primera Missa en Lima, p. 110. Porque pintã a san Antonio hermoso, auiendo si dode rostro de sapacible, p. 112
Anuncia en vn mal parto, que ha de nacer vn niño muy hermoso, y que ha de ser Sacerdote, pag. 223. Y el riesgo de la vida en vn viage, y sale cierto, pagin. 230. Y la muerte de vna esclaua sana. Y la salud de su ama, estando morral, p. 171 Y la muette de vna niña. pag. 244. Y la de vna mulata, pag. 225.
Arguines en nuestro Conuento sirue a los apestados el Arcangel san Rafael, pag. 128.
Arrobo, vierõle en vno dos Religiosos resplandeciente, pag. 291. En otro sanò a vn tullido que se encomendò a èl, pag. 292. Santa Teresa se arrojò en tierra para resistir su fuerça pag. 290. Sucedianle al Venerable Padre en la calle, ibi. En ellos bolaua de vna parte a otra, p. 291. En vno viò a la Virgen de la Merced arrojar los Olandeses del Callao, p. 295. vide Estasis.
Arrojase de muy alto, temiendo no profanasse vn Indio la Iglesia, pag 337.
Atase de las muñecas en vnos fuertes troncos para no dormirse en la oracion, y alli le hiere el demonio. pag. 330.

DE LAS COSAS NOTABLES.

B.

BAchiller Don Nicolàs de Velasco declara vn milagro en vn mal parto de su madre, pag: 222.

Barbara escuta de algunos enfermos, para no llamar luego al Cõfessor, pag. 168. Y lo que sobre ello dezia, ibi.

Barca, en vna entrò solo muchas leguas dentro del mar a socorrer a vnos ambrientos, pag. 234. Vna rara marauilla, que obrò Dios con èl en otra barca, pag. 351.

Doña Basilia de Heredia sana con su reliquia, pag. 394.

Bautizòse en la Feligresia de san Iua de Follada pag. 4.

Bautismo, embaraça el de vn niño acabado de nacer, profetizando, que auia de viuir muchos años, pag. 178.

Bondad de Dios, obliga a marle, pag. 159. La de Fray Gonçalo se conociò en la porteria, sufriendo la soberuia de algunos pobres, pag. 109.

Bodega llena de brea, y encendida, obra alli vna marauilla, pag. 194.

Breuedad de la uidad, pag. 10.

Bruceña en nuestro Conuento, fue milagrosa vna Imagen de san Antonio, pag. 145.

Buenos, algunos se perdierõ por querer parecer mejores, pag. 160.

Bulas, repartia muchas entre los pobres, pag. 181.

Burlas perpetuas desacreditã las verdades, pag. 282.

C.

CAzadores hizo Dios a sus Ministros, y porque, pagin. 66.

Callao Puetto de Lima, se alegra con su vista, auiendole tenido por muerto, pag. 70. Enuianle a èl los Prelados, pag. 148.

Calancha, lo mucho que se engañò en su historia, pag. 37.

Capa, con vna suya sanan dos enfermas, pag. 364. y 366.

Caridad perfecta, la que passa al socorro de las necsidades espirituales, pag. 180.

Carne, no la comiò en su nouiciado, pag. 92.

Cartagena, en ella con su reliquia se libra vna muger de vn mortal parto, pag. 396.

Castidad, fue la suya Angelical, pag. 314.

Castillo, en el del Callao se veia estando al mesmo tiempo en Lima, pag. 349. Caridad para con los proximos, pag. 343.

Cautiuos, su zelo grande para su rescate, y fortaleza, pag. 84.

Cedros, porque los embia Dios el riego, despues de hartas las hieruecillas del campo, pag. 157.

Celda la desnudez de la suya edificaua, pag. 151.

Cerrojo de la Iglesia le vnta cõ

seuo, y para que? pag. 271.
Cilicios de hierro le hallaron ce ceñidos a su cuerpo en su muerte, pag. 384.
Cielo, quien le busca primero, despues conseguirà las cosas temporales, pag. 9.
Ciudad de Santo Domingo, lo q̃ le sucediò en ella, pag. 31.
Christo, porque se detuuo, sabiẽdo el aprieto de su amigo Lazaro, pag. 204.
Su Comendador le encuentra a la salida de Lima, auiendole dexado en el Callao, pag. 251. Otro dexandole a pie en el camino, le hallò en su Conuento quando llegò, pag. 252.
Confessor, le obliga a no dexar el mar, y porque, pag. 23. Compañero muerese en el desierto el que lleuaua, pag. 30.
Comunion, como se disponia, y lo que obraua aquel dia, pag. 24. A los Predicadores toca aconsejar la cotidiana, p. 138. Y a los Cõfessores señalar quales sean dignos de comulgar cada dia, ibi.
Comida hazia todos los dias para los pobres, pag. 155.
Conoce, que vn Religioso auia dexado su habito sin saberse, y buscandole le reduce, pag. 227.
Conformidad, como la persuadia a los pobres, y enfermos, pag. 223.
Concepto, siempre le tenia bueno de todos, y vaj issimo de sí,
Cofradia de la Madre de Dios de la Merced funda en el Callao, pag. 160.
Concilio Tridentino, encarga la frequente Comunion, pagin. 138.
Consejos que diò a sus hermanos, quando se despidiò, pag. 17.
Coraçon, el del hombre suele ser mas fiero que el de las fieras, pag. 21.
Consejo de Indias confirmò aora vna doctrina de Indios, nueuamente conuertidos por vn Religioso de nuestra Orden, pag 66.
Conuento de la Ciudad de Santo Domingo, tiene vna milrgrosa Imagen de nuestra Señora de la Merced, pag 36. Fue dadiua de la Reyna Catolica, ibi. En el de Payta es venerada otra, pag 37. Ponele vn festejo que le hizieron los passageros, pag 38.
Cuentas las ha de auer rematado con el mundo, quien huuiere de seguir la perfeccion, pag. 70.
Cuerpo, no puede estar al mismo tiempo en dos distintos lugares, pag. 245.
Culebras, aylas disformes en los montes del Nueuo Mundo, pag. 30.
Cueruo, dexa sus polluelos, porque nacen blancos, pag. 158.
Culpas, suelen paliarse con la necessidad, pag. 158.

Curas, a ellos, y a los Confessores solo toca señalar quales seglares son dignos de comulgar cada dia, pag. 138.
Cuchar con que le curaron las heridas que le diò el demonio, abria la gana de comer a los enfermos, pag. 219.

D.

DEfendiò a los pobres, que soberuios le injuriauan, pag. 16.
Demonio, dale crueles golpes, pag. 143. Lo mucho q̃ le persiguiò en el campo, pag, 114. Lo que le atormẽtò en su Noviciado. Descalabrale varias vezes, pag. 217. y 218 Dauale contra los postes de la Iglesia, y arrojauale de alto, ibi.
Deuocion grande con la Madre de Dios. Quan grande fue la que tuuo con las cosas sagradas, pag. 21.
Diaz, fue su apellido, pag. 4.
Diciplinas, quan rigurosas fueron las suyas, pag. 26.
Diligencias que hazia para librarse de la tentacion del sueño, pag. 216.
Fray Diego de Saldaña, Confessor de la Reyna Catolica, mãdale la Virgen tome nuestro habito. Funda el Conuento de Santiago: Muere Obispo de Auila, siempre con opiniõ de Santo, pag. 166.
Dios es el Maestro de los pequeños, y humildes, pagin. 18. No agradece lo que nosotros queremos reñir, quando padecemos inocentes, pag. 186 Quãdo queria que obrasse milagroso con algun enfermo, disponia, que se olvidassen de el los masamigos, pa. 204. Trae al Venerable Padre Vrraca a morir a su Conuento, y lleua a Fray Gonçalo a que muera en casa de vn seglar, pag. 358.
Diamante, era como el su paciẽciencia, y porque, pag. 281.
Docilidad, es efecto de la humildad, pag 281. Consigue en el mundo mas que el vicio, ibi.
Dolores alibiaua su contacto, pagin. 177 Vno de costado se quita de repente, tocando al enfermo, pag 198. De estomago sana con poner las manos, pag. 220. Fue grande el que tuuo, hallandole los instrumẽtos de su penitencia, pag. 85.
Don, con el de profecia ilustrò Dios a su Sieruo, pag 226,

E.

ELifaz, hijo de Esau, robò à su tio Iacob, huyendo a Meso potamia, pag 350.
Embaraza vn viage, sabiendo, q̃ no auia de bolver vn hombre, como sucediò, que no le creyò, pag 229.
Ecequias, porque sino auia de morir de aquella enfermedad, le dize Dios, que moriria de ella, pag. 168.
Enfermedad, era su reparo socorrien-

rriendo a los enfermos todos los dias, pag. 128. y 173. A todos los del Callao visitaua, y muchos con esto cobrauan salud, pag. 167.

Enfermedad de el cuerpo suele ser salud del alma, pagin 168. La vltima de Fray Gonçalo, y milagros que Dios obrò en ella, pag. 35. Lo mas de ella passò en oracion, pag. 377.

Eno, porque es simboio de la humana vida, pag. 11.

Enrique Brun Olandès passa al mar del Sur, y muere en èl, pagin. 190.

Estado de la Religion, es ser camino, pag. 146.

Fray Esteuan de Murura, Obispo, y Varon santo, pag. 332.

Estrecho de Magallanes, han entrado por èl los Hereges muchas vezes al mar del Sur, y siempre los ha arrojado Dios, pag. 303.

El del Mayre se descubriò el año que muriò, pag. 381.

Exercicios espirituales, que hizo para professar, pag. 96.

Extasis, arrobos, eleuamientos, buelo del espiritu, y arrobamiento son vna misma cosa, pag. 289.

F.

FAuores que de Dios reciuiò en su Nouiciado, pagin. 96. Vide Madre de Dios.

Maestro Fray Fernando de Paredes, Comendador de Lima, fue archiuo de las marauillas del Sieruo de Dios, pag. 82.

Filosofos, conocieron muchas verdades, y no se aprouecharõ dellas, pag. 11.

Fiestas, lo que sentia el que se quebrantassen, pag. 158. y 341 y el que en el Callao no se celebrassen con la grãdeza que en Lima, pag. 162.

Flor, mas riesgo suele tener la de el jardin, que la de el campo, pag. 10.

Fluxo de sangre, se restaña con su reliquia, pag. 393.

M. Fray Francisco Meisia, quien sea, pag 132.

Maestro Francisco Pellizario, esplica doctamẽte nuestro quarto voto, pag. 109.

Frontal en quien ardiò el fuego, queda sin señal al contacto de Fray Gonçalo, pag. 153.

Maestro Fray Francisco Guillẽ escriuiò su vida, pag. 246

Maestro Fr. Francisco Domonte, Vicario General del Peru, gran deuoto suyo, declara dos milagros, pag. 432. Francisco de Morales diò vna lampara de plata para su altar, por vn milagro, pag. 133.

Frutos, manifiestan la bondad de el arbol, pag 6.

Fuego, con el se libra en vn naufragio, pag. 31. Y el riesgo en que se viò de ser abrasado, ibi. Apaga con su escapulario el que se encendiò en vn Altar, pag. 193. Con su bendicion se en-

enfrenan las llamas de vn gran incendio, pag 194.

G.

GAleones de Castilla, en ellos se embarcò, y lo mucho que allì obrò pag. 17.
General del Callao, sana instantaneamente de vnas llagas apostemadas, solo con besarlas Fray Gonçalo, pag. 186.
Gracia para con todos tuuo, pagin. 20.
Gradas de papel, arden, y quedan sin lesion, por tocarlas con sus manos, pag. 193.
San Gonçalo el antiguo, predicò penitencia a las orillas del Tamago, pagin. 5. De èl tomò el nombre el nuestro, ibi.
Gozo suyo viendose Religioso, quan grande fue, pag. 78.
Guimaraens, entre Duero, y Miño, pag. 1.

H.

HAbito, pidele Gonçrlo en nuestra Orden, pa. 69. Por mandado de la Reyna de los Angeles, recibile en el Conuento de Lima, pag. 75.
Hermanos de Fr. Gonçalo, pag. 4. y sus nombres, y hijos, pa. 5.
Historia profana, daña a los Religiosos, sino la toman con tẽplança, pag. 227.
Hombres de habilidades, si por ellas no se ensoberuecen, son de todos muy estimados, pag. 22.
Humildad, quan grande fue la suya, pag. 264 Sus propidades, pagin. 269 Vna es exterior, y interior otra, pag. 263. Ay la de entendimiento, y de voluntad, y quales la mejor? pag. 264. Los humildes logrã ilustraciones de Dios, pag. 9.

I.

IAcab, porque llorò viendo Raquel? pag. 350.
Iesus recien nacido se apareciò vna noche de Nauidad, pagin. 162.
San Ignacio de Loyola, sus alabanças, pag 25. Pidiò a Dios muriesse antes su Confessor, ibi.
Iglesia, passaua en ella las noches en oracion, pag. 138.
Imagen de la Madre de Dios de las Mercedes, venerada en el Nueuo Mundo, pag. 36. y 150. Las de Christo crucificado arrastrauan su coraçon, pagin. 140. Celebraua vna en su porteria, pag. 141. Milagrosa de la Virgen de las Mercedes, pag. 38. y 53.
Ingas, Emperadores del Peru, no permitieron en sus tierras comer carne humana, pag. 295.
Indios tuuieron innumerables, y asquerosos idolos, pag. 296. India Oriental, quiso embarcarse para ella, y porque? pag 14.
Indulgencias, lo que trabajaua para q̃ todos procurassen conseguirlas, pag. 181.

Doña Ines de Velasco, obra Dios con ella vna marauilla, pagin. 170.
Inuisible entra a dar salud a vn enfermo, pag. 248.
Iorge Cardoso, insigne Historiador, repite en muchas partes alabanças de Fray Gonçalo, pag. 440.
F. Ioseph Ceuallos de nuestra Orden, reduce muchos Indios brauos, y los junta en vn pueblo el año de 1673. pagin. 66. Aprobòlo el Consejo de Indias el de 1676.
Isabel Garcia, marauillas que en ella obrò Dios por su Sieruo, pag. 223.
Don Iuan el Segundo de Portugal, admitiò los Iudios echados de Castilla, pag. 2.
Fr. Iuan de las Infantas, de nuestra Orden, tomò possession de el Nueuo Mundo, en nombre de Christo crucificado con la Hostia consagrada, pag. 36.
Fray Iuan Monti, Religioso santo en nuestro Conuento de Seuilla pag 145.
Santo Padre Fray Iuan Falconi, como trataua a sus enemigos, pa. 224. Iuan de Torralua, Clerigo, escriuiò la vida del Sieruo de Dios, por vn milagro q̃ en èl obrò, pag. 367.
Iuan de Torralua, hizo Dios con èl vn milagro, mediante Fray Gonçalo, pag. 161.
Iueues Santo, apagò el fuego en que se ardia el monumento, pag. 192.
Iudios, no hizieron assiento en las sierras, y tierras pobres de Portugal, pagin. 5. Son perseguidos de los Catolicos Portugueses, ibi. El mas pobre no mezclara su sangre con el mas poderoso, si es infecto, pag. 6. Ayunauã quãdo Dios no lo mãdaua, para mostrarse en todo rebeldes, pa. 313. Predicã los a golpes desde la vrna sus reliquias, pa. 403. Y con lagrimas vn retrato suyo, ibi.
Iuizio, no deuemos adelantarle a lo que no alcançamos, pag. 221.
Iuramentos, lo que dezia, y hazia para euitarlos, pag. 20.

L.

LAmpara, cayendo todo su azeite sobre vn vestido nueuo, no dexò mancha, tocandole Fray Gonçalo, pag. 161.
Lo mesmo sucediò en vn manto pag 436.
Llabes, se las escondia el demonio, pag. 144. Las de la Iglesia se las quitò por probarle vn Prelado, pag 277 Escondianselas algunos, por ver si se enojaua, pag 281.
Leõ, porque no cierra para dormir los ojos, pag. 12.
Lerida a la entrada muriò nuestro Venerable Padre F. Alonso de Seuilla, arrobado delante de vna Cruz, pag. 290.
Letania, no pudieron cantarla en su entierro, embaraçados de

de otra que entonaua el pueblo, pag 385.
Ligereza fue tal, que en vna barca èl solo corriò mas que vn nauio a bela tendida, pa. 234.
Licencia, se la dàn los Prelados, para gastar con los pobres quãto del gasto del Conuento lo brasse a sus limosnas, pag. 154 Niegansele la dos Prelados para ir a socorrer necesitados, y obra Dios sobre ello marauillas, pag.
Lima fecunda Madre de Santos, pag. 379. Los que diò al Cielo el año que muriò Fr. Gonçalo, pag 380.
Lima, toma el habito en nuestro Conuento, pag. 106. Alli professa, hazenle portero, y las marauillas que alli obrò, pag. 130. Veiase en el Callao al mesmo tiempo que estaua en la porteria de Lima, pag. 135.
Limosna, la producia Dios paraq̃ socorriesse a los pobres, pag. 118. Aumentauala Dios en las manos de Fray Gonçalo, pag. 126. Los prouechos de l Limosnero, pag. 123.
Lugares, en dos a vn tiempo se viò socorriendo a los pobres, pag. 129. Dando de comer a los Religiosos de el Callao, se hallò en Lima dando limosna, pag. 131.
Luz, no es de Dios la que sirue para la curiosidad, y no para el prouecho, pag. 121. La de el cielo muestraa Gõçalo el puerto seguro de la Religion, pag. 34.
San Lucas, su dia professò, pag. 106.
Luis de Medrano, en su casa muriò, y porque? pag. 354. Luis Verdugo declara dos marauillas suyas, cercano a la muerte, pag. 371.

M.

MAdre de Dios le sana de las heridas que le auia dado el demonio, pag. 219. Vestida del habito de la Merced, se viò desde vna nube defender de los hereges a Lima, pagin. 301.
Mar del Norte, embaraça Dios cõ vna enfermedad, que buelua a èl Gonçalo, pag. 54. Y con otra le libra de vn naufragio, pa. 55. Por el del Sur nauega, y lo que alli obrò, pag. 55.
Martir, el primero de el Nueuo Mundo, por la predicacion de el Euangelio, fue Religioso de la Merced, pag. 36.
Maestro Fr. Mateo de Yanguas, Prouicial de Lima, le admitiò en la Religion, pag. 75.
Maria Santissima le acompaña en sus caminos, pag. 273. Descubriase, paraque se supiesse, y lo que sobre ello le passò con su Prelado, pag 274. Le assistiò visible en su enfermedad, pag 369 En el Callao se le apareciò con su Hijo recien nacido, pag. 162.

Madalena Ramon, cobra milagrosa salud pag. 365.
Marquès de Mancera, sino conquistò el Perù, le asegurò con su diligencia, pag. 190. Cerca de fuerte muralla el Callao, 191.
Manuel Perez, se libra de vn peligro de muerte, por consejo del Siervo de Dios, pag. 229.
Melonar elado, y comido de oruga, reberdece por sus oraciones, pag. 212.
Maestro Fray Melchor Prieto, Obispo de el Paraguay, escriviò su vida, pag. 166
Lo mucho que procurò adelantar la causa del Santo, p.
Mendigos comen muchas vezes, y siempre andan mal sustentados, pag. 125.
Miedo parece que tenia a los pobres, segun los agassaua, al ver los enojados, pag. 157. Grãde era el que causaua su vista a los pecadores, pag. 228.
Milagro grande con Don Ordoño de Aguirre, pagin. 188. Al mesmo tiempo los hazia Dios en Lima por el Venerable Padre Vrraca; y en el Callao por Fray Gonçalo, pag. 189. Los que son sin virtudes en quien los obra, no son seguros, pag. 260 El que sucedió con Doña Catalina Canelas antes de morir, pag. 373. Los q̃ obrò Dios despues de su muerte, pagin. 391.
Missa, la primera que se celebrò en el nueuo mundo fue por Religioso Mercenario, pagin. 136 y 137.
Mortificaciõ es aliuio de si mesma pag. 87.
Muerte sabe la de vn hombre, q̃ sucedió muchas leguas de el Callao el mesmo dia que acaeciò, pag. 232. La suya quando fue, pag. 378. Y las marauillas que en ella sucedieron, pagin. 378. Llenose la casa de fragrãcia, pag. 379. La multitud de gente que acudiò: pag. 382. Libra a vna muger, y remedia la vida de su marido, pag. 255.
Mulata de vna, anunciò su muerte, pag. 225.
Muger pobre a quiẽ sustentaua, cobra con su vista repentina salud con raras circũstancias, p. 153. Libra a vna de la muerte, pag. 210. Y a otra, pagin. 255.
Milagro con vna en vn mal parto, pag. 40: nunca las mirò a la cara, 315. Vna desahuciada de la vida, sana con su reliquia: pag. 398.
Mosquitos, le punçan hasta ensangrentarle el rostro sin sentirlo, por estar arrobado, pag. 294.
Mudança de los Religiosos de vn Cõuento a otro, es lo mas agrio de la obediencia, pagin. 146. Y porque no lo sienten los perfectos, pag. 147.

DE LAS COSAS NOTABLES.

N.

NAturaleza, ha menester poco para conseruarse, pag. 11.

Naufragio que padeciò Fr. Gonçalo pag. 28. Otro en el mar del Sur, pag. 57.

Negro, al parecer sin remedio su vida, sana por sus oraciones, pag 196. Negra pasmada, sana por su oracion, pag 199.

Necessidad, vozea en viendo al caritatiuo, pag. 155.

Niño casi muerto, sana cõ el Escapulario de la Virgen de la Merced, pag 173. De vno recien nacido sin verle, afirma q̃ viue, quando la comadre le tenia por muerto, pag 178. Vna de tres meses padeciò por nueue vnas tercianas, y sanò cõ el contacto de Fray Gonçalo, pag. 184. Vno sin remedio sana de repente con vn habito suyo, pag. 198.

Niña, anuncia su muerte, pagin. 244. Niños, le aclamaron en su muerte santo, pa. 387. Vno en el pecho del ama, sin saber hablar, mirandole muerto, le llamò dos vezes Santo, p. 388. Fue milagro de Dios, q̃ ninguno peligrasse en el tropel de su entierro, pag. 389. a los de la piedra los llebaua en braços a criar por su quenta, pag. 390. Vno teniẽdole por muerto, sana poniendole sobre su sepultura, pagin. 393. Siempre lleuaua en las mangas q̃ darles, porq̃ aprendiessen la Doctrina, pag 350. Los de las escuelas se juntaron en Santiago de Chile a sus honras, sin llamarlos, pag. 49.

Noche de Nauidad cantan en el Coro del Callao los Angeles por consolarle, pag. 163.

Noticia de los pobres vergonçantes de Lima, adquiria para remediarlos, pag. 122.

Nouiciado, el exemplo que en el diò, pag 80.

O.

OBras, enseñau mas que las palabras pag. 7.

Obediencia, quan grande fue la suya en el mar, pag. 23. Es aspero yugo para los que han viuido en libertad, pagin. 92. En ella cifra vn Frayle los desempeños de su estado, pag. 312. En ella no puede auer dispensacion, ibi.

Obligaciones que executaron su piedad en el Callao, pagin. 151.

Ociosidad, vicio pernicioso en los moços pag. 7.

Ojos, se vntaua con el azeite de la lampara por no dormirse, pag. 217.

Oradores Gentiles, hablaron bien de la virtud, y obraron mal, pag. 11.

Oracion, a la suya atribuian los buenos sucessos en el mar, pagin. 227. Las muchas diligencias

cias que el demonio hazia por estoruar la de Fr. Gonça lo, pag 215. Acompañauala con penitencias, pa. 84. Tiene entre las virtudes la llabe de oro, pag. 284. Es causa, y efecto de la humildad, pag. 284. No se llega en ella de golpe a la suprema vnion, sin gran milagro, pagin. 285. Subiò a su altura por las gradas que señalan los Santos, pag. 286. Era grande el deleyte q̃ en ella sentia su alma, por ella consiguiò quantos fauores Dios, y su Madre le hizieron, pagin. 288. Porque està siempre junta con la penitẽcia, pag. 304.

P.

PAciencia grande, sufrir muchos pobres soberuios, pa. 156.

Paciencia, quan grande fue la suya, pag, 274. Es la voz mas clara de la humildad, pagin. 280. La grande en su enfermedad, pag. 360.

Pactos que hizieron con èl sus Maestros en orden a sus penitencias, pag. 84.

Palabras jocosas, quan mal parecen en bocas Religiosas, p. 283.

Padres del Venerable Fr. Gonçalo, y sus abuelos, sus nombres, y suspatrias, pag. 3. Los virtuosos executan por su imitacion a los hijos, pag. 6.

Patria, dexala Gonçalo, porque le trataua mejor que èl quisiera, pag. 14.

Partos, libra de varios peligros en ellos a vna muger, pa. 183. Tres dias tardò en el vna muger, y pariò luego que se lo mandò, pag. 203.

Panecillos, con dos, y doze pepinos dà refetco a sesenta personas hambrientas, y sobra otro tanto, pag. 234. Dà Dios pan milagroso muchas vezes por su Siruo, pag. 118. Vn panecillo todos los dias, p. 404.

Pedernales, como se verifico, q̃ chupò en ellos el Israelita dulçuras de miel, pag. 18.

Penitencia empezola niño, pa. 8. Prosiguiola hasta la muerte, pag. 304.

Penetrò las puertas cerradas de la celda de sus Prelados, pag. 239. Y las de vna casa, por dar salud a vnos enfermos, pagin. 244.

Pobres socorridos, suelen ser soberuios, pag. 156. Reprehendiàle si se tardaua la limosna, pagin. 155. Los enfermos son los primeros acreedores de nuestra piedad, pag. 8. A los que dexò en Lima, daua de comer todos los dias estando en el Callao, pag. 131. A vna le diò todos los dias de comer hasta su muerte, estando ella en Lima, y èl en el Callao, pagin. 247 Quan admirable fue su pobreza, pag. 309.

Prouidencia diuina, a nadie desampara, pag. 9.
Proximos, amandolos perfectamente se cumple la ley, p. 9.
Profetiza su buelta al Callao, pag 74 Ilustròle Dios con este don en algunas enfermedades, pag. 169. En vn parto mortal se conociò, pag. 178.
Principe de Esquilache, grande uoto suyo, pag. 179.
Predicadores, tomauan motiuo para enseñar de suspalabtas, p. 12. Los primeros del Nueuo mundo, fueron dos Religiosos de la Merced, pag. 36.
Presencia de Dios, nunca la perdiò, pag. 139. Llegò a tenerla habitual, pag. 286.
Professò el año de 1604. y hizo voto de dar la vida por qualquier cautiuo Christiano, pa. 109. Ponese vn tanto autentico della, ibi.

R.

RElegiosos de la Merced, solos fueron en el primero, y segundo viage del descubrimiento de las Indias, pag. 36. Y desde entonces siempre hã continuado su mision a costa de su Magestad, ibi. Determina Gonçalo tomar el habito en la de san Francisco, y apareciẽdosele la Madre de Dios, le manda, que sea en la nuestra, pag. 68. Los de su Conuento procuran, que se templen sus rigores, pag. 88. Los ayunos que uuestra Religion tiene por estatuto, pag. 91. Reduxo a vn Religioso, q̃ dexò el habito, sabiendolo por luz diuina, pag. 227.
Relox, siempre que daua, ofrecia a Dios quanto auia hecho aquella ora, y quanto auia de hazer aquel dia, pag 140.
Reprehension de los Padres, es remedio de los hijos, pag. 12.
Repugnancia, teniala grande en visitar a los Virreyes, por lo mucho que le honrauan, pag. 136.
Respuesta que daua a los que le preguntauan, porque maltraua tanto su carne, pag 137. La que daua a los pobres impacientes, pagin. 156 A su Superior, quãdo procurò templar sus penitencias, pag 89. La q̃ diò a su Maestro, sobre no pedir èl la profession, pag. 94.
Riquezas, atormentan quando la muerte las quita, y despues por no auerlas dexado antes, pag. 11.
Rosario, introduxo se rezasse a coros en las naues, pag. 22.
Santa Rosa fue prodigiosa en vĩda, y muerte, pag. 252. Marauilla que sucediò a Fray Gonçalo el dia de su entierro, ibi.

S.

SAna con su oracion a vn hõbre desahuciado, pagin. 174. A vn niño, en opinion de todos muerto, pag. 173. A vna mu-

ger, pagin. 171. y pagin. 184. y 186.
Santiago', và en peregrinacion Fray Gonçalo a su Templo, pag. 15.
Sacristan, tomò por su cuenta su cuydado, pag. 153.
Sabados, ayunaua a pan, y agua, pag. 99. Este dia fue su muerte, pag. 377.
Sabe la muerte de vn hombre, en el dia que sucediò, siendo muchas leguas de alli, pagin. 232.
Sal, nunca la hechò en la comida, ni otra alguna salsa, pa. 92.
Samuel, porque iba a dispertar a su Maestro, diziendole, que no le llamaua, pag. 313.
Sacramento, quan ardiente fue su deuocion con el del Altar, pag. 334.
Secretos diuinos, manifiesta Dios a los humildes, pag. 104.
Secretos del coraçon, manifiesta en su enfermedad, pag. 371. y 373.
Sierras, lo que padeciò perdido en ellas, pag. 63.
Socorre a vnos hambrientos de vn nauio, antes que se supiesse su venida, pagin. 274. A vna muger, desde el dia en q̃ muriò su marido muy lejos de alli, pag. 232.
Sueño, le infundia el demonio, pag. 153. Diligencias que hazia para vencerla, ibi.
Superiores, tienen obligaciõ de dar a los pobres lo que de la limosna sobra a su Conuento, pag. 154. Mandanle curar en casa de vn deuoto de la Religion, pag. 354. Y las diligencias que hizo para irse a morir a su Conuento, ibi.

T.

TEmeridad es, dezir, que yerran los Curas, y Confessores, q̃ aconsejan la Comuniõ quotidiana a algunos hijos espirituales, pag. 139. Al mundo lo parecẽ algunas cosas que emprenden los Siervos de Dios, pag. 233.
Templança en la comida, fue en èl admirable, pagin. 306. Echaua acibar en los manjares, ibi.
Santa Teresa de Iesus dize de sí, que pocas vezes podia meditar en la oracion, pag. 285. Dezia de su gran fè, pag. 321.
Tentaciones, con que procurò el demonio embaraçarle su profession, pag. 102.
Tercianas, por su oracion sana dellas vna niña, pag. 204.
Truecase la fiera condicion de vn hombre, solo con hablarle, pag. 211.
Tullida a vna pobre de Lima, la asistia todos los dias, estando ausente, pag 130. A vno sana, estando en vn arrobo, pagin. 202. Sana otro, orando sobre su sepulcro, pag 292. A otro se aparece, y le dà salud, pag. 426.

DE LAS COSAS NOTABLES.

V.

VArsea,no es la Iglesia donde se bautizò Fray Gonçalo, pag. 3.

Veragua,en su jurisdicion estos años ha fundado vn pueblo de Indios,vn Religioso de la Merced, que los conuirtiò, pag.66.

Vestido passò el rigor de su enfermedad,pag.383.

Vida,no es dichosa la larga,sino la recta,pag.11.

Vigilias de la Madre de Dios ayunaua sin comer nada,pag. 140.

Virgen de las Mercedes, milagrosa en Chile,pag,190.

Vino,no veuiò desde que tomò el habito,y lo que respondiò mandandole lo veuiesse, pag, 308.

Virtud continuada,el mas principal milagro,pag.199.

Viudas,eran muchas las que sustentaua,pag.348.

Virtud,conocerla,y no obrar la mayor infelicidad,pa.11. Las de Fray Gonçalo siendo marinero,pag.19.

Viernes Santo se cumpliò vna profecia suya,pag.237.

Vnion con Dios, es el fin de la oracion,pag. 286.

FIN.

~~I2600 A49~~
21037
Ind.

4685